

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 10

1 enero de 1885 – 22 de septiembre 1896

Elena G. de White

Contenido

1895.....	6
1 de enero de 1895.....	6
8 de enero de 1895.....	9
15 de enero de 1895.....	12
22 de enero de 1895.....	16
29 de enero de 1895.....	19
5 de febrero de 1895.....	22
12 de febrero de 1895.....	26
19 de febrero de 1895.....	29
26 de febrero de 1895.....	31
5 de marzo de 1895.....	34
12 de marzo de 1895.....	37
19 de marzo de 1895.....	41
26 de marzo de 1895.....	46
2 de abril de 1895.....	49
9 de abril de 1895.....	53
16 de abril de 1895.....	56
23 de abril de 1895.....	60
30 de abril de 1895.....	63
7 de mayo de 1895.....	66
14 de mayo de 1895.....	69
21 de mayo de 1895.....	73
28 de mayo de 1895.....	77
4 de junio de 1895.....	81
11 de junio de 1895.....	83
18 de junio de 1895.....	87
25 de junio de 1895.....	90
2 de julio de 1895.....	94

9 de julio de 1895	96
16 de julio de 1895	101
16 de julio de 1895	105
23 de julio de 1895	107
30 de julio de 1895	111
6 de agosto de 1895	115
13 de agosto de 1895	120
20 de agosto de 1895	123
27 de agosto de 1895	126
3 de septiembre de 1895	130
10 de septiembre de 1895	134
17 de septiembre de 1895	139
24 de septiembre de 1895	143
1 de octubre de 1895	147
8 de octubre de 1895	151
15 de octubre de 1895	155
22 de octubre de 1895	159
29 de octubre de 1895	162
5 de noviembre de 1895	165
12 de noviembre de 1895	169
19 de noviembre de 1895	173
26 de noviembre de 1895	177
3 de diciembre de 1895	182
10 de diciembre de 1895	186
17 de diciembre de 1895	189
24 de diciembre de 1895	193
1896	197
7 de enero de 1896	197
14 de enero de 1896	201

21 de enero de 1896.....	203
28 de enero de 1896.....	206
4 de febrero de 1896	210
11 de febrero de 1896	212
18 de febrero de 1896	217
25 de febrero de 1896	220
3 de marzo de 1896.....	225
10 de marzo de 1896.....	229
17 de marzo de 1896.....	230
24 de marzo de 1896.....	234
31 de marzo de 1896.....	239
7 de abril de 1896	243
14 de abril de 1896	245
21 de abril de 1896	250
28 de abril de 1896	254
5 de mayo de 1896.....	257
12 de mayo de 1896.....	261
19 de mayo de 1896.....	265
26 de mayo de 1896.....	269
2 de junio de 1896.....	272
9 de junio de 1896.....	275
16 de junio de 1896.....	278
23 de junio de 1896.....	282
30 de junio de 1896.....	284
7 de julio de 1896	288
14 de julio de 1896	292
21 de julio de 1896	295
28 de julio de 1896	300
4 de agosto de 1896	303

11 de agosto de 1896	307
18 de agosto de 1896	311
25 de agosto de 1896	313
1 de septiembre de 1896	316
8 de septiembre de 1896	320
15 de septiembre de 1896	323
22 de septiembre de 1896	326

SECABIPP

1 de enero de 1895

Nuestro deber para con los pobres y los afligidos

"Y he aquí que se levantó un abogado y le tentó, diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". He aquí una pregunta clara y decidida, formulada ante una gran multitud, entre la que se encontraban los que estaban atentos para captar cualquier palabra de labios de Cristo que pudiera volverse contra él. Jesús supo adaptarse perfectamente a la situación, y formuló una pregunta al abogado que le impuso la responsabilidad de responder a su propia pregunta. "Le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron de sus vestidos, le hirieron y se fueron, dejándole medio muerto. Por casualidad bajó por allí un sacerdote, y viéndole, pasó de largo. Y asimismo un levita, que estaba en aquel lugar, vino y le miró, y se pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión de él, y fue a él, y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y lo puso sobre su cabalgadura, y lo llevó a una posada, y cuidó de él. Y al día siguiente, cuando partió, sacó dos peniques, y se los dio al huésped, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que gastes de más, cuando yo vuelva, te lo pagaré. ¿Cuál de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó entre los ladrones? Y él respondió: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo". [RH 1 de enero de 1895, par. 1](#)

Cristo dio esta lección a los que pretendían ser expositores de la ley de Dios. De su explicación resultaba evidente que la conformidad con sus rigurosas ceremonias, la demostración externa de la religión, no los haría sujetos aptos para el reino de los cielos. Los principios que se deben poner en práctica en la vida son el amor supremo a Dios y el amor imparcial a los hombres. El abogado respondió a su propia pregunta declarando que la ley debe practicarse. Pero, ¿le dijo Cristo: "Esto *predica*, y vivirás"? -No; "Esto *haz*, y vivirás". El abogado se encontró a sí mismo como un transgresor de la ley, y fue condenado bajo la lección escudriñadora que Cristo les dio; porque mientras entendía la justicia de la ley, falló en mostrar la misericordia que la ley ordenaba. Aunque entendía la letra de la ley, no había sido cumplidor de sus preceptos. Convencido de su pecado, se le exigió arrepentimiento; pero en vez de arrepentirse, trató de justificar su proceder preguntando a Cristo: "¿Quién es mi prójimo?". [RH 1 de enero de 1895, par. 2](#)

El Señor presentó el caso de un pobre hombre que había sido herido y abandonado por los ladrones para que muriera al borde del camino. El sacerdote y el levita, que

habían pasado por el otro lado, estaban en la misma compañía que escuchaba las palabras de Cristo, y sus acciones fueron presentadas ante ellos en su verdadero color. El sacerdote y el levita pasaban por el camino de Jerusalén a Jericó, y por casualidad se encontraron con este pobre hombre herido; pero el Señor aprovechó esta circunstancia para ponerlos a prueba. El Señor vio que el hombre había sido asaltado por los ladrones, quienes, poseídos de atributos satánicos, habían herido, magullado y robado a su prójimo, y lo habían dejado indefenso y moribundo, sin importarles lo que le sucediera. Lo habrían matado, si no hubieran temido ser descubiertos, por lo que se apresuraron a huir con su botín. Cristo dice que ni un gorrión cae en tierra sin que nuestro Padre Celestial se dé cuenta; pero aquí había un hombre que había sido herido gravemente por sus semejantes, y ¿no se fijaría Dios en su aflicción? Si los que lo hirieron hubieran respetado y obedecido la ley de Dios, habrían amado a su prójimo como a sí mismos. No habrían podido tratarlo como lo trataron. Pero actuando según los impulsos de su naturaleza pecaminosa y corrupta, como si no hubiera ninguna ley que prohibiera su crueldad, no se preocuparon ni de Dios ni de su prójimo, y dejaron que el hombre herido muriera al borde del camino.

[RH 1 de enero de 1895, par. 3](#)

El Señor llevó a un sacerdote, a quien se había encomendado la tarea de ministrar en favor del pueblo, por el camino donde yacía moribundo el enfermo y doliente. Un sacerdote fiel debe ser compasivo, estar imbuido del Espíritu de Dios, lleno de misericordia, compasión y amor hacia todos. Si se le pone a prueba, revelará la verdadera naturaleza de su carácter, y manifestará ante el universo celestial si es apto para el sagrado oficio. Los ángeles contemplan la angustia de la familia de Dios en la tierra, y están dispuestos a cooperar con los agentes humanos para aliviar la opresión y el sufrimiento. Cooperarán con los que "rompen todo yugo", los que "traen a tu casa a los pobres desechados", los que "cuando ven al desnudo, que lo cubran, y que no se escondan de su propia carne". [RH 1 de enero de 1895, par. 4](#)

Dejar al prójimo sufriente sin alivio, es una violación de la ley de Dios. Dios llevó al sacerdote por ese camino, para que viera con sus propios ojos un caso que necesitaba misericordia y ayuda; pero el sacerdote, aunque ocupaba un cargo sagrado, cuya obra era otorgar misericordia y hacer el bien, pasó de largo. Su carácter se exhibía en su verdadera naturaleza ante los ángeles de Dios. Como pretexto podía hacer largas oraciones, pero no podía guardar los principios de la ley de amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo. El levita era de la misma tribu que el doliente herido y magullado. Todo el Cielo observaba al levita que pasaba por el camino, para ver si su corazón se conmovía con la aflicción humana. Al ver al hombre, se convenció de lo que debía hacer; pero como no era un deber agradable, deseó no haber venido por allí, para no tener que ver al hombre herido y magullado, desnudo y pereciendo, y necesitado de la ayuda de sus semejantes. Siguió su camino, persuadiéndose de que no era asunto suyo, y que no tenía necesidad de preocuparse

por el caso. Pretendiendo ser expositor de la ley, ministro de las cosas sagradas, pasó de largo. [RH 1 de enero de 1895, par. 5](#)

Santificado en la columna de nube, el Señor Jesús había dado instrucciones especiales con respecto a la realización de actos de misericordia hacia el hombre y la bestia. Mientras que la ley de Dios exige amor supremo a Dios y amor imparcial a nuestro prójimo, sus requisitos de gran alcance también incluyen a las criaturas mudas que no pueden expresar con palabras sus necesidades o sufrimientos. "No verás caer por el camino el asno o el buey de tu hermano, y te esconderás de ellos; sin duda le ayudarás a levantarlos". El que ama a Dios no sólo amará a sus semejantes, sino que mirará con tierna compasión a las criaturas que Dios ha hecho. Cuando el Espíritu de Dios está en el hombre, le lleva a aliviar más que a crear sufrimiento. [RH 1 de enero de 1895, par. 6](#)

Después de que el Señor pusiera al descubierto la indiferencia y el desprecio del sacerdote y del levita hacia su prójimo, presentó al buen samaritano. Iba por el camino y, cuando vio al enfermo, tuvo compasión de él, porque era un cumplidor de la ley. Este había sido un hecho real, y se sabía que era exactamente como se representaba. Cristo presentó estos casos, y preguntó cuál de los viajeros había sido prójimo del que cayó entre ladrones. Como maestro de la ley que no había practicado los principios de la ley, el abogado se condenó a sí mismo al oír el ejercicio de misericordia por parte de un samaritano a quien despreciaban. Los samaritanos habían sido excomulgados de la iglesia, y los judíos habían sido educados para despreciarlos, y sin embargo era uno de este pueblo odiado el que había puesto en práctica los principios de la ley. Cristo expuso ante ellos su cruel egoísmo y dureza de corazón; pues mientras enseñaban los preceptos de la ley de Dios, no obedecían al Jefe e Instructor invisible. Pero el samaritano, que pertenecía a un pueblo despreciado, se preocupó por su hermano que sufría, y no pasó de largo. Trató a su prójimo como él desearía ser tratado si estuviera en una condición similar. [RH 1 de enero de 1895, par. 7](#)

Esta parábola establece para siempre el deber del hombre para con su prójimo. Debemos ocuparnos de todos los casos de sufrimiento y considerarnos agentes de Dios para aliviar a los necesitados hasta el límite de nuestra capacidad. Hemos de ser colaboradores de Dios. Hay algunos que manifiestan gran afecto por sus parientes, por sus amigos y favoritos, y sin embargo no son amables ni considerados con los que necesitan tierna simpatía, que necesitan bondad y amor. Preguntémonos de corazón: ¿Quién es mi prójimo? Nuestros prójimos no son sólo nuestros socios y amigos especiales, no son simplemente aquellos que pertenecen a nuestra iglesia, o que piensan como nosotros. Nuestro prójimo es toda la familia humana. Debemos hacer el bien a todos los hombres, y especialmente a los de la familia de la fe. Debemos dar al mundo una muestra de lo que significa cumplir la ley de Dios.

Debemos amar a Dios por encima de todo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. [RH 1 de enero de 1895, par. 8](#)

8 de enero de 1895

Los seguidores de Cristo serán misioneros

Los que aman a Cristo estarán imbuidos del Espíritu Santo, y ya sea que estén en casa o lejos, harán obra misionera. Es esencial idear planes, adelantar dinero para el progreso de la causa de Dios, pero se requiere aún más que esto. Se debe hacer un esfuerzo personal para interesar a las almas en la iglesia, para atraer a los niños y a los jóvenes. Los misioneros deben visitar a las familias y familiarizarse con cada miembro del círculo familiar, trabajando de tal manera que despierten en cada uno el interés por amar la verdad. Esta clase de trabajo no será en vano, sino que dejará resultados que serán tan duraderos como la eternidad. Esta es la verdadera obra misionera en el hogar. [RH 8 de enero de 1895, par. 1](#)

En la actualidad no hay el interés que debería manifestarse hacia aquellos por quienes Cristo murió. Los jóvenes pasan de largo, y como nadie parece interesarse por ellos, se vuelven imprudentes e irreligiosos. Los que aman a Dios deben apacentar tanto a las ovejas como a los corderos. Ellos son los agentes de Dios para hacer esta misma obra. Con manos ocupadas, con corazones sensibles, con lenguas que son como la pluma de un escritor preparado, deben ganar a los despreocupados e incrédulos, e inspirar a sus hermanos y hermanas con un espíritu misionero. No han de decir "adelante", sino "vamos". Hasta ahora no se ha hecho en nuestras grandes ciudades ni la centésima parte de los esfuerzos que deberían hacerse para difundir la luz de la verdad, y sin embargo el Señor hace responsable a la iglesia por las almas de los que están en tinieblas, que todavía no han oído el mensaje de advertencia. [RH 8 de enero de 1895, par. 2](#)

Hay demasiada autoindulgencia, demasiada inversión de dinero en casas, en adornos, en comprar cosas innecesarias para ostentación; y las almas están pereciendo fuera de Cristo. Los hombres, las mujeres y los jóvenes, según su capacidad, deben ocuparse en alguna parte de la viña del Señor. Ahora es nuestro tiempo y oportunidad; ahora estamos en medio de nuestra probación dada por Dios, en la cual debemos desarrollar el carácter según el orden de Cristo. [RH 8 de enero de 1895, par. 3](#)

Una mera profesión de fe no nos convierte en cristianos. La pregunta vital es: ¿Tenemos la mente de Cristo? Nuestro Padre celestial dio a Cristo a nuestro mundo como portador del pecado, para que quien creyera en él no pereciera, sino que tuviera vida eterna. Habiendo hecho tan inestimable donación a los hombres, ¿no nos dará con Cristo gratuitamente todas las cosas? En el don de su Hijo se abrió todo el cielo, para que sus tesoros inestimables enriquecieran a los hombres y mujeres de fe. El

amor de Dios ha sido revelado a los corazones de los creyentes, para que difundan la luz del cielo, y no gasten su tiempo y su dinero en tierras y en su cultivo, y en complacerse en las cosas que su imaginación pueda imaginar como deseables, como hicieron los habitantes del mundo noájico. [RH 8 de enero de 1895, par. 4](#)

Que cada creyente actúe su fe, y así dé testimonio al mundo incrédulo de que sí cree que el fin de todas las cosas está cerca. "Vosotros sois mis testigos, dice el Señor". El yo no debe figurar tanto en los planes de los que dicen creer la verdad. La verdad para este tiempo es una verdad probadora, que debe estimular la mente, purificar el alma y santificar los deseos. Su realidad debe demostrarse en la salvación de los que perecen fuera de Cristo. La obra de Dios debe realizarse a su manera y con su Espíritu. En diversos lugares, pequeñas compañías han de consagrarse a Dios en cuerpo, alma y espíritu; y asidos por la fe al trono de Dios, han de trabajar con celo, manteniendo sus almas en el amor de Dios. La corriente vital de su amor se hará sentir, y será reconocida como del cielo en las buenas obras de su pueblo. Aquellas pequeñas compañías que conocen la verdad, con una sola voz deben ordenar a su ministro que vaya a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Cada uno debe procurar hacer obra individual por otro. Nadie que haya probado la bondad, la misericordia y el amor de Dios, puede ser excusado de trabajar por las almas de los demás. [RH 8 de enero de 1895, par. 5](#)

Qué gran cantidad de los talentos que Dios ha dado a su pueblo están ahora atados y enterrados en la tierra; pero que cada hombre, mujer o joven perezoso que no está empleando sus talentos poniéndolos a disposición de los intercambiadores, recuerde que perderá el precioso tesoro, regalo de Dios para él. Los talentos que no son mejorados por los hombres les serán quitados, y dados a aquellos que harán uso de la capacidad confiada por el cielo. El pueblo de Dios debe comprender el hecho de que Dios no le ha dado talentos con el propósito de enriquecerse con bienes terrenales, sino para que pueda acumular un buen fundamento para el tiempo venidero, incluso para la vida eterna. [RH 8 de enero de 1895, par. 6](#)

Que las iglesias digan a los que predicán la palabra: "Id a las ciudades y aldeas, y predicad la amonestación. Vosotros sois los centinelas de Dios en los muros de Sión, y por mucho que nos complazca contar con vuestras labores, no os retendremos con nosotros. Tomaremos para nosotros del tesoro del cielo por fe viva. No tomaremos sobre nosotros la obra de sermonear, sino que temeremos a Dios y le serviremos, y hablaremos a menudo unos a otros. Ninguno de nosotros será culpable de buscar la supremacía, ni de abrigar un celo ardiente por hablar; sino que, con humildad de espíritu, hablaremos a menudo unos a otros de nuestras experiencias individuales en nuestra vida diaria, y presentaremos las cosas preciosas que hemos encontrado en la palabra de Dios escarbando en ella como en busca de un tesoro escondido. Trabajaremos con sencillez y oraremos mucho, para que, como hoces afiladas,

nuestras oraciones sigan a los sembradores y segadores delegados por Dios cuando salen al campo de la siega. [RH 8 de enero de 1895, par. 7](#)

En este tipo de trabajo la iglesia florecerá en el Señor. Tendrán una experiencia creciente en aprender cómo trabajar, y cómo honrar a Dios con su abnegación, dones y ofrendas. Aprenderán a ayudar a los débiles, cojos y deficientes. Siendo testigos de Cristo, con su ejemplo en el fiel cumplimiento de cada deber, manifestando el hecho de que son buenos siervos, sirviendo al Señor con sencillez de corazón, revelarán a todos que están viviendo la verdad en la que profesan creer. Al dejar que su luz brille en la obra misionera doméstica, lograrán grandes resultados. Su fervoroso celo animará al mensajero de Dios mientras trabaja por la conversión de los pecadores, proclamando a los incrédulos el mensaje de advertencia, y exhortando a hombres, mujeres, jóvenes y niños a escapar de la ira de Dios que vendrá sobre todos los que no aman y obedecen la verdad. ¿No despertarán las iglesias grandes y pequeñas a las responsabilidades que Dios les ha dado? ¿No amarán a Dios de hecho y de verdad y a sus semejantes como a sí mismas? ¿No abrirán la puerta de sus corazones a Jesús, para que entre y more con ellos, y como huésped celestial los acompañe dondequiera que vayan, para que puedan presentarlo a otros? ¿No debería el pueblo de Dios proclamar las alabanzas de Aquel que lo ha llamado de las tinieblas a su luz admirable? Ser hijo de Dios significa ser perfectamente obediente a sus palabras, aprender de Cristo y enseñar a los demás lo que se te ha enseñado. Ser hijo de Dios significa recibir constantemente la gracia e impartirla constantemente a los demás. Entonces comprenderás lo que significan estas palabras: "gracia por gracia". [RH 8 de enero de 1895, par. 8](#)

El joven que se acercó a Jesús le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna. Jesús le dijo que guardara los mandamientos, y enumeró varios de los preceptos de la ley. El joven dijo: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía?". Los cuatro primeros mandamientos imponen al hombre el deber de amar a Dios supremamente, y los seis últimos presentan la exigencia de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Cuántos hacen esto verdadera, sincera y sinceramente? El Señor vendrá dentro de poco, y ¿estamos cumpliendo los deberes que resultan de la justicia? El amor es la base de la piedad. Ningún hombre tiene amor a Dios, no importa cuál sea su profesión, a menos que tenga amor desinteresado por su hermano. Como amamos a Dios porque Él nos amó primero, amaremos a todos aquellos por quienes Cristo murió. No dejaremos que el alma que está en mayor peligro y en mayor necesidad quede sin trabajo y sin cuidado. No sentiremos deseos de apartar a los descarriados, ni de dejarlos solos para que se hundan en una mayor infelicidad y desaliento, y caigan en el campo de batalla de Satanás. Pero el espíritu que ha impregnado en gran parte a la Iglesia es una ofensa a Dios. Todo el que ha tenido la libertad de condenar, descorazonar y desalentar; el que ha dejado de dar tierna bondad, simpatía y compasión a los tentados y probados,

será llevado en su propia experiencia sobre el terreno que otros han pasado, y sentirá lo que otros han sufrido a causa de su falta y simpatía, hasta que aborrezca su dureza de corazón y abra la puerta para que entre Jesús. El poder convertidor de Dios debe llegar a cada alma que tenga alguna relación con la obra y la causa de Dios, para que cada una se llene del amor y la compasión de Cristo, o muchos nunca verán el reino de los cielos. La admiración mutua que se manifiesta entre amigos especiales no soportará la prueba del juicio; porque no es de carácter santo. Cuando Cristo mora en el alma, se revelará en la elevación de aquellos que más lo necesitan. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. Nuestro prójimo es toda alma herida y golpeada por el adversario. Nuestro prójimo es todo aquel que es propiedad de Dios. No hemos visto al buen samaritano ampliamente representado en nuestras iglesias, o en nuestras oficinas de publicación. No hemos visto que los hombres que se consideran temerosos de Dios manifiesten tierna compasión por las almas necesitadas que se alejan de Cristo. Muchos que dicen haber sido siervos de Dios han sido indiferentes, insensibles y duros. ¡Oh, que todos los que pretenden servir a Dios fueran bautizados con la ternura, la compasión de Cristo, a fin de que puedan sentir por aquellos que necesitan palabras de amor y actos de compasión! [RH 8 de enero de 1895, par. 9](#)
(Continuará.)

15 de enero de 1895

Los seguidores de Cristo serán misioneros
(Continúa.)

El pueblo de Dios que profesa guardar sus mandamientos no es más que un puñado en comparación con aquellos a quienes el mundo ama y honra. Los que obedecen las enseñanzas de Cristo deben llevar la cruz y saber lo que significa la renuncia a sí mismos. Los que tienen una verdadera experiencia cristiana tendrán el corazón y la mente de Cristo. Los que entran en contacto con los observadores del sábado deben ser los mejores por su asociación; porque si viven los mandamientos de Dios, son representantes del Padre y del Hijo. Muchos que han ocupado puestos de confianza y responsabilidad, no han practicado la observancia de los mandamientos de Dios. Han dejado de lado a los que podrían haber ayudado, como el sacerdote y el levita dejaron de lado al forastero herido y magullado que había sido abandonado a su suerte en el camino. Los mismos que necesitaban el poder del Sanador divino para curar sus heridas, han quedado desatendidos y desapercibidos. Muchos han actuado como si bastara saber que Satanás tenía preparada su trampa para un alma, y que podían irse a casa, descansar y estar tranquilos, y no preocuparse más por la única oveja perdida. Al manifestar tal espíritu, es evidente que no hemos sido partícipes de la naturaleza divina, sino partícipes de los atributos del enemigo

de Dios. Así lo considera el Señor. "El que no recoge conmigo, desparrama". Jesús dijo: "Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". [RH 15 de enero de 1895, par. 1](#)

Practicar los principios del amor que Cristo enseñó por precepto y ejemplo, hará que la experiencia de todo aquel que lo siga, sea como la experiencia de Cristo. Tales almas trabajarán con Cristo, procurando elevar y bendecir a sus semejantes. Si deseamos la salud del alma, una experiencia soleada, debemos poner en práctica las reglas que nos da [Isaías 58](#). Cuando los que están relacionados con la sagrada obra de Dios en todas nuestras instituciones abran la puerta de sus corazones, Jesús entrará; durante mucho tiempo ha estado llamando a la puerta. Cuando se le permita entrar, el sol de su justicia impregnará el alma; pero "el que ama la plata no se saciará con plata, ni el que ama la abundancia con abundancia." [RH 15 de enero de 1895, par. 2](#)

Las almas están pereciendo fuera de Cristo. Pregunto: ¿Quién está haciendo serios esfuerzos personales para buscar a los descarriados? ¿Quién tratará de hacer retroceder todo reproche de la sagrada verdad de Dios? Se oye la voz de Cristo que invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Nosotros, que afirmamos saber por experiencia cuál es la bendición que se obtiene al venir a Cristo, ¿llevaremos a otros a Jesús? ¿Alguien que profesa amar a Dios y amar la verdad, será frío, indiferente y duro de corazón hacia los que tropiezan, hacia los que yerran, y no les echará una mano cuando necesitan ayuda? Por su negligencia hacia los que yerran, por sus palabras insensibles y su conducta indiferente, algunos demuestran ser de esa clase que pasa al otro lado. Algunos vierten palabras de hiel y amargura en censura, en reproche del errado, y es como verter vitriolo en una herida abierta, en vez de verter el aceite sanador. ¡Oh, seamos testigos de Cristo, testificando del poder de su gracia al representarlo en carácter! Debemos trabajar según las líneas de Cristo, y si no lo hacemos, nuestra experiencia se verá empañada y nuestro carácter será defectuoso. Debemos trabajar continuamente con Cristo, tratando de convertir en día las tinieblas de las almas iluminadas. Por nuestras palabras, por nuestras acciones debemos dejar que la luz del Cielo brille sobre ellos, y no hacer nada que corte un rayo de la luz de Cristo, "que es la Luz, que alumbrá a todo hombre que viene al mundo." [RH 15 de enero de 1895, par. 3](#)

Muchos que profesan ser cristianos se han interpuesto entre Cristo, el Sol de Justicia, y el mundo. En lugar de difundir luz, paz, esperanza y consuelo, difunden oscuridad, desaliento y desesperanza. Toda alma pobre y probada necesita luz, necesita palabras tiernas, compasivas y esperanzadoras. Toda viuda necesita el consuelo de las palabras útiles y alentadoras que otros pueden conceder. Los huérfanos que son prestados a los cristianos en confianza para Dios, con demasiada frecuencia son pasados por alto y descuidados, y sin embargo son comprados por un

precio, y son tan valiosos a los ojos de Dios como lo somos nosotros. Pueden ser harapientos, toscos, rudos, indigentes, fríos y hambrientos; sin embargo, como propiedad de Dios, los cristianos deben tener un vivo interés en ellos. Son miembros de la casa de Dios, de quienes los cristianos son responsables. "Sus almas", dice Dios, "requeriré de tus manos". Deben ser cuidados, deben recibir atención especial. No puedes gastar tus medios de mejor manera que abriendo tus puertas para hacer hogares para ellos. Cuando el Señor vea que eres fiel en hacer lo que puedes para aliviar la miseria humana, se moverá sobre otros para proporcionar medios para cuidar a los que necesitan ayuda. Los que ensanchan su corazón en este tipo de trabajo, no hacen más que cumplir con su deber. Cristo es nuestro ejemplo. Él era la Majestad del cielo, y sin embargo hizo más por nuestros semejantes de lo que cualquiera de nosotros puede hacer. "Sois colaboradores de Dios". No hagáis ningún gasto innecesario para gratificar el orgullo y la vanidad. Pongan sus ácaros y sus grandes sumas en el banco del cielo, donde se acumularán. Muchos que han tenido preciosas oportunidades de llevar el yugo de Cristo en esta preciosísima línea de trabajo, han rehusado someterse al yugo. No ha sido agradable practicar el altruismo, y han descuidado hacer suyos los casos de los pobres y desafortunados. No prestan atención a los mandatos de Cristo, y mejoran cada talento que el Señor les ha dado, cooperando con las inteligencias celestiales en reunir almas que servirán, honrarán y glorificarán el nombre de Cristo. [RH 15 de enero de 1895, par. 4](#)

Hay una gran obra que hacer en nuestro mundo, y a medida que nos acercamos al fin de la historia de la tierra, no disminuye en lo más mínimo; pero cuando el perfecto amor de Dios está en el corazón, se harán cosas maravillosas. Cristo estará en el corazón del creyente como una fuente de agua que salte para vida eterna. Pero aquellos que manifiestan indiferencia hacia los sufrientes de la humanidad serán acusados de indiferencia hacia Jesucristo en la persona de sus santos sufrientes. Nada agota más rápidamente la espiritualidad del alma que encerrarla en el egoísmo y el cuidado de sí misma. Los que se complacen en sí mismos y descuidan el cuidado de las almas y los cuerpos de aquellos por quienes Cristo ha dado su vida, no están comiendo del pan de la vida, ni bebiendo del agua del pozo de la salvación. Están secos y sin savia, como un árbol que no da fruto. Son enanos espirituales, que consumen sus medios en sí mismos; pero "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." [RH 15 de enero de 1895, par. 5](#)

Los principios cristianos siempre se harán visibles. De mil maneras se manifestarán los principios interiores. La morada de Cristo en el alma es como un pozo que nunca se seca. Donde él habite, habrá un desbordamiento de beneficencia. Habrá actos de amor por los necesitados, y se hará provisión para los indigentes. "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y

poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al sembrador, os dará pan para comer, y multiplicará vuestra semilla sembrada, y aumentará los frutos de vuestra justicia); siendo enriquecidos en todo con toda abundancia, lo cual causa por medio de nosotros [el organismo humano viviente] acción de gracias a Dios." [RH 15 de enero de 1895, par. 6](#)

Cuántos, por planes egoístas, roban a Dios la alabanza y la acción de gracias debidas a su santo nombre, porque quieren tener en depósito los bienes que se les prestan, y no alivian las necesidades de sus hermanos que están en la pobreza y en la angustia. No rompen el yugo de la opresión. Muchos roban a Dios en los diezmos y en las ofrendas, de modo que no hay alimento en su casa. El Señor dice de ellos: "Se han apartado de mis ordenanzas y no las han guardado". Escuchad la voz de Dios, que habla a cada iglesia, a cada familia, a cada individuo: "Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Pero vosotros dijisteis: ¿A dónde volveremos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Mas vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación". ¿Cuántos están en esta posición, quienes, mientras profesan servir a Dios, se sirven diligentemente a sí mismos y deshonoran al Dios cuyos representantes dicen ser? Dicen: "No veo que sea mi deber dar al Señor cierta porción de todos mis ingresos, y no me siento condenado al no darla." [RH 15 de enero de 1895, par. 7](#)

¿En qué hemos robado a Dios? El Señor responde a través de su siervo el profeta. Escucha sus palabras, con las que tendrás que encontrarte en el juicio. Tendréis que encontraros con la revelación del bien que podríais haber hecho en actos de caridad, devolviendo a Dios todo lo que reclamaba. Abrid vuestros corazones, para que os impresionen las palabras del Señor. "¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 15 de enero de 1895, par. 8](#)

(Concluido la próxima semana).

22 de enero de 1895

Los seguidores de Cristo serán misioneros
(Concluido.)

Es cosa grave malversar los bienes del Señor, practicar el robo hacia Dios; porque al hacerlo se pervierten las percepciones y se endurece el corazón. Cuán estéril es la experiencia religiosa, cuán nublado está el entendimiento de quien no ama a Dios con amor puro y desinteresado, y que, por lo tanto, no ama a su prójimo como a sí mismo. Aunque a menudo se le presentan oportunidades preciosas, no las acepta, y se niega a llevar el yugo de Cristo, a ser un obrero junto con Dios. Los que siguen su inclinación egoísta y natural, no hacen de su corazón un lugar permanente para Cristo. No bendicen a otros con los medios que Dios les ha prestado en confianza, para que sean sus limosneros; y en vez de dispensarlo a los pobres, como el siervo perezoso lo entierran en tierras o en acciones, o lo dan a sus parientes, y el Señor no recibe ni el interés ni el principal. El último gran día les revelará a ellos y a todo el universo el bien que podrían haber hecho, si no hubieran seguido sus inclinaciones egoístas, y robado así a Dios en diezmos y ofrendas. Podrían haber depositado su tesoro en el banco del cielo, y conservarlo en bolsas que no envejecieran con la cera; pero en vez de hacer esto, lo gastaron en sí mismos y en sus hijos, y parecían tener miedo de que el Señor recibiera algo de su dinero o de su influencia, y así se encontraron con la pérdida eterna. Que contemplen la consecuencia de negarse a Dios. El siervo perezoso que no gasta el dinero de su Señor en usura, pierde una herencia eterna en el reino de gloria. [RH 22 de enero de 1895, par. 1](#)

El Señor dice: "Vuelve a mí, y yo volveré a ti". No preguntes, como el siervo perezoso: ¿Adónde volveré? ¿En qué te he robado? Dios ha expuesto la verdad clara y llanamente ante todo aquel que ha malversado los bienes de su Señor. Dios es serio con nosotros. Hacemos esfuerzos desesperados para acumular dinero, y puede haber apariencias halagadoras de nuestro éxito; pero Dios dice, soplaré sobre ello, esparciré su sustancia como el viento esparce la paja. [RH 22 de enero de 1895, par. 2](#)

Los que creen en Cristo como Salvador personal crecerán en experiencia saludable, porque cumplen las condiciones establecidas en [Isaías 58](#). El Señor dice: "¿No es éste el ayuno que yo escogí? desatar las ligaduras de impiedad, deshacer las cargas pesadas, y dejar ir libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados? Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne. Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti ["el Señor nuestra justicia"]; la gloria del Señor será tu retaguardia." Considerad estas palabras, almas quejosas, abatidas, descontentas, nostálgicas. He aquí la receta que el profeta Isaías recibió del Señor el mandato de presentaros para la curación de las enfermedades espirituales y corporales. "Entonces llamarás, y el Señor responderá;

clamarás, y dirá: Heme aquí". Yo soy tu Redentor, el Santo de Israel. "Si quitas de en medio de ti el yugo, el extender el dedo y el hablar con vanidad [no exaltándote a ti mismo, no creyéndote muy sabio y prudente, mientras censuras y oprimes a los que se encuentran con pruebas y desgracias; no afligiendo a otros con palabras y acciones insensibles y reprobadoras]; y si sacas tu alma al hambriento, y sacias al alma afligida, entonces tu luz se alzarán en la oscuridad, y tu oscuridad será como el mediodía." Oh cuántas almas están hambrientas de palabras de ternura, de palabras de bondad fraternal, de palabras de esperanza, de fe, de perdón, de amor semejante al de Cristo, que no apaguen la última chispa de esperanza: "Y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en el hambre, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 22 de enero de 1895, par. 3](#)

Consideremos que todas estas ricas bendiciones son para los que guardan los mandamientos de Dios. ¿Qué más podemos desear? ¿Qué recompensa más rica podemos pedir? "Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado Reparador de brechas, Restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 22 de enero de 1895, par. 4](#)

"Mencionaré las bondades amorosas del Señor, y las alabanzas del Señor, según todo lo que el Señor nos ha concedido, y la gran bondad para con la casa de Israel, que les ha concedido según sus misericordias, y según la multitud de su bondad amorosa. Porque dijo: Ciertamente ellos son mi pueblo, hijos que no mienten; por eso fue su Salvador. En toda su aflicción él fue afligido, y el Ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su piedad los redimió; y los llevó y los soportó todos los días de la antigüedad." "Pasad, pasad por las puertas; preparad el camino del pueblo; echad, echad la calzada; recoged las piedras; levantad estandarte para el pueblo. He aquí que el Señor ha proclamado hasta el fin del mundo: Decid a la hija de Sión: He aquí que viene tu salvación; he aquí que su recompensa está con él, y su obra delante de él. Y los llamarán: Pueblo santo, Redimidos del Señor; y tú serás llamada: Buscada, Ciudad no desamparada." [RH 22 de enero de 1895, par. 5](#)

El Señor Jesús vino a nuestro mundo para buscar y salvar lo que estaba perdido. Dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". Cuán sinceramente debemos creer en Cristo como nuestro Salvador personal, cultivando un intenso deseo de usar cada facultad dada por Dios, cada capacidad de medios e influencia confiada por Dios, para

presentar un Salvador crucificado y resucitado a los que están en tinieblas. Qué lástima que tantos que profesan ser cristianos se encaprichen y se engañen con la perspectiva halagadora de hacerse ricos, para exhibirse y glorificarse a sí mismos ante el mundo. Que cada seguidor de Cristo se convierta en una epístola viva, conocida y leída por todos los hombres. Donde Cristo habita en el corazón, habrá profundos anhelos del alma por la salvación de los que no creen en él. Que los cristianos revelen a cada hijo e hija de Adán el hecho de que están más ansiosos de practicar las buenas obras de Cristo en este mundo, y de ser contados entre los elegidos de Dios, que de estar buscando riquezas. Que tus palabras y tu ejemplo sean un sermón continuo, haciendo manifiesto el hecho de que estás guardando tu tesoro arriba, que tu vida está escondida con Cristo en Dios, y que es tu esperanza aparecer con Cristo, quien es tu vida, cuando él aparezca en gloria. [RH 22 de enero de 1895, par. 6](#)

"Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". Que éste sea vuestro tema tanto para el precepto como para el ejemplo; porque la conformidad con el mundo y la armonía con Cristo no pueden mantenerse. Las máximas mundanas y las prácticas mundanas minan espiritualmente el corazón y la vida. Conformidad con el mundo significa semejanza con el mundo en el cumplimiento de la norma del mundo. Pero, ¿cómo mora el amor de Dios en el alma de aquel que se asimila al mundo? Ningún hombre puede servir al mundo y a Jesucristo al mismo tiempo. Hay un antagonismo irreconciliable entre Cristo y el mundo. Todo el que ama a Jesús tiene una obra solemne que hacer por el mundo; porque "sois colaboradores de Dios". Cristo trató de salvar al mundo, no conformándose a él, sino revelando al mundo el poder transformador de la gracia de Dios para moldear y formar el carácter humano a semejanza del carácter de Cristo. Conformarnos al mundo en nuestras prácticas no influirá para que el mundo cambie sus principios y prácticas. Con un solo ojo puesto en la gloria de Dios, debemos vivir por encima del mundo, y sin embargo, en todos los sentidos debemos procurar que la luz celestial brille en acciones semejantes a las de Cristo, y así ejercer una poderosa influencia para salvar a los pecadores. En el momento en que un cristiano profeso se pasa de la raya y sigue las modas del mundo, se convierte en idólatra y en piedra de tropiezo para los pecadores. Sólo puedes atraer al mundo contigo si llevas el yugo de Cristo; pero no puedes influir para bien en el mundo si te rebajas a su bajo nivel. Recuerda que Cristo se dio a sí mismo para salvarte, y tú no puedes hacer menos que darte a ti mismo para salvar a las almas por las que Cristo murió. [RH 22 de enero de 1895, par. 7](#)

29 de enero de 1895

La gracia de Dios manifestada en las buenas obras

"Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." Puesto que sólo podemos ser salvos por la gracia de Dios, que es un don gratuito, ¿por qué el hombre, en su propio perjuicio, se enorgullece y se glorifica de sus supuestas buenas obras? El favor divino, la gracia de Dios que se nos ha concedido por medio de Jesucristo, es demasiado precioso para que se dé a cambio de una supuesta obra meritoria por parte del hombre finito y descarriado. El hombre no tiene nada en sí mismo. Lo más excelso no procede del hombre, sino que es dote de su Creador, y nada puede comprar a Dios. El oro y la plata no pueden comprar el favor de Dios; porque la riqueza del mundo es el talento confiado al Señor. Que nadie piense que costosas ofrendas a empresas benévolas le elevarán a los ojos de Dios, o le comprarán el favor del Cielo, o le procurarán un lugar en las mansiones que Jesús ha ido a preparar para los que le aman. La preciosa sangre de Cristo es totalmente eficaz. "Vosotros sabéis que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro y plata, de vuestra vana manera de vivir, recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio". [RH 29 de enero de 1895, par. 1](#)

La resurrección de Cristo de entre los muertos fue el sello del Padre a la misión de Cristo. Fue una expresión pública de su entera satisfacción por la obra expiatoria. Aceptó el sacrificio que Jesús había hecho en nuestro favor. Era todo lo que Dios exigía, perfecto y completo. Ningún ser humano podía realizar por sí mismo la obra de Cristo. Cuando en la cruz Jesús lanzó el grito: "¡Consumado es!", la gloria y la alegría estremecieron el cielo, y el desconcierto cayó sobre la confederación del mal. Después de ese grito triunfante, el Redentor del mundo inclinó la cabeza y murió, y en apariencia el Capitán de nuestra salvación fue vencido; pero por su muerte fue un vencedor, y ha abierto las puertas de la gloria eterna para que todos los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna. [RH 29 de enero de 1895, par. 2](#)

La única esperanza del pecador es confiar totalmente en Jesucristo. "Todo lo que no es de fe, es pecado". Nuestra aceptación con Dios es segura sólo por medio de su Hijo amado, y las buenas obras no son sino el resultado de la obra de su amor que perdona el pecado. No son ningún crédito para nosotros, y no tenemos nada concedido a nosotros por nuestras buenas obras por las cuales podamos reclamar una parte en la salvación de nuestras almas. La salvación es un don gratuito de Dios para el creyente, que se le da sólo por Cristo. El alma atribulada puede encontrar la paz mediante la fe en Cristo, y su paz será proporcional a su fe y confianza. No puede

presentar sus buenas obras como argumento para la salvación de su alma. [RH 29 de enero de 1895, par. 3](#)

Pero, ¿acaso las buenas obras carecen de valor real? El pecador que comete pecados todos los días impunemente, ¿es considerado por Dios con el mismo favor que el que por la fe en Cristo trata de obrar en su integridad? La Escritura responde: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." En su divina disposición, mediante su inmerecido favor, el Señor ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados sólo por el mérito de Cristo; y los actos de misericordia, las obras de caridad, que realizamos, son los frutos de la fe; y se convierten en una bendición para nosotros; porque los hombres han de ser recompensados según sus obras. Es la fragancia del mérito de Cristo la que hace que nuestras buenas obras sean aceptables a Dios, y es la gracia la que nos capacita para hacer las obras por las que nos recompensa. Nuestras obras en sí mismas no tienen ningún mérito. Cuando hayamos hecho todo lo que nos es posible hacer, debemos considerarnos siervos inútiles. No merecemos ninguna gratitud de Dios. Sólo hemos hecho lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haberse realizado con la fuerza de nuestras propias naturalezas pecaminosas. [RH 29 de enero de 1895, par. 4](#)

El Señor nos ha ordenado que nos acerquemos a él y él se acercará a nosotros; y al acercarnos a él, recibimos la gracia que nos permite hacer aquellas obras que serán recompensadas por sus manos. La recompensa, las glorias del cielo, otorgadas a los vencedores, serán proporcionales al grado en que hayan representado el carácter de Cristo ante el mundo. "El que siembra escasamente, también segará escasamente". Gracias a Dios que es nuestro privilegio sembrar en la tierra la semilla que será cosechada en la eternidad. La corona de la vida será brillante o tenue, brillará con muchas estrellas, o será iluminada por pocas gemas, de acuerdo con nuestro propio curso de acción. Día a día podemos ir poniendo buenos cimientos para el tiempo venidero. Por la abnegación, por el ejercicio del espíritu misionero, por la acumulación de todas las buenas obras posibles en nuestra vida, por tratar de representar a Cristo en carácter de tal manera que ganemos muchas almas para la verdad, tendremos respeto a la recompensa de la recompensa. Depende de nosotros andar en la luz, aprovechar al máximo cada oportunidad y privilegio, crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y así obraremos las obras de Cristo, y nos aseguraremos un tesoro en los cielos. [RH 29 de enero de 1895, par. 5](#)

Jesús dice: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré

al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce, pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros." "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto.... Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, como pámpano es echado fuera, y se seca; y los hombres los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos. Como el Padre me amó, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo." "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él." [RH 29 de enero de 1895, par. 6](#)

Del testimonio de Cristo podemos ver que somos considerados por el Señor según la clase de fruto que producimos, la clase de obras que realizamos; porque son un índice de la manera en que consideramos a Cristo. "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". Estas fueron las palabras de Cristo durante las últimas entrevistas que tuvo con sus discípulos antes de su muerte. Los frutos de la vida dan testimonio del estado del corazón. Jesús dijo: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Así todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol corrompido da malos frutos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis". "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos." "Hermanos, si alguno de vosotros yerra de la verdad, y alguno le convierte, sepa que el que convierte a un pecador del error de su camino, salvará un alma de la muerte, y encubrirá multitud de pecados." [RH 29 de enero de 1895, par. 7](#)

Los cristianos han de ser realmente los representantes de Jesucristo; no han de ser fingidores. ¿Se formará el mundo sus conceptos de Dios por el proceder de aquellos que sólo toman el nombre de Cristo, y no hacen sus obras? ¿Acaso señalarán a los que dicen ser creyentes, pero que no lo son en el fondo, que traicionan las confianzas

sagradas y obran las obras del enemigo, y dirán: "Oh, éstos son cristianos, y engañarán y mentirán, y no se puede confiar en ellos"? Estos no son los que verdaderamente representan a Dios. Pero Dios no dejará que el mundo sea engañado. El Señor tiene un pueblo peculiar en la tierra, y no se avergüenza de llamarlos hermanos; porque ellos hacen las obras de Cristo. Ellos manifiestan que aman a Dios, porque guardan sus mandamientos. Llevan la imagen divina. Son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Cooperan con las inteligencias celestiales, y el Señor es más honrado y glorificado por los que hacen más buenas obras. [RH 29 de enero de 1895, par. 8](#)

La verdadera piedad de corazón se manifiesta por las buenas palabras y las buenas obras, y los hombres ven las obras de los que aman a Dios, y son inducidos por ellas a glorificar a Dios. El verdadero cristiano abunda en buenas obras; da mucho fruto. Alimenta a los hambrientos, viste a los desnudos, visita a los enfermos y atiende a los afligidos. Los cristianos se interesan de todo corazón por los niños que los rodean, los cuales, a causa de las sutiles tentaciones del enemigo, están a punto de perecer. Padres y madres, si habéis guardado a vuestros propios hijos de las asechanzas del enemigo, mirad a vuestro alrededor para salvar las almas de los niños que no tienen tal cuidado. Interésense por las almas de aquellos por quienes Cristo murió. Hay jóvenes a nuestro alrededor a quienes los miembros de la Iglesia tienen un deber, pues Cristo murió por ellos en la cruz del Calvario para comprarles el don de la salvación. Son preciosos a los ojos de Dios, y Él desea su felicidad eterna. La obra salvadora de Cristo sólo se completa cuando los miembros de la Iglesia hacen su parte, levantándose y brillando porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha resucitado sobre ellos. Cristo pide la cooperación voluntaria de parte de sus agentes en hacer un trabajo serio y consistente para la salvación de las almas. [RH 29 de enero de 1895, par. 9](#)

5 de febrero de 1895

Conquistar a través del conquistador

Cristo fue tentado por Satanás por nuestra causa. Vio que no era posible para el hombre vencer al poderoso enemigo con sus propias fuerzas, por lo que vino en persona desde los atrios de la gloria, y soportó la prueba que Adán no pudo soportar. Cristo resistió las múltiples tentaciones de Satanás en favor del hombre, y por medio de su nombre hizo posible que el hombre venciera a Satanás en su propio favor. [RH 5 de febrero de 1895, par. 1](#)

Cuando estamos agobiados, cuando nos acosa la tentación, cuando los sentimientos y los deseos del corazón natural se disputan la victoria, debemos elevar una oración ferviente e importuna a nuestro Padre celestial en el nombre de Cristo; y esto hará que Jesús venga en nuestra ayuda, para que, por medio de su nombre

todopoderoso y eficaz, obtengamos la victoria y desterremos a Satanás de nuestro lado. Pero no debemos hacernos ilusiones de que estamos a salvo mientras no hagamos más que débiles esfuerzos en nuestro favor. Las palabras de Cristo deben tener peso para nosotros: "Esforzaos [agonizaos] por entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". [RH 5 de febrero de 1895, par. 2](#)

Nuestro peligro no surge de la oposición del mundo; pero se encuentra en la responsabilidad de que seamos amigos del mundo e imitemos el ejemplo de los que no aman a Dios ni a su verdad. La pérdida de cosas terrenales por causa de la verdad, el sufrimiento de grandes inconvenientes por lealtad a los principios, no nos pone en peligro de perder nuestra fe y esperanza; pero estamos en peligro de sufrir pérdida por ser engañados y vencidos por las tentaciones de Satanás. Las pruebas obrarán para nuestro bien, si las recibimos y soportamos sin murmurar, y tenderán a separarnos del amor del mundo, y nos llevarán a confiar más plenamente en Dios. [RH 5 de febrero de 1895, par. 3](#)

Sólo hay ayuda para nosotros en Dios. No nos hagamos ilusiones de que tenemos fuerza o sabiduría propias, porque nuestra fuerza es debilidad y nuestro juicio necesidad. Cristo venció al enemigo en nuestro favor, porque se compadeció de nuestra debilidad y sabía que seríamos vencidos y pereceríamos si no acudía en nuestra ayuda. Revestía su divinidad de humanidad, y así estaba capacitado para alcanzar al hombre con su brazo humano, mientras que con su brazo divino se aferraba al trono del Infinito. Los méritos de Cristo elevan y ennoblecen a la humanidad, y mediante el nombre y la gracia de Cristo, es posible que el hombre supere la degradación causada por la caída, y mediante la naturaleza exaltada y divina de Cristo, se vincule al Infinito. Es peligroso que pensemos que por cualquier esfuerzo fácil o común podemos ganar la recompensa eterna. Consideremos cuánto le costó a nuestro Salvador en el desierto de la tentación llevar adelante en nuestro favor el conflicto con el astuto y maligno enemigo. Satanás sabía que todo dependía de su éxito o fracaso en su intento de vencer a Cristo con sus múltiples tentaciones. Satanás sabía que el plan de salvación se llevaría a cabo hasta su cumplimiento, que su poder le sería quitado, que su destrucción sería segura, si Cristo soportaba la prueba que Adán no pudo soportar. Las tentaciones de Satanás fueron sumamente eficaces para degradar la naturaleza humana, pues el hombre no podía resistir su poderosa influencia; pero Cristo, en favor del hombre, como representante del hombre, apoyándose enteramente en el poder de Dios, soportó el severo conflicto, a fin de que pudiera ser un ejemplo perfecto para nosotros. [RH 5 de febrero de 1895, par. 4](#)

Hay esperanza para el hombre. Jesús dice: "Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." La obra que tenemos ante nosotros es vencer como Cristo venció.

Ayunó durante cuarenta días y padeció los más agudos dolores del hambre. Cristo sufrió por nuestra causa más allá de nuestra comprensión, y debemos dar la bienvenida a la prueba y al sufrimiento por nuestra propia cuenta por amor a Cristo, para que podamos vencer como Cristo venció, y ser exaltados al trono de nuestro Redentor. Consideremos la vida y el sufrimiento de nuestro precioso Salvador en nuestro favor, y recordemos que si no estamos dispuestos a soportar la prueba, el trabajo y el conflicto, si no estamos dispuestos a ser partícipes con Cristo de sus sufrimientos, seremos hallados indignos de un asiento en su trono. [RH 5 de febrero de 1895, par. 5](#)

Tenemos todas las de ganar en el conflicto con nuestro poderoso enemigo, y no nos atrevemos ni por un momento a ceder a sus tentaciones. Sabemos que con nuestras propias fuerzas no es posible triunfar; pero como Cristo se humilló a sí mismo y tomó sobre sí nuestra naturaleza, conoce nuestras necesidades, y ha soportado él mismo las tentaciones más pesadas que el hombre tendrá que soportar, ha vencido al enemigo resistiendo a sus sugerencias, para que el hombre aprenda a ser vencedor. Él fue revestido de un cuerpo como el nuestro, y en todos los aspectos sufrió lo que el hombre sufrirá, y mucho más. Jamás seremos llamados a sufrir como Cristo sufrió; porque los pecados no de uno, sino de todo el mundo fueron cargados sobre Cristo. Él soportó la humillación, el oprobio, el sufrimiento y la muerte, para que nosotros, siguiendo su ejemplo, pudiéramos heredar todas las cosas. [RH 5 de febrero de 1895, par. 6](#)

Cristo es nuestro modelo, el ejemplo perfecto y santo que se nos ha dado para que lo sigamos. Nunca podremos igualar el modelo; pero podemos imitarlo y asemejarnos a él según nuestra capacidad. Cuando caemos, todos indefensos, sufriendo como consecuencia de nuestra comprensión de la pecaminosidad del pecado; cuando nos humillamos ante Dios, afligiendo nuestras almas por un verdadero arrepentimiento y contrición; cuando ofrecemos nuestras fervientes oraciones a Dios en el nombre de Cristo, seremos recibidos con tanta seguridad por el Padre, como sinceramente hagamos una entrega completa de todo nuestro ser a Dios. Debemos darnos cuenta en lo más íntimo de nuestra alma de que todos nuestros esfuerzos en y por nosotros mismos serán completamente inútiles; porque sólo en el nombre y la fuerza del Conquistador seremos vencedores. [RH 5 de febrero de 1895, par. 7](#)

Si creemos en el poder del nombre de Jesús, y presentamos nuestras peticiones a Dios en su nombre, nunca seremos rechazados. El Señor dice: "A éste miraré, al pobre y contrito de espíritu, que tiembla a mi palabra". El salmista dice: "El mirará la oración de los indigentes, y no despreciará su ruego". Nuestra ayuda viene de Dios, que tiene todas las cosas en sus manos. Nuestra paz está en la seguridad de que su amor se ejerce hacia nosotros. Si la fe capta esta seguridad, lo hemos ganado todo; si la perdemos, todo está perdido. Cuando entregamos todo lo que tenemos y somos

a Dios, y somos colocados en posiciones difíciles y peligrosas, entrando en contacto con Satanás, debemos recordar que tendremos la victoria al encontrarnos con el enemigo en el nombre y el poder del Conquistador. Cada ángel sería comisionado para venir a nuestro rescate, cuando así dependemos de Cristo, antes que permitir que seamos vencidos. Pero no debemos esperar obtener la victoria sin sufrir; porque Jesús sufrió al vencer por nosotros. Mientras sufrimos en su nombre, mientras se nos pide que neguemos el apetito, y que nos apartemos de los amantes del placer, no debemos murmurar, sino más bien alegrarnos de que tenemos el privilegio en un grado muy pequeño de ser partícipes con Cristo de la prueba, el sacrificio, la abnegación y el sufrimiento que nuestro Señor soportó en nuestro favor, para que pudiéramos obtener la salvación eterna. [RH 5 de febrero de 1895, par. 8](#)

Nada puede ser más indefenso, nada puede ser más dependiente, que el alma que siente su nada, y confía enteramente en los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. La vida cristiana es una vida de guerra, de conflicto continuo. Es una batalla y una marcha. Pero cada acto de obediencia a Cristo, cada acto de abnegación por su causa, cada prueba bien soportada, cada victoria obtenida sobre la tentación, es un paso en la marcha hacia la gloria de la victoria final. Si tomamos a Cristo por guía, él nos conducirá con seguridad por el camino estrecho. El camino puede ser áspero y espinoso; la subida puede ser empinada y peligrosa; puede haber escollos a la derecha y a la izquierda; puede que tengamos que soportar fatigas en nuestro viaje; cuando estemos cansados, cuando anhelemos el descanso, puede que tengamos que seguir esforzándonos; cuando estemos desfallecidos, puede que tengamos que luchar; cuando estemos desanimados, puede que se nos llame a la esperanza; pero con Cristo como nuestro Guía, no perderemos el camino hacia la vida inmortal, no dejaremos de alcanzar al fin el puerto deseado. Cristo mismo ha recorrido el camino áspero delante de nosotros, y ha allanado la senda para nuestros pies. La estrecha senda de la santidad, el camino trazado para los rescatados del Señor, está iluminado por Aquel que es la Luz del mundo. A medida que sigamos sus pasos, su luz brillará sobre nosotros; y a medida que reflejemos la luz prestada de la gloria de Cristo, el camino se hará más y más brillante hasta el día perfecto. [RH 5 de febrero de 1895, par. 9](#)

Podemos pensar que es agradable al principio seguir el orgullo y la ambición mundana; pero el final es dolor y tristeza. Los planes egoístas pueden presentarnos promesas halagüeñas y darnos la esperanza de disfrutar; pero descubriremos que nuestra felicidad está envenenada y nuestra vida amargada por esperanzas que se centran en el yo. Siguiendo a Cristo estamos a salvo; porque él no permitirá que los poderes de las tinieblas hieran ni un cabello de nuestra cabeza. Él guardará lo que le ha sido confiado, y seremos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. [RH 5 de febrero de 1895, par. 10](#)

12 de febrero de 1895

Ordenados para dar fruto

Cristo dice de sus seguidores: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he ordenado que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé."

[RH 12 de febrero de 1895, par. 1](#)

Satanás, el gran apóstata, ha atraído al mundo hacia sí; pero en el don del Hijo unigénito, el Padre ha provisto que el poder divino obre en oposición a los poderes de las tinieblas. Jesús dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Satanás ha colocado su asiento en la tierra, donde debería estar el trono de Dios, y los hombres se postran ante el príncipe del mal, rindiéndole el homenaje que sólo pertenece a Dios. Pero la cruz de Cristo ha sido erigida entre la tierra y el cielo, y Jesús, el Príncipe de la vida, dice: "Por mi amor, atraeré hacia mí los corazones idólatras de los hombres. Me pondré en armonía con la naturaleza humana, y comprometeré toda influencia y agencia santa en el universo para que se disponga contra las fuerzas del mal." [RH 12 de febrero de 1895, par. 2](#)

El Señor de la vida y de la gloria vino y habitó entre los hombres. En vez de retirarse a causa de la pecaminosidad del hombre, en vez de limitar sus trabajos a unos pocos espíritus afines, y dejar a los que no le conocían, a la ceguera e ignorancia de sus corazones pecadores, como merecían ser dejados, se acercó a la humanidad errante. Aunque en él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Divinidad, revistió su divinidad de humanidad y estableció su morada en la tierra, a fin de demostrar a los hombres la medida infinita del amor de Dios. Vino a revelar a los hombres hasta qué punto el Hijo de Dios podía someterse a la humillación, la abnegación y el sufrimiento, a fin de cumplir su propósito divino de obrar la salvación de los hombres. [RH 12 de febrero de 1895, par. 3](#)

La gloria de Cristo es su carácter, y es el carácter de Cristo lo que atrae los corazones de los hombres. En conexión con el Dios de todo poder, la simpatía divina atrae las mentes a la armonía con lo divino, e imparte nuevos impulsos a los corazones humanos. El amor de Cristo atrae los corazones de los que contemplan su humillación y sufrimiento en favor del pecador. Se asombran ante el espectáculo de Dios que se hace sacrificio por los culpables, y aunque no pueden sondear las profundidades de su amor, se someten a ser atraídos hacia él, y responden a su asombroso amor, exclamando: "Tu mansedumbre me ha engrandecido." [RH 12 de febrero de 1895, par. 4](#)

En el plan de restaurar en los hombres la imagen divina, se dispuso que el Espíritu Santo se moviera sobre las mentes humanas, y fuera como la presencia de Cristo, una agencia moldeadora del carácter humano. Al recibir la verdad, los hombres se convierten también en recipientes de la gracia de Cristo, y dedican su capacidad humana santificada a la obra en que Cristo estaba empeñado, llegando a ser obreros

juntamente con Dios. Es para hacer a los hombres agentes de Dios, que la verdad divina es llevada a su entendimiento. Pero quisiera preguntarle a la iglesia: ¿Han respondido a este propósito? ¿Habéis cumplido el designio de Dios al difundir la luz de la verdad divina, al esparcir por todas partes las preciosas joyas de la verdad? [RH 12 de febrero de 1895, par. 5](#)

¿Cuáles deben ser los pensamientos de los ángeles de Dios cuando miran a la iglesia de Cristo, y ven cuán lenta es la acción de los que profesan ser seguidores de Cristo, para impartir la luz de la verdad al mundo que yace en tinieblas morales? Las inteligencias celestiales saben que la cruz es el gran centro de atracción. Saben que es por medio de la cruz que el hombre caído ha de recibir la expiación y ser llevado a la unidad con Dios. Los concilios del cielo están pendientes de ti, que afirmas haber aceptado a Cristo como tu Salvador personal, para verte dar a conocer la salvación de Dios a los que están sentados en las tinieblas. Están mirando para veros dar a conocer el significado de la dispensación del Espíritu Santo; cómo mediante la obra de esta divina agencia las mentes de los hombres, corrompidas y contaminadas por el pecado, pueden desengañarse de las mentiras y presentaciones de Satanás, y volverse a Cristo como su única esperanza, su Salvador personal. Cristo dice: "Yo os elegí y os ordené para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca". Como embajador de Cristo, suplicaría a todos los que lean estas líneas que presten atención mientras se les llama hoy. "Si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Sin esperar un momento, preguntad: ¿Qué soy yo para Cristo? y ¿qué es Cristo para mí? ¿Cuál es mi obra? ¿Cuál es el carácter del fruto que doy? [RH 12 de febrero de 1895, par. 6](#)

A través de la mediación de la verdad, el carácter es transformado y modelado según la semejanza divina. Pedro representa a los cristianos como aquellos que han purificado sus almas mediante la obediencia a la verdad a través de la operación del Espíritu Santo. Esto es confesar a Cristo. Jesús dice: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos". Esta declaración causará temor y temblor a todos los que concienzudamente desean conocer el camino del Señor. Considerarán cuidadosamente lo que es confesar a Cristo. La única manera de entender cuál es nuestro deber es estudiar las Escrituras y aprender perfectamente las lecciones de Cristo, y hacer una buena confesión de fe, no sólo con nuestros labios, sino en espíritu, palabras y obras. El Señor dice: "Vosotros sois mis testigos". No nos convertimos en testigos de Cristo por mantener una mera forma de piedad, sino que somos sus testigos cuando hacemos esa confesión de Cristo que es aprobada y aceptada por el Padre. Para hacer tal confesión, debemos representar a Cristo con una vida santa y una conversación irreprochable. Jesús dice: "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos

morada con él." Pero nadie puede confesar a Cristo a menos que el Espíritu de Cristo more en él como un principio viviente. La conversación y la conducta manifestarán lo que hay en el corazón, dando expresión visible a la gracia y la verdad interiores, o revelando la corrupción y la incredulidad del alma. [RH 12 de febrero de 1895, par. 7](#)

Es asunto del cristiano brillar. El profeso seguidor de Cristo no está cumpliendo con los requisitos del evangelio a menos que esté ministrando a otros. Nunca debe olvidar que debe dejar que su luz brille de tal manera ante los hombres que ellos, viendo sus buenas obras, glorifiquen a su Padre que está en los cielos. Debe hablar siempre con gracia y en armonía con su profesión de fe. Su obra es revelar a Cristo al mundo. Jesucristo y éste crucificado es su tema inagotable, del cual debe hablar libremente, sacando del buen tesoro de su corazón las cosas preciosas del Evangelio. El corazón que está lleno de la bendita esperanza, que es grande de inmortalidad y lleno de gloria, no puede ser mudo. El que ha comprendido la sagrada presencia de Cristo, no puede hablar palabras ligeras y triviales; porque sus palabras han de ser sobrias, sabor de vida para vida. No hemos de ser niños, zarandeados de aquí para allá, sino que hemos de estar anclados en Jesucristo, y tener algo de valor sólido de lo cual hablar. Aquellos con quienes el cristiano entra en contacto tienen derecho a saber lo que ha sido revelado al seguidor de Cristo, y él debe darlo a conocer tanto por precepto como por ejemplo. El cristiano debe publicar las buenas nuevas de la salvación, y nunca debe cansarse de recitar la bondad de Dios. Continuamente ha de beber con Cristo, y continuamente ha de beber de Cristo, comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo del hombre, que Jesús declara que son sus palabras, que son espíritu y vida. Así tendrá siempre una nueva provisión de maná celestial. Todo cristiano, alto o bajo, rico o pobre, culto o ignorante, debe hablar del reino de Dios, hablar de Cristo y de él crucificado, a los que están en la ignorancia y el pecado. Debéis hablar a los pecadores, porque no sabéis si Dios se está moviendo en sus corazones. No olvidéis nunca que cada palabra que pronunciéis en su presencia conlleva una gran responsabilidad. Háganse la pregunta: ¿A cuántos les he hablado con el corazón lleno del amor de Cristo, acerca del indecible don de la misericordia de Dios y de la justicia de Cristo? ¿A cuántos de sus amigos, parientes y vecinos les ha escrito, extendiendo su mano con amor desinteresado, para que sus almas sean salvas? Cristo dijo: "Les he declarado tu nombre, y lo declararé". [RH 12 de febrero de 1895, par. 8](#)

(Concluido la próxima semana).

19 de febrero de 1895

Ordenados para dar fruto

(Concluido.)

¿Qué hacéis, hermanos y hermanas cristianos? ¿Podéis decir que, en la medida de vuestras posibilidades, habéis declarado o representado a Cristo y su amor por la humanidad caída ante quienes no lo conocen? Si habéis limitado vuestros esfuerzos principalmente a los que tienen la misma fe que vosotros, ¿qué decir de la búsqueda de los que están perdidos? Si se pudiera descorrer el telón, veríais a las almas perecer en sus pecados, y a la Iglesia ociosa, indolente, insolidaria, absorta en intereses egoístas, y sin preocuparse de si las almas se salvan o se pierden, con tal de que ellos mismos puedan pasarlo bien, y estar seguros en la esperanza de la salvación. Pero nadie entrará jamás en el cielo que no sea un obrero juntamente con Dios. Si tuvieras alguna apreciación de la salvación que se te ha traído a un costo infinito, te despertarías, te aferrarías a la fuerza de Jesús, alzarías tu voz como una trompeta, y mostrarías "a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados". Gritarías en voz alta y no escatimarías esfuerzos. Trabajarías al máximo de tu capacidad, alcanzando primero a uno y luego a otro. Pero no podéis hacer la obra de Dios a menos que permanezcáis en Cristo. [RH 19 de febrero de 1895, par. 1](#)

Muchos padres parecen dormidos, o muertos en delitos y pecados, y han perdido todo sentido de su responsabilidad ante Dios. Tendrán que dar cuenta de por qué sus hijos no son salvos, por qué son rebeldes contra el gobierno de Dios, y están aliados con las huestes de las tinieblas. Es su privilegio poseer una mayor influencia sobre sus hogares que la que el monarca en su trono posee sobre sus súbditos; pero tendrán la influencia del Espíritu Santo sólo cuando se sometan al gobierno de Cristo. Cuando ellos mismos se sometan a la disciplina de Cristo, y sean sus súbditos leales, tendrán poder para entrenar y educar a los miembros de su familia para que sean obedientes; y sus requerimientos estarán en armonía con la voluntad de Dios y el Espíritu de Cristo. Como Abraham, ordenarán a sus familias que guarden el camino del Señor, que hagan justicia y juicio. [RH 19 de febrero de 1895, par. 2](#)

Aquellos que gobiernan sus familias de la manera correcta, traerán a la iglesia una influencia de orden y reverencia. Representarán los atributos de la misericordia y la justicia como si estuvieran de la mano. Revelarán a sus hijos el carácter de Cristo. La ley de bondad y amor en sus labios no hará que sus mandatos sean débiles y sin autoridad, y sus mandatos no serán recibidos con desobediencia. Los padres están en el lugar de Dios ante sus hijos, y los padres infieles tendrán que rendir cuentas penosas al Dios del cielo por haber consentido inicuaamente el mal de sus hijos. Mediante la firmeza y la decisión, podrían haber cerrado la puerta de la tentación, la cual, debido a su irresolución al tratar con los deseos y peticiones de sus hijos, han dejado abierta, y han hecho una entrada fácil para que el enemigo entre y moldee y forme el carácter de sus hijos según su propia semejanza. Cuando se ignoran y

descuidan los deberes del hogar, los hijos crecen para avergonzar a sus padres. Van a la sociedad con temperamentos perversos, con voluntades indómitas e ingobernadas, y a su vez moldean el carácter de otros que son débiles e insensatos, y así engrosan las filas del ejército de Satanás que guerrea contra el orden y la autoridad divinos. [RH 19 de febrero de 1895, par. 3](#)

El padre que profesa ser cristiano y, sin embargo, ha escogido el papel que le parecía más fácil, y al hacerlo ha dado a Satanás la oportunidad de solicitar las mentes de sus hijos, y de subvertirlos en malos caminos, llevará esta misma disposición a sus relaciones eclesiásticas, y actuará por el mismo camino en conexión con los intereses sagrados. Los que se vuelven descuidados en sus deberes hogareños, niegan a Cristo en sus caracteres, y van de debilidad en debilidad. Descuidan también sus deberes para con sus amigos y vecinos, y pierden toda conciencia de sus responsabilidades como soldados del Señor Jesucristo. Si hubieran guardado el camino del Señor a costa de sus sentimientos naturales, y hubieran exigido obediencia de sus hijos, ¡qué cuadro tan diferente se habría presentado ante el universo del cielo! [RH 19 de febrero de 1895, par. 4](#)

El trabajo fiel hecho en el hogar, educa a otros para hacer la misma clase de trabajo. El espíritu de fidelidad a Dios es como la levadura, y cuando se manifiesta en la iglesia, tendrá un efecto sobre los demás, y será una recomendación para el cristianismo en todas partes. La obra de los soldados de Cristo de alma entera es tan trascendental como la eternidad. Entonces, ¿por qué hay tanta falta de espíritu misionero en nuestras iglesias? El Señor Dios del cielo está afligido porque aquellos que deberían ser agentes vivientes, orando: "Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad", están separando a sus hijos de Cristo por medio de su curso de acción no consagrado. No están ordenando a sus hijos después de ellos como lo hizo Abraham, enseñándoles desde la infancia hasta la niñez y la juventud, a rendir obediencia. [RH 19 de febrero de 1895, par. 5](#)

Estos asuntos han sido expuestos en líneas claras ante mí, y sé que aquellos que descuidan guardar el camino del Señor, que no exigen que sus hijos sean obedientes y sumisos, tendrán que arrepentirse y reformarse si alguna vez oyen de los labios del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel". ¿No es tiempo de que el pueblo de Dios humille grandemente sus corazones ante Dios, y pregunte, escudriñando diligentemente su palabra y orando fervorosamente, cuál es el camino por el cual él quiere que anden? [RH 19 de febrero de 1895, par. 6](#)

Todos deben comprender que cada miembro de la familia humana mantiene una relación importante con todos los demás miembros de la familia humana, y forma un eslabón de la gran cadena que une al hombre con sus semejantes. Por las responsabilidades más sagradas, el cristiano está obligado a ejercer su influencia por Cristo; y si lo hace, amará a Dios con todo su corazón, y a su prójimo como a sí mismo. Si el cristiano debe ejercer una influencia del lado de Cristo en el mundo,

¿cuánto más debe sentirse su influencia en su propio hogar? La promesa de Dios es para él y para sus hijos, y él debe procurar que su conexión sea tan estrecha con Dios, que sólo puedan respirarse influencias sagradas dentro del círculo familiar. Los padres deben tratar de comprender el hecho de que han de entrenar a sus hijos para los atrios de Dios. Cuando se les confían niños, es lo mismo que si Cristo los pusiera en sus brazos y dijera: "Instruidme a estos niños, para que resplandezcan en los atrios de Dios." Uno de los primeros sonidos que debe atraer su atención es el nombre de Jesús, y en sus primeros años deben ser conducidos al escabel de la oración. Sus mentes deben llenarse con relatos de la vida del Señor, y su imaginación debe ser estimulada para imaginar las glorias del mundo venidero. Padres cristianos, ustedes tienen la responsabilidad de presentar al mundo el poder y la excelencia de la religión del hogar. Que aquellos que han errado en la formación de sus pequeños, que han fracasado en representar a Cristo en su vida hogareña, se arrepientan ahora de sus errores antes de que sea eternamente demasiado tarde. Que los padres cristianos resuelvan que serán leales a Dios, y que reúnan a sus hijos en sus hogares con ellos, y golpeen el poste de la puerta con sangre, representando a Cristo como el único que puede proteger y salvar, para que el ángel destructor pueda pasar sobre el apreciado círculo del hogar. Que el mundo vea que en el hogar actúa una influencia más que humana. Que los padres mantengan una conexión vital con Dios, se pongan del lado de Cristo, y muestren por su gracia el gran bien que puede lograrse por medio de la acción paterna. [RH 19 de febrero de 1895, par. 7](#)

26 de febrero de 1895

No hay unión entre la Iglesia y el mundo

Dios es amor, Dios es vida. Es prerrogativa de Dios redimir, reconstruir y restaurar. Antes de la fundación del mundo el Hijo de Dios fue entregado a la muerte, y la redención es el misterio que fue "guardado en silencio desde tiempos eternos." Sin embargo, el pecado es inexplicable, y no se puede encontrar ninguna razón para su existencia. Ningún alma sabe lo que es Dios hasta que se ve a sí misma como pecadora a la luz de la cruz del Calvario; pero cuando en su gran necesidad clama por un Salvador que perdone sus pecados, Dios se le revela como clemente y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad. La obra de Cristo es redimir, restaurar, buscar y salvar lo que estaba perdido. Si estamos unidos a Cristo, somos también partícipes de la naturaleza divina y debemos ser colaboradores de Dios. Debemos vendar el alma magullada y herida, y si un hermano o una hermana ha errado, no debemos unirnos al enemigo para destruir y arruinar, sino trabajar con Cristo para restaurar a tal persona en el espíritu de mansedumbre. [RH 26 de febrero de 1895, par. 1](#)

El fundamento de nuestra esperanza en Cristo es el hecho de que nos reconocemos pecadores necesitados de restauración y redención. Porque somos pecadores, tenemos el valor de reclamarlo como nuestro Salvador. Entonces, tengamos cuidado de no tratar a los que yerran de una manera que diga a los demás que no tenemos necesidad de redención. No denunciemos, condenemos y destruyamos como si fuéramos intachables. La obra de Cristo es reparar, sanar y restaurar. Dios es amor en sí mismo, en su esencia. Él hace lo mejor de lo que parece una injuria, y no da a Satanás ninguna ocasión de triunfar haciendo aparecer lo peor, o exponiendo nuestras debilidades a nuestros enemigos. [RH 26 de febrero de 1895, par. 2](#)

La obra de Satanás es destruir, y el mundo es su agente para obrar en este sentido. El mundano está siempre alerta, buscando la oportunidad de criticar a los que sirven a Dios. Los que no han sido transformados por la gracia de Jesucristo, están llenos de un espíritu quejoso y quejoso hacia los siervos de Jesús. Muchos desprecian el sábado del cuarto mandamiento, y si pueden hacer ver que los que se esfuerzan por obedecer los mandamientos de Dios son defectuosos, lanzan una flecha contra el pueblo de Dios para príncipe de los acusadores. Las crueles estocadas de los incrédulos harán poco daño si los que profesan ser siervos de Cristo se mantienen fieles a sus palabras, y son hacedores de la palabra, y no solamente oidores. Cuando los incrédulos acudan a uno de los siervos de Cristo con una queja contra algún hermano o hermana de la iglesia, que recuerde que se ha comprometido ante Jesucristo a amar, respetar y ser fiel a los que están unidos con él en los lazos de la comunión cristiana. El cristiano no debe unirse a los falsos acusadores de los hermanos. No debe levantar un reproche contra su prójimo, ni secundar de ninguna manera la obra del enemigo, haciéndole el juego y convirtiendo su obra en un éxito. [RH 26 de febrero de 1895, par. 3](#)

El mundo no debe ser introducido en la iglesia y casado con la iglesia. Mediante la unión con el mundo la iglesia se corromperá, "jaula de toda ave inmunda y aborrecible". Las costumbres del mundo no deben tener cabida; porque serán puertas abiertas por las que el príncipe de las tinieblas encontrará acceso, y la línea de demarcación se hará indistinguible entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Jesús presentó a sus discípulos una parábola sobre un campo en el que se suponía que no se había sembrado más que buen trigo. Pero aquellos a quienes se había confiado el campo lo miraron con desilusión, porque con el trigo también había una cosecha de cizaña. Preguntaron al dueño: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, ha salido cizaña?". El dueño del campo respondió: "Un enemigo ha hecho esto". [RH 26 de febrero de 1895, par. 4](#)

El mundo es el principal enemigo de la religión; porque las fuerzas satánicas actúan continuamente a través del mundo, y el objeto de Satanás es llevar a la iglesia y al mundo a una comunión tan estrecha que sus objetivos, su espíritu y sus principios armonicen, y que sea imposible distinguir entre el que profesa servir a

Dios y el que no le sirve. El enemigo trabaja continuamente para empujar al mundo al frente, y para hacer parecer que aquellos que no sirven a Jesús, que no creen en él, y que no buscan ser hacedores de su palabra, son superiores en carácter a aquellos que buscan seguir sus pasos. [RH 26 de febrero de 1895, par. 5](#)

Fue el mundo el que crucificó al Señor de la vida y de la gloria. Jesús fue ejecutado para satisfacer la malicia de los judíos, que estaban llenos del espíritu y de los principios del mundo. Odiaban al inmaculado Hijo de Dios, porque los principios que presentaba no armonizaban con sus ideas, no coincidían con sus ambiciosos objetivos. Lo odiaban porque condenaba todo engaño, desaprobaba toda práctica impía y reprendía su política egoísta y su amor a la supremacía. Pilato y Herodes se hicieron amigos al crucificar a Jesucristo. A pesar de que Pilato lo había declarado inocente, gratificó la enemistad de los judíos, consintiendo en la muerte de uno que era inocente. Incluso los discípulos de Cristo fueron desviados de su lealtad a Cristo por la enemistad del mundo. Judas traicionó a su Señor por treinta monedas de plata, y Pedro le negó en su humillación en el tribunal. Unas horas antes había asegurado con gran firmeza a su Maestro que, aunque todos le negaran, él no lo haría, sino que estaba dispuesto a ir con él a la cárcel y a la muerte. En su confianza en sí mismo no quiso oír la verdad de que negaría a su Maestro tres veces antes de que cantara el gallo. Estaba tan seguro de sí mismo que no quiso recibir la palabra de Cristo como verdad y verdad. ¡Qué poco se conocía a sí mismo! En la misma hora en que debería haber velado con Jesús, elevando su corazón al cielo en oración, negó a su Maestro. Cuando se le acusó de ser uno de los discípulos de Jesús, declaró que no conocía a aquel hombre; y como la acusación se repitiera una y otra vez, finalmente recalcó su negación con maldiciones y juramentos. Entonces Jesús se volvió y miró a Pedro. Aquella mirada estaba llena de tristeza y dolor, pero no de desesperación. Rompió el corazón de Pedro, y lo envió a llorar amargamente en arrepentimiento de su pecado. [RH 26 de febrero de 1895, par. 6](#)

La influencia del mundo no prevaleció con Pedro. Se convirtió, y después de la resurrección de Cristo, fue dotado del Espíritu Santo, y entonces con audacia acusó a los gobernantes de su culpa al dar muerte a Cristo. Dijo: "Negasteis al Santo y al Justo, y deseasteis que se os concediera un homicida, y matasteis al Príncipe de la vida". Después de su conversión, Pedro demostró que era un hombre completamente cambiado. No era el Pedro seguro de sí mismo y jactancioso que había sido antes de su conversión. Y cuando los enemigos de Cristo lo amenazaron, y lo acusaron de que no enseñara más en el nombre de Jesús, y trajeran la sangre de este hombre sobre ellos, sus amenazas no intimidaron al siervo de Cristo. No se acobardó, sino que, con los demás apóstoles, proclamó el nombre de Cristo hasta que todos fueron encerrados en la cárcel. Pero el ángel del Señor, de noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: "Id, poneos en pie y hablad en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida." El mandato del ángel se oponía al mandato de las

autoridades, y ¿a cuál debían obedecer? "Entonces Pedro y los otros apóstoles respondieron y dijeron: Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis y colgasteis en un madero. A éste ha exaltado Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos sus testigos de estas cosas; y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Cuando oyeron esto, se les encogió el corazón, y tomaron consejo de matarlos. Entonces se levantó uno en el concilio, fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, que gozaba de reputación entre todo el pueblo, y mandó apartar un poco a los apóstoles, y les dijo: ... Absteneos de estos hombres, y dejadlos en paz; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, en vano se consumará; pero si es de Dios, no la podréis derribar, no sea que seáis hallados luchando contra Dios." [RH 26 de febrero de 1895, par. 7](#)

El mundo no es amigo de la verdad, y los siervos de Dios no deben dejarse afectar por las acusaciones de los mundanos contra los que aman la verdad. Que todos los creyentes estudien las lecciones que Cristo ha dado. Si se presentan quejas contra un hermano o una hermana, que los que escuchen el informe sigan la instrucción del Salvador, y vayan a solas con el acusado, y vean si el asunto no puede explicarse. Si existe un verdadero mal, y él no quiere escucharlos, entonces tomen a otros dos o tres, y en espíritu de amor y mansedumbre, buscando a Dios por sabiduría, traten de restaurar a tal persona. Si este método no logra apartarlo de sus malos caminos, lleva su caso ante la iglesia. Los incrédulos no tienen parte que actuar en ninguno de estos tratos. No podrían discernir los motivos o principios que los creyentes deben seguir al cuidar de sus hermanos, ni comprender la relación que existe entre los de fe semejante. Como soldados de Jesucristo, tenemos la obligación de ser fieles los unos a los otros. Los seguidores de Cristo han de seguir el paso de su Líder, y nunca pronunciar una queja contra un hermano ante un enemigo de la verdad. Que no se traicionen las confianzas sagradas. No demos a los enemigos de Cristo motivo para triunfar o para aprovecharse de los siervos de Dios. Que el consejo del pueblo de Dios sea con su propia compañía. "El secreto del Señor está con los que le temen". [RH 26 de febrero de 1895, par. 8](#)

5 de marzo de 1895

Trabajo personal exigido a los ministros

"Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo..... Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre." "Apacentad el rebaño de Dios

que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Pastor principal, recibiréis una corona de gloria que no se marchita." [RH 5 de marzo de 1895, par. 1](#)

El trabajo del ministro no termina cuando deja el púlpito. Se me ha presentado el error por parte de la gente de criticar a los ministros, y también se me ha presentado la necesidad por parte de los ministros de ser minuciosos al tratar con aquellos que necesitan instrucción tanto en nuestras iglesias como en nuestras escuelas. El deber del ministro evangélico está claramente revelado en la palabra de Dios. "De lo cual yo soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me ha sido dada para con vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios, el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, por medio de los cuales Dios quiso dar a conocer a los gentiles las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre". [RH 5 de marzo de 1895, par. 2](#)

Las calificaciones de los ministros deben ser exactamente las que Pablo representa, y si estuvieran así calificados, veríamos eficiencia y plenitud de labor, y a todo hombre presentado perfecto en Cristo Jesús. "Para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí". El ministro debe estar libre de toda perplejidad temporal innecesaria, a fin de que pueda entregarse a esa cultura que es esencial para quien maneja cosas sagradas. La vestimenta del ministro debe estar de acuerdo con el alto carácter de la obra que está realizando. Debe orar mucho, y someterse a la disciplina de Dios, para que pueda ser dueño de sí mismo, preguntándose a cada paso: ¿Es éste el camino del Señor? Su lenguaje debe ser correcto, y no debe oírse de sus labios ninguna frase de jerga, ni palabras vulgares. Que los ministros y maestros alcancen la norma establecida en las Escrituras. Que no descuiden lo que se considera de poca importancia. La negligencia en las cosas pequeñas conduce a la negligencia en las responsabilidades mayores. El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho. La disciplina real de la vida se compone de un entrenamiento en las cosas pequeñas. Debemos entrenar los pensamientos, atarlos y ceñir los lomos de la mente. La santificación del alma, el espíritu y el cuerpo es el trabajo de toda una vida. Debemos contemplar constantemente el Modelo, y crecer continuamente en la gracia y el conocimiento de la verdad. Aun en la menor responsabilidad, en la conversación relativa a los planes en los consejos de negocios, debemos conservar nuestro decoro cristiano. Sean muy amables y puros y elevados en todo lo que concierne a los intereses eternos. No debe haber cubiertas sucias sobre la mesa o el atril donde se abre la Biblia ante el pueblo. Que todo sea pulcro y modesto, y acorde con el carácter de la obra que tenemos que

hacer. Cuando se administra la ordenanza del bautismo, los candidatos al bautismo deben recibir vestiduras apropiadas para la ocasión. Deben ser prendas bien formadas y de material adecuado. Debe conservarse el mejor orden, y no debe verse nada torpe o grosero en esta sagrada ordenanza. El administrador debe hacer de ésta una ocasión de influencia solemne y sagrada sobre los que miran, para que tenga un efecto elevador sobre los que la presencian, y no se ponga al nivel de las cosas comunes. [RH 5 de marzo de 1895, par. 3](#)

La manera en que los ministros se comportan en el púlpito y fuera de él, y en las ordenanzas relacionadas con el servicio divino, educa al pueblo por su influencia. En pequeños actos el alma es entrenada y disciplinada para la eternidad, y las pequeñas cosas son de vasta consecuencia en la elevación y santificación del creyente por medio del Espíritu. La obra de la santificación debe continuar, no por impulso, sino por avances firmes y saludables, progresando hacia la perfección. Los miembros de nuestras iglesias necesitan ser educados para que puedan manifestar más reverencia por el sagrado servicio de Dios. Este objetivo debe mantenerse ante ellos en todos los países. Debe darse una formación más amplia y elevada a nuestras facultades humanas, para que podamos prestar un servicio mejor y más aceptable al Maestro. Los ministros de Dios deben aprovechar al máximo sus oportunidades y ventajas, para que, como educadores del pueblo, alcancen un nivel elevado y santo. Que los que trabajan en la palabra y la doctrina se esfuercen por perfeccionarse en el uso del lenguaje. La voz es un gran poder y, sin embargo, muchos no han entrenado sus voces de tal manera que puedan ser usadas en su más alta capacidad. Jesús es nuestro ejemplo. Su voz era musical, y nunca se alzaba en notas altas y tensas mientras hablaba a la gente. No hablaba tan rápidamente que sus palabras se amontonaran unas sobre otras de tal manera que dificultaran su comprensión. Enunciaba distintamente cada palabra, y los que escuchaban su voz daban testimonio de que "nunca hombre alguno habló como este hombre." [RH 5 de marzo de 1895, par. 4](#)

Que nadie piense ni por un momento que está preparado para graduarse. Tenemos mucho que aprender para que nuestros modales sean más aceptables y para utilizar nuestra voz con la mayor utilidad. Como la luz brilla sobre nosotros, debemos caminar como hijos de la luz. El que ocupa la posición de educador debe poner su marca en alto. El ministro del Evangelio no debe dedicar toda su atención a sermonear, porque debe mantener la iglesia de Dios en orden y educar a sus miembros para que se conformen al modelo divino. La verdad, cuando se recibe en el corazón, purifica el alma, y la religión de Jesús nunca hace que su receptor sea tosco, áspero y descortés. La verdad tiene una influencia elevadora y actúa como un refinador. Es un educador constante, y moldea y modela el carácter a semejanza de Cristo, preparando al creyente para las cortes de arriba. Es un gran principio que debe aplicarse en la vida práctica. [RH 5 de marzo de 1895, par. 5](#)

No hay peligro de menospreciar la mente prestando la debida atención a las pequeñas cosas de la vida. Es de gran importancia prestar atención a los actos de cortesía, a la manifestación de tierna consideración hacia los hermanos. No debe descuidarse el hablar palabras suaves, pacíficas y alentadoras en el círculo familiar. Los hábitos de la vida hogareña imprimen una huella en el carácter, y si son semejantes a los de Cristo, llevarán a quienes los poseen a hablar palabras que serán como fragancia, y ascenderán como precioso incienso al trono de Dios. Cuando no es así, la presencia de los ángeles no se siente en el hogar. El amor, la bondad, la mansedumbre, la paciencia y la longanimidad no se encuentran, y el carácter no está guarnecido de hábitos rectos. [RH 5 de marzo de 1895, par. 6](#)

El que acepta la posición de ser portavoz de Dios debe considerar sumamente esencial presentar la verdad con toda la gracia e inteligencia que pueda adquirir mediante la disciplina de la mente, y de tal manera que la verdad no pierda nada por su presentación. Que nadie considere poca cosa hablar con voz gruesa y de manera torpe, o entonar la voz en un tono alto y antinatural, y hablar alto y largo, y así abusar de los órganos del habla dados a Dios, y hacerse inaceptable para la gente. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Que todo hombre tenga a Cristo morando en él, "la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre." [RH 5 de marzo de 1895, par. 7](#)

12 de marzo de 1895

La verdadera sabiduría está llena de misericordia

"¿Quién es entre vosotros sabio y dotado de ciencia? Que muestre de buena conducta sus obras con mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis amargas envidias y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis, ni mintáis contra la verdad." ¿Qué es mentir contra la verdad? Es pretender creer la verdad mientras el espíritu, las palabras, la conducta, no representan a Cristo sino a Satanás. Suponer el mal, ser impaciente e implacable, es mentir contra la verdad; pero el amor, la paciencia y la larga tolerancia están de acuerdo con los principios de la verdad. La verdad es siempre pura, siempre amable, exhalando una fragancia celestial que no se mezcla con el egoísmo. [RH 12 de marzo de 1895, par. 1](#)

Si hay alguien en la iglesia que desee ser maestro, que se considere llamado a instruir a otros, que demuestre su idoneidad para el cargo, no sólo por su profesión, no sólo por sus discursos, sino por su espíritu y su vida. Que no se entregue a conjeturas malintencionadas, que no dé crédito a las habladurías, ni se le encuentre relatando una historia de reproche a otros mientras descuida enterarse de si la

acusación es verdadera o falsa. Que muestre de una buena conversación sus obras con mansedumbre de sabiduría. [RH 12 de marzo de 1895, par. 2](#)

Los que se deleitan en criticar a sus hermanos, ponen de manifiesto el hecho de que se enorgullecen de su sabiduría superior, porque discernen manchas en el carácter de sus hermanos que otros no han visto; pero "esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Mas la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". El apóstol nos ha dado una descripción de los frutos de la religión pura y sin mácula, y también ha delineado el carácter de los frutos de esa sabiduría que no descende de lo alto. Mis queridos hermanos y hermanas, ¿considerarán estas verdades, notando cuán opuestas son en carácter y tendencia, y determinarán qué clase están cultivando? Que el Señor abra los ojos de nuestro pueblo para que vean claramente de qué lado están. Los buenos frutos son sin parcialidad y sin hipocresía. [RH 12 de marzo de 1895, par. 3](#)

Cuando la gracia de Cristo está en el corazón, se manifestará tierna compasión unos por otros, y se harán palabras y obras de bondad, no sólo por los pocos que te ensalzan y favorecen, sino por aquellos por quienes Cristo murió. La mies de la paz se siembra en la paz de los que hacen la paz. Cristo conoce el espíritu que abrigamos; pues el Testigo fiel dice: "Conozco tus obras". Los pensamientos del corazón no se le ocultan, y por nuestras palabras y obras seremos juzgados en el último gran día. Dios no nos vindicará si manifestamos un espíritu duro y denunciador, ya sea hacia nuestros propios hermanos o hacia los que no son de nuestra fe. Los que hacen esto pueden parecer que tienen celo por la verdad, pero no es conforme al conocimiento. Ser poco amable, denunciar a otros, dar expresión a juicios duros y severos, abrigar malos pensamientos, no es el resultado de esa sabiduría que es de lo alto, sino que es la evidencia segura de una ambición no santificada, según el orden de la que causó la condenación de Jesús. [RH 12 de marzo de 1895, par. 4](#)

El lenguaje del cristiano debe ser suave y circunspecto, pues su santa fe exige que represente a Cristo ante el mundo. Todos los que permanezcan en Cristo manifestarán la cortesía amable e indulgente que caracterizó su vida. Sus obras serán obras de piedad, equidad y pureza. Tendrán la mansedumbre de la sabiduría, y ejercitarán el don de la gracia de Jesús. Estarán dispuestos a perdonar y buscarán sinceramente la paz con sus hermanos. Representarán ese espíritu que desean que su Padre Celestial ejerza hacia ellos. El enemigo ha estado trabajando tratando de controlar los pensamientos y afectos de muchos que dicen ser guiados por el Espíritu de verdad. Muchos abrigan pensamientos desagradables, envidias, conjeturas malignas y orgullo, y manifiestan un espíritu feroz que los lleva a hacer obras como las del maligno. Tienen amor a la autoridad, deseo de preeminencia, anhelo de alta

reputación, disposición para censurar y vituperar a los demás, y se envuelven en el manto de la hipocresía, llamando celo por la verdad a su ambición no santificada. [RH 12 de marzo de 1895, par. 5](#)

El que abre su corazón a las sugerencias del enemigo, acogiendo conjeturas malignas y abrigando celos, con frecuencia malinterpreta esta maldad mental, llamándola previsión especial, discriminación o discernimiento para detectar la culpa y comprender los malos motivos de los demás. Considera que se le ha concedido un don precioso, y se aparta de los mismos hermanos con quienes debería estar en armonía; sube al tribunal y cierra su corazón contra el que supone que está en error, como si él mismo estuviera por encima de la tentación. Jesús se separa de él y lo deja caminar entre las chispas de su propio fuego. Que nadie entre vosotros se gloríe más contra la verdad declarando que este espíritu es una consecuencia necesaria de tratar fielmente a los malhechores y de defender la verdad. Tal sabiduría tiene muchos admiradores, pero es muy engañosa y perjudicial. No viene de lo alto, sino que es fruto de un corazón no regenerado. Su autor es el mismo Satanás. Que ningún acusador de otros se atribuya discernimiento; porque al hacerlo reviste los atributos de Satanás con vestiduras de justicia. Os exhorto, hermanos míos, a purificar el templo del alma de todas estas cosas que contaminan; porque son raíces de amargura. [RH 12 de marzo de 1895, par. 6](#)

Cuán ciertas son las palabras del apóstol: "Donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa". Una persona en una institución o en una iglesia que da rienda suelta a pensamientos poco amables hablando mal de los hermanos, puede despertar las peores pasiones del corazón humano, y esparcir una levadura de maldad que obrará en todos los que se asocien con ella. De este modo, el enemigo de toda justicia obtiene la victoria, y el resultado de su obra es dejar sin efecto la oración del Salvador cuando suplicó que sus discípulos fueran uno como él es uno con el Padre. [RH 12 de marzo de 1895, par. 7](#)

Mientras los hombres y mujeres que profesan el nombre de Cristo están cegados por ideas erróneas en cuanto a lo que constituye el carácter cristiano, siguen expuestos al mal que existe en sus propios corazones, y abrigan tal falta de amabilidad, tales prejuicios y resentimientos, que Cristo queda excluido, y Satanás toma el trono del corazón. Entonces el Diablo y sus ángeles exultan. La sabiduría que viene de lo alto no conduce a tan malos resultados. Es la sabiduría de Cristo, "primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos". Los que manifiestan estos frutos se han puesto de parte de Dios; su voluntad es la voluntad de Cristo. Creen en la palabra de Dios y obedecen sus claros mandamientos. No consultan sus sentimientos, ni ensalzan sus propias opiniones por encima de las de los demás. Estiman a los demás mejor que a sí mismos. No se obstinan en llevar a cabo sus propios propósitos, sin tener en cuenta la influencia que sus planes tendrán sobre otras almas que son preciosas a los ojos de Dios. Para que

haya paz y unidad en nuestras instituciones y en la iglesia, deben sacrificarse nuestras ideas y preferencias egoístas. Ningún principio de la verdad divina debe sacrificarse por ningún medio, pero nuestras propias tendencias hereditarias y cultivadas deben ceder a menudo. Ningún hombre es perfecto, nadie carece de defectos. [RH 12 de marzo de 1895, par. 8](#)

Hermanos y hermanas míos, a quienes van dirigidas estas líneas, quisiera preguntaros: ¿Tenéis un espíritu fácil de ser obsequiado? ¿Tenéis por costumbre mirar el proceder de los demás bajo una luz justa y razonable, excusándolos por cualquier error que puedan cometer como vosotros mismos deseáis ser excusados? ¿O te esfuerzas por exaltarte a ti mismo y hacer ver que tus hermanos y hermanas están equivocados? ¿Estás dispuesto a perdonar a quienes crees que no han obrado bien? Pregúntate si tú, en su lugar, habrías hecho tan bien como ellos. ¿Estáis dispuestos a responder a la oración de Cristo sometiendo vuestra voluntad a la suya, a fin de que se mantengan la paz y la armonía en la iglesia? [RH 12 de marzo de 1895, par. 9](#)

Sé que éste no ha sido el espíritu que han abrigado todos. Muchos han estado demasiado dispuestos a menospreciar a otros y a justificarse a sí mismos. Han sostenido su conducta cuando era decididamente contraria a la palabra de Dios, y sus palabras de autojustificación están registradas contra ellos en los registros celestiales, donde permanecerán hasta que se arrepientan y confiesen sus malas acciones. [RH 12 de marzo de 1895, par. 10](#)

La verdadera sabiduría está llena de misericordia y de buenos frutos. Hay bastantes fanáticos en el mundo que se imaginan que todo lo que les concierne es perfecto, mientras buscan defectos en los motivos y principios de los demás. ¿Quieres ver las cosas como son? Mientras menospreciéis a los demás, no seréis lo que Dios quiere que seáis, ni lo que debéis ser si alguna vez queréis salvaros en el reino de los cielos. El poder convertidor de Dios debe entrar en vuestros corazones y transformar vuestros caracteres antes de que podáis adornar el evangelio de Cristo con una vida bien ordenada y una conversación piadosa. Entonces no hablarán mal, no conjeturarán mal, no acusarán a sus hermanos, no trabajarán en secreto para exaltarse a sí mismos y menospreciar a los demás. Cristo reinará en vuestros corazones por la fe. Vuestros ojos y vuestra lengua serán santificados, y vuestros oídos se negarán a escuchar malos informes o sugerencias de creyentes o incrédulos. Vuestros sentidos, vuestros apetitos y pasiones, estarán todos bajo el control del Espíritu de Dios; no serán entregados al control de Satanás, para que emplee vuestros miembros como instrumentos de iniquidad. [RH 12 de marzo de 1895, par. 11](#)

Que los miembros de cada familia empiecen a trabajar contra sus propias casas. Que se humillen ante Dios. Sería bueno tener una caja de ofrendas a la vista, y que toda la familia acordara que cualquiera que hable mal de otro o profiera palabras airadas, echará en la caja de ofrendas una cierta suma de dinero. Esto los pondría en

guardia contra las palabras perversas que causan daño, no sólo a sus hermanos, sino a sí mismos. Ningún hombre por sí mismo puede domar el miembro rebelde, la lengua; pero Dios hará la obra por aquel que viene a él con corazón contrito en fe y con humilde súplica. Con la ayuda de Dios, refrenad vuestras lenguas; hablad menos y orad más. [RH 12 de marzo de 1895, par. 12](#)

Nunca pongáis en duda los motivos de vuestros hermanos; porque según los juzguéis, Dios ha declarado que seréis juzgados. Abrid vuestros corazones a la bondad, a los alegres rayos del Sol de Justicia. Fomentad pensamientos bondadosos y afectos santos. Cultivad el hábito de hablar bien de vuestros hermanos. Que el orgullo o la justicia egoísta no os impidan hacer una confesión franca y completa de vuestras malas acciones. Si no amáis a aquellos por quienes Cristo ha muerto, no tenéis amor genuino por Cristo, y vuestra adoración será como una ofrenda contaminada ante Dios. Si abrigas pensamientos indignos, juzgando mal a tus hermanos y conjeturando el mal de ellos, Dios no escuchará tus oraciones autosuficientes y autoexaltadas. Cuando os acerquéis a quienes creéis que obran mal, debéis tener espíritu de mansedumbre, de bondad, y estar llenos de misericordia y de buenos frutos. No muestres parcialidad hacia uno o más, y desatiendas a otros de tus hermanos porque no te son simpáticos. Cuídate de no tratar con dureza a los que crees que han cometido errores, mientras que otros, más culpables y más merecedores de reprensión, que deberían ser reprendidos severamente por su conducta poco cristiana, son sostenidos y tratados como amigos. [RH 12 de marzo de 1895, par. 13](#)

19 de marzo de 1895

Contar los tratos de Dios

Revivirá la fe y alentará la esperanza en los corazones del pueblo de Dios el recuento de sus tratos pasados con ellos. "Este, pues, es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: que Dios es luz, y que en él no hay tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado." [RH 19 de marzo de 1895, par. 1](#)

Este es el testimonio que queremos dar, y es un testimonio edificante. Es el testimonio que la gente necesita en todas partes. Los sermones argumentativos no ablandan ni someten el alma. Aquellos que han sido obreros junto con Dios han tenido una experiencia del más alto valor, y esta experiencia es necesaria en este momento. Las iglesias de todas partes necesitan el mensaje llevado por Juan. Debe ser llevado a ellas por hombres que comprendan las razones de nuestra fe, que hayan tenido una experiencia práctica en la historia pasada de los adventistas del séptimo

día, y que tengan un conocimiento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor. No tendremos un testimonio oscuro y sombrío que dar si andamos en la luz como él está en la luz. Necesitamos presentar a la gente la manera en que Dios nos ha guiado en el pasado, y relatar sus maravillosas obras en favor de su pueblo. Necesitamos "hacer memoria de los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, soportasteis una gran lucha de aflicciones". "Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. El Señor no puso en vosotros su amor, ni os eligió, porque fueseis más numerosos que cualquier otro pueblo; porque erais los menos numerosos de todos los pueblos; sino porque el Señor os amó..... Conoce, pues, que el Señor tu Dios, él es Dios, el Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones." [RH 19 de marzo de 1895, par. 2](#)

Aquellos que han tenido una larga experiencia en la causa de Dios deben ser altamente estimados por sus hermanos, y sus consejos deben ser considerados de gran valor. Ha habido un alejamiento de los pilares de la fe. Debería ser la carga de cada mensajero exponer la plenitud de Cristo. Cuando no se presenta el don gratuito de la justicia de Cristo, los discursos son áridos y sin espíritu; las ovejas y los corderos no son alimentados. Dijo Pablo: "Mi discurso y mi predicación no eran con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder." Hay médula y grasa en el evangelio. Jesús es el centro vivo de todo. Pongan a Cristo en cada sermón. Deténganse en la preciosidad, la misericordia y la gloria de Jesucristo hasta que Cristo se forme en su interior, la esperanza de gloria. [RH 19 de marzo de 1895, par. 3](#)

El Señor quiere que nos apartemos de nosotros mismos y dejemos de menospreciar a los demás. Recojamos lo que nuestra propia experiencia nos ha revelado de la preciosidad de Cristo, y presentémoslo a los demás como una gema preciosa que brilla y resplandece. Así el pecador se sentirá atraído hacia Aquel que es representado como el principal entre diez mil y el Único del todo amable. La cruz del Calvario es para nosotros prenda de vida eterna. La fe en Cristo lo es todo para el creyente sincero. Los méritos de Jesús borran las transgresiones y nos revisten con el manto de justicia tejido en el telar del cielo. La corona de la vida se presenta ante nosotros como el honor que se nos dará al final del conflicto. Estas preciosas verdades han de exponerse en caracteres vivos. La obra del Espíritu Santo es abrirlas a la mente. Jesús dijo: "Recibiré de lo mío, y os lo hará saber". ¿No se ha verificado esta promesa en nuestra experiencia? [RH 19 de marzo de 1895, par. 4](#)

El Señor pronto vendrá; debe haber un proceso de refinamiento, de aventar en cada iglesia, porque hay entre nosotros hombres malvados que no aman la verdad. Hay necesidad de una transformación de carácter. ¿Se levantará la iglesia y se pondrá sus hermosas vestiduras, la justicia de Cristo? Pronto se verá quiénes son vasos para

honra. "Después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible." "Entonces volveréis y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Porque he aquí que viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que obran impíamente, serán estopa; y el día que vendrá los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama. Pero a vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia con sanidad en sus alas."

[RH 19 de marzo de 1895, par. 5](#)

Aquí se muestran claramente los que serán vasos para honra, porque ellos recibirán la lluvia tardía. Toda alma que continúe en pecado ante la luz que brilla ahora en nuestro sendero, será cegada y aceptará los engaños de Satanás. Nos acercamos al fin de la historia de este mundo. ¿Dónde están los fieles centinelas en los muros de Sión, que no duermen, sino que anuncian fielmente la hora de la noche? Cristo viene para ser admirado en todos los que creen. Qué doloroso es contemplar el hecho de que el Señor Jesús se mantiene en un segundo plano. Cuán pocos magnifican su gracia y exaltan su infinita compasión y amor. No habrá envidia, ni celos, en los corazones de los que buscan ser como Jesús en carácter. [RH 19 de marzo de 1895, par. 6](#)

El evangelio está ahora resueltamente opuesto por todas partes. Nunca fue mayor la confederación del mal que en el tiempo presente. Los espíritus de las tinieblas se combinan con los organismos humanos para oponerse firmemente a los mandamientos de Dios. Las tradiciones y las falsedades se exaltan por encima de las Escrituras: la razón y la ciencia por encima de la revelación; el talento humano por encima de las enseñanzas del Espíritu; las formas y las ceremonias por encima del poder vital de la piedad. Necesitamos el toque divino. [RH 19 de marzo de 1895, par. 7](#)

Sin embargo, Jesús dice a sus seguidores: "Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da". Es nuestro privilegio darnos cuenta de la preciosidad del Salvador como nunca antes. Nuestro Redentor es una "Piedra Probada". Se ha hecho el experimento, se ha aplicado la gran prueba, y con perfecto éxito. En él se cumple todo el propósito de Dios para la salvación de un mundo perdido. Nunca un fundamento fue sometido a prueba tan severa como esta "Piedra Probada". El Señor Jehová sabía lo que este cimiento podía sostener. Sobre ella podían amontonarse los pecados del mundo entero. Los escogidos del Señor iban a ser revelados, las puertas del cielo iban a ser abiertas de par en par a todos los que creyeran; sus glorias indecibles iban a ser dadas a los vencedores. [RH 19 de marzo de 1895, par. 8](#)

"Una Piedra Probada" es Cristo, probado por la perversidad del hombre. Tú, oh Salvador nuestro, has tomado la carga; has dado paz y descanso; has sido probado,

comprobado por creyentes que han llevado sus pruebas a tu simpatía, sus penas a tu amor, sus heridas a tu curación, su debilidad a tu fuerza, su vacío a tu plenitud; y nunca, nunca un alma ha sido defraudada. Jesús, mi Piedra Probada, a ti vendré, momento a momento. En tu presencia me elevo por encima del dolor. "Cuando mi corazón esté abrumado, condúceme a la Roca que es más alta que yo". [RH 19 de marzo de 1895, par. 9](#)

Es nuestro privilegio gozar de la dulce comunión con Dios. Preciosa para el creyente es su sangre expiatoria, preciosa es su justicia justificadora. "Para vosotros, pues, los creyentes, él es precioso". Cuando medito en esta fuente de poder viviente de la que podemos beber, lamento que tantos estén perdiendo el deleite que podrían haber tenido al considerar su bondad. Hemos de ser hijos e hijas de Dios, creciendo en un templo santo en el Señor. "Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo". Este es nuestro privilegio. Cómo se asombra el cielo de la condición actual de la iglesia que tanto podría ser para el mundo si cada piedra, en su debido lugar, fuera una piedra viva que emitiera luz. La piedra que no brilla no vale nada. Lo que constituye el valor de nuestras iglesias no son las piedras muertas y sin brillo, sino las piedras vivas, las piedras que captan los rayos brillantes de la piedra angular, del Sol de Justicia, la gloria brillante en la que se combinan los rayos de la misericordia y la verdad que se han encontrado, de la justicia y la paz que se han besado. [RH 19 de marzo de 1895, par. 10](#)

Si en verdad somos seguidores de Cristo, debemos alcanzar un nivel más alto. El cielo mira con agrado al que adora a Dios en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad. Todo el Cielo está empleado en procurar salvar lo que está perdido. Pero hay muchos que no saben que están perdidos. Están lejos de la espiritualidad; han perdido la presencia de Dios; han perdido el verdadero ideal del carácter y copian lo humano en lugar de lo divino. Todo el Cielo está activo para tratar de rodear al hombre de luz, para dar oportunidades de presentar los motivos más elevados para que el hombre vuelva al servicio de Dios. El Redentor del mundo ha concebido el elevado designio de trasladar a su templo celestial de lo alto a todos los que le sirven en espíritu y en verdad. Pero en la escuela de Cristo somos siempre aprendices; las opiniones y autoridades humanas no han de ser los poderes controladores; porque las lecciones de Cristo son espíritu y vida, y no hay límites para las ricas minas de verdad a explorar. [RH 19 de marzo de 1895, par. 11](#)

¿Somos cristianos de hecho y de verdad, o lo somos sólo de nombre? Los cristianos son los que crecen para ser un templo santo en el Señor. Pero "¿qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios vivo; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". Esto representa un crecimiento constante en el carácter

cristiano, un crecimiento en la mentalidad espiritual. La iglesia de Cristo en el mundo ha de ser un gran poder, y un nombre y alabanza en toda la tierra. Jesús ha hecho todo para lograrlo. Ahora se necesitan esfuerzos serios, profundos y sinceros para redimir la infidelidad del pasado. Se ha perdido tiempo, un tiempo precioso, en extravíos y alejamientos de Dios. Todo carácter debe pesarse en la balanza del santuario; si el carácter moral y el adelanto espiritual no corresponden con las oportunidades y las bendiciones, se escribe "deficiente" contra el nombre. [RH 19 de marzo de 1895, par. 12](#)

La Luz del mundo es nuestro Líder, y el camino se ha ido haciendo cada vez más brillante a medida que avanzábamos tras las huellas de Jesús. Oh, que podamos mantenernos cerca de nuestro Líder. Él llenará todos los corazones de amor divino, amor a Dios y amor mutuo. ¿Cuánto tiempo habrá que esperar para que las súplicas y las advertencias sean suficientemente valoradas como para ser escuchadas? ¿Por qué no desechar todo egoísmo, todo pecado, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo? Muchos no están en terreno seguro. No tienen un título claro a una herencia entre los santificados. Pero mientras la sangre expiatoria se presenta en nuestro favor, ¿por qué no hacer una obra seria y completa, y estar completos en Cristo Jesús? [RH 19 de marzo de 1895, par. 13](#)

Todos los que afirman ser hijos de Dios deben tratar diariamente de entender por qué creen, escudriñando las Escrituras por sí mismos. Los que estudian humildemente el carácter de Jesús reflejarán cada vez más su imagen. El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia se espera para el futuro; pero la iglesia tiene el privilegio de tenerlo ahora. Búsquenlo, oren por él, crean en él. Debemos tenerlo, y el Cielo está esperando para otorgarlo. [RH 19 de marzo de 1895, par. 14](#)

Muchos no cumplen con sus altas responsabilidades y privilegios. Oh, ¿hasta cuándo continuará esta muerte e insensibilidad? ¿Hasta cuándo las diferencias desgarrarán a la Iglesia? El Señor Jesús es la única Cabeza espiritual, y nosotros somos los miembros de su cuerpo. La iglesia es representada como creciendo "en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". ¿No podemos orar más fervientemente sobre este asunto, para que el Espíritu Santo de Dios despierte el discernimiento de su pueblo para ver que, desechando la envidia, las malas conjeturas, los celos, pueden responder a la oración de Cristo, para que sus discípulos sean uno, como él es uno con el Padre? ¿Es posible que los sentidos de los que dicen creer en la verdad estén paralizados? ¿No ven que niegan a Cristo? ¿No comprenden que se apartan de él actuando como si fuera un asunto ligero estar en desacuerdo y enzarzarse en controversias? El hermano mira fríamente al hermano, el ministro desconfía del ministro. La iglesia parece haber perdido el atributo de mezcla del amor, y sus miembros no se unen

mejor que cuerdas de arena. Y sin embargo, la gran crisis del día de Dios se acerca. [RH 19 de marzo de 1895, par. 15](#)

¿Cuál es la razón de este egoísmo y fanatismo? ¿Qué significa esta autosatisfacción, esta disposición a derribar y no a edificar? La verdad no está santificando el alma, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Muchos se aferran a su independencia, escogiendo su propio camino, pero no el camino y la voluntad de Dios. La verdad se cree en teoría, pero no se recibe en el amor de ella, y el alma queda tan fría como una cuña de hierro. Aquellos que son santificados por la verdad serán uno en Cristo Jesús. La sangre purificadora del Cordero de Dios une los corazones. Los sarmientos están unidos en la vid. [RH 19 de marzo de 1895, par. 16](#)

Las pruebas han de venir sobre el pueblo de Dios y la cizaña ha de ser separada del trigo. Pero que Efraín no envidie más a Judá, y Judá no vejará más a Efraín. De corazones y labios santificados brotarán palabras amables, tiernas y compasivas. Es esencial que estemos unidos, y si todos buscamos la mansedumbre y la humildad de Cristo, tendremos la mente de Cristo, y habrá unidad de espíritu. [RH 19 de marzo de 1895, par. 17](#)

26 de marzo de 1895

La voluntad de Dios en la Tierra

"Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Toda la vida de Cristo en la tierra fue vivida con el propósito de manifestar la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Dijo Cristo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.... El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Cristo no reconoce ninguna casta, color o grado como necesario para llegar a ser súbdito de su reino. La admisión en su reino no depende de la riqueza o de una herencia superior. Pero los que nacen del Espíritu son los súbditos de su reino. El carácter espiritual es el que será reconocido por Cristo. Su reino no es de este mundo. Sus súbditos son los que participan de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Y esta gracia les es dada por Dios. Cristo no encuentra a sus súbditos aptos para su reino, sino que los califica por su poder divino. Los que han estado muertos en delitos y pecados son vivificados a la vida espiritual. Las facultades que Dios les ha dado para fines santos son refinadas, purificadas y exaltadas, y son llevados a formar caracteres según la semejanza divina. Aunque hayan aplicado mal sus talentos y los hayan puesto al servicio del pecado; aunque Cristo haya sido para ellos piedra de tropiezo y roca de escándalo, porque tropezaron con la palabra, siendo desobedientes, sin embargo, por la atracción de su amor son conducidos al fin al

camino del deber. Cristo dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". [RH 26 de marzo de 1895, par. 1](#)

Cristo los atrae hacia sí mediante un poder invisible. Él es la luz de la vida y les infunde su propio Espíritu. Al ser atraídos a la atmósfera espiritual, ven que han sido objeto de las tentaciones de Satanás y que han estado bajo su dominio; pero rompen el yugo de los deseos carnales y se niegan a ser siervos del pecado. Satanás se esfuerza por retenerlos. Los asalta con diversas tentaciones; pero el Espíritu obra para renovarlos a imagen de Aquel que los creó. Ellos obran su propia salvación con temor y temblor, sabiendo que es Dios quien obra en ellos el querer y el hacer por su buena voluntad. Los agentes humanos cooperan con la divinidad esforzándose con seriedad y santidad. Se dan cuenta de que han intercambiado capitanes, y toman sus indicaciones de los labios de Jesús. Como el siervo mira a su señor, y como la criada a su señora, así estas almas, atraídas por las cuerdas del amor a Cristo, miran constantemente a Aquel que es el Autor y Consumador de su fe. Contemplando a Jesús, obedeciendo a sus requerimientos, crecen en el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien Él ha enviado. Así se transforman en su imagen de carácter en carácter hasta que se distinguen del mundo, y puede escribirse de ellos: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; los cuales en otro tiempo no eran pueblo, mas ahora son pueblo de Dios; los cuales no habían alcanzado misericordia, mas ahora la han alcanzado." [RH 26 de marzo de 1895, par. 2](#)

Las cualidades que brillan con mayor esplendor en los reinos del mundo, no tienen lugar en el reino espiritual de Cristo. Lo que es altamente exaltado entre los hombres, y trae exaltación a su poseedor, como la casta, el rango, la posición o la riqueza, no es estimado en el reino espiritual. El Señor dice: "Yo honraré a los que me honren". En el reino de Cristo los hombres se distinguen según su piedad. Jesús dijo: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." [RH 26 de marzo de 1895, par. 3](#)

El reino de los cielos es de un orden más elevado que cualquier reino terrenal. Si tendremos una posición más alta o más baja, no será determinado por nuestro rango, riqueza o educación, sino por el carácter de la obediencia rendida a la palabra de Dios. Aquellos que han sido movidos por el egoísmo y la ambición humana, que se han esforzado por ser los más grandes, que han sido engreídos, que se han sentido por encima de confesar errores y equivocaciones, no tendrán lugar en el reino de Dios. Si los hombres serán honrados como miembros de la familia real de Dios, será determinado por la manera en que soporten la prueba y la comprobación de Dios que

se les impone en esta vida. Aquellos que no han sido abnegados, que no han manifestado simpatía por las aflicciones de otros, que no han cultivado los preciosos atributos del amor, que no han manifestado paciencia y mansedumbre en esta vida, no serán cambiados cuando Cristo venga. Las leyes del reino de Cristo son inalterables, porque tienen su fundamento en su propio e inmutable carácter justo. Ninguno de sus preceptos será debilitado o alterado en lo más mínimo. Antes pasarán el cielo y la tierra que falte un tilde de su ley. No puede haber enmienda hecha a la ley de Dios; porque "la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Si la voz de la más alta autoridad humana anunciara una enmienda o una adición a la ley de Dios en cualquier legislatura humana, tal anuncio sería registrado en los libros del cielo como traición. Sería colocado en la misma lista que las pretensiones presuntuosas del primer gran rebelde que fue expulsado del cielo. [RH 26 de marzo de 1895, par. 4](#)

En los asuntos que conciernen al reino de Cristo no se permite la compulsión ni el forzamiento de la conciencia. No se derramará sangre, no se empleará la fuerza de las armas, no se abrirá ninguna prisión para encarcelar a quien no elija el reino de Dios y su justicia. Cristo sólo aceptará el servicio voluntario del corazón que ha sido santificado mediante la verdad. Pero si uno de los seguidores de Cristo ofende, sus faltas no deben ser abiertas a los incrédulos, no deben ser llevadas ante los tribunales terrenales por sus hermanos. Aquellos que son legales y obedientes son los únicos que están facultados por Cristo para tratar los casos de los que yerran. Los que corrigen a los que yerran deben estar despojados de sí mismos y tener la mente de Cristo. En todo concilio donde se toman decisiones importantes, los organismos celestiales observan con intenso interés. Hay una presencia invisible en medio de los consejeros, y la manifestación de dureza, de ligereza, de descuido, de parcialidad, se registra como una ofensa contra Dios. El yo debe mantenerse estudiadamente bajo control, y no debe permitirse que se convierta en un poder gobernante en estas reuniones de decisión, o en reuniones para la reprensión del error, o para apartar a los que manifiestamente están perjudicando a la iglesia. [RH 26 de marzo de 1895, par. 5](#)

El carácter que manifestamos ahora decide nuestro destino futuro. La felicidad del cielo se hallará conformándose a la voluntad de Dios, y si los hombres llegan a ser miembros de la familia real en el cielo, será porque el cielo ha comenzado con ellos en la tierra. Han acariciado la mente de Cristo, y cuando llegue la llamada: "Niño, sube más arriba", los justos llevarán toda gracia, toda capacidad preciosa y santificada, a los atrios de arriba, y cambiarán la tierra por el cielo. Dios sabe quiénes son los leales y verdaderos súbditos de su reino en la tierra, y aquellos que hacen su voluntad en la tierra como se hace en el cielo, serán hechos miembros de la familia real de arriba. [RH 26 de marzo de 1895, par. 6](#)

2 de abril de 1895

Trabajo entre la gente de color

Tengo un gran interés en el trabajo que debe hacerse entre la gente de color. Esta es una rama del trabajo que ha sido extrañamente descuidada. La razón por la que esta gran clase de seres humanos, que tienen almas que salvar o perder, ha sido descuidada durante tanto tiempo, es el prejuicio que los blancos han sentido y manifestado en contra de mezclarse con ellos en el culto religioso. Se los ha despreciado, evitado y tratado con aborrecimiento, como si el crimen estuviera sobre ellos, cuando estaban indefensos y necesitados, cuando los hombres deberían haber trabajado más fervientemente por su salvación. Han sido tratados sin piedad. Los sacerdotes y los levitas han mirado su miseria y han pasado de largo. [RH 2 de abril de 1895, par. 1](#)

Lo que debe hacerse por la raza de color ha sido durante mucho tiempo una cuestión controvertida, porque los cristianos profesos no han tenido el Espíritu de Cristo. Han sido llamados por su nombre, pero no han imitado su ejemplo. Los hombres han creído necesario planear de tal manera que se satisfagan los prejuicios de la gente blanca; y se ha levantado un muro de separación en el culto religioso entre la gente de color y la gente blanca. Los blancos se han declarado dispuestos a que la gente de color se convierta. No se oponen a ello. Estaban dispuestos a ser injertados en la misma cepa madre, Cristo, y convertirse en sarmientos con ellos mismos de la Vid viva; sin embargo, no estaban dispuestos a sentarse al lado de sus hermanos de color, y cantar y orar y dar testimonio de la verdad que tenían en común. Ni por un momento podían tolerar la idea de que juntos debían dar el fruto que se encontraría en el árbol cristiano. La imagen de Cristo podría estar impresa en el alma; pero aún así sería necesario tener una iglesia separada y un servicio separado. Pero la pregunta es: ¿Está esto en armonía con el mover del Espíritu de Dios? ¿No es como actuaba el pueblo judío en los días de Cristo? ¿No es este prejuicio contra la gente de color por parte de los blancos similar al que abrigaban los judíos contra los gentiles? Cultivaron la idea hasta que se arraigó profundamente de que los gentiles no debían compartir los privilegios de la luz y la verdad que se concedían a los judíos. Creían que sólo los judíos debían ser receptores de la gracia y el favor celestiales. Cristo trabajó durante toda su vida para derribar este prejuicio. Ningún poder humano por sí solo podía vencerlo. Este prejuicio fue creado no por la carne y la sangre, sino por los principados y las potestades; y al luchar contra él, luchaba contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las regiones celestes. [RH 2 de abril de 1895, par. 2](#)

Una y otra vez los hombres han ideado planes para mantener la línea de separación, y aún traer a la raza de color dentro de la influencia del evangelio; pero el Señor ha soplado sobre el esfuerzo, y lo ha hecho sin efecto. La pregunta entre nosotros puede ser: "¿Qué haremos?". "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios,

para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del impío. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios." [RH 2 de abril de 1895, par. 3](#)

Debemos tener en cuenta el hecho de que se están haciendo esfuerzos a gran costo para enviar el Evangelio a las regiones oscuras del mundo, para iluminar a los habitantes salvajes de las islas del mar, para llevar la instrucción a los ignorantes e idólatras; sin embargo, aquí en medio de nosotros hay millones de personas que son prácticamente paganas, que tienen almas que salvar o perder, y sin embargo son dejadas de lado y pasadas por alto como lo fue el hombre herido por el sacerdote y el levita. Personas profesamente cristianas los dejan perecer en sus pecados. [RH 2 de abril de 1895, par. 4](#)

Hay dos clases en nuestro mundo. El Señor ha enviado el mensaje a los que están representados por la primera clase, que han tenido grandes privilegios y oportunidades, que han tenido gran luz e innumerables bendiciones. El Señor les ha confiado los oráculos vivientes. Están representados por la clase a la que el rey envió una invitación a las bodas. Jesús dijo: "El reino de los cielos es semejante a cierto rey que hizo bodas para su hijo, y envió sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, y no quisieron venir. Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis bueyes y mis animales engordados han sido muertos, y todo está a punto; venid a las bodas. Pero ellos no hicieron caso, y se fueron, uno a su hacienda, otro a su mercadería; y el resto tomó a sus siervos, los importunó y los mató. Cuando el rey se enteró de esto, se llenó de ira; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, por los caminos, y a cuantos encontréis, invitad a las bodas. Y saliendo aquellos siervos por los caminos, juntaron a todos cuantos hallaron, malos y buenos; y la boda fue provista de convidados." [RH 2 de abril de 1895, par. 5](#)

Cuán pocos responden a la amable invitación del Cielo. Se insulta a Cristo cuando se desprecian sus mensajes, y se rechaza su amable, ganadora y liberal invitación. Los que fueron invitados al banquete de bodas al principio, comenzaron a poner excusas. Permitieron que cosas menores ocuparan su atención, y perdieron de vista sus intereses eternos. Mientras algunos hacían de los intereses temporales su excusa, y se mostraban totalmente indiferentes hacia los mensajes y mensajeros, otros manifestaban un espíritu de odio resuelto, y tomaban a los siervos del Señor y les suplicaban con rencor, y los mataban. Un poder de abajo se movía sobre las agencias humanas que no estaban bajo la influencia directa del Espíritu Santo. Hay dos clases distintas: los que se salvan mediante la fe en Cristo y la obediencia a su ley, y los

que rechazan la verdad tal como es en Jesús. Será imposible que los que rechazan a Cristo durante el período de prueba lleguen a ser justificados después de que el registro de sus vidas haya pasado a la eternidad. Ahora es el tiempo de trabajar por la salvación de los hombres; porque la probación aún continúa. Dejemos a un lado las distinciones nacionales y denominacionales. La casta y el rango no son reconocidos por Dios y no deben serlo por sus obreros. Los que se consideran superiores a sus semejantes, por su posición o sus bienes, se exaltan por encima de ellos, pero el universo celestial los considera como los más bajos de todos. Tomemos una lección de las palabras de la inspiración que nos reprenden por este espíritu, y también nos dan un gran estímulo: "Así dice el Señor: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni se gloríe el poderoso en su fuerza, ni se gloríe el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor que ejerzo en la tierra misericordia, juicio y justicia; porque en estas cosas me complazco, dice el Señor." [RH 2 de abril de 1895, par. 6](#)

Ninguna mente humana debe tratar de trazar la línea divisoria entre los de color y los blancos. Dejemos que las circunstancias indiquen lo que debe hacerse; porque el Señor tiene su mano sobre la palanca de las circunstancias. A medida que la verdad se hace sentir en las mentes tanto de la gente de color como de la blanca, a medida que las almas se convierten completamente, se convertirán en hombres y mujeres nuevos en Cristo Jesús. Cristo dice: "Y yo os daré un corazón nuevo", y ese corazón nuevo lleva la imagen divina. Los que se conviertan entre los blancos experimentarán un cambio en sus sentimientos. El prejuicio que han heredado y cultivado hacia la raza de color desaparecerá. Se darán cuenta de que Dios no hace acepción de personas. Los que se conviertan entre la raza de color quedarán limpios de pecado, vestirán el manto blanco de la justicia de Cristo, que ha sido tejido en el telar del cielo. Tanto los blancos como los de color deben entrar en la senda de la obediencia por el mismo camino. [RH 2 de abril de 1895, par. 7](#)

La prueba no vendrá en cuanto a la complexión externa, sino en cuanto a la condición del corazón. Tanto los blancos como los de color tienen el mismo Redentor, que ha pagado el rescate con su propia vida por cada miembro de la familia humana. Si aquellos a quienes Cristo envía primero su invitación a la cena nupcial se niegan a recibir el mensaje, enviará a sus mensajeros a los caminos y setos para obligar a la gente a entrar, por medio de un mensaje tan lleno de la luz del Cielo que no se atreverán a rechazarlo. El Evangelio debía llevarse primero a aquellos a quienes Dios había confiado verdades preciosas que deseaba que dieran a conocer a otros. Les confió la responsabilidad de impartir el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien había enviado. El Señor hizo maravillas en favor de los hijos de Israel. Finalmente les envió a su propio Hijo, el Príncipe de la Vida, el Mesías al que apuntaban todos sus sacrificios y ofrendas; pero no quisieron recibirlo. Rechazaron el mensaje que llevaba. Rechazaron al Mesías en quien se centraba su esperanza;

pero cuando se negaron a escuchar los mensajes, rechazando la invitación que les hacía, el Señor se dirigió al mundo gentil. Los que debían conocer a Dios y a Jesucristo, a quien había enviado, los que debían unirse al Enviado de Dios para dar el mensaje al mundo pagano, no quisieron recibir ellos mismos la invitación, y por eso no pudieron decir a los demás: Venid, que ya está todo preparado. Los discípulos de Cristo fueron comisionados para proclamar el mensaje de misericordia a los que estaban en las carreteras y en los caminos de la gran viña moral del Señor. "Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye [cree] diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". [RH 2 de abril de 1895, par. 8](#)

El Señor tiene un trabajo que debe ser hecho, no sólo para aquellos que están en las carreteras y los caminos, sino para aquellos en altas posiciones de confianza. El poder divino no se promete a los más fuertes, sino a los más débiles. Aquellos que son considerados los más fuertes y los más iluminados deben ir en ayuda de aquellos que están más necesitados de ayuda e iluminación. Cada uno puede llegar a ser un obrero junto con Dios, trabajando con él por la salvación de las almas de la raza de color. [RH 2 de abril de 1895, par. 9](#)

Fue cuando Moisés se presentó ante Dios, consciente de su ineficacia, cuando se encontraba en la misma condición en la que el Señor podía revelarle mejor su gracia salvadora. Cuando se había vuelto débil, Cristo podía revelarle su poder y majestad. El Señor podía hacer poco a través de él cuando era el general de los ejércitos. Sabía que era el elegido de Dios, y que haría una obra grande y especial al librar a la nación hebrea de la esclavitud; pero trató de hacer su obra a su manera, confiando en su celo y en su violencia. El Señor no se propuso hacer la obra de esta manera. Durante cuarenta años Moisés fue puesto en el desierto, para aprender en la escuela de la pobreza, para aprender en los paseos de la vida humilde, que era débil, ineficaz, indefenso. Dejó la corte de Egipto con pleno conocimiento de sus fascinaciones, y tuvo que descender a la sencillez de la vida pastoril. Como pastor, tenía que cuidar del rebaño, dejar a las noventa y nueve en el valle e ir en busca de las ovejas descarriadas. Tenía que escalar la montaña escarpada, buscar entre la maleza enmarañada, mirar por encima de los precipicios, para poder encontrar a las perdidas. Un día vio un arbusto ardiendo en la montaña, y se quedó maravillado porque el arbusto no se consumía. Mientras contemplaba asombrado, oyó una voz que parecía salir del centro mismo de la llama, diciendo: "Moisés, Moisés". Y le dijo: No te acerques; quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Y Moisés ocultó su rostro, porque tenía miedo de mirar a Dios". Entonces el Señor dio a Moisés su encargo, enviándole a liberar a Israel, la oveja perdida de Israel en Egipto. Moisés alegó que era ineficaz, que el Faraón no creería su mensaje ni escucharía su voz. Alegó que los propios hebreos no le escucharían y

pondrían en duda el hecho de que el Señor se le hubiera aparecido. Pero el Señor dijo: "Ciertamente yo estaré con ellose.... Y el Señor le dijo: ¿Qué tienes en la mano? Y él respondió: Una vara. Y él dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se convirtió en serpiente, y Moisés huyó de delante de ella. Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano y tómalala por la cola. Y él extendió la mano y la cogió, y se convirtió en una vara en su mano". El Señor le reveló que podía manifestar tales señales y milagros que convencerían a su pueblo de la autoridad divina del mensaje y del mensajero que enviaba. El Señor puede hacer maravillas, aun con los instrumentos más sencillos. [RH 2 de abril de 1895, par. 10](#)

Todo aquel a quien el Señor llama debe desconfiar de sí mismo y tener plena confianza en Dios. Moisés salió en nombre del "YO SOY EL QUE SOY," sin ostentación ni grandeza; sin embargo, la vara en su mano era un símbolo del poder divino de Jehová, y Moisés fue el instrumento por medio del cual Dios libraría a Israel de la esclavitud de la tiranía. Hay una obra que los hijos de Dios deben realizar ahora. Durante largos años se ha descuidado a la raza de color, se la ha dejado en la esclavitud del pecado, y son como ovejas que no tienen pastor. Hace mucho tiempo se podría haber hecho mucho que no se ha hecho. Como pueblo deberíamos hacer más por la raza de color en América de lo que hemos hecho hasta ahora. En la obra necesitaremos movernos con cuidado, estando dotados de sabiduría de lo alto. [RH 2 de abril de 1895, par. 11](#)

9 de abril de 1895

¿Somos auténticos cristianos?

"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos". El Capitán de nuestra salvación se despojó de toda reputación y tomó la forma de siervo, para que la humanidad se uniera a la divinidad. El hombre debe representar a Cristo. Ha de ser sufrido con sus semejantes, paciente, indulgente y lleno de amor semejante al de Cristo. El que está verdaderamente convertido manifestará respeto por sus hermanos; hará lo que Cristo ha mandado. Jesús dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Donde abunde el amor de Cristo en el alma, habrá una expresión de ese amor que será comprendida por el mundo. [RH 9 de abril de 1895, par. 1](#)

Dios expresaría su carácter en la humanidad; pero los atributos de Cristo sólo pueden ser revelados a través de aquellos que trabajan en amor por las almas por las que Cristo ha muerto. Dios ha dado poder al agente humano, lo que le hace responsable de las impresiones que causa en las mentes de sus semejantes. No puedo

decir que les vaya bien si se preocupan poco por la impresión que causan en la mente y el carácter de aquellos con quienes se relacionan. Aquellos que trabajan de una manera imprudente y descuidada, y no se preocupan por lo que les sucede a aquellos que consideran que están errando, tienen ideas falsas acerca de lo que constituye el cristianismo. Jesús dice: "Cualquiera que ofendiere a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino y que se le ahogase en lo profundo del mar." [RH 9 de abril de 1895, par. 2](#)

No todos los que nombran el nombre de Cristo son uno con Cristo. Los que no tienen el Espíritu y la gracia de Cristo no son de él, sea cual fuere su profesión. Por sus frutos los conoceréis. Las costumbres y prácticas que siguen el orden del mundo no llevan a cabo los principios de la ley de Dios, y por lo tanto no respiran de su Espíritu ni expresan su carácter. La semejanza a Cristo se revelará sólo por aquellos que se asimilan a la imagen divina. Sólo aquellos que están siendo moldeados a través de la operación del Espíritu Santo son hacedores de la palabra de Dios, y expresan la mente y la voluntad de Dios. Hay cristianismo falso en el mundo, así como cristianismo genuino. El verdadero espíritu de un hombre se manifiesta por la manera en que trata a sus semejantes. Podemos preguntarnos: ¿Representa el carácter de Cristo en espíritu y acción, o simplemente manifiesta los rasgos naturales y egoístas de carácter que pertenecen a la gente de este mundo? La profesión no pesa nada para Dios. Antes de que sea eternamente demasiado tarde para que se corrijan los errores, que cada uno se pregunte: "¿Qué soy yo?". Depende de nosotros mismos si formaremos caracteres tales que nos constituyan miembros de la familia real de Dios en lo alto. [RH 9 de abril de 1895, par. 3](#)

Si queremos parecernos a Cristo, debemos estudiar el carácter de Cristo. Dios ha dado capacidades al agente humano por medio de las cuales ha de cooperar con Dios, bendiciendo, elevando, fortaleciendo y ennobleciendo, no sólo a sí mismo, sino a otros con quienes se asocia. Esta obra de bendecir a otros la haremos dando a los hombres un ejemplo en nuestras propias vidas del espíritu, los caminos y las obras de Cristo. Cuando el yo controla, obra para desalentar, descorazonar y alejar a las almas de su Salvador. Cristo dice: "El que no recoge conmigo, desparrama". [RH 9 de abril de 1895, par. 4](#)

Es necesario que nos examinemos a nosotros mismos y nos preguntemos: ¿Es éste el camino de Cristo? ¿Cristo seguiría este curso de acción? ¿Qué impresión estoy dejando en la mente de aquellos con quienes me relaciono? ¿Seguiré un curso de acción que debilitará la confianza de cualquiera con quien trate, y le hará pensar ligeramente del cristianismo que profeso? ¿Seré descortés, descristiano e inmisericorde con la compra de la sangre de Cristo? Quisiera dirigir palabras de advertencia a los hermanos de nuestras iglesias, pues me temo que muchos están actuando como el siervo perezoso que escondió en la tierra el talento de su Señor. Su pecado fue el pecado de negligencia, el pecado de no mejorar los grandes tesoros

de conocimiento que le habían sido confiados. Dios ha dado a su pueblo una luz preciosa con la cual iluminar al mundo, ¿y no son muchos los que la tratan con indiferencia y actúan como si el don celestial tuviera poca importancia? Cristo dijo: "Vosotros sois la luz del mundo". Se refería a los que siguen sus pasos. Dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Los que son sarmientos de la Vid viva son los que dan mucho fruto. Son sostenidos por el alimento que fluye de la cepa madre. Los que permanecen en Cristo tendrán el mismo espíritu que él manifestó, y estarán animados por los mismos motivos, y serán puros, pacíficos e inmaculados, pero serán como luces ardientes y resplandecientes en medio de las tinieblas morales del mundo. [RH 9 de abril de 1895, par. 5](#)

Los discípulos indiferentes no responderán a la llamada del Señor en el tiempo de peligro hacia el que nos apresuramos. Se necesitarán aquellos que no sólo oigan sino que hagan las palabras de Cristo, para ser discípulos activos, "no perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu; sirviendo al Señor". Una nueva energía que procede de abajo está tomando posesión de toda la sinagoga de Satanás; y una nueva vida que descende del Cielo está tomando posesión de todo agente humano que esté consagrado, devoto, y que busque obrar las obras de Dios. El Señor puede hacer grandes cosas por medio de instrumentos sencillos, cuando están consagrados a su servicio. El Señor dijo a Moisés: "¿Qué tienes en la mano? Y él respondió: Una vara. Y él dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se convirtió en serpiente; y Moisés huyó de delante de ella. Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano y tómalala por la cola. Y él extendió la mano y la cogió, y se convirtió en una vara en su mano". [RH 9 de abril de 1895, par. 6](#)

Que los que ministran en palabra y doctrina mezclen la fe con la oración ferviente, y procuren poner en uso cada rayo de luz que proviene de la palabra escrita. La voz de Dios llama desde el cielo y exige el uso de cada capacidad confiada. Cada talento debe ser utilizado al máximo. Si alguna vez hubo un momento en que los hombres y las mujeres deberían tener la certeza de que son copartícipes con Cristo en la salvación del mundo, es ahora. Pregúntate: ¿Soy un fiel administrador de la gracia de Dios? ¿Estoy enterrando la luz, dejando de mejorar el talento que se me ha prestado para comerciar con él? La manera en que usamos la capacidad que Dios nos ha confiado está decidiendo nuestro propio destino futuro, y resolviendo la cuestión de si se nos confiarán o no dones mayores, incluso riquezas eternas. [RH 9 de abril de 1895, par. 7](#)

Una luz preciosa brilla para que todos lleguemos a ser hacedores de la palabra de Cristo y difundamos la luz de la verdad a los demás. Cuando veas la norma de lo que debes ser puesta ante ti, revisa tu experiencia pasada, y recuerda que quien confiesa y abandona sus pecados hallará misericordia. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Por causa de Cristo tus pecados pueden ser perdonados, y pueden ir de antemano al juicio

para ser "borrados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio." Pero no duermas ahora al borde mismo del mundo eterno. Obtén la experiencia donde aborrecerás las cosas que una vez amaste, y amarás las que una vez aborreciste; donde considerarás todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo. [RH 9 de abril de 1895, par. 8](#)

No viváis una vida de incertidumbre. "Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los demás, sino velemos y seamos sobrios.... Nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos la coraza de la fe y del amor; y por yelmo, la esperanza de la salvación". Cada agente humano sabe por sí mismo si sus pies tienden hacia la ciudad de nuestro Dios, o tienden hacia las tinieblas de sombra de muerte. Hay muchos que dicen ser cristianos que son como moneda espuria. Viajan por el camino ancho del egoísmo y del pecado. Pero el que se apoya en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, el que ha recibido a Cristo por la fe, tiene la promesa de que es hijo de Dios. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". Como hijos de Dios, somos partícipes de la naturaleza divina. Sabemos lo que es la verdadera luz y conocemos el poder de la gracia de Cristo. Tenemos la fe que obra por el amor y purifica el alma. [RH 9 de abril de 1895, par. 9](#)

16 de abril de 1895

El pecador necesita compasión

En una ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús con la pregunta: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero a cualquiera que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y que se ahogara en el fondo del mar." Los pequeños aquí mencionados que creen en Cristo, no son simplemente aquellos que son jóvenes en edad, sino niños pequeños en Cristo. Hay una advertencia contenida en estas palabras para que no descuidemos o despreciemos egoístamente a nuestros hermanos débiles; para que no seamos implacables y exigentes y juzguemos y condenemos a otros, y así los desalentemos. "¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa! Por tanto, si tu mano o tu pie te ofenden, córtalos y échalos de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que

teniendo dos manos o dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego del infierno. Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido". [RH 16 de abril de 1895, par. 1](#)

La obra de Cristo se presenta aquí claramente, y se espera que sus seguidores hagan una obra similar. Deben usar los talentos que Dios les ha dado para salvar lo que se ha perdido. No es el santo sino el pecador el que necesita compasión, por quien debemos trabajar seria y perseverantemente. Los ángeles se encargan especialmente de las almas débiles y temblorosas, de las que tienen muchos defectos, muchos rasgos objetables de carácter. "Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que en los cielos sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos". Si se comete alguna injusticia con ellos, se cuenta como si se cometiera con Jesús mismo; porque Jesús identifica su interés con el de las almas que ha comprado a un costo infinito. Los ángeles están siempre presentes donde más se les necesita. Están con los que tienen que librar las batallas más duras, con los que deben luchar contra la inclinación y las tendencias hereditarias, cuyo entorno familiar es el más desalentador. Los verdaderos seguidores de Cristo serán trabajadores junto con Dios. Buscarán la armonía, la paz, la unidad en Cristo Jesús. Que nadie se aventure a trabajar con Satanás para desanimar a las almas que tienen mucho contra qué luchar. Que ni de palabra ni de obra las empujen al campo de batalla de Satanás. [RH 16 de abril de 1895, par. 2](#)

Jesús nos asegura que vino a nuestro mundo para salvar a los que estaban perdidos, a los que estaban muertos en delitos y pecados, a los que eran extraños y enemigos de Dios. Aquellos a quienes Cristo ha mostrado su misericordia y les ha concedido el perdón, ¿deberán descuidar o despreciar a aquellos a quienes Jesús trata de llevar a casa, a su corazón de amor infinito? La obra de Cristo es traer de vuelta a Dios a los que se han apartado de Él, y requiere que cada miembro de la Iglesia colabore con Él para devolver al errante al redil. Si los que son implacables y despiadados escucharan y oyeran la reprensión del Salvador: "El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire primero la piedra", ¿se levantaría alguna mano? ¿No se callarían todas las bocas? Estas palabras de Jesús a los fariseos les trajeron a la memoria sus propios pecados, y, autocondenados, fueron saliendo uno a uno. [RH 16 de abril de 1895, par. 3](#)

Hermanos y hermanas, si sois obreros juntamente con Dios, no sólo procuraréis ayudar a los que os apetece, sino que también procuraréis ayudar a los que más necesitan vuestra ayuda para corregir sus errores. Muchos en la iglesia no tienen el Espíritu de Cristo, pues descuidan la misma obra que él les ha encomendado. A menos que el poder convertidor de Dios se haga sentir en sus pobres corazones, no

serán ricos en buenas obras. Jesús ilustra así la obra que incumbe a los que pretenden creer en su nombre: "¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha descarriado? Y si la encuentra, de cierto os digo que se goza más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños." [RH 16 de abril de 1895, par. 4](#)

¡Qué maravillosa lección de misericordia, tolerancia, paciencia y amor es ésta! Como el pastor cuida de las ovejas de su rebaño, así Jesús cuida de las almas que perecen, indefensas en el pecado y expuestas a ser destruidas por las artes y las asechanzas de Satanás. Jesús se representa a sí mismo como el buen Pastor que conoce a sus ovejas por su nombre. Dio su vida por ellas, y va a buscarlas antes de que ellas vayan a buscarle. Hay más regocijo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. Que los ministros y el pueblo trabajen según el plan de Dios. Que cambien su camino por el camino de Dios; entonces tendrán celo para no entristecer a los débiles, ni hacerlos tropezar con un espíritu duro, implacable y acusador, sino que procurarán animarlos y fortalecerlos. [RH 16 de abril de 1895, par. 5](#)

Tenemos gran necesidad de caer sobre la Roca y ser quebrantados; entonces el amor fundente y subyugante de Jesús estará en nuestros corazones. Entonces seguiremos el ejemplo de Jesús, la Majestad del cielo, y trabajaremos en cooperación con los ángeles, y no seremos como los fariseos, que eran insolidarios, orgullosos y duros de corazón. Dios no quiere que perezca ni siquiera el alma más baja y degradada. ¿En qué luz, entonces, puedes considerar la negligencia de aquellos que necesitan tu ayuda? [RH 16 de abril de 1895, par. 6](#)

Muchos de vosotros sois obstinados, orgullosos, duros de corazón y condenadores, cuando, por el contrario, todo vuestro corazón debería estar excitado para idear medios y maneras de salvar a las almas. Os apartáis de vuestros hermanos porque no hablan y actúan de una manera que os agrada, cuando a los ojos de Dios vuestro proceder es más desagradable que el de ellos. No procuráis establecer la unidad que Cristo desea que exista entre los hermanos. ¿Qué impresión causan estas diferencias, esta emulación y contienda, en vuestras familias y en vuestros vecinos, en aquellos que no creen en la verdad? Y sin embargo Jesús dice: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." [RH 16 de abril de 1895, par. 7](#)

¡Cuántos de ustedes no están santificados de corazón, y mientras son sensibles a cualquier reprensión, convierten a otro en ofensor por una palabra! ¡Cuántos de ustedes hablan palabras que no pueden producir unión, sino sólo angustia y desaliento! ¡Cuántos provocan la ira y se enfadan ellos mismos sin causa! Jesús, el Redentor del mundo, ha establecido una regla para prevenir tales condiciones

infelices, pero ¿cuántos de ustedes en nuestras iglesias y en nuestras instituciones han seguido las instrucciones de Cristo? "Si tu hermano te ofendiere [díselo a todos los que conozcas], ve y dile su falta entre tú y él solo; si te oyere, has ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere, dilo a la iglesia; pero si no oyere a la iglesia, sea para ti como pagano y publicano". [RH 16 de abril de 1895, par. 8](#)

Cuando una persona acuda a un ministro o a hombres en puestos de confianza con quejas contra un hermano o una hermana, que el ministro pregunte: "¿Ha cumplido usted con las reglas que nuestro Salvador ha dado?". Y si no ha cumplido alguna particularidad de esta instrucción, no escuchéis ni una palabra de su queja. En el nombre y el Espíritu de Jesús, niégate a tomar una denuncia contra tu hermano o tu hermana en la fe. Si los miembros de la iglesia van en contra de estas reglas, se hacen sujetos de la disciplina eclesiástica, y deben estar bajo la censura de la iglesia. Este asunto, tan claramente enseñado en las lecciones de Cristo, ha sido tratado con extraña indiferencia. La Iglesia, o bien ha descuidado por completo su tarea de corregir el mal, o bien lo ha hecho con dureza y severidad, hiriendo y magullando así a las almas. Deben tomarse medidas para corregir este cruel espíritu de crítica, de juzgar los motivos de los demás, como si Cristo hubiera revelado a los hombres el corazón de sus hermanos. El descuido de hacer correctamente, con sabiduría y gracia, el trabajo que debería haberse hecho, ha dejado a las iglesias e instituciones casi ineficaces y sin Cristo. [RH 16 de abril de 1895, par. 9](#)

Jesús añade a la lección estas palabras "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo". Después de que las reglas de Cristo han sido seguidas al pie de la letra, se da la seguridad de que las decisiones de la iglesia serán ratificadas en el cielo. Esto da un significado solemne a la acción de la iglesia. No se debe tomar ninguna acción apresurada por impulso para borrar nombres de los libros de la iglesia o para poner a un miembro bajo censura, hasta que el caso haya sido investigado de acuerdo con la regla bíblica en cada particular. La Palabra de Dios muestra que es necesario que los oficiales de la iglesia estén libres de prejuicios y motivos egoístas, y que tengan la simpatía y el amor de Jesús. Las mentes y los corazones humanos, a menos que estén totalmente santificados, purificados y refinados de parcialidad y prejuicio, están expuestos a cometer graves errores, a juzgar mal y a tratar con crueldad e injusticia a las almas que son la compra de la sangre de Cristo. Las decisiones de los jueces injustos no serán tenidas en cuenta en el tribunal del cielo. No harán culpable a un hombre inocente ni cambiarán su carácter en lo más mínimo ante Dios. Tan ciertamente como los hombres en posiciones de responsabilidad se enaltezcan en su propia estima, y actúen como si se enseñorearan de sus hermanos, dictarán decisiones que el cielo no podrá ratificar. [RH 16 de abril de 1895, par. 10](#)

23 de abril de 1895

Cristo, La Luz del Mundo, Incomprendido

Cristo se anunció como la luz del mundo, y Juan declaró: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron..... Esa era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo". Los discípulos escuchaban ávidamente cada palabra que salía de los labios de su Maestro, y nunca se sintieron más satisfechos de su condición de Mesías que cuando se presentó ante los airados fariseos, sacerdotes, rabinos y gobernantes. Con el ceño fruncido le instaron a hablar de muchas cosas, esperando enredarle con su oposición. Pero él respondía a sus afirmaciones una tras otra con calma, solemnidad y seriedad, y les presentaba ideas de un carácter tan elevado que el lenguaje humano parecía inadecuado para expresar su divino significado. Parecía como si pusiera su mano sobre el trono de Dios. Los corazones de sus discípulos se conmovieron profundamente. Aunque estaba de pie como un hombre vestido con ropas humildes, su Majestad se reveló ante sus despreciativos y desdeñosos oponentes cuando afirmó su verdadera relación con Dios. Sus palabras estaban llenas de poder al presentar su afirmación divina, amontonando evidencia sobre evidencia y presentando argumentos tan positivos que muchos se vieron obligados a creer. [RH 23 de abril de 1895, par. 1](#)

Cristo era el fundamento de todo el sistema de culto judío, y en él se proyectaba la realidad viva, la manifestación de Dios en Cristo. A través del sistema de sacrificios, los hombres podían ver la personalidad de Cristo y esperar a su Salvador divino. Pero cuando se presentó ante ellos, representando al Dios invisible -pues en Él habitaba "toda la plenitud de la Divinidad corporalmente"-, no fueron capaces de discernir su carácter divino debido a su falta de espiritualidad. Sus propios profetas lo habían predicho como Libertador. Isaías había declarado: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y confirmarlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre". Pero aunque su carácter y misión habían sido tan claramente delineados, aunque vino a los suyos, los suyos no lo recibieron. Ocasionalmente la divinidad destellaba a través de la humanidad, la gloria escapaba a través del disfraz de la carne, y provocaba una expresión de homenaje por parte de sus discípulos. Pero no fue hasta que Cristo ascendió a su Padre, no hasta el descenso del Espíritu Santo, que los discípulos apreciaron plenamente el carácter y la misión de Cristo. Después del bautismo del Espíritu Santo empezaron a darse cuenta de que habían estado en la presencia misma del Señor de la vida y de la gloria. A medida que el Espíritu Santo les traía a la memoria las palabras de Cristo, su entendimiento se abría para comprender las profecías y los poderosos milagros que había realizado. Las maravillas de su vida,

en toda su santidad, grandeza y gloria, pasaron ante ellos, y fueron como hombres despertados de un sueño. Se dieron cuenta de que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Parecían mucho menos importantes a sus propios ojos, después de su despertar al hecho de que Cristo había estado entre ellos, que antes de que se dieran cuenta de esto. No se cansaban nunca de repetir todo lo que les había llamado la atención en relación con sus palabras y sus obras. A menudo se sentían llenos de remordimiento por su estupidez, incredulidad y falta de comprensión al recordar sus lecciones de instrucción, que sólo habían comprendido vagamente cuando las había pronunciado en su presencia, y que ahora les llegaban como una nueva revelación. Las Escrituras se convirtieron en un libro nuevo para ellos. [RH 23 de abril de 1895, par. 2](#)

El Señor ha ordenado a todos escudriñar las Escrituras. Es deber de toda alma buscar diligentemente para conocer lo que es verdad. Los discípulos recordaron que Cristo había dicho: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". La Palabra debía ser su guía y su director. Cuando los discípulos escudriñaron a Moisés y a los profetas que daban testimonio de Cristo, entraron en comunión con la Deidad y aprendieron de nuevo acerca de su gran Maestro, que había ascendido al cielo para completar la obra que había comenzado en la tierra. Reconocieron el hecho de que en él residía un conocimiento que ningún ser humano podía comprender sin la ayuda de la agencia divina. Necesitaban la ayuda de Aquel a quien muchos reyes, profetas y hombres justos habían predicho. Se llenaron de asombro al darse cuenta de que Cristo había venido realmente de Dios a un mundo pecador para salvar a los hijos e hijas caídos de Adán. Leyeron y releieron las descripciones proféticas de su obra y carácter. [RH 23 de abril de 1895, par. 3](#)

¡Cuán débilmente habían comprendido las Escrituras proféticas! ¡Qué torpes habían sido para asimilar las grandes verdades que dan testimonio de Cristo! Pero, ¡qué mente humana podía comprender el misterio de su encarnación, el doble carácter de su naturaleza, cuando miraban a un personaje tan humilde, tan vacío de grandeza humana, que caminaba como un hombre entre los hombres! Sus ojos estaban tan cerrados que no reconocían plenamente la divinidad en el ropaje de la humanidad. Pero después de haber sido iluminados con el Espíritu Santo, ¡cómo anhelaban volver a verle y ponerse como aprendices a sus pies! ¡Cómo deseaban acercarse a él para que les explicara las Escrituras que no podían comprender! ¡Con qué atención escuchaban sus palabras! ¿Qué había querido decir Cristo cuando dijo: "Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis soportar"? ¡Cuán ansiosos estaban ahora de saberlo todo! Les dolía que su imaginación fuera tan débil, que sus ideas fueran tan erróneas, que no hubieran comprendido la verdadera realidad. Un heraldó había sido enviado por Dios para proclamar la venida de Cristo y llamar la atención de la nación judía y del mundo sobre su misión y su obra, a fin

de que los hombres se preparasen para recibirlo. El maravilloso personaje que Juan proclamaba había estado entre ellos durante treinta años, y no lo habían conocido realmente como el Enviado de Dios. El remordimiento se apoderó de sus almas porque la incredulidad prevaleciente de la nación judía había fermentado sus opiniones y oscurecido su entendimiento. Cuántas veces se sintieron llenos de deseos de comprender algo que él hubiera podido revelar a sus mentes; pero habían menospreciado sus privilegios y no habían sabido mejorar sus oportunidades. Jesús, la Luz de este mundo oscuro, había estado brillando en medio de sus tinieblas morales, ¡y ellos no habían comprendido la fuente de sus rayos! [RH 23 de abril de 1895, par. 4](#)

Se preguntaron por qué habían seguido un camino que hizo necesario que Cristo les dijera: "Oh necios, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho; ¿no tenía Cristo que haber padecido estas cosas, y entrar en su gloria?". ¿Por qué no habían reconocido a su Maestro en aquel que les había enseñado verdades maravillosas? porque "comenzando por Moisés y por todos los profetas, les expuso en todas las Escrituras lo que de él decían". A menudo ensayaban las conversaciones de Cristo, y decían: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?". ¿Por qué permitimos que las consideraciones terrenales y la oposición de sacerdotes, gobernantes y rabinos confundieran nuestros sentidos, de modo que no comprendimos el hecho de que un más grande que Moisés estaba entre nosotros, que Uno más sabio que Salomón nos estaba instruyendo? ¡Cuán embotados estaban nuestros oídos! ¡Cuán débil era nuestro entendimiento! [RH 23 de abril de 1895, par. 5](#)

Tomás no quiso creer hasta haber metido el dedo en la herida hecha por los soldados romanos. Pedro había negado a Cristo en los días de su humillación, sufrimiento y rechazo. Estos dolorosos recuerdos se presentaron ante ellos en líneas claras y nítidas. Habían estado con él, pero no lo habían conocido ni apreciado. Pero ¡cómo se agitaba ahora su corazón al darse cuenta de su incredulidad! ¡Con qué seguridad salieron a proclamar a un Salvador crucificado y resucitado! Desapareció todo temor a las autoridades judías. No sentían ninguna timidez, pues comprendían que el Sol de Justicia brillaba sobre este mundo oscuro. Se dieron cuenta de que se les había dado a conocer la fuente central de toda la luz del mundo, y de que habían sido bendecidos al comprender lo que los hombres mundanos, con todo su alarde de ciencia, teología y filosofía, no comprendían. La luz y la vida del mundo podían ser comprendidas mejor por un puñado de pescadores incultos, que habían experimentado el amor de Dios por medio de Jesucristo, que por aquellos que se ensoberbecían en su supuesta grandeza intelectual. [RH 23 de abril de 1895, par. 6](#)

Pero ¡qué triste era para el Cielo contemplar un mundo abrasado y estropeado por la maldición del pecado, cubierto de densas tinieblas e insensible a los rayos curativos del Sol de Justicia! Cristo afirmó que los fariseos, los sacerdotes y los

gobernantes preferían las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. No les importaba reconocer a Cristo, porque eso les ponía en estrecho contacto con el Padre, que no toleraría el pecado, el egoísmo y la hipocresía. La misión de Cristo no era explicar la complejidad de su naturaleza, sino dar abundante luz a quienes la recibieran por la fe. Los hombres caídos que creyeran en él recibirían todas las ventajas que podía producir la misteriosa unión de humanidad y divinidad. "En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." [RH 23 de abril de 1895, par. 7](#)

30 de abril de 1895

Sólo la piedad personal tiene valor

En su sermón de la montaña, Cristo presentó al pueblo el hecho de que la piedad personal era su fuerza. Debían entregarse a Dios, colaborando con Él sin reservas. Las altas pretensiones, las formas y las ceremonias, por imponentes que sean, no hacen bueno el corazón ni puro el carácter. El verdadero amor a Dios es un principio activo, una agencia purificadora. Los escribas y los fariseos parecían ser muy puntillosos en el cumplimiento de la letra de la ley; pero Cristo dijo a sus discípulos: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". ¡Qué declaración tan sorprendente! Ponía de manifiesto la insuficiencia de la religión legal o natural, y mostraba la necesidad de una renovación moral y la necesidad de la iluminación divina. La nación judía había ocupado la posición más elevada; había construido muros grandes y altos para aislarse de la asociación con el mundo pagano; se había representado a sí misma como el pueblo especial y leal favorecido por Dios. Pero Cristo presentó su religión como carente de fe salvadora. Era una combinación de doctrinas secas y duras, entremezcladas con sacrificios y ofrendas. Eran muy exigentes en practicar la circuncisión, pero no enseñaban la necesidad de tener un corazón puro. Exaltaban los mandamientos de Dios en palabras, pero se negaban a exaltarlos en la práctica; y su religión no era más que un tropiezo para los hombres. Las botellas viejas no eran aptas para contener el vino nuevo, y había que proveer botellas nuevas para el vino nuevo. Así sucedía con los sacerdotes y rabinos, escribas y fariseos; eran como odres viejos que no podían contener el vino nuevo del reino de Cristo. Aunque hasta entonces habían tenido una autoridad indiscutible en materia religiosa, ahora debían ceder su lugar al gran Maestro, y a una religión que no conocía fronteras y no hacía distinción de casta o posición en la sociedad, ni de raza entre las naciones. Pero la

verdad enseñada por Cristo estaba destinada a toda la familia humana; la única verdadera es la que obra por el amor y purifica el alma. Es como la levadura que transforma el carácter humano. La verdad introducida en el templo del alma lo limpia de la contaminación moral; pero cuando no hay cambio en el carácter de los que profesan creerla, es evidente que no ha sido introducida en el templo del alma, y sencillamente no es verdad para los que la defienden. Los tales están bajo un engaño. [RH 30 de abril de 1895, par. 1](#)

El Evangelio de Cristo significa piedad práctica, una religión que saca al receptor de su depravación natural. El que contempla al Cordero de Dios, sabe que él quita los pecados del mundo. La verdadera religión tendría como resultado un desarrollo de la vida y del carácter totalmente diferente del que se veía en la vida de los escribas y los fariseos. Jesús presentó la verdadera naturaleza de la religión al comparar a sus seguidores con la "sal de la tierra". Él dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres". La sal que ha perdido su sabor representa bien la condición de los fariseos y el efecto de su religión sobre la sociedad. De nuevo Cristo habló de su pueblo como "la luz del mundo". Dijo: "Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un clemín, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en la casa". Mientras Cristo enseñaba el valor de la humildad, y condenaba toda la ostentación y la exaltación de sí mismo que caracterizaban a la religión judía, también estableció claramente el hecho de que su gracia y amor acariciados en el corazón se revelarán en el carácter. Si se abrigan en el alma, se manifestarán en la conducta exterior. Los que creen en Cristo como su Salvador personal le amarán, y por su Espíritu y gracia cooperarán con él, entregándose sin reservas a su servicio. Se someterán a él para ser educados y disciplinados para su reino. [RH 30 de abril de 1895, par. 2](#)

Cristo es nuestro ejemplo vivo. Él guardó los mandamientos de su Padre. En su sermón de la montaña despojó de invenciones y exacciones humanas los santos preceptos de la ley, y reveló su verdadero principio, mostrando que eran santos, justos y buenos. "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma"; y esta ley es el fundamento de su reino espiritual, el trasunto del carácter divino. Si sus discípulos no podían alcanzar una norma más elevada que la alcanzada por los escribas y fariseos, no podían entrar en su reino. La condición para entrar en su reino era la imitación de su vida mediante la obediencia a sus mandamientos. Una religión como la de los fariseos no tenía ningún valor y no podía ser aceptada, porque no poseía ningún poder salvador. [RH 30 de abril de 1895, par. 3](#)

El pueblo de Dios ha de preservar al mundo de la corrupción completa mediante sus propias características morales; pero si pierde sus cualidades morales, carece de valor para restaurar al mundo de su estado de contaminación moral. Quien conserva sus cualidades salvíficas y las ejerce en beneficio de la humanidad, está derramando

la luz de la verdad y cooperando con Cristo. Pero aquellos que pierden su espiritualidad, cuyo amor se enfría a causa de la iniquidad que abunda, tienen una piedad enfermiza, y son como la sal cuando ha perdido su sabor. Su energía y eficacia han desaparecido. [RH 30 de abril de 1895, par. 4](#)

La religión de los judíos se había pervertido de su naturaleza y propósito originales. El Señor les había dado luz y conocimiento para preservarlos de la iniquidad que abundaba por todas partes, pero habían erigido muros divisorios para mantenerse excluidos de todo otro pueblo, y esto no estaba bajo la dirección de Dios. Dios no da la luz para que se oculte egoístamente y no penetre en los que están sentados en tinieblas. Los agentes humanos son el canal designado por Dios para el mundo. En lugar de ser instruidos para ocultar su luz, el Salvador dice a los hombres: "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Las declaraciones que Cristo hizo en referencia a la piedad práctica fueron malinterpretadas por los fariseos; porque Cristo anuló todas sus máximas, mandatos y preceptos, porque dejaban sin efecto los mandamientos de Dios. Habían cargado la ley con la basura de la tradición, y al eliminarla de los mandamientos, afirmaban que estaba suprimiendo la ley de Dios. Pero Cristo mismo era el fundamento de todo el sistema religioso judío. Él borró de las mentes de los escribas y fariseos la suposición que ellos hacían, de que él no enseñaba la ley de Dios. Se enfrentó a sus pensamientos tácitos y dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir". Él había de cumplir cada especificación de la ley, obedecer cada requisito, redimir la transgresión de Adán y establecer su reino sobre los mandamientos de Dios. Dijo: "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". [RH 30 de abril de 1895, par. 5](#)

Las máximas, doctrinas y tradiciones de los hombres habían servido para eclipsar la dignidad de la ley ante el mundo. Se habían centrado en las formas y en el cumplimiento de mandatos específicos y minuciosos, y esto había influido en los hombres para deprecia la ley. Aunque Cristo suprimió sus multitudinarias exacciones, declaró explícitamente que ni una jota ni una tilde de la ley debía faltar jamás. Él había venido a exaltar la ley, a magnificarla y hacerla honorable. Reveló su verdadero carácter barriendo la basura que la había ocultado a la vista de los hombres. Trató de aliviar las mentes de los hombres de la idea de que las exacciones de la ley eran severas e inexorables. Las cargas intolerables que los fariseos habían impuesto al pueblo le habían hecho considerar la ley como algo distinto de una ley de libertad. Citaban las palabras de antiguos rabinos para sostener sus máximas y tradiciones, y sentían un odio amargo hacia Cristo, a quien calificaban de entrometido e intruso. [RH 30 de abril de 1895, par. 6](#)

Satanás ejercía un dominio casi indiscutible sobre la tierra cuando Cristo vino a realizar la obra redentora. Él era la luz del mundo para brillar en medio de las tinieblas morales; porque las tinieblas habían cubierto la tierra, y las tinieblas groseras al pueblo. De ellos se podía decir: "Vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han ocultado de vosotros su rostro; ... porque vuestras manos están manchadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios han hablado mentiras, vuestra lengua ha murmurado perversidades. Nadie pide justicia ni aboga por la verdad; confían en la vanidad y hablan mentiras; conciben el mal y dan a luz la iniquidad... prevaricando y mintiendo contra el Señor, y apartándose de nuestro Dios, hablando opresión y rebelión, concibiendo y pronunciando de corazón palabras de mentira. Y el juicio se ha vuelto atrás, y la justicia está lejos; porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar. Sí, la verdad desfallece; y el que se aparta del mal se hace presa; y el Señor lo vio, y le desagradó que no hubiera juicio. Y vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera intercesor; por tanto, su brazo le trajo salvación; y su justicia, le sustentó. Porque se vistió de justicia como de coraza, y de yelmo de salvación sobre su cabeza; y se puso las vestiduras de la venganza por vestidura, y se vistió de celo como de manto." [RH 30 de abril de 1895, par. 7](#)

7 de mayo de 1895

Corregir el error con espíritu de mansedumbre

La conducta que debe seguirse con el descarriado está claramente marcada en las Escrituras. Pablo escribe: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Convencer a uno de sus errores es un trabajo muy delicado; porque los modos erróneos de actuar o de pensar, al ser consentidos constantemente, se convierten en una segunda naturaleza, y el gusto moral se confirma en el mal. Es muy difícil para los que yerran ver sus faltas. Muchos son ciegos a faltas en sí mismos que son claramente discernidas por otros. Siempre hay esperanza de arrepentimiento y reforma para el que reconoce que tiene faltas; pero muchos que reconocen sus errores cuando se les señalan claramente, son todavía demasiado orgullosos para confesar que están equivocados. En general, admiten que son humanos y, por lo tanto, susceptibles de errar; pero tales confesiones no cuentan nada para Dios. [RH 7 de mayo de 1895, par. 1](#)

"El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona tendrá misericordia. Bienaventurado el hombre que teme siempre; mas el que endurece su corazón caerá en mal." "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad." "Bienaventurado aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto.

Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.... Yo te confesé mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la iniquidad de mi pecado".

[RH 7 de mayo de 1895, par. 2](#)

No es seguro hacer lo que hizo Saulo: caminar en contra de los mandamientos del Señor y luego decir: "He cumplido el mandamiento del Señor", negándose obstinadamente a confesar el pecado de desobediencia. Fue la terquedad de Saúl lo que hizo que su caso fuera inútil, y sin embargo cuántos se aventuran a seguir su ejemplo. El Señor, en su misericordia, envía palabras de reprensión para salvar a los descarriados, pero ellos no se someten a ser corregidos. Insisten en que no han hecho nada malo, y así resisten al Espíritu de Dios. El Señor declaró este principio por medio de su profeta: "He aquí que mejor es obedecer que los sacrificios, y prestar atención que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como pecado de hechicería, y la obstinación como iniquidad e idolatría. Por cuanto has desechado la palabra del Señor, él también te ha desechado de ser rey". [RH 7 de mayo de 1895, par. 3](#)

Es muy desalentador trabajar para aquellos que se niegan obstinadamente a reconocer sus transgresiones. Cuando se les señala que su conducta errónea es peligrosa tanto para ellos mismos como para los demás, excusan sus acciones, echando la culpa a las circunstancias, o echando sobre otros la censura que justamente les corresponde. Se indignan de que alguien los considere pecadores, y al que los reprende lo ven como un enemigo personal que les ha hecho un daño personal. Los mismos que son ciegos a sus propias faltas son a menudo rápidos para notar las faltas de otros, rápidos para criticar sus palabras, y condenarlos por algo que han hecho o dejado de hacer. No se dan cuenta de que sus propios errores pueden ser mucho más graves a los ojos de Dios. Son como el hombre a quien Cristo representa tratando de sacar la paja del ojo de su hermano, mientras él tiene una viga en su propio ojo. El Espíritu de Dios pone de manifiesto y reprende el pecado que está oculto en las tinieblas, el pecado que, si se abriga, aumentará y arruinará el alma; pero los que están dispuestos a engañarse a sí mismos se resisten a la reprensión y no ceden a la influencia del Espíritu de Dios. Sin embargo, se apresuran a corregir a los demás; y al tratar con los que yerran, no manifiestan paciencia, bondad y respeto. No muestran un espíritu desinteresado, ni manifiestan la ternura y el amor de Jesús. Son cortantes y ásperos, y pronuncian palabras de reprensión con espíritu perverso.

[RH 7 de mayo de 1895, par. 4](#)

Toda crítica poco amable de los demás, toda palabra de amor propio, es "sacar el dedo, y hablar vanidad". Levantarse a sí mismo con orgullo, como si uno fuera intachable, magnificando las faltas de los demás, es una ofensa a Dios. Es quebrantar la ley que dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Se da el mandato: "Tened afecto los unos por los otros". No tenemos derecho a retirar nuestra confianza a un

hermano porque llega a nuestros oídos algún mal informe, se hace alguna acusación o se sugiere la suposición de que ha hecho mal. Frecuentemente el mal informe que nos llega es hecho por aquellos que están enemistados con Dios, aquellos que se unen al enemigo en su obra de acusar a los hermanos. Los que no tienen en cuenta las palabras del Salvador: "Mirad, pues, cómo oís", permiten que sus oídos no santificados oigan lo malo, que sus sentidos pervertidos imaginen lo malo y que sus malas lenguas denuncien lo malo. [RH 7 de mayo de 1895, par. 5](#)

Muchos que son acusadores de los hermanos no saldrán abiertamente y hablarán con aquellos que ellos piensan que están en el error, sino que irán a otros, y, bajo la máscara de amistad por los errantes, arrojarán reflexiones sobre ellos. A veces estos acusadores estarán abiertamente de acuerdo con aquellos a quienes encubiertamente tratan de injuriar. Declararán como hechos acusaciones que no son más que suposiciones, y no darán a aquellos a quienes acusan una declaración definitiva de lo que suponen que son sus errores, de modo que no les dan ninguna oportunidad de responder a los cargos que se les imputan. [RH 7 de mayo de 1895, par. 6](#)

Es contrario a las enseñanzas de Cristo hacer acusaciones contra otro, y no darle ninguna oportunidad de aclararse en el asunto. Actuar así es seguir el camino sutil que siempre ha seguido Satanás. Los que hacen estas cosas se han erigido en jueces, al admitir malos pensamientos. El que se dedica a esto comunica a los que le escuchan una medida de su propio espíritu de tinieblas e incredulidad. Siembra en las mentes de los demás semillas de amargura y sospecha, y planta enemistad en los corazones de aquellos con quienes se asocia contra alguien en quien Dios ha delegado para hacer su obra. Si el siervo de Dios comete un error, éste es aprovechado, magnificado y comunicado a los demás, y de esta manera muchos son inducidos a levantar un reproche contra su prójimo; observan con avidez todo lo que está mal, y cierran los ojos a todo lo que es loable y justo. [RH 7 de mayo de 1895, par. 7](#)

Cuando el pecador, en vista de todas sus transgresiones, ejercita la fe en Dios, y cree que es perdonado porque Cristo ha muerto como su sacrificio, se llenará de gratitud a Dios, y tendrá tierna simpatía hacia aquellos que, como él, han pecado y necesitan perdón. El orgullo no tendrá cabida en su corazón. Una fe como ésta será un golpe mortal para un espíritu vengativo. ¿Cómo es posible que alguien que encuentra el perdón, y que depende diariamente de la gracia de Cristo, se aleje con frialdad de aquellos que han sido sorprendidos en una falta y muestre hacia el pecador un espíritu implacable? Todo el que tenga verdadera fe en Dios aplastará el orgullo bajo sus pies. La visión de la bondad y de la misericordia de Dios conducirá al arrepentimiento y creará el deseo de poseer el mismo espíritu. El que recibe el Espíritu de Dios tendrá un discernimiento claro para ver lo bueno que hay en el carácter de los demás, y amará a los que necesitan la simpatía tierna y compasiva del perdón. El pecador arrepentido ve en Cristo a un Salvador que perdona los pecados,

y contempla con esperanza y confianza el perdón escrito sobre su pecado. Quiere que se haga la misma obra por sus asociados; porque la verdadera fe pone al alma en simpatía con Dios. [RH 7 de mayo de 1895, par. 8](#)

Que Dios compadezca a los que están pendientes, como los fariseos, de encontrar algo que condenar en sus hermanos, y que se enorgullecen de su discernimiento maravillosamente agudo. Eso que llaman discernimiento es crítica fría y satánica, agudeza para sospechar y acusar de malas intenciones a almas que son menos culpables que ellos mismos. Como el enemigo de Dios, son acusadores de los hermanos. Cualquiera que sea su posición y experiencia, necesitan humillarse ante Dios. ¿Cómo pueden rezar: "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"? [RH 7 de mayo de 1895, par. 9](#)

"Con la medida con que medís, se os volverá a medir". "Tendrá juicio sin misericordia el que no mostró misericordia". Dios no concede perdón a aquel cuya penitencia no produce humildad, y cuya fe no obra por amor la purificación del alma. Debemos estudiar el ejemplo de Aquel que fue manso y humilde, que cuando fue injuriado, no volvió a injuriar. Un espíritu vengativo no será consentido por un verdadero cristiano. Los padres deben enseñar a sus hijos a ser pacientes ante las injurias. Enséñenles el maravilloso precepto de la oración del Señor, que dice que debemos perdonar a los demás como quisiéramos ser perdonados. El que posee el Espíritu de Cristo nunca se cansará de perdonar. [RH 7 de mayo de 1895, par. 10](#)

14 de mayo de 1895

"Sé amable con todos los hombres"

"El siervo del Señor no debe contender, sino ser manso con todos los hombres, apto para enseñar, paciente; instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les da arrepentimiento para que reconozcan la verdad, y se recuperen del lazo del Diablo, que los tiene cautivos a su voluntad." [RH 14 de mayo de 1895, par. 1](#)

Por grande que sea la confianza depositada en un hombre, por grande que sea la autoridad que le confiere su posición, que no piense que por eso puede permitirse conjeturas, sospechas, malos pensamientos y malas palabras, porque es demasiado cobarde o demasiado indolente para hablar claramente a sus hermanos y hermanas según la regla de Cristo, y para corregir fielmente los errores existentes. Su posición y autoridad dependen de su conexión con Dios, del discernimiento y sabiduría que recibe de lo alto. Tengamos cuidado de no dictar sentencia de condenación contra alguien que no nos parezca afín, porque no responda a nuestras ideas y nos alabe y enaltezca. Cristo quiere que su Iglesia sea fuerte en la unidad. Alabemos todos a Dios porque no hemos de ser juzgados según el finito discernimiento del hombre, que es muy susceptible de pervertirse. [RH 14 de mayo de 1895, par. 2](#)

Jesús dijo: "Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Recuerda, hay un testigo en cada asamblea, uno que sabe si tus pensamientos son santos, amables, tiernos y semejantes a Cristo, o si son duros, poco amables y satánicos. Un registro de sus palabras, la manera de su espíritu, y el resultado de su acción se lleva al cielo, y usted no puede permitirse ser desatento en este asunto. El apóstol dice: "Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias, y toda maledicencia, como niños recién nacidos, desead la leche espiritual de la palabra, para que por ella crezcáis; si es que habéis gustado que el Señor es misericordioso". "No tengáis rencor los unos contra los otros, hermanos, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta." [RH 14 de mayo de 1895, par. 3](#)

El hombre no puede leer el corazón del hombre. Su juicio se forma a partir de las apariencias, y éstas a menudo son engañosas. Dios lee la intención y los propósitos del corazón. No hagan nada de manera solapada; sean abiertos como el día, fieles a sus hermanos y hermanas, tratándolos como desean que Cristo los trate a ustedes. Si tuvieseis el Espíritu de Cristo, no os fijaríais en los desaires ni daríais importancia a las supuestas injurias. Tu mente estaría ocupada contemplando el amor de Jesús e ideando métodos por los cuales las almas podrían ser ganadas para Jesús. Los ancianos ordenados y los ministros necesitan discernimiento espiritual para no ser objeto de las tentaciones de Satanás. Entonces no verían continuamente cosas de que quejarse. Si la instrucción que Cristo ha dado se siguiera con verdadero espíritu cristiano, si cada uno, cuando es agraviado, se dirigiera al miembro ofensor como Cristo le ha ordenado que lo haga, y tratara amablemente de corregir el mal, se evitarían muchas pruebas penosas y se salvarían las almas que se pierden para la causa. Pero cuántos recurren a cualquier otro recurso antes que caer sobre la roca de Cristo Jesús y ser quebrantados. Todos esos expedientes deben fracasar. [RH 14 de mayo de 1895, par. 4](#)

Cristo dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". "Llevad mi yugo sobre vosotros". ¿Haremos esto? ¿Llevaremos el yugo de Cristo? ¿Seremos renovados en el espíritu de nuestra mente, y cultivaremos diariamente la humildad y la sencillez infantil, y estaremos dispuestos a ser el más pequeño de todos y el servidor de todos? Sin este espíritu, nuestra vida no está escondida con Cristo en Dios. La prepotencia que muchos manifiestan es exactamente opuesta a la mansedumbre y humildad de Cristo. Los que piensan menos en sí mismos y más en Jesús serán los más grandes en el reino de los cielos. [RH 14 de mayo de 1895, par. 5](#)

Corresponde a todos los que esperan ver a Jesús tal como es, seguirlo diariamente, a fin de que sus caracteres se moldeen a la imagen divina. Cuando nuestros corazones

reflejen su semejanza, no juzgaremos injustamente; honraremos a aquellos a quienes Dios honra; y seremos muy circunspectos en espíritu, en palabra, en acción, no sea que contristemos a uno de los pequeños de Dios. El que ama a Dios porque sus propios pecados han sido perdonados, manifestará un espíritu perdonador hacia los demás, y mostrará un ferviente amor por sus almas. [RH 14 de mayo de 1895, par. 6](#)

Al tratar con los descarriados, no se debe recurrir a medidas severas; los medios más suaves surtirán mucho más efecto. Utilice los medios más suaves con mayor perseverancia, y aunque no tengan éxito, espere pacientemente; nunca apesure el asunto de separar a un miembro de la iglesia. Oren por él, y vean si Dios no se moverá en el corazón del descarriado. La disciplina se ha pervertido mucho. Aquellos que han tenido caracteres muy defectuosos han sido muy atrevidos en disciplinar a otros, y así toda disciplina ha sido despreciada. La pasión, el prejuicio y la parcialidad, lamento decirlo, han tenido abundante espacio para exhibirse, y la disciplina apropiada ha sido extrañamente descuidada. Si los que tratan con los descarriados tuvieran los corazones llenos de la leche de la bondad humana, qué espíritu tan diferente prevalecería en nuestras iglesias. Que el Señor abra los ojos y ablande los corazones de aquellos que tienen un espíritu severo, implacable y despiadado hacia aquellos a quienes consideran equivocados. Tales hombres deshonoran su oficio y deshonoran a Dios. Ellos entristecen los corazones de sus hijos, y los obligan a clamar a Dios en su angustia. El Señor seguramente oirá su clamor, y juzgará por estas cosas. [RH 14 de mayo de 1895, par. 7](#)

Los que son insensibles y duros de corazón se hacen más daño a sí mismos que a los demás, pues se engañan a sí mismos con su propio espíritu y proceder. El egoísmo lleva al que exagera cada pequeña ofensa, y da gran importancia a lo que se dice de sí mismo, lo que le lleva a atribuir culpa a quien ignora haber hecho mal. El egoísmo obra en el corazón no santificado, y lleva a los hombres a depreciar a los que no los estiman y no les muestran el honor que ellos creen que les corresponde. Las lecciones que Cristo nos ha dado deben ser estudiadas e incorporadas a nuestra vida religiosa todos los días. Dice: "Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". "Cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno". "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen". [RH 14 de mayo de 1895, par. 8](#)

Mediante la aceptación de pruebas de oídas, el enemigo obtiene una gran ventaja en las reuniones de consejos y comités. Aquellos que defenderían lo correcto si supieran lo que es, son desviados por las malas conjeturas de otros en quienes confían. Sus oraciones se ven así obstaculizadas, su fe se paraliza y pensamientos poco amables, sospechas impías, los alejan de sus hermanos. Así se deshonor a Dios y se ponen en peligro las almas. [RH 14 de mayo de 1895, par. 9](#)

Cuando se hace un esfuerzo por determinar la verdad con respecto a aquellos que han sido representados como culpables, sus acusadores con frecuencia no están dispuestos a concederles el beneficio de la duda en cuanto a la fiabilidad de los malos informes. Parecen decididos a que sus acusaciones se mantengan tal como las han formulado, y tratan a los acusados como culpables sin darles la oportunidad de explicarse. Pero cuando los acusadores manifiestan una determinación tan feroz de hacer de un hermano o una hermana un delincuente, y no se les puede hacer ver o sentir que su propio proceder ha sido erróneo, es evidente que el poder transformador del enemigo ha estado sobre ellos, y que les ha hecho reflejar sus atributos. [RH 14 de mayo de 1895, par. 10](#)

Satanás sabe bien que la fuerza combinada de las agencias satánicas con la de los hombres malvados no es más que debilidad cuando se opone a un grupo de siervos fieles y unidos del gran Rey, aunque sean pocos en número. A fin de vencer al pueblo de Dios, Satanás obrará sobre los elementos del carácter que no han sido transformados por la gracia de Cristo, y por medio de estas características no santificadas, tratará de producir desunión entre el pueblo de Dios. A menos que estas personas que se convierten en agentes de Satanás se conviertan, sus propias almas se perderán, y las almas de aquellos que los han considerado como hombres guiados por Dios serán destruidas con ellos, porque son partícipes con ellos de sus pecados. Satanás se esfuerza por crear sospechas, envidias y celos, y así inducir a los hombres a poner en duda aquellas cosas que les convendría creer. Los suspicaces lo malinterpretarán todo. Llamarán mundo a un átomo y mundo a un átomo. Y si se permite que este espíritu prevalezca, desmoralizará nuestras iglesias e instituciones. [RH 14 de mayo de 1895, par. 11](#)

Cuando llegue a nuestros oídos una mala noticia, antes de darle crédito, dirijámonos al acusado y preguntémosle, con toda la ternura de un cristiano, si es culpable. Unas pocas palabras pronunciadas con bondad fraternal pueden poner de manifiesto el hecho de que los informes carecían totalmente de fundamento, o que el mal se había magnificado en gran medida. Antes de emitir un juicio desfavorable sobre otro, debemos ir al que creemos que ha errado y contarle nuestros temores, teniendo nuestras propias almas subyugadas por el amor compasivo de Jesús. Puede ser que se pueda dar alguna explicación que elimine nuestras impresiones desfavorables. [RH 14 de mayo de 1895, par. 12](#)

Cristo oró para que sus discípulos fueran uno, como Él es uno con el Padre. Todo el que se precie de ser hijo de Dios debe trabajar por esta unidad. Cuando exista la unión por la que Cristo oró, sus seguidores serán un pueblo santo y poderoso. Pero si dejan que el amor se apague de sus almas y aceptan las acusaciones de los agentes de Satanás contra los hijos de Dios, se convertirán en siervos del pecado y aliados del adversario de Dios y del hombre. Que presten atención a la instrucción del apóstol y cultiven el amor del que habla. Dice: "Si yo hablase lenguas humanas y

angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe... La caridad es sufrida y benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se jacta de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca falla". [RH 14 de mayo de 1895, par. 13](#)

21 de mayo de 1895

¿Está la sangre en el dintel?

Las instrucciones que Moisés dio con respecto a la fiesta de la Pascua están llenas de significado, y tienen una aplicación para padres e hijos en esta época del mundo. "Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomad un cordero por vuestras familias, y degollad la pascua. Y tomaréis un manojo de hisopo, y lo mojaréis en la sangre que estará en la jofaina, y heriréis el dintel y los dos postes laterales con la sangre que estará en la jofaina; y ninguno de vosotros saldrá a la puerta de su casa hasta la mañana. Porque el Señor pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes laterales, el Señor pasará por encima de la puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para heriros." [RH 21 de mayo de 1895, par. 1](#)

El padre debía actuar como sacerdote de la casa, y si el padre estaba muerto, el hijo mayor que vivía debía realizar este acto solemne de rociar el poste de la puerta con sangre. Esto es un símbolo del trabajo que debe hacerse en cada familia. Los padres deben reunir a sus hijos en el hogar y presentar a Cristo ante ellos como su Pascua. El padre debe dedicar a Dios a cada uno de los miembros de su hogar, y hacer una obra que está representada por la fiesta de la pascua. Es peligroso dejar este solemne deber en manos de otros. Este peligro está bien ilustrado por un incidente que se cuenta acerca de una familia hebrea en la noche de la pascua. Cuenta la leyenda que la hija mayor estaba enferma, pero que sabía que había que elegir un cordero para cada familia, y que su sangre había de ser rociada sobre el dintel y los postes laterales de la puerta, para que el Señor viera la marca de la sangre y no permitiera que el destructor entrara a herir a los primogénitos. Con qué ansiedad vio acercarse la noche, cuando el ángel destructor iba a pasar. Se inquietó mucho. Llamó a su padre y le preguntó: "¿Has marcado con sangre el dintel de la puerta?". Él respondió: "Sí; he dado instrucciones al respecto. No te inquietes, pues el ángel destructor no entrará aquí". Se hizo de noche, y la niña llamó una y otra vez a su padre, preguntándole: "¿Estás seguro de que el poste de la puerta está marcado con sangre?". Una y otra vez el padre le aseguró que no debía temer; que una orden que implicaba tales consecuencias no sería descuidada por sus siervos de confianza. Al acercarse la medianoche, se oyó su voz suplicante: "Padre, no estoy segura. Tómame

en tus brazos y déjame ver la marca por mí misma, para que pueda descansar". El padre accedió a los deseos de su hija; la cogió en brazos y la llevó hasta la puerta; pero no había ninguna marca de sangre en el dintel ni en los postes. Tembló de horror al darse cuenta de que su hogar podía haberse convertido en una casa de luto. Con sus propias manos cogió la rama de hisopo y roció con sangre el poste de la puerta. Luego mostró al niño enfermo que la marca estaba allí. [RH 21 de mayo de 1895, par. 2](#)

¿Están los padres poniendo la marca de Dios sobre sus hogares en este su día de prueba y privilegio? ¿No están muchos padres y madres poniendo sus responsabilidades en manos de otros? ¿No piensan muchos de ellos que el ministro debe tomar la carga, y velar porque sus hijos se conviertan, y que el sello de Dios sea puesto sobre ellos? No restringen los deseos de sus hijos, remitiéndolos a un "así dice el Señor". Muchos suponen que la influencia de la escuela sabática será suficiente, y que el maestro de la escuela sabática instruirá y educará a sus hijos de tal manera que los conducirá a Cristo. Los padres y las madres ponen su responsabilidad en manos de otros, y así descuidan peligrosamente sus propios hogares. [RH 21 de mayo de 1895, par. 3](#)

"Y clamó en mis oídos a gran voz, diciendo: Haz que se acerquen los que tienen mando sobre la ciudad, cada uno con su arma de matar en la mano. Y he aquí seis hombres que venían del camino de la puerta mayor, que está hacia el norte, cada uno con su arma de matar en la mano; y uno de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escritor a su lado; y entraron, y se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel había subido del querubín en que estaba hasta el umbral de la casa. Y llamó al hombre vestido de lino, que tenía a su lado el tintero del escritor, y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que suspiran y que claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo a mis oídos: Id en pos de él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad del todo a viejos y mozos, doncellas, niños y mujeres; pero no os acerquéis a ninguno en quien esté la marca; y comenzad por mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos [hombres de responsabilidad] que estaban delante de la casa." [RH 21 de mayo de 1895, par. 4](#)

Estoy muy afligido porque hay tal negligencia manifiesta en el hogar en cuanto a la formación de los niños y los jóvenes. Aun en los hogares profesamente cristianos, donde se supone que los padres y las madres son estudiantes diligentes de las Escrituras, a fin de que puedan conocer cada especificación y restricción de la Palabra de Dios, hay una negligencia manifiesta en seguir la instrucción de la Palabra y en criar a los hijos en la crianza y amonestación del Señor. Los padres profesamente cristianos no practican la piedad en el hogar. ¿Cómo pueden los padres y las madres representar el carácter de Cristo en la vida del hogar cuando se

contentan con alcanzar una norma barata y baja? El sello del Dios viviente será puesto sólo sobre aquellos que tengan un carácter semejante al de Cristo. [RH 21 de mayo de 1895, par. 5](#)

Si los padres cumplieran las condiciones sobre las cuales Dios ha prometido ser su fortaleza, no dejarían de recibir su bendición en sus hogares. "He aquí, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, las cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido. Porque ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande, que tenga estatutos y decretos tan justos como toda esta ley, que yo pongo hoy delante de vosotros? Solamente guárdate de ti mismo, y guarda tu alma diligentemente, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino enséñaselas a tus hijos, y a los hijos de tus hijos; especialmente el día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme al pueblo, y le haré oír mis palabras, para que aprenda a temerme todos los días que viviere sobre la tierra, y para que enseñe a sus hijos." [RH 21 de mayo de 1895, par. 6](#)

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas". "Y también toda aquella generación se juntó con sus padres; y se levantó otra generación después de ellos, la cual no conoció a Jehová, ni las obras que había hecho por Israel. E hicieron los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales; y dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron a dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, y se inclinaron a ellos, y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová, y sirvieron a Baal y a Astarot. Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de saqueadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron hacer frente a sus enemigos." [RH 21 de mayo de 1895, par. 7](#)

La razón por la que los hijos de Israel abandonaron a Jehová fue que se levantó una generación que no había sido instruida acerca de la gran liberación de Egipto por la mano de Jesucristo. Sus padres no les habían ensayado la historia de la tutela divina que había estado sobre los hijos de Israel a través de todos sus viajes en el desierto. El Señor Jesús había dado instrucción especial desde la columna de nube, trayendo ante los padres la responsabilidad de enseñar a sus hijos los estatutos y los

mandamientos de Dios. Debían presentar a sus hijos señales del poder de Dios, y realizar ceremonias que provocaran indagación y les dieran la oportunidad de repetir las obras de Dios en el trato con su pueblo. Pero los padres no cumplieron el papel que Dios les había asignado de enseñar diligentemente a sus hijos, para que fueran inteligentes en cuanto a las obras de Dios al guiar a su pueblo por el desierto. Si los padres hubiesen sido fieles a su confianza, los hijos habrían visto la misericordia y la bondad del Señor Jesucristo; pero los padres descuidaron la misma obra que el Señor les había encomendado, y no los instruyeron respecto al propósito de Dios para con su pueblo escogido. No mantuvieron ante ellos el hecho de que la idolatría era pecado, y que adorar a otros dioses significaba abandonar a Jehová. Si los padres hubieran cumplido con su deber, nunca tendríamos el registro de la generación que no conoció a Dios, y que por lo tanto fue entregada en manos de los saqueadores. [RH 21 de mayo de 1895, par. 8](#)

En el Nuevo Testamento se nos exhorta a ser advertidos por el ejemplo de los hebreos al descuidar su deber y apartarse del Dios vivo. "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos; y están escritas para nuestra admonición, sobre los cuales han venido los fines del mundo". Los fracasos y errores del antiguo Israel no son tan graves a los ojos de Dios como lo son los pecados del pueblo de Dios en esta época. La luz ha ido aumentando de edad en edad, y las generaciones que siguen tienen el ejemplo de las generaciones anteriores. El Señor no cambia, y un pecado que condenó en generaciones anteriores debe ser evitado por nosotros. Debemos prestar atención a la amonestación que se nos ha dado en el pasado, y aferrarnos a las promesas que se hacen para aliento de los obedientes. Si estamos aprendiendo lecciones de obediencia, siguiendo el camino de la fe y la virtud, tenemos una conexión viva con Dios, y él será nuestra fuerza y apoyo, nuestra guardia delantera y nuestra retaguardia. Las mismas condiciones deben ser cumplidas por nosotros ahora como lo fueron por aquellos que recibieron ricas bendiciones en días pasados. La razón por la cual no tenemos más de la bendición del Señor es que el profeso pueblo de Dios le sirve con corazones divididos, tan ciertamente como lo hacía el antiguo Israel. Profesan ser adoradores de Dios, pero muchos adoran a los ídolos como lo hacían los hebreos. [RH 21 de mayo de 1895, par. 9](#)

Con cada generación ha brillado una luz mayor, y somos responsables del uso que hacemos de esta luz. Los que pretenden servir a Dios y, sin embargo, abrigan el egoísmo, tratan de realizar proyectos ambiciosos, son amantes de los placeres, amantes del yo, y son tanto más pecadores que el antiguo Israel cuanto mayor es la luz que brilla en su camino. Tienen la experiencia pasada en la historia de la desobediencia de Israel, y conocen el resultado de su negligencia en el cumplimiento del deber. Han oído las advertencias de Dios sobre cómo evitar los errores y equivocaciones de su antiguo pueblo, a fin de que puedan escapar a los resultados de su propio curso de acción, y son más inexcusables en su curso de pecado que lo

era el antiguo Israel. Muchos se asombran de que los israelitas hayan manifestado tanta ingratitud cuando Dios les había manifestado tanto amor y cuidado. Piensan que ellos no serían culpables de proceder así; pero volvamos la pregunta a nosotros mismos. ¿Cuánta gratitud rendimos a Dios por su amorosa bondad y su tierna misericordia? ¡Qué fácil es para nosotros olvidarnos de Dios y de Jesucristo, a quien ha enviado! Cada uno de nosotros cae bajo la condena que recaía sobre el antiguo Israel, cuando descuidamos dar gracias a Dios por sus misericordias diarias para con nosotros. Cuando el leproso volvió para dar gloria a Dios, Cristo preguntó: "¿No fueron diez los limpios? pero ¿dónde están los nueve?". ¿Es que sólo uno de cada diez vuelve para dar gloria a Dios? ¿Es ésta la proporción de los que regresan con el corazón desbordante para rendir alabanza y acción de gracias por la misericordia y la bondad amorosa de nuestro Padre Celestial? [RH 21 de mayo de 1895, par. 10](#)

28 de mayo de 1895

Oración aceptable

El Redentor del mundo se alejaba con frecuencia a solas para orar. En una ocasión, sus discípulos no estaban tan lejos como para poder oír sus palabras. Su oración les impresionó profundamente, pues estaba cargada de una fuerza vital que les llegaba al corazón. Era muy distinta de las oraciones que ellos mismos habían ofrecido, y distinta de todas las oraciones que habían oído de labios humanos. Cuando Jesús volvió a reunirse con ellos, le dijeron: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos." [RH 28 de mayo de 1895, par. 1](#)

Si queremos ofrecer una oración aceptable, debemos darnos cuenta de que en nuestra petición estamos en la cámara de audiencias del Altísimo. Debemos cultivar pensamientos solemnes, dándonos cuenta de que estamos entrando en estrecha conexión con nuestro Creador. Significa mucho orar a nuestro Padre Celestial. Venimos a poner a sus pies nuestro imperfecto tributo de acción de gracias en reconocimiento de su amor y misericordia, de los que somos totalmente indignos. Venimos a darle a conocer nuestras necesidades, a confesar nuestros pecados y a presentarle sus propias promesas. Él dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad." [RH 28 de mayo de 1895, par. 2](#)

Jesús dio instrucciones a sus discípulos sobre cómo debían orar: "Cuando ores, no seas como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa". No reciben su recompensa de Dios, sino de los hombres, de quienes buscan su recompensa. Sienten cierta satisfacción al proclamar públicamente su piedad, y ésta es su recompensa. "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto

te recompensará en público. Pero cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como hacen los paganos; porque piensan que serán oídos por su mucho hablar. No seáis, pues, como ellos. Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros se lo pidáis. Por tanto, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén". [RH 28 de mayo de 1895, par. 3](#)

¡Qué contraste hay entre esta oración modelo de Cristo y las oraciones formuladas por los maestros humanos! ¡Qué breve, qué expresiva, qué rica, qué amplia! Aquí se mezclan la alabanza y la súplica. Jesús ha dado a los hombres una oración en la que cada expresión está llena de significado, para ser estudiada y llevada a la vida práctica. La mente más grande puede quedar encantada con su amplitud, y el intelecto más humilde puede comprender sus expresiones. Es una oración que expresa los temas esenciales que debemos presentar a nuestro Padre Celestial. Los padres pueden enseñar esta oración a sus hijos, y el Espíritu puede impresionar las mentes jóvenes con su verdad. Los niños pueden deducir de esto que nuestro precioso Salvador los amó tanto que no los dejó en la ignorancia en cuanto a cómo orar, sino que les dio una oración modelo que pueden presentar a Dios con sencillez y sinceridad de corazón. Cristo escuchará la oración que él mismo ha enseñado a sus discípulos. Muchas veces al día podemos ir como suplicantes a Dios, y repetir esta oración con la seguridad de que no caerá por tierra. [RH 28 de mayo de 1895, par. 4](#)

No es obra de ningún mortal tratar de particularizar y explicar todo lo que comprende la oración del Señor. La sabiduría del Maestro más grande que el mundo haya conocido, no debe ser oscurecida y mistificada por las palabras. Cristo ha dado la oración, y nosotros debemos estudiar individualmente su significado, y tener cuidado de no pervertir su sencillez infantil. En la oración del Señor, la solidez, la fuerza y la seriedad están unidas a la mansedumbre y la reverencia. Es una expresión del carácter divino de su Autor. [RH 28 de mayo de 1895, par. 5](#)

El Señor Jesús dice: "Orad, pues, así". Pero ¡cuán pocos hacen caso de las palabras de Cristo y oran de esta manera! ¿No es mejor que los cristianos sean hacedores de las palabras de Cristo, y no sólo oidores? No debemos limitarnos siempre a pronunciar estas palabras exactas. Con frecuencia el Señor derrama sobre sus siervos un espíritu de oración y de ferviente súplica, y dirige su atención a ciertas cosas comprendidas en ciertas partes de la oración. Pero cuántas oraciones tediosas se ofrecen en nuestras iglesias, que son más como dar al Señor un sermón que como presentarle una petición. Sería mejor que estos peticionarios se limitaran a la oración que Cristo dio a sus discípulos, en vez de orar de una manera tediosa y ceremoniosa. Las oraciones largas en una congregación son tediosas para los que escuchan, y no

preparan los corazones de la gente para el sermón que va a seguir. La oración de Cristo estaba en marcado contraste con estas largas oraciones con sus muchas repeticiones. Los fariseos pensaban que se les escucharía por lo mucho que hablaban, y hacían oraciones largas, tediosas y prolongadas. Elevaban sus corazones con orgullo, y cultivaban un sentido de su propia superioridad; pero esto los hacía parecer muy necios a los ojos de Dios, que conocía sus motivos, y comprendía el egoísmo y la arrogancia de sus corazones. El Señor sabía que, cuando se les presentaba la oportunidad, no dudaban en practicar el fraude; utilizaban pesas y balanzas falsas, y se aprovechaban de la viuda y del huérfano. Sabía que devoraban las casas de las viudas cobrando intereses exorbitantes, y podía medir sus pretenciosas pretensiones de piedad. Se atrevían a hacer alarde de sus buenas obras ante el pueblo, y para disimular hacían largas oraciones, ensalzando y glorificando su propia justicia, que era tan inútil a los ojos de Dios como trapos de inmundicia. Cuídense los hombres de no hacer ante el mundo exhibiciones religiosas de tal carácter que sean un tropiezo para los pecadores. [RH 28 de mayo de 1895, par. 6](#)

La oración modelo de Cristo está en marcado contraste con las oraciones de los paganos. En todas las religiones falsas, las ceremonias y las formas han sustituido a la piedad genuina y a la piedad práctica. El formalismo muerto caracteriza la devoción de los que han perdido la piedad vital. La oración se convierte en una burla, y los que se dedican a ella sin sentir el espíritu de sus necesidades, no pueden recibir recompensa de Dios. El que quiera orar debe entrar en el sentido de su oración, poniendo corazón y alma en su petición. Que la oración del Señor sea la expresión real de sus necesidades. Repetir a menudo esta forma de oración no será calificado de vana repetición. Pero incluso la oración del Señor puede convertirse en una mera forma. La oración, ¡cuán mal entendida, cuán pervertida ha sido! Cuán pocos se dan cuenta de lo solemne que es acercarse al trono de Dios. Los ángeles se inclinan ante ese trono con rostros velados, pero los hombres manchados por el pecado se precipitan imprudentemente a la presencia divina. Recordemos que los santos ángeles se acercan al trono de Dios con reverencia y santo temor. Es porque los hombres no conocen a Dios ni a Jesucristo, a quien él ha enviado, que adoptan actitudes impropias y pronuncian palabras impropias en sus peticiones. En vez de venir en contrición ante Dios, los hombres vienen sin reverencia en el círculo familiar y en la congregación del pueblo. Cuántos llegan al tiempo de oración llenos de prepotencia, y sus oraciones suenan más como si pensarán que deben dar información al Señor, que como si esperaran recibir algo de su mano. No se acercan a Dios como humildes suplicantes, dándose cuenta de que dependen de Él para la vida y la salud, para el alimento y el vestido, y para toda bendición temporal y espiritual. Malinterpretan las palabras del apóstol cuando nos dice que nos acerquemos con denuedo al trono de la gracia. Muchos llegan a la presencia de Dios sin reverencia ni humildad, actuando más como niños atrevidos y atrevidos que

como mansos y humildes seguidores de Cristo. Esta no es la manera de audacia que las Escrituras recomiendan. La audacia que aquí se señala, es la que nace de la fe en la palabra de Cristo cuando dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Es la audacia que viene cuando te das cuenta de que no necesitas morar en tu propia indignidad y caminar en la sombra que Satanás proyectaría entre tu alma y Dios. Es apropiado que sientas tu debilidad y la gran necesidad de tu alma, y es en este preciso momento cuando puedes acudir a Dios con plena certeza de fe, reclamando la promesa de que los cansados y los agobiados hallarán descanso para sus almas. La audacia es confianza en Dios, no confianza en uno mismo. Pero toda temeridad, toda irreverencia, debe estar lejos de los que quieren ofrecer una oración aceptable. Entonces podemos prestar atención a las palabras de uno que habla en nombre de Dios, cuando dice: "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye." [RH 28 de mayo de 1895, par. 7](#)

Aunque debemos ofrecer nuestras peticiones con confianza en las promesas de Dios, no debemos precipitarnos, ni practicar maniobras circenses en nombre de la oración. Esto no es aceptable para Dios ni beneficioso para los que escuchan. Es simplemente una actuación de un ser errado y finito que desconoce el carácter puro, casto y elevado del cristianismo. Hemos de presentarnos ante Dios con serena confianza; pero que nadie imagine que argumenta que un hombre es ferviente de espíritu porque grita y gime y se exalta en una pasión de sentimientos. Debemos presentar nuestras peticiones a Dios con fe, pidiendo las mismas cosas que sabemos que necesitamos. Cuando tengamos una idea de lo que es Dios, nos daremos cuenta de nuestra propia indignidad; pero también tendremos confianza en Dios, sabiendo cuál es su carácter de misericordia y amor. Llegaremos a su presencia por los méritos de Cristo, y por él tendremos audacia y confianza. Podremos invocar las promesas de Dios sin temor de ser presuntuosos. [RH 28 de mayo de 1895, par. 8](#)

Cristo reprendió a los escribas y a los fariseos por sus oraciones farisaicas; y las oraciones de este tipo, que se hacen para ser oídas por los hombres, no atraen ninguna bendición de Dios. Los fariseos repetían las buenas obras que habían hecho, para que los hombres las oyeran, y fingían dar gracias a Dios por ser mejores que los demás hombres. Se halagaban a sí mismos, y no venían con el corazón quebrantado y el espíritu contrito. No reconocían el pecado. Nada bueno salió del tesoro de sus corazones al expresar amor y gratitud a Dios. Llenos de justicia propia, no se sentían necesitados de nada, y se consideraban a sí mismos como si hubieran alcanzado la norma. No había humildad de alma al presentarse ante Dios. Pero la humildad es siempre reconocida por Aquel que ha dicho: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." [RH 28 de mayo de 1895, par. 9](#)

4 de junio de 1895

Cualificaciones del trabajador

Tenemos ante nosotros una gran obra, y es esencial que nos apartemos de todo mal camino, y sirvamos a Dios en la belleza de la santidad, como si viviéramos en su presencia. Dejemos a un lado toda palabrería, toda sospecha y envidia, toda maledicencia, y trabajemos de acuerdo con nuestras capacidades. No pensemos en quién será el más grande. El que mantiene su corazón abierto a los brillantes rayos del Sol de Justicia estará siempre preparado para difundir la luz. Caminemos en la luz de la justicia de Cristo, y sigamos un curso que nos haga pastores fieles del rebaño. El Espíritu y la gracia de Cristo deben vitalizar nuestra experiencia diaria y hacer que asimilemos la imagen divina, limpiándonos, refinándonos, elevándonos, apoyándonos y ennobleciéndonos hasta que tengamos la mente de Cristo y aprendamos la mansedumbre y humildad de corazón del más grande Maestro que el mundo haya conocido. Revelando un carácter elevado y santo podremos manifestar al mundo el hecho de que Dios nos ama como ama a su Hijo unigénito. [RH 4 de junio de 1895, par. 1](#)

Que cada uno de nosotros procure ser semejante a Cristo. El mundo tiene gran necesidad de representantes de Cristo. Necesitan vidas como la vida divina, para que puedan tener alguna prueba tangible del poder del cristianismo para elevar a la humanidad en este mundo de pecado y corrupción. Como obreros junto con Dios, deberíamos hacer nuestros planes diarios con la mirada puesta únicamente en la gloria de Dios. Debemos apreciar la condescendencia y el amor de Jesús al concedernos a nosotros, seres finitos, el gran privilegio de llevar el yugo de Cristo. Debemos revestirnos del Señor Jesucristo y obrar en su espíritu, manifestando su gracia, su amor y su mansedumbre. Hemos de temer dar rienda suelta al espíritu de autosuficiencia o abrigar el deseo de ser considerados los más grandes. El Señor conoce todos los corazones. Él mira bajo la superficie. Él ve en el verdadero interior del templo del alma, y se manifestará a todo aquel que use el don de su gracia para bendecir a otros, y no con el propósito de exaltarse a sí mismo. Toda capacidad, todo poder, se recibe de Dios. El agente humano no puede originar nada. Si somos mansos y humildes de corazón, podemos vincularnos con las fuerzas del cielo, y ser fuertes porque Cristo es fuerte, ser grandes porque Cristo es grande. Podemos colgar nuestras almas indefensas sobre Jesús, y ser completos en él. Las resoluciones que se forman cuando el corazón está profundamente conmovido por el amor de Cristo serán elevadas y santas, y conducirán a la formación de sabios planes de acción. Revestíos del Señor Jesucristo y seguid sus consejos. La piedad superficial conducirá a la autosuficiencia. [RH 4 de junio de 1895, par. 2](#)

Hay algunas personas que son tullidas de mente, que luchan con peculiaridades mórbidas, que han tenido una educación equivocada, que tiñe todas sus labores. Cada camino del deber que recorren está teñido de sus propios defectos. A menos

que controlen estas dificultades, confiando humildemente en Cristo como su única suficiencia, caminarán en continua incertidumbre. Resistirán la influencia del Espíritu Santo sobre sus mentes, y no se someterán a su poder. Al que tiene se le dará. Los que reciben la luz divina serán moldeados en espíritu y carácter por su santa influencia; pero los que escogen su propio camino y siguen sus propias inclinaciones, extinguirán la luz. Jesús dijo: "Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas". [RH 4 de junio de 1895, par. 3](#)

¡Oh, que todos miraran a Jesús y encontraran en Él todo ese precioso amor y afecto que no encuentran en ningún ser humano! Hay almas a nuestro alrededor hambrientas de amor, anhelantes de palabras amables, tiernas y apreciativas. Pero en Cristo el descontento será sanado por un amor inconmensurable. El alma puede encontrar satisfacción en Cristo. Jesús dice: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Otra vez dice: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". Perdiéndonos de vista a nosotros mismos, y mirando a Jesús, obtenemos visiones más brillantes y resplandecientes de Dios. Nuestros corazones se derriten al contemplar su gran amor al darnos a Jesús, su don inestimable. Recibimos a Jesús, al apreciar el amor de Dios. [RH 4 de junio de 1895, par. 4](#)

"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Vemos en él la perfección de la sabiduría, el poder, la verdad y la justicia. Con asombro agradecido repetimos las palabras: "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Cada individuo puede decir: "Tanto me amó, que me dio a Jesús. Lo recibo como mi Salvador personal. Él es el Dios del perdón, el Dios de la compasión y del amor. Recibo su precioso don, él es mío y yo soy suyo". Cuanto más contemplamos el carácter de Cristo, más amable nos parece; entonces, ¿por qué hay tanto silencio en todas partes? ¿Por qué no se oyen las alabanzas de Dios en todas las voces? Cuando contemplamos el amor de Cristo, cuando lo contemplamos y nos convertimos en su imagen, brotan la gratitud y la acción de gracias. Exclamamos: "¿Quién no te alabará, Señor, y glorificará tu nombre?". [RH 4 de junio de 1895, par. 5](#)

La ley de Dios, que tantos no soportan oír, es la proclamación de su carácter puro y santo. Porque Dios amó a los hombres, les dio sus santos preceptos. Son un testimonio de su carácter, y son santos, justos y buenos. Traen un buen informe de Dios al mundo, presentando su carácter santo a la humanidad. "Todo lo que respira alabe al Señor". ¿No seremos capaces de persuadir a los labios y a las voces silenciosas para que canten sus alabanzas? Llegará el tiempo en que todos le alabarán. "Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes....". Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder,

riqueza, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y bendición. Y toda criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y los que están en el mar, y todos los que están en ellos, oyeron diciendo: Bendición, y honor, y gloria, y poder, sean al que está sentado en el trono, y al Cordero por los siglos de los siglos". Oh, comencemos a cantar las canciones del cielo aquí, y entonces podremos unirnos a la compañía celestial de arriba. [RH 4 de junio de 1895, par. 6](#)

La justicia interior es testimoniada por la justicia exterior. El que es justo por dentro no es duro de corazón e insolidario, sino que día a día crece a imagen de Cristo, yendo de fortaleza en fortaleza. El que está siendo santificado por la verdad será dueño de sí mismo, y seguirá las huellas de Cristo hasta que la gracia se pierda en la gloria. La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro título al cielo, la segunda es nuestra aptitud para el cielo. [RH 4 de junio de 1895, par. 7](#)

Necesitamos misioneros, pero tememos llamar al campo misionero a hombres que, aunque parecen tener capacidad, no son aptos para la obra, porque no son hombres devotos, humildes y piadosos. Pueden ir a países lejanos, pero debido a su falta de consagración a Dios, no se niegan a sí mismos, y por lo tanto fracasan en la obra. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que los hombres aprendan a ser sabios, antes de que tengan la mente de Cristo? Los misioneros deben ser pastores para buscar y salvar lo que se ha perdido. Hay hombres que han sido escogidos como consejeros en nuestras iglesias a quienes Dios no ha escogido para tales puestos. Son duros de corazón e insensibles; pero cuando Dios coloca a hombres como cuidadores de su rebaño para trabajar en interés de su reino, escoge a hombres que tienen corazones de carne, que no tienen una educación que los estropee para tratar con mentes humanas. El amor de Cristo impregna su alma y crea una atmósfera amable. Velan por las almas como quienes deben rendir cuentas. No siguen las inclinaciones ni se entregan a la indulgencia egoísta. Tienen un celo vivo por la obra de Cristo; hacen su trabajo con fidelidad, y su influencia penetra en aquellos con quienes se asocian. Tan pronto como oyen hablar de un campo, ya sea cercano o lejano, sienten deseos de decir: "Heme aquí; envíame a mí." [RH 4 de junio de 1895, par. 8](#)

11 de junio de 1895

"Id por todo el mundo"

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." ¿Están haciendo las iglesias que se han organizado en nuestras ciudades lo que Dios les ha señalado? En cuántas ciudades de los Estados Unidos y de otros países no se ha entrado todavía, o si se ha entrado, apenas han recibido lo que puede

llamarse trabajo misionero. El trabajo que se hace por los que conocen la verdad, y sin embargo no se alimentan de Cristo, sería mejor dedicarlo a llevar la verdad a las ciudades de nuestro mundo. ¿Quién está dispuesto a ir a esas ciudades y, revestido de la mansedumbre de Cristo, trabajar para el Maestro? ¿Se atreverá alguien a imponer las manos sobre aquellos que están dispuestos a comprometerse en el trabajo casa por casa, y decirles: "No debéis ir a menos que nosotros os enviemos"? Dios está pidiendo obreros, y el fin de todas las cosas se acerca. Si un diezmo del trabajo que se ha gastado en nuestras iglesias se hubiera dedicado a los que perecen en la ignorancia, viviendo en el pecado, muchos se habrían arrepentido hace mucho tiempo. [RH 11 de junio de 1895, par. 1](#)

La preciosa y salvadora verdad ha sido repetida una y otra vez a los miembros de nuestras iglesias, mientras que justo en las ciudades donde nuestras iglesias están organizadas, hay almas pereciendo por la falta de conocimiento que los miembros de nuestras iglesias podrían impartir. Apenas se conoce la guerra agresiva. Si los creyentes estuvieran bien despiertos, estuvieran atentos a las oportunidades de difundir la luz, encontrarían mucho trabajo que hacer. La seriedad, la sobriedad, la revelación del sentido de responsabilidad solemne que descansa sobre los seguidores de Cristo, contarían fuertemente a favor de la verdad. Aquellos que son cristianos abnegados impresionarán a sus vecinos viviendo una vida de piedad práctica. Trabajarán fervorosamente en el servicio del Maestro, manifestando las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Obedecerán la instrucción de Cristo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Cada miembro de la iglesia debe aprender a comunicar luz a otros que están en tinieblas. Que cada uno vele por las almas "como quienes han de dar cuenta". [RH 11 de junio de 1895, par. 2](#)

Me dirijo a los cristianos que viven en nuestras grandes ciudades: Dios os ha hecho depositarios de la verdad, no para que la retengáis, sino para que la impartáis a otros. Debéis visitar de casa en casa como fieles administradores de la gracia de Cristo. A medida que trabajéis, ideéis y planifiquéis, nuevos métodos se presentarán continuamente a vuestra mente, y con el uso aumentarán las facultades de vuestro intelecto. Un cumplimiento tibio y flojo del deber es una injuria para el alma por la que Cristo ha muerto. Si queremos encontrar las perlas enterradas en los escombros de las ciudades, debemos salir dispuestos a hacer el trabajo requerido por el Maestro. Algunos pueden trabajar en silencio, creando interés, mientras que otros hablan en los pasillos. Es verdad que Satanás maquinará de todas las maneras posibles a fin de entorpecer los sentidos, cegar los ojos y cerrar los oídos de los hombres contra la verdad; pero a pesar de esto, vayan a trabajar. Trabajad de casa en casa, sin descuidar a los pobres, que suelen pasar de largo. Cristo dijo: "Me ha unguido para predicar el

evangelio a los pobres", y nosotros debemos ir y hacer lo mismo. [RH 11 de junio de 1895, par. 3](#)

Las ciudades en América, en este país, y en otros países, no se trabajan como debieran, y sin embargo se nos amonesta a ser obreros juntamente con Dios. En lugar de esto, muchas iglesias, colectiva e individualmente, han estado tan alejadas de Dios, tan separadas de su Espíritu, que han dejado que las almas perezcan a su alrededor, mientras han estado pidiendo obreros para trabajar en la iglesia. Esta labor les ha sido concedida, y los impenitentes y los pecadores han sido despojados de los mensajes que el Señor les habría dado. Si la iglesia fuera una organización viva y trabajadora, que tuviera vida en sí misma, sus miembros experimentarían el trabajo por las almas. Los miembros individuales de la iglesia se esforzarían por impartir la luz del conocimiento de la verdad a aquellos que nunca han sido iluminados por la verdad. Cuando el agente humano se pone en conexión viva con Dios, el Espíritu Santo obrará en él "así el querer como el hacer por su buena voluntad". Se mantiene una conexión vital entre la iglesia en el cielo y la iglesia en la tierra, y se manifiesta que somos la labranza de Dios, el edificio de Dios. Ha sido un error tener tantas reuniones en Battle Creek. Un tercio del tiempo empleado en los institutos ministeriales habría contribuido más a la salvación de las almas, porque los ministros habrían salido de estas reuniones cargados con la preciosa luz que había estado brillando de la palabra de Dios. Se habría dado tiempo a los obreros para exponer la verdad ante miles de personas en campos desamparados. Muchos que nunca han oído la verdad tal como es en Jesús, habrían sido convencidos y convertidos, y como resultado muchas almas habrían sido añadidas a la iglesia, de "los que habían de ser salvos." [RH 11 de junio de 1895, par. 4](#)

Se ha predicado tanto a nuestras iglesias, que casi han dejado de apreciar el ministerio evangélico. Ha llegado el momento de cambiar este orden de cosas. Que el ministro llame a cada uno de los miembros de la iglesia para que le ayuden a llevar la verdad a las regiones lejanas mediante el trabajo casa por casa. Que todos cooperen con las inteligencias celestiales para comunicar la verdad a otros. ¿Y qué si es en debilidad? Es Cristo quien habla al corazón; es él quien crea un interés donde no ha habido deseo de oír. [RH 11 de junio de 1895, par. 5](#)

Que el obrero presente la verdad con fe, creyendo en Jesús como su única eficacia. Que con reverencia, devoción, seriedad y oración se aferre a la promesa de Dios y presente sus peticiones ante el trono de la gracia. A medida que sienta su impotencia y debilidad, "Que se apodere de mi fortaleza, para que haga las paces conmigo". El Espíritu Santo hará que la palabra pronunciada actúe como una espada de dos filos; y los oyentes verán que el mensajero está presentando la verdad como una realidad. Se darán cuenta de que él sabe lo que es la religión práctica y experimental. Si el obrero ha estado en la cámara de audiencias del Altísimo, si ha abierto reverente y confiadamente su corazón a Dios, para que pueda obrar a través de él, el pueblo no

dejará de impresionarse con su enseñanza. Cuando el obrero depende enteramente del Poder superior, el Dios que ve en secreto oirá la súplica del alma hambrienta, y suplirá su gracia ricamente. Cuando nos unimos en yugo con Cristo, podemos dejar todo el peso de la carga sobre Jesús, avanzando con una fe viva, sabiendo que él no fallará ni se desanimará. Cuando se sigue este método, el obrero, por la gracia de Cristo, dará tal testimonio que la gente se pondrá en comunicación con aquel que ha dicho: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Serán llevados a decir: "Ésta no es otra sino la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo". Oh, que los mensajeros de Dios clamen en voz alta por el Santo Consolador; que el cansado y cargado, el alma que duda, crea, sólo crea, que Dios es una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". Oh, que el alma anhelante, que busca el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado, se dé cuenta de que el Dios vivo es nuestra fuerza presente y eterna. No podemos avanzar en la obra, no podemos crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, hasta que se adopten métodos para asegurar toda la fuerza de trabajo en nuestras iglesias para llegar a las almas donde están. La levadura de la verdad debe ser introducida primero por un esfuerzo positivo antes de que funcione. [RH 11 de junio de 1895, par. 6](#)

El centrar tantos intereses en Battle Creek está diciendo a la gente: "Venid aquí, al centro, al corazón de la obra". Esto deja otras porciones de la viña del Señor sin ningún esfuerzo organizado. Es nuestro deber llevar luz a los lugares donde no la hay, cultivar las partes de la viña que se han dejado perder. Les ruego que miren al exterior de los Estados Unidos, y consideren en oración, desinteresadamente, las muchas localidades de toda la Unión que necesitan ayuda; y, comprendiendo que el ojo de Dios está sobre ustedes, "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." [RH 11 de junio de 1895, par. 7](#)

Se ha gastado demasiada energía espiritual en la iglesia de Battle Creek. Aquellos que han escuchado la preciosa verdad que se ha estado derramando de una manera tan libre como allí, generalmente han fallado en recibir o apreciar la luz dada. No han comunicado lo que han recibido. A las personas que han estado asistiendo a los institutos ministeriales, se les ha presentado línea tras línea, y precepto tras precepto; aquí un poco, y allá un poco. Pero no han recibido ningún gran beneficio, porque no han impartido la luz a otros. El gran desembolso causado por estos institutos, que se han celebrado tan a menudo, habría producido mucho mejores rendimientos si se hubiera gastado en el mantenimiento de los ministros en alguna parte de la viña descuidada de Dios, donde no hay observadores del sábado. Si las grandes iglesias establecidas en algunas de nuestras ciudades se esparcieran por los cuatro puntos cardinales, podrían revelar cuánto tiene que ver la verdad de que se han apropiado con la formación del carácter individual, y muchos ojos se abrirían para contemplar

la luz de la verdad. Al ver la gran ignorancia que existe entre la gente, se darían cuenta de que hay trabajo, trabajo sólido y serio, para todos en las porciones descuidadas de la viña del Señor. Si en verdad fueran hijos e hijas de Dios, verían que se necesita un esfuerzo decidido para alcanzar a los paganos tanto en América como en las tierras paganas. El evangelio debe ir a toda nación, lengua y pueblo, y los ministros no deben dedicar sus labores enteramente a las iglesias que conocen la verdad. Tanto los ministros como el pueblo pierden mucho al seguir este método de trabajo. Es comprometiéndonos en un trabajo serio, por medio de una experiencia dura y dolorosa, que somos capaces de alcanzar a los hombres y mujeres de nuestras ciudades, de llamarlos desde las carreteras y los caminos de la vida. Pero muchas de nuestras gentes están hartas de los privilegios que han disfrutado, y han perdido el sentido del valor de las almas humanas. [RH 11 de junio de 1895, par. 8](#)

Me entristece ver que se hace tan poco en nuestras ciudades. No debemos confinar nuestras labores a alguna localidad especialmente favorecida, sino hacer un esfuerzo bien organizado en diferentes partes del campo. Entonces que los obreros se reúnan, den su experiencia, y aconsejen y oren juntos. Si se sigue este método, encontrarán abundante trabajo que hacer. Estos obreros no tienen que ser necesariamente ministros ordenados, pero deben ser tales que tengan un ferviente deseo de trabajar por la salvación de las almas que perecen. [RH 11 de junio de 1895, par. 9](#)
(Concluido la próxima semana).

18 de junio de 1895

"Id por todo el mundo"

(Concluido.)

Si las familias se ubicaran en los lugares oscuros de la tierra, lugares donde la gente está envuelta en la oscuridad espiritual, y dejaran que la luz de la vida de Cristo brillara a través de ellas, se podría realizar una gran obra. Que comiencen su trabajo de una manera tranquila y discreta, sin recurrir a los fondos de la Conferencia hasta que el interés sea tan grande que no puedan administrarlo sin ayuda ministerial. La manera de obrar de Cristo es la mejor en todos los casos. Envió a sus discípulos de dos en dos, con un mensaje definido. Su instrucción para ellos fue: "Mientras vais, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado". Nuestro mensaje no es menos definido. Podemos declarar igual de positivamente que "el reino de los cielos se ha acercado". Debemos extender la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado", a toda nación, lengua y pueblo. El mensaje que declara que el Señor de gloria pronto vendrá en las nubes del cielo debe ir "a toda criatura." [RH 18 de junio de 1895, par. 1](#)

La vida de Cristo ha de revelarse en la humanidad. El hombre fue el acto culminante de la creación de Dios, hecho a imagen de Dios, y diseñado para ser un

homólogo de Dios; pero Satanás ha trabajado para borrar la imagen de Dios en el hombre, y para imprimir en él su propia imagen. El hombre es muy querido por Dios, porque fue formado a su propia imagen. Este hecho debe impresionarnos con la importancia de enseñar por precepto y ejemplo el pecado de profanar, por la indulgencia del apetito, o por cualquier otra práctica pecaminosa, el cuerpo que está diseñado para representar a Dios ante el mundo. El misionero médico puede hacer mucho bien educando a la gente sobre cómo vivir. [RH 18 de junio de 1895, par. 2](#)

Para comprender el valor que Dios atribuye al hombre, necesitamos comprender el plan de redención, el costoso sacrificio que nuestro Salvador hizo para salvar a la raza humana de la ruina eterna. Jesús murió para recuperar la posesión de la única perla de gran precio. Cuando vemos a los que profesan ser cristianos, viviendo para sí mismos, sin hacer nada por el Maestro, ¿podemos creer que están unidos a Cristo? No hay perezosos ni perezosas en las filas de los verdaderos seguidores de Cristo. La vida de los hijos de Dios es una vida de abnegación, de sacrificio, una vida de humildad. Quien no participa de sus sufrimientos no puede esperar participar de su gloria. Quien no colabora con Él, no puede recibir la aprobación que se concede al siervo fiel. Es a los que han recibido el conocimiento de la verdad y han dejado que su luz brille sobre los demás, a quienes Cristo dice: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor". Hemos de ser juzgados según la manera en que utilicemos el conocimiento de la verdad que se nos ha presentado. El Señor dio a su Hijo unigénito para rescatarnos del pecado. Somos su hechura, somos sus representantes en el mundo, y él espera que revelemos el verdadero valor del hombre por nuestra pureza de vida, y por los serios esfuerzos que hagamos para recuperar la perla preciosa. Nuestro carácter ha de ser modelado según la semejanza divina, y ha de ser reformado por esa fe que obra por amor y purifica el alma. La gracia de Dios embellecerá, ennoblecerá y santificará el carácter. El siervo del Señor que trabaja inteligentemente tendrá éxito. Nuestro Salvador dijo: "Obras mayores que éstas haréis, porque yo voy al Padre". ¿Cuáles son estas "obras mayores"? Si nuestros labios son tocados con el carbón vivo del altar, revelaremos al mundo el maravilloso amor manifestado por Dios al dar a Jesús, su Hijo unigénito, al mundo, "para que todo el que crea en él *no perezca*, sino que tenga vida eterna." [RH 18 de junio de 1895, par. 3](#)

El misterio de la encarnación de Cristo, el relato de sus sufrimientos, su crucifixión, su resurrección y su ascensión, abren a toda la humanidad el maravilloso amor de Dios. Esto confiere un poder a la verdad. Los atributos de Dios se dieron a conocer a través de la vida y las obras de Cristo. Él era el representante del carácter divino. La agonía de Cristo en el huerto de Getsemaní, su traición, su rechazo por la nación judía, su juicio, el sufrimiento infligido por la flagelación y por obligarle a llevar su cruz, cada incidente debía quedar indeleblemente impreso en la mente de

los hombres. Cada acontecimiento por separado era un capítulo importante en la realización de la redención del mundo. [RH 18 de junio de 1895, par. 4](#)

En su ministerio en la tierra, Jesús reveló el amor de Dios por el hombre caído. Después de su crucifixión y resurrección, se apareció a sus discípulos y volvió a hablar con ellos, abriéndoles las Escrituras sobre sí mismo. Les mostró que cada especificación de las profecías se había cumplido en su vida, su sufrimiento y su muerte. Esto debía ser para ellos una prueba del gran amor de Dios por el hombre, una garantía del poder que les acompañaría en sus trabajos futuros. "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre". "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra". Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y mientras ellos miraban fijamente al cielo mientras él subía, he aquí dos varones estaban junto a ellos vestidos de blanco, que también decían: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." [RH 18 de junio de 1895, par. 5](#)

Cuando Cristo permitió que le dieran muerte, sus discípulos se sintieron muy decepcionados, "porque aún no conocían la Escritura, que debía resucitar de entre los muertos." El día de su resurrección, dos de sus discípulos, mientras caminaban hacia Emaús, razonaban sobre estas cosas. Cuando buscamos honestamente comprender la revelación de Dios, Cristo está dispuesto a venir en nuestra ayuda. Mientras estos dos "conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y fue con ellos.... Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les expuso en todas las Escrituras lo que de él decían". Más tarde se apareció a los discípulos en Jerusalén, y les abrió "el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Y los condujo hasta Betania, y alzando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Y ellos le adoraron, y volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios." [RH 18 de junio de 1895, par. 6](#)

Ahora veían que las profecías se habían cumplido literalmente. Podían escudriñar las Escrituras y aceptar sus enseñanzas con una fe y seguridad que nunca antes habían conocido. El divino Maestro era realmente todo lo que decía ser. Las profecías relativas a Cristo y a su misión ya no eran un misterio para sus discípulos, sino una realidad viva; y al contar su experiencia al mundo, al exaltar el amor de

Dios, la seguridad divina que manifestaban era una prueba para los hombres de que habían recibido el don del Espíritu Santo. Los corazones de los hombres se derretían y subyugaban. Se cumplió la promesa: "Haréis obras mayores que éstas, porque yo voy al Padre". Cristo, el Mesías, había venido. El Salvador del mundo había muerto para que todos tuvieran vida, vida eterna. Para ellos ya no era cuestión de fe que fuera un Maestro enviado por Dios. Se dieron cuenta de que, aunque estaba revestido de humanidad, era de origen divino. Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas cuando se dirigían a la multitud el día de Pentecostés. Declararon: "A este Jesús ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó este bautismo del Espíritu Santo que vosotros ahora veis y oís: Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a ese mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo". Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare..... Y ellos, perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". [RH 18 de junio de 1895, par. 7](#)

Este testimonio tranquilizador no pudo darse antes de la crucifixión de Cristo, pero él había prometido: "Obras mayores que éstas haréis, porque yo voy al Padre". Cristo había ascendido a su Padre. "Y con gran poder dieron testimonio los apóstoles de la resurrección del Señor Jesús; y gran gracia fue sobre todos ellos". Las escenas del rechazo y la crucifixión, la resurrección y la ascensión de Cristo, eran una realidad viva para ellos. Se aferraron de algún modo a la promesa de Cristo. Él había dicho: "Haré todo lo que pidieréis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". El registro dice: "Cuando hubieron orado, tembló el lugar donde estaban reunidos; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y de un alma." [RH 18 de junio de 1895, par. 8](#)

25 de junio de 1895

"Even So Send I You"

"Como me envió mi Padre, así también yo os envío". Hemos de dar un testimonio tan definido de la verdad tal como es en Jesús, como lo hicieron Cristo y sus apóstoles. Confiando en la eficacia del Espíritu Santo, hemos de testificar de la

misericordia, la bondad y el amor de un Salvador crucificado y resucitado, y ser así agentes por medio de los cuales se disiparán las tinieblas de muchas mentes, y haremos que de muchos corazones asciendan a Dios acciones de gracias y alabanzas. Cada hijo e hija de Dios debe realizar una gran obra. Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre". En su oración por sus discípulos, dice que no sólo oró por los que estaban en su presencia inmediata, sino "también por los que creerán en mí por la palabra de ellos." Otra vez dijo: "Habéis oído cómo os he dicho: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque dije: Voy al Padre; porque mi Padre es mayor que yo". Así vemos que Cristo ha orado por su pueblo, y le ha hecho abundantes promesas para asegurarle el éxito como sus colaboradores. Dijo: "Obras mayores que éstas [las que él hizo] haréis vosotros; porque yo voy al Padre". [RH 25 de junio de 1895, par. 1](#)

¡Oh, qué grandes privilegios pertenecen a aquellos que son creyentes y hacedores de las palabras de Cristo! Es el conocimiento de Cristo como portador del pecado, como propiciación por nuestras iniquidades, lo que nos permite vivir una vida de santidad. Este conocimiento es la salvaguardia de la felicidad de la familia humana. Satanás sabe que sin este conocimiento seríamos arrojados a la confusión y despojados de nuestra fuerza. Nuestra fe en Dios desaparecería, y seríamos presa de todos los artificios del enemigo. Ha trazado planes sutiles para destruir al hombre. Es su propósito proyectar su sombra infernal, como el manto de la muerte, entre Dios y el hombre, a fin de ocultar a Jesús de nuestra vista, para hacernos olvidar el ministerio del amor y la misericordia, apartarnos del conocimiento ulterior del gran amor y poder de Dios hacia nosotros, e interceptar todo rayo de luz del cielo. [RH 25 de junio de 1895, par. 2](#)

Sólo Cristo podía representar a la Deidad. Aquel que había estado en presencia del Padre desde el principio, aquel que era la imagen expresa del Dios invisible, era el único suficiente para llevar a cabo esta obra. Ninguna descripción verbal podía revelar a Dios al mundo. A través de una vida de pureza, una vida de perfecta confianza y sumisión a la voluntad de Dios, una vida de humillación tal que incluso el más alto serafín del cielo se habría encogido de hombros, Dios mismo debía ser revelado a la humanidad. Para ello, nuestro Salvador revistió su divinidad de humanidad. Empleó las facultades humanas, pues sólo adoptando éstas podía ser comprendido por la humanidad. Sólo la humanidad podía llegar a la humanidad. Vivió el carácter de Dios a través del cuerpo humano que Dios le había preparado. Bendijo al mundo viviendo en carne humana la vida de Dios, mostrando así que tenía el poder de unir la humanidad a la divinidad. [RH 25 de junio de 1895, par. 3](#)

Cristo dijo: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". ¡Oh cuán tenuemente se comprende la excelsa obra del Hijo de Dios! Tenía en sus manos la salvación del

mundo. La comisión dada a los apóstoles se da también a sus seguidores en esta época. "Predicad en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalén". Nuestro Salvador tiene "todo poder... en el cielo y en la tierra", y este poder nos ha sido prometido. "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." Aunque una iglesia esté compuesta de personas pobres, incultas y desconocidas, si son miembros creyentes y orantes, su influencia se dejará sentir por el tiempo y por la eternidad. Si avanzan con fe sencilla, confiando en las promesas de la Palabra de Dios, pueden realizar un gran bien. Si dejan brillar su luz, Cristo es glorificado en ellos, y se promueven los intereses de su reino. Si tienen sentido de su responsabilidad individual ante Dios, buscarán oportunidades para trabajar y brillarán como luces en el mundo. Serán ejemplos de sinceridad y de fervor celoso en la realización del plan de Dios para la salvación de las almas. Los pobres, los ignorantes, si lo desean, pueden convertirse en alumnos de la escuela de Cristo, y Él les enseñará la verdadera sabiduría. La vida de confianza mansa e infantil, de verdadera piedad, de verdadera religión, será eficaz en su influencia sobre los demás. Es probable que las personas muy instruidas dependan más del conocimiento de sus libros que de Dios. A menudo no buscan el conocimiento de los caminos de Dios luchando fervientemente con él en oración secreta, aferrándose por fe a las promesas de Dios. Los que han recibido la unción celestial saldrán con un espíritu semejante al de Cristo, buscando la oportunidad de entablar conversación con otros y revelarles el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado, y cuyo conocimiento es vida eterna. Se convertirán en epístolas vivientes, revelando la Luz del mundo a la humanidad. **RH 25 de junio de 1895, par. 4**

Cristo ha dado "a cada uno su trabajo". Él espera que cada hombre haga su trabajo con fidelidad. Altos y bajos, ricos y pobres, todos tienen una obra que hacer para el Maestro. Cada uno está llamado a la acción. Pero si no obedeces la voz del Señor, si no haces la obra que te ha señalado confiando firmemente en Cristo como tu suficiencia, si no sigues su ejemplo, "siervo infiel y perezoso" quedará registrado en tu nombre. A menos que la luz que te ha sido dada sea comunicada a otros, a menos que dejes brillar tu luz, se apagará en las tinieblas, y tu alma quedará en terrible peligro. Dios habla a todo el que conoce la verdad: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Comunica el conocimiento de la verdad a los demás. Este es el plan de Dios para iluminar al mundo. Si no estás en el lugar que te corresponde, si no dejas que brille tu luz, quedarás envuelto en las tinieblas. Dios llama a todos los hijos e hijas de la familia celestial a estar completamente equipados, para que en cualquier momento puedan entrar en las filas listos para la acción. El corazón hecho

tierno y comprensivo por el amor de Jesús encontrará las preciosas perlas diseñadas para el ataúd del Señor Jesús. [RH 25 de junio de 1895, par. 5](#)

La viña del Señor es más extensa de lo que la fuerza de trabajo actual es capaz de cultivar adecuadamente. Por lo tanto, es necesario que cada uno trabaje al máximo de su capacidad. Quien se niegue a hacerlo, deshonra al Señor de la viña, y si continúa inactivo, el Señor lo repudiará. A medida que el agente humano se esfuerza por trabajar, Dios obra en él y por él. Cuando el Señor ve que se hacen pocos esfuerzos reales por la conversión de las almas en las regiones del más allá, cuando ve que se pierden oportunidades de oro, y que el médico espiritual dedica su energía y su habilidad a los que están sanos, descuidando las enfermedades de los que están a punto de morir, no se complace. No puede pronunciar el "bien hecho" sobre tal trabajo; porque no está acelerando sino obstaculizando el progreso de su causa, cuando el avance rápido es más necesario. El tiempo, la energía y los medios se dedican a los que conocen la verdad, en vez de emplearlos para iluminar a los ignorantes. Nuestras iglesias están siendo atendidas como si fueran corderos enfermos por aquellos que deberían estar buscando a las ovejas perdidas. Si nuestro pueblo ministrara a otras almas que necesitan su ayuda, ellos mismos serían ministrados por el Pastor Principal, y miles se regocijarían en el redil que ahora vagan por el desierto. En vez de cernerse sobre nuestra gente, que cada alma vaya a trabajar para buscar y salvar a los perdidos. Que cada alma trabaje, no visitando entre nuestras iglesias, sino visitando los lugares oscuros de la tierra donde no hay iglesias. [RH 25 de junio de 1895, par. 6](#)

En lugares donde el estándar de la verdad nunca ha sido elevado, más almas se convertirán como resultado de la misma cantidad de trabajo que nunca antes. El Señor Jesús tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Si recurres a él, combinando la fuerza del Cielo con la tuya, se convertirán almas preciosas. La presencia del Espíritu Santo es concedida a todos. Cristo, nuestro Mediador, renueva nuestras fuerzas con el poder de su presencia. Cada agencia debe ser puesta en operación, no para trabajar por las iglesias, sino para trabajar por aquellos que están en la oscuridad del error. Cuando las almas se conviertan, pónganlas a trabajar de inmediato. Y a medida que trabajen según su capacidad, se fortalecerán. Es encontrando influencias opuestas que nos confirmamos en la fe. A medida que la luz brille en sus corazones, que difundan sus rayos. Enseñad a los recién convertidos que deben entrar en comunión con Cristo, ser sus testigos y darlo a conocer al mundo. Ninguno debe atreverse a entrar en controversia, sino que deben contar la sencilla historia del amor de Jesús. Todos deben buscar constantemente en las Escrituras la razón de su fe, para que, si se les pregunta, puedan dar "razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor." La mejor medicina que se puede dar a la iglesia no es predicar o sermonear, sino planear trabajo para ellos. Si se pusiera manos a la obra, los abatidos olvidarían pronto su abatimiento, los débiles se harían fuertes, los

ignorantes inteligentes, y todos estarían preparados para presentar la verdad tal como es en Jesús. Encontrarían un ayudador infalible en aquel que ha prometido salvar a todos los que vengan a él. [RH 25 de junio de 1895, par. 7](#)
(Concluido la próxima semana).

2 de julio de 1895

"Even So Send I You"

(Concluido.)

"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Para que podáis hacer esto, orad, orad con fe, por ese conocimiento y sabiduría y gracia que sólo el Señor Jesús puede daros; y cuando lo recibáis, comunicadlo a otros. Así se salvarán las almas, y habrá regocijo en el cielo. "No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste." Una iglesia viva es aquella que está comprometida en un trabajo serio para el Maestro. La oración de Cristo a su Padre era que, mediante la santificación de la verdad, sus discípulos fueran uno en él. Deben negarse a sí mismos. Deben consagrar toda su capacidad a su servicio; mediante la paciencia, la bondad, la misericordia, la simpatía y el amor, representar a nuestro Salvador ante el mundo. Por la influencia del Espíritu Santo, todos han de trabajar por la unidad del amor, a fin de llevar a otros al conocimiento de la verdad. La devoción semejante a la de Cristo de aquellos que permanecen en la maravillosa luz que brilla desde el Calvario recomendará a los seguidores de Cristo y su servicio al mundo. [RH 2 de julio de 1895, par. 1](#)

Que el Señor dé el espíritu misionero a su Iglesia. Entonces los obreros irán al campo de la cosecha, suplicando a nuestro Padre Celestial que su Espíritu Santo vaya con ellos, para que puedan sostener las palabras de vida a los que se apresuran a la muerte. Hay personas en todas nuestras ciudades a quienes no se les ha presentado la verdad; que no han oído el mensaje de advertencia de la pronta venida del Señor; que no han oído que el fin de todas las cosas se acerca. A menos que los mensajeros vayan a ellos en el Espíritu de Cristo, ¿cómo oirán estas personas la invitación del Evangelio? ¿Cómo sabrán que sus pecados pueden ser perdonados por la misericordia de un Salvador crucificado y resucitado? La guerra agresiva debe emprenderse con un espíritu devoto y abnegado que muchos desconocen. A medida que se ofrecen oportunidades, a medida que se abren puertas, y la palabra de vida es llevada a la gente, la oposición a la verdad comenzará a operar. La puerta que se abre para el misionero también se abrirá para el que se opone a la verdad. Pero si la verdad se presenta tal como es en Jesús, los oyentes son responsables de su rechazo. [RH 2 de julio de 1895, par. 2](#)

Los que no acepten el último mensaje solemne de advertencia enviado a nuestro mundo, pervertirán las Escrituras; atacarán el carácter y harán declaraciones falsas con respecto a la fe y las doctrinas de los defensores de la verdad bíblica. Se emplearán todos los medios posibles para desviar la atención. Se organizarán espectáculos, juegos, carreras de caballos y otras diversiones. Un intenso poder de abajo los incitará a oponerse al mensaje del cielo. [RH 2 de julio de 1895, par. 3](#)

¿Qué debemos hacer para cumplir con nuestras responsabilidades? ¿Cómo aprovecharemos adecuadamente las oportunidades que se nos presentan? Debe haber oración, oración ferviente y humilde; debe haber una lucha decidida con Dios por la dotación de su Espíritu Santo. "Acuérdate de mí", dice el Señor; "abogemos juntos; declara tú, para que seas justificado". Tomad vuestras Biblias y presentad las promesas de Dios ante el trono de la gracia. Él dice: "Pedid, y se os dará.... Porque todo el que pide, recibe.... Si un hijo pidiera pan a alguno de vosotros que es padre, ¿le dará una piedra? o si pidiera un pez, ¿le dará por pez una serpiente? o si pidiera un huevo, ¿le ofrecerá un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". Cree que el Señor hace lo que dice que hará. Ponte a trabajar con fe. Aférrate a cada punto de ventaja ganado. Por fuerte que sea la oposición, no hay que flaquear. Mantente firme en la fe. Trabaja y ora, vigila y espera, espera y confía, déjalo todo en manos de Dios. Él puede trillar montañas con un gusano. [RH 2 de julio de 1895, par. 4](#)

La iglesia que tenga éxito en el servicio del Maestro debe ser agresiva. Sus miembros no deben permitir que decaiga su interés en la obra. Las inteligencias celestiales están dispuestas a cooperar con el agente humano para impulsar la obra. Cueste lo que cueste, llevad la batalla hasta las puertas del enemigo, sí, asaltad la misma ciudadela. No os permitáis fracasar ni desanimaros. La autoridad de Cristo es suprema, su poder es invencible. Por medio del Espíritu Santo, el Señor trabaja con el agente humano. "Nos ha ungido para anunciar buenas nuevas a los humildes; nos ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar la libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos; a proclamar el año agradable del Señor y el día de venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los enlutados; a designar a los que lloran en Sión, a darles belleza en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados Árboles de Justicia, plantío del Señor, para que él sea glorificado." El Sol de Justicia se ha levantado; Cristo está esperando para vestir a su pueblo con las vestiduras de la salvación. Y "no desmayará ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley". "Su gloria se verá sobre ti. Y los gentiles vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento." [RH 2 de julio de 1895, par. 5](#)

El Señor no desea que un verdadero soldado de la cruz permanezca en la ignorancia o en la oscuridad. Nos llama a lo alto, a lo alto de la tierra, para mostrarnos la vasta confederación del mal que se levanta contra nosotros. Nos recuerda que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Pero él asegura a todos los que están comprometidos en esta guerra que están luchando bajo el "Capitán del ejército del Señor", y que los ángeles del cielo les están ayudando en su lucha por la "corona que no se marchita". Reunámonos bajo el estandarte del Príncipe Emanuel, y en el nombre y la fuerza de Jesús prosigamos la batalla. [RH 2 de julio de 1895, par. 6](#)

Hay almas que perecen. Deben conocer las condiciones de la salvación. Se les debe enseñar que las condiciones de aceptación son las mismas ahora que en los días de Adán: la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos parecen estar sepultados en las tinieblas de la ignorancia, atrincherados detrás de una barrera invencible, llena de errores que les han sido enseñados por sacerdotes y gobernantes; pero tengan presente que inteligencias celestiales están trabajando con los agentes humanos. El Espíritu Santo puede perforar la fortaleza de la incredulidad. Jesús está conduciendo a su ejército al campo de batalla. Escucha su proclamación: "Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". Nuestro General conduce a la victoria, porque es un poderoso conquistador. [RH 2 de julio de 1895, par. 7](#)

9 de julio de 1895

El deber del ministro y del pueblo

Dios ha dado a "cada uno su obra". No ha dejado los intereses espirituales de la iglesia totalmente en manos del ministro. No es por el bien del ministro, ni por el bien de los miembros individuales de la iglesia, que el ministro deba hacerse cargo exclusivamente de la herencia del Señor. Cada miembro de la iglesia tiene una parte que desempeñar para que el cuerpo se conserve en una condición saludable. Todos somos miembros del mismo cuerpo, y cada miembro debe actuar una parte en beneficio de todos los demás. No todos los miembros tienen el mismo oficio. Así como los miembros de nuestro cuerpo natural son dirigidos por la cabeza, como miembros del cuerpo espiritual debemos someternos a la dirección de Cristo, la cabeza viviente de la Iglesia. Somos como sarmientos de una vid común. Cristo habla de nosotros como sarmientos que han sido injertados en Él, la Vid Verdadera. Si somos verdaderos creyentes, viviendo en conexión diaria y horaria con Cristo, seremos santificados por medio de la verdad, y actuaremos nuestra parte en bendita unión con las otras ramas de la Vid Verdadera. [RH 9 de julio de 1895, par. 1](#)

El ministro y los miembros de la iglesia deben unirse como una sola persona para trabajar por la edificación y prosperidad de la iglesia. Todo el que sea un verdadero

soldado en el ejército del Señor será un obrero serio, sincero y eficiente, que trabaje para promover los intereses del reino de Cristo. Que nadie se atreva a decir a un hermano que anda circunspecto: "Tú no debes hacer la obra del Señor; déjala para el ministro". Muchos miembros de la iglesia han sido privados de la experiencia que debieran haber tenido, porque ha prevalecido el sentimiento de que el ministro debe hacer todo el trabajo y llevar todas las cargas. O bien las cargas se han amontonado sobre el ministro, o él ha asumido los deberes que deberían haber sido realizados por los miembros de la iglesia. Los ministros deben tomar en confianza a los oficiales y miembros de la iglesia, y enseñarles cómo trabajar para el Maestro. Así el ministro no tendrá que realizar todo el trabajo él mismo, y al mismo tiempo la iglesia recibirá mayor beneficio que si él se esforzara por hacer todo el trabajo, y liberara a los miembros de la iglesia de desempeñar la parte que el Señor quiso que desempeñaran.

[RH 9 de julio de 1895, par. 2](#)

En todas nuestras filas se ha descuidado tristemente el talento individual. Unas pocas personas han sido seleccionadas como portadores de carga espiritual, y el talento de otros miembros ha permanecido sin desarrollar. Muchos se han debilitado desde su unión con la iglesia, porque prácticamente se les ha prohibido ejercer sus talentos. La carga del trabajo de la iglesia debe distribuirse entre sus miembros individuales, para que cada uno pueda llegar a ser un obrero inteligente para Dios. Hay demasiada fuerza no utilizada en nuestras iglesias. Hay unos pocos que idean, planean y trabajan; pero la gran masa de la gente no levanta las manos para hacer nada por temor a ser repelidos, por temor a que otros los consideren fuera de su lugar. Muchos tienen manos y corazones dispuestos, pero se les disuade de poner sus energías en el trabajo. Se les critica si intentan hacer algo, y finalmente dejan que sus talentos permanezcan dormidos por miedo a la crítica, cuando si se les animara a utilizarlos, la obra avanzaría y se añadirían obreros a la fuerza de misioneros. La sabiduría para adaptarse a situaciones peculiares, la fuerza para actuar en tiempos de emergencia, se adquieren poniendo en uso los talentos que el Señor nos ha dado, y adquiriendo una experiencia a través del trabajo personal. Unos pocos son seleccionados para ocupar puestos de responsabilidad, y el trabajo se divide entre estos hermanos. Muchos más que deberían tener la oportunidad de convertirse en obreros eficientes para el Señor, son dejados a la sombra. Muchos de los que ocupan puestos de confianza, abrigan un espíritu de cautela, un temor de que se haga algún movimiento que no esté en perfecta armonía con sus propios métodos de trabajo. Exigen que cada plan refleje su propia personalidad. Temen confiar en los métodos de otros. ¿Y por qué no se puede confiar en ellos? Porque no han sido educados; porque sus líderes no les han instruido como se debe instruir a los soldados. Decenas de hombres deberían estar preparados para entrar en acción en el momento en que se produjera una emergencia que exigiera su ayuda. En lugar de esto, la gente va a la iglesia, escucha el sermón, paga sus diezmos, hace sus ofrendas,

y hace muy poco más. Y ¿por qué? Porque los ministros no abren sus planes al pueblo, solicitando el beneficio de su consejo y asesoramiento en la planificación y su ayuda en la ejecución de los planes que han tenido parte en la formación. [RH 9 de julio de 1895, par. 3](#)

No debe haber sociedades secretas en nuestras iglesias. "Todos sois hermanos". El trabajo del ministro es también el trabajo del miembro laico. El corazón debe estar unido al corazón. Que todos sigan adelante, hombro con hombro. ¿No está todo verdadero seguidor de Cristo abierto a recibir sus enseñanzas? ¿Y no deberían todos tener la oportunidad de aprender los métodos de Cristo mediante la experiencia práctica? ¿Por qué no ponerlos a trabajar visitando a los enfermos y ayudando de otras maneras, y así mantener a la iglesia en condiciones de funcionar? De este modo, todos se mantendrían en estrecho contacto con los planes del ministro, de modo que él pudiera solicitar su ayuda en cualquier momento, y ellos podrían trabajar inteligentemente con él. Todos deben ser colaboradores de Dios, y entonces el ministro puede sentir que tiene ayudantes en quienes puede confiar. El ministro puede acelerar este fin deseable mostrando que *tiene* confianza en los obreros poniéndolos a trabajar. [RH 9 de julio de 1895, par. 4](#)

¿Quién tiene la culpa de la deficiencia en las iglesias? ¿Quién debe ser censurado porque las manos dispuestas y los corazones celosos no han sido educados para trabajar humildemente para el Maestro? Hay mucho talento sin desarrollar entre nosotros. Muchos individuos podrían estar trabajando en pueblos y ciudades, visitando de casa en casa, familiarizándose con las familias, entrando en su vida social, cenando en sus mesas, entablando conversación junto a sus chimeneas, dejando caer las preciosas semillas de la verdad por todas partes. A medida que ejerciten sus talentos, Cristo les dará sabiduría, y muchos creyentes se regocijarán en el conocimiento de la verdad como resultado de sus labores. Miles podrían estar recibiendo una educación práctica en la obra por medio de esta labor personal. [RH 9 de julio de 1895, par. 5](#)

Ni el oficial de la Conferencia ni el ministro tienen un llamado de Dios para permitirse desconfiar del poder de Dios para usar a cada individuo que es considerado un miembro digno de la iglesia. Esta cautela, así llamada, está retardando casi todas las líneas de la obra del Señor. Dios puede usar y usará a aquellos que no han recibido una educación completa en las escuelas de los hombres. Dudar de su poder para hacer esto es incredulidad manifiesta; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible. ¡Oh, menos de esta precaución no santificada y desconfiada! Deja tantas fuerzas de la iglesia sin usar; cierra el camino para que el Espíritu Santo no pueda usar a los hombres; mantiene en la ociosidad a los que están dispuestos y ansiosos de trabajar en las líneas de Cristo; desalienta a muchos de entrar en la obra que llegarían a ser obreros eficientes junto con Dios si se les diera una oportunidad justa. Aquellos que quieren ser obreros, que

ven la gran necesidad de obreros consagrados en la iglesia y en el mundo, deben buscar fortaleza en los lugares secretos de oración. Deben salir a trabajar, y Dios los bendecirá y los convertirá en una bendición para los demás. Tales miembros darían fuerza y estabilidad a la iglesia. Es la falta de ejercicio espiritual lo que hace que los miembros de la iglesia sean tan débiles e ineficaces; pero una vez más pregunto: ¿Quién tiene la culpa del estado de cosas que existe ahora? [RH 9 de julio de 1895, par. 6](#)

Dios ha dado "a cada uno su obra". ¿Por qué los ministros y los funcionarios de la Conferencia no reconocen este hecho? ¿Por qué no manifiestan su aprecio por la ayuda que los miembros individuales de la iglesia podrían dar? Que los miembros de la iglesia despierten. Que se agarren y ayuden a mantener en alto las manos de los ministros y de los obreros, impulsando los intereses de la causa. No debe medirse el talento por comparación. Si un hombre ejercita la fe y camina humildemente con su Dios, puede tener poca educación, puede ser considerado un hombre débil, y sin embargo puede ocupar el lugar que le ha sido asignado tan bien como el hombre que tiene la mejor educación. El que se somete sin reservas a la influencia del Espíritu Santo es el mejor calificado para prestar un servicio aceptable al Maestro. Dios inspirará a hombres que no ocupan puestos de responsabilidad para que trabajen para él. Si los ministros y los hombres en posiciones de autoridad se apartan del camino, y dejan que el Espíritu Santo se mueva sobre las mentes de los hermanos laicos, Dios les dirigirá lo que deben hacer para el honor de su nombre. Dejad que los hombres tengan libertad para llevar a cabo lo que el Espíritu Santo indique. No pongáis grilletes a los hombres humildes que Dios quiere utilizar. Si los que ahora ocupan puestos de responsabilidad hubieran sido mantenidos en una clase de trabajo año tras año, sus talentos no se habrían desarrollado, y no habrían sido calificados para los puestos que ocupan; y sin embargo, no hacen ningún esfuerzo especial para probar y desarrollar los talentos de los recién llegados a la fe. [RH 9 de julio de 1895, par. 7](#)

Las mujeres que estén dispuestas a consagrar parte de su tiempo al servicio del Señor deben ser designadas para visitar a los enfermos, cuidar de los jóvenes y atender las necesidades de los pobres. Deben ser apartadas para este trabajo mediante la oración y la imposición de manos. En algunos casos necesitarán consultar con los oficiales de la iglesia o con el ministro; pero si son mujeres devotas, que mantienen una conexión vital con Dios, serán un poder para el bien en la iglesia. Este es otro medio de fortalecer y edificar la iglesia. Necesitamos diversificar más nuestros métodos de trabajo. No se debe atar una mano, no se debe desalentar un alma, no se debe callar una voz; que cada individuo trabaje, privada o públicamente, para ayudar a llevar adelante esta gran obra. Pongan las cargas sobre los hombres y mujeres de la iglesia, para que crezcan por razón del ejercicio, y así lleguen a ser agentes eficaces en la mano del Señor para la iluminación de los que están sentados en tinieblas. [RH 9 de julio de 1895, par. 8](#)

Hay un mundo que debe ser advertido. Que la humanidad no presuma interponerse en el camino, sino más bien que cada hombre se haga a un lado, y que Dios obre por su Espíritu Santo para el cumplimiento de la redención de su posesión adquirida. Algunos de estos nuevos obreros pueden cometer errores, pero dejemos que los más antiguos les aconsejen e instruyan sobre cómo corregir sus métodos. Se les debe animar a entregarse por completo al Señor y a trabajar humildemente. Tal servicio es aceptable al Maestro, y él complementará sus esfuerzos por el poder de su Espíritu Santo, y muchas almas se convertirán. [RH 9 de julio de 1895, par. 9](#)

Que cada iglesia despierte del sueño; que los miembros se unan en el amor de Jesús y en simpatía por las almas que perecen, y vayan a sus vecinos, señalándoles el camino de la salvación. Nuestro Líder tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Utilizará como agentes para la realización de sus propósitos a hombres que algunos de los hermanos rechazarían como no aptos para participar en la obra. Las inteligencias celestiales se combinan con los instrumentos humanos para llevar adelante la obra del Señor. Los ángeles tienen sus lugares asignados en conexión con los agentes humanos en la tierra. Obrarán por medio de toda persona que se someta a trabajar en los caminos del Cielo; por lo tanto, ni un solo ser humano debe ser desechado o dejado sin parte en que actuar. [RH 9 de julio de 1895, par. 10](#)

Los miembros de nuestras grandes iglesias no están en la situación más favorable para el crecimiento espiritual o para el desarrollo de métodos eficientes de trabajo. Se inclinan a dejar que otros lleven las cargas que el Señor quiere que todos lleven. Tal vez haya un número de buenos obreros, y éstos asumen el trabajo con tanto espíritu que los más débiles no ven dónde pueden afianzarse, de modo que se establecen en la ociosidad. Es un error que nuestro pueblo se amontone en grandes números. No está en armonía con los planes de Dios. Es su voluntad que el conocimiento que recibimos de la verdad sea comunicado a otros; que la luz que brilla sobre nosotros se refleje en el camino de los que andan en tinieblas, para que podamos conducir a otros al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Pero donde un gran número se congrega en una iglesia, esta obra se descuida en gran medida, y la luz de la verdad a menudo sólo se refleja de un lado a otro sobre los miembros de la iglesia; el mundo queda en tinieblas, no suena la alarma, no se da el mensaje de advertencia del Cielo. [RH 9 de julio de 1895, par. 11](#)

El Señor ha dado "a cada uno su obra", y debe tener espacio para trabajar. Si uno es ignorante de las maneras y medios de llevar a cabo la obra, el Señor ha provisto un Maestro. Jesús dijo: "El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Se dice demasiado poco acerca de la suficiencia que Dios ha provisto para cada alma que acepta al Señor Jesucristo. [RH 9 de julio de 1895, par. 12](#)

El Padre Eterno, el inmutable, dio a su Hijo unigénito, arrancó de su seno a Aquel que fue hecho a imagen expresa de su persona, y lo envió a la tierra para revelar

cuánto amaba a la humanidad. Está dispuesto a hacer más, "más de lo que podemos pedir o pensar". Un escritor inspirado formula una pregunta que debería calar hondo en cada corazón: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". ¿No dirá todo creyente en el Señor Jesucristo: "Puesto que Dios ha hecho tanto por nosotros, cómo no le mostraremos, por amor de Cristo, nuestro amor con la obediencia a sus mandamientos, siendo hacedores de su palabra, consagrándonos sin reservas a su servicio?". [RH 9 de julio de 1895, par. 13](#)

¿Dónde está la fe de los que dicen ser el pueblo de Dios? ¿Se incluirán también entre aquel número de quienes Cristo preguntó: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?". Jesús murió para redimirnos de la maldición del pecado y del pecado mismo, ¿y le daremos sólo una débil mitad de esos poderes que ha pagado un precio tan infinito para rescatar de las manos del enemigo de nuestras almas? [RH 9 de julio de 1895, par. 14](#)

"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor de vosotros, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Aquel en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad", descendió a nuestro mundo, se humilló revistiendo su divinidad de humanidad, para por medio de la humanidad llegar a la familia humana. Mientras abraza al género humano con su brazo humano, se agarra al trono de Dios con su brazo divino, uniendo así la humanidad a la divinidad. La Majestad del cielo, el Rey de la gloria, descendió paso a paso por el camino de la humillación hasta llegar al punto más bajo que puede experimentar la humanidad; ¿y por qué? Para poder llegar hasta lo más bajo de la humanidad, hundida en las profundidades mismas de la degradación, para poder elevarla a las alturas del cielo. Ha prometido: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". ¡Maravilla de maravillas! El hombre, criatura de la tierra, polvo, elevado al trono del Rey del universo. ¡Amor maravilloso! ¡Amor inexpresable, incomprensible! [RH 9 de julio de 1895, par. 15](#)

16 de julio de 1895

La gran necesidad del Espíritu Santo

"Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra". Dios no ha dejado nada sin hacer que pueda de alguna manera obrar para la recuperación del hombre de las asechanzas del enemigo. Derramó sobre los discípulos el Espíritu Santo, a fin de que pudieran cooperar con las agencias divinas en la remodelación del carácter humano. Del Espíritu Santo dijo Jesús: "Él redargüirá ["convencerá", margen] al mundo de pecado, de justicia y de juicio". El

Espíritu Santo no sólo ha de santificar, sino también convencer. Nadie puede arrepentirse de sus pecados hasta que sea convencido de su culpabilidad. Cuán necesario es, entonces, que tengamos al Espíritu Santo con nosotros mientras trabajamos para alcanzar a las almas caídas. Nuestras habilidades humanas se ejercitarán en vano a menos que estén unidas con esta agencia celestial. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 1](#)

Los hombres han caído bajo, están hundidos en profundidades de degradación pecaminosa, y ello se debe a la falta de conocimiento, a la falta de conexión con la verdad vitalizadora, y a que están contaminados por la influencia corruptora del error. En la obra de la salvación de los hombres, los hombres y los ángeles han de trabajar en armonía, enseñando la verdad de Dios a los que son ignorantes en ella, a fin de que puedan ser liberados de las ataduras del pecado. Sólo la verdad puede hacer libres a los hombres. La libertad que viene a través del conocimiento de la verdad debe ser proclamada a toda criatura. Nuestro Padre celestial, Jesucristo y los ángeles del cielo están todos interesados en esta obra grande y santa. Al hombre le ha sido dado el exaltado privilegio de revelar el carácter divino, procurando desinteresadamente rescatar al hombre del pozo de ruina en que ha sido sumido. Todo ser humano que se someta a ser iluminado por el Espíritu Santo, ha de ser utilizado para la realización de este propósito divinamente concebido. Cristo es la cabeza de su iglesia, y lo glorificará aún más tener a cada porción de esa iglesia comprometida en el trabajo por la salvación de las almas. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 2](#)

Nuestro Salvador debe ser más claramente reconocido y admitido como la suficiencia total de su iglesia. Sólo Él puede perfeccionar la fe de su pueblo. No debe haber lucha por la supremacía entre nosotros, ni exaltación del yo. No, hermanos, levantemos a Jesús, y recogeremos una rica cosecha. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Levantémoslo, pues; exaltemos al Santo; proclamémoslo "el Deseado de todas las naciones", el "principal entre diez mil", el "todo él codiciable". Que todas las iglesias de todos los países se interesen intensamente en ayudar a promover la causa. Y mientras trabajáis por vuestra propia localidad, orad por la prosperidad general y la edificación de la iglesia en todo el vasto campo de la cosecha. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 3](#)

Hay más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por los noventa y nueve que suponen que no necesitan arrepentirse. Cuando oigamos del éxito de la verdad en cualquier localidad, que toda la iglesia se una en cantos de regocijo, que las alabanzas asciendan a Dios. Que el nombre del Señor sea glorificado por nosotros, y seremos inspirados con mayor celo para llegar a ser obreros juntamente con Dios. El Señor nos exhorta a cumplir el mandato: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Pero necesitamos dejar más espacio para la obra del Espíritu Santo, a fin de que los obreros estén unidos y puedan avanzar con

la fuerza de un cuerpo unido de soldados. Que todos recuerden que somos "un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres". Por lo tanto, cada uno debe preguntarse con mansedumbre y temor: ¿Cuál es el camino de mi deber? La entera consagración al servicio de Dios revelará la influencia moldeadora del Espíritu Santo a cada paso del camino. Cuando surjan aparentes imposibilidades en tu camino, presenta la siempre lista y completa eficiencia del Espíritu Santo ante tu corazón incrédulo, para que avergüence tu espíritu demasiado cauteloso. Cuando tu fe sea débil, tus esfuerzos débiles, habla del gran Consolador, la Fuerza del cielo. Cuando te sientas inclinado a dudar de que Dios esté obrando por medio de su Espíritu Santo a través de agentes humanos, recuerda que Dios ha usado a la iglesia y la está usando para gloria de su propio nombre. Si los hombres no obstruyen el camino, Dios moverá las mentes de muchos más a comprometerse en servicio activo para él. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 4](#)

La oración de Cristo a su Padre en favor de sus seguidores no era en interés de unos pocos; abarcaba a todo creyente en el Hijo de Dios. "No ruego sólo por éstos, dijo Cristo, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado." Las palabras de esta oración son muy preciosas. Fíjate en lo que sigue: "Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 5](#)

De todas las personas de la tierra, el verdadero cristiano es el que más necesita el mundo. Pero mientras permanezcan *en* el mundo, no deben ser *del* mundo. El Salvador oró: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". La religión de la Biblia debe ser revelada en este mundo, para que las almas sean conducidas a discernir a Cristo, la Luz del mundo. A medida que la luz se revela, siguiendo esa luz podemos escapar de todas las tinieblas; porque Él ha dicho: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Los rayos de la Luz de la vida que brillan desde el Señor Jesús permiten a la humanidad escoger su terreno, librar una guerra exitosa y triunfar sobre los poderes de las tinieblas. Esta gloriosa Luz revela la abundante entrada en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Caminando en sus rayos encontramos fácil admisión allí. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 6](#)

El gran General no sólo dirige a unos pocos soldados, sino que el Capitán del ejército del Señor dirige a los ejércitos del cielo y de la tierra a la batalla; marchan hacia una gloriosa victoria. Cada soldado debe ponerse toda la armadura de Dios, y luchar con valor, dándose cuenta de que está luchando a la vista del universo invisible. Si el ejército del Señor obedece las órdenes, se encontrarán influenciados

por el Espíritu Santo para obrar las obras de Dios. El campo de batalla es glorificado con la luz que brilla desde la cruz del Calvario. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 7](#)

La oración de Cristo: "Que sean uno en nosotros", debe ser respondida por cada cristiano. Cada uno debe dar ejemplo de santa devoción, de consagración sin reservas a su servicio. Deben ser modelos de obreros abnegados y sacrificados, a ejemplo de Jesús, para que Dios sea glorificado en la tierra, y para que, contemplando el amor que une a los creyentes, el mundo se dé cuenta de que Dios ha enviado a su Hijo para salvarlos de sus pecados; y para que, creyendo, muchas almas sean santificadas por medio de la verdad. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 8](#)

La promesa del don del Espíritu Santo no se comprende como debiera. Los privilegios que se disfrutarán al aceptarlo no se aprecian como se debiera. Dios desea que su iglesia se aferre por fe a sus promesas, y pida el poder del Espíritu Santo para que la ayude en todo lugar. Nos asegura que está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo pidan que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. Puesto que es posible que todos tengan la unción celestial, "no tenéis necesidad de que nadie os enseñe", y no hay excusa para rehuir las responsabilidades. Ningún deber debe ser mal recibido, ninguna obligación eludida. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente". Poned más confianza en "Cristo Jesús, que de Dios nos es hecho sabiduría, y justicia, y santificación, y redención." La obra de Dios es retardada por la incredulidad criminal en su poder de usar a la gente común para llevar adelante su obra con éxito. Debido a que los hombres no pueden ver cada paso adelante claramente marcado ante ellos, cuestionan, dudan y vacilan, bajo el pretexto de la precaución. No caminan por la fe, sino que se mueven sólo por la vista. Ojalá que el hombre frágil se diera cuenta de que es el General de los ejércitos del cielo quien dirige los movimientos de sus aliados en la tierra. Cristo mismo es el poder renovador, obrando en y a través de cada soldado por medio del Espíritu Santo. Cada individuo debe convertirse en un instrumento en sus manos para trabajar por la salvación de las almas. A nadie que desee trabajar para el Maestro se le debe negar un lugar, si es un verdadero seguidor de Cristo. Cada uno tiene *sus* responsabilidades en la causa de Cristo. La eficacia del Espíritu de Dios hará efectivas las labores de todos los que estén dispuestos a someterse a su dirección. Por lo tanto, cuán cuidadoso debe ser cada oficial del ejército del Señor de no interponer los mandamientos y dictámenes de los hombres entre el soldado y su Capitán. "Sin mí", dice Cristo, "nada podéis hacer". Si los oficiales no permanecen en Cristo, nada pueden hacer. Cuán cuidadosa, cuán humilde debe ser cada alma que está enrolada en el ejército del Señor; cuán mansos y libres de autosuficiencia deben demostrar ser todos sus oficiales. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 9](#)

El fin de todas las cosas está cerca. Dios se está moviendo sobre cada mente que está abierta para recibir las impresiones de su Espíritu Santo. Está enviando mensajeros para que den la advertencia en cada localidad. Dios está probando la devoción de sus iglesias y su disposición a rendir obediencia a la dirección del Espíritu. El conocimiento debe aumentar. Se ha de ver a los mensajeros del cielo corriendo de acá para allá, procurando por todos los medios posibles advertir al pueblo de los juicios venideros, y presentando las buenas nuevas de salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. El estandarte de la justicia debe ser exaltado. El Espíritu de Dios se está moviendo en los corazones de los hombres, y los que responden a su influencia se convertirán en luces en el mundo. Por todas partes se les ve salir a comunicar a otros la luz que han recibido, como hicieron después del descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Y a medida que dejan brillar su luz, reciben más y más del poder del Espíritu. La tierra se ilumina con la gloria de Dios. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 10](#)

Pero ¡oh, triste cuadro! los que no se someten a la influencia del Espíritu Santo pronto pierden las bendiciones recibidas cuando reconocían la verdad como venida del cielo. Caen en una formalidad fría y sin espíritu; pierden su interés por las almas que perecen: han "dejado su primer amor". Y Cristo les dice: "Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." El tomará su Espíritu Santo de la iglesia, y lo dará a otros que lo apreciarán. [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 11](#)

No hay mayor evidencia de que aquellos que han recibido gran luz no aprecian esa luz, que la que da su negativa a dejar que su luz brille sobre aquellos que están en la oscuridad, y dedicando su tiempo y energías en celebrar formas y ceremonias. No se piensa en el trabajo interior, en la necesaria pureza de corazón. La ausencia de armonía con Dios se hace evidente. La luz se oscurece, se apaga; el candelabro ha sido retirado. Hay mucho ejercicio de autoridad artificial por parte de aquellos a quienes Dios no ha dado su sabiduría porque no sintieron la necesidad de la sabiduría de lo alto. Esta sabiduría, "primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía", es contraria a su disposición. No tienen el ornamento de un espíritu manso y apacible, con el que debe adornarse el creyente en Jesús. No representan al manso y humilde Carpintero de Nazaret. Hacen a un lado como de poco valor lo que Dios ha dicho que "es de gran precio". [RH 16 de julio de 1895, Art. A, par. 12](#)
(Concluido la próxima semana).

16 de julio de 1895

Unas palabras a los padres

Como padres que profesan amar al Señor Jesucristo, debemos procurar que en nuestros hogares reine el espíritu de paz. Dios nos manda que tomemos a nuestros hijos y los formemos según la semejanza divina. Desde su más tierna edad se debe enseñar a los hijos a obedecer a sus padres, a respetar su palabra y a reverenciar su autoridad. Pero muchos permiten que Satanás controle a sus hijos, y en su vida temprana el espíritu de Satanás se manifiesta en los pequeños en gritos apasionados o en modales hoscos. Un solo niño bajo el control de esta disposición maligna perturbará todo el hogar, y desterrará la paz de sus fronteras. Los padres deben dedicar tiempo a disciplinar a sus hijos. Nuestro tiempo más precioso pertenece a nuestra propia carne y sangre. Nunca permita que su hijo le oiga decir: "No puedo hacer nada contigo". Mientras tengamos acceso al trono de Dios, como padres deberíamos avergonzarnos de pronunciar tal palabra. Clamad a Jesús, y él os ayudará a llevar a vuestros pequeñuelos a él, y a mantenerlos fuera del poder del enemigo. Si Satanás no logra dominar a los padres y a las madres, tratará con todo su poder de dominar a los hijos, y hacer que se rebelen contra Dios, y se conviertan en perturbadores de la paz de una familia. [RH 16 de julio de 1895, par. 1](#)

Padres, sobre ustedes descansa una solemne responsabilidad. Es su deber cooperar con Cristo para ayudar a sus hijos a formar un carácter recto. Jesús no puede hacer nada sin vuestra cooperación. No es misericordia ni bondad permitir que un niño se salga con la suya, que se someta a sus reglas, y descuidar corregirlo aduciendo que lo ama demasiado para castigarlo. ¿Qué clase de amor es el que permite que su hijo desarrolle rasgos de carácter que le harán desgraciado a él y a todos los demás? ¡Fuera ese amor! El verdadero amor velará por el bien presente y eterno del alma. [RH 16 de julio de 1895, par. 2](#)

Cuánta corrupción vemos en el mundo porque los padres descuidan su deber, y el pecado está a su puerta. Satanás se regocija cuando permitís que vuestros hijos caigan en sus manos. No complazcáis a vuestros hijos en malos caminos, sino que desde su misma infancia dejadles ver que amáis al Señor, y que os proponéis educarlos como él quiere que los eduquéis. Nuestro bendito Salvador nos enseñó a rezar: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". Santificado sea tu nombre". ¿Nos damos cuenta del significado de esta oración? ¿Nos damos cuenta de que debemos santificar ese nombre en nuestras familias, y que si permitimos que nuestros hijos manifiesten los atributos de Satanás, ese nombre no es santificado en nuestros hogares? Si queremos que los santos ángeles se hagan cargo de nuestros pequeños, debemos criarlos en la crianza y amonestación del Señor, y enseñarles a santificar el nombre de Dios. Les enseñamos a decir: "Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Pero, ¿les enseñas el significado de esta oración? ¿Les enseñas que el reino de Dios debe verse en tu casa, y que la voluntad de Dios debe hacerse por ellos y por ti? ¿Rompes la fuerza de esta petición sacudiéndolos, golpeándolos con ira, hablando palabras duras

y manifestando pasión? No hagas esto, sino sé misericordioso, amable y tierno de corazón. Que se haga en tu familia la voluntad del Señor, no la del enemigo. Si las medidas suaves no sirven, debes usar la vara, debes dar a entender a tus hijos que Dios debe ser honrado en tu casa; pero esta obra es tristemente descuidada. ¿Os extrañáis de que Dios no camine en medio de nosotros cuando permitimos que Satanás haga de las suyas en nuestros hogares, y cuando descuidamos las solemnes obligaciones que Dios ha puesto sobre nosotros? ¿De qué servirá una lista de resoluciones de la iglesia, si no tenemos el Espíritu de Dios en nuestros hogares? Cristo está observando para ver quiénes están entrenando a sus familias para la gran familia de arriba. Supongan que uno de sus hijitos, a quien no han corregido, fuera arrebatado en uno de sus arrebatos de temperamento, ¿cuál sería el resultado? Os dejo que respondáis a la pregunta. [RH 16 de julio de 1895, par. 3](#)

¿Qué debemos hacer? Observemos con atención y empecemos a recuperar las puntadas perdidas. Derribemos las fortalezas del enemigo. Corrijamos misericordiosamente a nuestros seres queridos, y guardémoslos del poder del enemigo. No os desaniméis. Están en juego intereses eternos. No os sintáis abatidos por la reprensión; porque el Señor dice: "A todos los que amo, reprendo y castigo." La iglesia necesita hombres de espíritu manso y tranquilo, que sean sufridos y pacientes. Que aprendan estos atributos en el trato con sus familias. Que los padres piensen mucho más en los intereses eternos de sus hijos que en su comodidad presente. Que consideren a sus hijos como miembros más jóvenes de la familia del Señor, y los eduquen y disciplinen de tal manera que los lleven a reflejar la imagen divina. [RH 16 de julio de 1895, par. 4](#)

23 de julio de 1895

La gran necesidad del Espíritu Santo
(Concluido.)

Dios no ha nombrado a ningún hombre guía, ni ha hecho a ningún hombre conciencia por otro; por lo tanto, que las manos humanas se abstengan de refrenar a sus siervos que sienten la carga de entrar en su viña para trabajar. Que Dios trabaje con sus propios agentes elegidos por su Espíritu Santo. Ningún ser humano debe juzgar a su hermano. Tampoco ninguno debe sentir que puede manejar con rudeza las preciosas perlas por las que Cristo dio su vida. La perla, la preciosa perla humana, fue encontrada por Cristo. Que el hombre sea advertido; tenga cuidado de cómo trata el "tesoro peculiar" del Señor. Toda descortesía, todo dolor, toda negligencia, que estas almas sufran a vuestras manos, se os imputa como infligida a Jesucristo. No deben ser tratadas de una manera señorial y autoritaria. Se están haciendo leyes y reglas en los centros de la obra que pronto se romperá en átomos. Los hombres no deben dictar. No corresponde a los que ocupan puestos de autoridad emplear todos

sus poderes para sostener a algunos, mientras que otros son abatidos, ignorados, abandonados y dejados perecer. Pero es deber de los líderes tender una mano de ayuda a todos los necesitados. Que cada uno trabaje en la línea que Dios le indique por medio de su Espíritu Santo. El alma es responsable sólo ante Dios. ¿Quién puede decir cuántas avenidas de luz han sido cerradas por arreglos que el Señor no ha aconsejado ni instituido? El Señor no pide permiso a los que ocupan puestos de responsabilidad cuando desea utilizar a algunos como sus agentes para la promulgación de la verdad. Pero usará a quien quiera usar. Pasará por alto a hombres que no han seguido su consejo, hombres que se sienten capaces y suficientes para obrar según su propia sabiduría; y utilizará a otros que estos supuestos sabios consideran totalmente incompetentes. Muchos que tienen algún talento piensan que son necesarios para la causa de Dios. Que tengan cuidado, no sea que se extiendan más allá de su medida, y el Señor los abandone a sus propios caminos, para que se llenen de sus propias obras. Nadie debe ejercer su autoridad humana para atar las mentes y las almas de sus semejantes. No han de idear y poner en práctica métodos y planes para someter a todo individuo a su jurisdicción. [RH 23 de julio de 1895, par. 1](#)

Los que conocen la verdad deben ser obrados por el Espíritu Santo, y no ellos mismos tratar de obrar al Espíritu. Si las cuerdas se aprietan mucho más, si las reglas se hacen mucho más finas, si los hombres continúan atando a sus compañeros de trabajo más y más estrechamente a los mandamientos de los hombres, muchos serán estimulados por el Espíritu de Dios para romper todo grillete, y afirmar su libertad en Cristo Jesús. Si los hombres se comportaran con sus semejantes como con aquellos a quienes Cristo ama, si obedecieran el mandamiento de "amarás a tu prójimo como a ti mismo", habría una dulce armonía entre los hermanos. Cuánto mejor sería si los que dicen ser cristianos se comportaran como cristianos. Cuánto mejor sería si todos dejaran de hablar de sus propias buenas obras y caminos, complaciendo su amor propio; se abstuvieran de levantar el dedo, imaginando el mal y usando su influencia para debilitar, oprimir y destruir. Si los hombres no aceptan las condiciones de los obreros dirigentes, ellos no las aceptarán, no les importan los resultados que puedan seguir a su injusticia. Para ellos es el gobierno o la ruina. Dios no ha designado a ningún hombre para hacer tal trabajo. Y a ningún ser humano se le permitirá prescribir mi libertad o entrometerse en la perfecta libertad de mis hermanos, sin oír mi voz alzada en protesta contra ello. [RH 23 de julio de 1895, par. 2](#)

Dios se moverá sobre hombres de humilde posición en la sociedad, hombres que no se han vuelto insensibles a los brillantes rayos de la luz por tanto tiempo contemplando la luz de la verdad, y rehusando hacer cualquier mejora o avance en ella. Se verá a muchos de ellos yendo de aquí para allá, obligados por el Espíritu de Dios a llevar la luz a los demás. La verdad, la palabra de Dios, es como un fuego en

sus huesos, que los llena de un ardiente deseo de iluminar a los que están en tinieblas. Muchos, incluso entre los incultos, proclaman ahora las palabras del Señor. Los niños son impulsados por el Espíritu a salir y declarar el mensaje del Cielo. El Espíritu se derrama sobre todos los que se someten a sus impulsos y, despojándose de toda maquinaria humana, de sus normas vinculantes y métodos cautelosos, declararán la verdad con la fuerza del poder del Espíritu. Multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor. [RH 23 de julio de 1895, par. 3](#)

Muchos de los que profesan seguir al Señor en la actualidad no se someten a la guía de su Espíritu, sino que tratan de enjaezar al Espíritu Santo y conducirlo a su manera. Todos los tales deben abandonar su autosuficiencia, y entregarse sin reservas al Señor, para que él pueda realizar su buena voluntad en ellos y por medio de ellos. [RH 23 de julio de 1895, par. 4](#)

Las siete últimas plagas están a punto de descender sobre los desobedientes. Muchos han desoído la invitación del Evangelio; han sido probados y puestos a prueba; pero obstáculos montañosos han parecido cernirse ante sus rostros, bloqueando su marcha hacia adelante. Mediante la fe, la perseverancia y el valor, muchos superarán estos obstáculos y caminarán hacia la luz gloriosa. Casi inconscientemente se han erigido barreras en el camino estrecho y angosto; se han colocado piedras de tropiezo en la senda; todas ellas serán removidas. Las protecciones que los falsos pastores han colocado alrededor de sus rebaños se convertirán en nada; miles de personas saldrán a la luz y trabajarán para difundirla. Las inteligencias celestiales se combinarán con las agencias humanas. Así alentada, la iglesia se levantará y brillará, lanzando todas sus energías santificadas a la contienda; así se cumplirá el designio de Dios; se recuperarán las perlas perdidas. Los profetas han discernido esta gran obra desde lejos, y han captado la inspiración de la hora, y trazado las maravillosas descripciones de las cosas que aún han de ser. [RH 23 de julio de 1895, par. 5](#)

Nuestro pueblo ha tenido una gran luz y, sin embargo, gran parte de nuestra fuerza ministerial se agota en las iglesias, enseñando a los que deberían ser maestros; iluminando a los que deberían ser "la luz del mundo"; regando a aquellos de quienes deberían brotar manantiales de agua viva; enriqueciendo a los que podrían ser verdaderas minas de verdad preciosa; repitiendo la invitación evangélica a los que deben estar esparcidos hasta los confines de la tierra comunicando el mensaje del Cielo a muchos que no han tenido los privilegios que ellos han disfrutado; alimentando a los que deben estar en los caminos y carreteras anunciando la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado". Venid a la fiesta del Evangelio; venid a la cena del Cordero; "porque ya todo está preparado". [RH 23 de julio de 1895, par. 6](#)

Ahora es el momento de luchar seriamente con Dios. Nuestras voces deben unirse a la del Salvador en esa maravillosa oración: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu

voluntad en la tierra como en el cielo". Que toda la tierra se llene de su gloria. Muchos se preguntarán: "¿Quién basta para esto?". La responsabilidad recae sobre cada individuo. "No que nos bastemos a nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios". El esquema de la salvación no debe ser elaborado bajo las leyes y reglas especificadas por los hombres. No debe haber reglas fijas; nuestra obra es una obra progresiva, y debe dejarse espacio para que los métodos sean mejorados. Pero bajo la guía del Espíritu Santo, la unidad debe ser y será preservada. [RH 23 de julio de 1895, par. 7](#)

Todas las revelaciones del pasado traen responsabilidades añadidas sobre los trabajadores en estos últimos días. El pasado, el presente y el futuro están unidos. Debemos aprender lecciones de las experiencias de otras épocas. Si hay algunos de nuestros hermanos que piensan que han ideado planes mediante los cuales pueden asegurarse el monopolio de cualquier línea de la obra de Dios, quedan liberados de todas esas cargas. Individualmente formamos parte del gran todo, cumpliendo nuestra parte en las escenas previstas hace mucho tiempo. En los consejos de Dios se asignó un lugar a cada persona, y cada uno debe dedicar toda su capacidad, su influencia, la energía de todo su ser, en un esfuerzo ferviente por cumplir con la responsabilidad que se le ha asignado. Es deber de toda inteligencia humana poner en práctica diariamente las instrucciones de Cristo en el capítulo diecisiete de Juan, viviendo una vida práctica y cristiana. Debemos estar unidos unos a otros con los lazos del amor de Cristo. Este es el camino marcado para todos. Siguiéndolo, sin jactancia, sin exaltación propia, podemos satisfacer las altas demandas de Dios sobre nosotros. Si alguno se siente inclinado a jactarse de sus talentos superiores, que tenga presente que esos talentos son de otro, que sólo se le han prestado por un tiempo, y que si no los emplea en la obra del Señor, le serán quitados. No hagan alarde de sus amplios conocimientos e influencia. El gran plan de redención conecta a cada hombre con su compañero de trabajo. La influencia del pasado ayuda a moldear la obra del presente, y ésta, a su vez, nos permite asir la obra línea tras línea, sobre la cual podemos llevar adelante la obra futura. Todas estas agencias tienen una estrecha relación, no sólo con el tiempo, sino con las interminables edades del futuro, que llegan hasta la eternidad. [RH 23 de julio de 1895, par. 8](#)

Que el hombre deje ahora de confiar en el hombre. Aunque deben respetar el plan de Dios para la unidad de acción, recuerden todos que el Espíritu Santo está moldeando y formando al agente humano en la semejanza divina. La vida que está oculta con Cristo en Dios se revela a través de los hombres. Estamos viviendo las últimas escenas de la historia de este mundo. Que los hombres tiemblen ante la responsabilidad de conocer la verdad. El fin del mundo ha llegado. La debida consideración de estas cosas llevará a todos a hacer una entera consagración de todo lo que tienen y son a su Dios. No debe haber jactancia, ni búsqueda de los puestos más altos; sino que todos deben tener la ambición de realizar con fidelidad, con un

solo ojo para la gloria de Dios, la obra sagrada que es nuestro exaltado privilegio emprender. El ojo no debe estar tan constantemente mirando al hombre, estudiando los planes que los hombres conciben; sino más bien buscando un conocimiento de los planes que son determinados por la Fuente de toda sabiduría. Entonces no habrá peligro de que los planes de trabajo se contaminen al fluir por canales humanos impuros. Mirad a Dios; orad a Dios; esperad y velad y orad a Dios; trabajad para Dios. La pesada obligación de advertir al mundo de su próxima perdición está sobre nosotros. De todas partes, lejos y cerca, nos llegan llamadas de socorro. La iglesia, consagrada devotamente a la obra, debe llevar el mensaje al mundo: Venid a la fiesta del Evangelio; la cena está preparada, venid. Los débiles no deben confiar ahora en hombres finitos si quieren ser como David, y David como el ángel del Señor. Si alguna vez hemos importunado a Dios, luchando por su bendición como lo hizo Jacob, que sea ahora. Dios llama a la iglesia para que se levante y se vista con las vestiduras de la justicia de Cristo. Hay que ganar coronas, coronas inmortales. Hay que ganar el reino de los cielos. Hay que iluminar a un mundo que perece en el pecado. Hay que encontrar la perla perdida. La oveja perdida debe ser devuelta sana y salva al redil. ¿Quién se unirá a la búsqueda? ¿Quién llevará la luz a los que vagan en las tinieblas del error? [RH 23 de julio de 1895, par. 9](#)

30 de julio de 1895

Experiencias interesantes en Australia

[Nos permitimos presentar a los lectores de la Revista la siguiente carta de la hermana White al hermano Olsen. Los hermanos de todas partes estarán interesados en las felices experiencias que registra.] [RH 30 de julio de 1895, par. 1](#)

North Fitzroy, Australia,

27 de mayo de 1895.

El sábado 25 de mayo tuvimos una preciosa reunión en el salón donde se reúne nuestra gente en North Fitzroy. Durante varios días antes de la reunión, supe que se esperaba que hablara en la iglesia el sábado; pero desgraciadamente tenía un fuerte resfriado y estaba bastante ronco. Me sentí inclinado a excusarme de esta cita; pero como era mi única oportunidad, dije: "Me presentaré ante el pueblo, y creo que el Señor responderá a mis fervientes oraciones, y me quitará la ronquera para que pueda presentar mi mensaje al pueblo." Presenté a mi Padre Celestial la promesa: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.... Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". También Cristo dice: "Todo lo que pidieréis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

[RH 30 de julio de 1895, par. 2](#)

La palabra de Dios es segura. Yo había pedido y creía que se me permitiría hablar al pueblo. Seleccioné una porción de la Escritura; pero cuando me levanté para hablar, me fue quitada de la mente, y me sentí impresionado a hablar del primer capítulo de segunda Pedro. El Señor me dio una libertad especial para presentar el valor de la gracia de Dios. ¡Cuánto hay que apreciar su gracia! El apóstol dice: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 30 de julio de 1895, par. 3](#)

La ayuda del Espíritu Santo me permitió hablar con claridad y poder. Al final de mi discurso, me sentí impulsado por el Espíritu de Dios a extender una invitación para que se acercaran todos aquellos que desearan entregarse plenamente al Señor. Aquellos que sentían la necesidad de las oraciones de los siervos de Dios fueron invitados a manifestarlo. Se presentaron unas treinta personas. Entre ellas estaban las esposas de los hermanos A., que por primera vez manifestaron su deseo de acercarse a Dios. Mi corazón se llenó de indecible gratitud por el movimiento realizado por estas dos mujeres. Entonces comprendí por qué me había sentido tan impulsado a hacer esta invitación. Al principio había vacilado, preguntándome si era mejor hacerlo cuando mi hijo y yo éramos los únicos a quienes podía ver que nos prestarían alguna ayuda en aquella ocasión. Pero, como si alguien me hubiera hablado, pasó por mi mente el pensamiento: "¿No puedes confiar en el Señor?". Respondí: "Lo haré, Señor". Aunque mi hijo se sorprendió mucho de que yo hiciera tal llamada en esta ocasión, estuvo a la altura de la emergencia. Nunca le oí hablar con más fuerza ni con sentimientos más profundos que en aquel momento. Pidió a los hermanos Faulkhead y Salisbury que pasaran al frente, y nos arrodillamos en oración. Mi hijo tomó la iniciativa, y el Señor seguramente indicó su petición, porque parecía orar como si estuviera en la presencia de Dios. Los hermanos Faulkhead y Salisbury también presentaron fervientes peticiones, y luego el Señor me dio voz para orar. Me acordé de las hermanas A., que por primera vez tomaban una posición pública en favor de la verdad. El Espíritu Santo estaba en la reunión, y muchos fueron conmovidos por sus profundas mociones. [RH 30 de julio de 1895, par. 4](#)

Al final de la reunión, muchos se abrieron paso hasta el estrado y, cogiéndome de la mano, me pidieron con lágrimas en los ojos que rezara por ellos. Respondí de corazón: "Lo haré". Me presentaron a las hermanas A., y comprobé que sus corazones eran muy tiernos. [RH 30 de julio de 1895, par. 5](#)

Les contaré un poco más definitivamente sobre la situación de estos hermanos A. y sus esposas. El hermano Somerville fue el primero que interesó a estos hombres en la verdad. Solicitó la ayuda del hermano Starr para que les diera lecturas bíblicas,

y por medio de estas influencias fueron llevados a venir al campamento de Brighton. Estaban encantados con la ciudad de algodón, y decidieron tener una tienda para sus familias, y así poder recibir el beneficio de las reuniones. Las esposas podían estar en el terreno cuando quisieran, pero los maridos sólo podían asistir a las reuniones cuando sus negocios se lo permitían. Pero ellos lo hacían, colocándose en el canal de luz donde la corriente celestial podía fluir a sus almas. Se convirtieron y se bautizaron. Desde entonces cerraban su tienda de música los sábados. El padre estaba muy preocupado por su conducta, pues no sólo se negaban a hacer negocios ellos mismos, sino que no le permitían abrir su tienda de música para hacer negocios en sábado. Fue una experiencia muy penosa para ellos, pero con la ayuda del Señor el asunto se arregló, y los hermanos siguieron con su negocio sin faltar a la verdad. Tuvieron que sufrir la aflicción de la oposición de padre, madre y parientes. La madre de una de las hermanas que ahora ha tomado su posición en la verdad, ha sido una opositora muy amarga, y ha amenazado que si su hija se hiciera guardadora del sábado, no le permitiría entrar en su casa; porque la madre la veía como una desgracia para la familia. La Sra. A. había declarado a menudo que nunca se uniría a los adventistas del séptimo día. Se había criado en la Iglesia Presbiteriana, y había sido educada para pensar que era muy impropio que las mujeres hablaran en las reuniones, y que el hecho de que una mujer predicara estaba totalmente fuera de los límites de lo apropiado. Disfrutaba escuchando a los ancianos Daniells y Corliss, y los consideraba oradores muy inteligentes, pero no escuchaba la predicación de una mujer. Su esposo había rogado a Dios que dispusiera las cosas de modo que ella se convirtiera bajo el ministerio de la hermana White. Cuando hice el llamamiento e insté a las que sentían la necesidad de acercarse a Dios a que pasaran al frente, para sorpresa de todos, estas hermanas pasaron al frente. La hermana que había perdido a su pequeño, dijo que estaba decidida a no pasar al frente, pero el Espíritu del Señor impresionó tan fuertemente su mente que no se atrevió a negarse. Cuando los hermanos A. vieron avanzar a sus esposas, dijeron que tenían ganas de saltar y alabar a Dios. Apenas podían creer lo que veían sus propios ojos. Estos hombres han comprobado que la promesa de Dios es verdadera; pues al pedir han recibido, y su fe ha aumentado grandemente en aquel que ha hecho segura toda promesa en Jesucristo. [RH 30 de julio de 1895, par. 6](#)

Mi fe también fue recompensada, y aunque la epidemia prevaleciente me trajo dificultades, el Señor me sostuvo y elevó sobre mí la salud de su rostro. Me siento muy agradecida a mi Padre Celestial por su amorosa bondad al hacer que estas dos preciosas almas se unieran a sus esposos en la obediencia a la verdad. Han contado el costo antes de entrar en la guerra cristiana. Durante algún tiempo estas hermanas han estado asistiendo a la escuela sabática. Trajeron consigo a los niños pequeños para que pudieran recibir el beneficio de la instrucción en las clases más pequeñas, mientras que ellas mismas han sentido que han ganado mucha instrucción al estudiar

las lecciones de la división mayor. Estaban mucho más cerca de creer en la verdad, más cerca del reino de los cielos, de lo que ellos mismos habían pensado. [RH 30 de julio de 1895, par. 7](#)

Este sábado fue un día precioso. ¿No había alegría en el cielo por estas dos almas que habían recibido a Cristo? Juan dice: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.... Y de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia". [RH 30 de julio de 1895, par. 8](#)

Esta preciosa experiencia es uno de los resultados de la reunión del campamento de Brighton. La influencia de esa reunión es de gran alcance. La gente aún no la ha olvidado, sino que se habla de ella en términos decididamente favorables. Si se celebrara otra reunión de campamento en las cercanías de Melbourne, no dudamos de que haría un gran bien. Sería el medio de ayudar a muchos que han recibido la luz y todavía no han reconocido la verdad, a tomar su posición en las filas de los guardadores del mandamiento. [RH 30 de julio de 1895, par. 9](#)

Hoy he estado en una reunión del consejo en la que se ha propuesto una resolución para que la próxima reunión del campamento se celebre en Ballarat, pero antes de que se votara, he dicho: "Me temo que están cometiendo un error al decidir celebrar nuestro campamento en Ballarat este año. La reunión del campamento de Brighton tuvo un éxito mucho mayor de lo que esperábamos, y por la información que he recibido acerca de esa reunión, sé que ninguno de nosotros ha tenido una estimación adecuada de su amplia influencia. Se han hecho impresiones en las mentes que nada ha podido borrar. Los esfuerzos de los ministros y del pueblo por deshacer la obra de esa reunión campestre han sido en gran parte inútiles. Cientos están leyendo sus Biblias con sinceros deseos de conocer la verdad. El Espíritu del Señor los está atrayendo hacia sí, aunque en la actualidad están confundidos por las opiniones contradictorias de los hombres. El Señor ha obrado desde la reunión campestre de Brighton. Ha pasado una temporada desde que se celebró, y si pasara otra temporada, resultaría en una gran pérdida. Hay muchos que están lejos de Melbourne que no podrán estar presentes en el campamento si se celebrara allí, pero el Señor ha hecho mucho por su pueblo. [RH 30 de julio de 1895, par. 10](#)

"Como resultado de la reunión campestre de Brighton, se han levantado varias iglesias. Visité la iglesia de Williamstown, y me regocijé al ver que muchos han tenido el valor moral de manifestar su lealtad a los mandamientos de Dios a pesar de la continua oposición y desprecio que se han vertido sobre ellos y sobre la santa ley de Dios. Habían buscado fervientemente la verdad, y los sentimientos del que busca fervientemente la verdad están expresados en las palabras del salmista, donde dice: 'Ya es tiempo de que tú, Señor, obres; porque han invalidado tu ley. Por eso

amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino. Por eso estimo rectos todos tus preceptos acerca de todas las cosas, y aborrezco todo camino de mentira. Maravillosos son tus testimonios; por eso los guarda mi alma. La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos'. [RH 30 de julio de 1895, par. 11](#)

"También se ha levantado una iglesia en Hawthorn* y otra en Brighton. Unas sesenta personas pertenecen a estas dos iglesias. Un gran número de nuevos miembros se han añadido a la iglesia de Prahran y a la iglesia de North Fitzroy. Algunos miembros también se han mudado; pero continuamente llegan personas que oyeron la verdad en la reunión campestre de Brighton. El Señor está atrayendo, y algunos están respondiendo a su atracción. Sería un error llevar el campamento a Ballarat. Que la reunión se celebre donde está la gente, para que no sólo asistan, sino que la sostengan. Que se celebre donde las personas que han tenido sus mentes ejercitadas puedan tener el beneficio de escuchar de nuevo las razones de nuestra fe. La verdad puede ser presentada también a una clase que nunca antes la ha oído. Si se levantaran las tiendas en una nueva localidad, se llegaría a una nueva clase de oyentes. [RH 30 de julio de 1895, par. 12](#)

"Algunos dirán que estas reuniones de campamento son muy caras, y que la Conferencia no puede permitirse el lujo de apoyar otra reunión de este tipo; pero cuando miramos a las tres iglesias que se han organizado, y están prosperando en la fe, ¿podemos dudar en responder a la pregunta, ¿Pagará? ¿No levantaremos nuestras voces en decidida afirmación: Pagará?". [RH 30 de julio de 1895, par. 13](#)

6 de agosto de 1895

Cristo, Maestro de Justicia

"Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Vigila y fortalece lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti." [RH 6 de agosto de 1895, par. 1](#)

Los ministros del Evangelio de Cristo, que han de velar por las almas como quienes han de dar cuenta de ellas, estudiarán diligentemente las Escrituras, y a menudo se los encontrará de rodillas pidiendo sabiduría celestial, a fin de que sepan cómo "fortalecer lo que queda, que está a punto de morir." Jesús dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas." Jesús fue el Maestro más grande que el mundo haya conocido. Presentaba la verdad en afirmaciones claras y contundentes, y las ilustraciones que utilizaba eran de las más puras y elevadas. Nunca mezcló símbolos y figuras baratos con su instrucción

divina, ni buscó complacer la curiosidad o gratificar a la clase que escucha simplemente para divertirse. No rebajó la verdad sagrada al nivel de lo común, y las ilustraciones cómicas que usan algunos ministros del evangelio nunca fueron pronunciadas por sus labios divinos. Cristo no empleó ilustraciones que crearan diversión y excitaran la risa. Muchos escritores y ministros se aferran al pueblo deteniéndose en la falsamente llamada ciencia, y hablando mucho de temas secundarios comunes; y olvidan el hecho de que la mente, con todas sus capacidades, debe usarse como el talento encomendado por Dios para glorificar y exaltar las cosas sagradas, y para levantar ante el mundo el santo estandarte de la justicia. A veces los ministros que se han detenido en temas de menor importancia, que han vivido por debajo de la norma evangélica, por la gracia de Cristo captan las verdades sagradas, solemnes y elevadas de la palabra de Dios, y usan ilustraciones que en gran parte son de carácter elevador e instructivo; pero los oyentes recuerdan sus enseñanzas anteriores, las deficiencias de su vida diaria se imponen sobre ellos, y el hechizo se rompe; y los llamamientos más solemnes pierden su punto, el filo de la espada de la verdad se embota, y el corazón permanece intacto. [RH 6 de agosto de 1895, par. 2](#)

En la instrucción del divino Maestro no se utilizaba ninguna ilustración que dejara la menor sombra sobre las tablas del alma. Sus palabras eran del carácter más puro y elevado. Nunca se rebajó a decir algo cómico para atraer al público. De él se escribió: "He aquí, vengo; en el volumen del libro está escrito de mí: Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está en mi corazón". Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." No humilló la verdad para encontrarse con el hombre en su condición caída, y rebajar la norma de justicia para adaptarse a su degradación; sino que se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, para poder salvar a la raza que había sido degradada por la transgresión. Su propósito no era abolir con su muerte la ley de Dios, sino mostrar la inmutabilidad de sus sagradas exigencias. Fue su propósito "magnificar la ley y hacerla honorable", de modo que todo el que mirara la cruz del Calvario con su Víctima levantada, viera el argumento incontestable de la perfecta verdad de la ley. [RH 6 de agosto de 1895, par. 3](#)

En su sermón de la montaña, Jesús reveló su actitud ante la ley en un lenguaje inequívoco. Dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de

los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." Hay algunos que presumen de pensar que pueden hacer caso omiso de los claros mandamientos de Dios y, sin embargo, encontrar entrada en el reino de los cielos; pero ésta no es la verdadera interpretación de las palabras del Salvador: "Serán llamados los más pequeños en el reino de los cielos". Si estos que han tenido luz respecto a la naturaleza inmutable de la ley de Jehová, y que han oído mensajes de advertencia de los siervos que Dios ha enviado, como los habitantes del Viejo Mundo, escogen sus propias invenciones, y rehúsan recibir los consejos y advertencias de Dios, serán llamados los más pequeños por el Señor Jesucristo y por las inteligencias del cielo. Podrán hacer elevadas profesiones y erigirse como centinelas en los muros de Sión, y sin embargo serán contados en el cielo como transgresores de la ley de Dios; y si Dios permitiera que un transgresor de su ley entrara en los portales de la bienaventuranza, la rebelión sería inmortalizada, y el cielo no sería mejor que la tierra. Jesús añadió a la declaración cómo sería considerado el transgresor, y dijo: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." [RH 6 de agosto de 1895, par. 4](#)

Jesús mostró las pretensiones de largo alcance de la ley de Dios, y puso de manifiesto que, aunque la nación judía pretendía ser la única nación bajo el cielo que conocía al Dios vivo y verdadero, y profesaba guardar su ley, sin embargo no comprendía su carácter sagrado, y enseñaba como doctrinas mandamientos de hombres. La verdad sufría a manos de ellos, porque habían mezclado con ella máximas espurias, invenciones humanas y tradiciones de hombres. Habían cargado los preceptos más claros de la ley de Dios con la basura de la tradición, hasta que las mentes se confundieron y perdieron rápidamente la comprensión del carácter de Dios y de la naturaleza de su ley, que es santa, justa y buena. [RH 6 de agosto de 1895, par. 5](#)

En su sermón de la montaña, Cristo dio la verdadera interpretación a las Escrituras del Antiguo Testamento, exponiendo la verdad que había sido pervertida por los gobernantes, los escribas y los fariseos. ¡Qué vasto significado da a la ley de Dios! Él mismo había dado la ley cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría. Cristo mismo era el fundamento de toda la economía judía, el fin de los tipos, símbolos y sacrificios. Envuelto en la columna de nube, él mismo había dado instrucciones específicas a Moisés para la nación judía, y era el único que podía dispersar la multitud de errores que a través de las máximas y tradiciones de los hombres se habían acumulado sobre la verdad. Sólo él podía presentar la norma elevada e infalible de la ley de Dios en toda su pureza original; pero a través de él se presentó al mundo la verdad nacida del cielo, y fueron barridos los conceptos erróneos de los hombres y las falsas representaciones del príncipe del mal. Él rescató la verdad, la verdad eterna, de la vil compañía del error,

y le ordenó que brillara con todo su resplandor y lustre celestial. Puso la verdad en alto, para que, como una luz, iluminara las tinieblas morales del mundo. Rescató cada gema de la verdad de la basura de las máximas y tradiciones de los hombres, y exaltó la verdad al trono de Dios de donde había salido. Jesús restauró la verdad que había sido desechada, a su orden real, y la invistió con su verdadera importancia y dignidad. Cristo mismo era la verdad y la vida. [RH 6 de agosto de 1895, par. 6](#)

Cuando Cristo vino al mundo, las tinieblas cubrían la tierra y la oscuridad las personas. Los oráculos vivos de Dios se estaban convirtiendo rápidamente en letra muerta. La voz apacible y pequeña de Dios sólo era oída a veces por el adorador más devoto, porque había sido dominada y silenciada por los dogmas, las máximas y las tradiciones de los hombres. Las largas e intrincadas explicaciones de los sacerdotes convertían en misterioso, indistinto e incierto lo que era más simple y sencillo. Los clamores de las sectas rivales confundían el entendimiento, y sus doctrinas se apartaban ampliamente de la teoría correcta de la verdad. [RH 6 de agosto de 1895, par. 7](#)

Fue en una crisis de este tipo cuando el Verbo, la Verdad, se hizo carne y habitó entre nosotros. "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.... En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad." [RH 6 de agosto de 1895, par. 8](#)

La verdad miró desde el cielo a los hijos de los hombres, pero no encontró ningún reflejo de sí misma; porque las tinieblas cubrieron la tierra, y las profundas tinieblas al pueblo. Para disipar las tinieblas del error que ocultaban la gloria de Dios a la vista de los hombres, la luz de la verdad debía brillar en medio de las tinieblas morales del mundo. Fue decretado en los concilios de Dios que el unigénito Hijo de Dios debía dejar su alto mando en el cielo, y revestir su divinidad de humanidad, y venir al mundo. Ningún esplendor exterior debía acompañar sus pasos, salvo el de la virtud, la misericordia, la bondad y la verdad; pues debía representar ante el mundo los atributos del carácter de Dios; pero el mundo, no acostumbrado a contemplar la verdad, se apartó de la luz para refugiarse en las tinieblas del error; pues el error era más de su pervertido gusto que la verdad. [RH 6 de agosto de 1895, par. 9](#)

Los judíos buscaban un Mesías que los sostuviera en su arrogancia y orgullo, y los condujera a la victoria sobre sus enemigos. Cristo poseía todas las cualidades de

carácter que deberían haberles inducido a aceptarlo; pero su misma justicia se interpuso en el camino de su aceptación, porque sus hábitos, carácter y vida estaban en desacuerdo con los hábitos y prácticas de los judíos. Condenaba el mal dondequiera que lo encontraba, y la pureza intachable de su vida y carácter avergonzaba a los malhechores. Su conducta contrastaba tan marcadamente con la de los escribas y fariseos y los maestros religiosos de aquel tiempo, que se manifestaron como sepulcros blanqueados, pretendientes hipócritas de la religión, que trataban de exaltarse con una profesión de santidad, mientras por dentro estaban llenos de voracidad y de toda inmundicia. No podían tolerar la verdadera santidad, el verdadero celo por Dios, que era el rasgo distintivo del carácter de Cristo; porque la verdadera religión arrojaba un reflejo sobre su espíritu y sus prácticas. No podían comprender un carácter de tan incomparable belleza como el de Cristo. En el corazón de Jesús no había odio a nada excepto al pecado. Podrían haberle recibido como Mesías si se hubiera limitado a manifestar su poder milagroso y se hubiera abstenido de denunciar el pecado, de condenar sus pasiones corruptas y de pronunciar la maldición de Dios sobre su idolatría; pero como no daba licencia al mal, aunque curaba a los enfermos, abría los ojos de los ciegos y resucitaba a los muertos, no tenían para el divino Maestro más que amargos insultos, celos, envidia, maledicencia y odio. Lo persiguieron de lugar en lugar, para poder destruir al Hijo de Dios. [RH 6 de agosto de 1895, par. 10](#)

El profeso pueblo de Dios se había separado de Dios, y había perdido su sabiduría y pervertido su entendimiento. No podían ver de lejos, porque habían olvidado que habían sido purificados de sus antiguos pecados. Se movían inquietos e inseguros bajo las tinieblas, tratando de borrar de sus mentes el recuerdo de la libertad, la seguridad y la felicidad de su estado anterior. Se sumieron en toda clase de locuras presuntuosas y temerarias, se opusieron a las providencias de Dios y agravaron la culpa que ya pesaba sobre ellos. Escucharon las acusaciones de Satanás contra el carácter divino, y representaron a Dios como desprovisto de misericordia y de perdón. El profeta escribe de ellos, diciendo: "Ah nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, simiente de malhechores, hijos corruptores; han abandonado al Señor, han provocado a ira al Santo de Israel, se han alejado hacia atrás". Sin embargo, por el mundo caído el Señor Jesús estuvo dispuesto a soportar la humillación, el oprobio, el sufrimiento y la muerte, a fin de que "todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna." "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Por

desesperado que pareciera el caso, el Señor Jesús se encargaría del rescate de la raza humana. [RH 6 de agosto de 1895, par. 11](#)

Oh, que cada alma considerara el hecho de que sólo hay una esperanza de salvación para ella, y es la sumisión perfecta y la obediencia incuestionable a la voluntad de Dios, que creó y que sostiene cada hora. Yo rogaría a aquellos que se han separado de Cristo que consideren su propio bienestar eterno. Que recuerden las palabras de Cristo: "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?". ¿Emplearán los mismos talentos que Dios les ha dado, como armas para guerrear contra Dios? ¿Te alejarás desafiadamente del Señor que te ama, y que ha muerto para salvarte? ¿Seguiréis las invenciones humanas y pisotearéis la ley de Jehová? El Señor te ha soportado mucho tiempo. Os ha dado un don que sobrepasa todo cálculo humano, el don de su Hijo bien amado. Cuando "vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera intercesor", "su brazo trajo salvación;... y su justicia, lo sostuvo". [RH 6 de agosto de 1895, par. 12](#)

13 de agosto de 1895

"Saca tu alma a los hambrientos"

Cuando Cristo fue acusado de comer con publicanos y pecadores, dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Otra vez dijo: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido". "Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos". En la sinagoga de Nazaret anunció al mundo el carácter de su misión y dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". Citó la profecía de Isaías en la que se dice de él que vino "a consolar a todos los que lloran; a señalar a los que lloran en Sión, a darles belleza en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados Árboles de justicia, Plantación del Señor, para que sea glorificado. Y edificarán los antiguos asolamientos, levantarán las antiguas desolaciones, y repararán las ciudades asoladas, las desolaciones de muchas generaciones." [RH 13 de agosto de 1895, par. 1](#)

Hermanos, el Espíritu del Señor está sobre mí. Quisiera dirigirme a aquellos que están sentados en consejo, que moldearían y darían forma a la obra que es tan importante, tan significativa, en este momento. Ningún hombre puede actuar oficialmente en estas reuniones del consejo donde se toman decisiones importantes, a menos que comprenda el carácter sagrado de la obra y esté bajo la influencia moldeadora del Espíritu Santo. Cada fase de la obra de Dios debe llevar la impronta del carácter de los principios de los mandamientos de Dios, que como pueblo

afirmamos observar y vindicar. Al hacer esta profesión, confundiremos las mentes en cuanto al carácter de la ley, a menos que en espíritu y obra representemos los principios de los santos mandamientos de Dios, y así manifestemos al mundo el carácter de Dios. Mientras pretendemos ser guardadores de los mandamientos, corremos el peligro de convertirnos en quebrantadores de los mandamientos. [RH 13 de agosto de 1895, par. 2](#)

Cristo debe ser nuestro ejemplo. La misión de Cristo era vivir la ley de Dios. En una ocasión, cuando Jesús y sus discípulos pasaban por la mies, tenían hambre, "y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Al verlo los fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día de sábado." Jesús presentó inmediatamente una ilustración para vindicar su acción, y demostró que lo que habían hecho estaba en completa armonía con la ley de Dios. Dijo a los fariseos: "Pero si hubierais sabido lo que esto significa: Tendré misericordia, y no sacrificio, no habríais condenado al inocente." "Pero ¡ay de vosotros, fariseos! porque diezmaís la menta y la ruda y toda clase de hierbas, y pasáis por alto el juicio y el amor de Dios; esto deberíais haber hecho, y no dejar lo otro sin hacer." Trató de convencerlos de que mientras eran tan escrupulosos en el cumplimiento de sus ceremonias, descuidaban los asuntos más importantes de la ley, y dejaban de ejercer la misericordia, el juicio y el amor de Dios. [RH 13 de agosto de 1895, par. 3](#)

"¡Ay de los que dictan decretos injustos y escriben agravios que han prescrito, para apartar del juicio al necesitado y quitar el derecho a los pobres de mi pueblo, para que las viudas sean su presa y roben a los huérfanos!". ¡En qué contraste se expone la obra de Cristo! "Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces; y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor, y lo hará pronto de entendimiento en el temor del Señor; y no juzgará según lo que vean sus ojos, ni reprenderá según lo que oigan sus oídos; sino que con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra". Hermanos, prestad atención a estas palabras, porque son de profunda importancia para toda alma relacionada con la gran obra que ha de realizarse en estos últimos días. A menos que nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras lenguas, estén bajo el control del Espíritu Santo, y guiados por el poder divino, no se puede confiar en ellos. Seguramente mezclarán el hilo del egoísmo y la paja de la vanidad con la obra de Dios, y mezclarán con ella lo que está estropeado por proyectos no santificados y ambiciosos, y la obra no llevará la firma del Cielo; porque no representará los principios de la ley de Dios, que es un trasunto de su carácter. [RH 13 de agosto de 1895, par. 4](#)

"Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes....". El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que

venciere, daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios". Debemos imitar el modelo que Cristo nos dio para copiar. "Con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra.... Y la justicia será el ceñidor de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus riendas". La gran crisis está sobre nosotros, y será para nuestro bien presente y eterno asegurarnos de que el Espíritu de Dios nos impulsa a la acción. [RH 13 de agosto de 1895, par. 5](#)

Cualquier medida que sea de tal naturaleza que oprima al pobre y al afligido, que traiga negligencia sobre la viuda y el huérfano, nos está alejando del ejemplo dado en la vida de Cristo, y tergiversa los principios de la ley de Dios. Los hombres representativos relacionados con la obra y la causa de Dios atraerán sobre sí una pesada retribución si engañan al pueblo con su espíritu y su acción, y tergiversan los principios de la ley de Jehová. Si entretejen en la obra lo que brota de su propio temperamento natural, y estropean la causa con desórdenes de su propia disposición natural, harán aparecer en la obra de Dios los atributos del enemigo caído y de sus ángeles confederados, en vez de los atributos de Jesucristo. La forma de la obra que sale de cada alma nacida de Dios ha sido claramente representada ante nosotros. El que es verdaderamente hijo de Dios experimentará el poder transformador de la gracia sobre la mente y el corazón, y su carácter se desarrollará según la semejanza divina. La descripción de la obra de Cristo será la descripción de la obra de todo aquel que ha nacido de Dios, que no anda según la carne, sino según el Espíritu. El apóstol dice de los tales: "Sois colaboradores de Dios", representando la santa ley de Dios al cielo, a los mundos no caídos y al mundo caído. Representar la ley de Dios en su verdadero carácter despierta la enemistad de Satanás. Los que aman a Dios con todo el corazón, amarán la ley de su reino. No sólo profesarán guiarse por sus principios, sino que los vivirán realmente, aun en un mundo que no es más favorable al desarrollo de los principios cristianos que los habitantes del mundo antes del diluvio, de quienes está escrito que los pensamientos y las imaginaciones de sus corazones eran malos, y sólo malos continuamente. Una condición similar de la sociedad existe en nuestro mundo de hoy, y si los que pretenden ser el pueblo guardador de los mandamientos de Dios no ponen en práctica los principios de la ley que Cristo vino a nuestro mundo a vindicar, declarándola santa, justa y buena, tergiversan el carácter y la misión de su profeso Maestro. Engañan a los hombres con respecto a los requisitos de la ley, y serán piedras de tropiezo en el camino de los pecadores. El Señor de los ejércitos nos ha advertido que debemos tener cuidado de no tergiversar la ley de su gobierno mediante ninguna acción despiadada de nuestra parte hacia nuestros semejantes. Tampoco hemos de robar a Dios en los diezmos y en las ofrendas; porque el pueblo remanente de Dios ha de ser representante ante el mundo del carácter de Cristo. Ni un hilo de egoísmo debe entretejerse en sus prácticas. La ley de Dios debe ser vivida. Así, en el carácter del pueblo de Dios se dará un testimonio viviente que contradecirá la falacia de Satanás,

quien ha declarado que la ley de Jehová es arbitraria y mantiene a sus súbditos bajo una cruel esclavitud. [RH 13 de agosto de 1895, par. 6](#)
(Concluido la próxima semana).

20 de agosto de 1895

"Saca tu alma a los hambrientos"

(Concluido.)

Cuando los hijos de Dios manifiestan misericordia, bondad y amor hacia todos los hombres, y especialmente hacia los de la familia de la fe, dan testimonio de que "la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Es porque la ley de Dios es pisoteada, transgredida y anulada, que el mundo se está volviendo como Sodoma, y como el mundo antes del diluvio. En medio de un mundo apóstata, debe haber quienes representen la lealtad a la ley de Dios. Se formará una confederación desesperada entre aquellos que están quebrantando la ley de Dios, y que están enseñando a otros a transgredir sus preceptos. Harán decretos para oponerse al pueblo de Dios que guarda los mandamientos. "Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama; y arderá y devorará sus espinos y sus cardos en un día; y consumirá la gloria de su bosque, y de su campo fructífero, alma y cuerpo; y serán como cuando desfallece un abanderado. Y el resto de los árboles de su bosque serán pocos, para que los escriba un niño. Y acontecerá en aquel día, que el remanente de Israel, y los que hayan escapado de la casa de Jacob, no se quedarán más con el que los hirió, sino que se quedarán con el Señor, el Santo de Israel, en verdad. El remanente volverá, el remanente de Jacob al Dios fuerte. Porque aunque tu pueblo Israel sea como la arena del mar, un resto de él volverá; el consumo decretado rebotará de justicia.... Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Pueblo mío que habitas en Sión, no temas al asirio; él te herirá con vara, y alzaré contra ti su cayado, a la manera de Egipto. Todavía muy poco tiempo, y cesará la indignación, y mi ira en su destrucción." [RH 20 de agosto de 1895, par. 1](#)

Todo el capítulo cincuenta y cuatro de Isaías es aplicable al pueblo de Dios, y cada especificación de la profecía se cumplirá. El Señor no abandonará a su pueblo en su tiempo de prueba. Dice: "Por poco tiempo te he desamparado, pero con grandes misericordias te recogeré. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré piedad de ti, dice el Señor tu Redentor". ¿Se dirigen estas palabras de consuelo a los que están anulando la ley de Dios? -No, no, la promesa es para los que en medio de la apostasía general, guardan los mandamientos de Dios, y levantan la norma moral ante los ojos del mundo que ha abandonado la ordenanza, y quebrantado el pacto eterno. "Porque esto es para mí como las aguas de Noé; pues como juré que las aguas de Noé no pasarían más sobre la tierra, así juré que no me enojaré contigo, ni te reprenderé. Porque los montes se

apartarán, y las colinas serán removidas; pero mi bondad no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz será removido, dice el Señor que tiene misericordia de ti. Oh tú, afligida, sacudida por la tempestad y no consolada, he aquí que yo pondré tus piedras con hermosos colores, y tus cimientos con zafiros. Y haré tus ventanas de ágatas, y tus puertas de carbunclos, y todos tus linderos de piedras agradables. Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y grande será la paz de tus hijos." [RH 20 de agosto de 1895, par. 2](#)

En el capítulo cincuenta y ocho de Isaías, se expone claramente la obra que el pueblo de Dios ha de realizar en las filas de Cristo. Han de romper todo yugo, han de alimentar al hambriento, vestir al desnudo, traer a sus casas a los pobres desechados, sacar sus almas al hambriento y saciar al alma afligida. Si llevan a cabo los principios de la ley de Dios en actos de misericordia y amor, representarán el carácter de Dios ante el mundo, y recibirán las más ricas bendiciones del Cielo. El Señor dice: "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti Cristo, nuestra justicia; y la gloria del Señor será tu retaguardia." [RH 20 de agosto de 1895, par. 3](#)

Cristo dijo de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo..... Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Nuestras buenas obras van delante de nosotros, y la gloria del Señor es nuestra retaguardia. Así será cuando vivamos los principios de la ley de Dios como lo hizo Cristo. "Entonces invocarás, y te responderá Jehová; clamarás, y dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo y el hablar vanidad". Es decir, no debemos acusar a los que cometen errores, despreciar a los que están en la pobreza y bajo la opresión de circunstancias adversas. No debemos encontrar faltas en ellos, ni condenarlos. Pueden tener mucho más del amor y temor de Dios que los que los tratan con dureza de corazón, y que manifiestan un espíritu totalmente distinto del Espíritu de Cristo, levantando el dedo, por así decirlo en reproche y denuncia, como si Dios los hubiera colocado en el tribunal para medir a un prójimo o a un hermano, "hablando vanidad." Oh, ¡cuánto de esto se ha fomentado! Cuánto daño se ha hecho porque los hombres se han elevado a sí mismos al condenar a otros, cuando ante Dios eran culpables de errores y pecados mucho mayores. Dicen a sus hermanos: "Déjame sacar la paja de tu ojo", cuando hay una viga en su propio ojo. [RH 20 de agosto de 1895, par. 4](#)

Cuán diferente es la instrucción que Dios da a su pueblo en este tiempo. Deben llevar sus almas al hambriento, y saciar el alma afligida. Considera por un momento cuánto se comprende en esta instrucción. Dios ha manifestado gran amor hacia una raza caída. Cuando aún éramos pecadores, dio a su Hijo unigénito, "para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna." Las almas por las que Cristo ha muerto tienen mucho más valor que el oro, la plata y las piedras preciosas. Que los hombres valoren las almas como Dios las ha estimado. Aquellos que están en

aflicción, aquellos que han errado de la verdad, si son estimados así, no serán pasados por alto y dejados perecer. Tú preguntas, ¿Qué clase de trabajo se ha de hacer por ellos? El Señor responde: "Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre". Fíjense en la palabra "restaurad". Debéis restaurar a tal persona con espíritu de mansedumbre, "considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Si nuestra situación es más favorable que la de nuestros hermanos, hagamos sendas rectas para nuestros pies; porque es por la misericordia de Dios que estamos así. ¿Abusaremos de su misericordia y, por ser tan dichosos, nos volveremos duros de corazón, insensibles, antipáticos y faltos de amor hacia las personas que más necesitan de nuestra compasión? Hay almas que yerran y que sienten su vergüenza y su locura. Están hambrientas de palabras de aliento. Contemplan sus equivocaciones y errores hasta que casi se desesperan. En vez de levantar el dedo, en vez de hablar con vanidad, en vez de reprender y condenar y quitarles el último rayo de esperanza que el Sol de Justicia derrama en sus corazones, deja que tus palabras caigan como bálsamo curativo sobre el alma magullada. No seáis como el granizo desolador que golpea y destruye la tierna esperanza que brota en los corazones. No dejéis que el alma hambrienta y hambrienta perezca en su impotencia porque no pronunciáis palabras de ternura y aliento. [RH 20 de agosto de 1895, par. 5](#)

Que aquellos que han estado hablando vanidad se arrepientan de su obra ante Dios. Si no lo hacen, se verán abocados a sentir el mismo sufrimiento mental que su negligencia ha hecho sufrir a un hermano o a un amigo. La promesa es: "Si sacares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía". ¡Oh, demos todos más valor a las palabras de Dios, y procuremos comprender su pleno significado! Revelemos en nuestro proceder que los principios de la ley de Dios nos impulsan a amar a Dios supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El orgullo del corazón, la lucha ambiciosa que nos lleva a juntarlo todo a lo que llamamos "la causa de Dios", no es aceptable para Dios. Debemos considerar cuidadosamente y en oración cómo podemos servir mejor a la causa de Dios representando adecuadamente el carácter de Cristo en todos nuestros tratos, ya sea en conexión directa con la causa de Dios o con nuestra propia obra individual. El Señor declara: "Odio el robo para holocausto". ¡Qué promesa se hace a todos aquellos que abriguen el espíritu suave y tierno delante de Dios, que representen el carácter de Cristo! "Jehová te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequedad, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 20 de agosto de 1895, par. 6](#)

¿Quiénes aceptarán el gran privilegio de honrar la ley de Dios, y como colaboradores de Jesucristo, magnificarla ante el mundo? Los que se dedican a representar el carácter de Dios guardando cada precepto de la ley son aquí puestos a

la vista. "Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado reparador de brechas, restaurador de calzadas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honrares, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob, tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 20 de agosto de 1895, par. 7](#)

27 de agosto de 1895

Tome estas cosas por lo tanto

[Sermón de dedicación en la Iglesia Prospect, N. S. W., Australia.]

"Estando cerca la pascua de los judíos, subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y habiendo hecho un azote de cuerdas pequeñas, los echó a todos del templo, y a las ovejas y a los bueyes; y derramó el dinero de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado." [RH 27 de agosto de 1895, par. 1](#)

Estas fueron las palabras que pronunció en la primera purificación del templo; y en la segunda purificación del templo, justo antes de su crucifixión, les dijo: "Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración; pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones". Fue una declaración de condena muy decidida. ¿Por qué se despertó la indignación de Cristo cuando entró en los atrios del templo? Su mirada recorrió la escena y vio en ella la deshonra de Dios y la opresión del pueblo. Oyó el mugido de los bueyes, el balido de las ovejas y los altercados entre los que compraban y vendían. En los atrios de Dios, incluso los sacerdotes y los gobernantes se dedicaban al tráfico. Cuando la mirada de Cristo recorrió aquella escena, su aparición atrajo la atención de la multitud, y de pronto todas las voces se acallaron y todas las miradas se fijaron en Cristo. Una vez fijada su atención en él, no podían apartar los ojos de su rostro, pues había algo en él que los sobrecogía y aterrorizaba. ¿Quién era? -Un humilde galileo, hijo de un carpintero que había trabajado en su oficio con su padre; pero mientras le contemplaban, se sentían como si estuvieran procesados ante el tribunal. [RH 27 de agosto de 1895, par. 2](#)

¿Qué fue lo que vio al contemplar aquel atrio del templo convertido en lugar de mercancías? Estaban vendiendo bueyes, ovejas y palomas a los que querían ofrecer un sacrificio a Dios por sus pecados. Había muchos pobres entre la multitud, y se les había enseñado que, para que se les perdonaran los pecados, debían tener una ofrenda y un sacrificio que presentar a Dios. Cristo vio a los pobres y a los angustiados y afligidos en apuros y consternados porque no tenían suficiente para comprar ni

siquiera una paloma como ofrenda. Los ciegos, los cojos, los sordos, los afligidos, sufrían y estaban angustiados porque anhelaban presentar una ofrenda por sus pecados, pero los precios eran tan exorbitantes que no podían pagarla. Parecía que no tenían ninguna posibilidad de que sus pecados fueran perdonados. Sabían que eran pecadores y que necesitaban una ofrenda, pero ¿cómo podían obtenerla? El ojo profético de Cristo contemplaba el futuro, no sólo los años, sino las edades y los siglos. Vio la caída de Jerusalén y la destrucción del mundo. Vio cómo los sacerdotes y los gobernantes y los hombres de alta posición apartarían a los necesitados de su derecho, e incluso prohibirían que se predicara el Evangelio a los pobres. En los atrios del templo estaban los sacerdotes vestidos con sus ropas del templo para exhibirlas y señalar su posición como sacerdotes de Dios. Las vestiduras de Cristo estaban manchadas por el viaje. Tenía el aspecto de un joven galileo y, sin embargo, cuando tomó el azote de pequeñas cuerdas y se detuvo en la escalinata del templo, nadie pudo resistir la autoridad con que habló, cuando dijo: "Quitad esto de aquí", derribó las mesas de los cambistas y expulsó a las ovejas y a los bueyes. La gente lo miraba como hechizada, porque la divinidad resplandecía a través de la humanidad. En el rostro de Cristo resplandecía tal dignidad, tal autoridad, que se convencieron de que estaba revestido del poder del cielo. Se les había enseñado a tener gran respeto por los profetas, y el poder desplegado por Cristo convenció a muchos que no habían cerrado sus corazones a la convicción, de que era un enviado de Dios. Algunos decían: "Es el Mesías", y aquellos a quienes se revelaba se convencían, en efecto, de que era el maestro enviado de Dios; pero los que sofocaban la voz de la conciencia, los que deseaban riquezas y estaban decididos a tenerlas, fuera cual fuese el modo de obtenerlas, le cerraban la puerta del corazón. Los cambistas que estaban allí con el propósito de cambiar el dinero romano por el dinero que debía usarse en el templo, se disgustaron con su acción. Su mercancía era el robo del pueblo, y habían hecho de la casa de Dios una cueva de ladrones. Estos hombres vieron en Cristo a un mensajero de venganza, y huyeron del templo como si una banda de soldados armados les siguiera la pista. También huyeron despavoridos los sacerdotes y los gobernantes, y los traficantes de mercancías. Mientras huían, se encontraron con otros que se dirigían al templo, pero les dijeron que regresaran. Dijeron que un hombre con autoridad había echado a los bueyes y a las ovejas, y los había expulsado del templo. [RH 27 de agosto de 1895, par. 3](#)

Cuando Cristo había expulsado a los que vendían palomas, había dicho: "Llevaos esto de aquí". No había expulsado a las palomas como había hecho con los bueyes y las ovejas, y ¿por qué? porque eran la única ofrenda de los pobres. Conocía sus necesidades, y mientras los vendedores eran expulsados del templo, los sufrientes y los afligidos quedaban en los atrios. Su única esperanza había sido acudir al templo donde podían presentar su ofrenda con una petición a Dios para que fueran bendecidos en sus campos, en sus cosechas, en sus hijos y en sus hogares. Los

sacerdotes y los gobernantes habían huido aterrorizados y espantados de en medio del pueblo; pero cuando se hubieron recobrado del susto, dijeron: "¿Por qué nos hemos alejado de la presencia de ese único hombre?". No sabían quién era. No sabían que era un representante del Padre. No sabían que había revestido su divinidad de humanidad; y, sin embargo, tenían conciencia de su poder divino. Cristo había mirado a la multitud que huía con un corazón de la más tierna piedad. Su corazón estaba lleno de dolor porque el servicio del templo había sido contaminado, y había tergiversado su carácter y su misión. En su amor compasivo anhelaba salvarlos de sus errores. Anhelaba salvar a los sacerdotes y a los gobernantes, quienes, mientras pretendían ser guardianes del pueblo, lo habían oprimido y habían desviado a los necesitados de su derecho. Pero los sacerdotes y los gobernantes, recuperándose de su consternación, dijeron: "Volveremos, y lo desafiaremos, y le preguntaremos con qué autoridad ha presumido expulsarnos del templo." [RH 27 de agosto de 1895, par. 4](#)

Pero qué escena les esperaba cuando entraron de nuevo en los atrios del templo. Cristo estaba atendiendo a los pobres, a los que sufrían y a los afligidos. Estos habían llorado en su angustia porque no encontraban alivio a su aflicción y a su pecado. Habían oído hablar de Jesús, de su compasión y de su amor. Habían oído cómo había curado a los enfermos, abierto los ojos a los ciegos y hecho andar a los cojos; y un grito de compasión salió de sus labios. Uno tras otro comenzaron a relatar la historia de su aflicción, y él se inclinó sobre ellos como una tierna madre se inclina sobre su hijo que sufre. Invitó a los enfermos y a los afligidos a recobrar la salud y la paz. Confortó tiernamente a los que sufrían. Tomó a los pequeños en sus brazos y les ordenó que se librasen de la enfermedad y el sufrimiento. Dio vista a los ciegos, oído a los sordos, salud a los enfermos y consuelo a los afligidos. [RH 27 de agosto de 1895, par. 5](#)

Cuando los sacerdotes entraban en el templo, oían aclamaciones de alegría y cantos de alabanza. Oyeron a los hombres glorificar a Dios por las maravillosas obras que había realizado entre ellos. Oyeron a las madres que invitaban a sus hijos a alabar a su libertador y a dar gracias al que había traído consuelo y alivio, salud y paz. Les dio una prueba de su misión divina. Estaba haciendo la misma obra que se había profetizado que haría el Mesías. Había abierto el libro del profeta Isaías en la sinagoga de Nazaret y había leído la descripción de su misión: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar la libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos." [RH 27 de agosto de 1895, par. 6](#)

Los sacerdotes, los gobernantes y los escribas deberían haber sabido que era el ungido del Señor, pues pretendían ser expositores de las profecías. El Espíritu Santo también obró para presentar las profecías a las mentes de aquellos que contemplaban

las maravillosas obras de Cristo en el templo. Pero muchos de ellos cerraban el corazón a la convicción; porque no les agradaba. Se preguntaban: ¿Qué negocio tenía él para interrumpir su trabajo? Los puestos eran suyos, y habían pagado un precio suficiente a las autoridades del templo por el privilegio de vender las ofrendas del sacrificio al pueblo. Cuando regresaron, le preguntaron: "¿Qué señal nos muestras, puesto que haces estas cosas?". ¿No les había dado una señal? ¿No había hecho brillar la luz y la sensibilidad en las almas de aquellos hombres? Pero decidieron no ceder a la convicción, sino cerrar la puerta de sus corazones contra Jesús. De camino al templo, habían dado rienda suelta a su odio y habían dicho que lo matarían para librarse del perturbador. Cuando le pidieron una señal, Jesús les dijo: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." Sus corazones estaban llenos de avaricia y egoísmo; habían oprimido a la viuda, al huérfano y al pobre, y se habían negado a darles una ofrenda por el pequeño precio que podían pagar. Cuando los pobres les habían presentado su aflicción, se habían apartado tan insensibles como si los afligidos no tuvieran almas que salvar. Les habían señalado con el dedo del desprecio, hablando vanidad y acusando a los pobres de pecado, declarando que su sufrimiento y pobreza eran una maldición de Dios a causa de su transgresión. Hombres que podían tratar así a los afligidos, no dejaban de planear el asesinato del Hijo de Dios. Quienquiera que muestre una disposición poco amable, poco misericordiosa o envidiosa, está alimentando el mismo espíritu que dio muerte al Salvador del mundo. [RH 27 de agosto de 1895, par. 7](#)

Cuando Cristo dijo: "Destruid este templo", se refería a sí mismo, pues acababan de hablar de darle muerte. Entonces dijeron los judíos: "Cuarenta y seis años estuvo en construcción este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?". Ellos hablaban del templo de Jerusalén, pero "él hablaba del templo de su cuerpo". Resucitado, pues, de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que les había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho"; pero los judíos no creyeron en él. Le odiaban, porque se había entrometido en sus ganancias, y sabían que les leía el corazón como un libro abierto. [RH 27 de agosto de 1895, par. 8](#)

"Estando en Jerusalén en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía". Les dio las pruebas celestiales de su misión divina; pero "no se encomendó a ellos, porque conocía a todos los hombres y no necesitaba que ninguno diera testimonio de hombre, pues sabía lo que había en el hombre." Tuvo que vigilarlos continuamente, porque siempre le seguían la pista, buscando algo por lo que pudieran acusarle. La pregunta es hoy: ¿Cómo es con los habitantes del mundo? ¿Cómo tratan a la casa de Dios? ¿No han llenado las iglesias de cosas sacrílegas? ¿No han dejado de aprender la lección de Cristo, y han hecho de la casa de su Padre, no una casa de oración, sino una cueva de ladrones? [RH 27 de agosto de 1895, par. 9](#)

Mientras Cristo hablaba con los escribas y los fariseos, su ojo profético miraba hacia el futuro. Oía el paso del ejército romano y veía a Jerusalén entregada a su avaricia. Esperaba el momento en que el cuidado protector de Dios dejara de ejercerse sobre la ciudad rebelde. Vio que el ángel de la misericordia plegaba sus alas y partía. Cristo miró aún más allá, vio a los habitantes del mundo justo antes de su segunda venida, y declaró que la condición de la sociedad sería similar a la del mundo en el momento del diluvio. Dijo: "Como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre." ¿Qué fue lo que causó la destrucción de la gente en el mundo antes del diluvio? -Fue su propio pecado; porque los pensamientos y las imaginaciones de sus corazones eran solamente malos, y malos continuamente. Pisotearon los mandamientos de Dios, como hicieron los judíos, y sufrieron el juicio retributivo de Dios. "Así será también el día en que se manifieste el Hijo del hombre". [RH 27 de agosto de 1895, par. 10](#)
(Concluido la próxima semana).

3 de septiembre de 1895

Tome estas cosas por lo tanto

[Sermón de dedicación en la Iglesia Prospect, N. S. W., Australia.]

(Concluido.)

El corazón de Cristo se conmovió siempre con el dolor humano. Fue su ternura de corazón lo que le hizo venir a la tierra para traer la salvación a nuestro mundo; fue el amor lo que le llevó a bajar de su trono, a despojarse de su manto real y a revestir su divinidad de humanidad. Todas las voces deberían proclamar: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". En las carreteras, en los caminos, el pueblo de Dios debería proclamar el mensaje de la verdad. Algunos oirán y se convertirán, y otros no. En los tiempos de Cristo había muchos sacerdotes que creían en él, pero no querían reconocerlo por miedo a ser expulsados de las sinagogas. Temían no ser populares y caer en desgracia si seguían los pasos de Cristo. La misión de Cristo era buscar y salvar lo que estaba perdido, y damos gracias a Dios de que haya unos pocos que tomen su posición sobre los mandamientos de Dios, aunque eso les coloque en el lado impopular. Nos alegramos de haber podido reunir nuestros ácaros y erigir una casa en la que adorar a Dios. Alabémosle con corazón, alma y voz. Os habéis aferrado a la verdad por amor a la verdad, y habéis decidido obedecer la palabra de Dios. Habéis abrazado el sábado del séptimo día según el mandamiento de Dios. El mandamiento dice: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra

alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas; Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por lo cual bendijo Jehová el día de reposo, y lo santificó." [RH 3 de septiembre de 1895, par. 1](#)

Se requiere valor moral para tomar la posición de guardar los mandamientos del Señor. Un opositor de la verdad dijo una vez que sólo eran personas de mente débil, necias e ignorantes, las que se apartarían de las iglesias para guardar el séptimo día como sábado; pero un ministro que había abrazado la verdad, replicó: "Si usted cree que se necesitan personas de mente débil, sólo pruébelo". Se necesita valor moral, firmeza, decisión, perseverancia y mucha oración para salir del lado impopular. Estamos agradecidos de poder acudir a Cristo como los pobres que sufrían acudían a Cristo en el templo. Esperamos que esta casa sea una casa de oración, y que los que entren aquí se den cuenta de que vienen a encontrarse con Dios. Cristo ha dicho: "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". No esperamos poder proporcionarles siempre un ministro; pero deben echar raíces en ustedes mismos. Debéis aprender a beber por vosotros mismos de la fuente de la vida. No se han atrevido a pisotear los mandamientos de Dios, y han pisado una verdad impopular, sea cual fuere el resultado. ¿Se alejará alguna vez el Salvador para dejaros solos en vuestra lucha? Pero nunca les dijo a sus discípulos que no tendrían pruebas, ni abnegación que soportar, ni sacrificios que hacer. El Maestro era varón de dolores y estaba familiarizado con la aflicción. "Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros, por su pobreza, fueseis enriquecidos". Damos gracias a Dios porque en tu pobreza, puedes llamar a Dios tu Padre. La pobreza viene sobre este mundo, y habrá un tiempo de angustia como nunca hubo desde que existe una nación. Habrá guerras y rumores de guerras, y los rostros de los hombres palidecerán. Puede que tengas que sufrir angustia, puede que pases hambre a veces; pero Dios no te abandonará en tu sufrimiento. Él pondrá a prueba tu fe. No debemos vivir para complacernos a nosotros mismos. Estamos aquí para manifestar a Cristo al mundo, para representarlo a Él y a su poder ante la humanidad. [RH 3 de septiembre de 1895, par. 2](#)

Hemos sido tallados como piedras toscas de la cantera del mundo. ¿Nos dejará con nuestros bordes ásperos, nos dejará practicar el trato cerrado y manifestar egoísmo? Nos lleva a su taller para que seamos labrados y esquadrados, pulidos y acabados, para el edificio celestial; para que seáis edificados como un templo santo para el Señor. Cuando se recibe la verdad, el carácter tosco cambia, y la mundanalidad, el egoísmo y el orgullo son eliminados del corazón. El oficio del Espíritu Santo es trabajar al hombre. No es nuestro lugar obrar al Espíritu Santo. Si somos ignorantes cuando somos traídos a la verdad, no debemos permanecer así. ¿Era ignorante Cristo? Fue el maestro más grande que el mundo haya visto. Eligió a

los pescadores ignorantes para que fueran sus discípulos, a fin de que aprendieran de él y llegaran a ser sabios para la salvación. ¿Por qué no escogió a los escribas y a los fariseos? Dijo de ellos: "En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". ¿Por qué es que el Señor no escoge a los eruditos y a los populares hoy en día, y trabaja con las iglesias? Pero el Maestro más grande que el mundo haya conocido les dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo [el Hijo del Dios infinito] os haré descansar." Pero hay algo más. Continúa: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 3 de septiembre de 1895, par. 3](#)

Cristo dijo: "He guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Cristo nos está probando hoy para ver si seremos obedientes a la ley de Dios como él lo fue, y seremos aptos para la sociedad de los ángeles celestiales. Dios quiere un pueblo leal. La rebelión se originó en el cielo; pero no se volverá a encontrar allí. Si estamos dispuestos a preguntar cuál es el camino del Señor para hacer justicia y juicio, para buscar misericordia y caminar humildemente con nuestro Dios, le oiremos decir: "Niño, sube más arriba". Él ha edificado para nosotros una ciudad, y no se avergüenza de llamarnos hermanos. Reunirá consigo a los forasteros y a los peregrinos. [RH 3 de septiembre de 1895, par. 4](#)

Esperamos que esta casa sea un lugar donde habite el honor de Dios. Que todo el que venga a adorar aquí se entregue a Dios, con todos los afectos y deseos. Satanás tratará de obrar en los corazones humanos para causar disensión entre los hermanos, para debilitar la fe. Fe! por supuesto que la queremos. La fe y las obras van juntas, y la fe se perfecciona con las obras. Queremos la fe que obra, que obra por amor, por el amor que tenemos por Jesucristo. Si nuestros corazones están llenos de amor por Él como nuestro Salvador personal, haremos la obra de Dios. La disensión no entrará aquí, porque seréis uno, como Cristo es uno con su Padre. Vuestras viejas pasiones serán desechadas, el templo del alma será purificado por obra del Espíritu Santo, y Cristo morará en el corazón, y por él podremos hacer todas las cosas. De pie bajo el amplio escudo de la omnipotencia, no nos sentimos en minoría; Dios es mayoría. Dondequiera que vayamos, recordaremos a los que adoran aquí, y rezaremos para que otros se unan a vosotros. Debemos considerar que Cristo nos ha puesto para ser una luz en medio de la oscuridad moral del mundo. No hemos de malinterpretar el carácter de Dios, no hemos de ser inquietos, decir lo que pensamos, culpar y criticar y censurar a los demás; sino que hemos de dejar que el Espíritu Santo modele el carácter según la semejanza de Cristo. [RH 3 de septiembre de 1895, par. 5](#)

Veamos ahora lo que Jesús hará por nosotros si se lo permitimos. En su oración por sus discípulos dijo: "Y ahora vengo a ti; y estas cosas hablo en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos". ¿Es posible tener gozo obedeciendo a

Cristo? Es el único gozo verdadero que cualquier alma puede tener. Podéis pasar lo que llamáis "un buen rato", y reír y bromear; pero vuestro gozo será sólo una tonta gratificación de una mente que no está bien equilibrada por el Espíritu de Dios. Cristo continuó: "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo." ¿Esperas que el mundo te ame cuando vas en contra de las costumbres y tradiciones del mundo? ¿Esperas que te traten mejor que al Señor de la casa? "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Habéis recibido la verdad. Ahora no sientas que debes esconderla bajo un celemín. Deja que otros la conozcan, deja que brille, para que otros puedan ser salvos, puedan ser santificados por medio de ella. Sea un ejemplo vivo, esté bajo el control del Espíritu de Cristo. Jesús dice: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". Esto te dice tu deber. La palabra de los que creen ha de ser como semilla sembrada en los corazones de otros, que brotará y dará fruto para vida eterna. [RH 3 de septiembre de 1895, par. 6](#)

Cristo ora por la unidad de su pueblo, y dice: "Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado". ¡Qué unidad se representa aquí! En esta unidad se presentan al mundo las credenciales divinas para que crean en Jesús. "Y la gloria que me diste, yo les he dado [es decir, el carácter que tiene Cristo, su justicia]; para que sean uno, así como nosotros somos uno". Cristo dentro es la gloria de Dios, la esperanza grande con inmortalidad y vida eterna. "Para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca", y ahora viene la mayor afirmación que jamás se ha hecho en favor de su pueblo, "Que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". ¿Podemos asimilarlo? El Dios del cielo nos ama como ama a su hijo. Todo el mundo está en rebelión contra Dios; pero aquellos que luchan, que se esfuerzan, que agonizan para entrar por la puerta estrecha, son amados de Dios con ternura peculiar, y encontrarán el camino ancho; porque "tu mandamiento es muy amplio". "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". [RH 3 de septiembre de 1895, par. 7](#)

Cuando el mundo entra en relación con el pueblo de Dios convertido, se da cuenta de que ha sido transformado en su carácter, y así glorifica a Dios. De ellos dice Jesús: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que contemplen mi gloria [han de contemplar su divinidad, su unidad con el Padre que tenía desde el principio], que tú me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo." Cristo dijo a sus discípulos: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar.... vendré otra vez, y os recibiré a mí mismo; para que donde yo esté, estéis también vosotros". [RH 3 de septiembre de 1895, par. 8](#)

"Oh Padre justo", el mundo lo sabe todo de ti. ¿Es así como se lee? ¿Sabe el mundo todo acerca de *ustedes*, hermanos? Jesús dice: "El mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos." Alabad a Dios, hermanos, con corazón, alma y voz. Aun en medio de las pruebas, debemos ser las personas más felices de la tierra, porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando él se manifieste, nosotros también nos manifestaremos con él en la gloria. No vivimos para el aplauso del mundo; vivimos para la herencia futura e inmortal. Somos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo de una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible. Cuando el dolor se apodere de tu alma, cuando seas perseguido y afligido, levanta la cabeza, porque tu redención está cerca. Debes tener una vida a la medida de la vida de Dios. No debéis tratar de cumplir la norma del mundo, sino ser guardadores de los mandamientos, ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial, y gozar de riquezas eternas. [RH 3 de septiembre de 1895, par. 9](#)

Sube la escalera del progreso hacia el cielo. Cristo es la escalera, cuya base está en la tierra y cuya cima llega hasta el cielo. Dios está por encima de la escalera, y su gloria brilla en cada vuelta. Debes subir la escalera aferrándote a Cristo, y alcanzar finalmente el reino eterno. Te ruego en el nombre de Cristo, que te pongas cada pieza de la armadura de Dios, y pelees varonilmente las batallas del Señor. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." Cuando os encontréis con burlas y escarnios, alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los libros del cielo, de que seáis hechos inmortales, de que tengáis una entrada abundante en el reino de los cielos, porque sois ciudadanos respetuosos de la ley del país celestial. Veréis al Rey en su hermosura, y moraréis con él, y tendréis una vida paralela a la vida de Jehová. [RH 3 de septiembre de 1895, par. 10](#)

10 de septiembre de 1895

Testigos de Cristo

Necesitamos observar las señales de los tiempos; porque a menos que estemos continuamente en guardia, el enemigo nos robará la marcha. No hay necesidad de que nos desalentemos; porque el corazón ha de ser la morada de Jesús, pero hemos de guardar el corazón "con toda diligencia; porque de él mana la vida." [RH 10 de septiembre de 1895, par. 1](#)

Hemos sido tomados como piedras brutas de la cantera del mundo por la cuchilla de la verdad, y colocados en el taller de Dios. El que tiene fe genuina en Cristo como

su Salvador personal, encontrará que la verdad realiza una obra definida para él. Su fe es una fe que obra, y la fe obra por amor y purifica el alma. El Señor Jesús ha pagado el rescate por nosotros; ha dado su propia vida para que los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna. Los que reciben la verdad por la fe darán testimonio de la calidad de la fe que ejercen. Mejorarán continuamente, mirando a Jesús, que es el Autor y Consumador de nuestra fe. No podemos crear nuestra fe; pero podemos ser colaboradores con Cristo en promover el crecimiento y el triunfo de la fe. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 2](#)

El Señor no desea que estemos tristes y desconsolados. Jesús dice: "Como el Padre me amó, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado". Si se lo pedimos, el Señor nos dará el Espíritu Santo para que limpie la morada del alma; porque hay que entrar en cada habitación del templo de Dios y purificarla. Necesitamos comparar nuestra vida y nuestro carácter con la gran norma moral: los diez mandamientos. Nos hemos alistado al servicio de Jesucristo, y bajo el estandarte del Príncipe de la vida, debemos ejercitar todo poder espiritual y físico. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 3](#)

La obra de Cristo en el corazón no destruye las facultades del hombre. Cristo dirige, fortalece, ennoblece y santifica las facultades del alma. Es a través del conocimiento personal con él que nos capacitamos para representar su carácter al mundo. Juan dice: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Y otra vez: "De su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Cristo debe ser representado en el círculo del hogar. Los padres y las madres tienen una gran responsabilidad, pues se les pedirá que den lecciones correctas a sus hijos. Deben hablarles bondadosamente, ser pacientes con ellos, velar hasta la oración, rogando al Señor que moldee y forme los corazones de los hijos; pero mientras piden a Dios que moldee y forme los caracteres de los hijos, que las madres y los padres actúen su parte, presentando a su prole una representación viva del Modelo divino. Dios no aceptará un trabajo al azar de vuestras manos. Vuestros hijos son la herencia de Dios, y los ángeles celestiales velan para que tanto padres como hijos colaboren con Dios en la formación del carácter según el Modelo divino. "Bienaventurados los siervos a quienes el Señor, cuando venga, halle velando". [RH 10 de septiembre de 1895, par. 4](#)

Hay algunas lecciones excelentes en el libro de Malaquías para los que profesan ser seguidores de Cristo. En las palabras del profeta se presentan dos clases de testigos. De la primera clase está escrito: "Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. Pero vosotros decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti?

Habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado enlutados delante de Jehová de los ejércitos?". Estas palabras describen a aquellos que deberían haber representado mejor la preciosa verdad, que deberían haber sido un ejemplo para los recién llegados a la fe. Para todos los que le siguen, el Señor ha preparado un rico banquete de cosas celestiales. Ha dispuesto que los que le siguen no anden en tinieblas, sino que tengan la luz de la vida, y anden en la luz como él está en la luz; porque en él no hay tinieblas. El Señor no pide a sus creyentes y obedientes seguidores que cubran el altar con lágrimas, sino que caminen alegres y contentos. Pero, ¿qué quejas representa Malaquías! Estos testigos dicen: "Es vano servir a Dios". ¿Qué clase de testimonio dan al mundo? Continúan: "Y ahora llamamos felices a los soberbios; sí, los que obran maldad son levantados; sí, los que tientan a Dios son incluso liberados." Cuando alguien que ama y teme a Dios escuche a los hombres hacer una queja similar, que no responda dando un testimonio contra nuestro bueno y bondadoso Padre Celestial. Malaquías se aparta del oscuro cuadro que Satanás presenta a estos profesos seguidores de Jesucristo; porque es una calumnia contra el carácter paternal de Dios. Satanás ha enmarcado este cuadro para la contemplación de las pobres almas incrédulas y enlutadas, y lo han colgado en el salón de la memoria, donde pueden contemplarlo; pero el Señor ha presentado otro cuadro para la contemplación de todo creyente. "Entonces los que temían a Jehová hablaron muchas veces unos con otros; y Jehová escuchó, y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre." [RH 10 de septiembre de 1895, par. 5](#)

Los creyentes que se reúnen en sus pequeñas asambleas en iglesias humildes o en casas particulares, ¿miran a menudo este cuadro enmarcado por el Señor de los ejércitos? ¿Lo cuelgan en el salón de la memoria, y lo contemplan con esperanza, alegría y valor? ¿Qué cuadro tan inspirador de esperanza es éste, en el que se representa al Señor inclinándose y escuchando los testimonios de sus testigos! Qué inspiración debería darnos considerar el hecho de que todo el universo celestial está representado como escuchando con placer las palabras que se pronuncian exaltando el nombre de Dios en la tierra. No pueden ser palabras de oratoria, y no son palabras que expresan duda, incredulidad y queja; porque tales palabras no honran al Redentor. Las palabras que Dios y los ángeles escuchan con deleite son palabras de agradecimiento por el gran Don que se ha hecho al mundo en el Hijo unigénito de Dios. Cada palabra de alabanza por la bendición de la luz de la verdad que ha venido en mensajes de advertencia, y que ha disipado las tinieblas del error, está escrita en los registros celestiales. Cada palabra que reconoce la misericordiosa bondad de nuestro Padre Celestial al dar a Jesús para quitar nuestros pecados, e imputarnos su justicia, está registrada en el libro de su memoria. Los testimonios de este tipo "manifiestan las alabanzas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz

admirable". De tales testigos dice el Señor: "Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve." [RH 10 de septiembre de 1895, par. 6](#)

El hecho de que el Señor sea representado como escuchando las palabras pronunciadas por sus testigos, nos dice que Jesús está en medio de nosotros. Dice: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio". Una sola persona no debe dar todo el testimonio de Jesús, sino que todo el que ama a Dios debe dar testimonio de la preciosidad de su gracia y de su verdad. Los que reciben la luz de la verdad han de recibir lección tras lección para educarse a no guardar silencio, sino a hablar a menudo unos con otros. Deben tener presente la reunión del sábado, cuando los que aman y temen a Dios, y piensan en su nombre, pueden tener oportunidad de expresar sus pensamientos hablando unos con otros. Que las pequeñas compañías no piensen que no pueden reunirse cuando no tienen ministro. Que no piensen que uno de sus miembros debe pararse en el púlpito y predicarles. El tiempo y la temporada son muy preciosos. Los creyentes reunidos están en la sala de audiencias del universo del cielo. Deben dar testimonio de Dios y del Señor Jesucristo, que dio su vida por el mundo. La pequeña compañía debe servir a Dios ofreciéndole adoración espiritual. Cuando no haya ministro delegado para hablar a las pequeñas compañías, que cada uno dé testimonio de la verdad, y sea fiel para hablar a menudo unos a otros del amor de Dios, y así formar y educar el alma. Que cada uno procure llegar a ser un cristiano inteligente, asumiendo su responsabilidad, y actuando su parte personal para hacer la reunión interesante y provechosa. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 7](#)

El mundo no debe ocupar el lugar más alto en nuestra estima. Dios desea que formemos el intelecto y los afectos de tal manera que seamos capaces de rendirle un servicio puro y santo. Hemos de buscar las joyas preciosas de la verdad como un tesoro escondido. Debemos tener luz, para poder difundirla a los demás. Aquellos que hacen esto, estarán entre la compañía que piensa en el nombre del Señor, y que hablan a menudo unos con otros. Estudiarán el carácter de Dios y conocerán a su Redentor. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Que el carácter de Dios sea el tema de vuestro pensamiento; porque el Señor Jesús llama la atención de su iglesia hacia sí mismo, y quiere que su pueblo piense en su nombre, e imparta el conocimiento que reciben de él a los que los rodean. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 8](#)

La Majestad del cielo identifica sus intereses con los de los creyentes. Por humildes que sean sus circunstancias, y dondequiera que tengan el privilegio de reunirse, conviene que hablen a menudo unos con otros, dando expresión a la gratitud y al amor que resultan de pensar en el nombre del Señor. Así Dios será glorificado cuando escuche y oiga, y la reunión de testimonio será considerada la

más preciosa de todas las reuniones; porque las palabras habladas se registran en el libro de memoria. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 9](#)

El Señor llama la atención de su pueblo hacia el mundo de arriba, que se ha perdido de vista, y lo trae de nuevo al alcance de nuestra visión. Nos presenta el privilegio de ser enseñados por el Maestro más grande que el mundo haya conocido. Cuando abrimos nuestras Biblias, buscando conocer el significado de la palabra de Dios y preguntando: "¿Qué es la verdad?", el Espíritu de la verdad se compromete a tomar las cosas de Cristo y mostrárnoslas. Cada momento de la vida ha de ser desbrozado de vanidad, y ser como una semilla que dará fruto eterno; porque nuestros talentos confiados han de ser usados y aumentados por el uso, a fin de que demos gloria a Dios. Así, en la reunión social, que nadie deje de mejorar su oportunidad de testificar para alabanza del Señor, pues al no asumir este deber, deja de obtener la experiencia que el Señor quiere que tenga. Que todos recuerden que el Señor está escuchando, y que los ángeles están registrando en el libro del recuerdo cada palabra que vindica el carácter y la misión de Cristo. De los que testifican del amor de Dios, dice el Señor: "Serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve." [RH 10 de septiembre de 1895, par. 10](#)

Los que hablan de la bondad de Dios, los que hablan del plan de salvación, los que relatan sus experiencias personales, los que hablan a menudo unos con otros, están sirviendo a Dios en su propia forma ordenada, y están honrando a su Redentor, y él dice que los tales serán honrados, así como un padre honra a un hijo que es fiel y afectuoso. Que cada uno considere el valor de las reuniones sociales, y que ni las grandes ni las pequeñas compañías de creyentes piensen que no pueden pasar una temporada agradable a menos que los entretenga un predicador. Donde existe esta dependencia del ministro, el pueblo no obtiene esa vigorosa experiencia religiosa que tanto necesita dondequiera que esté echada su suerte. Si el ministro es el único que da testimonio, entonces los que acaban de llegar a la fe se vuelven enanos y enfermizos por falta de oportunidad para usar su músculo espiritual. Necesitan aprender cómo testificar, cómo orar, cómo cantar, para la gloria de Dios: pero al no hacer esto, sólo tienen una experiencia unilateral. Los hijos de Dios han de crecer hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Deben ser fieles en su servicio a Dios. Deben aprender el oficio de ser adoradores espirituales de Dios, y es sólo por la práctica que aprendemos a hablar y orar para la edificación de los que escuchan. Recordemos que los ángeles están en la asamblea de los santos, Cristo en medio para impresionar la mente con verdades espirituales. El creyente más humilde, que puede considerar su talento como de poco valor, encontrará que por el ejercicio de sus poderes, sus talentos aumentarán, y usando los ácaros, puede ganar libras comerciando con sus habilidades para la gloria de Dios. Consagra a Dios

tus poderes mentales, espirituales y físicos, y crecerán a medida que sean utilizados en el servicio del Maestro. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 11](#)

Que cada alma preciosa se despoje de la idea de que el predicador del evangelio debe estar siempre en el sagrado escritorio para sermonear, o la reunión no será beneficiosa. Nuestras reuniones deben tomar más la forma de clases de entrenamiento para enseñar al joven convertido lo que es hacer servicio en la casa de Dios. Cada esfuerzo hecho por los creyentes para glorificar a Dios, cada pensamiento consolador expresado, fortalece el alma del orador, y resulta en beneficio de los que escuchan. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 12](#)

En estas pequeñas reuniones, el Señor utilizará a sus agentes humanos si le entregan todo, y el alma ganará fuerza espiritual. Deseo fervientemente que cada hijo de Dios se dé cuenta de que es un obrero junto con Dios. El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. El Espíritu Santo tomará las pasiones del corazón y las someterá a Jesucristo. [RH 10 de septiembre de 1895, par. 13](#)

17 de septiembre de 1895

¿Tienes aceite en tus vasijas con tus lámparas?

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas. Las insensatas tomaron sus lámparas, y no tomaron aceite consigo; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas con sus lámparas. Mientras el esposo se demoraba, todas dormitaban y dormían. Y a medianoche se oyó un grito: He aquí, el esposo viene; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas". [RH 17 de septiembre de 1895, par. 1](#)

Aunque cinco de estas vírgenes son representadas como prudentes y cinco como necias, todas tenían lámparas. Todas habían sido convencidas de que debían prepararse para la venida del esposo, y todas habían adquirido un conocimiento de la verdad. No había diferencia aparente entre las prudentes y las insensatas hasta que se hizo la exclamación: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle"; pero entonces se reveló el verdadero estado de cosas. Las prudentes habían tomado precauciones para llevar consigo aceite en sus vasijas, a fin de que sus lámparas, que empezaban a arder débilmente, pudieran ser repuestas con aceite; pero las insensatas no habían previsto esta emergencia, y ahora hicieron una petición ferviente y angustiada a las prudentes. "Y los insensatos dijeron a los sabios: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan". Habían descuidado prepararse para recibir al esposo, y ahora se dirigían a las que se habían provisto de aceite. "Pero las prudentes respondieron, diciendo: No así; no sea que no haya bastante para nosotras y para vosotras; antes bien id a los que venden, y comprad para vosotras." [RH 17 de septiembre de 1895, par. 2](#)

Al leer esta parábola, uno no puede sino compadecerse de las vírgenes necias y preguntarse: ¿Por qué las prudentes no dividieron su provisión de aceite? Pero al hacer la aplicación espiritual de la parábola, podemos ver la razón. No es posible para aquellos que tienen fe y gracia dividir su provisión con aquellos que no la tienen. No es posible para aquellos que han hecho un trabajo completo de corazón, impartir el beneficio de esto a aquellos que han hecho sólo un trabajo superficial. La parábola está diseñada para señalar el peligro de hacer una obra superficial. Muchos profesan ser cristianos, y durante un tiempo no se percibe su tibieza. La diferencia entre ellos y los que son verdaderamente piadosos no se hace evidente. Esta parábola debería despertar solemnes reflexiones. Al considerarla, deberíamos preguntarnos: ¿Somos hacedores de las palabras de Cristo? ¿Construimos sobre la roca? ¿Estamos, en nuestro tiempo de prueba, asegurando nuestra vocación y elección? No debemos tranquilizar nuestras conciencias en espera del cielo, cuando no estamos llevando las características distintivas de la vida cristiana. Pablo dice: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros cómo Jesucristo está en vosotros, si no sois réprobos?" [RH 17 de septiembre de 1895, par. 3](#)

Todas las diez vírgenes parecían estar preparadas para la venida del esposo y, sin embargo, la prueba puso de manifiesto el hecho de que cinco no estaban preparadas. Los que tienen verdadera piedad estiman y veneran la ley de Dios. Por la gracia de Cristo ejemplifican los principios de la ley en sus vidas, y no quebrantarán voluntariamente ninguno de los mandamientos de Dios. Comprenden que "obedecer es mejor que los sacrificios, y prestar atención que la grosura de los carneros". Se rinden a Cristo, que conduce a los hombres al arrepentimiento del pecado, que perdona al alma penitente y la reviste de su propia justicia. El alma convertida tiene odio al pecado; no se complace en la autocomplacencia, el amor propio, la autosuficiencia, ni pasa día tras día, pretendiendo ser cristiano y, sin embargo, deshonrando a Cristo al tergiversar su carácter. Los que cometen este error, y siguen adelante llenos de justicia propia, en realidad no han dado el primer paso hacia el cielo. El primer paso hacia el cielo es la convicción del pecado, el segundo es el arrepentimiento y la obediencia. La verdadera piedad nunca se exalta a sí misma. [RH 17 de septiembre de 1895, par. 4](#)

Las vírgenes necias no representan a los hipócritas. Tenían apego a la verdad, defendían la verdad, tenían la intención de salir al encuentro del esposo. Se apegan a los que creen en la verdad, y van con ellos, teniendo lámparas, que representan el conocimiento de la verdad. Cuando hubo un avivamiento en la iglesia, sus sentimientos se agitaron; pero no lograron tener aceite en sus vasos, porque no llevaron los principios de la piedad a su vida y carácter diarios. No cayeron sobre la roca de Cristo Jesús, y permitieron que su vieja naturaleza fuera quebrantada. Esta clase está representada también por los oyentes del pedregal. Cristo dijo: "He aquí,

un sembrador salió a sembrar; y cuando sembró, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves y las devoraron; otras cayeron en pedregales, donde no tenían mucha tierra; y en seguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra". Jesús explica a estos oidores de pedregales, y dice: "Pero el que recibió la semilla en pedregales, ése es el que oye la palabra, y al instante con gozo la recibe; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura por un tiempo; porque cuando sobreviene tribulación o persecución a causa de la palabra, al fin es ofendido." [RH 17 de septiembre de 1895, par. 5](#)

Muchos reciben la verdad fácilmente, pero no logran asimilarla, y su influencia no es duradera. Son como las vírgenes necias, que no tenían aceite en sus vasijas con sus lámparas. El aceite es un símbolo del Espíritu Santo, que se introduce en el alma por la fe en Jesucristo. Los que escudriñan seriamente las Escrituras con mucha oración, los que confían en Dios con fe firme, los que obedecen sus mandamientos, estarán entre los que son representados como vírgenes prudentes. Las enseñanzas de la palabra de Dios no son sí y no, sino sí y amén. La exigencia del Evangelio es de largo alcance. Dice el apóstol: "Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él". "Así que, ya comáis, ya bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios". La piedad práctica no se alcanzará dando a las grandes verdades de la Biblia un lugar en los atrios exteriores del corazón. La religión de la Biblia debe introducirse en los asuntos grandes y pequeños de la vida. Debe suministrar los poderosos motivos y principios que regularán el carácter y el curso de acción del cristiano. [RH 17 de septiembre de 1895, par. 6](#)

La naturaleza humana es depravada y está justamente condenada por un Dios santo. Pero se hace una provisión para el pecador arrepentido, de modo que por la fe en la expiación del unigénito Hijo de Dios, pueda recibir el perdón de los pecados, hallar la justificación, recibir la adopción en la familia celestial y llegar a ser heredero del reino de Dios. La transformación del carácter se efectúa mediante la operación del Espíritu Santo, que obra en el agente humano, implantando en él, según su deseo y consentimiento de que se haga, una nueva naturaleza. La imagen de Dios es restaurada en el alma, y día tras día es fortalecida y renovada por la gracia, y es capacitada más y más perfectamente para reflejar el carácter de Cristo en justicia y verdadera santidad. [RH 17 de septiembre de 1895, par. 7](#)

El aceite que tanto necesitan las que son representadas como vírgenes insensatas, no es algo que se ponga por fuera. Necesitan llevar la verdad al santuario del alma, para que pueda limpiar, refinar y santificar. No es teoría lo que necesitan; son las sagradas enseñanzas de la Biblia, que no son doctrinas inciertas e inconexas, sino verdades vivas, que implican intereses eternos que se centran en Cristo. En él está el sistema completo de la verdad divina. La salvación del alma, mediante la fe en Cristo, es el fundamento y el pilar de la verdad. Los que ejercen la verdadera fe en

Cristo la manifiestan por la santidad de carácter, por la obediencia a la ley de Dios. Comprenden que la verdad, tal como es en Jesús, alcanza el cielo y abarca la eternidad. Comprenden que el carácter del cristiano debe representar el carácter de Cristo y estar lleno de gracia y verdad. Se les imparte el aceite de la gracia, que sostiene una luz inagotable. El Espíritu Santo en el corazón del creyente, lo hace completo en Cristo. No es una prueba concluyente de que un hombre o una mujer es cristiano el hecho de que manifieste una profunda emoción en circunstancias emocionantes. El que es semejante a Cristo tiene un elemento profundo, decidido y perseverante en su alma, y sin embargo tiene un sentido de su propia debilidad, y no es engañado y extraviado por el Diablo, y hecho para confiar en sí mismo. Conoce la palabra de Dios y sabe que sólo está a salvo si pone su mano en la mano de Jesucristo y se aferra firmemente a él. [RH 17 de septiembre de 1895, par. 8](#)

El carácter se revela en una crisis. Cuando la voz fervorosa proclamó a medianoche: "He aquí que viene el esposo; salid a recibirle", las vírgenes dormidas despertaron de su sueño, y se vio quién se había preparado para el acontecimiento. Ambas partes fueron sorprendidas, pero una estaba preparada para la emergencia, y la otra se encontró sin preparación. Las circunstancias revelan el carácter. Las emergencias sacan a relucir el verdadero metal del carácter. Alguna calamidad, duelo o crisis repentina e inesperada, alguna enfermedad o angustia inesperada, algo que ponga al alma cara a cara con la muerte, sacará a la luz la verdadera interioridad del carácter. Se pondrá de manifiesto si hay o no fe real en las promesas de la palabra de Dios. Se pondrá de manifiesto si el alma está o no sostenida por la gracia, si hay aceite en el vaso con la lámpara. [RH 17 de septiembre de 1895, par. 9](#)

A todos nos llegan tiempos de prueba. ¿Cómo nos comportamos bajo la prueba de Dios? ¿Se apagan nuestras lámparas o las mantenemos encendidas? ¿Estamos preparados para toda emergencia por nuestra conexión con Aquel que está lleno de gracia y verdad? Las cinco vírgenes prudentes no podían impartir su carácter a las cinco vírgenes necias. El carácter debe ser formado por nosotros como individuos. No puede ser transferido a otro, aunque el poseedor estuviera dispuesto a hacer el sacrificio. Hay mucho que podemos hacer unos por otros mientras la misericordia aún perdura. Podemos representar el carácter de Cristo. Podemos dar advertencias fieles a los descarriados. Podemos reprender, reprender, con toda longanimidad y doctrina, llevando las doctrinas de la Sagrada Escritura al corazón. Podemos compadecernos de corazón. Podemos orar unos con otros y unos por otros. Viviendo una vida circunspecta, manteniendo una conversación santa, podemos dar un ejemplo de lo que debe ser un cristiano; pero ninguna persona puede dar a otra su propio molde de carácter. Consideremos debidamente el hecho de que hemos de ser salvos, no como compañías, sino como individuos. Seremos juzgados según el carácter que hayamos formado. Es peligroso descuidar la preparación del alma para la eternidad y postergar nuestra paz con Dios hasta el lecho de muerte. Es por las

transacciones diarias de la vida, por el espíritu que manifestamos, que determinamos nuestro destino eterno. El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho. Si hemos hecho de Cristo nuestro modelo, si hemos caminado y obrado como él nos ha dado ejemplo en su propia vida, podremos hacer frente a las solemnes sorpresas que nos sobrevendrán en nuestra experiencia, y decir de corazón: "No se haga mi voluntad, sino la tuya." [RH 17 de septiembre de 1895, par. 10](#)

Es en el tiempo de prueba, el tiempo en que vivimos, que debemos contemplar serenamente los términos de la salvación, y vivir de acuerdo con las condiciones establecidas en la palabra de Dios. Debemos educarnos y entrenarnos, hora tras hora y día tras día, mediante una cuidadosa disciplina, para cumplir con todo deber. Debemos familiarizarnos con Dios y con Jesucristo, a quien ha enviado. En toda prueba tenemos el privilegio de recurrir a Aquel que ha dicho: "Que se aferre a mi fuerza, para que haga las paces conmigo." El Señor dice que está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo que los padres a dar pan a sus hijos. Entonces tengamos el aceite de la gracia en nuestros vasos con nuestras lámparas, para que no seamos encontrados entre aquellos que son representados como vírgenes insensatas, que no estaban preparadas para salir al encuentro del esposo. [RH 17 de septiembre de 1895, par. 11](#)

24 de septiembre de 1895

El mensaje convincente

Cristo ha enviado una invitación a cada hijo e hija de Adán, diciendo: "Venid, porque ya está todo preparado". Ha enviado a sus agentes humanos para llamar a los hombres a la cena de las bodas del Cordero. La experiencia que adquieren los creyentes al llamar a los hombres a la fiesta del Evangelio, al trabajar en armonía con Cristo, tiene más valor que la plata, el oro y las piedras preciosas. Proclaman el mismo mensaje que proclamó Juan: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos, de la Palabra de vida; (porque la vida se manifestó, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os mostramos esa vida eterna, que estaba con el Padre, y se nos manifestó;) lo que hemos visto y oído os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este, pues, es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." [RH 24 de septiembre de 1895, par. 1](#)

Debemos preguntarnos sinceramente: "¿Me alimento del pan de vida? de la verdad divina? ¿Estoy escuchando la voz de Dios que me habla a través de su palabra? ¿Estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio antes que ser encontrado buscando excusarme por no aceptar agradecido la invitación al banquete evangélico? He oído la llamada: "Venid, porque ya está todo preparado", y ¿estoy dispuesto a repetir esta llamada a los demás?". ¿Qué excusa tendrán que ofrecer en el día del juicio aquellos que han conocido la verdad de la Biblia, y no han tenido valor para mantenerla y defenderla? Mientras ellos inclinan la cabeza avergonzados, otros que han confesado la fe por la palabra de su testimonio y por su manera de vivir, serán honrados por Dios y considerados preciosos. Si todos pudieran apreciar las realidades del día del juicio, ¿renegarían de su fe en aras de las ventajas mundanas? ¿Acaso renunciarían a todo lo que hace deseable la vida en aras de obtener favores mundanos? Nadie puede vivir una vida feliz y satisfactoria que no viva para honrar y glorificar a Dios a cualquier precio para sí mismo. ¿Rechazaremos la invitación celestial: "Venid, porque ya está todo preparado"? ¿Nos separaremos de Dios y del cielo, y caminaremos en la imaginación de nuestros propios corazones, cuando esto significa separarnos de Aquel que es el único que puede bendecirnos? Sólo están a salvo los que creen en Cristo como su Salvador personal. Han aceptado la invitación a la cena del Señor. ¿En qué consiste el banquete evangélico? Cristo dice: "Yo soy el pan bajado del cielo". "Y ésta es la voluntad del que me envió: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día". Por la fe hemos de hacer de Él nuestro Salvador personal. Él dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí El Espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os hablo, son espíritu y son vida". [RH 24 de septiembre de 1895, par. 2](#)

Fuimos creados para cumplir un propósito más elevado y noble que el de meramente comer y beber, y vivir para complacernos a nosotros mismos. ¡Qué infatuación, qué locura, es negarse a participar del banquete más rico que podría ser proporcionado por nuestro Padre Celestial! ¡Cuán vanas son las excusas que se ofrecen para rechazar el mensaje de venir a la cena de bodas! Los hombres declaran: "Seguiré con mis actividades mundanas. No deseo desagradar a mis vecinos, y por lo tanto no puedo venir". Que los hombres recuerden que se les ha ordenado seguir al Cordero de Dios dondequiera que vaya. Su guía debe ser escogida, su compañía valorada por encima de la compañía de vecinos y amigos. Es demasiado honorable, demasiado precioso, para ser rechazado. Debemos estar dispuestos a soportar cualquier reproche por amor de Cristo; porque todos los que aceptan a Cristo deben ser hechos conformes a su imagen. ¿Rechazaremos la gracia de Cristo, desecharemos la esperanza de la salvación y rehusaremos participar de los sufrimientos de Cristo? Entonces cosecharemos el resultado de nuestra elección, si

persistimos en rechazar la invitación de su Espíritu. Si el Señor nos tratara como merecemos, ¿no seríamos castigados de muchas maneras como hijos obstinados e ingratos? Pero Él es paciente, no nos trata según nuestra perversidad. En lugar de eso, nos ofrece asociarnos a sí mismo y a su Hijo. El mundo ha sido invitado a la fiesta del Evangelio. Cuando los primeros invitados rechazaron la invitación, el dueño del banquete declaró que ninguno de los invitados debía probar su cena. Pero el banquete no iba a quedar sin invitados. Envió a sus mensajeros a las calles de la ciudad, a las carreteras y a los caminos, para obligar a los hombres a entrar, a fin de que se llenara su casa. Había que obligar a los hombres, no por la fuerza, sino presentándoles argumentos tan convincentes que se vieran obligados a entrar. Este mensaje convincente representa el mensaje que Dios enviaría a los hombres para impulsarlos a recibir a Cristo, el Redentor del mundo. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 24 de septiembre de 1895, par. 3](#)

Pero hay fuertes poderes que obran desde abajo para apartar a los hombres de Cristo y mantenerlos cautivos infatuados de Satanás. Los hombres se confederan con los poderes satánicos para apartar a sus semejantes del banquete evangélico. Los falsos pastores ayudan a Satanás en su obra cuando claman: "Paz y seguridad", cuando la destrucción repentina está a punto de caer sobre ellos. Pero los fieles centinelas de Cristo deben hacer sonar la invitación, sin callar ni de día ni de noche. Deben presentar las vestiduras blancas, el traje nupcial, que es la justicia de Cristo, tejida en el telar del cielo. Si los atalayas tienen fe en Cristo, el Señor dará poder a su mensaje. Estarán capacitados para presentar de tal manera su gracia, su amor, su ternura, el peligro de rechazar el mensaje, que los hombres se sentirán obligados a aceptar la invitación del Evangelio. Cristo dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo". Cristo impartirá a sus mensajeros el mismo amor anhelante que él mismo tuvo al buscar a la oveja perdida. No le repugna el desprecio, no le desvía la amenaza; sino que busca continuamente al perdido, diciendo: "¿Cómo podré abandonarte?". "¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas, oh Israel: Mi camino está oculto al Señor, y mi juicio ha pasado de largo ante mi Dios? ¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, no desfallece ni se cansa? no hay escudriñamiento de su entendimiento. Él da poder a los débiles; y a los que no tienen fuerza, les aumenta la fuerza". [RH 24 de septiembre de 1895, par. 4](#)

Es el amor del Salvador el que obliga al mensajero a llevar el mensaje a los perdidos. ¡Oh, qué maravillosa es la importunidad de Cristo con los pecadores! Aunque su amor es rechazado por la negativa de corazones duros y obstinados, vuelve a suplicar con mayor fuerza: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo". Su amor corteja con fuerza vencedora, hasta que las almas se ven obligadas a entrar. Los que

acuden a la cena se vuelven al bendito Jesús y dicen: "Tu mansedumbre me ha engrandecido". Los gana con la palabra de su amor y de su poder; porque la palabra de Dios es la vara de su poder. Dice: "¿No es mi palabra como fuego, dice el Señor, y como martillo que desmenuza la peña?". Cuando la palabra de Dios es enviada al corazón humano por el Espíritu Santo, es poderosa para derribar las fortalezas de Satanás. Los hombres finitos no podrían hacer nada en la gran guerra, si no fuera por la palabra de Dios. No podrían suplicar con éxito a los corazones humanos, que son duros como el acero, que están cerrados con cerrojo y atrancados, para que Jesús no encuentre una entrada allí; pero el Señor dota a los hombres con su sabiduría, y el más débil puede llegar a ser como David por la fe en Dios. El Señor toma a los que le son devotos, aunque sean hombres y mujeres incultos y humildes, y los envía con su mensaje de advertencia. Él agita sus corazones por su Espíritu, les da músculo espiritual y tendones, y son capacitados para salir con la palabra de Dios, y obligar a los hombres a entrar. Así muchas pobres y desfallecidas almas, que están hambrientas del pan de vida, de la debilidad se hacen fuertes, y se vuelven valientes en la lucha, y ponen en fuga a los ejércitos de los extranjeros. [RH 24 de septiembre de 1895, par. 5](#)

"Mirad que no desechéis al que habla". Cada vez que apartáis el oído y os negáis a escuchar, cada vez que no abríis la puerta de vuestro corazón, os fortalecéis en la incredulidad, y os hacéis más y más reacios a escuchar la voz de Aquel que habla, y disminuís vuestra oportunidad de responder al último llamamiento de misericordia. Sé advertido por lo que dice el Salvador; porque los que fueron invitados a la cena y rehusaron su invitación, no gustaron de la cena. Hay un punto más allá del cual no puede ir la paciencia. Que no se escriba de ti: "Efraín se ha unido a los ídolos; déjalo en paz". No llore Cristo sobre vosotros como lloró sobre Jerusalén, diciendo: "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisisteis! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta". [RH 24 de septiembre de 1895, par. 6](#)

Vivimos en un tiempo en el que se está dando a los hijos de los hombres el último mensaje de misericordia, la última invitación. Los mensajeros dicen ahora: "Venid, porque ya está todo preparado". Los ángeles celestiales siguen trabajando, cooperando con las agencias humanas. El Espíritu Santo está presentando todos los alicientes para obligaros a venir, y Jesús está esperando alguna señal que indique la retirada de los cerrojos y la apertura de la puerta de vuestro corazón para su entrada. Los ángeles están esperando para llevar al cielo la noticia de que otro pecador perdido ha sido encontrado, que otro ha escuchado el consejo del Testigo Verdadero, que dice: "Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." Las huestes del cielo están esperando

listas para tocar sus arpas, y cantar una canción de regocijo porque el Buen Pastor ha buscado y reclamado a los suyos. [RH 24 de septiembre de 1895, par. 7](#)

1 de octubre de 1895

Gobernar en el temor de Dios

El Escudriñador de corazones dijo de Abraham: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." El Señor seleccionó a Abraham para ser su representante humano sobre la tierra, porque sabía que Abraham cultivaría la religión del hogar, y educaría a su casa en el conocimiento del único Dios verdadero. Sabía que el temor del Señor circularía por sus tiendas. El que bendice la morada de los justos, dijo: "Yo lo conozco". Por parte de Abrahán no habría traición a la sagrada confianza, ni cedería a ninguna guía que no fuera la del Señor. La ley de Dios debía regir todas las inteligencias humanas, y Abrahán estaba resuelto a cumplirla. Sabía que era responsable únicamente ante el Legislador. [RH 1 de octubre de 1895, par. 1](#)

El Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey, y padres e hijos deben obedecerle. No debe haber opresión por parte de los padres, ni falta de respeto y deslealtad por parte de los hijos. Ambos deben guiarse por las leyes de nuestro Padre Celestial, que dio a Jesús como propiciación por nuestros pecados. La ley de Dios es una emanación del amor infinito, y nada sino bendición puede resultar para el que administra y para el que obedece esa ley. En la gran norma moral el Señor ha dado reglas por las cuales debemos guiarnos. La transgresión es una violación de los principios de santidad. La voluntad de Dios debe ser primordial. El Alto y Santo que habita la eternidad, declara que su pueblo guardará el camino del Señor. Todo camino que el hombre pueda idear, que se desvíe del camino del Señor, se hallará que es el camino del destructor. [RH 1 de octubre de 1895, par. 2](#)

No debemos preguntarnos: ¿Cuál es la práctica de los hombres? o ¿Cuál es la costumbre del mundo? No debemos preguntarnos: ¿Cómo debo actuar para tener la aprobación de los hombres? o: ¿Qué tolerará el mundo? La pregunta que interesa intensamente a toda alma es: ¿Qué ha dicho Dios? Hemos de leer su palabra y obedecerla, sin apartarnos ni una jota ni una tilde de sus exigencias, sino actuando con independencia de las tradiciones y la jurisdicción humanas. Ni los padres ni los hijos prosperarán si no se esfuerzan por alcanzar la gran norma de la justicia. No debemos hacer como Adán, y actuar de acuerdo con alguna otra palabra en vez de la palabra de Dios. El alejamiento de Adán de la palabra de Dios abrió las compuertas del infortunio sobre nuestro mundo. ¿No debería ser suficiente el resultado de la desobediencia de Adán para advertirnos del camino de la transgresión? Con el ejemplo de Adán ante nosotros y las terribles consecuencias de su pecado, ¿nos aventuraremos a transgredir, porque el gran engañador nos atraería de la obediencia

a la palabra de Dios? ¿Nos alejaremos de nuestro Hacedor, o preguntaremos: ¿Cuál es el camino del Señor? Negarse a guardar el camino del Señor, y escuchar la voz que nos aleja de la gran norma moral de Dios, es aventurarse en terreno prohibido; y al presumir de seguir su propio camino, el hombre se arroga una sabiduría superior a la sabiduría de Aquel que es infinito y omnipotente. [RH 1 de octubre de 1895, par. 3](#)

Muchos en el mundo cristiano están caminando en la oscuridad de la falsedad y el error, y colocando su sabiduría por encima de la de su Creador. Los padres hacen esto cuando eligen otro camino que el del Señor, y conducen a sus hijos por los mismos senderos por los que ellos mismos, en su ceguera, han entrado. No se sienten en la obligación de andar con gusto por el camino del Señor, porque al hacerlo tendrían que levantar la cruz, y por eso no conducen a sus hijos por el camino de la verdad y la obediencia. Actúan de la misma manera que lo hizo el primer engañador, y ellos mismos se vuelven desleales, y al darles un mal ejemplo, llevan a sus hijos a la deslealtad. ¡Cuántos abusan de la gracia de Dios! Aunque hacen profesión de seguir a Cristo, no conocen el día de sus oportunidades y privilegios. [RH 1 de octubre de 1895, par. 4](#)

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y ... a tu prójimo como a ti mismo". Qué cambio se operaría en nuestro mundo si los hombres guardaran el camino del Señor, dando amor y lealtad supremos a Dios, y manifestando amor y respeto por sus prójimos. Aquellos que hicieran esto manifestarían el carácter de Cristo, y ejercerían continuamente la justicia y la misericordia hacia sus semejantes. Si los hombres representativos guardaran el camino del Señor, señalarían a los hombres una norma elevada y santa. Los que ocupan puestos de confianza serían estrictamente moderados. Los magistrados, senadores y jueces tendrían un entendimiento claro, y su juicio sería sano y sin perversiones. El temor del Señor estaría siempre ante ellos, y dependerían de una sabiduría superior a la suya. El Maestro Celestial los haría sabios en consejo, y fuertes para trabajar firmemente en oposición a todo mal, y para promover lo que es recto, justo y verdadero. La palabra de Dios sería su guía, y toda opresión sería descartada. Los legisladores y administradores acatarían toda ley buena y justa, enseñando siempre el camino del Señor para hacer justicia y juicio. Dios es la cabeza de todos los gobiernos y leyes buenos y justos. Aquellos a quienes se confía la responsabilidad de administrar cualquier parte de la ley, son responsables ante Dios como administradores de sus bienes. [RH 1 de octubre de 1895, par. 5](#)

El Señor ha dado instrucción a los legisladores, y ha dicho: "No harás injusticia en el juicio; no respetarás la persona del pobre, ni honrarás la del poderoso; sino que con justicia juzgarás a tu prójimo." El que gobierna a los hombres debe gobernar en el temor de Dios. El profeta dice: "El que gobierna sobre los hombres debe ser justo, gobernando en el temor de Dios. Y será como la luz de la mañana, cuando sale el

sol, una mañana sin nubes; como la hierba tierna que brota de la tierra por el claro resplandor después de la lluvia." Los que toman sobre sí la responsabilidad de gobernar a los hombres, tendrán que dar cuenta de todas las obras que hagan. [RH 1 de octubre de 1895, par. 6](#)

Todo hombre, mujer y niño es propiedad de Dios, y ha sido comprado con un precio, incluso con el precio infinito de la preciosa sangre del Hijo de Dios. Dios no tolerará la injusticia del hombre hacia sus semejantes. No pasará por alto la opresión y el mal. Los hombres que ocupan cargos públicos no pueden permitir la práctica de la injusticia y, sin embargo, librarse del juicio de Dios. Por el bien de sus propias almas, y por el bien de las almas de los demás, los hombres en puestos de confianza deben procurar hacer el bien a sus semejantes, representando el carácter del gran Legislador. "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". No es el designio de Dios que los hombres sean fríos, duros de corazón y opresivos hacia sus semejantes, y no serán excusados de ser opresivos simplemente porque están investidos de autoridad. Toda obra ha de ser sometida a juicio, y toda cosa secreta, sea buena o sea mala, y cada uno será recompensado según haya sido su obra. Los que practican la injusticia y la opresión ponen en entredicho la autoridad de Dios, y declaran con sus acciones que no tienen en cuenta la palabra de Cristo, que ha comprado la redención a un precio infinito. Los hombres deben recordar que no importa qué costumbres hayan prevalecido, no importa qué leyes se hayan promulgado, el gran Legislador debe ser obedecido. La ley de Dios ha de ocupar el lugar supremo, y no queda anulada por las máximas, costumbres e invenciones de los hombres. Aquellos que conciben leyes contrarias a la ley de Dios, serán llevados a juicio, y recibirán según sus deudas. [RH 1 de octubre de 1895, par. 7](#)

"Id de acá para allá por las calles de Jerusalén, y mirad ahora, y conoced, y buscad en sus plazas, si hallareis hombre, si hubiere alguno que haga juicio, que busque la verdad; y yo lo perdonaré. Y aunque digan: Vive el Señor, ciertamente juran en falso. Oh Señor, ¿no están tus ojos puestos en la verdad? Los has herido, pero no se han afligido; los has consumido, pero se han negado a recibir corrección; han endurecido sus rostros más que una roca; se han negado a volver. Por eso dije: Ciertamente éstos son pobres; son insensatos, pues no conocen el camino del Señor ni el juicio de su Dios. Me acercaré a los grandes y les hablaré; porque ellos han conocido el camino del Señor y el juicio de su Dios; pero éstos han roto del todo el yugo y han roto las ataduras.... Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tenéis ojos y no veis; que tenéis oídos y no oís; ¿no me teméis? dice el Señor; ¿no temblaréis ante mi presencia, que ha puesto la arena por límite del mar por decreto perpetuo, que no puede pasarlo; y aunque sus olas se agiten, no pueden prevalecer; aunque bramen, no pueden pasarlo? ... Los profetas profetizan falsamente, y los sacerdotes gobiernan por sus medios; y a mi pueblo le gusta que sea así; ¿y qué haréis vosotros al final?"

"Si hubiere controversia entre los hombres, y vinieren a juicio, para que los jueces los juzguen; entonces justificarán a los justos [los que respetan y honran la ley de Dios, fundamento de todo gobierno en el cielo y en la tierra], y condenarán a los impíos." [RH 1 de octubre de 1895, par. 8](#)

"Obedecerás, pues, la voz del Señor tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos.... Y será que, si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra; y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si oyeres la voz del Señor tu Dios. Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. Bendito será el fruto de tu cuerpo, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tu ganado, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Bendita será tu cesta y tu tienda. Bendito serás cuando entres, y bendito cuando salgas. El Señor hará que tus enemigos que se levantan contra ti sean heridos delante de tu rostro; saldrán contra ti por un camino, y huirán ante ti por siete caminos. Jehová mandará que te bendigan en tus almacenes y en todo aquello en que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Jehová te confirmará por pueblo santo para sí, como te lo ha jurado, si guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.... Si no guardares y pusieres por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, para que temas este nombre glorioso y temible, Jehová tu Dios, entonces Jehová hará maravillosas tus plagas y las plagas de tu descendencia, grandes plagas y de larga duración, y enfermedades graves y de larga duración.... También toda enfermedad y toda plaga que no esté escrita en el libro de esta ley, Jehová las hará venir sobre ti, hasta que seas destruido." [RH 1 de octubre de 1895, par. 9](#)

"Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy, no te es oculto, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo cumplamos? Ni está más allá del mar, para que digas: ¿Quién cruzará el mar por nosotros, y nos la traerá para que la oigamos y la cumplamos? Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas por obra. Mira, he puesto hoy delante de ti la vida y el bien, y la muerte y el mal.... Escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; para que ames al Señor tu Dios, para que obedezcas su voz y te apegues a él, porque él es tu vida y la duración de tus días." [RH 1 de octubre de 1895, par. 10](#)

Una de las cosas más deplorables de la tierra es el hecho de que haya gobernantes apasionados y jueces injustos. Olvidan que están bajo la autoridad del gran Gobernador, el Dios omnisapiente, y que él está por encima de todo gobernante, príncipe, gobernador o rey. Los gobernantes son siervos de Dios, y deben servir su tiempo como sus aprendices. Es para su bien que sigan fielmente el claro "así dice el Señor", guardando el camino del Señor para hacer justicia y juicio. Deben ejercer sus poderes sin parcialidad y sin hipocresía, negándose a ser comprados o vendidos,

despreciando todos los sobornos, y manteniéndose en independencia moral y dignidad ante Dios. No deben ser cómplices de ningún acto de deshonestidad o injusticia. No deben cometer ellos mismos una acción vil e injusta, ni apoyar a otros en actos de opresión. Los gobernantes sabios no permitirán que el pueblo sea oprimido por la envidia y los celos de los que desprecian la ley de Dios. Fue este espíritu el que gobernó a los escribas y a los fariseos en su condena y crucifixión del Redentor del mundo. Todos necesitan tener presente la eternidad, y no actuar de tal manera que Dios no pueda ratificar su juicio en los tribunales del cielo. [RH 1 de octubre de 1895, par. 11](#)

No tardará mucho en descubrirse que no es cosa fácil obrar contra Dios en un solo caso. No tardaremos en descubrir que la aprobación de Dios vale más que cualquier cantidad de plata y oro. Se descubrirá que para cada acción ha habido un testigo invisible que ha tomado conocimiento de ella y la ha escrito en un libro, de modo que cada hombre será juzgado según lo que haya hecho, ya sea bueno o malo. En aquel día se dictará sentencia contra todo el que haya hecho el mal, sea judío o gentil, pequeño o grande, rico o pobre, libre o esclavo. El sabio dice: "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por lo tanto el corazón de los hijos de los hombres está completamente puesto en ellos para hacer el mal. Aunque un pecador haga el mal cien veces, y sus días se prolonguen, ciertamente sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen delante de él." [RH 1 de octubre de 1895, par. 12](#)

8 de octubre de 1895

Elija el lugar más bajo

"Y dijo una parábola a los convidados, cuando señaló cómo elegían los principales asientos". (R. V.) Por principales no debe entenderse las habitaciones de la casa, sino los puestos más exaltados en la mesa, los lugares más cercanos al más honrado en el banquete. Jesús marcó el comportamiento de los que escogieron los mejores asientos, considerándose a sí mismos como los más merecedores, y sin tener ninguna referencia a los que aún estaban por venir, o a los que eran más merecedores. Dijo: "Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el aposento más alto, no sea que te invite un hombre más honorable que tú, y el que te invitó y él vengan y te digan: Dale sitio a éste, y tú empieces con vergüenza a ocupar el aposento más bajo. Pero cuando te manden, ve y siéntate en el aposento más bajo, para que cuando venga el que te mandó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás culto en presencia de los que están sentados a la mesa contigo. Porque cualquiera que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido". [RH 8 de octubre de 1895, par. 1](#)

En esta parábola Cristo da un precepto seguro en cuanto a la manera apropiada de conducirnos cuando nos sentimos tan honrados como para ser invitados como

huéspedes a la casa de alguien que es honorable. La palabra de Dios no sólo expone los grandes principios en que deben basarse nuestras acciones, sino que también da una regla definida con la que regular nuestra conducta. ¡Cuán perfectamente adaptadas están las lecciones de Cristo a la regulación de la sociedad! El Señor desea que todos los que reclaman a Dios como Padre armonicen sus acciones con los principios celestiales. Quiere que los hombres reconozcan su obligación para con sus semejantes. No quiere que sus hijos se esfuercen por ocupar el lugar más alto. [RH 8 de octubre de 1895, par. 2](#)

En esta parábola el Señor nos muestra que desaprueba los esfuerzos de los hombres que buscan ser considerados los más grandes. El espíritu que impulsa a los hombres a buscar el lugar más alto, va acompañado de orgullo, egoísmo y amor propio, y el resultado será que el que lucha por la posición más alta se encontrará en la más baja. Nada hará realmente grande a un hombre, excepto ser verdaderamente bueno. Pero el que está totalmente consagrado a Dios no tiene en vista la exaltación del yo, sino la gloria de Dios. En medio de las escenas de la vida diaria, el carácter se desarrolla y se manifiesta. Al tratar de llevar la verdad a la vida práctica, veremos la importancia de cuidarnos de nosotros mismos. El cristiano debe imitar a Cristo. No debe descuidar las formalidades de la vida; al hacerlo, se coloca donde revelará atributos humanos y tergiversará el carácter de Cristo. Pero dondequiera que se manifieste una religión semejante a la de Cristo, obrará una bendición, y cada detalle de la vida se hará fragante por la influencia del Espíritu divino. [RH 8 de octubre de 1895, par. 3](#)

Los fariseos se creían justos por encima de todos los hombres de la tierra; pero el Señor les dio una lección que reveló su verdadero espíritu. Algunos de los que estaban presentes se tomaron la lección muy a pecho, y evitaron el camino que Él señalaba como aborrecible a los ojos de Dios. Él había venido a restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. En otra ocasión dijo: "¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa!". La exaltación propia conduce a las manifestaciones más incoherentes. Aquellos que se complacen con este espíritu pueden profesar el nombre de Cristo, pero sus actos de egoísmo, su inconsistencia, ponen tropiezos en el camino de los pecadores, y nunca sabremos en este mundo el daño que se hace por su curso inconsistente. La ausencia de humildad y mansedumbre cristianas se expresa en el carácter. Cuanto más descuiden los hombres el cultivo de estos atributos, menos manifestarán el carácter de Cristo, y más denodados serán sus esfuerzos por exaltarse a sí mismos. Pero la exaltación del yo es un testimonio marcado contra los que se complacen en ella, y en lugar de conducir a la exaltación, conduce al abatimiento, y el que quiere ser el más alto se encontrará en la posición más baja. [RH 8 de octubre de 1895, par. 4](#)

Cristo dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". El que abriga orgullo y sentimientos egoístas mostrará que busca la exaltación propia en las cosas pequeñas y grandes de la vida. Aquellos que son realmente dignos de atención y preferencia nunca se encontrarán poniéndose por delante, sino que dejarán los mejores y más altos lugares para algún otro, estimando a los demás mejor que a sí mismos. Sin embargo, esta misma modestia y humildad de carácter no puede ocultarse. La persona que está dispuesta a ser pequeña y desconocida será estimada, porque su vida será fragante con acciones altruistas. No será ostentoso, ni tratará de impresionar a los demás en una posición inferior que él es muy superior a ellos. La gracia obra tranquila y firmemente, y educa al alma creyente de tal manera que se ajusta a los principios sobre los que se funda una educación bien dirigida. Es el Espíritu de Dios el que obra para moldear y formar al agente humano mediante actos repetidos con frecuencia, según el modelo del carácter de Cristo. Fiel en las cosas pequeñas, el cristiano presta estricta atención a los asuntos más nimios, y así forma un carácter que le llevará a ser fiel en los grandes asuntos. Posee la fe que obra por el amor y purifica el alma. Dios nos ha hecho suyos por creación y redención, y si estamos dispuestos a ocupar una posición humilde en esta vida, nos contentamos con ser pequeños y desconocidos, tendremos pleno reconocimiento en la vida futura. Nuestro Redentor nos dirá: "Niño, sube más alto". Dios ha hecho que el sol bendiga con su luz no sólo las alturas de las montañas, sino también los valles y llanuras humildes, y hará que los rayos del Sol de Justicia llenen las almas de aquellos que son humildes y contritos, cuyo espíritu es manso y humilde. El amor y la gracia de Cristo llenarán el alma de quien camine humildemente con Dios como lo hizo Enoc. En la medida en que el corazón está santificado por la gracia y lleno de amor activo por Dios y por nuestros semejantes, no hacemos nada por ostentación o por obligación. Los que aman a Dios hacen lo que les es agradable hacer, y eso es revelar a Dios en carácter, y someter todo el corazón a la santificación de la verdad. [RH 8 de octubre de 1895, par. 5](#)

Dios ha prometido dar sabiduría a los que la necesitan. Dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Debemos sentir diariamente nuestra necesidad de sabiduría, o de lo contrario no la buscaremos, y nos llenaremos de autosuficiencia, de autoimportancia, y así no seremos aptos para aprender la lección que Cristo ha dado con respecto a llegar a ser mansos y humildes de corazón. Todos necesitan sabiduría para comprender que la verdadera grandeza consiste en estar en compañía de Jesucristo, en caminar en mansedumbre y humildad con Dios, cultivando la sencillez de corazón y estando siempre dispuestos a recibir instrucción del gran Maestro. Dios ha prometido su Espíritu Santo, que es suficiente para enseñarnos,

iluminando nuestras mentes con la palabra de Dios, la cual, si se practica, capacitará completamente al hombre para toda buena obra. Los mandamientos de Dios son sumamente amplios. [RH 8 de octubre de 1895, par. 6](#)

La lección que Cristo dio en el banquete fue para mostrar que las pretensiones, el despliegue ambicioso y la lucha por la supremacía, tendrán la tendencia a crear envidia y celos, y llevarán a los que abrigan estos deseos a derribar a otros para exaltarse a sí mismos. Dios ha dotado a algunos de sus siervos con talentos y dones especiales, y nadie está llamado a menospreciar su excelencia. Estas cualidades deben ser apreciadas, cultivadas por sus poseedores y empleadas en el servicio del Maestro. Pero que nadie utilice sus preciosos atributos para exaltarse a sí mismo. Que no se consideren favorecidos por encima de sus semejantes, ni se jacten por encima de los que son obreros sinceros y sinceras. El Señor mira el corazón. El que es más devoto al servicio de Dios es más altamente estimado por el universo celestial. Los que ocupan puestos de influencia son responsables ante Dios y ante sus semejantes. Pero su posición no los hace más piadosos y santos que sus semejantes. Cuanto mayor es su influencia, mayor es su responsabilidad, y mayor la necesidad de consolarse a sí mismos como administradores de Dios, para que puedan tratar con ternura y consideración semejantes a las de Cristo, y revelar los finos sentimientos que deben controlar a los hombres que ocupan puestos de confianza. Los que ocupan puestos de responsabilidad deben ser como padres: justos, tiernos y verdaderos. Deben representar el carácter de Cristo. Deben unirse con sus hermanos en los lazos más estrechos de unión y compañerismo, apreciando el hecho de que las simpatías y oraciones de sus hermanos serán de gran ayuda para ayudarles a tratar con justicia y equidad. [RH 8 de octubre de 1895, par. 7](#)

El Señor pone a prueba el carácter. Él permite que los hombres ocupen posiciones de influencia, y el universo del cielo observa para ver cómo van a cumplir con su mayordomía. Si se ve a uno exaltándose a sí mismo y oprimiendo a sus compañeros de trabajo que están en una posición más humilde, si es duro y poco comprensivo con los que no están tan favorablemente situados como él mismo, entonces no está representando el carácter de su profeso Maestro. Si es exigente, demandando de otros lo que no haría él mismo, aprovechándose de las circunstancias para favorecer sus propios intereses, entonces sus planes no están en armonía con los planes de Dios, y está revelando un principio que tiene una tendencia desmoralizadora. Está tratando de elevarse a sí mismo. Después de un tiempo, el Señor abatirá manifiestamente al hombre que ha tomado una posición en el asiento más alto. En su providencia permitirá que vengan circunstancias que derribarán los pensamientos elevados de sí mismo, que sacudirán su confianza en sí mismo, y le harán dejar a un lado el orgullo y la autoestima, y tomar un asiento humilde. Pero el Señor eleva a los humildes, y levanta a los que están inclinados, y pone de manifiesto el hecho de

que aquellos que se dan cuenta de que son pobres y necesitados son su herencia y su cuidado especial. [RH 8 de octubre de 1895, par. 8](#)

15 de octubre de 1895

El carácter se pone a prueba con pequeños acontecimientos

Cuando Cristo era huésped en casa de uno de los principales fariseos, había un hombre a la mesa que no gustaba de las verdades claras y prácticas que él presentaba en referencia al deber de los hombres hacia los pobres. No deseaba seguir las instrucciones de Cristo y llamar a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos a un banquete, cuando ellos no podían recompensarle de nuevo con una invitación similar. No deseaba esperar la recompensa hasta la resurrección de los justos. Pensaba que comer y beber eran las grandes bendiciones de la vida, y deseaba encauzar la conversación por un cauce distinto del que Cristo la había dirigido. Jaculó fervorosamente: "Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios". No era una consideración agradable para él tener sus deberes presentes claramente expuestos ante él. Su actitud era similar a la de aquellos que se alegran de haber sido salvados por Jesucristo, cuando no cumplen las condiciones sobre las que se promete la salvación. Cristo murió para hacer posible que la familia humana volviera a su lealtad a Dios y obedeciera todos sus mandamientos. La ley es un trasunto de su carácter. Muchos se engañan a sí mismos al pensar que pueden continuar en el pecado, y transgredir la santa ley de Dios, y sin embargo reclamar a Cristo como su Salvador. Fue la desobediencia a la ley de Dios lo que hizo que Adán sufriera la pérdida del Edén. Jesús murió para redimir a la raza, para salvar a los hombres, no en continua transgresión, sino para salvarlos de sus pecados. Ningún hombre que sea iluminado por la ley de Dios, y que sin embargo se niegue a obedecer esa ley, entrará jamás en el Edén de Dios; porque crearía una segunda rebelión en el cielo. [RH 15 de octubre de 1895, par. 1](#)

El hombre del banquete que exclamó: "Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios", ocupaba una posición similar a la del hombre que se representa como entrando en la cena de bodas sin tener puesto el traje nupcial. Este hombre no se daba cuenta de que debía vestirse con la vestidura de la justicia de Cristo. No pensaba en su idoneidad para el cielo, sino en los placeres que disfrutaría en el reino de Dios. No hizo ninguna observación acerca de prepararse para comer el pan con los santos en la luz, ni pensó que debía vivir desinteresadamente, y cumplir día tras día los deberes que Dios exige que los hombres hagan por sus semejantes. No se dio cuenta del egoísmo de su proceder al complacerse a expensas de su prójimo, o al agasajar a unos pocos favoritos que le recompensarían de nuevo. No apreció el amor que el Señor le había manifestado al conceder a su indigno súbdito una profusión de ricos dones. [RH 15 de octubre de 1895, par. 2](#)

Los hombres y las mujeres no cumplen el designio de Dios, cuando se limitan a expresar afecto por su propio círculo familiar, por sus parientes y amigos ricos, mientras excluyen de su amor a aquellos a quienes podrían consolar y bendecir aliviando sus necesidades. Es cierto que cuando se manifiesta un gran afecto en el círculo familiar, no sólo ilumina el hogar y trae alegría y felicidad a toda la familia, sino que si el amor es desinteresado, se extenderá más allá de las paredes del hogar. La manifestación de bondad, ternura, cortesía cristiana, es aprobada por Dios. El afecto manifestado en el hogar es una manifestación del amor de Cristo que fluye a través de él desde el corazón del amor infinito para bendecir a los miembros del círculo familiar. Es el amor lo que constituirá la bienaventuranza de la familia celestial. Los que cultivan el amor en la vida hogareña formarán caracteres a semejanza de Cristo, y se verán obligados a ejercer una influencia útil más allá del círculo familiar, a fin de bendecir a los demás con atenciones amables y atentas, con palabras agradables, con simpatía semejante a la de Cristo, con actos de benevolencia. Serán rápidos para discernir a los que tienen corazones hambrientos, y harán un festín para los necesitados y afligidos. Aquellos que tienen discernimiento celestial, que ejercen tierna consideración por cada miembro de la familia, al cumplir con todo su deber, se capacitarán para hacer una obra que iluminará otros hogares, y enseñarán a otros por precepto y ejemplo qué es lo que hará feliz al hogar. [RH 15 de octubre de 1895, par. 3](#)

Cuando el Señor nos pide que hagamos el bien a los demás fuera de nuestro hogar, no quiere decir que nuestro afecto por el hogar disminuya, y que amemos menos a nuestra parentela o a nuestro país porque él desee que extendamos nuestras simpatías. Pero no debemos confinar nuestro afecto y simpatía entre cuatro paredes, y encerrar la bendición que Dios nos ha dado para que otros no se beneficien con nosotros en su disfrute. Por muy bajos, por muy caídos, por muy deshonrados y envilecidos que estén otros, no debemos despreciarlos y pasarlos por alto con indiferencia; sino que debemos considerar el hecho de que Cristo ha muerto por ellos, y que si no hubiera dado su vida por nosotros, si no hubiera hecho brillar su luz en nuestras almas, podríamos haber sido aún peores que aquellos a quienes nos inclinamos a despreciar. Debemos recordar que Jesús ha comprado al hombre o a la mujer o al joven caído que nos sentimos tentados a despreciar. Puede que se estén entregando al poder de Satanás, y puede que se estén uniendo a Satanás para borrar la imagen moral de Dios de sí mismos y de los demás; sin embargo, el Señor Jesús mira con anhelante ternura a los envilecidos y despilfarradores. Desea redimir a los que están corrompiendo el alma, el espíritu y el cuerpo. Él les envía su invitación, diciendo: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 15 de octubre de 1895, par. 4](#)

Cuán grande debiera ser el interés de los profesos seguidores de Cristo por aquellos a quienes Satanás ha puesto bajo su control, tanto en la mente como en el cuerpo, cuando consideran el hecho de que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Cristo anhela remodelar el estropeado carácter humano, restaurar la imagen moral de Dios en los hombres. ¿Acaso los que profesan ser obreros junto con Dios mirarán a los desdichados, a los magullados, robados y abandonados a la perdición por el adversario de Dios y del hombre, y pasarán de largo como hicieron el sacerdote y el levita? Aunque no lo digáis con palabras, ¿tenéis en el sentimiento el pensamiento: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?". [RH 15 de octubre de 1895, par. 5](#)

El carácter de Dios se expresa en su ley: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Ha expresado este amor al entregar a su Hijo unigénito a una vida de humillación, de pobreza, de vergüenza, de negación, de rechazo, de burla y de angustia. Expresó este amor cuando permitió que Cristo fuera llevado ante los sacerdotes y los gobernantes y ante las multitudes enloquecidas, y colocado junto a Barrabás. Barrabás era un notable ladrón y asesino, y Cristo era el unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad; pero cuando Pilato preguntó: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?", la voz ronca de la multitud gritó: "¡A Barrabás!". Habían sido instruidos para hacer esta elección por los sacerdotes y los gobernantes, y todo el cielo fue testigo del resultado de su gusto moral en la elección que habían hecho. Tenían lo que deseaban. Barrabás, con todo el sello del crimen y la degradación sobre él, les fue liberado. Cuando Pilato preguntó: "¿Qué haré, pues, con Jesús, llamado el Cristo?", se oyeron sus voces como el bramido de las fieras: "¡Sea crucificado!". Cuando el gobernador preguntó: "¿Por qué, qué mal ha hecho?", gritaron aún más, diciendo: "¡Que sea crucificado!". Cuando Pilato les dijo: "¿A vuestro Rey he de crucificar?" (ahora escucha, cielo, y asómbrate, tierra, de la respuesta), ellos respondieron: "No tenemos más rey que el César". Prácticamente dijeron: "No queremos que éste reine sobre nosotros". Pero el sacrificio que Dios hizo para redimir a los hijos caídos de Adán aparecerá un día en su verdadero significado ante aquellos que han rechazado al Hijo de Dios, y rechazaron su invitación a venir a la cena de bodas. Dios demostró que amaba a su prójimo como a sí mismo dando a su Hijo unigénito para que muriera por el mundo. A nosotros también se nos ordena amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Algunos se preguntarán, como el abogado: "¿Quién es mi prójimo?". El Señor Jesús ha dejado claro que todo aquel que está en necesidad temporal o espiritual es nuestro prójimo. Ha revelado el hecho de que es nuestro deber hacer sendas rectas para nuestros pies, no sea que por precepto o ejemplo llevemos a otros por el camino de la transgresión. Pero los pobres nunca deben dejar de ser de la tierra. Los pobres son el legado de Dios a los que tienen una situación más favorable. "El que oprime al pobre reprocha a su Hacedor".

El Señor ha dejado a los pobres a la misericordia de su Iglesia, no para que sean desatendidos, no para que sean despreciados y menospreciados, sino para que sean tratados como herencia del Señor. Siempre habrá quienes necesiten ser atendidos. Cuán incoherente es que los profesos seguidores de Cristo amueblen sus propias mesas con todo lo que les dicte el apetito, mientras descuidan considerar a los pobres como el Señor les ha ordenado que hagan. [RH 15 de octubre de 1895, par. 6](#)

El Señor vio que era esencial que estuviéramos rodeados de los pobres, quienes en su desamparo y necesidad reclamarían nuestra ministración. Ellos nos ayudarían a perfeccionar el carácter cristiano, pues al proporcionar alimento para sus mesas y vestido para sus cuerpos, cultivaríamos los atributos del carácter de Cristo. Si no tuviéramos a los pobres entre nosotros, perderíamos mucho; porque para perfeccionar el carácter cristiano, debemos negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguir a Cristo, nuestro Ejemplo, por el camino. Aquellos que gastan extravagantemente sus medios en complacerse a sí mismos en la gratificación del apetito o de cualquier otra manera, hacen del yo un ídolo, y sacrifican en el altar del yo lo que daría pan a los hambrientos, proporcionaría ropa cómoda a los desnudos, proporcionaría hogares a los desamparados y aliviaría las penas de los pobres. El Señor dice: "Tendré misericordia, y no sacrificio". Intentemos comprender de inmediato cuál es nuestra obligación para con la familia humana del Señor, y cumplamos con nuestro deber con el mayor número posible. Podemos ministrar a pocos o a muchos, pero si hacemos lo mejor que podamos, es todo lo que el Señor requiere. El Rey dirá a los tales: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". "En esto conocemos el amor de Dios, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y le cierra sus entrañas de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él?". Cristo mismo se hizo pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, llegáramos a poseer las riquezas eternas. Ha adoptado a los pobres y a los que sufren como su propio tesoro, y los ha dejado al cuidado de su Iglesia. Sus discípulos han de ser administradores de sus dones y emplear su generosidad en aliviar a la humanidad sufriente. Deben alimentar, vestir y dar cobijo a los necesitados. Los padres han de dar a sus hijos el ejemplo de ser limosneros de Dios, para que ellos, a su vez, se conviertan en misioneros, sean trabajadores tiernos, compasivos, amables y pacientes junto con Dios. Deben trabajar como colaboradores de Cristo para restaurar, sanar y salvar a los que perecen. [RH 15 de octubre de 1895, par. 7](#)

Es por la ocurrencia de pequeñas cosas que el carácter se desarrolla, y que la manera de espíritu que mora en nosotros se da a conocer en nuestras vidas. Hay muchos que subestiman los pequeños acontecimientos de la vida, las pequeñas acciones que deben realizarse día a día; pero éstas no deben estimarse como pequeñas, ya que cada acción cuenta ya sea para bendición o para perjuicio de

alguien. Cada acción cuenta su propia historia, lleva su propia historia al trono de Dios. Se sabe si está del lado del bien o del lado del mal. Sólo actuando de acuerdo con los principios de la palabra de Dios en las pequeñas transacciones de la vida, nos colocamos en el lado correcto. Somos probados por estos pequeños acontecimientos, y nuestro carácter será estimado de acuerdo con nuestro trabajo. Al estudiar la palabra de Dios, al convertirnos en hacedores de esa palabra, seremos fortalecidos por Dios cuando seamos colocados en una posición difícil y peligrosa. A medida que obtengamos poder para soportar las pequeñas pruebas de la vida diaria, ganaremos fuerza y conocimiento que nos capacitarán para soportar las pruebas más importantes que se nos pedirá que suframos. Es bueno que individualmente comprendamos qué privilegio es el de la oración. Nada puede armar tanto al alma para los conflictos de la vida como la oración a nuestro Padre Celestial. Día tras día, a medida que aprendemos de Jesús, podemos mostrar sus atributos, y no vacilaremos entre el bien y el mal. A medida que surjan circunstancias que requieran una actitud correcta, seremos leales a Dios, porque nos hemos entrenado en hábitos de fidelidad y verdad. El que es fiel en lo poco, adquirirá fuerza para ser fiel en lo mucho. El alma fiel no permitirá que nada se interponga entre ella y Dios; pero aquellos que no son leales a Dios no pueden ser estimados como sabios, verdaderos o buenos. No se puede confiar en su opinión y sabiduría, ni se puede confiar en su control. Los que se vuelven cobardes ante el ridículo de los hombres, demuestran que han perdido toda comprensión del valor de Jesús. ¿Nos uniremos a la compañía de los que actúan como agentes de Satanás para lograr la ruina de nuestras almas? ¿Elegiremos a Barrabás antes que a Cristo? ¡Dios nos libre! [RH 15 de octubre de 1895, par. 8](#)

22 de octubre de 1895

La malignidad de Satanás contra Cristo y su pueblo

Hablando de Satanás, nuestro Señor dice que "no permaneció en la verdad". Una vez fue el querubín protector, glorioso en belleza y santidad. Estaba junto a Cristo en exaltación y carácter. Fue con Satanás que la exaltación propia tuvo su origen. Se puso celoso de Cristo, lo acusó falsamente y luego culpó al Padre. Tuvo envidia de la posición que ocupaban Cristo y el Padre, y se apartó de su lealtad al Comandante del cielo y perdió su elevado y santo estado. Aunque los ángeles tenían conocimiento de Dios y de Jesucristo, aunque eran felices en el glorioso servicio que prestaban al Rey del cielo, sin embargo, mediante sus torcidas representaciones de Cristo y del Padre, el maligno engañó a una gran compañía de ángeles, los atrajo a simpatizar consigo mismo y los asoció consigo en la rebelión. Satanás y sus simpatizantes se convirtieron en antagonistas declarados de Dios, establecieron su propio imperio infernal y levantaron un estandarte de rebelión contra el Dios del cielo. Todos los

principados y potestades del mal se unieron para derrocar el gobierno de Dios. [RH 22 de octubre de 1895, par. 1](#)

Satanás llevó a cabo la caída del hombre, y desde entonces ha sido su obra borrar en el hombre la imagen de Dios, y estampar en los corazones humanos su propia imagen. Poseyendo la supremacía en la culpa, reclama para sí la supremacía, y ejerce sobre sus súbditos el poder de la realeza. No puede expulsar a Dios de su trono, pero mediante el sistema de la idolatría, planta su propio trono entre el cielo y la tierra, entre Dios y el adorador humano. Él intercepta cada rayo de luz que viene de Dios al hombre, y se apropia de la adoración que es debida a Dios. [RH 22 de octubre de 1895, par. 2](#)

Satanás ha obrado con poder engañoso, introduciendo una multiplicidad de errores que oscurecen la verdad. El error no puede sostenerse por sí solo, y pronto se extinguiría si no se adhiriera como un parásito al árbol de la verdad. El error se alimenta de la verdad de Dios. Las tradiciones de los hombres, como gérmenes flotantes, se adhieren a la verdad de Dios, y los hombres las consideran como parte de la verdad. Por medio de las falsas doctrinas, Satanás se afianza y cautiva las mentes de los hombres, haciéndoles sostener teorías que no tienen fundamento en la verdad. Los hombres enseñan audazmente como doctrinas los mandamientos de los hombres; y a medida que las tradiciones pasan de edad en edad, adquieren un poder sobre la mente humana. Pero la edad no convierte el error en verdad, ni su pesado peso hace que la planta de la verdad se convierta en un parásito. El árbol de la verdad da su propio fruto genuino, mostrando su verdadero origen y naturaleza. El parásito del error también da su propio fruto, y pone de manifiesto que su carácter es distinto del de la planta de origen celestial. [RH 22 de octubre de 1895, par. 3](#)

Es a través de teorías y tradiciones falsas que Satanás obtiene su poder sobre la mente humana. Podemos ver hasta qué punto ejerce su poder por la deslealtad que hay en el mundo. Aun las iglesias que profesan ser cristianas se han apartado de la ley de Jehová y han erigido un falso estandarte. Satanás ha tenido que ver en todo esto, porque al dirigir a los hombres hacia normas falsas, deforma el carácter humano y hace que la humanidad lo reconozca como supremo. Obra en contra de la santa ley de Dios, y niega la jurisdicción de Dios. Es en su trono donde toda obra maligna encuentra su punto de partida y obtiene su apoyo. [RH 22 de octubre de 1895, par. 4](#)

Satanás ha acusado a Dios de injusticia, y en diversas épocas ha puesto en movimiento todos sus organismos sobrenaturales, a fin de apartar de los hombres el conocimiento de Dios, desviar su atención del templo de Dios y establecer su propio reino en la tierra. En diferentes épocas casi ha conseguido extender la idolatría por todo el mundo. La historia del pasado muestra que se ha esforzado por obtener el dominio sobre la tierra, y que su lucha por la supremacía ha parecido tener un éxito casi total. Ha obrado de tal manera que ha parecido perder de vista al Príncipe del cielo. Parecía que la confederación de la idolatría había tenido el dominio supremo,

y que Satanás había llegado a ser el dios de este mundo. Pero el Hijo unigénito de Dios ha contemplado la escena, ha visto el sufrimiento y la miseria humana. Con compasión ha visto cómo sus agentes humanos han sido cegados por los engaños del enemigo, y se han convertido en víctimas de la crueldad satánica. Ha visto cómo Satanás ha exaltado a los hombres con el único fin de derribarlos, cómo los ha halagado para atraerlos a su red y destruirlos. Contempló los ardides con que Satanás obra para borrar del alma humana toda huella de semejanza con Dios; cómo la induce a la intemperancia para destruir las facultades morales que Dios dio al hombre como dote preciosísima e inapreciable. Vio cómo, por la indulgencia en el apetito, se destruía el poder del cerebro, y el templo de Dios quedaba en ruinas. Contempló con compasión a los hombres que se corrompían, se arruinaban, eran asesinados y se perdían, por haber elegido a un gobernante que los encadenaba a su carro como cautivos, y sin embargo estos esclavos estaban tan desconcertados, tan seducidos y engañados, que en realidad se complacían con su esclavitud mientras avanzaban en lúgubre procesión hacia la ruina eterna, hacia la muerte en la que no hay esperanza de vida, hacia la noche a la que no llega la mañana. Vio seres humanos poseídos por demonios, vio organismos satánicos incorporados a los hombres, vio los cuerpos de los hombres convertidos en moradas para la degradante morada de los demonios. El hombre, hecho para morada de Dios, se convirtió en morada de dragones. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos del hombre, fueron trabajados por agencias sobrenaturales en la complacencia de la lujuria más grosera y vil. El sello mismo de los demonios se imprimía en el semblante de los hombres, y los rostros humanos reflejaban la expresión de las legiones del mal con que estaban poseídos. Tal era la perspectiva que contemplaba el Redentor del mundo. ¡Qué horrible espectáculo para los ojos de infinita pureza! ¿Dónde puede contemplar su imagen? Y, sin embargo, Dios, el infinito, "tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito [¡por un mundo así!], para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 22 de octubre de 1895, par. 5](#)

Cristo vino a nuestro mundo, enviado de Dios para tomar sobre sí la naturaleza humana. La misteriosa unión debía formarse entre la naturaleza humana y la naturaleza divina. Cristo debía hacerse hombre, para poder revelar a los hombres lo más plenamente posible los misterios de la ciencia de la redención. Pero el plan de la redención excede con mucho la comprensión de la mente humana. La gran condescendencia de Dios es un misterio que escapa a nuestra comprensión. La grandeza del plan no puede ser plenamente comprendida, ni podría la Sabiduría infinita concebir un plan que lo superase. Sólo podría tener éxito mediante el revestimiento de la divinidad con la humanidad, mediante Cristo haciéndose hombre y sufriendo la ira que el pecado ha provocado a causa de la transgresión de la ley de Dios. Mediante este plan, el Dios grande y terrible puede ser justo y, sin embargo, ser el justificador de todos los que creen en Jesús y lo reciben como su Salvador

personal. Esta es la ciencia celestial de la redención, de salvar a los hombres de la ruina eterna, y puede llevarse a cabo mediante la encarnación del Hijo de Dios, mediante su triunfo sobre el pecado y la muerte. Al tratar de desentrañar este plan, todas las inteligencias finitas quedan desconcertadas. [RH 22 de octubre de 1895, par. 6](#)

Antes de la creación del mundo, la Sabiduría infinita previó la terrible posibilidad de la deslealtad del hombre. Aunque el hombre transgredió la ley de Dios, ésta no se debilitó en lo más mínimo. Permanece firme para siempre jamás como su trono eterno. No se podía encontrar ninguna esperanza para el hombre mediante la alteración de la ley de Dios, pero Dios amó tanto al mundo que se entregó a sí mismo en Cristo al mundo para soportar la pena de la transgresión del hombre. Dios sufrió con su Hijo, como sólo el Ser divino puede sufrir, para que el mundo se reconciliara con Él. [RH 22 de octubre de 1895, par. 7](#)
(Concluido la próxima semana).

29 de octubre de 1895

La malignidad de Satanás contra Cristo y su pueblo
(Concluido.)

Desde el momento en que Cristo entró en el mundo, toda la confederación de agencias satánicas se puso a trabajar para engañarlo y derrocarlo como Adán había sido engañado y derrocado. Si ganaba la victoria sobre Cristo, el mundo que Dios había creado se convertiría en su imperio. [RH 29 de octubre de 1895, par. 1](#)

Cuando Cristo nació en Belén, los ángeles de Dios se aparecieron a los pastores, que vigilaban sus rebaños de noche, y dieron credenciales divinas de la autoridad del recién nacido. Satanás sabía que Uno había venido a la tierra con una comisión divina para disputarle su autoridad. Oyó al ángel declarar: "He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Encontraréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y de repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios, y decía: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." [RH 29 de octubre de 1895, par. 2](#)

Los heraldos celestiales despertaron toda la ira de la sinagoga de Satanás. Siguió los pasos de los que tenían a su cargo al niño Jesús. Oyó la profecía de Simeón en los atrios del templo, que llevaba mucho tiempo esperando la consolación de Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él, y entró por el Espíritu en el templo. Tomando al Salvador niño en sus brazos, bendijo a Dios, y dijo: "Señor, permite ahora que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado ante la faz de todos los pueblos; luz para alumbrar a los gentiles,

y gloria de tu pueblo Israel." Satanás se llenó de frenesí al ver que el anciano Simeón reconocía la divinidad de Cristo. [RH 29 de octubre de 1895, par. 3](#)

El Comandante del cielo fue asaltado por el tentador. No tuvo un paso libre y sin obstáculos por el mundo. No se le dejó libre y sin obstáculos para ganar para su reino las almas de los hombres por su clemente misericordia y amorosa bondad. Desde el momento en que era un niño indefenso en Belén, cuando las agencias del infierno trataron de destruirlo en su infancia por los celos de Herodes, hasta que llegó a la cruz del Calvario, fue continuamente asaltado por el maligno. En los concilios de Satanás se determinó que debía ser vencido. Ningún ser humano había venido al mundo y escapado al poder del engañador. Todas las fuerzas de la confederación del mal se pusieron sobre su pista para combatirlo y, si era posible, vencerlo. La enemistad más feroz y más inveterada fue puesta entre la simiente de la mujer y la serpiente. La serpiente misma hizo de Cristo la marca de todas las armas del infierno. Satanás sabía que debía vencer o ser vencido. El éxito o el fracaso implicaban demasiado para él como para dejar la obra en manos de cualquiera de sus agentes del mal. El mismo príncipe del mal debía dirigir personalmente la guerra, puesto que todas las demás empresas eran inferiores a ésta. Se opuso resueltamente a Cristo desde el comienzo mismo de su obra. "Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él... Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres." [RH 29 de octubre de 1895, par. 4](#)

Satanás vio la imagen de Dios en el carácter y la persona de Jesucristo. Sabía que si Cristo llevaba a cabo su plan, su autoridad satánica llegaría a su fin. Por lo tanto, la vida de Cristo fue una guerra perpetua contra las agencias satánicas. Satanás reunió todas las energías de la apostasía contra el Hijo de Dios. El conflicto aumentó en ferocidad y malignidad, a medida que una y otra vez la presa le era arrebatada de las manos. Satanás asaltó a Cristo mediante todas las formas imaginables de tentación. Cristo había venido a morir por el mundo, y Satanás le ofreció finalmente los reinos del mundo, entregándoselos sin que él diera un golpe para obtenerlos. Pero la condición bajo la cual se hizo este ofrecimiento era una con la cual Cristo no podía cumplir. [RH 29 de octubre de 1895, par. 5](#)

"Y el Diablo, llevándole a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. Y el Diablo le dijo: Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada; y a quien yo quiero, se la doy. Si, pues, me adoras, todo será tuyo". Presentó el mundo a Cristo como un espectáculo deslumbrante y encantador. Pero Cristo vio lo que Satanás trató de velar de sus ojos, y lo que él se lisonjeó de haber hecho. Cristo no había cambiado su divinidad por la humanidad, sino que había revestido su divinidad de humanidad, y dio a Satanás la prueba que le había pedido: le demostró que era el Hijo de Dios. La divinidad resplandeció a través de la humanidad, y el maligno no pudo resistir la autoridad de la voz divina,

cuando Jesús dijo: "Apártate de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás." [RH 29 de octubre de 1895, par. 6](#)

Al no lograr llevar a Cristo al pecado, el príncipe de las tinieblas reunió a sus agencias humanas en el mundo religioso, e infundió en los hombres la enemistad que sentía contra el campeón de la verdad. Los indujo a rechazar a Cristo, a expulsar de su territorio al Príncipe de la verdad. Durante un tiempo sus esfuerzos parecieron tener éxito. Cristo "vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 29 de octubre de 1895, par. 7](#)

Justo antes de su crucifixión, el Salvador dijo: "El príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí", Aunque era la hora del poder de las tinieblas, sin embargo, en previsión de su triunfo, Cristo pudo decir: "El príncipe de este mundo es juzgado". "Ahora es el juicio de este mundo; ahora será expulsado el príncipe de este mundo". Contemplando la obra de la redención como completada, podía, incluso en la muerte, hablar de la gran liberación final, y representar cosas que eran futuras como si fueran presentes. El Hijo unigénito del Dios infinito podía llevar a cabo con éxito el gran plan que aseguraba la salvación del hombre. [RH 29 de octubre de 1895, par. 8](#)

La condición del mundo en la época de Cristo está bien descrita por el profeta Isaías. Dice que el pueblo se encontraba "prevaricando y mintiendo contra Jehová, y apartándose de nuestro Dios, hablando opresión y rebelión, concibiendo y pronunciando de corazón palabras de mentira. Y el juicio se ha vuelto atrás, y la justicia está lejos; porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar. Sí, la verdad desfallece; y el que se aparta del mal se hace presa; y el Señor lo vio, y le desagradó que no hubiera juicio. Y vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera intercesor; por tanto, su brazo le trajo salvación; y su justicia, le sustentó. Porque se vistió de justicia como de coraza, y de yelmo de salvación sobre su cabeza." [RH 29 de octubre de 1895, par. 9](#)

La condición del mundo antes de la primera aparición de Cristo es un cuadro de la condición del mundo justo antes de su segundo advenimiento. Existirá la misma iniquidad; Satanás manifiesta el mismo poder engañoso sobre las mentes de los hombres. Pone a trabajar a sus agentes entrenados y los mueve a una intensa actividad. Está asegurando su ejército de agentes humanos para entablar el último conflicto contra el Príncipe de la vida, a fin de derribar la ley de Dios, que es el fundamento de su trono. Satanás obrará con presentaciones milagrosas para confirmar a los hombres en la creencia de que él es lo que dice ser,-el príncipe de este mundo,-y que la victoria es suya. Volcará sus fuerzas contra los que son leales a Dios; pero aunque pueda causar dolor, angustia y agonía humana, no puede contaminar el alma. Puede causar aflicción al pueblo de Dios como lo hizo con Cristo, pero no puede hacer que uno de los pequeños de Cristo perezca. El pueblo de Dios en estos últimos días debe esperar entrar en el meollo del conflicto; porque

la palabra profética dice: "El dragón se enojó contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." [RH 29 de octubre de 1895, par. 10](#)

5 de noviembre de 1895

"Ven, porque todo está listo"

Un hombre que había sido invitado al banquete con Cristo en casa de uno de los principales fariseos, y que oyó a Cristo declarar cuál era el deber de los que tenían las dádivas de Dios, había exclamado con complacencia satisfecha de sí misma: "Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios". Había querido apartar la mente de los asistentes al banquete del tema de su deber práctico; pero en vez de esto, proporcionó una ocasión para la pronunciación de una parábola que tenía un significado aún más profundo, y que abría más claramente ante la compañía el carácter y el valor de sus privilegios presentes. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 1](#)

Jesús dijo: "Cierta hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos; y a la hora de la cena envió su criado a decir a los invitados: Venid, que ya está todo preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un terreno, y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, y por eso no puedo ir". Cristo había enviado una invitación a un banquete que había provisto a un gran costo. Había enviado al Espíritu Santo a mover las mentes de los profetas y de los santos de antaño para invitar a su pueblo elegido al rico festín del Evangelio. El hombre que había tratado de desviar la atención de los deberes prácticos que Cristo presentaba, pensó llevar las mentes más allá de la vida presente hasta el tiempo remoto de la resurrección de los justos; pero el Señor Jesús desenmascaró la engañosa expresión, y por medio de la parábola de la cena mostró que tenían una parte que actuar en ese mismo tiempo si alguna vez habían de tener parte en la bienaventuranza que vendría en el futuro. Despreciaban la invitación presente al banquete evangélico. Cristo había sido invitado como huésped a la casa del fariseo, y no se excusó. Respondió respetuosamente a la invitación, sabiendo que le brindaría la oportunidad de iluminar las mentes de la gente. El hombre que había tratado de desviar la atención de la compañía, habló con gran seguridad, como si pensara que ciertamente comería pan en el reino de Dios. Pero Jesús le advirtió a él y a todos los presentes contra el peligro de rechazar la presente invitación al banquete evangélico. Los que rechazan la invitación nunca probarán la cena de bodas. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 2](#)

Les dio el resultado de rechazar la primera invitación. Dijo: "Vino, pues, aquel siervo, y mostró estas cosas a su señor. Entonces el señor de la casa, enojado, dijo a su siervo: Sal pronto por las calles y callejuelas de la ciudad, y trae aquí a los pobres,

a los mancos, a los cojos y a los ciegos." El siervo le había mostrado que aquellos a quienes había enviado su invitación habían rechazado su mensaje. La manera de excusarse que ofrecían, mostraba la naturaleza egoísta de sus negativas. Los mensajeros del Señor en todas las épocas han dado la invitación evangélica. El Señor había sacado de Egipto a Israel como nación favorecida, le había manifestado gran amor y compasión, y lo había liberado de una vida de servidumbre para convertirlo en un pueblo santo y feliz. De ellos se podía haber dicho: "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; los cuales en otro tiempo no eran pueblo, mas ahora son pueblo de Dios; los cuales no habían alcanzado misericordia, mas ahora la han alcanzado". El Señor había enviado primero su invitación a su pueblo elegido, pero éste había despreciado y rechazado a su mensajero. Cuán vanas, cuán innecesarias fueron las excusas que ofrecieron; pero ¿son las excusas que los hombres dan en esta época más sensatas que las que ofrecían en tiempos de Cristo? [RH 5 de noviembre de 1895, par. 3](#)

Algunos invitados exclaman: "Te ruego que me excuses. Si viniera, mis vecinos se burlarían de mí y me pondrían en ridículo, y no puedo soportar su desprecio. Llevo mucho tiempo viviendo entre ellos y no quiero disgustar a mis vecinos. Si vinieran todos, estaría muy agradecido de aceptar esta invitación; pero como rechazan el mensaje de Dios, te ruego que me excuses." Otros están deseosos de pagar sus tierras y de edificar sus intereses temporales, y los poderes de la mente y del alma y del cuerpo están absorbidos en sus asuntos terrenales. Son engañados de la misma manera que Eva, que fue seducida a hacer precisamente lo que el Señor le dijo que no hiciera. Satanás le sugirió que el Señor la apartaba de grandes y elevados goces mediante prohibiciones innecesarias; pero el bien superior sólo podía recibirse mediante una desobediencia a Dios por la cual perdería la bendición del favor de Dios, y perdería su hermoso hogar en el Edén. Cuando el Señor hable, ¿actuarán los hombres como Adán y Eva, y seguirán su ejemplo de desobediencia? ¿A qué voz haremos caso, a la de Dios o a las sugerencias del gran destructor? Cuando Dios ordena, obedecer es para nuestro bien presente y eterno. Cuando él presenta nuestros peligros, es seguro reverenciar todo mandato. Sonarán voces en todas direcciones, pidiéndonos que nos apartemos de los claros mandamientos de Dios. Los amantes de los placeres, los incrédulos, los desobedientes, los traidores, presentarán promesas agradables y ficticias de exaltación permanente que reclamarán como seguras para nosotros si seguimos el curso que Dios ha prohibido. Con labios lisonjeros presentarán paz y seguridad cuando la destrucción está cerca. Engañados ellos mismos, verán las cosas de interés eterno bajo una luz falsa, y gritarán paz a los que elijan su propio camino y sigan sus propias imaginaciones al atreverse a transgredir los santos requisitos de Dios. La invitación a la cena evangélica no tendrá ningún

encanto para ellos, aunque el mensaje sea: "Venid; porque ya todo está preparado."
[RH 5 de noviembre de 1895, par. 4](#)

¿Nos atreveremos a apartarnos de la palabra de Dios? Cada excusa que se ofrece es una falsedad de Satanás, una seducción con la que quiere apartar la mente humana de Dios. Pero el Señor, que tiene en sus manos nuestro destino eterno, no siempre será burlado. El amoroso y compasivo Jesús declara que hay un pecado mayor que aquel por el que Sodoma fue derrocada. Es el pecado de aquellos que, después de oír la invitación del Evangelio a venir a la cena de las bodas del Cordero, se apartan y se niegan a responder a la invitación celestial. A menudo se rechaza la invitación al banquete evangélico con disculpas; pero los que hacen esto demuestran ser los mismos actores que el Señor vio y presentó en su mensaje mientras estaba en casa del fariseo. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 5](#)

¡Oh, qué excusas sin sentido se ponen para negarse a aceptar las condiciones sobre las que se promete la salvación! Son variadas las excusas que los hombres ofrecen a Dios para rechazar su invitación, pero no tienen ningún peso para Dios. El Señor ha proporcionado el banquete a un costo infinito, a un costo más allá de todo cálculo humano. ¿Quién puede comprender el hecho de que Dios se humilló para cargar con las transgresiones de un mundo caído? Despreciamos a Esaú por haber vendido su primogenitura por un plato de lentejas. ¿No se ha convencido tu razón de que debes aceptar la invitación del Evangelio? ¿No ha hecho el Espíritu Santo su obra en tu corazón y te ha convencido del pecado, y has pensado que te arrepentirías y estarías listo cuando los mensajeros vinieran a invitarte a las bodas? La invitación ha llegado a ti, pero cuando el mensaje final llegó a tus oídos, y oíste la voz que decía: "Ven; porque ya todo está dispuesto", ¿estabas listo para responder? Cuando Esaú vendió su primogenitura, pensó que podría recuperarla fácilmente; pero no encontró lugar para el arrepentimiento. Cuídate de no despreciar por mucho tiempo la invitación celestial. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 6](#)

El siervo que presentó primero la invitación, representa a aquellos que proclamaron a los judíos el advenimiento del Hijo de Dios, y que señalaron a Cristo como el Cordero de Dios que había venido a quitar los pecados del mundo. Los sacerdotes, gobernantes y maestros religiosos, que deberían haber sido los primeros en recibir a Jesús, ignoraron el mensaje y odiaron al mensajero. No sólo se negaron a ir ellos mismos a la fiesta, sino que, en la medida de lo posible, obstaculizaron a todos los demás tergiversando y malinterpretando la palabra de Dios, mientras enseñaban como doctrina los mandamientos de los hombres. Habían matado a los profetas, y al fin pensaron que hacían un servicio a Dios quitando la vida de su Hijo. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 7](#)

El rechazo de la luz deja a los hombres en tinieblas, de modo que no saben en qué tropiezan. La invitación que los judíos rechazaron, fue enviada a los pobres, a los mancos, a los paralíticos y a los ciegos. Se pronunció la terrible denuncia de que

ninguno de los que habían rechazado la invitación probaría de la cena nupcial. Habían escuchado las sugerencias de Satanás, y habían puesto excusas, y bajo su dirección quedarían en las tinieblas de la incredulidad. Se atrincheraron como Faraón en una resistencia obstinada contra el Señor Jesús y sus discípulos; escogieron a Barrabás en vez de Cristo. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 8](#)

El precioso mensaje nos ha llegado en estos últimos días. Han sonado advertencias y súplicas. Se ha hecho la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado". Mientras se llama hoy, no endurezcáis vuestros corazones. Los hombres y las mujeres a quienes Dios ha bendecido con gran luz, ¿se dejarán extraviar por las mentiras halagadoras del enemigo de sus almas? ¿Buscarán la distinción, el honor mundano y la prosperidad, cuando ello implica desobediencia a los mandamientos de Dios? ¿Cederán sus intereses eternos y venderán su primogenitura por un plato de lentejas? ¿No nos despertaremos y sacudiremos el peligroso letargo del mundo, que nos adormece en la cuna de la seguridad carnal? ¿Vosotros, que os sentís intimidados por las burlas de los que pisotean los mandamientos de Dios, cederéis a la tentación de ser cobardes y de perder el favor de Dios antes que soportar los reproches de vuestros vecinos, que se ríen de vuestra fe singular? El Espíritu de Dios no siempre luchará con el hombre. Los que desprecian la invitación, desprecian el último mensaje de misericordia que Dios envía para su salvación, y no pueden gustar de la cena bendita. Jesús, el Salvador compasivo, ha enviado a nuestro mundo la invitación general: "Venid, porque ya está todo preparado." ¿Imitaréis a los judíos, que rechazaron la invitación? A nosotros se nos hace la invitación, y el Señor quiere que temáis y tembléis ante su palabra, para encender en vuestro corazón la esperanza, la fe y la santa confianza. Te manda que busques primero el reino de Dios y su justicia, y te promete que se te añadirán todas las cosas necesarias. Él despliega ante ti las glorias del paraíso, y la pregunta es: ¿Aceptarás su invitación? [RH 5 de noviembre de 1895, par. 9](#)

Los ángeles apresuraron a Lot a salir de Sodoma; pero las mismas advertencias que llegaron a Lot resuenan ahora para un mundo desatento e impenitente. A cada uno de nosotros se nos da el mensaje: "¡Date prisa! ¡Escapa por tu vida!" Nunca vendrán mejores oportunidades. Ningún interés terrenal vale un momento de consideración cuando están involucrados intereses eternos. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 10](#)

Cristo envía sus mensajes de amor y dirige la atención de los hombres hacia el mundo más noble que han perdido de vista. Trata de elevar la mente de quien está absorto en empresas mundanas, y le pide que mire dentro de las puertas entreabiertas, desde las que la gloria de Dios fluye a la tierra. Con la eternidad en vista, pregunta al alma: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". El Señor Jesús hizo el mundo y a sus habitantes; pero él levantaría la mente de la esclavitud que el amor del mundo

impone. Cristo ha empeñado su propia vida por la redención de su pueblo, y quiere que consideren sus exigencias más elevadas y eternas. Los deberes de esta vida deben ponerse en relación armoniosa con sus intereses eternos, o de lo contrario los afectos serán absorbidos por las cosas terrenales, y la mente estará completamente incapacitada para las grandes cosas del mundo celestial. Las percepciones se verán oscurecidas por las pequeñas cosas preocupantes y desconcertantes de esta vida; los pensamientos se verán absorbidos por las cosas de la tierra; y las capacidades morales, mentales y físicas que Dios reclama para su servicio, se verán empequeñecidas y debilitadas por servir al yo y al mundo. Cristo asigna al mundo su lugar, y somete a los hombres a la voluntad y a la mente de Dios. Quiere separarlos de las vanidades de la vida, y que cooperen con Dios en bendecir a los necesitados, en levantar a los que están postrados, y en heredar la bendición que Dios ha prometido a los que trabajan juntamente con él. [RH 5 de noviembre de 1895, par. 11](#)

12 de noviembre de 1895

El deber del hombre para con sus semejantes

No debemos mirar con indiferencia a los que son deshonrados por el pecado; "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Habiendo dado a Jesús, Dios nos dará también con él gratuitamente todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Por miserables que sean los especímenes de humanidad que los hombres desdeñan y de los que se apartan, no son demasiado miserables, demasiado bajos, para la atención y el amor de Dios. Él envía a su Espíritu Santo para que se interese por ellos con ternura, tratando de atraerlos hacia sí. Dios se sirve de la humanidad para elevarla. El Señor Jesús condescendió a revestir su divinidad de humanidad y a erigirse en representante de Dios en la tierra, ejemplo de lo que Dios quiere que la humanidad llegue a ser por la gracia de Cristo. Dios no ha dejado a la humanidad fuera del plan de salvación de la humanidad. La humanidad debe convertirse en el canal a través del cual la gracia de Dios ha de fluir para alcanzar a la humanidad. [RH 12 de noviembre de 1895, par. 1](#)

¡Qué distinto sería el estado de cosas en la tierra si todos los que profesan creer en Jesucristo vivieran conscientemente de toda palabra que sale de la boca de Dios! Cuántos corazones se alegrarían si se cumpliera la instrucción de Cristo, cuando dice: "Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos; y serás bienaventurado". "Cuando hagas una comida o una cena, no lloames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos también te vuelvan a invitar, y se te haga una recompensa". Debemos comprender que los pobres y los que sufren tienen derechos sobre nosotros, porque

son hijos de Dios. Cristo dijo: "Todos vosotros sois hermanos". [RH 12 de noviembre de 1895, par. 2](#)

Los mismos principios que fueron dados a los hijos de Israel para su guía, por Cristo, su Líder invisible, son los principios que él dio en el monte para el beneficio no sólo de aquellos que estaban allí reunidos, sino para nuestra amonestación hasta el fin de los tiempos. Los pobres se quedan dentro de nuestras puertas como nuestro legado. Los pobres son nuestros hermanos, y Dios ha dicho que nunca desaparecerán de la tierra. Dios "ha hecho de una sangre todas las naciones de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra, y ha determinado los tiempos antes señalados, y los límites de su habitación; para que busquen al Señor, por si acaso pudieran sentir en pos de él, y lo encuentren, aunque no esté lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, y nos movemos, y somos". Dios ha hecho a todas las naciones de una sola sangre, y esto dice la gran verdad del parentesco de los hombres. Todo hombre está relacionado con sus semejantes tanto por la creación como por la redención. Esta era la verdad que Cristo procuraba constantemente mantener ante sus discípulos y ante los hombres. La fiesta en la casa del fariseo fue una ocasión para presentar lecciones de nuestra responsabilidad individual hacia la raza humana, y para señalar los deberes que se imponen al hombre hacia sus semejantes. Cristo dio esta lección en la fiesta, y no perderá su fuerza a través de todos los tiempos. Sus resultados serán tan trascendentales como la eternidad. Cristo mismo nos ha dicho lo que constituye el verdadero cristianismo. Ha mostrado cuáles son los deberes de los hermanos para con los hermanos, de la humanidad para con la humanidad, como súbditos de su reino. Su instrucción a los hombres lleva el sello del Cielo. La pregunta es: ¿Caminaremos en la luz? ¿Pondremos en práctica sus palabras? Cuando preparéis una cena o una comida, ¿pasaréis de largo ante vuestros amigos, vuestros hermanos, vuestros parientes, vuestros vecinos ricos, no sea que os vuelvan a invitar y os recompensen, y llaméis a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos, para que seáis bendecidos? porque ellos no pueden recompensaros, pero vosotros seréis recompensados en la resurrección de los justos. [RH 12 de noviembre de 1895, par. 3](#)

En las palabras de Cristo vemos una luz que brilla en medio de la oscuridad moral del mundo. Aquellos que sigan sus instrucciones formarán caracteres tales que los harán aptos para un hogar entre los rescatados. Aquellos que tienen una tierna consideración por los pobres, que se compadecen de los afligidos, que curan a los quebrantados de corazón, que iluminan los hogares desolados, están siguiendo el ejemplo que se da en la vida de Cristo. El Señor Jesús ha expuesto los grandes principios de la piedad genuina. "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". Los que profesan ser cristianos no deben dejar sin efecto las palabras de Cristo con prácticas contrarias. Muchos, por sus prácticas, dicen: "Es

mi asunto centrar mis afectos en mi hogar, mis parientes, mi parentela y mi país. Tengo abundante obra misionera doméstica que hacer entre los míos". Es verdad que la primera obra que debe hacerse es la obra en el hogar. Debemos enseñar las lecciones que Cristo ha especificado tan claramente, y llevar a cabo la instrucción que ha dado con respecto al sufrimiento del mundo. Los pobres son propiedad de Dios, y lo que se haga por ellos será recompensado en la resurrección de los justos. [RH 12 de noviembre de 1895, par. 4](#)

¿Qué es la religión pura? Cristo nos ha dicho que la religión pura es el ejercicio de la piedad, la simpatía y el amor, en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Este es el tipo de religión que hay que enseñar a los niños, y es el artículo genuino. Enséñeles que no deben centrar sus pensamientos en sí mismos, sino que dondequiera que haya necesidad y sufrimiento humanos, hay un campo para la obra misionera. Hay muchos sujetos poco prometedores a nuestro alrededor, que están sacrificando los poderes de la virilidad que Dios les ha dado a hábitos perniciosos. ¿Debemos despreciarlos? -No; el Señor Jesús ha comprado sus almas a un precio infinito, incluso derramando la sangre de su corazón. Vosotros que profesáis ser hijos de Dios, ¿sois cristianos en la plena acepción del término, o en vuestra vida-práctica sólo sois falsos, simuladores? ¿Os preguntáis, como Caín: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?"? ¿Dirá el Señor a alguno de nosotros como a Caín: "¿Qué has hecho? la voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra"? ¿Dejaremos de hacer la obra que Dios nos ha encomendado, y no procuraremos salvar lo que se ha perdido? Hay muchos que se preguntan, como el abogado: "¿Quién es mi prójimo?". La respuesta nos llega en las circunstancias que se dieron cerca de Jericó, cuando el sacerdote y el levita pasaron por el otro lado, y dejaron al pobre forastero magullado y herido para que lo atendiera el buen samaritano. Todo el que sufre es nuestro prójimo. Cada hijo e hija descarriados de Adán, que han sido engañados por el enemigo de las almas, y atados a la esclavitud de hábitos erróneos que arruinan la hombría o la femineidad que Dios les ha dado, es mi prójimo. [RH 12 de noviembre de 1895, par. 5](#)

¡Ojalá que las lecciones dadas por Cristo llegaran a todas las almas! Ojalá se educara a los niños desde su infancia, a través de su niñez y juventud, para que comprendieran cuál es la obra misionera que debe realizarse a su alrededor. Que el hogar sea un lugar de instrucción religiosa. Que los padres se conviertan en portavoces del Señor Dios de Israel, para enseñar los preceptos del verdadero cristianismo, y que sean ejemplos de lo que los principios del amor pueden hacer de los hombres y las mujeres. Debemos pensar y preocuparnos por los demás que necesitan nuestro amor, nuestra ternura y nuestros cuidados. Debemos recordar siempre que somos representantes de Cristo, y que debemos compartir las bendiciones que él da, no con aquellos que pueden recompensarnos de nuevo, sino con aquellos que apreciarán los dones que suplirán sus necesidades temporales y

espirituales. Aquellos que dan fiestas con el propósito de ayudar a aquellos que tienen poco placer, con el propósito de traer brillo a sus vidas lúgubres, con el propósito de aliviar su pobreza y angustia, están actuando desinteresadamente y en armonía con la instrucción de Cristo. Los que van a ayudar a las almas que están atadas a la esclavitud de los hábitos pecaminosos, van en la misión que Jesús les ha enviado. Hay pobres almas que no pueden romper por sí mismas la cadena que las ata. Se han alejado de Dios. Necesitan la ayuda que el Señor ha dado a sus administradores en talentos de medios e influencia. Los bienaventurados, ¿no procurarán glorificar a Dios reformando el carácter quebrantado de los que han caído por el pecado? ¿No se convertirán los agentes humanos en colaboradores de Dios? A muchos se les han paralizado las facultades del alma, están cegados por el pecado, sus facultades espirituales son incapaces de apropiarse y asimilar los elementos de la vida divina. Satanás ejerce su ingenio para pervertir toda capacidad dada por Dios. Trabaja de tal manera que hace que el receptor de la bendición de Dios use sus poderes contra el Señor que lo creó para su propia gloria, y contra aquel que pagó un precio infinito por su redención. Pero el Señor obrará por medio de las agencias humanas, si éstas se entregan a él para ser obradas por el Espíritu Santo. Cristo utilizará toda capacidad consagrada. [RH 12 de noviembre de 1895, par. 6](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Por medio del Hijo unigénito de Dios se manifiestan la vida y la inmortalidad. Por él se derraman las corrientes de la salvación. Por medio de él viene el poder por el cual el carácter puede ser remodelado, y el alma renovada para llevar la imagen moral de Dios. Cuando las almas se convierten a Dios, se convierten en médiums a través de los cuales puede comunicarse una corriente vital para la transformación del carácter de muchos otros. Recuperadas ellas mismas del poder de Satanás, saben obrar. La naturaleza humana se une a la divina, Cristo vive en el alma humana y actúa a través de todas las potencias del cuerpo, del alma y del espíritu. Del alma convertida resplandece la luz para los que perecen. Los que han estado en pecado y han experimentado el amor de Cristo, saben compadecerse, adaptarse a los que están en pecado y dolor, y pueden ejercer el amor de Cristo a través del canal del afecto humano. Así fluye una corriente de bienaventuranza y de alegría por el canal humano que se consagra al servicio de Dios. Cuánta corriente de acción de gracias y de alegría fluye hacia Dios a través de los canales humanos. Qué gran número de personas podrían unirse para convertirse en miembros activos del ejército del Señor, en lugar de vivir una vida de egoísmo y complacencia propia, que al final se demuestra que no es vida, sino la burla más vergonzosa. Pero cuando la vida se enriquece con la vida de Cristo, cuando sus impulsos se avivan por la fe que obra por amor y purifica el alma, entonces se realizan los propósitos más elevados, se lleva a cabo la obra más noble, en nombre de Cristo. Por su propia gracia transformadora, Cristo se multiplica en la vida de

quienes son restaurados a su imagen. Ellos cooperan con Cristo en ofrecer el don divino de toda la familia humana. [RH 12 de noviembre de 1895, par. 7](#)

El egoísmo haría un monopolio de la vida eterna. La nación judía pensaba confinar los beneficios de la salvación a su propia nación; pero el Redentor del mundo les mostró que la salvación es como el aire que respiramos, como la atmósfera que pertenece al mundo entero. Toda alma puede enriquecerse con el amor de Dios. El egoísmo que numeraría a Israel es una ofensa a Dios; porque el don de Dios no pertenece a unos pocos elegidos, sino a todo el mundo. Qué extraño trabajo habría hecho Elías al numerar a Israel en el tiempo en que los juicios de Dios caían sobre su pueblo rebelde. Sólo pudo contar uno del lado del Señor. Dijo con acento afligido: "He sido muy celoso por el Señor, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida para quitármela." La palabra del Señor sorprendió al hombre desconsolado; pues Cristo dijo: "Con todo, yo me he dejado siete mil en Israel, todas las rodillas que no se doblaron ante Baal." Nadie ha de contar a Israel, sino que cada uno vea que tiene un corazón de carne, un corazón de tierna simpatía, que, como el corazón de Cristo, se extiende por la salvación del mundo. [RH 12 de noviembre de 1895, par. 8](#)

19 de noviembre de 1895

"Pedid y recibiréis"

Lucas parece haber quedado muy impresionado por las oraciones del Salvador y por su costumbre de estar en comunión con su Padre Celestial. Registra varios casos en los que el Salvador oraba en público y en privado. Dice: "Cuando todo el pueblo se bautizaba, sucedió que también Jesús, estando bautizado y orando, se abrió el cielo y descendió sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como una paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia". De nuevo escribe: "Y aconteció que, estando él orando en cierto lugar, cuando cesó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y él les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos cada día nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal". Jesús repitió esta oración con gran solemnidad, y luego dio a sus discípulos una ilustración del privilegio y el éxito de la oración. Dio esta lección para animar a sus discípulos a ser perseverantes en ofrecer sus peticiones, y para animar a todos en el esfuerzo continuo en la oración. [RH 19 de noviembre de 1895, par. 1](#)

"Y les dijo: ¿Quién de vosotros tiene un amigo, y va a él a medianoche, y le dice: Amigo, préstame tres panes; porque ha venido a mí un amigo mío de viaje, y no tengo qué ponerle delante? Y él, desde dentro, responderá y dirá: No me molestes; la puerta está ya cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; no puedo levantarme y dártelos. Os digo que aunque no se levante y le dé, porque es su amigo, por su importunidad se levantará y le dará cuantos necesite." En esta lección hay una ilustración del hecho de que incluso un hombre egoísta cederá de mala gana a una petición urgente, no porque su amigo le reclame, sino para librarse de la oración importuna que suena en su oído y perturba su hora de descanso. Pide que le dejen en paz, pero el suplicante no cesa en su importunidad, y él se levanta y le da todo lo que pide, para librarse del perturbador de su descanso. ¡Qué lección se transmite en esta parábola a los que son espiritualmente perezosos! [RH 19 de noviembre de 1895, par. 2](#)

Jesús continúa: "Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". Si a un egoísta se le convence para que conceda la petición de su amigo, a fin de librarse del perturbador de su descanso, ¿cuánto más nuestro Padre Celestial, que nos ama, concederá las peticiones de aquellos que acuden a él con fe, y que no cederán al desaliento a causa de una aparente demora? La petición que el suplicante ofrece al Cielo, Dios está tan dispuesto a concederla como el suplicante se empeña en pedirla. El Señor, en su sabiduría, no siempre concede la petición de inmediato. Ve que es necesario que el suplicante escudriñe su corazón y se arrepienta del pecado y del mal. Él ve que es necesario que el corazón se vacíe de vanidad para que Dios pueda derramar sus más ricos tesoros en el alma. El Señor nos anima a pedir. Nadie debe desanimarse porque no obtenga inmediatamente el alivio que desea. Que el peticionario abrigue una fe confiada y se niegue a desanimarse. Que se apropie de la promesa, creyendo que su petición ha encontrado el favor de Dios, y descanse en la promesa: "Se os dará." Aunque no podamos estar siempre de rodillas, los deseos de nuestro corazón deben ascender constantemente hacia Dios. Debemos presentarle aquellas cosas que consideramos necesarias para nuestro progreso. Puede que tengamos que pasar por una dolorosa temporada de suspenso, y nuestro caso puede parecer sumamente urgente, pero de esta manera el alma se educa para mirar a Dios como a un Creador fiel. Él quiere que meditemos en las promesas y nos deleitemos en las seguridades positivas que nos ha dado en su preciosa palabra. [RH 19 de noviembre de 1895, par. 3](#)

Las promesas de Dios son como flores preciosas esparcidas por un jardín. El Señor quiere que nos detengamos en ellas, que las contemplemos de cerca, que disfrutemos de su belleza y apreciemos el favor que Dios nos ha concedido al hacer tan ricas provisiones para nuestras necesidades. Si no fuera por la contemplación de las promesas de Dios, no podríamos comprender el amor misericordioso y la

compasión de Dios hacia nosotros, ni darnos cuenta de lo ricos que son los tesoros preparados para los que le aman. Quiere que el alma se anime a descansar en la fe en Él, única suficiencia del agente humano. Debemos enviar nuestras peticiones a través de las nubes más oscuras que Satanás pueda arrojar sobre nosotros, y dejar que nuestra fe penetre hasta el trono de Dios rodeado por el arco iris de la promesa, la seguridad de que Dios es verdadero, que en él no hay mudanza ni sombra de variación. La respuesta puede parecer tardía, pero no es así. La petición se acepta, y la respuesta se da cuando es esencial para el bien del peticionario, y cuando el cumplimiento de la petición redundará más en nuestro interés eterno. Dios esparce sus bendiciones a lo largo de nuestro camino para iluminar nuestro viaje hacia el cielo. [RH 19 de noviembre de 1895, par. 4](#)

El hombre que fue solicitado a medianoche, y que al principio se negó a ser molestado, no representa a Dios. La parábola nos enseña a insistir en nuestras peticiones una y otra vez, y a ejercer una fe inquebrantable en Aquel cuyas promesas son sí y amén. Una vez más, el Salvador ilustra la manera en que nuestro Padre Celestial tratará con nosotros, presentando el caso de un padre que trata con sus hijos. Dice: "Si un hijo pidiera pan a alguno de vosotros que es padre, ¿le dará una piedra? o si le pidiera un pez, ¿le dará por pez una serpiente? o si le pidiera un huevo, ¿le ofrecerá un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". [RH 19 de noviembre de 1895, par. 5](#)

Nuestro Dios no es descortés, desobligante y egoísta. No es como el hombre que se negó a ayudar a quien llamaba su amigo. El proceder de Dios hacia sus solicitantes contrasta marcadamente con esto. Él da una seguridad positiva, diciendo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". El amor paternal se manifiesta hacia el niño que pide pan, y el Padre hace todo lo que está en su mano para satisfacer su petición. Jesús dice: "¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". [RH 19 de noviembre de 1895, par. 6](#)

Hemos de presentarnos ante el propiciatorio con reverencia, recordando las promesas que Dios nos ha hecho, contemplando la bondad de Dios y ofreciendo alabanzas agradecidas por su amor inmutable. No debemos confiar en nuestras oraciones finitas, sino en la palabra de nuestro Padre celestial, en la seguridad que nos da de su amor por nosotros. Creyendo en la promesa de su amor inmutable, elevamos nuestras súplicas al trono de la gracia. Nuestra fe puede ser puesta a prueba por la demora; pero el profeta ha dado instrucciones sobre lo que debemos hacer. Dice: "¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? que confíe en el nombre del Señor y espere en su Dios". Esperad en el Señor; él ha hecho la promesa, y está detrás de la seguridad. [RH 19 de noviembre de 1895, par. 7](#)

En la parábola, el hombre descortés y desobligado cedió al fin a la perseverante súplica de su amigo, pero Dios no es como esa persona hosca y egoísta. Se complace en bendecir su herencia. En contraste con el hombre de la parábola, Jesús pregunta: "¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". El que tiene hambre y sed de justicia será saciado. Espera en el Señor, conforta tu corazón con la expectación, alégrate en la esperanza que no avergüenza. Espera en él con humildad, como un humilde suplicante. Espera en el Señor, y él lo hará realidad. Cuando las dudas plieguen sus oscuros piñones sobre tu alma, presenta al Señor su promesa: "Pedid, y se os dará". Cree que recibirás lo que pides, y lo tendrás. ¿Qué es la fe? El apóstol dice: "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". [RH 19 de noviembre de 1895, par. 8](#)

Reza a menudo a tu Padre Celestial. Cuanto más te dediques a la oración, más se acercará tu alma a Dios. El Espíritu Santo intercederá por el peticionario sincero con gemidos indecibles, y el corazón será ablandado y subyugado por el amor de Dios. Las nubes y sombras que Satanás arroja sobre el alma serán disipadas por los brillantes rayos del Sol de Justicia, y los aposentos de la mente y del corazón serán iluminados por la luz del Cielo. Pero no te desanimes si tus oraciones no parecen obtener una respuesta inmediata. El Señor ve que la oración a menudo se mezcla con lo terrenal. Los hombres oran pidiendo aquello que satisfaga sus deseos egoístas, y el Señor no satisface sus peticiones de la manera que ellos esperan. Los lleva a través de pruebas y tribulaciones, los hace pasar por humillaciones, hasta que ven más claramente cuáles son sus necesidades. Él no da a los hombres aquellas cosas que gratificarán un apetito degradado, y que resultarán una injuria para el agente humano, y lo convertirán en una deshonra para Dios. No da a los hombres lo que gratifica su ambición y obra simplemente para su propia exaltación. Cuando acudimos a Dios, debemos ser sumisos y contritos de corazón, subordinándolo todo a su sagrada voluntad. [RH 19 de noviembre de 1895, par. 9](#)

En el huerto de Getsemaní, Cristo oró a su Padre, diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz". El cáliz que rogaba se apartara de él, y que parecía tan amargo a su alma, era el cáliz de la separación de Dios como consecuencia del pecado del mundo. Él, que era perfectamente inocente e irreprochable, se convirtió en culpable ante Dios, para que el culpable pudiera ser perdonado y permanecer inocente ante Dios. Cuando se le aseguró que el mundo no podía salvarse de otro modo que mediante el sacrificio de sí mismo, dijo: "Sin embargo, no lo que yo quiera, sino lo que tú quieras". El espíritu de sumisión que Cristo manifestó al ofrecer su oración ante Dios, es el espíritu que es aceptable a Dios. Que el alma sienta su necesidad, su impotencia, su nada, que todas sus energías sean convocadas en un deseo ferviente de ayuda, y la ayuda vendrá. Que el lenguaje del suplicante sea: "Como el ciervo corre tras las corrientes de agua, así corre mi alma tras ti, oh Dios". Nunca podremos confiar nuestros intereses a Dios por el tiempo y por la eternidad

hasta que lo aceptemos como el único digno de nuestra mayor confianza. Que la fe atraviese las tinieblas. Camina con Dios tanto en la oscuridad como en la luz, repitiendo las palabras: "Fiel es el que prometió." A través de la prueba de nuestra fe seremos entrenados para confiar en Dios. El Señor nos infundirá su Espíritu Santo, para que sintamos nuestra necesidad y busquemos su ayuda. Quien lo busca de todo corazón, lo encuentra. [RH 19 de noviembre de 1895, par. 10](#)

26 de noviembre de 1895

Un llamamiento para el Campo Sur

Queridos hermanos y hermanas de América,

Me dirijo a ustedes en nombre del campo del Sur. Si consultáramos nuestra propia comodidad y placer, no desearíamos entrar en este campo; pero no debemos consultar nuestra propia comodidad. "Aun Cristo no se complació a sí mismo"; pero debemos considerar el hecho de que ese campo no es más desalentador para los que quieren ser obreros junto con Dios, de lo que fue el campo del mundo tal como se presentó ante el unigénito Hijo de Dios. Cuando vino a la tierra para buscar y salvar lo que estaba perdido, no consultó su propia comodidad o placer. Dejó su alto mando, dejó a un lado su honor y gloria celestiales, se despojó de su gloriosa diadema y manto real, y abandonó las cortes reales, para poder venir a la tierra a salvar al hombre caído. Aunque poseía riquezas eternas, se hizo pobre por nosotros para enriquecer al género humano. Aceptando al Hijo de Dios como Redentor, ejercitando la fe en Él, los hijos y las hijas de Adán pueden llegar a ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Dice el Apóstol: "Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Cristo estuvo dispuesto a venir a un mundo que estaba todo manchado y abrasado por la maldición, resultado de la transgresión de la ley de Dios por parte de Adán. Estaba dispuesto a asumir el caso de seres caídos que habían perdido su santidad original y que ignoraban la perfección del carácter de Dios. Estaba dispuesto a venir para devolver a la lealtad a aquellos que no estaban sujetos al gobierno moral de Dios. En los grandes consejos del Cielo se encontró que era positivamente necesario que hubiera una revelación de Dios al hombre en la persona de su Hijo unigénito. Vino a la tierra para ser "la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo". [RH 26 de noviembre de 1895, par. 1](#)

El campo del Sur está plagado de dificultades, y si les presentara el campo como me lo han presentado a mí, muchos de ustedes retrocederían y dirían: "No, no puedo entrar en un campo así." Pero la condición de la raza de color no es más descorazonadora de lo que era la condición del mundo cuando Cristo dejó el cielo para trabajar por el hombre caído. Revistió su divinidad de humanidad y vino al mundo para que su humanidad tocara a la humanidad y su divinidad se aferrara al

trono de Dios en favor del hombre. Vino a buscar a la única oveja perdida, a traer de vuelta a la descarriada del desierto del pecado al redil celestial. Fue tratado con toda indignidad por aquellos a quienes vino a salvar de la ruina eterna, y el misionero en el campo del Sur necesitará armarse con la mente que había en Cristo Jesús. El registro dice: "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 26 de noviembre de 1895, par. 2](#)

La raza del Sur ha sido desatendida. Los hombres han pasado de largo al otro lado, como el sacerdote y el levita pasaron de largo al herido, robado, magullado y golpeado. Pero cierto samaritano, que iba por aquel camino, no sólo lo vio, sino que tuvo compasión de él, fue a su encuentro, vendó sus heridas, lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. ¿Cuántos han dejado que la raza de color perezca en el camino? Desde que los esclavos obtuvieron su libertad con terribles pérdidas de vidas tanto en el Norte como en el Sur, han sido grandemente desatendidos por aquellos que profesaban conocer a Dios, y como resultado miles de ellos han fracasado en obtener la libertad espiritual. Pero, ¿continuará esta indiferencia? ¿No deben hacerse esfuerzos decididos para salvarlos? El pecado ha degradado y corrompido a la familia humana, pero Cristo no dejó que los hombres perecieran en su degradación. Él, que era uno con el Padre, vino a nuestro mundo para salvar el abismo que había hecho el pecado, que separaba al hombre de Dios a causa de la transgresión. Cristo, resplandor de la gloria de su Padre, contempló a la humanidad en su miseria y pecaminosidad, contempló las almas manchadas de corrupción, depravadas y deformes. Sabía que la raza caída tendía más al mal que al bien, y practicaba los vicios más odiosos. Las huestes celestiales consideraban al mundo como indigno de la simpatía y del amor de Dios. Los ángeles se maravillaban de que Cristo se comprometiera a salvar al hombre en su condición perdida y, según les parecía, sin esperanza. Se maravillaban de que Dios pudiera tolerar una raza tan viciada por el pecado como para ser una mancha en su creación. No veían lugar para el amor, pero Cristo vio que las almas debían perecer a menos que un brazo fuerte para liberar se extendiera para salvar. [RH 26 de noviembre de 1895, par. 3](#)

Satanás es el destructor, pero Cristo es el restaurador. Desde el principio fue propósito de Satanás hacer que los hombres transgredieran la ley de Dios. Tergiversó el carácter del Padre, pisoteó su ley y despreció sus preceptos. Inspiró a los hombres con su propio espíritu, los hizo partícipes de sus propios atributos y los indujo a transgredir la ley de Dios. Cuando hubo llevado a cabo su obra de ruina, señaló a las almas degradadas y contaminadas por el pecado, a las que había sometido a mil vicios, y declaró que eran demasiado degradadas, demasiado miserables, para ser redimidas por el Cielo. Trató de presentar a la humanidad en el aspecto más desalentador, para que la reforma pareciera desesperada. Aunque no pudo prevalecer con sus tentaciones al atacar a Cristo, ni hacer que fracasara o se desanimara, sin

embargo, a menudo tiene demasiado éxito con aquellos que deberían ser colaboradores de Dios. Pero sus planes para hacer cesar la obra no tienen éxito del todo. Por la gracia de Dios, aquellos a quienes el enemigo ha oprimido durante generaciones, se elevan a la dignidad de hombres y mujeres que Dios les ha dado, y se presentan como hijos e hijas del Altísimo. Este resultado se obtiene generalmente por medio de una labor misionera bien dirigida y perseverante. [RH 26 de noviembre de 1895, par. 4](#)

¿Por qué no han de ser los adventistas del séptimo día verdaderos obreros, juntamente con Dios, en la búsqueda de la salvación de las almas de la raza de color? En vez de unos pocos, ¿por qué no han de ir muchos a trabajar en este campo descuidado por tanto tiempo? ¿Dónde están las familias que se convertirán en misioneros y que se comprometerán a trabajar en este campo? ¿Dónde están los hombres que tienen los medios y la experiencia para que puedan ir a estas personas, y trabajar para ellos justo donde están? Hay hombres que pueden educarlos en agricultura, que pueden enseñar a la gente de color a sembrar semillas y plantar huertos. Hay otros que pueden enseñarles a leer y darles una lección objetiva de su propia vida y ejemplo. Muéstrenles lo que ustedes mismos pueden hacer para ganarse la vida, y será una educación para ellos. ¿Acaso no estamos llamados a realizar esta misma labor? ¿No hay muchos que necesitan aprender a amar a Dios supremamente y a sus semejantes como a sí mismos? En el campo del Sur hay muchos miles de personas que tienen almas que salvar o que perder. ¿No hay muchos entre los que dicen creer la verdad que irán a este campo a hacer la obra por la cual Cristo entregó su comodidad, sus riquezas y su vida? [RH 26 de noviembre de 1895, par. 5](#)

Cristo renunció a todo para llevar la salvación a todos los pueblos, naciones y lenguas. Tendió un puente sobre el abismo que había abierto el pecado, para que por sus méritos el hombre pudiera reconciliarse con Dios. ¿Por qué no hay un ejército de obreros alistados bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, dispuestos a salir a iluminar a los ignorantes y depravados? ¿Por qué no salimos para sacar a las almas de las tinieblas y llevarlas a la luz? ¿Por qué no enseñamos a los que perecen a creer en Cristo como su Salvador personal, y les ayudamos a ver a Cristo por la fe, y a lavarse en la fuente que ha sido abierta para limpiar los pecados del mundo? Debemos enseñar a los que están sucios cómo despojarse de sus viejas vestiduras de carácter manchadas por el pecado, y cómo revestirse de la justicia de Cristo. Debemos plantar en sus mentes oscurecidas los pensamientos elevadores y ennoblecedores de las cosas celestiales. Por fe, por simpatía y ejemplo semejantes a los de Cristo, debemos conducir a los contaminados a una vida pura y santa. Debemos vivir una vida tal ante ellos que discernan la diferencia entre el error y el vicio, y la pureza, la rectitud y la santidad. Debemos hacer sendas rectas para

nuestros pies, para que los cojos no se desvíen del camino. [RH 26 de noviembre de 1895, par. 6](#)

Muchos que dicen ser cristianos han logrado poco en el mundo porque no han mantenido sus ojos en Jesús, y han permitido que la iniquidad los venciera. Muchos que han salido como misioneros han caído en el pecado, y Satanás se ha regocijado porque hombres que decían ser obreros juntamente con Dios no se convertían diariamente, y al mirar a Jesús no transformaban su carácter. No hicieron de Dios su fuerza, y así hicieron sendas torcidas para sus pies. No podían llevar a las pobres e ignorantes almas degradadas por el pecado a una vida nueva, ni siquiera a la vida de Dios, porque su propia vida no estaba escondida con Cristo en Dios. Como obreros juntamente con Dios, debemos unirnos en yugo con Jesucristo, y revestirnos de Cristo. Cuando estemos plantados en él, creceremos a semejanza del carácter de Cristo. Hemos de ser epístolas vivientes, y los hombres han de leer en nuestras vidas lo que significa ser cristiano. Hemos de representar a Cristo en carácter, y el yo ha de estar escondido con Cristo en Dios. Cuando ésta sea nuestra experiencia, encontraremos que los ángeles de Dios cooperarán con nosotros. Al sentir nuestra dependencia de Dios, comprenderemos la fuerza de las palabras de Cristo cuando dijo: "Sin mí nada podéis hacer". Entonces sabremos compadecernos de los abandonados, de los oprimidos, de los despreciados, y al mismo tiempo no compadecernos de la degradación, sino que en medio del pecado nos apretaremos cada vez más al lado de Jesús. Estaremos afligidos y escandalizados por los pecados que se cometen, mientras llevamos el yugo con Cristo, y nos preparamos para ser templos para la morada del Espíritu Santo. [RH 26 de noviembre de 1895, par. 7](#)

Los hombres que tienen fe, esperanza y amor son partícipes de la naturaleza divina y han vencido la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Tales hombres son obreros exitosos; porque construyen sobre el fundamento seguro, oro, plata y piedras preciosas. Edifican con el material bueno que es más valioso. No edifican con lo que es perecedero, con lo que se compara con madera, heno y hojarasca, que se quemarán en los fuegos de los últimos días. Su trabajo resulta en la redención de almas que comparecerán ante el trono de Dios. [RH 26 de noviembre de 1895, par. 8](#)

Cristo dijo a sus discípulos: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Los que se dan cuenta de su culpa, sienten su necesidad del Salvador. ¿Por qué, oh por qué, no se ha hecho más para difundir la luz en las mentes oscurecidas de la raza de color? Cristo murió por la gente de color tan verdaderamente como murió por la gente blanca. A través de la fe en Cristo, la gente de color puede alcanzar la vida eterna tan ciertamente como la gente blanca. Aquellos a quienes el Señor ve desatendidos por nosotros han sido dotados de facultades razonadoras y, sin embargo, han sido tratados como si no tuvieran alma. Han sido heridos por una

nación llamada cristiana. Han sido dejados de lado, y habrá que hacer esfuerzos decididos para contrarrestar el mal que se les ha hecho. Pero aunque han sido despreciados y descuidados por los hombres, Dios ha dado ayuda especial e iluminación a muchos que estaban en la esclavitud. Ha iluminado sus tinieblas cuando se encontraban en las circunstancias más desfavorables, y han revelado al mundo los elementos de la grandeza en el carácter cristiano. Muchos de la raza negra han sido ricos en fe y confianza en Dios. Han manifestado la compasión divina por aquellos a quienes podían ayudar. Han sabido lo que era estar hambriento de simpatía y ayuda; porque no fueron sino desatendidos por aquellos que veían su miseria y podían haberles ayudado, pero que pasaron de largo, como el sacerdote y el levita pasaron de largo ante el magullado y herido. Hay almas entre la raza de color que pueden ser alcanzadas, y el mismo tipo de trabajo que sus circunstancias requieren debe ser realizado, para que puedan ser salvadas. Cuando estas almas se conviertan a la verdad, llegarán a ser partícipes de la naturaleza divina, e irán a rescatar a sus semejantes, a conducir a la luz a los que están en tinieblas. Pueden ser ayudados en su baja condición, y a su vez pueden contribuir al bien de los demás. [RH 26 de noviembre de 1895, par. 9](#)

Pero hay muchos entre la gente de color cuyo intelecto ha sido oscurecido por demasiado tiempo como para ser rápidamente capacitados para fructificar en buenas obras. Muchos son esclavos de un apetito depravado. Muchos son esclavos de pasiones degradantes, y su carácter es de tal orden que no les permitirá ser una bendición. El pecado y la depravación han encerrado sus sentidos. Necesitan ayuda tanto como el pagano más vergonzoso, y a menos que reciban la clase correcta de ayuda, estarán perdidos. Pero se les puede enseñar a conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Los rayos brillantes del Sol de Justicia pueden brillar en las cámaras oscuras de su mente. Necesitan vislumbrar a Dios. Es su privilegio tener vida eterna, estar en unión con Dios, y es privilegio de los que conocen la verdad repetir una y otra vez la historia del maravilloso amor de Dios al hombre, manifestado en la cruz del Calvario. La cadena que se deja caer desde el trono de Dios es lo suficientemente larga como para llegar a las profundidades más bajas del pecado. Levantad a un Salvador que perdona el pecado ante los perdidos y humildes, porque Jesús ha hecho una interposición divina en su favor. Él es capaz de llegar a las profundidades más bajas y levantarlos del pozo del pecado, para que puedan ser reconocidos como hijos de Dios, herederos con Cristo de una herencia inmortal. Pueden tener la vida que mide con la vida de Dios. [RH 26 de noviembre de 1895, par. 10](#)

Un llamamiento para el Sur-2

Dios estima al hombre, no por las circunstancias de su nacimiento, no por su posición o riqueza, no por sus ventajas en líneas educativas, sino por el precio pagado por su redención. El hombre tiene valor para Dios en la medida en que permite que la imagen divina se dibuje en su alma. Por muy deforme que haya sido su carácter, aunque haya sido considerado como un paria entre los hombres, el hombre que permite que la gracia de Cristo entre en su alma será reformado en su carácter, y será levantado de su condición de culpa, degradación y miseria. Dios ha hecho todas las provisiones para que el perdido pueda llegar a ser su hijo. El ser humano más frágil puede ser elevado, ennoblecido, refinado y santificado por la gracia de Dios. Esta es la razón por la que Dios valora a los hombres; y aquellos que son trabajadores junto con Dios, que están llenos de la compasión divina, verán y estimarán a los hombres de la misma manera que Dios los ve y estima. Cualquiera que sea la nacionalidad o el color, cualquiera que sea la condición social, el misionero de Dios mirará a todos los hombres como la compra de la sangre de Cristo, y comprenderá que no hay castas con Dios. Nadie debe ser mirado con indiferencia, o ser considerado sin importancia; porque cada alma ha sido comprada con un precio infinito. Por lo tanto, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, que la raza de color no sea descuidada por más tiempo por aquellos que afirman creer en Cristo como el Salvador de los hombres. Que nadie que afirme haber oído las graciosas palabras: "Tus pecados te son perdonados", se mantenga alejado de aquellos cuyas vidas han sido oscuras y ensombrecidas. [RH 3 de diciembre de 1895, par. 1](#)

¿Fue el propósito de Dios que la gente de color tuviera tanta culpa y aflicción en sus vidas? No. Hombres que han tenido mayores ventajas que ellos, les han enseñado inmoralidad, tanto por precepto como por ejemplo. Se les han impuesto prácticas degradantes, y han recibido concepciones bajas de la vida, e incluso sus concepciones de la vida cristiana son de un orden depravado. Pero las personas que han tenido una situación más favorable, que han tenido luz y libertad, que han tenido la oportunidad de conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado, son responsables de la oscuridad moral que envuelve a sus hermanos de color. ¿Pueden ellos, que han sido tan privilegiados, permitirse permanecer en su orgullo e importancia, y sentir que son demasiado buenos para asociarse con esta raza depravada? Que los que profesan ser cristianos miren el ejemplo de Cristo. Él se rebajó a tomar la naturaleza humana, para poder alcanzar al hombre allí donde estaba. La Majestad del cielo vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido; y aquellos por quienes Cristo ha hecho tanto, ¿se mantendrán alejados de sus semejantes que ahora perecen en sus pecados? [RH 3 de diciembre de 1895, par. 2](#)

El Señor invita a su pueblo a trabajar con Él en la reconstrucción y remodelación del carácter según la verdadera norma de rectitud moral. Por la fe en Cristo hemos

de ser recreados a su imagen. Jesús dice: He aquí que yo creo una cosa nueva en la tierra. El hombre apóstata ha de ser recuperado; la humanidad caída ha de ser elevada; el pecado ha de ser perdonado; y los pecadores han de ser salvados, para que Dios sea eternamente glorificado. Los tesoros de sabiduría que han estado ocultos durante siglos han de ser revelados para el enriquecimiento de los perdidos. ¡Oh, qué tesoros de sabiduría han de abrirse a la vista del mundo! Todos los recursos divinos se ponen a disposición del hombre, para que se convierta en colaborador de Dios. Nada ha sido retenido. Cuando Dios dio a su Hijo unigénito a nuestro mundo, dio todos los tesoros del cielo. ¡Qué poder, qué gloria se han revelado en Cristo Jesús! El mayor despliegue de majestad y poder se da al mundo a través del Hijo unigénito de Dios. Con este poder a nuestras órdenes, me gustaría preguntar, en nombre de Jesucristo de Nazaret, ¿por qué el pueblo de Dios no se despierta a su deber? ¿Por qué cada individuo no se convierte en un ejemplo en hacer el trabajo que el tiempo demanda en darse primero a sí mismo y luego a sus talentos de medios y habilidad para la iluminación y salvación de un pueblo que está en la densa oscuridad de la lamentable y más deplorable ignorancia? ¿No hay hombres, mujeres y jóvenes que vayan a fundar escuelas y se conviertan así en maestros que instruyan a la gente de color para que puedan leer la palabra de Dios? Debemos enseñarles a leer la palabra de Dios, o se convertirán en presas fáciles de falsos pastores que malinterpretan las Escrituras, y que fabrican doctrinas y enseñan tradiciones que los llevarán por los caminos de la perdición. Hay predicadores y maestros entre la gente de color que son adictos a los hábitos licenciosos; y ¿cómo pueden entender las demandas obligatorias de la ley de Dios, cuando la norma de justicia no es revelada y exaltada ante sus ojos por el precepto y el ejemplo de sus maestros? Debemos ir entre ellos y mostrarles cómo honrar y obedecer la ley de Dios, a fin de que estén preparados para tener parte en la nueva tierra. [RH 3 de diciembre de 1895, par. 3](#)

¿No hay quienes pueden ir de casa en casa, de familia en familia, y que pueden repetir el A B C de la verdadera experiencia cristiana? Que Cristo sea tu texto. Que en toda tu labor se note que conoces a Jesús. Presenta su pureza y su gracia salvadora, para que al contemplarlas, estas personas se transformen a la imagen divina. Entre la mayoría de la gente de color encontramos prácticas indecorosas en su adoración a Dios. Se excitan mucho y hacen esfuerzos físicos que no corresponden a la adoración solemne de Dios. Sus ideas supersticiosas y prácticas indecorosas no pueden disiparse de inmediato. No debemos combatir sus ideas ni tratarlas con desprecio. Pero que el obrero les dé un ejemplo de lo que constituye el verdadero servicio de corazón en el culto religioso. Que no se excluya a la gente de color de las asambleas religiosas de los blancos. No tienen oportunidad de cambiar sus ejercicios supersticiosos por un culto más sagrado y elevado si se les excluye de la asociación con los blancos inteligentes que deben darles ejemplo de lo que deben ser y hacer. Que los blancos practiquen la abnegación necesaria, y que recuerden que

nada debe considerarse sin importancia que afecte a la vida religiosa de un número tan vasto de personas como el que compone la raza de color. Llevan a cabo su culto de acuerdo con la instrucción que han recibido, y piensan que una religión que no tiene emoción, ni ruido, ni ejercicios corporales, no merece el nombre de religión. Estos adoradores ignorantes necesitan instrucción y guía. Pueden ser ganados por la bondad, y pueden ser confirmados en el bien hacer. Tanto los viejos como los jóvenes necesitarán ser instruidos como se instruiría a una familia de niños. [RH 3 de diciembre de 1895, par. 4](#)

Que el obrero les dé ejemplo asociándose con ellos y revelándoles las virtudes de Cristo Jesús. Necesitan entrar en contacto con mentes cultivadas, asociarse con aquellos cuyos corazones están ablandados y subyugados por el Espíritu Santo. Son imitativos, y captarán sentimientos puros, y serán influenciados por aspiraciones elevadas. Se creará así un nuevo gusto, y surgirán elevados deseos por las cosas de buena reputación, puras, honestas y hermosas. Pero si se deja a la gente de color en su condición actual, y no se les presenta un estándar de cristianismo más elevado que el que tienen ahora, sus ideas se volverán más y más confusas, y su culto religioso más y más desmoralizado. Han sido extrañamente descuidados. La pobreza y la necesidad son comunes entre ellos, y muy poco se ha hecho para aliviar su angustia. No podemos sorprendernos de que tal negligencia resulte en dureza de corazón y en la práctica del vicio, pero Dios cuida de esta clase descuidada. La gente de color tiene almas que salvar, y debemos entrar en la obra y ser colaboradores de Jesucristo. No podemos dejarlos como los hemos dejado en el pasado. No puede justificarse que gastemos tanto dinero en proporcionarnos comodidades a nosotros mismos y en dar facilidades a los que han sido más afortunados y ya cuentan con abundantes facilidades, sin hacer nada por los que no conocen a Dios ni a Jesucristo, a quien él ha enviado. No debemos abandonar a millones de la raza de color a su degradación, y porque están degradados, pasarlos por el otro lado. [RH 3 de diciembre de 1895, par. 5](#)

Tengamos presentes las palabras que Cristo dirigió al pueblo que era honrado por encima de los demás al tener el privilegio de que el Señor Jesucristo trabajara entre ellos, y que, sin embargo, no apreciaba este privilegio y no difundía la luz del Cielo a los demás. Él dijo: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo: A Tiro y a Sidón les será más tolerable el día del juicio que a vosotros. Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." [RH 3 de diciembre de 1895, par. 6](#)

Pero mientras Cristo pronunciaba un ay sobre los que no se arrepentían ante su predicación, tenía una palabra de aliento para los humildes: "En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los prudentes, y las revelaste a los niños. Así es, Padre, porque así te ha parecido bien". Muchas de las personas de color se encuentran entre los humildes que recibirán la palabra de Dios, y esta obra descuidada durante tanto tiempo de iluminar a las personas de color, ¿no debe emprenderse con perseverancia y llevarse adelante con mayor diligencia por haber sido descuidada durante tanto tiempo? Debemos hacer por la raza de color una obra que aún no se ha hecho. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". El Hijo de Dios, Creador del mundo, sacrificó su propia vida para convertirse en Redentor de la humanidad caída. Hizo un sacrificio infinito, para convertirse en fiador y sustituto del hombre, ¿y permaneceremos indiferentes ante una raza oprimida y maltratada?
[RH 3 de diciembre de 1895, par. 7](#)

Dios se preocupa por la gente de color, y si queremos cooperar con él en la salvación de sus almas, debemos preocuparnos también por ellos y convertirnos en obreros junto con él. Necesitamos arrepentirnos ante Dios, porque hemos descuidado la obra misionera en la parte más abandonada de la viña moral de Dios. Es necesario que los miembros de nuestras iglesias se conmuevan. Es necesario crear preocupación por nuestros hermanos de color en el gran corazón de la obra. Debemos despertar el interés que los verdaderos cristianos deben sentir por aquellos que están deprimidos y moralmente degradados. El hecho de que su piel sea oscura no prueba que sean pecadores por encima de la raza blanca. Gran parte de su depravación es fruto de la negligencia de los blancos. No han sentido la simpatía que deberían haber sentido por los abandonados y desdichados. Los que profesan amar a Cristo deberían haber trabajado por sus hermanos de color hasta que la esperanza hubiera brotado en sus corazones. Muchos están completamente desanimados, y se han vuelto rígidos porque han sido descuidados, despreciados y abandonados. Los pobres y desafortunados se cuentan por millares y, sin embargo, hemos mirado con indiferencia, hemos visto su dolor y hemos pasado de largo. Su condición degradada es nuestra condena. El mundo cristiano es culpable porque no ha ayudado a los que más lo necesitan. Cristo dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". [RH 3 de diciembre de 1895, par. 8](#)

¿No deberíamos trabajar en el campo del Sur? Hemos tenido todas las ventajas en las cosas temporales y espirituales, ¿y no haremos nada por nuestros hermanos de color? No podemos abandonar a la raza de color y ser considerados inocentes. Cristo habla de su propia misión con estas palabras: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los

ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". ¿No hemos de seguir el ejemplo de Cristo? ¿No hemos de llevar adelante, como sus agentes humanos, la obra que él vino a hacer? Cristo dijo: "Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos". No podemos dejar que las almas por las que Cristo murió sean presa de las tentaciones de Satanás. No podemos abandonar este gran rebaño a su ignorancia, necesidad, sufrimiento y corrupción. Esto no sería hacer la voluntad de Dios. No podemos amontonar ventajas sobre nosotros mismos y sobre los que no están necesitados, y pasar por alto a los que están en completa necesidad, y ser aprobados por Dios. Se acusa de esta negligencia a los que han tenido gran luz, a los que han tenido maravillosas oportunidades, y que sin embargo dejan sin labrar una porción tan grande de la viña moral de Dios. Durante años Satanás ha estado sembrando su cizaña entre la gente de color, y el campo no puede trabajarse tan fácilmente ahora como podría haberse trabajado hace años. Pero ahora no debe haber demora. El reproche recae sobre Jesucristo cuando los que profesan llevar el último mensaje de misericordia al mundo pasan por alto este campo. Cristo no pasó de largo ante los necesitados y los que sufren. Unió las obras de misericordia al mensaje de salvación que vino a llevar a los hombres. Ejerció un ministerio constante e incansable, y trabajó por los que perecían y sufrían. Precedió su mensaje de amor con obras de ministerio y beneficencia, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus pasos. [RH 3 de diciembre de 1895, par. 9](#)

10 de diciembre de 1895

Un llamamiento para el Sur-3

El Redentor del mundo define claramente cuál es nuestro deber. Al abogado que le preguntó cómo debía obtener la vida eterna, le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?". Entonces Jesús relató la parábola del buen samaritano, y mostró claramente que es nuestro prójimo quien más necesita de nuestra caridad y ayuda. Hemos de practicar los mandamientos de Dios, y mantenernos fieles a la relación que Dios ha querido que exista entre el hombre y su prójimo. Nunca fue el propósito de Dios que la sociedad estuviera separada en clases, que hubiera una alienación entre los ricos y los pobres, los altos y los bajos, los sabios y los ignorantes. Pero la práctica de separar la sociedad en círculos distintos es cada vez más decidida. Dios quiso que aquellos a quienes confió talentos de medios, capacidad y dones de gracia, fueran buenos administradores de su beneficencia, y no trataran de cosechar todas las ventajas para sí mismos. Dios no estima al hombre por la cantidad de riquezas, talento o educación que pueda tener.

Valora al hombre en la medida en que se convierte en un buen administrador de su misericordia y de su amor. [RH 10 de diciembre de 1895, par. 1](#)

Los que centran todo en sí mismos malinterpretan el carácter de Dios. El Señor quiso que los dones que concede a los hombres se emplearan para ministrar a los desafortunados y a los que sufren entre la humanidad. [RH 10 de diciembre de 1895, par. 2](#)

Estamos en el mundo de Dios y manejamos sus bienes, y se nos pedirá que rindamos cuentas estrictas del uso que hemos hecho de las riquezas que nos confió. Si hemos acaparado los dones de Dios en beneficio propio, si nos hemos entregado al lujo, si hemos amontonado tesoros para nosotros mismos y hemos sido indiferentes a las necesidades de los que sufren a nuestro alrededor, seremos acusados de malversar los bienes de Dios. Los gritos de la humanidad que sufre llegan hasta Dios, y Él escucha sus quejas de hambre, de ignorancia y de oscuridad. Sin duda juzgará a los que descuidan su posesión adquirida, a los que dejan perecer a los que sufren cuando está en su mano aliviarlos. Nos hará responsables de la culpa de aquellos que se dejan tentar por Satanás, y que en su ignorancia y ceguera acusan a Dios de tratar parcialmente a la raza humana. Es porque los ricos descuidan hacer el trabajo por los pobres que Dios diseñó que debían hacer, que se vuelven más orgullosos, más autosuficientes, más autoindulgentes y duros de corazón. Separan a los pobres de ellos simplemente porque son pobres, y así les dan ocasión de volverse envidiosos y celosos. Muchos se vuelven amargados, y se imbuven de odio hacia los que lo tienen todo cuando ellos no tienen nada. [RH 10 de diciembre de 1895, par. 3](#)

Dios pesa las acciones, y todo aquel que haya sido infiel en su administración, que haya dejado de remediar males que estaba en su poder remediar, no será estimado en los tribunales del cielo. Aquellos que sean indiferentes a las necesidades de los necesitados serán considerados administradores infieles, y serán registrados como enemigos de Dios y del hombre. Los que se apropian indebidamente de los medios que Dios les ha confiado para ayudar a los que necesitan su ayuda, demuestran que no tienen ninguna relación con Cristo, porque no manifiestan la ternura de Cristo hacia los que son menos afortunados que ellos. Como cristianos, debemos manifestar al mundo el carácter de Cristo en todos los asuntos de la vida. Ser cristiano significa actuar en lugar de Cristo, representar a Cristo. No debemos tratar de deshacernos de las responsabilidades que nos unen a nuestros semejantes. Dios no nos ha puesto en el mundo simplemente para complacernos, honrarnos y glorificarnos a nosotros mismos. El carácter de nuestro cristianismo es puesto a prueba por los dependientes que nos rodean, que son ignorantes e indefensos. No es apropiado amontonar edificio sobre edificio en localidades donde hay abundantes facilidades, y descuidar campos que están cerca y lejos, donde hay necesidad de iniciar empresas misioneras. En lugar de cerrar los ojos y los sentidos a las necesidades de los que no tienen nada, en lugar de añadir más y más facilidades a

las que ya son abundantes, tratemos de ver qué podemos hacer para aliviar las angustias de las pobres y magulladas almas de la gente de color. Quienes amontonan ventajas sobre ventajas donde ya hay facilidades más que abundantes, no están haciendo una obra que fortalezca a los hombres en la espiritualidad, y por descuidar los campos desamparados son pesados en la balanza del santuario, y son hallados faltos. El Señor ha dado abundante luz sobre el tema de difundir el conocimiento de la verdad, y nadie está justificado para seguir un curso egoísta. Aquellos a quienes Dios ha confiado mucho, que disponen de los mayores recursos para hacer una buena obra en favor de los necesitados, y que sin embargo no la han hecho, se han apartado de su propia carne, y han descuidado su ministerio para con la posesión adquirida de Dios, a fin de gratificar su propia inclinación. ¿Cómo mira Dios a los que han dejado a los pobres en su pobreza, a los ignorantes en su oscuridad e ignorancia? ¿Cómo considera a los que están dispuestos a dejar que los perdidos sigan siendo esclavos de circunstancias que podrían haberse cambiado de tal manera que aliviaran a los afligidos? Dios llama a los hombres a convertirse en cristianos bíblicos, a representar el ejemplo que les dio Cristo. ¿Quién puede decir cuál será el resultado de una vida abnegada y cargada con la cruz? La eternidad revelará el resultado de seguir a Jesús, y todos se asombrarán del fruto que se manifestará. [RH 10 de diciembre de 1895, par. 4](#)

Necesitamos hombres que se conviertan en líderes de las empresas misioneras nacionales y extranjeras. Necesitamos hombres cuyas simpatías no estén congeladas, sino cuyos corazones se dirijan a los que perecen de cerca y de lejos. Es necesario derretir el hielo que cubre las almas congeladas por el egoísmo, para que cada hermano se dé cuenta de que es el guardián de su hermano. Entonces cada uno saldrá a ayudar a su prójimo a ver la verdad, y a servir a Dios en un servicio aceptable. Entonces los que profesan el nombre de Cristo ayudarán a otros en la formación de un carácter semejante al de Cristo. Si cada uno trabajara en la línea de Cristo, mucho se haría para cambiar la condición que ahora existe entre los pobres y angustiados. La religión pura e inmaculada resplandecería como una luz brillante y resplandeciente. El amor de Dios en el corazón derretiría las barreras de raza y casta, y eliminaría los obstáculos con que los hombres han apartado a otros de la verdad tal como es en Jesús. La verdadera religión inducirá a sus defensores a salir a las carreteras y caminos de la vida. Los llevará a ayudar a los que sufren, y los capacitará para ser pastores fieles que salen al desierto a buscar y salvar a los perdidos, a reconducir a las ovejas y corderos que perecen. [RH 10 de diciembre de 1895, par. 5](#)

Los más desafortunados pueden llevar la imagen de Dios, y son valiosos para Dios. Los que tienen verdadera religión se darán cuenta de que su deber supremo es revelar a Cristo a los hombres, poner de manifiesto lo que han aprendido en la escuela de Cristo. Oh, que pudiéramos darnos cuenta individualmente de que somos simples administradores en fideicomiso de los medios de Dios, y que debemos usar

los dones que Dios nos ha dado, como Cristo usó sus riquezas eternas, en buscar y salvar lo que está perdido. Sólo somos fideicomisarios, sólo somos administradores, y en algún momento tendremos que rendir cuentas al Señor. Él nos preguntará cómo hemos usado sus bienes, y si hemos servido o no a su familia en el mundo. Si hemos disfrutado de las comodidades y bendiciones de la vida, y no hemos tenido cuidado de los que eran menos afortunados, y no hemos aliviado a los necesitados y sufrientes, por quienes Cristo ha dado su vida, no oiremos las palabras de aprobación: "Bien hecho, siervo bueno y fiel." [RH 10 de diciembre de 1895, par. 6](#)

Si Dios nos ha confiado la preciosa luz de la verdad y nos ha dado el conocimiento de Jesucristo, a quien ha enviado, y no hemos difundido esa luz, en el gran día de Dios nos veremos confrontados con las almas que hemos mantenido en tinieblas. Seremos tratados como hemos tratado a otros. El Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me recogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos, o cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." [RH 10 de diciembre de 1895, par. 7](#)

17 de diciembre de 1895

Un ejemplo histórico

La nación hebrea estuvo en servidumbre durante un gran número de años. Eran esclavos en Egipto, y los egipcios los trataban como si tuvieran derecho a controlarlos en alma, cuerpo y espíritu. Pero el Señor no era indiferente a su condición, no se había olvidado de su pueblo oprimido. El registro dice: "Oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó Dios de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y les tuvo Dios respeto". "Dijo Jehová: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus capataces; porque conozco sus dolores; y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para hacerlos subir de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que fluye leche y miel." [RH 17 de diciembre de 1895, par. 1](#)

Cuando Dios llamó a Moisés para que fuera su instrumento en la liberación de la nación hebrea de la cruel esclavitud, Moisés consideró las dificultades de la situación, y pensó en los obstáculos que tendría que encontrar en la realización de esta gran obra. Sabía que el pueblo estaba en la ceguera y la ignorancia, que sus

mentes se habían nublado en la fe, y que estaban casi desprovistos de un conocimiento de Dios. Se habían degradado al asociarse con una nación de idólatras, y habían corrompido sus caminos practicando la idolatría. Sin embargo, había muchos que eran justos y firmes entre este pueblo oprimido. El Señor ordenó a Moisés que les diera un mensaje de su parte. Dijo: "Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Jehová, y os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios; y os tomaré para mí por pueblo, y seré para vosotros por Dios; y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de los egipcios." [RH 17 de diciembre de 1895, par. 2](#)

Esta nación de esclavos iba a ser instruida por Dios. Jesucristo, envuelto en la columna de nube y fuego, iba a ser su líder invisible, el gobernante sobre todas sus tribus. Moisés sería el portavoz de Dios. Durante cuarenta años, Dios los gobernó en su travesía por el desierto. Pero la nación hebrea no es la única que ha estado sometida a cruel esclavitud y cuyos gemidos han llegado a oídos del Señor de los ejércitos. El Señor Dios de Israel ha mirado al gran número de seres humanos que fueron sometidos a esclavitud en los Estados Unidos de América. Los Estados Unidos han sido un refugio para los oprimidos. Se ha hablado de él como el baluarte de la libertad religiosa. Dios ha hecho más por este país que por cualquier otro sobre el que brille el sol. Ha sido maravillosamente preservado de la guerra y el derramamiento de sangre. Dios vio la sucia mancha de la esclavitud en esta tierra, marcó los sufrimientos soportados por la gente de color. Movié los corazones de los hombres para trabajar en favor de aquellos que estaban tan cruelmente oprimidos. Los Estados del Sur se convirtieron en un terrible campo de batalla. Las tumbas de los hijos de los americanos que se alistaron para liberar a la raza oprimida están cubiertas de tierra. Muchos cayeron en la muerte, dando sus vidas para proclamar la libertad a los cautivos, y la apertura de la prisión a los que estaban atados. Dios habló del cautiverio de la gente de color con la misma verdad que habló de los cautivos hebreos, y dijo: "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo, ... y he oído su clamor a causa de sus capataces; porque conozco sus dolores; y he descendido para librarlos". El Señor obró liberando a los esclavos del Sur; pero se propuso obrar aún más por ellos, como lo hizo por los hijos de Israel, a quienes llevó para educarlos, refinarlos y ennoblecerlos. Cristo mismo trabajó con los líderes que había designado, y les indicó lo que debían hacer por su pueblo, que se había degradado tan terriblemente. Debían mantenerse separados de todas las naciones, para ser dirigidos y aconsejados hasta que, mediante una correcta representación del carácter divino, llegaran a conocer a Dios, a reverenciarlo y a obedecer sus mandamientos. [RH 17 de diciembre de 1895, par. 3](#)

Aquellos que estudian la historia de los israelitas deberían considerar también la historia de los esclavos en América, que han sufrido, que han sido educados en el

crimen, degradados y oprimidos, y dejados en la ignorancia para perecer. Su libertad física se obtuvo a costa de una gran pérdida de vidas, y los cristianos en general deberían haber mirado con compasión a la raza de color, por la que Dios se preocupaba. Deberían haber hecho por ellos una obra que los hubiera elevado. Deberían haber trabajado con la sabiduría de Dios para educarlos y entrenarlos. Hemos sido muy negligentes con nuestros hermanos de color, y todavía no estamos preparados para la venida de nuestro Señor. Los clamores de este pueblo descuidado se han elevado ante Dios. ¿Quién ha entrado en la obra desde su liberación de la esclavitud, para enseñarles el conocimiento de Dios? La condición de la gente de color no es más desamparada que la de los esclavos hebreos. Los hijos de Israel eran adictos al libertinaje, la idolatría, la glotonería y los vicios groseros. Este es siempre el resultado de la esclavitud. Pero el Señor miró a su pueblo y, después de su liberación, lo educó. No quedaron desatendidos. Aunque habían perdido durante años de esclavitud el conocimiento del Dios verdadero y de su santa ley, Dios volvió a revelarse a ellos. Con terrible grandeza y espantosa majestad les proclamó sus santos preceptos y les mandó obedecer su ley. Los diez mandamientos son un trasunto del carácter divino, y son tan inmutables como el trono eterno. Pero desde que los esclavos del Sur alcanzaron la libertad, ¿qué hemos hecho nosotros, como cristianos, que pueda compararse con lo que hicieron por ellos aquellos que derramaron sus vidas en el campo de batalla? ¿No hemos visto las dificultades que se presentaron y nos hemos retirado de la obra? Tal vez algunos de nosotros nos hemos sentido tristes por su miseria, pero ¿qué hemos hecho para salvarlos de la esclavitud del pecado? ¿Quiénes han emprendido esta obra con inteligencia? ¿Quiénes han tomado sobre sí la carga de presentarles la libertad espiritual que ha sido comprada para ellos a un precio infinito? ¿No los hemos dejado golpeados, magullados, despreciados y abandonados en el camino? ¿Es este el ejemplo que Dios nos ha dado en la historia de la liberación de los hijos de Israel? -De ninguna manera.

[RH 17 de diciembre de 1895, par. 4](#)

Se han levantado muros de separación entre los blancos y los negros. Estos muros de prejuicios se derrumbarán por sí mismos como lo hicieron los muros de Jericó, cuando los cristianos obedezcan la palabra de Dios, que les ordena amor supremo a su Creador y amor imparcial a sus prójimos. Por amor de Cristo, hagamos algo ahora. Que cada iglesia cuyos miembros afirmen creer en la verdad para este tiempo, mire a esta raza descuidada y oprimida que, como resultado de la esclavitud, ha sido privada del privilegio de pensar y actuar por sí misma. Se les ha mantenido trabajando en los campos de algodón, se les ha conducido ante el látigo como bestias brutas, y sus hijos no han recibido una herencia envidiable. Muchos de los esclavos tenían mentes nobles; pero el hecho de que su piel fuera oscura, era razón suficiente para que los blancos los trataran como si fueran bestias. Cuando se proclamó la libertad a los cautivos, se concedió un plazo favorable para establecer escuelas y

enseñar a la gente a cuidar de sí misma. Gran parte de este tipo de trabajo fue realizado por varias denominaciones, y Dios honró su trabajo. Los que intentaron trabajar por la raza negra tuvieron que sufrir persecución, y muchos fueron mártires de la causa. Era difícil educar a estas personas en ideas correctas, porque habían sido obligadas a obrar según la palabra de sus amos humanos. Habían estado sujetos a las pasiones humanas, sus mentes y cuerpos habían sido maltratados, y era muy difícil borrar la educación de estas personas, y llevarlas a cambiar sus prácticas. Pero estos misioneros perseveraron en su labor. Sabían que el negro no había elegido su color ni su condición, y que Cristo había muerto por él con la misma verdad con que había muerto por su hermano blanco. Mostrar simpatía por los esclavos liberados era exponerse al ridículo, al odio y a la persecución. El prejuicio de antaño todavía existe, y los que trabajan en favor de la raza de color tendrán que tropezar con dificultades. [RH 17 de diciembre de 1895, par. 5](#)

Se acusa a la nación americana de descuidar a la raza de color. Aquellos que se proclaman cristianos tienen un trabajo que hacer enseñándoles a leer, a seguir varios oficios y a dedicarse a diferentes negocios. Muchos de esta raza tienen nobles rasgos de carácter y una aguda percepción de la mente. Si tuvieran la oportunidad de desarrollarse, estarían en pie de igualdad con los blancos. La nación hebrea fue educada durante su viaje por el desierto. Realizaban trabajos físicos y mentales. Usaron sus músculos en varias líneas de trabajo. La historia de la vida en el desierto del pueblo escogido de Dios fue relatada para beneficio del Israel de Dios hasta el fin de los tiempos. El apóstol dice: "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra amonestación, a quienes han llegado los fines del mundo." El Señor no abandonó a su pueblo en su peregrinar por el desierto, pero muchos de ellos abandonaron al Señor. La educación que habían tenido en Egipto los hizo sujetos a la tentación, a la idolatría y al libertinaje, y porque desatendieron los mandamientos del Señor, casi todos los adultos que salieron de Egipto fueron derrocados en el desierto; pero a sus hijos se les permitió entrar en Canaán. [RH 17 de diciembre de 1895, par. 6](#)

La tierra de Egipto estuvo a punto de ser desolada para traer la libertad a los hijos de Israel; los Estados del Sur estuvieron a punto de arruinarse para traer la libertad a la raza de color. Durante tres años hubo guerra, y muchas vidas fueron sacrificadas, y hoy hay luto por los círculos familiares rotos. Se han cometido atrocidades indecibles contra la raza de color. Habían vivido durante años de esclavitud sin esperanza de liberación, y se extendía ante ellos un futuro oscuro y sombrío. Pensaban que les tocaba vivir bajo una cruel opresión, sometiendo sus cuerpos y sus almas al dominio del hombre. Después de su liberación del cautiverio, cada cristiano debería haber cooperado fervientemente con las inteligencias celestiales que trabajaban por la liberación de la raza oprimida. Deberíamos haber enviado misioneros a este campo para enseñar a los ignorantes. Deberíamos haber publicado

libros en un estilo tan sencillo que un niño hubiera podido entenderlos, pues muchos de ellos no son más que niños de entendimiento. Deberían haberse utilizado imágenes y lecciones objetivas para presentar a la mente ideas valiosas. Los niños y los jóvenes deberían haber sido educados de tal manera que hubieran podido ser instructores y misioneros de sus padres. [RH 17 de diciembre de 1895, par. 7](#)

Consideremos en oración a la raza de color, y comprendamos que estas personas son una porción de la posesión adquirida de Jesucristo. Uno de dignidad infinita, que era igual a Dios, se humilló a sí mismo para poder encontrarse con el hombre en su condición caída e indefensa, y convertirse en abogado ante el Padre en favor de la humanidad. Jesús no se limitó a declarar su buena voluntad hacia el hombre que perece, sino que se humilló a sí mismo, asumiendo la naturaleza del hombre. Por nosotros se hizo pobre, para que pudiéramos entrar en posesión de una herencia inmortal, ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. [RH 17 de diciembre de 1895, par. 8](#)

24 de diciembre de 1895

La Biblia, la esperanza de la gente de color

La Biblia es el libro más precioso del mundo. Es la única guía para dirigir el alma al paraíso de Dios. El apóstol dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La Biblia es un tesoro precioso. Debe estar en cada hogar, no para ser guardada o puesta en un estante, sino para ser estudiada diligentemente. La Biblia es la esperanza tanto de la raza blanca como de la de color. Se difunde la idea de que la gente común no debe estudiar la Biblia por sí misma, sino que el ministro o maestro debe decidir todos los asuntos de doctrina por ellos. Esta es la doctrina que se enseña a la gente de color; pero la Biblia es el libro del pobre, y todas las clases de personas deben escudriñar las Escrituras por sí mismas. Dios ha dado poderes de razonamiento a los hombres, y al poner nuestras facultades mentales en conexión con la palabra de Dios, se despiertan los poderes espirituales, y la gente común, así como los maestros y clérigos, pueden comprender la voluntad de Dios. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 1](#)

Cristo dijo a la gente: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí." Muchas de las personas de color no saben leer, y como es necesario entender la palabra de Dios, es necesario enseñar a estas personas a leer. Durante los días de la esclavitud, generalmente no se enseñaba a leer a la gente de color, porque por medio de este logro se volvían más plenamente conscientes de la degradación de su condición. Al alcanzar el conocimiento, aumentaba su deseo de tener libertad, para poder proseguir

aún más su búsqueda del saber. Vieron que tenían derecho a no estar sujetos a nadie, sino a obedecer sólo a Dios. La proclamación que liberó a los esclavos en los Estados del Sur, abrió un campo en el que los obreros semejantes a Cristo deberían haber entrado para enseñar a los que tenían hambre y sed de conocimiento, para que pudieran conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Había joyas preciosas de la verdad que deberían haber sido buscadas como un hombre buscaría un tesoro escondido. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 2](#)

El Señor nos ha dado la Biblia, y es nuestro privilegio leerla por nosotros mismos. Es nuestro deber escudriñarla diligentemente, para que podamos recibir más y más luz de sus sagradas páginas. Mientras escudriñamos la Biblia para comprender las verdades de la salvación, los ángeles de Dios están presentes para fortalecer la mente y ayudarnos a comprender lo que será de beneficio para nosotros y para los demás. Debemos explorar el volumen sagrado como un minero explora las vetas de mineral en la tierra, y encuentra las preciosas vetas de oro. Mientras dure el tiempo, desearemos saber lo que la Biblia tiene que decir respecto a nuestra relación con Jesucristo, nuestra responsabilidad ante Dios como agentes morales libres. Debemos escudriñar las Escrituras, para saber cómo aceptar nuestras responsabilidades y cómo impartir el conocimiento que hemos adquirido a otros que necesitan consuelo y esperanza. Debemos saber por experiencia lo que es tener a Cristo por nuestro portador del pecado, a fin de que podamos decir inteligentemente a otros: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." [RH 24 de diciembre de 1895, par. 3](#)

No se debe permitir que las opiniones que hemos recibido al escuchar las tradiciones de los hombres nos cierren el camino para que no recibamos la luz que requiere reforma y transformación. Entrad en vuestros armarios con la Biblia en la mano, y allí comulgad con Dios, teniendo oído para oír lo que el Espíritu os diga. Deja que tu corazón sea humillado y enseñable, ablandado y subyugado por el Espíritu Santo. Si descubris que vuestras opiniones anteriores no se apoyan en la Biblia, es por vuestro eterno interés que aprendáis esto lo antes posible; porque cuando Dios habla en su Palabra, nuestras opiniones preconcebidas deben ser abandonadas, y nuestras ideas puestas en armonía con un "así dice el Señor". Cristo dijo: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Con espíritu sumiso debéis obedecer la verdad a cualquier precio, sabiendo que los preceptos de la Biblia son la palabra del Dios eterno. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 4](#)

Una experiencia que nos ponga en armonía con la palabra de Dios costará el sacrificio del yo. Requerirá humildad de mente y una comprensión de la total dependencia de Dios. Pero los que adquieren esta experiencia se darán cuenta de la necesidad de trabajar por los demás, para que ellos también puedan creer y regocijarse en la verdad. Mucho depende de la manera en que se presente la verdad. El corazón humano es un campo difícil de trabajar. Que el misionero tenga siempre

la palabra de Dios en sus labios. Los que hablan la verdad tendrán luz sobre la palabra de Dios. Contemplar la palabra de Cristo es contemplar a Cristo con el ojo de la fe. La palabra de Dios es rápida y poderosa, y al entrar en contacto con las facultades de los hombres, la mente humana se hace fuerte y vigorosa, y capaz de ejercitar sus poderes para aprender la lección de hundirse en Cristo. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 5](#)

La Biblia contiene el pan vivo para el alma. ¿Se abrirá este libro, con sus tesoros de sabiduría, a los ignorantes, y especialmente al gran número de personas de color que están dispersas por los Estados Unidos? ¿Estaremos justificados en retener esta preciosa palabra de los ignorantes y depravados, cuando participar de ella por la fe es vida eterna? ¿Dedicaremos la mayor parte del trabajo a los que conocen la verdad? ¿Se ocuparán las semanas en procurar despertar un mayor interés entre los que han oído la verdad de la salvación una y otra vez, y dejar a los que nunca la han oído sin ningún esfuerzo para su ilustración? ¿Cuánto más apropiado sería para aquellos que han sido así privilegiados, emplear su tiempo, talento y dinero en impartir lo que ellos entienden a aquellos que no conocen a Dios, y nunca han tenido las Escrituras abiertas ante ellos, en presentar el mensaje especial que ha de ser dado al mundo en estos últimos días! Recoged los preciosos fragmentos de la verdad, y poneos a trabajar para presentarlos a los que están hambrientos de la palabra de vida. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 6](#)

A través del estudio de la palabra de Dios, se puede hacer una gran obra para el pueblo del Sur. La gente de color, aunque emancipada de la esclavitud física, está todavía en la esclavitud de la ignorancia. Se les hace creer que deben hacer lo que sus ministros les dicen que hagan. A menos que sus mentes sean iluminadas para que puedan entender las Escrituras por sí mismos, y sepan que Dios ha hablado a sus almas, no serán beneficiados por la predicación de la verdad; porque están en condiciones de ser engañados fácilmente por falsos maestros. Al llegar a la gente de color, es mejor tratar de educarla antes de presentar las verdades puntiagudas del mensaje del tercer ángel. Que los misioneros trabajen tranquilamente tanto para los blancos como para los de color en el Sur. Que trabajen de manera que ayuden a los que más ayuda necesitan, que están rodeados de influencias que son engañosas. Muchos de ellos están bajo el control de quienes avivan las peores pasiones del corazón humano. Los sacerdotes y los gobernantes en los días de Cristo trabajaron con más éxito en la agitación de las pasiones de la multitud, porque eran ignorantes, y habían puesto su confianza en el hombre. Así fueron llevados a denunciar y rechazar a Cristo, y a elegir a un ladrón y asesino en su lugar. La obra en el Sur debe hacerse sin ruido ni desfile. Que los misioneros verdaderamente convertidos, y que sientan la carga de la obra, busquen la sabiduría de Dios, y con todo el tacto que puedan tener, que vayan a este campo. Los misioneros médicos pueden encontrar un campo en el cual aliviar la angustia de aquellos que están fallando bajo dolencias

corporales. Que dispongan de medios para vestir al desnudo y dar de comer al hambriento. La obra de ayuda cristiana hará más que la predicación de sermones. Hay una gran necesidad de que vaya a este campo una clase de obreros que hagan este tipo de trabajo. Que se reúnan y relaten sus experiencias, oren juntos y celebren sus cultos, no de manera que atraigan la atención sobre sí mismos, sino en quietud, mansedumbre y humildad. Pero mientras siguen este curso humilde, que no se hundan en la tacañería en la conversación, la tacañería en los modales y las maneras. Que los obreros sean semejantes a Cristo, para que por precepto y ejemplo ejerzan una influencia elevadora. Que se provean de las lecciones más apropiadas y sencillas de la vida de Cristo para presentarlas al pueblo. Que no se detengan demasiado en puntos doctrinales, o en rasgos de nuestra fe que parecerán extraños y nuevos; sino que presenten los sufrimientos y el sacrificio de Cristo; que sostengan su justicia y revelen su gracia; que manifiesten su pureza y santidad de carácter. Los obreros en el campo del Sur tendrán que enseñar al pueblo línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 7](#)

A medida que los hombres y las mujeres abracen la verdad en este campo, habrá abundantes oportunidades para aliviar sus apremiantes necesidades. A menos que esto pueda hacerse, la obra será en gran parte un fracaso. Decir: "Calentaos, vestíos y alimentaos", y no tomar medidas para que esto suceda, tendrá una mala influencia sobre nuestra obra. Las lecciones objetivas tendrán mucho más valor que los meros preceptos. Se necesitarán actos de simpatía, así como palabras que toquen el corazón y dejen una impresión imborrable en la mente. Deben establecerse pequeñas escuelas en muchas localidades, y maestros que sean tiernos y comprensivos, que puedan, como el Maestro, conmovirse con el sufrimiento, deben ser contratados para educar a viejos y jóvenes. Que la palabra de Dios se enseñe de la manera más sencilla. Que los alumnos sean llevados a estudiar las lecciones de Cristo; porque el estudio de la Biblia hará más para ampliar la mente y fortalecer el intelecto, que cualquier otro estudio. Nada despertará tanto las energías dormidas, y dará vigor a las facultades, como entrar en contacto con la palabra de Dios. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 8](#)

Hay mucho talento entre la gente de color. Sus mentes deben ser despertadas, sus intelectos acelerados en actividad, para que puedan captar las preciosas verdades del plan de salvación. Sus mentes se han empequeñecido y debilitado, porque han sido llamadas y ejercitadas en asuntos comunes, y han sido ocupadas con ideas bajas y baratas. Pero a medida que se repitan las verdades elevadoras, sus mentes se expandirán, y su capacidad aumentará para asimilar y comprender los temas con los que se familiaricen. Un campo que se deja sin cultivar pronto se llenará de malezas y cardos desagradables. La mente que se deja sin cultivar se llenará de lo que es antiestético, y donde no se siembran semillas de la verdad, no habrá frutos de orden celestial. La gente de color ha sido dejada en la ignorancia, y las mentes de muchos han perdido la capacidad de expandirse. Pero muchos no están satisfechos. Tienen

hambre de algo que no tienen. Si recibieran una educación que les permitiera leer la Biblia, encontrarían consuelo en el plan de salvación revelado en Jesucristo. La influencia de la verdad obraría para ampliar sus mentes y fortalecer sus facultades. Así estarían capacitados para comprender otras ramas del conocimiento y preparados para recibir información de carácter general. [RH 24 de diciembre de 1895, par. 9](#)

1896

7 de enero de 1896

Reunión del campamento australiano

Nuestro tercer campamento australiano se celebró en Armadale, un populoso suburbio de Melbourne, a unas tres millas al sudeste del centro de la ciudad. Durante la primera parte del año, nuestros hermanos habían planeado que la reunión se celebrara en Ballarat, una ciudad de treinta mil habitantes, a unas noventa millas al norte de Melbourne. Allí hay una pequeña iglesia fiel que necesita fortalecerse, y como la Conferencia Australiana está endeudada, pareció conveniente celebrar la reunión donde fuera menos costosa que en Melbourne. [RH 7 de enero de 1896, par.](#)

1

Pero el Señor me ha estado dando luz sobre el trabajo a realizar en nuestras grandes ciudades. La gente en las ciudades debe ser advertida, y el mensaje debe ir a ellos ahora. El tiempo vendrá cuando no podamos trabajar tan libremente en las grandes ciudades; pero ahora, la gente escuchará el mensaje, y este es nuestro tiempo para trabajar más seriamente por la gente en los centros de población. Muchos oirán y obedecerán, y llevarán el mensaje a otros. [RH 7 de enero de 1896, par. 2](#)

El interés que comenzó a despertarse por el campamento celebrado hace dos años en Brighton, debería continuar con un campamento en alguna parte de Melbourne cada año. Cuando nuestros hermanos tomaron estas cosas en consideración, decidieron que la reunión debía celebrarse en Melbourne, y en su búsqueda de un terreno se vieron llevados a ubicarlo en Armadale. El primer plan era ubicar la reunión en Northcote, donde sería conveniente para nuestros hermanos y hermanas. Pero el Señor cerró el camino en Northcote, y los condujo a una localidad conveniente para los suburbios densamente poblados donde el mensaje nunca había sido dado. [RH 7 de enero de 1896, par. 3](#)

Durante la reunión hemos tenido abundante evidencia de que el Señor ha estado guiando tanto en la ubicación como en el trabajo de la reunión. Se ha abierto un nuevo campo, y parece ser un campo alentador. La gente no acudió en tropel por curiosidad, como en nuestra primera reunión en Brighton, y como en Ashfield el año pasado. La mayoría vino directamente a la gran carpa de reunión, donde escucharon atentamente la palabra; y cuando terminó la reunión, regresaron tranquilamente a

sus casas, o se reunieron en grupos para hacer preguntas o discutir lo que habían oído. [RH 7 de enero de 1896, par. 4](#)

El interés aumentó constantemente desde el comienzo de la reunión. Los discursos de la tarde, pronunciados por los ancianos Prescott, Corliss y Daniells, presentaron la verdad tal como es en Jesucristo. Apenas se pronunció un discurso durante toda la reunión que pudiera llamarse un sermón doctrinal. En todos los sermones se predicó a Cristo, y a medida que las grandes y misteriosas verdades relativas a su presencia y obra en los corazones de los hombres se hacían claras y evidentes, las verdades relativas a su segunda venida, su relación con el sábado, su obra como Creador, y su relación con el hombre como fuente de vida, aparecían en una luz gloriosa y convincente que enviaba convicción a muchos corazones. Con solemnidad el pueblo dijo: "Hemos escuchado la verdad hasta la noche". [RH 7 de enero de 1896, par. 5](#)

Por lo general, a las tres de la tarde se impartía un estudio bíblico. Estos estudios seguían las mismas líneas que los discursos de la tarde, y a ellos asistían regularmente decenas de personas, además de los que vivían en el campamento. Las tardes estaban ocupadas principalmente por las reuniones de las Conferencias Australiana y de la Unión, la sociedad de tratados, la asociación de la escuela sabática, y los intereses editoriales y escolares. [RH 7 de enero de 1896, par. 6](#)

La primera hora de la mañana, antes del desayuno, se reservaba para el estudio individual y la oración. Ocasionalmente, se celebraba una reunión general a esta hora. Hemos encontrado una bendición en separar una hora en la que cada alma podía sentir que había tiempo para orar y estudiar la palabra de Dios sin interrupción. La hora de las ocho y media de la mañana se dedicaba alternativamente a las reuniones de oración de distrito y a las reuniones sociales generales. Aunque bastante débil durante la mayor parte de la reunión, el Señor me ha fortalecido para dar aquí mi testimonio. Durante las tres semanas de la reunión he hablado generalmente los sábados, domingos y miércoles por la tarde, además de breves pláticas en las reuniones matutinas. [RH 7 de enero de 1896, par. 7](#)

El sábado 19 de octubre por la mañana, el anciano Corliss dio una valiosa instrucción a nuestro pueblo. Por la tarde, hablé del cuarto capítulo de Juan, deteniéndome en la conversación de Cristo con la mujer de Samaria, en la que dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva". Siguió una reunión de testimonio, en la que se alabó y glorificó a Dios por su indecible bondad e incomparable amor hacia el hombre caído, al dar a Jesús, su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Todos parecían tener el deseo de elevar a Jesús cada vez más alto. Algunos forasteros participaron, y un ministro testificó que la bendición de Dios estaba en la reunión, y que era bueno estar allí. Nos sentimos muy complacidos de ver una asistencia tan numerosa, y nos impresionó el hecho de que más de la mitad

eran personas que nunca antes habíamos visto en una reunión general. [RH 7 de enero de 1896, par. 8](#)

El domingo por la mañana, el anciano Wilson, de Nueva Zelanda, pronunció un discurso muy provechoso, aunque sencillo y simple. Fue hermoso en su sencillez. Cuanto más sencilla es la enseñanza, más representa el subpastor al Pastor Principal. Por la tarde, la tienda estaba llena a rebosar. Un buen número se quedó fuera, y todos escucharon con profundo interés, y el Señor me fortaleció mientras daba un claro testimonio a la gente, insistiendo especialmente en nuestra obligación de reconocer a Dios en todos nuestros caminos, y de procurar cada vez más obtener un conocimiento de Dios, tal como se presenta en la oración de Cristo en el capítulo diecisiete de Juan. [RH 7 de enero de 1896, par. 9](#)

Por la noche, el profesor Prescott dio una lección muy valiosa, preciosa como el oro. La carpa estaba llena y muchos se quedaron fuera. Todos parecían fascinados con la palabra, mientras él presentaba la verdad en líneas tan nuevas para los que no son de nuestra fe. La verdad fue separada del error, y el Espíritu divino la hizo brillar como joyas preciosas. Se mostró que la obediencia perfecta a todos los mandamientos de Dios es esencial para la salvación de las almas. La obediencia a las leyes del reino de Dios revela lo divino en lo humano, santificando el carácter. [RH 7 de enero de 1896, par. 10](#)

Al visitar a la gente con los *Ecós* e invitarlos a las reuniones, uno de los obreros conoció a una mujer que había estado guardando el sábado durante unos doce meses. Nunca había oído al predicador viviente, pero al estudiar la Biblia se convenció de que guardaba el día equivocado, que el séptimo día era el verdadero sábado bíblico. Ahora asiste a las reuniones y se deleita con la verdad. Hay muchos casos interesantes en desarrollo, que están a punto de tomar su posición. [RH 7 de enero de 1896, par. 11](#)

El Señor está obrando con poder a través de sus siervos que proclaman la verdad, y ha dado al hermano Prescott un mensaje especial para el pueblo. La verdad sale de labios humanos en demostración del Espíritu y poder de Dios. [RH 7 de enero de 1896, par. 12](#)

Las reuniones han sido muy concurridas por la gente de Armadale y Malvern, tanto por las tardes como por las noches, y los domingos y miércoles han venido muchos de los suburbios lejanos. La gente dice: "Usted no puede apreciar el cambio de sentimiento acerca de su reunión y el trabajo. Se ha dicho que ustedes no creen en Cristo. Pero nunca hemos oído predicar a Cristo como en estas reuniones". "No hay vida en nuestras iglesias. Todo es frío y seco. Estamos hambrientos del Pan de Vida. Venimos a este campamento porque aquí hay comida". Al ver a nuestros taquígrafos informando de los discursos, suplican que se impriman pronto y se pongan a su alcance. Uno que es maestro de escuela dominical, tomó copiosas notas

del discurso del élder Prescott sobre "Dios y el César", y luego hizo copias para dos ministros que estaban interesados en el tema. [RH 7 de enero de 1896, par. 13](#)

Por todas partes oímos discusiones sobre los temas presentados en la reunión del campamento. Un día, cuando el élder Corliss bajó de un tren, el guarda [revisor] lo detuvo pidiéndole que explicara [Colosenses 2:16](#). Se detuvieron y, mientras la multitud pasaba apresuradamente, se dio la explicación. Se detuvieron, y mientras la multitud se apresuraba a pasar, se dio la explicación, y de [Levítico 23:37, 38](#) se demostró que había días de reposo además del Sábado del Señor. Se han enviado encarecidas peticiones para que algunos de los discursos sean pronunciados en el ayuntamiento de Melbourne. [RH 7 de enero de 1896, par. 14](#)

Cuando dos caballeros llegaban a un culto del sábado por la tarde, uno le dijo al otro: "Esta gente es extraña. Todo lo que oiremos será Moisés y el Sinaí. Después de la reunión, se acercó al élder Daniells y le expresó su gran sorpresa por lo que había oído. Le contó lo que habían dicho, y añadió que apenas podía creer lo que oía. No había oído otra cosa que el evangelio claro. Otro hombre que se había opuesto considerablemente a la obra fue persuadido a asistir a una de las reuniones, y desde entonces le ha dicho a un amigo que será una gran pérdida para los intereses espirituales de la comunidad cuando los adventistas se vayan; porque Cristo ha sido verdaderamente exaltado en estas reuniones. [RH 7 de enero de 1896, par. 15](#)

La familia de un antiguo predicador local wesleyano está interesada y plenamente convencida de la verdad. Incluso los niños preguntan por qué deben "guardar el domingo del Papa cuando saben que no es el verdadero sábado". Una señora que vive a cierta distancia ha estado leyendo el *Eco*, y vino aquí expresamente para asistir a algunas de las reuniones. En la primera a la que asistió, el profesor Prescott hizo un llamamiento para que se levantaran los que quisieran seguir al Señor. Ella se levantó, y desde entonces ha sido bautizada. Una viuda que ha estado asistiendo a la mayoría de las reuniones ahora ha guardado tres sábados. Una señora que tenía muchos prejuicios vino finalmente a la reunión para satisfacer a sus hijos, pero tan pronto como terminó el servicio, salió corriendo de la tienda, sin querer hablar con nadie. Sin embargo, volvió otra vez, y sucedió que el tema era "El domingo en el Nuevo Testamento"; el coro siguió con "Te seguiré, mi Salvador", y ella dice que no podía quitarse esa canción de la cabeza; sonaba continuamente en sus oídos. Ahora busca fervientemente la verdad. [RH 7 de enero de 1896, par. 16](#)

Las reuniones de campamentos son un éxito a la hora de captar la atención de la gente. Muchos de los que asistieron a la reunión de Brighton hace dos años han estado presentes en la reunión de Armadale. Pasaron por esa reunión sin decidirse a obedecer la verdad, pero están manifestando un mayor interés aquí, y algunos han tomado su posición ahora en obediencia a la verdad. Veinte fueron bautizados, el domingo 10 de noviembre. [RH 7 de enero de 1896, par. 17](#)

Melbourne,

21 de noviembre.

14 de enero de 1896

Espíritu y vida para la gente de color

El salmista dice: "La entrada de tus palabras alumbra; da entendimiento a los sencillos". Las inteligencias celestiales están cerca al lado de todo aquel que procura abrir la palabra de Dios al entendimiento de los sencillos, o a los que están realmente deseosos de conocer la voluntad de Dios. Los que abren la Escritura a los demás deben enseñarles la palabra de vida, dándose cuenta de la obra solemne y sagrada que realizan, pues ponen a las almas en contacto con Dios y con Jesucristo, a quien ha enviado. Cualquier bagatela, broma o chanza sobre la palabra de Dios es deshonrosa para él, y deja una influencia que es cualquier cosa menos buena sobre la mente. Pero si deseamos ampliar la mente de un hombre, dirijamos su atención a las Escrituras. En la Biblia, contemplamos a Aquel que es el camino, la verdad y la vida. Mediante la comprensión de la palabra de Dios, se obtiene eficacia tanto para la vida práctica como para la religiosa. [RH 14 de enero de 1896, par. 1](#)

Jesús dijo: "No trabajéis por la comida que perece, sino por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre, porque a él ha sellado Dios Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. Ellos le dijeron: ¿Qué señal muestras, pues, para que veamos y te creamos? Nuestros padres comieron maná en el desierto; como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés ese pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás..... Yo soy ese pan de vida. Vuestros padres comieron maná en el desierto, y están muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, que yo daré por la vida del mundo.... De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí." Jesús explicó lo que quería decir con comer su carne y beber su sangre. Quería decir que sus discípulos debían participar de su palabra. Dijo: "El

Espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo, son espíritu y son vida." [RH 14 de enero de 1896, par. 2](#)

La palabra de Cristo es el pan de vida que se suministra a toda alma que vive. Negarse a comer este pan es la muerte. El que descuida participar de la palabra de Dios no verá la vida. Recibir la palabra es creer la palabra, y esto es comer la carne de Cristo, beber su sangre. Morar y permanecer en Cristo es morar y permanecer en su palabra; es poner el corazón y el carácter en conformidad con sus mandamientos. En la parábola de la vid y los sarmientos, Jesús muestra la conexión vital que debe existir entre Él y sus seguidores. Dice: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." [RH 14 de enero de 1896, par. 3](#)

Las ramas representan a los creyentes en Jesucristo. Los que creen de verdad, harán las mismas obras que él hizo. Están unidos a Cristo por la fe que obra por el amor y purifica el alma. Como la rama se nutre de la savia que fluye de la cepa madre, así el creyente en Cristo es sostenido por la vida de Cristo. Las ramas representan a los más jóvenes de los seguidores de Cristo, pues la rama incluye a todos los diminutos zarcillos que le pertenecen. Jesús es nuestro centro. Él es el tronco del que nacen las ramas. En él se centra nuestra vida eterna. Las palabras que nos ha dicho son espíritu y vida, y los que se alimentan de su palabra, y son hacedores de su palabra, lo representan en carácter. Su paciencia, mansedumbre, humildad y amor impregnan sus corazones. Jesús dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos". Si en verdad estamos injertados en la Vid Verdadera, daremos frutos similares a los de la cepa madre. [RH 14 de enero de 1896, par. 4](#)

Los que aman a Cristo harán las obras de Cristo. Saldrán a buscar y salvar lo que se ha perdido. No rehuirán a los despreciados, ni se apartarán de la raza de color. Les enseñarán a leer y a realizar trabajos manuales, educándoles para labrar la tierra y seguir oficios de diversa índole. Se esforzarán por desarrollar las capacidades del pueblo. El campo de algodón no será el único recurso de subsistencia para la gente de color. Se despertará en ellos el pensamiento de que son valiosos para Dios, y que son estimados como su propiedad. La obra señalada es una empresa misionera sumamente necesaria. Es la mejor restitución que puede hacerse a los que han sido despojados de su tiempo y privados de su educación. El hecho de que este sea el caso deja una pesada deuda sobre la nación americana. Como nación, hemos sido hechos depositarios de la verdad sagrada, y debemos impartir el precioso conocimiento de la palabra de Dios a otros. Toda bendición terrenal ha llegado a nosotros debido al

precio infinito que se ha pagado en nuestro nombre. Si ha costado tan alto precio redimir al hombre, para que no perezca, sino que tenga vida eterna, ¿cómo debemos alegrarnos de tener el privilegio de ser colaboradores de Cristo en la salvación de aquellos por quienes ha dado su preciosa vida! El Señor Jesús ama a aquellos por quienes ha hecho el mayor sacrificio. Él dio su propia vida preciosísima para traer la vida y la inmortalidad a todos los que deben creer. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Los que reciben a Cristo están en coparticipación con él, y no confundirán la obra de su vida. Prestarán atención a las palabras pronunciadas por Cristo. Serán guiados por el Espíritu Santo, y llegarán a ser cada vez más inteligentes con respecto a los requerimientos de Dios, y revelarán el amor y la gracia que se revelaron en la vida de Cristo hacia aquellos con quienes entró en contacto. [RH 14 de enero de 1896, par. 5](#)

21 de enero de 1896

"¿Soy el guardián de mi hermano?"

La ley de Dios contenida en los diez mandamientos revela al hombre su deber de amar a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismo. La nación americana tiene una deuda de amor con la raza de color, y Dios ha ordenado que se les restituya el mal que les han hecho en el pasado. Aquellos que no han tomado parte activa en la imposición de la esclavitud sobre la gente de color no están exentos de la responsabilidad de hacer esfuerzos especiales para eliminar, en la medida de lo posible, el resultado seguro de su esclavitud. [RH 21 de enero de 1896, par. 1](#)

Cuando se presenta el deber de llevar el evangelio a la raza de color, muchos alegan que la asociación con la gente de color contaminará a la sociedad. Pero este mismo alegato es evidencia de que se deben instituir medios para eliminar de esta raza la degradación que se ha traído sobre ellos. Como pueblo, ya no debemos decir con nuestra actitud: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?". Deberíamos despertarnos para hacer justicia, para amar la misericordia. Debemos manifestar con nuestras acciones que tenemos la fe por la que los santos han de luchar. Debemos salir en busca de los oprimidos, levantar a los caídos y llevar ayuda a quienes la necesitan. Debemos recordar que muchos de entre la gente de color a quienes se les ha confiado la capacidad dada por Dios, que tenían capacidades intelectuales muy superiores a las de los amos que los reclamaban como su propiedad, se vieron obligados a soportar toda indignidad, y sus almas gimieron bajo la opresión más cruel e injusta. Ambicionaban obtener su libertad, y buscaban por todos los medios posibles conseguirla. A veces su esperanza aplazada les hacía estallar de indignación, y se veían obligados a sufrir castigos tan espantosos que su valor se quebraba, y en apariencia sus espíritus se doblegaban. Pero otros planearon durante

años, y finalmente tuvieron éxito en conseguir su libertad. Muchos de ellos han ocupado puestos de confianza y han demostrado que la raza de color es capaz de cultivarse y mejorar. Como pueblo que pretende proclamar el último mensaje de misericordia al mundo, no podemos descuidar sistemáticamente el campo del Sur; porque es una porción de la viña moral de Dios. No nos corresponde estudiar las consecuencias, sino que debemos ir al campo y trabajar por la gente de color con el mismo empeño que por los blancos, y dejar los resultados en manos de Dios. Es nuestra parte trabajar con todas las capacidades que Dios nos ha dado para redimir el tiempo que hemos desperdiciado en planear cómo evitar resultados infelices al trabajar los campos del Sur. [RH 21 de enero de 1896, par. 2](#)

Somos mensajeros de Dios, y él nos ha enviado a trabajar tanto para la raza blanca como para la negra, sin parcialidad y sin hipocresía. Debemos exponer la verdad en advertencias y súplicas. Hemos de señalar el camino de la luz en un lenguaje claro y sencillo, fácil de entender tanto para los blancos como para los negros. No tenemos tiempo para levantar muros de distinción entre la raza blanca y la negra. Los blancos que abracen la verdad en el campo del Sur, si se convierten a Dios, discernirán el hecho de que el plan de redención abarca a todas las almas que Dios ha creado. Los muros del sectarismo, de la casta y de la raza caerán cuando el verdadero espíritu misionero penetre en el corazón de los hombres. El amor de Dios derretirá los prejuicios. Todos se darán cuenta de que han de convertirse en obreros junto con Dios. Tanto la raza etíope como la blanca son posesión adquirida de Dios, y nuestro trabajo consiste en mejorar cada talento que Dios nos ha prestado, para salvar las almas tanto de los blancos como de los negros. Si los hombres y mujeres de cualquiera de las dos razas rechazan la verdad de Dios, deberán responder ante Dios por su rechazo de Jesucristo, que murió por su salvación. Con todas nuestras fuerzas debemos hacer nuestro trabajo ahora. [RH 21 de enero de 1896, par. 3](#)

El objeto de Dios al traernos a sí es conformarnos a la imagen de Cristo Jesús. Todos los que creen en Cristo comprenderán la relación personal que existe entre ellos y sus hermanos. Han de ser como ramas injertadas en el mismo tronco, para alimentarse de la raíz. Los creyentes, sean blancos o negros, son sarmientos de la Vid Verdadera. No debe haber un cielo especial para el hombre blanco y otro cielo para el hombre negro. Todos seremos salvados por la misma gracia, todos entraremos finalmente en el mismo cielo. Entonces, ¿por qué no actuar como seres racionales y superar nuestra falta de semejanza con Cristo? El mismo Dios que nos bendice como sus hijos e hijas, bendice a la raza de color. Los que tienen la fe que obra por el amor y purifica el alma, mirarán con compasión y amor a la gente de color. Muchos de los que han tenido todas las ventajas, que se han considerado superiores a la gente de color porque su piel era blanca, descubrirán que muchos de la raza de color irán al cielo antes que ellos. [RH 21 de enero de 1896, par. 4](#)

Que todo aquel que valore el precioso sacrificio realizado por Jesucristo, eleve su voz en oración a Dios y exclame: "Contempla, Señor, a este pobre pueblo oprimido que ha sido despreciado y maltratado por la nación blanca. Infunde en sus almas el aliento de la vida espiritual. Si no se hace ningún esfuerzo en su favor, perecerán en sus pecados, y su sangre se encontrará en nuestras vestiduras. Padre de misericordia, ten piedad de tu descendencia. Respira sobre estas almas golpeadas, magulladas e ignorantes, para que puedan vivir. Da tu Espíritu Santo a los que irán como mensajeros a este pueblo. No nos quites tu Espíritu Santo en nuestros consejos, y permítenos hacer planes e idear medios para la difusión de la verdad entre ellos." [RH 21 de enero de 1896, par. 5](#)

Necesitamos despertar y comprender la verdad tal como es en Jesús. Necesitamos consultar la palabra de Dios, para que no tratemos de eludir el trabajo desagradable. Cuando nos demos cuenta de que somos obreros junto con Dios, las promesas no se pronunciarán con media indiferencia, sino que arderán en nuestros corazones y se encenderán en nuestros labios. Las presentaremos al trono de Dios con fervor, y el Señor derramará su Espíritu sobre el obrero devoto y consagrado. Los que suplican a Dios, como lo hizo Moisés, recibirán las mismas seguridades que recibió Moisés. Cuando Moisés suplicó: "Te ruego que si he hallado gracia en tus ojos, me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia en tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo. Y dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso". De nuevo el Señor dijo a Moisés: "Ciertamente yo estaré contigo". Las mismas seguridades dadas a Moisés serán dadas a los que salgan para ser colaboradores con Jesucristo en el campo del Sur. No debemos esperar a que grandes hombres emprendan la obra. Debemos animar a aquellos que tienen la carga de ir a este campo, que están dispuestos a emprender el trabajo. Que los que ocupan puestos de responsabilidad den su simpatía a tales obreros, y les proporcionen facilidades para que puedan hacer el trabajo requerido. Que los hombres de nuestras instituciones no sientan que es su prerrogativa atar las manos de los trabajadores a cada paso. Dejemos que aquellos que tienen la intención de trabajar hagan con sus fuerzas lo que sus manos puedan hacer. Que aquellos que no toman parte en la difícil experiencia de enseñar a la gente de color, unan sus peticiones a las de los obreros, y rueguen que el Espíritu Santo se mueva sobre los corazones de los obreros, y les ayude a hacer un trabajo exitoso para el Maestro. El Señor Dios de Sabaoth escuchará la oración ferviente. El guiará a aquellos que sientan su dependencia de él, y guiará de tal manera a los obreros que muchas almas llegarán al conocimiento de la verdad. [RH 21 de enero de 1896, par. 6](#)

La verdad, tal como es en Jesús, ejerce una influencia transformadora en las mentes de sus receptores. Que nadie olvide que Dios es siempre mayoría, y que con Él el éxito está destinado a coronar todo esfuerzo misionero. Los que tienen una conexión viva con Dios saben que la divinidad actúa a través de la humanidad. Toda

alma que coopere con Dios obrará con justicia, amará la misericordia y caminará humildemente con Dios. El Señor es un Dios de misericordia, y cuida incluso de las bestias mudas que ha creado. Cuando curó en sábado, y fue acusado de quebrantar la ley de Dios, dijo a sus acusadores: "¿No desata cada uno de vosotros en sábado su buey o su asno del establo y lo lleva a abrevar? Y esta mujer, hija de Abraham, a quien Satanás ha atado estos dieciocho años, ¿no debe ser desatada de esta atadura en el día de reposo? Y cuando hubo dicho estas cosas, todos sus adversarios se avergonzaron; y todo el pueblo se regocijó por todas las cosas gloriosas que habían sido hechas por él." El Señor mira con compasión a las criaturas que ha hecho, no importa a qué raza pertenezcan. Dios "ha hecho de una misma sangre todas las naciones de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra, y ha determinado de antemano los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen al Señor, por si acaso lo buscan y lo encuentran, aunque no esté lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como también han dicho algunos de vuestros poetas: Porque también nosotros somos su descendencia". Hablando a sus discípulos, el Salvador dijo: "Todos vosotros sois hermanos". Dios es nuestro Padre común, y cada uno de nosotros es el guardián de nuestro hermano. [RH 21 de enero de 1896, par. 7](#)

28 de enero de 1896

Levanta los ojos y mira al campo

Los que trabajan en el campo del Sur necesitarán tener un juicio santificado, a fin de discriminar al aplicar la ayuda donde hará el mayor bien. Deben ayudar a los que serán una ayuda para otros, así como a los que tal vez no puedan llevar a cabo operaciones misioneras muy decididas. Sé que será imposible para los obreros permanecer en este campo con las manos desnudas, y hacer el trabajo que se requiere hacer en los Estados del Sur. Será necesario que se cree un fondo, a fin de que los obreros puedan tener medios con los cuales ayudar a los que están en pobreza y angustia; y este ministerio práctico abrirá sus corazones para responder a la verdad.

[RH 28 de enero de 1896, par. 1](#)

Será necesario que el obrero en el campo del Sur no sólo aprecie las necesidades físicas de la gente de color, sino que su corazón también debe estar lleno del amor de Dios. Debe presentar el amor de Dios con fe y seguridad, y no seguir un estilo sombrío, frío y metódico. El campo sureño es un campo donde la instrucción religiosa tendrá que repetirse una y otra vez. El lenguaje debe ser muy sencillo en su estilo, porque muchas de las personas de color son sólo niños de entendimiento; pero aunque este campo ha sido descuidado durante mucho tiempo, las palabras de Cristo son aplicables a él. Nuestro Señor dijo a sus discípulos: "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad

los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que ambos, el que siembra y el que siega, se regocijen juntos." [RH 28 de enero de 1896, par. 2](#)

Cuando el Señor dijo estas palabras a los discípulos, ellos no vieron nada que denotara que estaban en un campo alentador. La semilla de la verdad había sido sembrada, y la cosecha estaba a punto de llegar. Mientras ellos estaban fuera comprando comida, Cristo había predicado un sermón a la mujer junto al pozo, y había sembrado la semilla, y la cosecha iba a llegar pronto. La mujer volvió a la ciudad de Samaria y difundió las palabras de Cristo. Hizo la invitación a los que encontraba, diciendo con seguridad: "Venid, ved a un hombre, que me ha dicho todas las cosas que yo he hecho; ¿no es éste el Cristo?". Jesús sabía que ante el relato de la mujer muchos, por curiosidad, vendrían a verle y a oírle, y que muchos creerían en él, y beberían del agua de vida que él les daría. "Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me ha dicho todo lo que he hecho. Viniendo, pues, los samaritanos a él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron por su propia palabra, y dijeron a la mujer: Ahora creemos, no por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Cristo, el Salvador del mundo." Así la cosecha vino rápidamente después de la siembra; porque el Espíritu Santo había impreso la verdad en los corazones de los samaritanos. [RH 28 de enero de 1896, par. 3](#)

Las palabras que Jesús dirigió a sus discípulos, diciendo que los campos estaban blancos para la siega, se dirigen a todo cristiano auténtico. Nosotros también debemos mirar los campos y ver las necesidades de los hombres. Los discípulos se animaron al ver que los samaritanos estaban dispuestos a recibir la verdad. Habían considerado este campo como un campo muy duro, y sin embargo vieron que los hombres reconocían las palabras del Maestro y creían en él por sí mismos. Esta lección es también para animarnos, y aunque hay muchos que no se someterán al poder de convicción del Espíritu de Dios, también hay muchos que están hambrientos de palabras de luz y salvación. Muchos recibirán la verdad y testificarán, como hicieron los samaritanos, que Cristo es el Salvador del mundo. A su vez, se convertirán en sembradores de la semilla de la verdad. Hemos de levantar los ojos y contemplar los campos que ya están blancos para la siega. Durante años hemos pasado por el campo del Sur, y hemos mirado a la raza de color, deplorando débilmente su condición; pero nuestros ojos se han fijado en campos más prometedores. Pero ahora el pueblo de Dios debe levantar los ojos y contemplar este campo desamparado que no ha sido trabajado. El espíritu misionero debe prevalecer, si formamos caracteres según el modelo de Cristo Jesús. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y la gente de color, a los ojos de Dios, es nuestro prójimo. No nos basta con mirar y deplorar el aspecto desalentador del campo, y

luego pasar al otro lado y no hacer nada. Unida e interesadamente debemos hacernos cargo de la obra. No sólo hemos de mirar los campos, sino que hemos de segar y recoger fruto para vida eterna. [RH 28 de enero de 1896, par. 4](#)

Dios nos llama a considerar y ayudar a los más necesitados. Como trabajadores junto con Dios, no debemos simplemente deplorar la condición de indigencia del pueblo del Sur, sino que debemos tratar de aliviar su condición. Aquí hay un campo en América que está a la mano. Uno debe sembrar la semilla, otro recoger la cosecha, otro venderla. Hay una variedad de trabajo, que debe hacerse ahora mientras los ángeles continúan sosteniendo los cuatro vientos. Muchos que desean hacer obra misionera pueden trabajar en este campo. No hay tiempo que perder. A medida que los hombres, las mujeres y los niños de la gente de color reciben la verdad, deben ser instruidos por aquellos que están imbuidos del Espíritu de Dios, y educados y dirigidos de tal manera que puedan ayudar a otros. [RH 28 de enero de 1896, par. 5](#)

El campo del Sur está justo a la sombra de tus propias puertas. Es como la tierra que ha tenido un toque del arado aquí y allá, y luego ha sido abandonada por el labrador, que ha sido atraído a algún campo más fácil o más prometedor; pero los que trabajan el campo del Sur deben decidirse a practicar la abnegación. Aquellos que quieran ayudar en esta obra también deben practicar la abnegación, a fin de que se provean las facilidades que permitan trabajar el campo. Dios llama a los misioneros y nos pide que asumamos nuestros deberes descuidados. Que los campesinos, los financieros, los constructores y los que son hábiles en diversas artes y oficios, vayan a este campo para mejorar las tierras y construir humildes casas de campo para sí mismos y para sus vecinos. Cristo os dice: Alzad los ojos y mirad este campo del Sur, porque necesita sembradores de semilla y segadores de grano. La gracia de Cristo es ilimitada; es el don gratuito de Dios. ¿Por qué no habría de tener este pueblo desatendido el beneficio de la esperanza, el valor y la fe divinos? Todos los que acepten a Cristo tendrán la luz del sol en el corazón, y el trabajador de todo corazón y desinteresado recibirá una recompensa. Los que trabajan junto con Dios entrarán en el gozo de su Señor. Es la alegría que se siente en presencia de los ángeles por un pecador que se arrepiente más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. [RH 28 de enero de 1896, par. 6](#)

Los que trabajan en el campo del Sur se encontrarán con una ignorancia deplorable. La gente de color está sufriendo los resultados de la esclavitud en la que fueron mantenidos. Cuando eran esclavos, se les enseñó a hacer la voluntad de quienes los llamaban su propiedad. Se les mantuvo en la ignorancia, y hoy hay miles entre ellos que no saben leer. Muchos de los que profesan ser maestros entre ellos son corruptos de carácter, e interpretan las Escrituras de tal manera que cumplen sus propios propósitos, y degradan a los que están en su poder. Se enseña a la gente de color que no debe pensar ni juzgar por sí misma, sino que debe permitirse a sus ministros que juzguen por ellos. Debido a esto, el plan divino de salvación ha sido

cubierto con una masa de basura humana y falsedad. La Escritura ha sido pervertida, y el pueblo ha sido instruido de tal manera que se deja seducir fácilmente por los espíritus malignos. Se ha abusado tanto de la mente como del cuerpo. Todo el sistema de esclavitud fue originado por Satanás, que se deleita en tiranizar a los seres humanos. Aunque ha tenido éxito en degradar y corromper a la raza negra, muchos están dotados de decidida capacidad, y si se les dieran oportunidades, mostrarían más inteligencia que muchos de sus hermanos más favorecidos entre los blancos. Miles de personas pueden ahora elevarse y convertirse en agentes que ayuden a los de su propia raza. Hay muchos que sienten la necesidad de elevarse, y cuando maestros fieles abran las Escrituras, presentando la verdad en su pureza nativa a la gente de color, la oscuridad se disipará bajo los brillantes rayos del Sol de justicia. Dirigidos en su búsqueda de la verdad por aquellos que han tenido ventajas que les han permitido conocer la verdad, llegarán a ser inteligentes en las Escrituras. [RH 28 de enero de 1896, par. 7](#)

Cuando se promulgan leyes que atan las conciencias de aquellos a quienes Dios ha hecho libres, y se encarcela a los hombres por ejercer su libertad religiosa, muchas almas pobres, tímidas e ignorantes se verán impedidas de hacer la voluntad de Dios; pero muchos aprenderán correctamente de Jesucristo, y mantendrán a cualquier precio la libertad que Dios les ha dado. La gente de color ha tardado en aprender cuál es su derecho a la libertad religiosa, debido a la actitud que los hombres han asumido hacia ellos. En muchas mentes existe una gran confusión con respecto a lo que es el derecho individual. Los hombres han ejercido un poder irresistible sobre la mente y el juicio de la raza de color. Satanás es el originador de toda opresión, y la historia muestra un registro de los terribles resultados de las torturas opresivas que han soportado hombres que son propiedad de Dios, tanto por creación como por redención. A través de agencias humanas, Satanás ha manifestado sus propios atributos y pasiones; pero cada acto de injusticia, cada propósito fraudulento, cada punzada de angustia, está escrito en los libros del cielo como hecho contra Cristo Jesús, quien ha comprado al hombre a un precio infinito. La manera en que los hombres tratan a sus semejantes se registra como hecha a Cristo; pero los que han sido fieles ganadores de almas recibirán encomio, y se unirán al canto de los que se regocijan, y gritan la cosecha a casa. ¡Cuán grande será la alegría cuando los redimidos del Señor se reúnan todos juntos en las mansiones preparadas para ellos! ¡Qué regocijo experimentarán los que han sido colaboradores imparciales y desinteresados de Dios en ganar almas para Cristo! Qué satisfacción llenará el pecho de cada segador cuando oiga la voz musical de Jesús diciendo: "¡Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor!" [RH 28 de enero de 1896, par. 8](#)

Los que ganan almas para Cristo glorifican a su Redentor. No ha muerto en vano por ellos, pues están en armonía con Cristo. Contemplan a los que se han vuelto a Dios por medio de sus esfuerzos, con alegre regocijo; porque ellos también ven el

afán de sus almas, y están satisfechos. Ven que las horas angustiosas que han pasado, las circunstancias desconcertantes que han tenido que enfrentar, las penas que han tenido que soportar, han obrado para ellos un peso de gloria mucho mayor y eterno. Cuando miran a las almas que han ganado para Cristo, y saben que están eternamente salvadas, son monumentos de la misericordia de Dios y del amor de un Redentor, tocan el arpa de oro, y llenan los arcos del cielo con alabanzas y acciones de gracias. Cantan: "Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios de todo linaje, lengua, pueblo y nación; y nos has hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos sobre la tierra.... Digno es el Cordero que fue inmolado, de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición". [RH 28 de enero de 1896, par. 9](#)

"Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos". Cuán grande es la recompensa que vendrá a aquellos que dedican sus habilidades dadas por Dios a hacer las palabras de Cristo. Aquellos que son partícipes de sus sufrimientos en este mundo, serán partícipes de su gloria en el mundo del más allá, y se sentarán con Cristo en su trono. [RH 28 de enero de 1896, par. 10](#)

4 de febrero de 1896

Se buscan voluntarios para el Campo Sur

Hay que instruir a nuestros vecinos de color sobre la naturaleza física, mental y moral. Debemos darles línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá. Los jóvenes captarán las lecciones que se les den y las retendrán mucho más fácilmente que los mayores. ¡Cuán importante es que a esta gran clase de seres humanos, que ahora están en la ignorancia, se les enseñe a leer por sí mismos, para que sepan lo que el Señor les dice! ¡Cuán ansiosa debería estar toda familia cristiana de contribuir a la educación de la raza de color! Muchos de ellos son criaturas pobres, descuidadas y sin hogar. Deberíamos enseñarles cómo construir casas baratas, cómo erigir edificios escolares en ciudades y aldeas, y cómo llevar adelante su educación. [RH 4 de febrero de 1896, par. 1](#)

Dios nos pide cuentas por nuestra larga negligencia a la hora de cumplir con nuestro deber hacia el prójimo. Él ve joyas preciosas que brillarán entre la raza de color. Emprendamos la obra con determinación, y eduquemos en las ramas esenciales tanto a los jóvenes como a los de edad madura. Apodérense de esta nación que ha estado en esclavitud, como el Señor Jesucristo se apoderó de la nación hebrea después que salieron de Egipto. Dios pondrá su Espíritu Santo sobre aquellos que pongan corazón y alma en la obra, comprendiendo la verdad de las palabras de inspiración: "Somos obreros juntamente con Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". El Señor ha estado esperando durante mucho tiempo

instrumentos humanos por medio de los cuales pudiera obrar. ¿Cuánto tiempo más se verán obligados los organismos celestiales a esperar agentes humanos que respondan a las palabras de Cristo: "Id hoy a trabajar en mi viña"? Cuando los corazones del pueblo profeso de Dios estén animados por el principio de la fe viva que obra por el amor y purifica el alma, habrá una respuesta a estos llamamientos. Cristo se vinculó fraternalmente a todas las nacionalidades. No hizo distinción entre la raza blanca y la raza negra en su plan de salvación. Compró a los más mezquinos de la humanidad con un precio infinito, y nota cuando dejamos a los desnudos sin vestir, a los pobres sin alimentar, a los indigentes sin alivio, a los despreciados abandonados. [RH 4 de febrero de 1896, par. 2](#)

Quienes trabajen en el campo sureño tendrán que superar muchos prejuicios y muchas dificultades. En la actualidad hay mucha necesidad entre la gente de color. Debemos practicar la abnegación. Debemos despojarnos de toda extravagancia; debemos negarnos los lujos y la gratificación indebida del apetito. Que aquellos que no han dejado de lado artículos innecesarios de la dieta, lo hagan. Que se abstengan de adornos y muebles costosos. Pongámonos a trabajar por el pueblo del Sur. No nos contentemos con mirar, con tomar resoluciones que nunca se cumplen, sino hagamos algo de corazón para el Señor, para aliviar la angustia de nuestros hermanos de color. La carga de la pobreza es lo suficientemente pesada como para despertar nuestra más sincera simpatía. No debemos decir simplemente: "Calentaos y saciaos", sino que debemos aliviar realmente las necesidades de los pobres. La suciedad prevalece entre la gente de color y es una fuente de enfermedades. El desaliento es profundo y generalizado, y ¿nos negaremos a extender nuestras manos para ayudar en este tiempo de peligro? [RH 4 de febrero de 1896, par. 3](#)

Pero no sirve de nada enviar misioneros a trabajar en el campo del Sur a menos que se les proporcionen medios de vuestra abundancia para ayudar a los afligidos y a los que están en una pobreza indescriptible. Podemos hacer el trabajo que Cristo haría si estuviera en la tierra. Podemos aliviar a aquellos cuyas vidas han sido una larga escena de dolor. ¿Quién seguirá en la indiferencia y no prestará atención a las aflicciones de los que están en el hambre, en la desnudez, en la ignorancia y la degradación? ¿Quién se levantará, saldrá del campamento y soportará el oprobio por amor de Cristo? ¿Quién se vestirá de Cristo y tratará de rescatar a sus hermanos de color de la ignominia, el crimen y la degradación? ¿Quién tratará de restaurarlos a las filas de la humanidad común? No debemos considerarlos irreclamables y completamente degenerados. Con el espíritu de Cristo, que no fracasó ni se desanimó, podemos hacer una obra que hará que las huestes celestiales llenen los atrios de Dios con cantos de júbilo. Hay muchos a quienes se mira como estoicos; se piensa que no son aptos para que se les enseñe el evangelio de Jesucristo; y sin embargo, mediante la ministración del Espíritu Santo, pueden ser cambiados por el milagro de la gracia divina. La estupidez que hace que sus casos parezcan tan

desesperados desaparecerá; porque es el resultado de una gran ignorancia. La influencia de la gracia prevalecerá sobre el sujeto humano, y la mente embotada y nublada despertará y romperá sus grilletes. Mediante el poder divino, el esclavo del pecado podrá ser liberado. El sol de la justicia de Cristo podrá irradiar en las cámaras de la mente y del corazón. Se verá la vida espiritual, y la brutalidad desaparecerá. La inclinación al vicio desaparecerá, y la ignorancia será vencida. El corazón será purificado por la fe que obra por el amor. [RH 4 de febrero de 1896, par. 4](#)

Hay miles de personas capaces de ser instruidas, cultivadas y elevadas. Con un trabajo adecuado y perseverante, muchos que han sido considerados casos perdidos se convertirán en educadores de su raza. La gente de color merece mucho más de las manos de la gente blanca de lo que ha recibido. La gente de color puede ser comparada con una mina que debe ser trabajada, en la cual hay valioso mineral del material más precioso. Cristo ha dado a estas personas almas capaces de ganar y disfrutar de la vida inmortal en el reino de Dios. Una décima parte de las ventajas que sus hermanos más favorecidos han recibido y no han podido mejorar, les haría convertirse en médiums de luz a través de los cuales podría brillar el resplandor de la justicia de Cristo. ¿Quién se alistará en esta obra y enseñará voluntariamente a los ignorantes lo que dice la palabra de Dios? ¿Quién participará en la obra de despertar la sensibilidad de las facultades mentales, de elevar a los oprimidos? ¿No podemos mostrar que estamos dispuestos a tratar de reparar, en la medida de lo posible, el daño que se les ha hecho en el pasado? ¿No se multiplicarán los misioneros? ¿No oiremos hablar de voluntarios dispuestos a ir al campo para sacar a las almas de las tinieblas y la ignorancia y llevarlas a la luz maravillosa en la que nos regocijamos, para que también ellas puedan ver la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo? "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". [RH 4 de febrero de 1896, par. 5](#)

11 de febrero de 1896

Reunión del campamento de Tasmania

Nuestra primera reunión de campamento en Tasmania se celebró en Hobart, del 28 de noviembre al 9 de diciembre de 1895. Estaba situado justo enfrente de la oficina de correos de Newtown, a tres kilómetros del centro de Hobart. Nos agradó mucho el camping. Estaba considerablemente elevado sobre las calles circundantes, y se llegaba a él por una escalinata. Un seto de espinos formaba el recinto, de modo que el campamento quedaba oculto hasta que llegábamos a la entrada. Entonces las tiendas blancas, en su ordenada disposición en aquel retiro cubierto de hierba, constituían una atractiva visión. Hobart está rodeada de colinas que se elevan unas sobre otras y se extienden en la distancia. A menudo nos traían a la memoria aquellas

preciosas palabras. "Como los montes alrededor de Jerusalén, así el Señor rodea a su pueblo desde ahora y para siempre". [RH 11 de febrero de 1896, par. 1](#)


Además de la gran carpa de reunión, la carpa de los niños y las carpas de recepción, libros y comedor, había sobre el terreno treinta y dos carpas familiares, ocupadas por nuestra gente. Al principio de la reunión había unas sesenta personas en el campamento, y hacia el final, ciento siete. Era un número mayor de lo que esperábamos, ya que representaba la mitad de todos los observadores del sábado de Tasmania. Algunos que habían creído imposible asistir a la reunión, reconocieron agradecidos la providencia de Dios al abrirles el camino para venir. [RH 11 de febrero de 1896, par. 2](#)

Como no había asuntos de la conferencia que dividieran el tiempo de las reuniones, los diez días se dedicaron al estudio de la palabra. La primera hora de la mañana se dedicaba al estudio privado y a la oración. A las 8:30 a.m. había una reunión social general, a las diez una lección sobre alguna línea de trabajo cristiano, a las dos un estudio bíblico, y a las 7:45 p.m. un sermón. Las reuniones vespertinas fueron dirigidas en su mayor parte por los ancianos Prescott y Corliss. El público manifestó mucho interés, y la gran carpa estuvo bien llena, excepto en tiempo lluvioso y amenazador. [RH 11 de febrero de 1896, par. 3](#)

Cada mañana se celebró una serie muy provechosa de estudios bíblicos con los jóvenes. Asistieron unas veinte personas. Las reuniones de niños se celebraban dos veces al día. Después de la lección de la mañana, en los días agradables, los maestros y los niños daban un largo paseo; y durante el paseo, a orillas del río o en los campos cubiertos de hierba, se hacía un alto y se daba una breve lección de la naturaleza. Se notaba que los días en que los niños paseaban por el campo, estaban muy tranquilos y ordenados en el campamento. La asistencia a las reuniones matinales, en las que sólo estaban presentes los niños del campamento, era de treinta personas. Por la tarde, cuando venían los escolares del barrio, había de cincuenta a sesenta. [RH 11 de febrero de 1896, par. 4](#)

En la tarde del primer sábado, hablé de [Lucas 21:36](#): "Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar a todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre." Mi alma tenía hambre y sed del pan y el agua de la vida para mí y para todas las demás almas. Me di cuenta de que mucho depende de la presencia y la bendición de Dios en el primer momento de la reunión. Este es el mejor momento para humillar el alma ante Dios y buscarle fervientemente. Sabía que muchos de los presentes anhelaban comprender que Cristo era su Salvador personal. Cristo llamaba, llamaba a la puerta de sus corazones. ¿Lo dejarían entrar como un huésped de honor? o, al detenerse en asuntos comunes, ¿permitirían que sus facultades dadas por Dios se empequeñecieran y se estrecharan? ¿Permitirían que se sobrecargaran de glotonería y embriaguez y de las preocupaciones de esta vida? [RH 11 de febrero de 1896, par. 5](#)

Hay un mundo que yace en la maldad, en el engaño y la ilusión, en la sombra misma de la muerte, -dormido, dormido. ¿Quién está sintiendo dolores de alma para despertarlos? ¿Qué voz puede llegar hasta ellos? Mi mente se trasladó al futuro, cuando se dará la señal. "He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle". Pero algunas habrán tardado en obtener el aceite para reponer sus lámparas, y demasiado tarde descubrirán que el carácter, representado por el aceite, no es transferible. [RH 11 de febrero de 1896, par. 6](#)

"Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres de doble ánimo * Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos ante el Señor, y él os levantará". Este era el trabajo que necesitábamos hacer. Sentí que era una oportunidad preciosa para invitar a las almas a buscar al Señor con nosotros. Todos los que estaban afligidos y turbados de mente, todos los que estaban entristecidos y abatidos, todos los que habían perdido su primer amor, fueron invitados a pasar al frente, para que pudiéramos unirnos a ellos en el envío de la oración de fe por la manifestación del Espíritu Santo. [RH 11 de febrero de 1896, par. 7](#)

Una gran parte de la congregación se acercó. Bajé entre la gente y, dirigiéndome al último asiento de la tienda, me dirigí a varios jóvenes, invitándoles a entregar plenamente sus corazones a Jesús. Los cinco pasaron al frente. Unas muchachas, cuyos corazones se habían enternecido, lloraban. Las invité también a acercarse, y respondieron. Supe que los ángeles de Dios estaban en aquella asamblea, y mi corazón, que durante las últimas cinco semanas había estado tristemente agobiado y oprimido, pareció descansar, lleno de paz y confianza en Dios. Oh, las riquezas de su bondad y amor nunca podrán ser expresadas. [RH 11 de febrero de 1896, par. 8](#)

Había quienes vivían en la incredulidad, dudando de ser aceptados por Dios. Esta desconfianza los había hecho desgraciados, pero el Señor se reveló a sus almas, y supieron que los había bendecido. Una hermana había deseado entrevistarse conmigo, pero yo me había visto obligado a pedirle que esperase hasta que estuviera más fuerte. Aquel día llevó su angustia a Jesús, y encontró descanso en su amor. Muchas otras testificaron que se habían dado cuenta más que nunca de la presencia del Señor, y sus corazones estaban llenos de agradecimiento. [RH 11 de febrero de 1896, par. 9](#)

El domingo volví a hablar, y varias veces a lo largo de la semana. El sábado siguiente tuvimos otro esfuerzo de avivamiento, y la mayor parte de la congregación se acercó para orar. Sabía que los miembros de nuestras iglesias necesitaban que se hiciera una obra por ellos, para que pudieran dejar que su luz brillara en el mundo. Una religión formal es impotente. Sólo la religión del corazón, intensa y sincera, se

moverá en los corazones de los descuidados y amantes del mundo. [RH 11 de febrero de 1896, par. 10](#)

Hay gran necesidad de prestar atención a las palabras de Cristo: "Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la esposa digan: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Aquí se presenta el libre recibir y el libre dar. Hemos de comunicar la luz que Dios nos ha concedido ricamente. La bendición del Señor, recibida, debe ser transmitida a otros. Algunos dirán: "No soy apto para servir a Dios. ¿Cómo puedo hacer este trabajo de comunicar la verdad? La oposición a los mandamientos de Dios es tan fuerte, ¿qué puedo hacer yo, una pobre criatura débil? Es bueno que te des cuenta de tu debilidad, pero debes apoyarte totalmente en Dios para que te fortalezca. ¿Hay algo demasiado difícil de hacer para el Señor? [RH 11 de febrero de 1896, par. 11](#)

No se ha acortado el brazo del Señor para salvar. No se ha agravado su oído para no oír. Dios puede obrar y obrará a través de agencias humanas. Puede santificar el corazón y hacer del agente humano un vaso para honra. Tomad la palabra; leedla, consideradla, orad sobre ella; dejad que entre en vuestro entendimiento; dejad que la luz inunde el templo del alma, para que podáis testificar de estas cosas en las iglesias. La palabra de Dios es infalible; acéptala tal como se lee; mira con confianza a Dios; confía en que él te capacitará para su servicio. No estamos autorizados a confiar en nosotros mismos; Cristo es nuestro ayudador, nuestra suficiencia. A él le corresponde *darnos* la victoria. Cristo ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad, y nosotros debemos mirar hacia él, y tomar esta gran salvación que nos ha ganado con su propia muerte. Sólo creed; andad por fe, no por vista. [RH 11 de febrero de 1896, par. 12](#)

Hay muchas almas que anhelan indeciblemente la luz, la seguridad y la fuerza más allá de lo que han sido capaces de captar. Hay que buscarlas y trabajar por ellas con paciencia y perseverancia. Presenta a Jesús porque lo conoces como tu Salvador personal. Deja que su amor que derrite, su rica gracia, fluya de labios humanos. No necesitáis presentar puntos doctrinales a menos que se os cuestione; pero tomad la palabra, y con tierno y anhelante amor por las almas, mostradles la preciosa justicia de Cristo, a quien vosotros y ellas debéis acudir para ser salvos. [RH 11 de febrero de 1896, par. 13](#)

Satanás está trabajando con su poder magistral para retenerte, para mantenerte en su ejército. Ten siempre presente que los poderes del bien y del mal luchan por dominar a cada alma que busca a Jesús. Satanás trabaja para arrastrar a las almas inquisitivas lejos de la cruz; pero Cristo las está atrayendo, y todos los que están cooperando con Cristo ejercerán una influencia irresistible para llevar a otros a él. [RH 11 de febrero de 1896, par. 14](#)

Como obreros de la salvación de las almas, pedid sabiduría a Dios, creyendo que os concederá el don que pedís. Recibid la preciosa dádiva por la fe, sin dudar. Al buscar a Dios con sinceridad, creyendo en su palabra, reconociendo su bondad, su misericordia y su amor hacia nosotros, brota de nosotros el agua viva para refrescar y reanimar el espíritu de los humildes y contritos. Las almas que buscan la verdad necesitan que se les hablen palabras a tiempo, porque Satanás les habla con sus tentaciones. Si encontráis repulsa al tratar de ayudar a las almas, no le hagáis caso. Hablad a los que quieran escuchar. Imparte el conocimiento de la verdad que has obtenido; pero que sea la verdad tal como es en Jesús. Trabaja mientras es de día; porque "viene la noche, cuando nadie puede trabajar". Siembra la semilla con fe, y con mano incansable. Trabaja como si pudieras contemplar el universo del cielo mirándote. Un alma salvada vale más que el mundo entero. Todos los que estén dispuestos a examinar y comprender la verdad, encontrarán el precioso e inestimable tesoro escondido. [RH 11 de febrero de 1896, par. 15](#)

No olvidemos nunca que no podemos asimilarnos al mundo y ser el pueblo de Dios. Hay divinidad en la palabra. Al presentar la palabra a los demás, nunca la conviertas en un "supongamos", una "suposición" o un "puede ser". Habla como quien tiene autoridad de Dios a través de su palabra. Declaren con Pedro: "No hemos seguido fábulas artificiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su majestad..... Tenemos también una palabra profética más segura; a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero del alba se levante en vuestros corazones." [RH 11 de febrero de 1896, par. 16](#)

Durante toda la reunión, el Señor me sostuvo con su gracia, de modo que pude hablar a la gente de vez en cuando hasta el final. En conjunto, la reunión fue una agradable sorpresa para los nuestros y para la gente de Hobart. Muchos dijeron: "Pensé que esta reunión sería un fracaso debido a los tiempos difíciles y a las dificultades que conlleva que las familias dejen sus hogares durante diez días; pero ha sido un completo éxito. Me regocijo de ver a tantos aquí, y sobre todo de estar aquí, y de oír las conmovedoras verdades de la palabra, y de que Dios haya dejado entrar luz en mi corazón y en mi alma, y me haya dado valor para el conflicto con la tentación y el pecado." Algunos dijeron: "Mis pies resbalaban; estaba perdiendo la fe en el mensaje, y no me daba cuenta de la brevedad del tiempo, ni veía nuestro peligro actual. Ahora me alegro de haber venido a esta reunión. La presencia del Señor ha estado aquí. Su Espíritu ha tocado muchos corazones. El me ha bendecido grandemente. Iré a mi casa con la determinación de trabajar para el Maestro". Algunos que durante años habían estado orando para que los miembros de sus familias entregaran sus corazones a Dios, se llenaron de gozo al ver cumplidas sus oraciones. [RH 11 de febrero de 1896, par. 17](#)

El tema de los discursos y los estudios bíblicos fue Jesucristo: su amor, su sacrificio, su obediencia a la voluntad de Dios, su vida como ejemplo, su exaltación, su ministerio y sus mensajes a la Iglesia. Se sintió mucho el Espíritu y el poder de Dios cuando se trataron estas cosas, y todos quedaron impresionados de que nuestra religión debe ser más una cuestión de vida y menos una cuestión de teoría. [RH 11 de febrero de 1896, par. 18](#)

El sábado 7 de diciembre por la tarde, hubo varios que expresaron su deseo de bautizarse. El domingo, catorce fueron sumergidos en el agua de la bahía, como testimonio de su muerte al pecado y resurrección a la nueva vida. [RH 11 de febrero de 1896, par. 19](#)

Al final de la reunión del campamento se decidió continuar con las reuniones nocturnas en la gran carpa durante una o dos semanas en el mismo lugar. Se ha manifestado mucho interés por saber más del mensaje, y hay muchos que sólo necesitan el valor de sus convicciones para tomar partido con nosotros. Los miembros de la iglesia de Hobart están muy animados y fortalecidos, y ahora se proponen construir un local de reuniones propio. [RH 11 de febrero de 1896, par. 20](#)

Nuestra oración es que el año 1896 sea un año de prosperidad y crecimiento para la causa en Tasmania; y seguramente lo será si aquellos que han recibido luz y bendición trabajan en fe para presentar lo mismo a otros. [RH 11 de febrero de 1896, par. 21](#)

18 de febrero de 1896

Humildad santificada

Veamos y estudiemos el capítulo sexto de Isaías: "El año en que murió el rey Uzías vi también al Señor sentado en un trono alto y sublime, y su séquito llenaba el templo. Encima de él estaban los serafines; cada uno tenía seis alas; con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies, y con dos volaba. Y uno clamaba al otro, y decía: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los postes de la puerta se movieron a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo." [RH 18 de febrero de 1896, par. 1](#)

Fue una revelación de la gloria de la divinidad de Cristo. Nótese la humildad de los serafines ante él. Con sus alas velaban sus rostros y sus pies. Estaban en presencia de Jesús. Vieron la gloria de Dios, al Rey en su hermosura, y se cubrieron. ¿Y qué efecto tuvo esta visión de la gloria del Señor en la mente del profeta? "Entonces dije: ¡Ay de mí! porque estoy deshecho; porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, que había tomado con las tenazas del altar; y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad ha sido

quitada, y tu pecado purificado. Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí; envíame a mí". [RH 18 de febrero de 1896, par. 2](#)

Contemplar la gloria del Hijo de Dios hizo que el propio profeta se sintiera muy insignificante. Sólo sentía desprecio por sí mismo. "¡Me aborrezco! Ay de mí, que estoy deshecho". Cuanto más de cerca veamos al Señor Jesús en su pureza y hermosura, menos nos estimaremos a nosotros mismos, menos lucharemos por el dominio, o incluso por el reconocimiento. Cuando la luz de Jesús revele la deformidad de nuestras almas, no habrá deseo de elevarnos a la vanidad. La apariencia del yo es de lo más desagradable. Cuanto más continuamente mira el hombre pecador a Jesús, menos ve en sí mismo para admirarse, y su alma se prostra ante Dios en contrición. [RH 18 de febrero de 1896, par. 3](#)

Tantos tienen este sentimiento de satisfacción propia, y manifiestan esta inclinación a elevarse a la vanidad, dando así evidencia de que están vestidos con los trapos sucios de su propia justicia propia. Si no buscan diligentemente la unción celestial, no podrán ver a Jesús. Tampoco pueden ver su propia pobreza. Sus defectos espirituales están escondidos de sus ojos. Tienen un nombre para vivir, pero no dan la menor evidencia de que su vida procede de Dios. La verdadera vida espiritual es un reflejo de la vida de Cristo. La mansedumbre y humildad de nuestro Salvador se manifiestan en la vida diaria de sus verdaderos discípulos. Se revela la mansedumbre de Cristo. Una vida así habla constantemente de su amor y habla del poder de su gracia. Al contemplar a Cristo, se produce un cambio continuo en el agente humano; su conversación se torna fragante con la gracia divina. [RH 18 de febrero de 1896, par. 4](#)

¡Qué Salvador tenemos! Fue él quien se reveló a Juan en la Isla de Patmos, y proclamó: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso". Nadie sino un Dios así, siempre vivo y poderoso, podía pagar el rescate para salvar a los pecadores de descender al pozo de la muerte. [RH 18 de febrero de 1896, par. 5](#)

Tened presente que la más alta calificación de la mente no suplirá, no puede suplir, el lugar de la verdadera sencillez, de la genuina piedad. La Biblia puede estudiarse como se estudiaría una rama de la ciencia humana; pero su belleza, la evidencia de su poder para salvar a las almas que creen, es una lección que nunca se aprende así. Si la práctica de la Palabra no se lleva a la vida, entonces la espada del Espíritu no ha herido el corazón natural. Se ha escudado en la fantasía poética. El sentimentalismo la ha envuelto de tal manera que el corazón no ha sentido suficientemente la agudeza de su filo, traspasando y cortando los santuarios pecaminosos donde se adora al yo. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu,

las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." [RH 18 de febrero de 1896, par. 6](#)

Muchos creen que Jesús es el Redentor del mundo; pero ¿es *tu* Redentor? ¿Es tu Salvador personal? Hasta que la verdad sea introducida en el santuario del alma, explorando, escudriñando las cosas contaminantes que estropean la vida y el carácter, esa alma nunca verá el reino de Dios. Porque "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". [RH 18 de febrero de 1896, par. 7](#)

La ley fue dada al hombre por su Creador para que fuera la regla de su vida. Adán transgredió esa ley y cayó de su elevado y santo estado. Después, la ley fue proclamada desde el Sinaí, y Dios la escribió en tablas de piedra con su propio dedo; porque era sumamente esencial que su santa ley fuera colocada en tal forma que nunca se perdiera para el hombre, sino que se mantuviera siempre prominentemente ante el mundo. La vida de Cristo debe revelarse en nuestra vida. Isaías vio la gloria de la vida humilde y abnegada de Cristo. Su ojo profético de largo alcance, como una luz viva, irradiaba toda la experiencia de Cristo; y la historia está en perfecto acuerdo con las revelaciones de la visión profética. Cada acto, cada paso del camino, fue retratado en personajes vivos. Cristo se reveló en y a través de la humanidad. [RH 18 de febrero de 1896, par. 8](#)

Jesús invita. "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Jesucristo ha presentado aquí este asunto bajo una luz bellísima. Veló su propia persona divina con el ropaje de la humanidad, y se humilló como hombre. Nunca hubo humildad como la tuya, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Mirando a Jesús someterás al odiado yo, que siempre lucha por la supremacía. Que esta oración ascienda a Dios: "Imprime tu propia imagen en mi alma". Y el ojo espiritual podrá contemplar la gloria del carácter de Cristo. [RH 18 de febrero de 1896, par. 9](#)

"Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre,) lleno de gracia y de verdad.... Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Esta es la corriente vital que ha de fluir del corazón de Cristo como agua viva al vaso humano, de donde fluye de nuevo en ricas corrientes, revelando a Jesús, el manantial. Este es el cristianismo experimental. [RH 18 de febrero de 1896, par. 10](#)

El apóstol Pablo hace una súplica a Dios: "Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia

en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza." Pero la mente debe adaptarse primero a la naturaleza de la verdad que se ha de investigar. Los ojos del entendimiento deben ser iluminados, y el corazón y la mente puestos en armonía con Dios, que es la verdad. El que contempla a Jesús con el ojo de la fe no ve gloria en sí mismo, porque la gloria del Redentor se refleja en la mente y en el corazón. Se realiza la expiación de su sangre, y la eliminación del pecado conmueve su corazón con gratitud. Justificado por Cristo, el receptor de la verdad se ve obligado a rendirse totalmente a Dios, y es admitido en la escuela de Cristo, para aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón. El conocimiento del amor de Dios se derrama en su corazón. Exclama: ¡Oh, qué amor! ¡Qué condescendencia! Aferrado a las ricas promesas de la fe, se hace partícipe de la naturaleza divina. Vaciado su corazón de sí mismo, fluyen las aguas de la vida y resplandece la gloria del Señor. Mirando perpetuamente a Jesús, lo humano es asimilado por lo divino. El creyente es transformado a su semejanza. [RH 18 de febrero de 1896, par. 11](#)

"Todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria [de carácter en carácter] en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". El carácter humano se transforma en divino. Es el ojo espiritual el que discierne esta gloria. Está velada, envuelta en misterio, hasta que el Espíritu Santo imparte este discernimiento al alma. La razón del hombre natural puede tratar de discernirlo, su intelecto puede pensar en comprenderlo, pero ninguno de los dos puede contemplarlo. Aquellos que poseen la mayor cantidad de conocimiento todavía lo ignoran, hasta que Dios comunica la luz al alma. [RH 18 de febrero de 1896, par. 12](#)

El Señor espera de sus hijos más de lo que nosotros le rendimos. Dice: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". [RH 18 de febrero de 1896, par. 13](#)

25 de febrero de 1896

Enseñanza superior

El término "educación superior" debe ser considerado bajo una luz diferente de la que ha sido vista por los estudiantes de ciencias. La oración de Cristo a su Padre está llena de verdad eterna. "Estas palabras habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; pues le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a cuantos le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." "Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios no le da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el

que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." La fuerza y el alma de la verdadera educación es el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien ha enviado. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". [RH 25 de febrero de 1896, par. 1](#)

De Jesús está escrito: "Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.... Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres". El conocimiento de Dios constituirá un tipo de conocimiento que será tan duradero como la eternidad. Aprender y hacer las obras de Cristo, es obtener una verdadera educación. Aunque el Espíritu Santo trabajó la mente de Cristo, de modo que pudo decir a sus padres: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que debo ocuparme de los negocios de mi Padre?" Sin embargo, trabajó en el oficio de carpintero como un hijo obediente. Reveló que tenía conocimiento de su trabajo como Hijo de Dios, y sin embargo no exaltó su carácter divino. No ofreció como razón para no soportar la carga del cuidado temporal, que era de origen divino; pero estaba sujeto a sus padres. Sin embargo, fue obediente a todas sus exigencias, dejando así un ejemplo de obediencia a la infancia, a la juventud y a la virilidad. [RH 25 de febrero de 1896, par. 2](#)

Si la mente se dedica a la tarea de estudiar la Biblia para obtener información, las facultades de razonamiento mejorarán. Bajo el estudio de las Escrituras la mente se expande, y se vuelve más equilibrada que si se ocupa en obtener información general de los libros que se usan y que no tienen conexión con la Biblia. Ningún conocimiento es tan firme, tan consistente y de tan largo alcance, como el que se obtiene del estudio de la Palabra de Dios. Es el fundamento de todo conocimiento verdadero. La Biblia es como una fuente. Cuanto más se mira en ella, más profunda aparece la fuente. Las grandes verdades de la historia sagrada poseen una fuerza y una belleza asombrosas, y son de tan largo alcance como la eternidad. Ninguna ciencia es igual a la que revela el carácter de Dios. Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios, y sin embargo dijo: "He aquí, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, las cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido. Porque ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande, que tenga estatutos y decretos tan justos como toda esta ley, que yo pongo hoy delante de vosotros? Solamente guárdate de ti mismo, y guarda tu alma diligentemente, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y para que no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino enséñaselas a tus hijos, y a los hijos de tus hijos." [RH 25 de febrero de 1896, par. 3](#)

¿Dónde encontraremos leyes más nobles, puras y justas que las que se exponen en los libros de estatutos donde se registra la instrucción dada a Moisés para los hijos de Israel? Estas leyes han de perpetuarse a través de todos los tiempos, para que el carácter del pueblo de Dios se forme según la semejanza divina. La ley es un muro de protección para los que obedecen los preceptos de Dios. ¿De qué otra fuente podemos obtener tal fortaleza o aprender tan noble ciencia? ¿Qué otro libro enseñará a los hombres a amar, temer y obedecer a Dios como lo hace la Biblia? ¿Qué otro libro presenta a los estudiantes una ciencia más ennoblecedora, una historia más maravillosa? Describe claramente la justicia y predice las consecuencias de la deslealtad a la ley de Jehová. Nadie queda a oscuras en cuanto a lo que Dios aprueba o desaprueba. Al estudiar las Escrituras llegamos a conocer a Dios y a comprender nuestra relación con Cristo, que es el portador del pecado, el fiador, el sustituto de nuestra raza caída. Estas verdades se refieren a nuestros intereses presentes y eternos. La Biblia es el libro más elevado, y su estudio es más valioso que el de otras obras literarias, pues da fuerza y expansión a la mente. Pablo dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". "Pero persiste en lo que has aprendido y de lo cual estás seguro, sabiendo de quién lo has aprendido; y que desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús". Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." "Porque todas las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza." [RH 25 de febrero de 1896, par. 4](#)

La Palabra de Dios es el libro educativo más perfecto de nuestro mundo. Sin embargo, en nuestros colegios y escuelas, los libros producidos por el intelecto humano han sido presentados para el estudio de nuestros estudiantes, y el Libro de los libros, que Dios ha dado a los hombres para ser una guía infalible, se ha convertido en un asunto secundario. Las producciones humanas han sido utilizadas como lo más esencial, y la palabra de Dios ha sido estudiada simplemente para dar sabor a otros estudios. Isaías describe las escenas de la gloria celestial que le fueron presentadas, en el lenguaje más vívido. A lo largo de todo el libro describe cosas gloriosas que han de ser reveladas a otros. Ezequiel escribe: "La palabra del Señor vino expresamente al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Chebar; y la mano del Señor estaba allí sobre él. Y miré, y he aquí un torbellino que venía del norte, una gran nube, y un fuego que se desplegabá, y un resplandor lo rodeaba, y de en medio de él como color de ámbar, de en medio del fuego. Y de en medio de ella salían cuatro seres vivientes. Y este era su aspecto: tenían semejanza de hombre. Y cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno tenía cuatro

alas. Y sus pies eran pies derechos; y la planta de sus pies era como planta de pie de becerro; y resplandecían como color de bronce bruñido. Y tenían las manos de un hombre debajo de sus alas en sus cuatro lados, y ellos cuatro tenían sus caras y sus alas. Sus alas estaban unidas la una a la otra; no se volvían cuando iban; iban cada una derecho hacia adelante. En cuanto a la semejanza de sus rostros, los cuatro tenían rostro de hombre y rostro de león a la derecha, y los cuatro tenían rostro de buey a la izquierda; los cuatro tenían también rostro de águila." El libro de Ezequiel es profundamente instructivo. [RH 25 de febrero de 1896, par. 5](#)

La Biblia está diseñada por Dios para ser el libro por el cual el entendimiento puede ser disciplinado, el alma guiada y dirigida. Vivir en el mundo y, sin embargo, no ser del mundo, es un problema que muchos cristianos profesos nunca han resuelto en su vida práctica. La ampliación de la mente llegará a una nación sólo cuando los hombres vuelvan a su lealtad a Dios. El mundo está inundado de libros de información general, y los hombres aplican sus mentes en la búsqueda de historias no inspiradas; pero descuidan el libro más maravilloso que puede darles las ideas más correctas y la comprensión más amplia. [RH 25 de febrero de 1896, par. 6](#)

¡Cuánto se esfuerzan los hombres por obtener conocimientos! Gastan tiempo y dinero tratando de averiguar cosas que no son esenciales para una vida de pureza, que no les ayudarán a forjar un carácter que les capacite para llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey Celestial. Algunos hacen largos viajes a Jerusalén para ver el lugar donde Cristo vivió y enseñó. Escuchan tradiciones y cuentos inventados por los hombres. Gastan dinero en lo que no es pan. Cristo dice: "No os afanéis por la comida que perece, sino por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre, porque a él ha sellado Dios Padre." Gastar tiempo y trabajo en encontrar los lugares donde Jesús trabajó en Jerusalén, no puede traer ningún beneficio real para el alma o el cuerpo. Sería mejor emplear el dinero en ayudar a los que perecen fuera de Cristo. Al hacer este trabajo, podemos estar seguros de que estamos trabajando en las líneas de Cristo. Los guías humanos pueden señalar este o aquel lugar como el sitio donde Jesús hizo su morada, y los viajeros pueden cultivar sentimientos de asombro y reverencia al contemplar diversas localidades, y sin embargo no tienen conocimiento cierto de que Cristo haya enseñado alguna vez allí, o de que sus pies hayan pisado alguna vez el suelo. La única ventaja que podemos obtener es una ventaja que viene por la fe en conocer y comprender la obra de Cristo para la salvación de nuestra alma, en conocer la voluntad de Dios en nuestros casos individuales. [RH 25 de febrero de 1896, par. 7](#)

Hombres y mujeres pueden estudiar con provecho la voluntad de Dios. Que los jóvenes y las jóvenes, mientras tengan el rocío de la juventud, comiencen a estudiar la palabra de Dios, que expresa su voluntad. Los pasos de Cristo están ciertamente marcados en la palabra. Vayan donde puedan encontrarlos hoy. No busquéis volver a la tierra que pisaron los pies de Cristo hace siglos. Cristo dice: "El que me sigue

no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Podemos saber mucho más de Cristo siguiéndole paso a paso en la obra de la redención, buscando a los perdidos y a los que perecen, que viajando a la vieja Jerusalén. Cristo ha llevado a su pueblo a su iglesia. Ha eliminado toda ceremonia del tipo antiguo. No ha dado libertad para restaurar estos ritos, ni para sustituirlos por nada que recuerde los antiguos sacrificios literales. El Señor exige de su pueblo únicamente sacrificios espirituales. Todo lo que se refiere a su culto está bajo la superintendencia de su Espíritu Santo. Jesús dijo que el Padre enviaría al Espíritu Santo en su nombre para enseñar a sus discípulos todas las cosas y recordarles todo lo que les había dicho. La maldición cae sobre Jerusalén. El Señor ha borrado las cosas que los hombres adorarían en Jerusalén y sus alrededores, y sin embargo muchos reverencian objetos literales de Palestina, mientras descuidan contemplar a Jesús como su abogado en el cielo de los cielos. [RH 25 de febrero de 1896, par. 8](#)

¿Dónde está Cristo? Queremos ver a Jesús, no los lugares donde solía hacer su morada. Cristo es el pan de vida, y debemos alimentarnos de su palabra, y ser hacedores de sus mandamientos. ¿Qué es Cristo para mí? ¿Qué relación tengo con Cristo? Él está en los cielos y, como nuestro Sumo Sacerdote, ofrece el incienso de su propio mérito. Su santidad se mezcla con nuestras oraciones de arrepentimiento y fe. Por medio de la conversión, entramos en estrecha relación con Dios, y el Padre ama a aquellos por quienes Cristo ha muerto como ama a su propio Hijo. Por el rescate todopoderoso que ha hecho, nos convertimos en hijos e hijas de Dios. No debemos preguntarnos por la vieja Jerusalén ni por las fábulas que se repiten como verdades, sino que debemos volver los ojos al Salvador amoroso, que vive siempre para interceder por nosotros. Debemos postrar el alma ante el Dios encarnado. No debemos confiar en fábulas, ni adorar lugares que Dios ha maldecido, fomentando así la idolatría. Jesús dijo a la mujer samaritana: "Vosotros adoráis no sabéis qué; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación es de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los tales que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren". Muchos visitan Jerusalén, y se van abrigando ideas que suponen representan la verdad, cuando en realidad sólo han entrado en contacto con fábulas. Publican estas falsedades como verdades. [RH 25 de febrero de 1896, par. 9](#)

Pedro declara: "No hemos seguido fábulas artificiosas al daros a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que hemos sido testigos oculares de su majestad. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le llegó una voz desde la gloria excelsa: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz que venía del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también una palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día

esclarezca y el lucero del alba se levante en vuestros corazones, sabiendo primero esto: que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía no vino en los tiempos antiguos por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." [RH 25 de febrero de 1896, par. 10](#)

Que la mente sea educada para mirar a Jesús. Esforcémonos por ser hacedores de su palabra. La maldición de Dios está sobre Jerusalén y sus alrededores, y la tierra está contaminada bajo sus habitantes. No hay fundamento real para los sentimientos de temor al contemplar la tierra de Palestina. Al venerar estas cosas terrenales, los hombres las revisten de una falsa gloria. Aquel que vino a salvar al mundo no pudo ser soportado por aquellos a quienes vino a rescatar, y mataron al Señor de la vida y de la gloria, pensando apagar su luz divina del mundo. Pero fue imposible que la tumba lo retuviera. Rompió los grilletes de la tumba y proclamó triunfante sobre el sepulcro desgarrado: "Yo soy la resurrección y la vida". Así Cristo se convirtió en un Salvador presente, una presencia divina, en todo lugar. Todos los creyentes pueden tener una visión clara de la verdadera gloria de Cristo. Cuando lo contemplan, todas estas cosas menores se hunden en la insignificancia, al igual que las luces menores se desvanecen cuando aparece el sol. El que vislumbra el amor incomparable de Cristo, considera todas las demás cosas como pérdida, y lo mira como el más grande entre diez mil, y como el más hermoso de todos. Cuando los serafines y querubines miran a Cristo, se cubren el rostro con las alas. Su propia perfección y belleza no se muestran en la presencia y gloria de su Señor. Entonces, ¡qué impropio es que los hombres se exalten a sí mismos! Que se revistan más bien de humildad, cesen toda lucha por la supremacía y aprendan lo que significa ser manso y humilde de corazón. El que contempla la gloria y el amor infinito de Dios, tendrá una visión humilde de sí mismo; pero al contemplar el carácter de Dios, se transformará en su imagen divina. [RH 25 de febrero de 1896, par. 11](#)

3 de marzo de 1896

Palabras de Cristo en casa del fariseo

Cristo fue invitado a comer pan el sábado en casa de uno de los principales fariseos. Algunos de los principales hombres de la nación judía estaban presentes en esta ocasión, y Jesús había aceptado la invitación, a fin de que pudiera mejorar la oportunidad de hablar palabras de verdad, que como semilla preciosa cayeran en los corazones de aquellos que estaban preparados para recibirla. Pero "los fariseos le acechaban", porque había delante de él cierto hombre que tenía la hidropesía, y buscaban alguna ocasión que les proporcionase una excusa para acusarle. Jesús conocía sus pensamientos, y "respondiendo, habló a los letrados y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? Y callaron". Habían consultado entre ellos

acerca de esta ocasión, y habían dicho que sin duda Jesús haría lo que había hecho en tiempos pasados: tendría compasión de este hombre afligido y lo curaría en sábado. Si lo hacía, lo condenarían por violar la ley del sábado. Jesús conocía su razonamiento, pero "lo tomó, lo curó y lo dejó ir". Él podía leer las intenciones de sus corazones, y respondió a sus pensamientos tácitos, diciendo: "¿Quién de vosotros tiene un asno o un buey que haya caído en un pozo y no lo saca inmediatamente en sábado? Y no pudieron responderle otra vez a estas cosas". [RH 3 de marzo de 1896, par. 1](#)

El modo en que Cristo se anticipó a su pregunta fue inexplicable, y quedaron tan perplejos por su manera de tratar con ellos que no pudieron llevar a cabo sus planes de acusarle, llevarle ante el consejo y declararle digno de muerte. Con estas palabras pasó por alto sus acusaciones, y expuso una parábola a los que estaban invitados, cuando señaló cómo elegían las habitaciones principales. Les dijo: "Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el aposento más alto, no sea que te invite un hombre más honorable que tú, y el que te invitó y él vengan y te digan: Dale sitio a éste, y tú empieces con vergüenza a ocupar el aposento más bajo. Pero cuando se te invite, ve y siéntate en el aposento más bajo, para que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás culto en presencia de los que están sentados a la mesa contigo. Porque cualquiera que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido". [RH 3 de marzo de 1896, par. 2](#)

Algunos de los que escucharon esta importante lección sintieron la fuerza de las palabras de Cristo y pusieron en práctica los principios que anunciaba. El sabio había pronunciado estas mismas palabras cientos de años antes: "La soberbia del hombre le abatirá; pero la honra sostendrá a los humildes de espíritu". Jesús había dicho a sus discípulos: "El que sea el mayor entre vosotros será vuestro servidor. Y el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado." [RH 3 de marzo de 1896, par. 3](#)

Al invitar a Cristo a esta fiesta en sábado, los letrados y los fariseos habían pensado impresionarle con su grandeza y dignidad. Representaban a los instructores religiosos de la época y figuraban entre los principales hombres de Jerusalén. Pero Cristo acababa de pronunciar un ay sobre Jerusalén, señalando la manera en que habían usado a los siervos de Dios, y en que tratarían al Señor a quien profesaban servir. Había dicho: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados; ¡cuántas veces quise juntar a tus hijos, como reúne la gallina a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí que vuestra casa os es dejada desierta; y de cierto os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor." También había hablado en reprensión a los que habían hecho la fiesta, diciendo: "Cuando hagas una cena o un banquete, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos también te inviten, y se te haga una recompensa. Pero

cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos; y serás bienaventurado, porque no te podrán recompensar; pues serás recompensado en la resurrección de los justos." [RH 3 de marzo de 1896, par. 4](#)

Estas palabras se acercaron demasiado a los santurriones y ostentosos dignatarios que estaban en la fiesta; y uno de los engreídos fariseos, tratando de cerrar el cauce de tales observaciones, exclamó: "Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios". Estas palabras parecían estar en consonancia con las observaciones de Cristo, pero fueron pronunciadas con el propósito de interrumpir su conversación. Bajo la apariencia de piedad, este hombre pensaba desviar la conversación de la estrecha aplicación personal que el Salvador le daba, hacia vagas generalidades que no afectarían a nadie para bien. Pero el Señor leyó el corazón de este pretendiente como un libro abierto, y clavando sus ojos en él, continuó sus observaciones como si no hubiera reconocido el designio de este hombre de interrumpir su conversación: "Entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos; y a la hora de la cena envió su criado a decir a los convidados: Venid, que ya está todo preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un terreno, y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, y por eso no puedo ir. Vino, pues, aquel siervo, y mostró estas cosas a su señor. Entonces el señor de la casa, enojado, dijo a su criado: Sal pronto por las calles y por las plazas de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos. Y el criado dijo: Señor, se hace como has mandado, y aun hay lugar. Y el Señor dijo al criado: Sal por los caminos y por los vallados, y oblígales a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de los que fueron convidados gustará de mi cena". [RH 3 de marzo de 1896, par. 5](#)

Nuestro Señor presentó esta parábola para escudriñar la santidad fingida de aquel hombre y poner de manifiesto que no apreciaba verdaderamente el reino de los cielos. Los maestros religiosos de la nación judía eran celosos en sus profesiones de piedad, mientras se negaban a ser hacedores de la palabra de Dios. Sabían que esta parábola iba dirigida contra ellos. Uno de ellos había declarado que los que comieran pan en el reino de Dios serían bienaventurados, pero al mismo tiempo rechazaban la invitación al banquete que se les había preparado. ¡Qué difícil era encontrar invitados para la mesa que el Señor había preparado! En la parábola les mostró que la primera y la segunda invitación les habían sido dadas por los profetas y por Juan el Bautista, pero que ellos habían puesto como excusa las empresas e intereses mundanos para negarse a aceptar la invitación. Profesaban esperar al Mesías y, sin embargo, interpretaban erróneamente las Escrituras en lo que se refería a su advenimiento y a su obra. No lo reconocieron cuando apareció entre ellos, y proclamó la bendición que vendría sobre aquellos que aceptaran su invitación a la fiesta espiritual de la verdad. Alrededor de la mesa familiar, al partir el pan de cada

día, muchos pronunciaban las palabras: "Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios"; y, sin embargo, cuán pocos respetaban la graciosa invitación a participar del banquete celestial que se les había proporcionado a un costo infinito. Jesús representó el asunto en su verdadera luz, y mostró que para proveer su mesa con invitados, tendría que enviar sus invitaciones a los caminos y senderos, a los cojos, a los pobres y a los marginados. Tendría que presionar su invitación sobre los hombres, y por la manifestación del amor redentor, obligarlos a entrar. [RH 3 de marzo de 1896, par. 6](#)

Los que estaban sentados a la mesa comprendieron la parábola, y sabían que sus casos estaban representados por las diferentes clases que empezaron a excusarse; pero cerraron los ojos a los hechos convincentes, y no quisieron creer que la retribución amenazada caería sobre ellos. Continuaron despreciando el mensaje de advertencia. [RH 3 de marzo de 1896, par. 7](#)

Jesús había pronunciado estas palabras en respuesta a un fariseo santurrón que se contaba a sí mismo entre los que debían comer pan en el reino de Dios, pero la lección de advertencia que se le daba tenía una aplicación general. La nación judía había rechazado la invitación a la misericordia, y el mensaje debía enviarse a los caminos y vallados, a todo el mundo gentil. La forma en que se trató el mensaje en aquella época es una ilustración de la forma en que se trata en todas las épocas del mundo. En cada generación se usan los mismos medios para presentar la verdad, y se ofrecen las mismas excusas para rechazar la invitación. Algunos declaran que no pueden seguir a Cristo, porque hacerlo interferiría con sus intereses comerciales. Otros alegan las dificultades que surgirían en sus relaciones sociales si obedecieran los mandamientos de Dios. Dicen que no pueden permitirse estar en desacuerdo con sus vecinos, conocidos y parientes. Le quitan importancia al mensaje, pero el Maestro de la fiesta considera sus endebles excusas como un desprecio a su invitación de misericordia. Estas disculpas que los hombres ofrecen por rechazar la invitación a la cena celestial aparecerán de nuevo en su verdadero carácter en el día de Dios. El rico banquete de la gracia de Dios ha sido provisto a un costo infinito, y una invitación a ese banquete confiere un honor especial a la raza humana. Aquellos que aceptan la invitación son autorizados y comisionados por Dios para extenderla a toda criatura. Aunque la invitación fue dada al principio a la nación judía, debía extenderse a todo el mundo. Cristo presenta el carácter de la fiesta a la que estamos invitados. Dice: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo..... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él.... El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". ¿No aceptaremos la invitación al banquete evangélico,

nos alimentaremos de Cristo y tendremos así vida eterna? [RH 3 de marzo de 1896, par. 8](#)

10 de marzo de 1896

Palabras de Cristo en casa del fariseo

La historia de las grandes bendiciones que se ofrecieron a los judíos se presenta en la parábola de la cena. Cuando se preparó el banquete, los siervos del rey fueron enviados a anunciar la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado". Pero cuando aquellos a quienes se extendió la invitación de común acuerdo empezaron a excusarse, y rehusaron venir a la cena, el dueño del banquete se enojó, y dijo: "Ninguno de aquellos hombres a quienes se invitó probará de mi cena." [RH 10 de marzo de 1896, par. 1](#)

Jesús estaba sentado en medio de sacerdotes, gobernantes, letrados y fariseos, en medio de hombres que habían sido favorecidos durante mucho tiempo con la invitación celestial, y que pretendían ser invitados a la fiesta del Señor. Pero cuando llegó el momento en que deberían haber entrado en el reino espiritual de los cielos, cuando creyendo en Cristo deberían haber sido partícipes de su carne y de su sangre, cuando deberían haber recibido a Aquel a quien tipificaban sus ofrendas sacrificiales, todos de común acuerdo comenzaron a excusarse. La misericordia les fue extendida, y su probación fue alargada, hasta tres años y medio después de la muerte de Cristo, cuando los apóstoles declararon: "Era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; pero viendo que la apartáis de vosotros, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles". El Señor dio la comisión de salir a los caminos y a los setos de las ciudades y aldeas, para ir a los pobres, a los cojos y a los ciegos, para ministrar a los que sentían que tenían necesidad de un médico. Jesús había declarado: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Las ovejas descarriadas deben ser cazadas. Los judíos se negaron a aceptar la carne y la sangre del Hijo de Dios; no quisieron escuchar su palabra, que él declaró que era espíritu y vida, y rechazaron la invitación a la fiesta del Evangelio. Por su impenitencia y obstinación de corazón al rechazar la invitación celestial, ellos mismos fueron rechazados. Las palabras solemnes fueron pronunciadas por labios que no pueden mentir, diciendo: "Ninguno de esos hombres que fueron invitados [y que han rechazado mi invitación] gustará de mi cena." [RH 10 de marzo de 1896, par. 2](#)

Jesús pasó de la casa del fariseo, "e iban con él grandes multitudes". "Entonces se le acercaron todos los publicanos y pecadores para oírle". Jesús los recibió con alegría, y les dio la instrucción que tanto necesitaban; pero los fariseos se ofendieron mucho porque recibía a quienes ellos consideraban con desprecio, y porque accedía a su petición de hablarles las palabras de la vida. Los fariseos no quisieron recibir

ellos mismos la invitación celestial, no quisieron escuchar sus enseñanzas, y sin embargo se disgustaron mucho porque no respetó sus enseñanzas, y no rehusó tener nada que ver con los gentiles, con los publicanos y pecadores. Murmuraban, diciendo: "Éste recibe a los pecadores y come con ellos. Y les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la echa sobre los hombros, regocijándose. Y cuando vuelve a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que de la misma manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, más que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento." [RH 10 de marzo de 1896, par. 3](#)

Los escribas y los fariseos creían que gozaban del favor de Dios y que no tenían necesidad de reforma; pero Jesús les presentaba parábolas para mostrarles la deformidad de la justicia propia, y se revelaba como el Gran Médico a los que sentían su necesidad de curación. Se compadecía de la gente común, de los publicanos y de los pecadores, que le pedían que les enseñara lo que debían hacer para salvarse. Descorrió el velo y les mostró el mundo más noble, la sociedad celestial, que habían perdido de vista. Puso las cosas celestiales al alcance de su vista. En la parábola de la oveja perdida, de la moneda de plata perdida y del hijo perdido, les mostró el amor de Dios y cómo Él obra en vista del universo celestial, cooperando con Dios y los ángeles para la salvación de los perdidos. Reveló el hecho de que la censura y el reproche que se lanzan sobre él se lanzan también sobre Dios y los santos ángeles, y que al trabajar por la salvación de los publicanos y pecadores estaba llevando a cabo la obra que el Cielo le dio para hacer en la búsqueda de los que están dispuestos a perecer. Anhelaba presentar ante los escribas y los fariseos, ante los judíos y los gentiles, las grandes cosas de interés eterno, a fin de romper el hechizo de la infatuación que pesaba sobre ellos, y rescatarlos del engaño que ponía en peligro sus almas. Les reveló cuán vanos eran los afanes en que se ocupaban, la importancia de cada momento de la vida, y les insistió como a nosotros en la necesidad de darlo todo a Dios y de dedicar sus facultades a su servicio, para que pudieran dar frutos preciosos para la gloria de Dios. [RH 10 de marzo de 1896, par. 4](#)

17 de marzo de 1896

¿Quiénes son los Nobles de la Tierra?

Leemos en la palabra de Dios que "no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, son llamados; sino que Dios escogió lo necio del mundo para confundir a los sabios; y Dios escogió lo débil del mundo para confundir a lo poderoso." Los ricos idolatran sus riquezas, y hacen las mismas cosas que Jesús les ha dicho que no hagan. Acumulan sus tesoros en la tierra, y adoran y sirven a sus

tesoros. Con su ejemplo educan a los que viven con ellos o se relacionan con ellos a pensar que el dinero es lo más importante para vivir, y así testifican contra Cristo. ¿Qué dice el Redentor del mundo: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"? Toda bendición necesaria será dada a los que sirven a Dios. [RH 17 de marzo de 1896, par. 1](#)

No está lejos el día en que se abrirán los libros, en que cada uno será juzgado por las cosas que están escritas en los libros, según sus obras, sean buenas o sean malas. En el juicio, los que han amado a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado, serán inscritos en el libro de la vida como la nobleza de la tierra. Los mundanos, que han sido llamados los nobles, que han tenido grandes posesiones, deben considerar ahora lo que es la verdadera nobleza, y si entienden esto correctamente, se considerarán más ricos que los más ricos si están en posesión de Jesucristo. Se darán cuenta de que el pago de un mero diezmo de sus posesiones terrenales no les dará poder y riquezas eternas; sino que cada dólar que posean es capital propio del Señor. Lo que les ha asegurado el título de nobles en este mundo, es la posesión de riquezas que han sido confiadas por el Señor para beneficio de sus hijos sufrientes, y que han sido apropiadas para glorificar a aquel que debería haber sido un sabio administrador de Dios. Muchos hombres así han usado todo su tacto y sabiduría en acumular propiedades, pero no han empleado sus poderes en curar los males de la humanidad sufriente que les rodea. [RH 17 de marzo de 1896, par. 2](#)

Hay muchos jóvenes que poseen talentos, y si estuvieran capacitados, serían capaces de hacer una buena obra para el Maestro; pero aquellos que podrían ayudarles a obtener una educación, atesoran sus tesoros o los usan simplemente para la gratificación de sí mismos, y así no edifican el reino de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo miran los ángeles del cielo a las hijas de la riqueza y de la moda que se adornan con joyas costosas, y gastan miles de dólares en glorificarse a sí mismas? ¿Cómo juzgará Cristo a los que hacen regalos a los ricos, cuando los pobres se mueren de hambre a su alrededor, cuando las acciones de los hombres se pesen en las balanzas de oro del santuario celestial? ¿No ha dicho Jesús: "¿No sabéis que... no sois vuestros? Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios"? [RH 17 de marzo de 1896, par. 3](#)

Jesús vino del cielo a la tierra para redimir al pecador. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Dios no desea consumir al pecador a causa de su perversidad y de su rechazo de la gran salvación que le ha sido proporcionada. Jesús se hizo pobre para que nosotros, por su pobreza, pudiéramos entrar en posesión de las riquezas eternas. Sin embargo, Jesús, que hizo todo esto por el hombre caído, ve que las almas por las que murió para salvarlas se idolatran a sí mismas, confían en sus riquezas terrenales y desprecian las riquezas de su gracia. Soportó las agonías

de la cruz, despreciando la vergüenza, para que los pecadores fueran elevados a las alegrías eternas. Murió para darles la vida y la paz, y hacerlos bienhechores de su raza. [RH 17 de marzo de 1896, par. 4](#)

¡Cuántos pobres y afligidos, desnudos, hambrientos e indigentes, podrían haber sido colocados en circunstancias confortables, con el dinero innecesariamente gastado en el adorno del cuerpo! ¡Cuántos jóvenes habrían recibido ayuda para procurarse una educación; cuántos huérfanos y viudas habrían podido alegrarse y elevar a Dios un tributo de alabanza por el suministro de las comodidades necesarias, si el dinero gastado en oro y joyas se hubiera dedicado a la filantropía! Muchos hombres y mujeres jóvenes podrían haber sido entrenados para los campos misioneros, para salir a llevar la luz a los que están sentados en la oscuridad y no tienen luz. [RH 17 de marzo de 1896, par. 5](#)

El cumplimiento del plan de salvación fue un gran logro; pero el hombre rico que ha perdido la eternidad de su cuenta, no tiene apreciación de su valor. Los ricos sólo hacen lo que les conviene. Un rico trata de superar a los demás en ostentación. Les mueve el mismo espíritu que poseyó a Satanás en los tribunales de arriba. Ha obrado en la misma línea a través de todas las edades, y se regocija de la transformación que puede obrar en el carácter implantando en el corazón el amor a las riquezas. Por el orgullo de la ostentación y la posición ha causado la ruina de miles y decenas de miles. Incluso ha llevado a los que han puesto sus nombres en los libros de la iglesia a seguir la moda del mundo, y tratar de superar a sus amigos y vecinos en la exhibición. Esto ha llevado a cometer falsificaciones y robos. En muchos casos las esposas han sido tentadoras para sus maridos, y les han obligado a robar dinero para poder mantener los hábitos extravagantes en los que se han complacido. Cuando se han descubierto los fraudes, a menudo los autores han huido de la justicia o han puesto fin a sus propias vidas. Pero la extravagancia de los ricos, y de los que quieren hacer un gran alarde, reacciona sobre los pobres, y obliga a muchos a ser ignorantes, depravados y desprovistos de las necesidades de la vida. Miles de hombres de talento que tienen valor moral, y que, si tuvieran la oportunidad, podrían ocupar una posición elevada en la sociedad, se ven obligados a servir a los ricos y poderosos, y a recibir de sus manos todo lo que les plazca conceder. Si aquellos a quienes sirven son egoístas y avaros, se pondrá de manifiesto en la forma en que tratan a sus sirvientes. [RH 17 de marzo de 1896, par. 6](#)

Hay multitud de niños pobres que necesitan cuidados y protección. Hay multitudes de ancianos que dependen de otros para cubrir sus necesidades vitales. El Señor no ha querido que estos enfermos sean desatendidos. Ha dado a los ricos una abundancia con la que pueden satisfacer las necesidades de los pobres. Como buenos y fieles administradores, deben distribuir las bondades de Dios a los demás. [RH 17 de marzo de 1896, par. 7](#)

Dios ha dispuesto que la ignorancia no tenga por qué existir. Los que tienen medios deben asumir la responsabilidad que Dios les ha dado. Los pobres son la compra de la sangre del Hijo de Dios, y con Dios no hay acepción de personas. El Señor dice: "Vended lo que tenéis y dad limosna". En vez de colgaros al cuello un collar de oro y joyas, en vez de adornar y decorar vuestros cuerpos mortales, debéis negaros a vosotros mismos, tomar vuestra cruz cada día y seguir a Jesús. Debéis dar a los demás y cuidar de los indigentes y de los ignorantes. [RH 17 de marzo de 1896, par. 8](#)

Jesús dejó su alto mando, se despojó de su manto real y de su corona, y revistió su divinidad de humanidad, para buscar y salvar a la única oveja perdida. No fue a los mundos que no habían caído; no fijó sus ojos en el mundo más grande; sino que vino a un mundo maldito por el pecado. Las noventa y nueve eran suyas, pero las dejó para buscar a la que se había extraviado. Ve un mundo de pecadores, lleno de culpa y miseria. Se compadece del pecador, enfermo y necesitado de médico. Cada uno que logra rescatar de la esclavitud del pecado, despierta la mayor alegría en el corazón del Redentor. Cuando el pastor encuentra la oveja, la pone sobre sus hombros con alegría. Esa alma, por humilde que sea, es de gran valor a sus ojos. Fue por el gozo puesto ante él de salvar a los perdidos, que Jesús soportó la cruz, despreciando la vergüenza. [RH 17 de marzo de 1896, par. 9](#)

El corazón de Cristo está lleno de amor indecible hacia cada alma que viene a él. "Así habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". Jesús dijo: "No es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que perezca uno solo de estos pequeños." El amor manifestado en Cristo revela el carácter paternal del Padre; porque Dios sufrió con Cristo. El Portador del pecado por un mundo caído hizo de la corona de espinas una diadema sobre sus sienes sangrantes. Oh pecador obstinado, que no quieres venir a Cristo para tener vida, Jesús te echará de menos. Se le representa como el Pastor Divino que busca a la única oveja perdida, para volver a tomarla y darle un lugar de refugio con las noventa y nueve. Jesús desea la salvación de cada alma perdida. Dice: "Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños." [RH 17 de marzo de 1896, par. 10](#)

Querida alma, Jesús te quiere en el cielo, o nunca habría dejado su gloria, y venido a nuestro mundo para soportar la pobreza, el dolor, el abuso, el rechazo y la crucifixión. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Tú que rehúas venir no encontrarás tu nombre en el libro de la vida del Cordero, sino entre las listas de Satanás, y en tu caso él saldrá triunfante. El Señor Jesús vino para romper contigo las cadenas de la esclavitud, para poner en tu boca un cántico nuevo, de alabanza a Dios. Vino para presentarte con gozo al Padre, y decir: "Padre, esta alma es mía. He

muerto para redimirla. He grabado esta alma en las palmas de mis manos". [RH 17 de marzo de 1896, par. 11](#)

No sólo hay alegría entre los ángeles cuando un alma es rescatada del pecado, sino que el Redentor y el Padre se regocijan. El dolor de Jesús por un mundo sin salvación agobiaba su alma divina, y era un dolor que sólo terminaría con su muerte. Ahora presenta ante el Padre con gran alegría a toda alma que se arrepiente y cree. Él ve los dolores de su alma y queda satisfecho. En las mansiones de arriba estarán por fin el Pastor y sus ovejas. La obra estará completa, y la victoria coronará a los rescatados. Cuando los redimidos del Señor regresen a Sión, la multitud rescatada cantará: "Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honor, y gloria, y bendición." [RH 17 de marzo de 1896, par. 12](#)

24 de marzo de 1896

Tema de Cristo Ministro

El ministerio es un oficio sagrado; porque el ministro debe predicar a un Salvador crucificado y resucitado, el poder de Dios para salvación a todos los que creen. Debe presentar a Cristo como Salvador completo a todos los que lo aceptan. Debe presentar la ciencia de la salvación, y este tema nunca puede agotarse. Cristo es hoy nuestro intercesor viviente ante el Padre en la corte celestial. Jesús, la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo, es el tema instintivo con la divinidad, que el siervo de Dios ha de presentar ante sus oyentes. Ha de dejar claro que por los méritos de Cristo, por su ejemplo de sufrimiento, los discípulos de Cristo están preparados para todo trabajo, para toda prueba y desaliento. Ha de dirigir a la gente a mirar a Jesús, a contemplar su abnegación, su autosacrificio, su humillación en nuestro favor, y a estar listos y dispuestos a seguir las huellas de Jesús, a soportar la cruz, despreciar la vergüenza, e ir por el campo llevando el oprobio por su causa. [RH 24 de marzo de 1896, par. 1](#)

El ministro debe mostrar al pueblo cómo el Espíritu Santo lo hace uno con Cristo, su Líder divino. La verdad debe ser entronizada en el corazón, para que pueda santificar el alma. El poder y la gracia de Dios en el corazón se manifestarán como el poder y la sabiduría de Dios en la vida exterior. Jesús dijo: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros". Con la dotación divina del Espíritu Santo, el agente humano está capacitado para obrar en las líneas de Cristo. "El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho". El ministro, viviendo la vida de Cristo, sabe por experiencia que el creyente

se convierte en un agente vivo a través del cual Dios puede obrar. Los que creen en Cristo poseen el carácter de Cristo, tienen el amor de Cristo, son uno con él. Se apoyan en Cristo como único bastón y suficiencia. Son testigos vivos de Cristo. Por su espíritu, por sus palabras, por su comportamiento, por su cortesía, por todas sus acciones, dan testimonio del poder de Cristo. Un poder sale de los que creen en Cristo, y su testimonio lleva consigo la convicción de que están trabajando juntamente con Dios; de que tienen comunión con el Salvador. [RH 24 de marzo de 1896, par. 2](#)

La predicación de la palabra no debe subestimarse. Predicar las grandes y solemnes verdades del Evangelio, que ha de salvar las almas de los hombres, es una obra sagrada y santa. "Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz; del que trae buenas nuevas, del que publica la salvación; del que dice a Sión: Tu Dios reina". Qué honor se confiere a los hombres que son llamados a ser colaboradores de Dios. Como Juan, han de ser mensajeros para proclamar la venida de Cristo. Como él, han de clamar: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". "Levantadle, Salvador resucitado", y decid a todos los que oigan: Venid a aquel que "nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros". Conducid a los hombres a contemplar la abnegación, la compasión, el gran amor con que los ha amado, que le llevó a pagar el precio de su propia vida por nosotros. Que la ciencia de la salvación sea la carga de cada sermón. Que sea el tema de todo cántico de alabanza. Que se derrame en cada súplica. Que nada se introduzca en la predicación para suplir a Jesucristo, la sabiduría y el poder de Dios. Que su nombre, el único nombre dado bajo el cielo por el cual podemos ser salvos, sea exaltado en cada discurso. De sábado a sábado, que la trompeta de los centinelas emita un sonido seguro. Que sostengan la palabra de vida, presentando esperanza al penitente, y a Cristo como baluarte para el creyente. Que revelen el camino de la paz a los atribulados y abatidos; que muestren la gracia y la plenitud de Cristo como su Salvador viviente. [RH 24 de marzo de 1896, par. 3](#)

Que el ministro no se olvide de animar a los preciosos corderitos del rebaño. Cristo, la majestad del cielo, dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios". Jesús no envía a los niños a los rabinos; no los envía a los fariseos; porque sabe que estos hombres les enseñarían a rechazar a su mejor Amigo. Las madres que llevaron a sus hijos a Jesús, hicieron bien. Recordad el texto: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios". Que las madres lleven ahora a sus hijos a Cristo. Que los ministros del Evangelio tomen a los niños en sus brazos y los bendigan en el nombre de Jesús. Que se dirijan a los pequeños palabras del amor más tierno; porque Jesús tomó en sus brazos a los corderitos del rebaño y los bendijo. [RH 24 de marzo de 1896, par. 4](#)

Nuestra expectativa es de Dios, que nos ha dado pruebas ricas y poderosas y argumentos de peso para mover los corazones de los hombres mediante la predicación de Jesucristo y de éste crucificado. La oración sencilla, inducida por el Espíritu Santo, encontrará su camino a través de la puerta abierta que Cristo ha declarado haber abierto, y que ningún hombre puede cerrar. Las oraciones de los santos, mezcladas con el mérito y la perfección de Cristo, ascenderán como incienso fragante ante el Padre. Tales oraciones serán escuchadas; el Espíritu Santo descenderá; las almas llegarán al conocimiento de la verdad; los pecadores se convertirán; y los rostros de muchos se volverán del mundo hacia el cielo y el Sol de justicia. Los hombres tendrán nuevos motivos para actuar y se convertirán en testigos de Cristo. [RH 24 de marzo de 1896, par. 5](#)

Los atalayas no deben dormir ni dormir en su importante misión. No sólo deben predicar, sino ministrar, educando a las almas por medio del trabajo personal, y enseñando a los que se han vuelto del error a la verdad, por precepto y ejemplo, lo que significa negar la impiedad y los deseos mundanos, y vivir sobria, justa y piadosamente en este mundo presente; aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. [RH 24 de marzo de 1896, par. 6](#)

Ministros de Cristo, grande es vuestra responsabilidad. Avanzad en la experiencia cristiana de luz en mayor luz, alcanzando continuamente un nivel más exaltado. Así como el poder de las tinieblas trabaja desde abajo con intensa actividad, que los agentes humanos de Dios trabajen más vigilantemente, cooperando con el divino, dando a la trompeta un sonido certero. Presentad los oráculos vivientes de Dios, mostrando la relación de la ley y la justicia, y que ningún centinela deje de hacer sonar la alarma, y recoger la advertencia que viene del cielo, para que todos sean despertados a velar por las almas, como quienes deben dar cuenta. La luz del cielo está esperando ser impartida a aquellos que caminen en la luz, a medida que la luz les sea dada. Que los obreros de Dios manifiesten tacto y talento, y creen medios para comunicar la luz a los que están cerca y a los que están lejos. No es tiempo ahora de tolerar vigilantes dormidos, y nunca debieron ser tolerados. La experiencia de los que están trabajando bajo la dirección de los principados y potestades de las tinieblas, se adquirirá rápidamente, y será abundante en sugerencias. Pero debido a que ha sido tan difícil despertar de su letargo a los muchos que han profesado por largo tiempo conocer la verdad, los espíritus malignos en las altas esferas han avanzado rápidamente en sus empresas, y han hecho sus planes para cercar el camino del ejército de obreros del Señor. Que el Señor muestre a aquellos que por largo tiempo han sido obstáculos para la causa de Dios, que han puesto piedras de tropiezo en el camino de aquellos que habrían avanzado, lo que han estado haciendo, y que hagan diligente obra de arrepentimiento; porque han debilitado las manos de otros,

y han dado al enemigo toda ventaja. Se ha perdido tiempo, se han desaprovechado oportunidades de oro, porque los hombres han carecido de una visión clara y espiritual, y no han sido sabios para planear e idear medios y maneras por los cuales podrían ocupar el campo antes de que el enemigo hubiera tomado posesión. Estos hombres pueden pensar que han hecho una obra muy sabia; pero el juicio mostrará que su guerra ha sido contra Cristo y su obra. [RH 24 de marzo de 1896, par. 7](#)

Despertemos ahora para trabajar seriamente. A los atalayas que no conocen la hora de la noche, a los atalayas que no sienten la carga de levantar la señal de peligro, y dar las advertencias para este tiempo, no se les confiará la luz que Dios tiene para dar. "Por tanto, teniendo nosotros este ministerio, como hemos recibido misericordia, no desmayamos, sino que renunciamos a lo oculto de la deshonestidad, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino que por la manifestación de la verdad nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está oculto, también lo está para los que se pierden; en los cuales el Dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor; y a nosotros, vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros." [RH 24 de marzo de 1896, par. 8](#)

Debe haber una vigilancia insomne por parte de cada seguidor de Cristo. Cada uno debe verse a sí mismo como un obrero junto con Dios, trabajando en su línea para impartir luz y conocimiento a otros. Dios está obrando, y las inteligencias celestiales están esperando la cooperación de las agencias humanas, para obrar en la vida y el carácter una demostración viva de la verdad ante los ojos de los hombres. Dios ha capacitado a los hombres con los elementos de la fe, y depende de ellos ejercer el don que les ha confiado y creer en las evidencias que les presenta. Deben aceptar a Cristo, someter su voluntad a la voluntad de Dios, y amar a Dios y obedecer sus mandamientos, para que se forme en ellos Cristo, esperanza de gloria. Deben confesar a Cristo y revelar al mundo que lo han elegido como su porción, o no se salvarán, sino que serán considerados enemigos de la verdad. Los ministros deben presentar al pueblo la atractiva belleza del cielo, el glorioso premio que Cristo les ofrece. Sólo entrarán por las puertas del cielo los que hagan de Cristo su refugio. Velen los hombres por las almas como quienes han de dar cuenta de ellas. [RH 24 de marzo de 1896, par. 9](#)

El camino ha sido despejado para todos aquellos que decidan escuchar, arrepentirse y creer. Todo el cielo está esperando la cooperación del pecador, y la única barrera que se interpone en su camino es una que sólo él puede eliminar: su

propia voluntad. Debe someterse a la voluntad de Dios y, mediante el arrepentimiento y la fe, acercarse a Dios para salvarse. Nadie será forzado contra su voluntad; Cristo atrae, pero nunca obliga, el servicio de ningún hombre. El poder romano nunca tuvo autoridad para forzar la conciencia, y el mundo protestante no tiene licencia para seguirle la pista. En ningún caso tienen el ejemplo de Cristo para obligar a los hombres a convertirse en sus seguidores. Él dice: "Venid a mí [da una invitación para atraer el alma] todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Se requiere que el hombre se entregue a sí mismo, que se someta a ser hijo de Dios, que se someta a ser salvado por su gracia, y cuando esto se hace, las agencias divinas cooperan con el agente humano, y el carácter se transforma. Es en la entrega de la voluntad donde se traza claramente la línea de demarcación entre un hijo de Dios, un heredero del cielo, y los rebeldes, que rechazan la gran salvación. El apóstol hace la pregunta: "¿Quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad?". Es la verdad la que santifica el alma. Es Satanás quien nubla la mente, de modo que la eternidad se pierde de vista. [RH 24 de marzo de 1896, par. 10](#)

Sigamos el ejemplo de Cristo y consagrémonos diariamente a su servicio, para que seamos uno con Cristo, como Cristo es uno con el Padre; entonces podremos dar gloria a nuestro Maestro. Permaneced en Cristo, como el sarmiento en la vid viva, y daréis ricos racimos de frutos para gloria de Dios. Jesús rindió perfecta obediencia a las exigencias divinas, y ofreció al Padre una ofrenda sin mancha. Los que creen en Cristo como su Salvador personal, son "hechos justicia de Dios en él". Así como valoras tu propia salvación, aférrate a tu fe en Jesucristo; porque él es todo y en todos para los que creen. Ha llegado el tiempo en que Cristo ha de ser predicado como nunca antes. ¿Nos alegramos de ello? Estamos obligados a presentar a Cristo como un Salvador completo, la necesidad de cada alma. [RH 24 de marzo de 1896, par. 11](#)

"Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve con vosotros con debilidad, temor y mucho temblor. Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostración del espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." [RH 24 de marzo de 1896, par. 12](#)

Dios exhorta a los ministros del Evangelio a que no traten de extenderse más allá de su medida presentando adornos artificiales, esforzándose por obtener la alabanza y el aplauso de los hombres, ambicionando una vana demostración de intelecto y elocuencia. Que la ambición de los ministros sea escudriñar cuidadosamente la Biblia, para que sepan lo más posible de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuanto más claramente discernan los ministros a Cristo, y capten su espíritu, con más fuerza predicarán la verdad sencilla de la cual Cristo es el centro. Entonces

predicarán la verdad tal como es en Jesús, y no habrá traición de la sagrada confianza que se les ha encomendado en la obra del evangelio. ¡Cuán penosamente se mantiene al Señor Jesucristo en un segundo plano! ¡Cuán velada está su gloria por el carácter y la vida de sus representantes! Que los centinelas en los muros de Sión no se unan a los que están haciendo de ningún efecto la verdad tal como es en Cristo. Que no se unan a la confederación de la infidelidad, el papismo y el protestantismo para exaltar la tradición por encima de la Escritura, la razón por encima de la revelación y el talento humano por encima de la influencia divina y el poder vital de la piedad. [RH 24 de marzo de 1896, par. 13](#)

31 de marzo de 1896

La riqueza, un talento confiado

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." [RH 31 de marzo de 1896, par. 1](#)

Los seguidores de Cristo no deben despreciar las riquezas; deben considerarlas como el talento confiado por el Señor. Mediante un sabio uso de sus dones, pueden ser eternamente beneficiados, pero hemos de tener presente el hecho de que Dios no nos ha dado riquezas para que las usemos a nuestro antojo, para dar rienda suelta a nuestros impulsos, para concederlas o retenerlas según nos plazca. No debemos usar las riquezas de manera egoísta, dedicándolas simplemente a nuestro propio disfrute. Este proceder no sería obrar rectamente para con Dios ni para con nuestros semejantes, y sólo traería al fin perplejidad y problemas. [RH 31 de marzo de 1896, par. 2](#)

Somos probacionistas, puestos a prueba. Dios nos ha provisto de oportunidades por medio de las cuales podemos copiar el más elevado modelo de carácter. Cristo ha de ser nuestro modelo. Él era rico en tesoros celestiales; pero aunque era rico, por nosotros se hizo pobre, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. El Señor ha hecho de los hombres sus administradores, y todo el universo celestial está interesado en ver qué uso hacen los hombres de lo que se les ha dado. Dios ha confiado su bendición a los hombres con el fin de que ayuden a sus semejantes que se encuentran en verdadera necesidad. Nadie debe sentir que su prójimo tiene menos valor a los ojos de Dios porque es pobre. Aquellos que están hambrientos, desnudos y sufriendo, están confiados por Dios mismo a la misericordia, el amor y el tierno cuidado de aquellos a quienes ha hecho sus administradores. Los hombres aplican mal sus bendiciones cuando usan sus riquezas en un gasto extravagante para la indulgencia egoísta, para la gratificación de sí mismos, para elevar sus corazones en orgullo y vanidad. Mal emplean sus bendiciones cuando atesoran sus riquezas y

dejan a sus semejantes desprovistos hasta de las necesidades de la vida. El mundo favorece a los ricos, y los considera de mayor valor que al pobre honrado; pero los ricos están desarrollando sus caracteres según la manera en que usan los dones que se les han confiado. Están poniendo de manifiesto si será seguro o no confiarles las riquezas eternas. Tanto los pobres como los ricos están decidiendo su propio destino eterno y probando si son sujetos aptos para la herencia de los santos en la luz. Los que dan a sus riquezas un uso egoísta en este mundo están revelando atributos de carácter que muestran lo que harían si tuvieran mayores ventajas y poseyeran los tesoros imperecederos del reino de Dios. Los principios egoístas que se ejercen en la tierra no son los principios que prevalecerán en el cielo. Todos los hombres están en pie de igualdad en el cielo; porque no hay castas con Dios. Cristo dijo: "Todos vosotros sois hermanos". [RH 31 de marzo de 1896, par. 3](#)

Todo lo que hemos recibido en este mundo nos ha llegado por la misericordia de Cristo. Su ejemplo muestra a cada hombre lo que debe hacer con los bienes confiados por Dios. Los hombres no vivirán una vida inactiva en la tierra después de que ésta haya sido limpiada y purificada. Se convertirá en la morada de los santos, la morada de aquellos que han sido hacedores de las palabras de Cristo, que han sido fieles administradores, a quienes será seguro confiar mayores tesoros. "Por tanto, si no habéis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo propio? "Si revelas el hecho de que los principios egoístas controlan tu vida y tu carácter, y te llevan a acaparar tus medios para glorificarte a ti mismo, y no prestas atención a las necesidades temporales y espirituales de tus semejantes, tu destino estará decidido, y quedarás fuera del reino de Dios. Has usado los medios de Dios a tu manera, y según tu propia elección. Los que emplean así los talentos que Dios les ha confiado, no desarrollarán el carácter que habitó en nuestro Señor Jesucristo, y no serán partícipes de las riquezas superiores que son tan perdurables como la eternidad. [RH 31 de marzo de 1896, par. 4](#)

Porque Satanás se sirve de los tesoros del mundo para atrapar, engañar y embaucar a las almas, para llevarlas a la ruina. Dios ha dado instrucciones acerca de cómo deben apropiarse de sus bienes para aliviar las necesidades de la humanidad sufriente, para promover su causa, para edificar su reino en el mundo, para enviar misioneros a regiones lejanas, para difundir el conocimiento de Cristo en todas las partes del mundo. Si los medios confiados por Dios no se aplican así, ¿no juzgará ciertamente Dios por estas cosas? Se deja que las almas perezcan en sus pecados mientras los miembros de la iglesia que dicen ser cristianos utilizan los medios sagrados confiados por Dios para satisfacer apetitos impíos, para complacerse a sí mismos. ¡Qué gran cantidad del capital confiado por Dios se gasta en la compra de tabaco, cerveza y licor! Dios ha prohibido todas estas indulgencias porque destruyen la estructura humana. Por su indulgencia se sacrifica la salud, y la vida misma se

ofrece en el santuario de Satanás. El apetito pervertido hace que el cerebro se debilite, de modo que los hombres no pueden pensar con agudeza y claridad, ni concebir planes que tengan éxito en los asuntos temporales; y mucho menos pueden llevar un intelecto cultivado a sus transacciones religiosas. Son incapaces de discernir las cosas sagradas y eternas por encima de las comunes y temporales. Satanás ha inventado muchas maneras de despilfarrar los medios que Dios ha dado. El juego de naipes, las apuestas, los juegos de azar, las carreras de caballos y las representaciones teatrales son todos inventos suyos, y ha inducido a los hombres a llevar adelante estas diversiones con tanto celo como si estuvieran ganando para sí la preciosa bendición de la vida eterna. Los hombres gastan sumas inmensas en seguir estos placeres prohibidos; y el resultado es que su poder dado por Dios, que ha sido comprado por la sangre del Hijo de Dios, es degradado y corrompido. Las facultades físicas, morales y mentales que son dadas a los hombres de Dios, y que pertenecen a Cristo, se emplean celosamente en servir a Satanás y en apartar a los hombres de la justicia y la santidad. Se inventa todo lo que pueda apartar la mente de lo que es noble y puro, y casi se ha llegado al límite en que los habitantes de la tierra estarán tan corrompidos como lo estaban los habitantes del mundo antes del diluvio. De la condición de la sociedad en aquel tiempo está escrito: "Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón". "Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí, porque la tierra está llena de violencia." Jesús dijo respecto a nuestros días: "Como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre." [RH 31 de marzo de 1896, par. 5](#)

Si observamos el cuadro de los días anteriores al diluvio, y luego dirigimos nuestra atención a los hábitos y prácticas de la sociedad actual, veremos que nuestra tierra está madurando rápidamente para las plagas de los últimos días. Los hombres han corrompido la tierra con sus acciones pecaminosas. Satanás está jugando el juego de la vida por las almas de los hombres. Aquellos que son hacedores de las palabras de Cristo descubrirán que tendrán que velar y orar continuamente para no caer en la tentación. Muchos no parecen apreciar el hecho de que el dinero que gastan innecesariamente en diversiones que sólo irritan el alma y sientan las bases para la corrupción de su moral, es dinero que pertenece al Señor. Los que usan el dinero para gratificación egoísta están complaciendo y glorificando al enemigo de toda justicia. Si volvieran sus corazones a Dios, utilizarían su dinero para bendecir y elevar a sus semejantes, para aliviar la pobreza y el sufrimiento. En nuestro mundo hay hambre, desnudez, enfermedad y muerte; sin embargo, ¡cuán pocos disminuyen

su pecaminosa extravagancia! Satanás está inventando todo lo que se le ocurre para mantener a los hombres completamente ocupados, de modo que no tengan tiempo para considerar la pregunta: "¿Cómo está mi alma?" [RH 31 de marzo de 1896, par. 6](#)

El dueño de todos nuestros tesoros terrenales vino a nuestro mundo en forma humana. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. No podemos apreciar cuán profundamente interesado debe estar en la familia humana. Conoce el valor de cada alma. ¡Qué dolor lo oprimió al ver su herencia comprada encantada con las invenciones de Satanás! La única satisfacción que Satanás siente al jugar el juego de la vida por las almas de los hombres es la satisfacción que siente al herir el corazón de Cristo. Cristo, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Sin embargo, en vista de este gran hecho, la mayoría del mundo permite que las posesiones terrenales eclipsen las atracciones celestiales. Ponen sus afectos en las cosas terrenales y se apartan de Dios. Qué pecado tan grave es que los hombres no entren en razón y comprendan cuán insensato es permitir que el afecto desmedido por las cosas terrenales expulse del corazón el amor de Dios. Cuando el amor de Dios es expulsado, el amor del mundo fluye rápidamente para llenar el vacío. Sólo el Señor puede limpiar el templo del alma de la contaminación moral. [RH 31 de marzo de 1896, par. 7](#)

Jesús dio su vida por la vida del mundo, y da un valor infinito al hombre. Desea que el hombre se aprecie a sí mismo, y considere su bienestar futuro. Si el ojo se mantiene único, todo el cuerpo estará lleno de luz. Si la visión espiritual es clara, las realidades invisibles serán consideradas en su verdadero valor, y contemplar el mundo eterno dará un goce añadido a este mundo. El cristiano se llenará de alegría en la medida en que sea un fiel administrador de los bienes de su Señor. Cristo anhela salvar a cada hijo e hija de Adán. Alza su voz en advertencia, para romper el hechizo que ha atado el alma en cautividad a la esclavitud del pecado. Suplica a los hombres que se aparten de su encaprichamiento. Les presenta el mundo más noble y les dice: "No os hagáis tesoros en la tierra". Cristo ve el peligro; conoce las sutiles tentaciones y el poder del enemigo, porque ha experimentado las tentaciones de Satanás. Dio su vida para procurar un período de prueba a los hijos e hijas de Adán. Con el resultado de la desobediencia y las transgresiones de Adán ante ellos, con mayor luz brillando sobre ellos, son invitados a venir a él y encontrar descanso para sus almas. Pero cuanto mayor sea la luz y más clara la señal de peligro, mayor será la condenación de los que se aparten de la luz para volverse a las tinieblas. Las palabras de Cristo son demasiado serias en su significado para ser ignoradas. [RH 31 de marzo de 1896, par. 8](#)

Los hombres parecen movidos por un deseo insano de procurarse posesiones terrenales. Se practican todas las formas de deshonestidad para acumular riquezas. Los hombres persiguen sus asuntos de negocios con celo intenso, como si el éxito

en esta línea fuera una garantía para obtener el cielo. Atan el capital confiado por el Señor en bienes mundanos, y no hay medios con los cuales hacer avanzar el reino de Dios en el mundo aliviando la angustia mental y física de los habitantes del mundo. Muchos que profesan ser cristianos no prestan atención al mandamiento de Cristo cuando dice: "Haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." [RH 31 de marzo de 1896, par. 9](#)

El Señor no obliga a los hombres a obrar con justicia, a amar la misericordia y a caminar humildemente con su Dios; pone ante el agente humano el bien y el mal, y deja claro cuál será el resultado seguro de seguir uno u otro camino. Cristo nos invita diciendo: "Sígueme". Pero nunca se nos obliga a seguir sus pasos. Si seguimos sus pasos, es el resultado de una elección deliberada. Al ver la vida y el carácter de Cristo, se despierta en nosotros el fuerte deseo de ser como él en carácter; y seguimos adelante para conocer al Señor, y para saber que sus salidas están preparadas como la mañana. Entonces comenzamos a darnos cuenta de que "la senda del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto." [RH 31 de marzo de 1896, par. 10](#)

7 de abril de 1896

Tesoro escondido en el cielo

"Haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto [a los placeres terrenales y a las atracciones mundanas], y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también apareceréis con él en gloria. Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: la fornicación, la inmundicia, los afectos desordenados, las malas concupiscencias y la avaricia, que es idolatría; por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia." [RH 7 de abril de 1896, par. 1](#)

La verdad languidece en nuestra tierra, y el que se aparta del mal, se hace presa. ¿Qué comeré? y ¿qué beberé? y ¿con qué me vestiré? son las preguntas que ocupan las mentes de los hombres, mientras que la eternidad desaparece de sus cálculos. Los hombres no consideran al Señor Jesucristo como la única esperanza del mundo. Ve que su posesión adquirida es objeto de toda clase de engaños, y sabe que su fin es la ruina eterna. Aquellos por quienes él murió están absortos en proveerse de cosas temporales que no son necesarias. Al mismo tiempo, descuidan la preparación del carácter que los capacitaría para morar en las mansiones que él les ha comprado a

un precio infinito. Cristo les pide que cambien este orden de cosas y actúen como seres racionales. Quiere que utilicen las facultades que Dios les ha dado para contemplar las realidades eternas. Alza su voz en advertencia, diciendo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo..... Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". [RH 7 de abril de 1896, par. 2](#)

Cuando los asuntos temporales absorben la mente y ocupan la atención, toda la fuerza del ser se dedica al servicio del hombre, y los hombres consideran el culto debido a Dios como un asunto insignificante. Los intereses religiosos se subordinan al mundo. Pero Jesús, que ha pagado el rescate por las almas de la familia humana, exige que los hombres subordinen los intereses temporales a los intereses celestiales. Quiere que dejen de permitirse acumular tesoros terrenales, gastar dinero en lujos y rodearse de cosas que no necesitan. No quiere que destruyan el poder espiritual, sino que dirijan su atención a las cosas celestiales. Insta a los hombres a que busquen con más ahínco y continuamente el pan de vida que el pan que perece. Dice: "No trabajéis por el pan que perece, sino por el pan que permanece para vida eterna, el cual os dará el Hijo del Hombre; porque a éste ha sellado Dios Padre". "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día." Es la palabra de Dios la que es esencial para nuestro crecimiento espiritual. "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." Aquellos que son hacedores de las palabras de Cristo traerán el cielo a su vida. [RH 7 de abril de 1896, par. 3](#)

Cristo es nuestro Redentor, nuestro dueño, y está intensamente interesado en que tengamos paz en este mundo. Procura presentarnos los atractivos del cielo; porque donde esté el tesoro, allí estará también el corazón. Acumular tesoros en el cielo es utilizar las capacidades que Dios nos ha dado para adquirir medios e influencia que puedan ser utilizados para la gloria de Dios. Cada dólar que ganamos es propiedad del Señor, y debe ser usado en referencia al tiempo cuando seremos llamados a dar cuenta de nuestra mayordomía. Ninguno de nosotros podrá eludir el futuro ajuste de cuentas. Al elegir atesorar en el cielo, nuestro carácter se moldeará a semejanza de Cristo. El mundo verá que nuestras esperanzas y planes están hechos en referencia al avance de la verdad y la salvación de las almas que perecen. Verán que Cristo es todo en todo para los que le aman. [RH 7 de abril de 1896, par. 4](#)

El mundo se mueve con intensa actividad en busca de tesoros terrenales. Los hombres prostituyen las facultades que Dios les ha dado ideando y ejecutando proyectos terrenales; pero Cristo alza su voz, como la trompeta de Dios, y llama la atención de los hombres, diciendo: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo

entero, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". [RH 7 de abril de 1896, par. 5](#)

Al asegurar el tesoro en el cielo, nos ponemos en conexión viva con Dios, que posee todos los tesoros de la tierra, y suministra todas las misericordias temporales que son esenciales para la vida. Cada alma puede asegurarse la herencia eterna. El Señor abre ante su pueblo el hecho de que hay pleno espacio para el ejercicio de sus facultades, para el cumplimiento de sus más elevados objetivos, para la adquisición del tesoro más selecto y perdurable. Pueden acumular tesoros donde ni el fuego, ni las inundaciones, ni ningún tipo de adversidad puedan tocarlos. Vivir de tal manera que se asegure la vida eterna es la sabiduría más elevada. Esto puede hacerse no viviendo en el mundo para nosotros mismos, sino viviendo para Dios; pasando nuestra propiedad a un mundo donde nunca perecerá. Al utilizar nuestros bienes para promover la causa de Dios, nuestras inciertas riquezas se depositan en un banco inagotable. Pero no son sólo las riquezas lo que se considera un tesoro. Debemos distribuir nuestra riqueza de pensamiento, usar la sabiduría que Dios nos ha dado para idear y ejecutar planes que honren y glorifiquen a Dios. Debemos hacernos amigos aliviando la angustia de los pobres y construyendo todos los intereses que podamos en la tierra, para tener continuamente a la vista el cielo y a Dios, y para elevar el estandarte de la justicia entre los hombres. Al hacerlo, estamos utilizando los medios y la influencia que el Dueño de Casa nos ha prestado en confianza para hacernos amigos de las riquezas de la injusticia. El mundo puede condenarnos por usar nuestros medios para construir casas de reunión, para alimentar a los hambrientos, para ayudar a los oprimidos y a los que sufren a salir de sus dificultades; pero el Señor dice que ésta es precisamente la obra que debe hacerse con su capital confiado. Los que se hacen amigos de las riquezas de la injusticia serán recibidos en moradas eternas. Todo sacrificio hecho con el propósito de bendecir a otros, toda apropiación de medios para el servicio de Dios, será un tesoro guardado en el cielo. [RH 7 de abril de 1896, par. 6](#)

14 de abril de 1896

Carácter del último conflicto

La gran controversia entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas no ha disminuido ni una jota ni una tilde de su influencia a medida que ha ido pasando el tiempo. El severo conflicto entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error, se profundiza en su intensidad. La sinagoga de Satanás está intensamente activa, y en esta época el poder engañoso del enemigo obra de la manera más sutil. Toda mente humana que no esté rendida a Dios y no esté bajo el control del Espíritu de Dios, será pervertida por medio de agencias satánicas. El enemigo está trabajando continuamente para suplantar a Jesucristo en el corazón humano, y para colocar sus

atributos en el carácter humano, en lugar de los atributos de Dios. Él trae sus fuertes engaños para influir en la mente humana, para que pueda tener un poder de control. Trata de borrar la verdad y abolir el verdadero modelo de bondad y justicia, a fin de que el profeso mundo cristiano sea arrastrado a la perdición mediante la separación de Dios. Trabaja para que el egoísmo se extienda por todo el mundo y, de este modo, deje sin efecto la misión y la obra de Cristo. [RH 14 de abril de 1896, par. 1](#)

Cristo vino al mundo para devolver al hombre el carácter de Dios y para trazar en el alma humana la imagen divina. A lo largo de toda su vida, Cristo trató, mediante esfuerzos continuos y laboriosos, de llamar la atención del mundo hacia Dios y hacia sus santas exigencias, para que los hombres se impregnasen del Espíritu de Dios, se sintiesen movidos por el amor y revelasen en su vida y en su carácter los atributos divinos. Cristo vino para ser la luz y la vida del mundo, y su vida fue una continua abnegación y sacrificio de sí mismo. El Señor Jesús valoraba a cada ser humano, y no podía soportar la idea de que una sola alma pereciera. Su gran corazón de amor abrazó al mundo entero, y le llevó a proporcionar la salvación completa para todos los que creyeran en Él. En el carácter de Cristo se mezclaban la majestad y la humildad. La templanza y la abnegación se veían en cada acto de su vida, pero no había ninguna mancha de fanatismo, ninguna fría austeridad, manifestada en su manera de ser, que disminuyera su influencia sobre aquellos con quienes entraba en contacto. El Redentor del mundo tenía una naturaleza más que angélica; sin embargo, unidas a su majestad divina estaban la mansedumbre y la humildad que atraían a todos hacia sí. A todos se dirige diciendo: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." [RH 14 de abril de 1896, par. 2](#)

Cristo es el ejemplo del hombre. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.... Aquél era la Luz verdadera, que alumbraba a todo hombre que viene al mundo.... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Cristo, nuestro Redentor, comprendió todas las necesidades del hombre. Formuló los poderosos planes mediante los cuales el hombre caído ha de ser elevado de la degradación del pecado. En todas las circunstancias, por triviales que fueran, representó al Padre. Aunque sostenía al mundo con la palabra de su poder, se inclinaba para aliviar a un pájaro herido. ¡Ojalá todos tuviéramos un conocimiento inteligente de Jesucristo! Cansado y agotado como estaba a menudo, no se complacía a sí mismo. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". "Mirad que no desechéis al que habla". ¿Quiénes son los que se niegan a oír la voz de Cristo? Son los que no oyen ni ponen en práctica su palabra. Son aquellos cuyos corazones están atestados y sobrecargados de glotonerías y borracheras y de los afanes de esta vida; que están comiendo y

bebiendo, plantando y edificando, casándose y dando en casamiento. Son los que no recibirán el mensaje de advertencia para estos últimos días. [RH 14 de abril de 1896, par. 3](#)

Las agencias de Satanás están trabajando para mantener las mentes de los hombres absortas en las cosas de esta vida, a fin de que él pueda obrar en contra de la misión y la obra de Cristo. De Satanás, Cristo declara que "no permaneció en la verdad". En otro tiempo Satanás estaba en coparticipación con Dios, Jesucristo y los santos ángeles. Fue altamente exaltado en el cielo, y estaba radiante de luz y gloria que le venían del Padre y del Hijo; pero se volvió desleal, y perdió su elevada y santa posición como querubín protector. Se convirtió en el antagonista de Dios, un apóstata, y fue excluido del cielo. Estableció su imperio y plantó el estandarte de la rebelión contra la ley de Jehová. Invitó a todos los poderes del mal a unirse en torno a su estandarte, a fin de formar una desesperada compañía del mal para aliarse contra el Dios del cielo. Trabajó con perseverancia y determinación para perpetuar su rebelión y hacer que los hombres se apartaran de la verdad bíblica y se pusieran bajo su estandarte. Tan pronto como el Señor, por medio de Jesucristo, creó nuestro mundo, y colocó a Adán y Eva en el jardín del Edén, Satanás anunció su propósito de conformar a su propia naturaleza al padre y a la madre de toda la humanidad, y unirlos a sus propias filas de rebelión. Estaba decidido a borrar la imagen de Dios de la posteridad humana, y a trazar su propia imagen sobre el alma en lugar de la imagen divina. Adoptó métodos de engaño para lograr su propósito. Se le llama el padre de la mentira, un acusador de Dios y de los que mantienen su lealtad a Dios, un asesino desde el principio. Puso todo el poder a su disposición para ganar al hombre a cooperar con él en la apostasía, y tuvo éxito en traer la rebelión a nuestro mundo. [RH 14 de abril de 1896, par. 4](#)

Toda la vasta y complicada maquinaria de las agencias del mal se pone en acción en estos últimos días. A través de generación tras generación, de edad en edad, Satanás ha reunido agencias humanas por medio de las cuales puede llevar a cabo sus diabólicos propósitos, y realizar la ejecución de sus planes y artimañas en la tierra. La gran fuente pútrida del mal ha fluido continuamente a través de la sociedad humana. Aunque incapaz de expulsar a Dios de su trono, Satanás ha cargado a Dios con atributos satánicos, y ha reclamado los atributos de Dios como propios. Es un engañador, y por su agudeza serpentina, por sus prácticas torcidas, ha atraído hacia sí el homenaje que el hombre debería haber dado a Dios, y ha plantado su trono satánico entre el adorador humano y el Padre divino. [RH 14 de abril de 1896, par. 5](#)

Pero en favor del hombre, Cristo se enfrentó a las engañosas tentaciones de Satanás, y dejó al hombre un ejemplo de cómo vencer a Satanás en el conflicto. Exhorta a sus seguidores diciendo: "Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". Satanás ha hecho esfuerzos magistrales para perpetuar el pecado. Dispuso todos sus organismos civiles para guerrear contra Jesucristo en un conflicto activo y

desesperado, a fin de poder herir el corazón del Amor infinito. Sedujo al pueblo para que se inclinara ante los ídolos, y así obtener la supremacía sobre los reinos terrenales. Consideraba que ser el dios de este mundo era lo más parecido a tomar posesión del trono de Dios en el cielo. En gran medida ha tenido éxito en sus planes. Cuando Jesús estuvo en la tierra, Satanás indujo al pueblo a rechazar al Hijo de Dios y a elegir a Barrabás, que en carácter representaba a Satanás, el dios de este mundo. El Señor Jesucristo vino a disputar la usurpación de Satanás en los reinos del mundo. El conflicto aún no ha terminado; y a medida que nos acercamos al fin de los tiempos, la batalla se hace más intensa. A medida que se acerca la segunda aparición de nuestro Señor Jesucristo, las agencias satánicas se mueven desde abajo. Satanás no sólo aparecerá como ser humano, sino que personificará a Jesucristo; y el mundo que ha rechazado la verdad lo recibirá como Señor de señores y Rey de reyes. Ejercerá su poder y obrará sobre la imaginación humana. Corromperá tanto las mentes como los cuerpos de los hombres, y obrará por medio de los hijos de desobediencia, fascinando y encantando, como lo hace una serpiente. ¡Qué espectáculo será el mundo para las inteligencias celestiales! ¡Qué espectáculo para Dios, el Creador del mundo! La forma que asumió Satanás en el Edén cuando indujo a nuestros primeros padres a transgredir, era de un carácter que desconcertaba y confundía la mente. Él obrará de una manera tan sutil como nos acercamos al fin de la historia de la tierra. Todo su poder engañoso será aplicado a los sujetos humanos, para completar la obra de engañar a la familia humana. Tan engañosa será su obra, que los hombres harán como en los días de Cristo; y cuando se les pregunte: ¿A quién os soltaré, a Cristo o a Barrabás? el grito casi universal será: ¡Barrabás, Barrabás! Y cuando se pregunte: "¿Qué queréis, pues, que haga a aquel a quien llamáis Rey de los judíos?", el grito será de nuevo: "¡Crucifícalo!". Cristo será representado en la persona de aquellos que aceptan la verdad, y que identifican su interés con el de su Señor. El mundo se enfurecerá contra ellos de la misma manera que se enfureció contra Cristo, y los discípulos de Cristo sabrán que no serán tratados mejor de lo que fue tratado su Señor. Pero Cristo seguramente identificará su interés con el de aquellos que lo aceptan como su Salvador personal. Cada insulto, cada reproche, cada falsa acusación hecha contra ellos por aquellos que han apartado sus oídos de la verdad y se han vuelto a las fábulas, será cargado sobre los culpables como hecho a Cristo en la persona de sus santos. [RH 14 de abril de 1896, par. 6](#)

Los que aman y guardan los mandamientos de Dios son los más odiosos para la sinagoga de Satanás, y los poderes del mal manifestarán su odio hacia ellos en la mayor medida posible. Juan previó el conflicto entre la iglesia remanente y el poder del mal, y dijo: "El dragón se enfureció contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." Las fuerzas de las tinieblas se unirán con los agentes humanos que se han entregado al control de Satanás, y se revivirán las

mismas escenas que se exhibieron en el juicio, el rechazo y la crucifixión de Cristo. Al ceder a las influencias satánicas, los hombres se transformarán en demonios; y aquellos que fueron creados a imagen de Dios, que fueron formados para honrar y glorificar a su Creador, se convertirán en morada de dragones, y Satanás verá en una raza apóstata su obra maestra del mal, hombres que reflejan su propia imagen. [RH 14 de abril de 1896, par. 7](#)

Los hombres estaban imbuidos de un espíritu satánico en el momento en que decidieron que tendrían a Barrabás, un ladrón y asesino, con preferencia al Hijo de Dios. El poder demoníaco triunfó sobre la humanidad; legiones de ángeles malignos tomaron todo el control de los hombres, y en respuesta a la pregunta de Pilato sobre a quién debía soltarles, gritaron: "Fuera éste, y suéltanos a Barrabás." Cuando Pilato volvió a hablarles de Jesús, se alzó el grito ronco: "Crucifícalo, crucifícalo". Cediendo a las influencias demoníacas, los hombres se pusieron del lado del gran apóstata. Los mundos no caídos contemplaban la escena con asombro, incapaces de comprender la degradación que había causado el pecado. Legiones de ángeles malignos controlaban a los sacerdotes y gobernantes, y daban voz a las sugerencias de Satanás, persuadiendo y tentando al pueblo con falsedades y sobornos para que rechazase al Hijo de Dios y eligiese en su lugar a un ladrón y asesino. Apelaron a las peores pasiones del corazón no regenerado y excitaron los peores elementos de la naturaleza humana con las acusaciones y representaciones más injustas. ¡Qué escena para Dios, para los serafines y querubines! El Hijo unigénito de Dios, la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, era escarnecido, insultado, escarnecido, rechazado y crucificado por aquellos a quienes había venido a salvar, que se habían entregado al dominio de Satanás. [RH 14 de abril de 1896, par. 8](#)

Cristo dijo: "Si hacen estas cosas en un árbol verde, ¿qué se hará en el seco?". "Os entregarán a los concilios, y en la sinagoga seréis azotados; y seréis llevados ante gobernantes y reyes por mi causa, para testimonio contra ellos..... Y el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará." "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." Las agencias de Satanás están teniendo su última oportunidad de desarrollar ante el mundo, ante los ángeles y los hombres, los verdaderos principios de sus atributos. El pueblo de Dios ha de presentarse ahora como representante de los atributos del Padre y del Hijo. "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora había de venir el ladrón, velaría, y no dejaría que le desvalijasen la casa. Por tanto, estad también vosotros preparados; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor al frente de su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual,

cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que le hará señor de todos sus bienes". [RH 14 de abril de 1896, par. 9](#)

21 de abril de 1896

Redime el tiempo, porque los días son malos

"Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Así también fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será también el día en que se manifieste el Hijo del hombre". [RH 21 de abril de 1896, par. 1](#)

La sociedad actual se está acercando rápidamente a la condición del mundo antes del diluvio. A medida que los niños crecen hasta la juventud, y la juventud hasta la virilidad y la femineidad, se van llenando de autosuficiencia, madurando rápidamente en el conocimiento del mal. Muchos, al asociarse constantemente con ladrones, con los depravados, disolutos y desobedientes personajes de la sociedad, aprenden a ser astutos para evitar ser descubiertos, y se convierten en expertos en el engaño y el fraude. Los jóvenes de hoy se educan en el crimen leyendo las historias que llenan las publicaciones populares. Cuando leen historias de robos, asesinatos y cualquier otro tipo de crimen, no tienen en cuenta lo que es correcto porque es correcto, y se ven impulsados a idear medios para mejorar los métodos de los criminales y escapar a la detección. Las publicaciones obscenas ayudan a perfeccionar la educación de la juventud en el camino que lleva a la perdición. La juventud de nuestras ciudades respira la atmósfera contaminada y viciada del crimen; la mala influencia se comunica entonces al campo, y toda la comunidad se contamina. [RH 21 de abril de 1896, par. 2](#)

Algunos de los gobernantes de la tierra no son hombres de valor moral. No tienen ningún deseo de frenar la publicación de esta literatura infame que aumenta año tras año, y que alimenta la pasión por el crimen y el mal. Historias de vida criminal como las que se encuentran en los periódicos del día, y supuestas revelaciones del futuro, son tratadas como realidades. Se predicen revoluciones, y muchos captan el espíritu maligno que acecha en estas representaciones de horrores futuros; y se alimentan de estas cosas hasta que se llenan del mismo espíritu, y son llevados a hacer cosas aún peores, si fuera posible, que las que estos escritores sensacionalistas describen. Cristo vio el conflicto que se avecina, y nos ha mandado a velar y orar, para que no entremos en tentación. Nos ha advertido que "como sucedió en los días de Noé, así sucederá también en los días del Hijo del hombre. Comieron, bebieron, se casaron, se dieron en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y

los destruyó a todos..... Así será también el día en que se manifieste el Hijo del hombre". [RH 21 de abril de 1896, par. 3](#)

No se nos advierte contra la participación adecuada en transacciones comerciales, sino contra llevar al exceso lo que es lícito en sí mismo, contra permitir que nuestras mentes estén tan absorbidas por las cosas terrenales que no discernamos las cosas importantes que conciernen a nuestro interés eterno. Se nos advierte contra la complacencia del apetito pervertido, contra el exceso y la embriaguez. Por inspiración del Espíritu Santo, Judas describe la condición de nuestro mundo a medida que nos acercamos al fin de la historia de la tierra, y levanta la señal de peligro, para que podamos comprender los peligros de nuestro tiempo. [RH 21 de abril de 1896, par. 4](#)

Pero incluso en la condición corrupta en que se encuentra la sociedad actual, hay almas capaces de cosas mejores, almas representadas por Cristo bajo el símbolo de "la perla perdida". Cristo renunció a todo, para buscar y salvar lo que estaba perdido, para recuperar la perla que valoró a un precio infinito. ¿Qué estamos dispuestos a hacer para cooperar con él en esta obra? ¿Qué sacrificio estamos dispuestos a hacer para encontrar la perla perdida y ponerla en manos de nuestro Salvador? Las ciudades están llenas de iniquidad, y Satanás sugiere que es imposible hacer ningún bien dentro de sus fronteras; y por eso son tristemente descuidadas. Pero allí hay perlas perdidas, cuyo valor no puedes comprender hasta que busques seriamente encontrarlas. Podría haber cien trabajadores donde sólo hay uno, que podrían estar buscando diligentemente, en oración y con intenso interés, para encontrar las perlas que están enterradas en la basura de estas ciudades. [RH 21 de abril de 1896, par. 5](#)

¿Cómo podemos encontrar el lenguaje para expresar nuestro profundo interés, para describir nuestro deseo de que cada alma despierte y vaya a trabajar en la viña del Maestro? Cristo dice: "Ocupaos hasta que yo venga". Tal vez falten pocos años para que termine la historia de nuestra vida; pero debemos ocuparnos hasta entonces. Saldrá el fiat: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía", y entonces no habrá más ocasión de trabajar por las almas. Cada caso será decidido. ¿No llevas ninguna carga por las almas perdidas? ¿No temes que se te haya confiado alguna confianza de la que tendrás que rendir cuentas? ¿Eres consciente de la responsabilidad que te imponen los talentos que se te han confiado? ¿Has malgastado tu tiempo, tu fuerza, tu influencia? Los privilegios despreciados, las horas malgastadas, los deberes descuidados, todos están registrados en los libros del cielo; y cada individuo debe enfrentarse a este registro en el juicio, tal como está. ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Harás caso de la admonición: "Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir"? Tal vez se crucen de brazos diciendo: "Yo sólo soy un miembro laico de la iglesia; es una tarea inútil para mí emprenderla". Pero, ¿te has unido a Cristo? ¿Estás trabajando en su camino? Oh, que ya no sea motivo de dolor

para las inteligencias celestiales y para Aquel que ha pagado un precio tan infinito por las almas, que os neguéis a ser canales de luz, que os neguéis a cooperar con las agencias celestiales para la salvación de las almas. Pero "despertemos del sueño" y pongamos en la obra todas las capacidades que Dios nos ha dado, para que quede escrito en los libros que estamos "redimiendo el tiempo, porque los días son malos". Si mantenemos inactivos nuestros talentos, perdemos toda capacidad de hacer uso de ellos. La mente es un don de Dios, diseñado para ser mejorado y desarrollado, a fin de que podamos ser capaces de iluminar a otros; pero puede ser pervertida y mal empleada para hacer la obra de Satanás. [RH 21 de abril de 1896, par. 6](#)

El segundo capítulo de [2 Pedro](#) presenta la verdadera condición del mundo en este momento, y el tercer capítulo está lleno de advertencias y consejos para los seguidores de Cristo. [1 Pedro 1:1-11](#) también contiene la instrucción que necesitamos. ¿Haremos caso de estas amonestaciones del Señor? [RH 21 de abril de 1896, par. 7](#)

El Señor Jesús tiene una obra especial para su pueblo creyente y guardador de los mandamientos. Desea que seamos fieles colaboradores de Dios en la salvación de los pecadores. Los siervos de Jesucristo, que conocen la verdad y el poder de la gracia de Dios, tienen una misión extensa e importante que cumplir; y cada alma es responsable del ejercicio adecuado de los talentos que se le han confiado. Somos justificados por la fe, pero juzgados por el carácter de nuestras obras. En la parábola, antes de partir, el noble "llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Y a uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno; a cada uno conforme a su capacidad". No hay un solo ser humano al que no se le entregue algún talento, no hay uno solo que no tenga una obra que hacer para el Señor. Nadie debe ser excusado. Ninguno debe permanecer ocioso, sino que cada uno debe hacer lo mejor que pueda; los talentos que se le han confiado deben emplearse en el servicio consagrado al Maestro. Cada miembro de la familia de Dios es un agente responsable, y todos deben donar dones para llevar adelante su obra. Desde el más humilde hasta el más exaltado en privilegio y posición, tanto en la iglesia como en el mundo, se requerirá una cuenta estricta de los talentos confiados, con la mejora que seguramente harán si se ponen al servicio del Señor. Es la práctica la que nos permite aprovechar al máximo nuestras capacidades. Las inversiones deben hacerse de tal manera que produzcan el mayor bien para la causa y aumenten los ingresos del tesoro del Señor. Esto no tiene por qué aplicarse únicamente a las inversiones de dinero, sino también a la mejora de nuestras capacidades y oportunidades. El Señor ha dado a cada hombre *su* trabajo, y espera rendimientos proporcionales a la capacidad de cada uno. De todos se espera que cumplan su deber con inteligencia, de modo que la cantidad que se les ha confiado se duplique por el uso que hagan de ella. La fidelidad de cada agente humano debe ser probada y puesta a prueba, y el destino del trabajador está determinado por el fiel perfeccionamiento, o por la falta de perfeccionamiento, de

sus talentos, de acuerdo con la cantidad devuelta. Cristo ha pagado la pena, el salario del pecado; ha derramado su propia sangre preciosa para redimir al mundo de la ruina eterna. Si tenemos esto siempre presente, comprenderemos que no hay excusa para que permanezcamos en la ignorancia. [RH 21 de abril de 1896, par. 8](#)

La invitación de Cristo es: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros", comprometeos conmigo a salvar a todos los que crean en aquel a quien el Padre ha enviado. ¿Llevaremos el yugo con Cristo? ¿Seremos colaboradores con él? Escuchad lo que dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Los que atrincheran el alma, rechazan la invitación al festín evangélico; los que atesoran sus talentos para que se oxiden, desempleados, sin mejorar, no deben pensar que tal acción los exime en modo alguno de responsabilidad; porque Dios nos hace responsables del bien que podríamos hacer si lleváramos el yugo con Cristo, levantando sus cargas, aprendiendo cada día más de su mansedumbre y humildad de corazón. Los intereses siguen acumulándose sobre los talentos enterrados; y en lugar de disminuir nuestra responsabilidad, el enterramiento de nuestro talento no hace sino aumentarla e intensificarla. Que el agente humano considere el hecho solemne de que el día del juicio final está justo ante nosotros, y que estamos decidiendo diariamente cuál será nuestro destino eterno. El Maestro examina cada caso individual, tratando personalmente con los talentos que le han sido confiados. Oh solemne día del juicio final, ese día que hará palidecer a muchos rostros, ese día en que se dirá a muchos: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". Será algo terrible ser hallado "falto" cuando se abra el libro de cuentas en aquel gran día. "Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y fue abierto otro libro, que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno [los sepulcros de los que persistieron en la transgresión y el pecado hasta que los alcanzó la muerte] entregaron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego". De las decisiones que se tomen en aquel día depende el interés futuro y eterno de cada alma. Tendremos gozo indecible, o inenarrable desdicha y miseria, los horrores de la desesperación. ¡Oh, cómo amará Jesús recompensar a todo verdadero trabajador! Todo deber fielmente cumplido recibirá su bendición. Es entonces cuando pronuncia la bendición: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor". ¿Cuál es el gozo de nuestro Señor? "Por el gozo puesto delante de él", "soportó la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios". "Nosotros, pues, como

colaboradores suyos, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios. (Porque él dice: En tiempo aceptable te he oído, y en el día de salvación te he socorrido; he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"). La verdad, la preciosa verdad, no debe esconderse en nuestros corazones. "Una ciudad asentada sobre un monte *no se puede esconder*". [RH 21 de abril de 1896, par. 9](#)

Cuando consideramos que Cristo murió por los impíos cuando aún eran pecadores, nos damos cuenta de cuán deseoso e incluso ansioso está de bendecirnos para que seamos una bendición para los demás. Esta es la palabra que nos envía: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios siempre en favor vuestro, por la gracia de Dios que os es dada por Jesucristo; que en todo sois enriquecidos por él, en toda palabra y en todo conocimiento; así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros; de modo que no os quedáis atrás en ningún don; esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo." [RH 21 de abril de 1896, par. 10](#)

28 de abril de 1896

Nuestros jóvenes y niños exigen nuestro cuidado

"Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Y de unos tened compasión, haciendo diferencia; y otros salvad con temor." [RH 28 de abril de 1896, par. 1](#)

Los que acaban de llegar a la fe deben ser tratados con paciencia y ternura, y es deber de los miembros más antiguos de la iglesia idear formas y medios para proporcionar ayuda, simpatía e instrucción a los que se han retirado concienzudamente de otras iglesias por causa de la verdad, y se han separado así de la labor pastoral a la que estaban acostumbrados. La iglesia tiene la responsabilidad especial de atender a estas almas que han seguido los primeros rayos de luz que han recibido; y si los miembros de la iglesia descuidan este deber, serán infieles a la confianza que Dios les ha dado. [RH 28 de abril de 1896, par. 2](#)

Se ha prestado muy poca atención a nuestros niños y jóvenes, y no se han desarrollado como debieran en la vida cristiana porque los miembros de la iglesia no los han mirado con ternura y simpatía, deseando que avancen en la vida divina. En nuestras grandes iglesias se podría hacer mucho por la juventud; y ¿tendrán menos trabajo especial? ¿Se les ofrecerán menos incentivos para que lleguen a ser cristianos hechos y derechos -hombres y mujeres en Cristo Jesús- que los que se les ofrecieron en las denominaciones que han abandonado por causa de la verdad? ¿Se les dejará ir de aquí para allá, desanimarse y caer en tentaciones que acechan por todas partes para atrapar sus pies incautos? Si yerran y caen de la firmeza de su integridad, ¿los miembros de la iglesia que han descuidado el cuidado de los corderos, los censuran

y los culpan, y magnifican sus fracasos? ¿Se habla de sus defectos y se los expone a los demás, y se los deja en el desaliento y la desesperación? [RH 28 de abril de 1896, par. 3](#)

La obra que corresponde a los miembros de nuestra iglesia es interesarse por nuestros jóvenes, porque ellos necesitan bondad, paciencia, ternura, línea sobre línea, precepto sobre precepto. ¿Dónde están los padres y las madres en Israel? Deberíamos tener un gran número de ellos que fueran mayordomos de la gracia de Cristo, que sintieran no sólo un interés casual, sino un interés especial por los jóvenes. Deberíamos contar con aquellos cuyos corazones se conmuevan por la lamentable situación en que se encuentra nuestra juventud, que se den cuenta de que Satanás está obrando por todos los medios imaginables para atraerlos a su red. Dios requiere que la iglesia despierte de su letargo, y vea cuál es la manera de servicio que se exige de ella en este tiempo de peligro. Los corderos del rebaño deben ser alimentados. Los ojos de nuestros hermanos y hermanas deben ser ungidos con colirio celestial, para que puedan discernir las necesidades del tiempo. Debemos ser despertados para ver lo que hay que hacer en la viña espiritual de Cristo, y ponernos a trabajar. El Señor del cielo está mirando para ver quién está haciendo el trabajo que él hubiera querido que se hiciera por la juventud y los niños. [RH 28 de abril de 1896, par. 4](#)

Como pueblo que pretende tener una luz avanzada, debemos idear formas y medios para producir un cuerpo de obreros educados para los diversos departamentos de la obra de Dios. Necesitamos una clase bien disciplinada y cultivada de hombres y mujeres jóvenes en el Sanatorio, en la obra médica misionera, en la oficina de publicaciones, en las conferencias de los diferentes Estados y en el campo en general. Necesitamos hombres y mujeres jóvenes que tengan una elevada cultura intelectual, a fin de que puedan hacer el mejor trabajo para el Señor. Hemos hecho algo para alcanzar este estándar, pero aún estamos lejos de lo que el Señor ha diseñado. Como iglesia, como individuos, si queremos permanecer firmes en el juicio, debemos hacer esfuerzos más liberales para la formación de nuestros jóvenes, a fin de que estén mejor capacitados para las diversas ramas de la gran obra encomendada a nuestras manos. Como pueblo que tiene gran luz, debemos trazar planes sabios, a fin de que las mentes ingeniosas de los que tienen talento puedan ser fortalecidas y disciplinadas y pulidas según el orden más elevado, para que la obra de Cristo no se vea obstaculizada por la falta de obreros hábiles, que hagan su trabajo con seriedad y fidelidad. [RH 28 de abril de 1896, par. 5](#)

La Iglesia está dormida y no se da cuenta de la magnitud de este asunto de educar a los niños y jóvenes. "¿Por qué", dice uno, "qué necesidad hay de ser tan minuciosos en la educación de nuestra juventud? Me parece que si se toma a unos pocos que han decidido seguir alguna vocación literaria, o alguna otra vocación que requiera cierta

disciplina, y se les presta la debida atención, eso es todo lo que se necesita. No se requiere que toda la masa de nuestra juventud esté tan bien formada. ¿No responderá esto a todos los requisitos esenciales?" No, respondo, decididamente no. ¿Qué selección podríamos hacer del número de nuestros jóvenes? ¿Cómo podríamos saber quiénes serían los más prometedores, quiénes prestarían el mejor servicio a Dios? En nuestro juicio humano podríamos hacer como Samuel cuando fue enviado a buscar al ungido del Señor, y fijarnos en la apariencia externa. Cuando los nobles hijos de Isaí pasaron ante él, y sus ojos se posaron en el hermoso semblante y la buena estatura del hijo mayor, le pareció que el ungido del Señor estaba ante él; pero el Señor dijo a Samuel: "No mires a su semblante ni a la altura de su estatura, porque lo he rechazado; porque el Señor no ve como ve el hombre; porque el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón". Ni uno solo de los hijos de Jesé, de noble apariencia, fue aceptado por el Señor. Pero cuando David, el hijo menor, un mero joven, y el pastor de las ovejas, fue llamado del campo, y pasó ante Samuel, el Señor dijo: "Levántate, úngelo; porque éste es." [RH 28 de abril de 1896, par. 6](#)

¿Quién puede determinar quién de una familia demostrará ser eficiente en la obra de Dios? Debe haber una educación general de todos sus miembros, y a todos nuestros jóvenes se les debe permitir tener las bendiciones y privilegios de una educación en nuestras escuelas, para que puedan ser inspirados a convertirse en obreros junto con Dios. Todos necesitan una educación que los prepare para ser útiles en esta vida, calificados para ocupar puestos de responsabilidad tanto en la vida privada como en la pública. Hay una gran necesidad de hacer planes para que pueda haber un gran número de obreros competentes, y muchos deben capacitarse como maestros para que otros puedan ser entrenados y disciplinados para la gran obra del futuro. La iglesia debe hacerse cargo de la situación y, con su influencia y sus medios, tratar de lograr este fin tan deseado. Que se cree un fondo mediante generosas contribuciones para el establecimiento de escuelas para el avance de la obra educativa. Necesitamos hombres bien formados, bien educados, para trabajar en interés de las iglesias. Deben presentar el hecho de que no podemos confiar en que nuestros jóvenes vayan a otros seminarios y colegios establecidos por otras denominaciones, sino que debemos reunirlos donde no se descuide su formación religiosa. Dios no quiere que nos quedemos atrás en ningún sentido en la obra educativa, y nuestros colegios deben estar muy adelantados en el más alto tipo de educación. [RH 28 de abril de 1896, par. 7](#)

"El temor del Señor es el principio de la sabiduría". "La entrada de tus palabras alumbra; da entendimiento a los sencillos". Si no tenemos escuelas para nuestros jóvenes, asistirán a otros seminarios y universidades, y estarán expuestos a sentimientos infieles, a cavilaciones y cuestionamientos acerca de la inspiración de la Biblia. Se habla mucho de la educación superior, y muchos suponen que esta

educación superior consiste enteramente en una educación en ciencia y literatura; pero esto no es todo. La educación superior incluye el conocimiento de la palabra de Dios, y está comprendida en las palabras de Cristo: "Para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." [RH 28 de abril de 1896, par. 8](#)

La clase más elevada de educación es la que proporciona el conocimiento y la disciplina que conducen al mejor desarrollo del carácter y preparan el alma para la vida que se mide con la vida de Dios. La eternidad no debe perderse de vista. La educación más elevada será la que enseñe a nuestros niños y jóvenes, a nuestros maestros y educadores, la ciencia del cristianismo, la que les dé un conocimiento experimental de los caminos de Dios, la que les imparta las lecciones que Cristo dio a sus discípulos sobre el carácter paternal de Dios. [RH 28 de abril de 1896, par. 9](#)

"Así dice el Señor: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni se gloríe el valiente en su fuerza, ni se gloríe el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor que ejerzo la misericordia, el juicio y la justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice el Señor." "Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios?". "¿Quién es un Dios como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la transgresión del resto de su heredad? No retiene para siempre su ira, porque se deleita en la misericordia". "Lávate, purifícate; quita la maldad de tus obras de delante de mis ojos; deja de hacer el mal; aprende a hacer el bien; busca el juicio, alivia al oprimido, juzga al huérfano, aboga por la viuda". Procuremos seguir el consejo de Dios en todas las cosas; porque él es infinito en sabiduría. Aunque en el pasado nos hayamos quedado cortos en hacer lo que podríamos haber hecho por nuestros jóvenes y niños, arrepintámonos ahora y redimamos el tiempo. El Señor dice: "Aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si estuviereis dispuestos y fuereis obedientes, comeréis el bien de la tierra; pero si rehusareis y fuereis rebeldes, seréis devorados a espada." [RH 28 de abril de 1896, par. 10](#)

5 de mayo de 1896

Operación del Espíritu Santo manifestada en la vida

A un costo infinito, se ha dispuesto que los hombres alcancen la perfección del carácter cristiano. Aquellos que han tenido el privilegio de oír la verdad, y han sido impresionados por el Espíritu Santo para recibir las Sagradas Escrituras como la voz de Dios, no tienen excusa para volverse enanos en la vida religiosa. Ejercitando la habilidad que Dios les ha dado, deben estar aprendiendo diariamente, y recibiendo diariamente el fervor espiritual y el poder, que han sido provistos para todo

verdadero creyente. Si queremos ser plantas que crecen en el jardín del Señor, debemos tener un suministro constante de vida espiritual y fervor. El crecimiento se verá entonces en la fe y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. No hay una casa a medio camino donde podamos desprendernos de la responsabilidad y descansar en el camino. Debemos seguir avanzando hacia el cielo, desarrollando un carácter religioso sólido. La medida del Espíritu Santo que recibamos será proporcional a la medida de nuestro deseo y a la fe que ejerzamos por él, y al uso que hagamos de la luz y el conocimiento que nos sean dados. Se nos confiará el Espíritu Santo según nuestra capacidad de recibirlo y de impartirlo a los demás. Cristo dice: "Todo el que pide recibe, y el que busca encuentra". El que verdaderamente busca la preciosa gracia de Cristo, estará seguro de no ser defraudado. Esta promesa nos ha sido dada por Aquel que no nos engañará. No se afirma como una máxima o una teoría, sino como un hecho, como una ley del gobierno divino. Podemos estar seguros de que recibiremos el Espíritu Santo si probamos individualmente el experimento de poner a prueba la palabra de Dios. Dios es verdadero; su orden es perfecto. "El que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". La luz y la verdad resplandecerán según el deseo del alma. ¡Oh, que todos tuvieran hambre y sed de justicia, para ser saciados! [RH 5 de mayo de 1896, par. 1](#)

Aquellos hombres que calculan exactamente cómo deben realizarse los ejercicios religiosos, y son muy precisos y metódicos en la difusión de la luz y la gracia que parecen tener, sencillamente no tienen mucho del Espíritu Santo. Si tuvieran más del Espíritu de Dios, se entrometerían menos en las experiencias de los hombres que han recibido este don divino en gran abundancia. Hay mucha necesidad del testimonio que le fue dado a Nicodemo. Jesús dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Nicodemo quedó tan asombrado como indignado ante estas palabras. Se consideraba no sólo un intelectual, sino un hombre piadoso y religioso. Pero Cristo le dijo de nuevo: "No te maravilles de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que ha nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes estas cosas?". Nicodemo era incrédulo. No podía armonizar esta doctrina de la conversión con su comprensión de lo que constituía la religión. No podía explicar a su propia satisfacción la ciencia de la conversión; pero Jesús le mostró, por medio de una figura, que no podía ser explicada por ninguno de sus métodos precisos. Jesús le señaló el hecho de que no podía ver el viento y, sin embargo, podía discernir su acción. Tal vez nunca podría explicar el proceso de conversión, pero podría discernir su efecto. Oyó el sonido del viento que sopla donde quiere, y pudo ver los resultados de su acción. La agencia operante no se revelaba a la vista; los hombres no podían decir de dónde venía, ni adónde iba. No podían definir por qué ley se regía; pero

podían ver lo que producía con su acción. Ningún razonamiento humano del hombre más erudito puede definir las operaciones del Espíritu Santo sobre las mentes y caracteres humanos; sin embargo, pueden ver los efectos sobre la vida y las acciones. El Espíritu Santo es una agencia libre, operante e independiente. El Dios del cielo usa su Espíritu como le place, y las mentes humanas y el juicio humano y los métodos humanos no pueden poner límites a su obra, ni prescribir el canal a través del cual debe operar, como tampoco pueden decirle al viento: "Te ordeno que soples en cierta dirección, y que te comportes de tal o cual manera." [RH 5 de mayo de 1896, par. 2](#)

Aunque no podemos ver el Espíritu de Dios, sabemos que los hombres que han estado muertos en delitos y pecados, se convencen y convierten bajo sus operaciones. Los irreflexivos y descarriados se vuelven serios. Los endurecidos se arrepienten de sus pecados, y los incrédulos creen. El jugador, el borracho, el licencioso, se vuelven firmes, sobrios y puros. Los rebeldes y obstinados se vuelven mansos y semejantes a Cristo. Cuando vemos estos cambios en el carácter, podemos estar seguros de que el poder convertidor de Dios ha transformado al hombre entero. No vimos al Espíritu Santo, pero vimos la evidencia de su obra en el carácter cambiado de aquellos que eran pecadores endurecidos y obstinados. Así como el viento se mueve con su fuerza sobre los árboles altos y los derriba, así el Espíritu Santo puede obrar sobre los corazones humanos, y ningún hombre finito puede circunscribir la obra de Dios. El Espíritu de Dios se manifiesta de diferentes maneras sobre diferentes hombres. Uno bajo las mociones de este poder temblará ante la palabra de Dios. Sus convicciones serán tan profundas que un huracán y un tumulto de sentimientos parecerán rugir en su corazón, y todo su ser se postrará bajo el poder de convicción de la verdad. Cuando el Señor habla de perdón al alma arrepentida, está llena de ardor, llena de amor a Dios, llena de seriedad y energía, y el Espíritu vivificante que ha recibido no puede ser reprimido. Cristo es en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna. Sus sentimientos de amor son tan profundos y ardientes como lo fueron su angustia y su agonía. Su alma es como la fuente del gran abismo brotada, y derrama su acción de gracias y su alabanza, su gratitud y su alegría, hasta que las arpas celestiales se afinan con notas de regocijo. Tiene una historia que contar, pero no de una manera precisa, común y metódica. Es un alma rescatada por los méritos de Jesucristo, y todo su ser se estremece al comprender la salvación de Dios. [RH 5 de mayo de 1896, par. 3](#)

Otros son llevados a Cristo de una manera más suave. "El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". No puedes ver la agencia operante, pero puedes ver sus efectos. Cuando Nicodemo le dijo a Jesús: "¿Cómo pueden ser estas cosas?". Jesús le dijo: "¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes estas cosas?". Un maestro en Israel, un hombre entre los sabios, un hombre que se suponía capaz de comprender

la ciencia de la religión, ¡y sin embargo tropezaba con la doctrina de la conversión! No estaba dispuesto a admitir la verdad, porque no podía comprender todo lo relacionado con la operación del poder de Dios; y, sin embargo, aceptaba los hechos de la naturaleza, aunque no podía explicarlos ni siquiera comprenderlos. Como otros hombres de todas las épocas, consideraba las formas y las ceremonias precisas como más esenciales para la religión que las profundas mociones del Espíritu de Dios. [RH 5 de mayo de 1896, par. 4](#)

La misma obra que Cristo declaró necesaria en el caso de Nicodemo es la misma obra que necesitan hacer aquellos hombres que piensan que todo lo que pertenece a la religión debe hacerse de una manera precisa y metódica. Necesitan nacer de nuevo; y no importa cómo se logre el nuevo nacimiento, con tal de que el corazón sea renovado. Cuando se ofrece sinceramente la oración: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí", la voz del Señor responde: "Os daré también un corazón nuevo, y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis decretos y los pongáis por obra." El corazón renovado no tendrá plantas de egoísmo que cultivar. El orgullo será visto en su pecaminosidad, y será expulsado. No le corresponde a la arcilla humana encontrar fallas en el proceso de moldeado del alfarero, sino someterse a ser moldeada de cualquier manera. Cada alma debe someterse al Señor antes de que pueda ser hecha un vaso para honra, para ser llenada con la gracia renovadora y santificadora de Cristo. [RH 5 de mayo de 1896, par. 5](#)

Hay muchos hombres en el ministerio que necesitan interiorizar las palabras que Cristo dijo a Nicodemo. Pueden considerarse expositores de las Escrituras y, sin embargo, hacer que las doctrinas más sencillas de esa Biblia, la verdad más esencial, la experiencia más práctica de la piedad, sean un misterio para sus oyentes. Ningún hombre, por elevado que sea su llamamiento o responsabilidad, puede comprender plenamente la Palabra de Dios, a menos que la practique en su vida diaria. Si la verdad se hace práctica, entonces él da expresión en su carácter al consuelo y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Un niño en edad puede ser capaz de comprender el significado de las lecciones prácticas de Cristo, cuando los maestros y profesores más eruditos ignoran su significado. Respondió Jesús y dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los prudentes, y las revelaste a los niños; así, Padre, porque así te parece bien." [RH 5 de mayo de 1896, par. 6](#)

Es peligroso que los hombres se resistan al Espíritu de verdad, gracia y justicia, porque sus manifestaciones no están de acuerdo con sus ideas, y no han venido en la línea de sus planes metódicos. El Señor obra a su manera y según sus propios designios. Que los hombres oren para despojarse del yo y estar en armonía con el cielo. Que oren: "No se haga mi voluntad, sino la tuya, oh Dios". Que los hombres

tengan presente que los caminos de Dios no son sus caminos, ni sus pensamientos sus pensamientos; porque Él dice: "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos." En la instrucción que el Señor dio a Gedeón cuando se disponía a luchar contra los madianitas -que debía salir contra sus enemigos con un ejército de trescientos hombres tocando trompetas y llevando cántaros vacíos en las manos y gritando: "La espada del Señor y de Gedeón"-, estos hombres precisos, metódicos y formales no verían más que incoherencia y confusión. Retrocederían con decidida protesta y resistencia. Habrían sostenido largas controversias para mostrar la incoherencia y los peligros que acompañarían a la realización de la guerra de una manera tan extrema, y en su juicio finito pronunciarían todos esos movimientos como absolutamente ridículos e irrazonables. ¡Cuán anticientíficos e incoherentes les habrían parecido los movimientos de Josué y su ejército en la toma de Jericó! "Jericó estaba estrechamente cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba. Y Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó, a su rey y a sus valientes. Y rodearéis la ciudad todos los hombres de guerra, y daréis una vuelta alrededor de la ciudad. Así lo harás durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas de cuernos de carnero; y al séptimo día daréis siete vueltas alrededor de la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Y acontecerá que cuando toquen largamente el cuerno de carnero, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará con gran júbilo; y el muro de la ciudad caerá de plano, y el pueblo subirá cada uno derecho delante de sí." ¿Dónde estaban los métodos científicos en esta forma de guerra? [RH 5 de mayo de 1896, par. 7](#) (Concluido la próxima semana).

12 de mayo de 1896

Operación del Espíritu Santo manifestada en la vida

(Concluido.)

El Señor obra a su manera, para que los hombres no se enorgullezcan de su intelecto y se atribuyan el mérito y la gloria. El Señor quiere que cada ser humano comprenda que sus capacidades y dotes proceden del Señor. Dios obra por quien quiere. Él toma a quienes le place para hacer su obra, y no consulta a aquellos a quienes enviará su mensajero cuáles son sus preferencias en cuanto a quién o qué clase de persona les gustaría que les llevara el mensaje de Dios. Dios utilizará a los hombres que estén dispuestos a ser utilizados. El Señor usará a hombres de inteligencia si le permiten moldearlos y darles forma, y dar forma a su testimonio según su propio orden. Los hombres altos o bajos, eruditos o ignorantes, mejor dejarían que el Señor administrara y cuidara de la seguridad de su propia arca. La obra de los hombres es obedecer la voz de Dios. Quienquiera que tenga relación con

la obra y la causa de Dios, ha de estar continuamente bajo la disciplina de Dios. "Así ha dicho Jehová: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el fuerte se gloríe en su fortaleza, ni el rico se gloríe en sus riquezas; sino gloríese el que se gloría en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová." [RH 12 de mayo de 1896, par. 1](#)

Hay una gran necesidad de tomarnos a nosotros mismos en nuestras manos cuando nos encontramos buscando sacar provecho de los errores de un hermano, una hermana o un amigo. Aunque no reconozcamos que el objetivo de difamar a otro es exaltarse a sí mismo, la autoexaltación está detrás de la práctica de señalar los defectos de los demás. Que cada alma recuerde que es mejor estar en guardia, y hacer caminos rectos para sus propios pies, no sea que los cojos (los que espían) sean desviados del camino. Ninguno de nosotros está en peligro de ser demasiado devocional, o de poseer demasiada semejanza a Cristo en su carácter. El remedio para la falta de semejanza a Cristo, para dar ocasión a que se hable mal de nuestro bien, es vivir humildemente, seguir mirando a Jesús en vigilia de oración, hasta que seamos transformados a la semejanza de su hermoso carácter. [RH 12 de mayo de 1896, par. 2](#)

El alma no puede contentarse con formas, máximas y tradiciones. El clamor del alma debe ser: dame el pan de vida; levanta una copa llena a mi naturaleza espiritual reseca, para que pueda revivir y refrescarme; pero no te entrometas ni te interpongas entre mi Redentor y yo. Permíteme verlo como mi ayudador, como el hombre de dolores, conecedor de la aflicción. Tú, Señor, debes ser mi ayudador. Tú fuiste herido por mis rebeliones, molido por mis iniquidades; el castigo de tu paz fue sobre mí, y por tus llagas he sido sanado. [RH 12 de mayo de 1896, par. 3](#)

Cristo fue crucificado por nuestros pecados, y resucitó del sepulcro rasgado para nuestra justificación; y proclama triunfante: "Yo soy la resurrección y la vida." Jesús vive como nuestro intercesor para suplicar ante el Padre. Ha cargado con los pecados de todo el mundo, y no ha hecho a un solo mortal portador de los pecados de los demás. Ningún hombre puede llevar el peso de sus propios pecados. El crucificado los cargó todos, y toda alma que crea en él no perecerá, sino que tendrá vida eterna. El discípulo de Cristo será capacitado por su gracia para toda prueba y ensayo mientras se esfuerza por la perfección de su carácter. Desviando la mirada de Jesús hacia algún otro, o hacia alguna otra cosa, puede a veces cometer errores; pero tan pronto como es advertido de su peligro, fija de nuevo sus ojos en Jesús, en quien está centrada su esperanza de vida eterna, y planta sus pies en las huellas de su Señor, y viaja seguro. Se regocija diciendo: "Él es mi intercesor vivo ante Dios. Él ora en mi favor. Él es mi abogado, y me reviste con la perfección de su propia justicia. Esto es todo lo que necesito para poder soportar la vergüenza y el oprobio por amor de su amado nombre. Si me permite soportar la persecución, me dará la gracia y el

consuelo de su presencia, para que su nombre sea así glorificado." [RH 12 de mayo de 1896, par. 4](#)

Hay almas hambrientas del pan de la vida, sedientas de las aguas de la salvación; y ¡ay de aquel hombre que con su pluma o su voz las desvíe por caminos falsos! El Espíritu de Dios está apelando a los hombres, presentándoles su obligación moral de amarle y servirle con corazón, fuerza, mente y vigor, y de amar al prójimo como a sí mismos. El Espíritu Santo se mueve en el interior del ser hasta que se hace consciente del poder divino de Dios, y cada facultad espiritual se acelera a la acción decidida. Jesús dijo: "Os enviaré otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre". Una obra profunda y minuciosa ha de realizarse en el alma, que el mundo no puede ver. Los que no saben lo que es tener una experiencia en las cosas de Dios, los que no saben lo que es ser justificados por la fe, los que no tienen el testimonio del Espíritu de que son aceptados por Jesucristo, necesitan nacer de nuevo. "El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". ¿Qué puede saber el mundo de la experiencia cristiana? "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". El gran Maestro explicó esta instrucción diciendo: "El Espíritu es el que vivifica; la carne no aprovecha para nada; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." [RH 12 de mayo de 1896, par. 5](#)

En esta época, la palabra de Dios no se considera fiable. Se ignora y desprecia la palabra de Cristo, que atraviesa directamente los deseos e indulgencias humanas y condena los hábitos y prácticas populares, la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros. Las enseñanzas y el ejemplo de Cristo no se convierten en el criterio de la vida del que profesa seguir a Cristo. Muchos que llevan el nombre de Cristo caminan a la luz de las chispas de su propio fuego, en vez de seguir las huellas de su profeso Maestro. No representan el mismo carácter que Cristo representó en su amor puro y sincero a Dios, y en su amor por el hombre caído. No toman a Dios por su palabra, ni identifican sus intereses con Jesucristo. No forman el hábito de estar en comunión con Jesús, de tomarlo como guía y consejero, y así aprenden el oficio de vivir una vida cristiana bien definida. Los que no sólo oyen, sino que hacen las palabras de Cristo, manifiestan en su carácter la operación del Espíritu Santo. El resultado de la operación interna del Espíritu Santo se demuestra en la conducta externa. La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios, y Dios reconoce a los que son suyos, declarando: "Vosotros sois mis testigos". Ellos testifican que el poder divino está influyendo en sus corazones y moldeando su conducta. Sus obras dan evidencia de que el Espíritu se está moviendo sobre el hombre interior; los que están asociados con ellos están convencidos de que están haciendo de Jesucristo su modelo. [RH 12 de mayo de 1896, par. 6](#)

Aquellos que están en conexión con Dios son canales para el poder del Espíritu Santo. Si alguien que comulga diariamente con Dios se desvía del camino, si deja

por un momento de mirar firmemente a Jesús, no es porque peque deliberadamente; porque cuando se da cuenta de su error, se vuelve de nuevo y fija sus ojos en Jesús, y el hecho de que haya errado no lo hace menos querido para el corazón de Dios. Sabe que tiene comunión con el Salvador; y cuando se le reprende por su error en algún asunto de juicio, no camina hoscamente, ni se queja de Dios, sino que convierte el error en una victoria. Aprende una lección de las palabras del Maestro, y se cuida de no ser engañado de nuevo. Los que verdaderamente aman a Dios tienen la evidencia interna de que son amados por Dios, de que tienen comunión con Cristo, de que sus corazones están caldeados con ferviente amor hacia él. Creen la verdad para este tiempo con sólida confianza. Pueden decir con toda seguridad: "Cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no nos guiamos por fábulas artificiosas, sino que fuimos testigos oculares de su majestad.... Tenemos también una palabra profética más segura; a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero del alba se levante en vuestros corazones." [RH 12 de mayo de 1896, par. 7](#)

La vida interior del alma se revelará en la conducta exterior. Que la palabra de Dios dé su testimonio en favor del mensajero que Dios ha enviado con un mensaje en estos últimos días para preparar a un pueblo que esté en pie en el día del Señor. "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz; del que trae buenas nuevas de bien, del que publica la salvación; del que dice a Sión: Tu Dios reina!". No se puede confiar en la sabiduría de los llamados hombres intelectuales, a menos que hayan aprendido y estén aprendiendo diariamente lecciones en la escuela de Cristo. Los hombres, en su supuesta sabiduría, pueden planear e idear teorías y sistemas de filosofía, pero el Señor los llama vanos y necios. El Señor dice: "La locura de Dios es más sabia que los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres". "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." [RH 12 de mayo de 1896, par. 8](#)

Nadie ha sido creado en Cristo Jesús para el mero disfrute de sí mismo. El que vive para sí mismo no es cristiano, porque la abnegación y el soportar la cruz son la porción de todo verdadero seguidor de Cristo. Hemos sido comprados por un precio, a fin de que podamos prestar un servicio voluntario a nuestro Maestro. Cada hora que hemos dejado de reconocer a Cristo como nuestro Salvador personal, hemos robado a Dios; porque Cristo nos compró con el rescate de su propia sangre. El cristiano no puede servir al mundo, ni ceder a las pretensiones de ningún poder, relación o sociedad, que le hagan negar a Cristo, deshonorar a Dios y mostrarse desleal a su santa ley. El cristiano debe entregarse sin reservas a Dios como posesión adquirida. Dios lo reclama para sí e impartirá al creyente favores especiales,

permitiéndole ser completo en Cristo, más que vencedor por medio de aquel que lo amó. [RH 12 de mayo de 1896, par. 9](#)

19 de mayo de 1896

Toma la Copa de la Salvación

Jesús dice: "Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". La paz de que habla el gran Maestro es más grande y más plena de lo que hemos imaginado. Cristo está dispuesto a hacer grandes cosas por nosotros, a restaurar nuestra naturaleza haciéndonos partícipes de su naturaleza divina. Espera unir nuestros corazones a su corazón de amor infinito, para que podamos reconciliarnos plenamente con Dios; pero es nuestro privilegio comprender que Dios nos ama como ama a su Hijo. Cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador personal, la paz de Cristo es nuestra. La reconciliación provista para nosotros en la expiación de Cristo es el fundamento de nuestra paz; pero los sentimientos sombríos no son evidencia de que las promesas de Dios no tengan efecto. Miras tus sentimientos, y porque tu perspectiva no es toda claridad, comienzas a ceñir más estrechamente la vestidura de pesadumbre sobre tu alma. Miras dentro de ti y piensas que Dios te está abandonando. Debes mirar a Cristo. En mí, dice Cristo, tendréis paz. Al entrar en comunión con nuestro Salvador, entramos en la región de la paz. [RH 19 de mayo de 1896, par. 1](#)

Satanás es nuestro destructor, pero Cristo es nuestro restaurador. Debemos poner la fe en constante ejercicio, y confiar en Dios, cualesquiera que sean nuestros sentimientos. Isaías dice: "¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? que confíe en el nombre del Señor, y permanezca en su Dios". Puedes decir con el salmista: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas una mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y habitaré en la casa del Señor para siempre." "Creed en Jehová vuestro Dios, y seréis afirmados; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habiendo consultado con el pueblo, puso cantores a Jehová, y que alabasen la hermosura de la santidad, cuando saliesen delante del ejército, y que dijese: Alabad a Jehová, porque para siempre es su misericordia. Y cuando comenzaron a cantar y a alabar, Jehová envió emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, que habían venido contra Judá; y fueron heridos." "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso". Considerad el hecho de que el Señor ha dado a su Hijo unigénito, "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." [RH 19 de mayo de 1896, par. 2](#)

Dios ha dado a Jesús como nuestro portador del pecado, para que seamos presentados perfectos en los méritos de Cristo ante el trono de Dios. Los que reciben a Jesús como camino, verdad y vida, son amados de Dios, como es amado su Hijo unigénito. Jesús murió para rescatar a las almas de la esclavitud del pecado, y todo el que vuelve a su lealtad, es precioso a los ojos de Dios. Nuestro glorioso Redentor, que murió para asegurar nuestra felicidad eterna, es un Salvador resucitado, que ha ascendido al Padre. Él llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. La administración de su gracia está en sus manos, y siempre vive para dispensar bendiciones en abundantes medidas de gracia. Él dará poder a sus hijos, según lo exijan sus circunstancias. Dice: "Inclina tu oído y ven a mí; oye, y vivirá tu alma; y haré contigo pacto eterno, las misericordias firmes de David". "Como tus días, así será tu fortaleza". Las pequeñas molestias y pruebas soportadas con paciencia, capacitarán al alma para soportar pruebas mayores y pruebas más severas, pero se dará una gracia proporcionada para cada prueba que nos sobrevenga. El Salvador dice: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulación; pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo." [RH 19 de mayo de 1896, par. 3](#)

Satanás sabe que Cristo ha comprado la redención para todo el mundo, y está decidido a arrebatar de la mano de Cristo toda alma sobre la que pueda influir. Pero creyendo en Cristo, tendremos gracia para hacer frente a sus tentaciones. Jesús quiere que nos consolemos con la fe en su bondad. Cualquiera que sea la tribulación que nos sobrevenga en el mundo, debemos tener buen ánimo, sabiendo que Cristo ha vencido al mundo. Tendremos tribulación en el mundo, pero paz en Jesucristo. Volved vuestros ojos hacia dentro y mirad a Jesús, que es vuestro único ayudador. [RH 19 de mayo de 1896, par. 4](#)

Cuán agradecidos debemos estar porque Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana y cayó en la tentación, como nosotros. Aunque asumió la humanidad, era divino. Todo lo que se atribuye al Padre mismo se atribuye a Cristo. Su divinidad estaba revestida de humanidad; era el Creador del cielo y de la tierra; y, sin embargo, mientras estuvo en la tierra, se cansó, como lo hacen los hombres, y buscó descanso de la continua presión del trabajo. El que hizo el océano, el que controla las aguas del gran abismo, el que abrió los manantiales y canales de la tierra, sintió la necesidad de descansar en el pozo de Jacob, y pedir un trago de agua a una extraña mujer samaritana. Cuando ella le preguntó si era apropiado que él, siendo judío, pidiera agua a una samaritana, él le dirigió unas palabras que revelaron su carácter divino. Le dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva". Cuando la mujer expresó sorpresa ante esta afirmación, él continuó: "El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." [RH 19 de mayo de 1896, par. 5](#)

Cristo fue uno con nosotros al sufrir las tentaciones comunes a la naturaleza humana. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero no pecó ni se halló engaño en su boca. Cuando fue tentado, buscó la fuerza de su Padre celestial, como puede hacer todo aquel que es tentado. Rezaba a menudo, derramando sus súplicas con fuerte llanto y lágrimas. Pidió ayuda a su Padre, a fin de estar preparado para la prueba y fortalecido para el deber. Mi querido hermano, tú te colocas en la sociedad de aquellos que traen tentaciones sobre ti, y no siempre resistes la tentación; sin embargo, la primera resistencia decidida traería ángeles a tu lado, para fortalecerte. Cuando presentas a Dios tus peticiones de ayuda, un ángel levanta para ti un estandarte contra el enemigo, para que no seas vencido. Debes mirar por fe a Jesús, diciendo: "Señor, salva, o pereceré". Cuando esta petición es ofrecida sinceramente, el estandarte celestial es levantado, y uno más fuerte que tu enemigo te escuda de sus asaltos. Nuestro precioso Salvador condescendió a tomar sobre sí la humanidad, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, a través de su pobreza, fuésemos enriquecidos, no ricos en tesoros mundanos, sino ricos en el oro del amor y de la fe, ricos en tesoros imperecederos. El Señor nos ha dado bendiciones preciosas en las sencillas flores del campo, en la fragancia tan agradecida a nuestros sentidos. Él ha teñido de belleza cada flor, pues es el gran maestro artista. El que ha creado las cosas bellas de la naturaleza hará cosas mucho mayores por el alma. Dios es amante de lo bello, y quiere adornar nuestro carácter con sus ricas gracias. Quiere que nuestras palabras sean tan fragantes como las flores del campo. Nos ha dado bendiciones en la provisión diaria para nuestras necesidades físicas. El mismo pan que comemos lleva la imagen y la inscripción de la cruz. Si Cristo no hubiera muerto en la cruz del Calvario, todos habríamos perecido miserablemente. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 19 de mayo de 1896, par. 6](#)

Pero aunque el Señor nos ha dado gratuitamente todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos, es esencial que le roguemos para que nos conceda sus dones. No hay incertidumbre en cuanto a cuál será el resultado. La promesa es: "Pedid y recibiréis". Velad en la oración, y estad seguros de que los representantes de Cristo están cerca de vosotros. Cuando te encuentres en circunstancias en las que te sientas tentado a satisfacer el apetito, o a olvidar que no eres tuyo para hacer de ti lo que te plazca, pide ayuda a Dios. Estás al servicio de Dios, y Jesús te espera para devolverte su imagen moral. Él te ama. Sabe que tus tentaciones son fuertes, pero está a tu lado para abrirte una vía de escape y librarte de las asechanzas del enemigo. No fijes tus ojos en los rasgos desalentadores de tu experiencia religiosa. Mira a Jesús. Busca un corazón nuevo, y nunca descansas hasta que puedas decir: "Sé que mi Redentor vive". Reconoce cada rayo de luz que Jesús en su incomparable amor y misericordia te da. [RH 19 de mayo de 1896, par. 7](#)

No pienses que, por haber cometido errores, debes estar siempre bajo condenación; pues esto no es necesario. No permitas que la verdad se deprecie ante tu mente porque quienes la profesan no viven vidas coherentes. Cultiva la fe en la verdad del mensaje del tercer ángel. Si no cultivas la fe, su importancia perderá gradualmente su lugar en tu mente y en tu corazón. Tendrás una experiencia como la de las vírgenes necias, que no suministraron aceite para sus lámparas, y su luz se apagó. La fe debe cultivarse. Si se ha debilitado, es como una planta enferma que debe ser puesta al sol, y cuidadosamente regada y cuidada. El Señor quiere que todos los que han tenido luz y evidencia, cuiden esa luz y caminen en su resplandor. Dios nos ha bendecido con poderes de razonamiento, para que podamos rastrear de la causa al efecto. Si queremos tener luz, debemos venir a la luz. Debemos aferrarnos individualmente a la esperanza que nos ofrece el Evangelio, aprovechando al máximo las bendiciones que están a nuestro alcance. En lugar de buscar si no hemos cometido algún error al creer, debemos buscar pruebas que fortalezcan y confirmen la fe. Las cosas que han sido reveladas, nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos. Las promesas de Dios han sido dadas para nuestro estímulo. [RH 19 de mayo de 1896, par. 8](#)

¿Miraremos nuestros pecados, y comenzaremos a lamentarnos, y a decir: he hecho mal, y no puedo acercarme a Dios con ningún grado de confianza? ¿No dice la Biblia: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad"? Es apropiado que nos demos cuenta del carácter terrible del pecado. Fue el pecado lo que hizo que Cristo sufriera una muerte ignominiosa en el Calvario. Pero aunque debemos comprender que el pecado es algo terrible, no debemos escuchar la voz de nuestro adversario, que dice: "Has pecado, y no tienes derecho a reclamar las promesas de Dios." Deberías decirle al adversario: Está escrito: "Si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." Estoy tan contento de que Dios haya hecho una provisión mediante la cual podemos saber que sí perdona nuestras transgresiones. No creemos en Dios como deberíamos, y he pensado que esta incredulidad es nuestro mayor pecado. El salmista dice: "Yo te confesé mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré a Jehová mis rebeliones, y tú perdonaste la maldad de mi pecado". "Venid, hijos, escuchadme: Os enseñaré el temor del Señor. ¿Qué hombre es aquel que desea la vida y ama muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus clamores.... Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu". Esta es la clase de experiencia que debemos tener. [RH 19 de mayo de 1896, par. 9](#)

No debemos pensar, cuando estamos afligidos, que la ira del Señor está sobre nosotros. Dios nos somete a pruebas para que nos acerquemos a Él. El salmista dice: "Muchas son las aflicciones del justo, pero el Señor lo libra de todas ellas". Él no

desea que estemos bajo una nube. Debemos orar como David: "Abre mis labios, y mi boca publicará tu alabanza". El Señor quiere que nos aferremos a estas promesas para nosotros mismos. No desea que vayamos con angustia de espíritu. No debemos mirar las espinas y los cardos en nuestra experiencia. Debemos ir al jardín de la palabra de Dios y arrancar los lirios, las rosas y las rosas fragantes de sus promesas. Los que miran las dificultades en su experiencia, hablarán duda y desaliento; porque no contemplan a Jesús, el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Debemos concentrarnos en el amor, la misericordia y la bondad de nuestro Dios, para que, al contemplar el carácter divino, seamos transformados a su imagen. De este modo, la alegría entrará en nuestra experiencia; porque estudiando la palabra de Dios veremos que no estamos abandonados a nuestra debilidad, a nuestras dudas, y que no hay motivo para hundirse en el desaliento. Habla la fe; actúa la fe. Cultivad la fe que obra por el amor y purifica el alma. [RH 19 de mayo de 1896, par. 10](#)

No siempre me he detenido en las cosas buenas de Dios como debería haberlo hecho; pero no tengo por costumbre mirar el lado oscuro. Esta mañana mi corazón fue atraído de las cosas que se ven y son temporales, a las cosas que no se ven y son eternas. Dije: ¡Oh Dios, arrancaré las rosas, los lirios y las rosas! Invocaré el nombre del Señor. ¡Tomaré la copa de la salvación! [RH 19 de mayo de 1896, par. 11](#)

26 de mayo de 1896

¿Qué pide el Señor?

"Porque la iniquidad abundará, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevera hasta el fin, ése se salvará". "Te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; y ¿qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios?". [RH 26 de mayo de 1896, par. 1](#)

Hermano mío, hermana mía, ¿os parecéis a Cristo en vuestras palabras, en vuestro espíritu, en vuestras acciones? Si en palabra y espíritu representáis el carácter de Cristo, entonces sois cristianos; porque ser cristiano es ser semejante a Cristo. La lengua testificará de los principios que caracterizan la vida; es la prueba segura de qué poder controla el corazón. Podemos juzgar nuestro propio espíritu y principios por las palabras que salen de nuestros labios. La lengua debe estar siempre bajo el control del Espíritu Santo. [RH 26 de mayo de 1896, par. 2](#)

Cuando las almas pobres, heridas y magulladas vienen a ti en busca de palabras de esperanza, debes hablarles las palabras de Cristo. ¿Te niegas a darles palabras agradables, corteses y amables? Aquellos que hablan como Cristo habló nunca plantarán palabras amargas como flechas de púas en el alma herida. "El Señor escuchó y oyó". ¿Tendréis presente que el Señor oye las palabras que pronunciamos, y conoce el espíritu que impulsa nuestra acción? Cristo es la defensa de todos los que están ocultos en él. [RH 26 de mayo de 1896, par. 3](#)

Ten en cuenta que cada palabra cruel, cada empujón despiadado, está registrado en los libros del cielo como entregado a Cristo en la persona de sus sufrientes. ¿No es propio de Cristo decir palabras amables, palabras de consuelo, aunque te sientas inclinado a hacer lo contrario? ¿No es propio de Cristo ayudar a aliviar las cargas que pesan sobre las almas a las que Dios ha valorado tanto como para dar a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna? [RH 26 de mayo de 1896, par. 4](#)

Es de gran importancia la actitud que asumamos hacia aquellos que son colaboradores de Dios. Lamento mucho escribir que el Señor retiene muchas bendiciones que anhela conceder a los que tienen conocimiento de la verdad; no puede derramar su bendición sobre los agentes humanos, a causa de su actitud hacia sus compañeros de trabajo y sus semejantes. Los que pretenden ser miembros del cuerpo de Cristo permitirán que sus propias fantasías, sus gustos y aversiones, moldeen su conducta incluso hacia los propios siervos delegados de Dios. Después de que Cristo hizo el sacrificio infinito para redimirnos del poder opresivo de Satanás, ¿dejaremos de compadecernos y ayudar a los que están caídos y son pecadores como nosotros? ¿Podrá un hombre usurpar una autoridad sobre sus hermanos, y dañar sus almas porque se imagina que tiene autoridad, y que puede hacer esta obra? El Señor "no permitió que nadie les hiciera mal; sí, reprendió a los reyes por causa de ellos, diciendo: No toquéis a mi unguido, y no hagáis mal a mis profetas". [RH 26 de mayo de 1896, par. 5](#)

"¿Crees en el Hijo de Dios?" Eres tan dependiente de Cristo para todo lo que recibes como lo es el alma más débil, más pobre y más humilde. "¿Crees en el Hijo de Dios? Una mera creencia especulativa no sirve de nada. ¿Crees en el Hijo de Dios como tu Salvador personal? Entonces, si crees de todo corazón, Dios habita en el alma, y el alma en Dios. Tú representas a Jesús. Aquellos que están en posiciones de confianza están a prueba y juicio, para ver si serán hombres sabios en posiciones de confianza, para revelar si Cristo está obrando en y a través de ellos, para que pueda representar su carácter y expresarse en sus palabras y acciones hacia su herencia, por quienes ha dado su propia preciosa vida. No permitirá que aquellos a quienes se han confiado responsabilidades perjudiquen a sus hijos. Castigará a todos los que actúen en su lugar, si permiten que uno sea herido, magullado o desanimado, y quede lisiado en espíritu o influencia por el curso que siguen, o si miran con indiferencia el curso erróneo de otro que afirma creer en la verdad. Seguramente castigará al que tergiversa a Cristo en carácter, en palabras, en actitud. Cada exacción arbitraria del hombre hacia su prójimo reaccionará sobre sí mismo en doble medida. En la medida en que el agente humano participe de la naturaleza divina, simpatizará con Cristo. Jesús dice: "Un mandamiento nuevo os doy [¿que os toleréis unos a otros? -No]: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los

otros." "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado".
[RH 26 de mayo de 1896, par. 6](#)

Por medio de la falsa filosofía, Satanás ejerce una influencia generalizada sobre muchas mentes que son leales a los mandamientos de Dios en el sentimiento, pero no en la práctica. Misericordioso y clemente, tardo para la ira, y grande en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que en ninguna manera absuelve al culpable". Aquí tenemos el carácter del Señor Jesús claramente expuesto, y los principios sobre los cuales actúa como dador de la ley. [RH 26 de mayo de 1896, par. 7](#)

El salmo cincuenta y uno es de gran importancia; sus lecciones deben ser estudiadas y practicadas. Deberíamos decir con el salmista: "Oh Señor, abre mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza". Si el corazón está en armonía con la verdad, los labios dirán palabras para ayudar, bendecir, fortalecer, y no para quitarle al hombre toda la vida, el valor y la confianza, y exasperarlo con la manifestación de un espíritu que revela que Satanás está obrando por medio del agente humano que dice ser cristiano. [RH 26 de mayo de 1896, par. 8](#)

Las siguientes palabras fueron escritas no para tratar el caso de unos pocos que son grandes pecadores, sino para tratar el caso de hombres a quienes se les han confiado responsabilidades especiales, hombres que no han de ser señores sobre la herencia de Dios, sino ejemplos para el rebaño: "Porque no quieres sacrificios; si no, yo los daría; no te agradan los holocaustos. Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás". "Porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los contritos." "¿Se complacerá el Señor en miles de carneros o en diez mil ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios?". [RH 26 de mayo de 1896, par. 9](#)

Todas estas son lecciones de Dios, que deben ser cuidadosamente estudiadas y diligentemente practicadas. Muchos de los que profesan creer en verdades importantes y sagradas ejercen con sus palabras y acciones una influencia que contrarresta la verdad. Hay muchos cuyas propensiones ilícitas son tan fuertes, a causa de sus elevadas nociones de sus propias capacidades, que el Señor no puede obrar por medio de ellos, pues resultaría su ruina. Por lo tanto, el poder que debería revelarse en estos hombres como representantes de Cristo no se revela; porque Dios no puede obrar con los pecados de los hombres. Puede soportarlos durante mucho tiempo y enviarles mensajes de advertencia; pero a menos que hagan caso y enmienden sus caminos, los abandonará a sí mismos, para que se llenen de sus

propias acciones. En estos tiempos peligrosos hay pocos que estén calificados para hacer una obra para el Maestro; y los hombres no saben lo que hacen cuando de alguna manera entristecen al Espíritu y hieren y lastiman las almas de los hombres que se dedican a abrir las Escrituras a otros. [RH 26 de mayo de 1896, par. 10](#)

2 de junio de 1896

El peligro de rechazar la verdad aferrándose a la tradición

Los pueblos de todas las épocas serán juzgados según la luz que hayan recibido. La iglesia que ha sido favorecida con gran luz y con preciosas oportunidades, como lo fueron Corazín, Betsaida y Capernaum, tendrá que rendir cuentas por el uso que han hecho de la luz. Mientras Jesús predicaba por estas ciudades, ¡cuánto anhelaba ver los frutos de su labor! ¡Cuánto anhelaba ver a la iglesia luchando por ser liberada de la esclavitud del pecado! Todo esfuerzo realizado por la fe en él, los haría más fuertes en él. Encargado de su exaltada misión, se presentó ante el mundo como el representante del Padre. Dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"; y otra vez: "Yo y mi Padre somos uno". ¡Ojalá que los habitantes de estas ciudades hubieran seguido su ejemplo e imitado su carácter! ¡Oh, que participando de su gracia, uniéndose a él en sus trabajos, hubieran alegrado el corazón de Cristo! ¡Oh, que habían manifestado su fe en él, exigiendo al máximo sus fuerzas para difundir la luz que brillaba sobre ellos! ¡Oh, que hubieran entrado en compañía con Aquel que es la Fuente de aguas curativas, para que a través de ellos las corrientes de salvación hubieran llegado a un mundo perdido! [RH 2 de junio de 1896, par. 1](#)

Los que reciben a Cristo cambian de naturaleza, y en vez de egoísmo y amor propio, aman a Dios y a sus semejantes, presentando al mundo un espectáculo de lo que puede la gracia de Cristo. Para presentar al mundo la gracia de Cristo, es necesario que los que profesan su nombre consagren todo a Dios, que sus corazones se llenen de amor, para que puedan dar al mundo una idea del amor con que el Padre nos ha amado. No hay otro modo de medir el amor de Dios que el don de su Hijo al mundo. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Jesús pudo expresar mejor el amor de Dios en obras de misericordia; y tan amplias, tan abundantes fueron sus obras de amor, que el hombre no pudo imitarlas, sino haciéndose partícipe de la naturaleza divina. [RH 2 de junio de 1896, par. 2](#)

Los actos de amor y compasión realizados por Jesús en las ciudades de Judea eran contemplados con asombro por los ángeles del cielo; y, sin embargo, las multitudes de Corazín, Betsaida y Cafarnaún miraban con indiferencia, y en su dureza de corazón actuaban como si el tiempo o la eternidad apenas merecieran su atención. La mayoría de los habitantes de estas ciudades empleaban su tiempo en cavilar sobre

temas de poca importancia, y sólo unos pocos adoptaron la posición de que el Salvador de la humanidad era el Cristo. [RH 2 de junio de 1896, par. 3](#)

Las profecías de las Escrituras eran claras y daban claras predicciones de su vida, carácter y obra; y el testimonio de los hombres que habían hablado movidos por el Espíritu Santo era prueba suficiente para demostrar que Jesús era todo lo que decía ser: el Hijo de Dios, el Mesías de quien escribieron Moisés y los profetas, la Luz para iluminar a los gentiles y la gloria de Israel. Pero fue en vano que trató de convencer a los sacerdotes y gobernantes, y atraer los corazones de la gente común a su luz. Sacerdotes y gobernantes, escribas y fariseos, se aferraban a sus tradiciones, a sus ceremonias, costumbres y teorías, y no dejaban que sus corazones fueran tocados, limpiados y santificados por la gracia divina. Los pocos que siguieron a Cristo procedían de entre los humildes e ignorantes. "En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Así es, Padre, porque así te ha parecido bien". Jesús fue acusado de comer con publicanos y pecadores, como si fuera un crimen asociarse con los caídos, y él replicó: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento." Si sus acusadores hubieran sido verdaderamente justos por la fe en Dios, habrían recibido con gusto al Hijo de Dios, y se habrían beneficiado de sus instrucciones; pero los que eran santurriones, ricos en su supuesto conocimiento, y muy avanzados a sus propios ojos en las cosas espirituales, no sentían ninguna necesidad de recibir más verdad y luz. Cristo dijo de los que se creían sabios: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Jesús reconoció su dificultad y dijo: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos." Los fariseos se creyeron muy prudentes al negar su fe y simpatía a Cristo; porque aunque tenían las Escrituras, las interpretaban mal. [RH 2 de junio de 1896, par. 4](#)

Jesús desveló a los hombres el verdadero significado de las Escrituras, y les reveló el significado de las palabras que los santos hombres de Dios habían escrito movidos por el Espíritu Santo. Los profetas habían deseado ver el día de Cristo, y escudriñaron lo que significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos. Y, sin embargo, Jesús estaba en medio de la gente que decía creer a los profetas, a quienes se consideraba sabios y justos, y "no le conocieron". Si hubieran abierto sus corazones a Jesús, él les habría abierto vetas del precioso mineral de la verdad, y los habría hecho ricos en conocimiento para darlo a aquellos que estaban tristemente empobrecidos y listos para perecer. Jesús los habría dotado de poder para comunicar el conocimiento de la verdadera santidad. El Espíritu Santo les habría sido dado, y habrían percibido que había pasos avanzados que dar; y volviéndose como los santos hombres de antaño, habrían deseado mirar en aquellas cosas que ahora veían sólo tenuemente. Pero llenos de su propia prepotencia, aceptaron las tradiciones, teorías y costumbres de los hombres, y rechazaron los mandamientos de Dios. Habían

dejado sin efecto el significado de los símbolos, tipos y sombras, y con sus exacciones sin sentido encubrieron el significado de los mandamientos de Dios. [RH 2 de junio de 1896, par. 5](#)

La obra de Jesús consistía en revelar el carácter del Padre y desplegar la verdad que él mismo había dicho por medio de profetas y apóstoles; pero no se encontró lugar para la verdad en aquellos hombres sabios y prudentes. Cristo, el camino, la verdad y la vida, tuvo que pasar de largo ante los fariseos santurriones, y tomar a sus discípulos de entre pescadores iletrados y hombres de humilde condición. A éstos, que nunca habían estado con los rabinos, que nunca se habían sentado en las escuelas de los profetas, que no habían sido miembros del Sanedrín, cuyos corazones no estaban atados a sus propias ideas, los tomó y educó para su propio uso. Podía hacer de ellos botellas nuevas para el vino nuevo de su reino. Estos eran los niños a quienes el Padre podía revelar las cosas espirituales; pero los sacerdotes y gobernantes, los escribas y fariseos, que pretendían ser los depositarios del conocimiento, no podían dar cabida a los principios del cristianismo, enseñados posteriormente por los apóstoles de Cristo. La cadena de la verdad, eslabón tras eslabón, fue entregada a aquellos que se dieron cuenta de su propia ignorancia, y estuvieron dispuestos a aprender del gran Maestro. [RH 2 de junio de 1896, par. 6](#)

Jesús sabía que no podía hacer ningún bien a los escribas y fariseos, a menos que se vaciaran de su propia importancia. Escogió botellas nuevas para el vino nuevo de su doctrina, e hizo de pescadores y creyentes ignorantes los heraldos de su verdad para el mundo. Y, sin embargo, aunque su doctrina parecía nueva a la gente, en realidad no era una doctrina nueva, sino la revelación del significado de lo que se había enseñado desde el principio. Su designio era que sus discípulos tomaran la verdad pura y simple como guía de su vida. No debían añadir nada a sus palabras, ni dar un significado forzado a sus expresiones. No debían dar una interpretación mística a la clara enseñanza de las Escrituras, ni sacar de las reservas teológicas para construir una teoría artificial. Al dar un significado místico a las palabras claras de Dios, las verdades sagradas y vitales perdieron importancia, mientras que las teorías de los hombres se hicieron prominentes. Fue de esta manera que los hombres fueron inducidos a enseñar como doctrinas los mandamientos de los hombres, y que rechazaron el mandamiento de Dios, para poder guardar su propia tradición. [RH 2 de junio de 1896, par. 7](#)

Si los santurriones sacerdotes y fariseos hubieran estado dispuestos a mirarse en el gran espejo moral de Dios, y hubieran vislumbrado su propia imperfección de carácter, habrían dicho con Daniel: "Mi hermosura se ha convertido en corrupción". Entonces habrían considerado como la mayor bendición posible aprender la lección del gran Maestro, que los habría hecho sabios para la salvación. Si hubieran aprendido de aquel que era manso y humilde de corazón, los escribas y fariseos habrían compartido con los discípulos el día de Pentecostés, y se habrían llenado del

Espíritu Santo. Habrían tenido el molde de Cristo sobre ellos. El corazón frío y obstinado habría sido encendido en amor por su gracia, y habrían sido conformados a la imagen de Cristo. "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." [RH 2 de junio de 1896, par. 8](#)

El Espíritu Santo entrará en el corazón que no puede presumir de nada. El amor de Jesús llenará el vacío hecho por el vaciamiento del yo. "Todas las cosas", dice Jesús, "me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". Prestemos atención a las palabras de ferviente súplica que se dirigen a toda alma cargada con un peso de aflicción: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 2 de junio de 1896, par. 9](#)

9 de junio de 1896

Aférrate a la esperanza

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Cuando comiences a sentirte abatido, mira a Jesús, y comulga con él. Cuando pienses que tus hermanos te malinterpretan, recuerda que Jesús, tu Hermano Mayor, nunca se equivoca. Él juzgará con justicia. Las palabras de Cristo pronunciadas en el gran día de la fiesta tienen un significado y un poder maravillosos. Alzó la voz y dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". No debemos ser conducidos a Cristo. Es nuestra parte venir, hacer nuestra propia elección, y venir a la fuente de la vida. ¿Por qué no habríamos de venir a Cristo? porque en él se centra nuestra esperanza de vida eterna. Las lecciones que nos han llegado a través de Cristo no son máximas repetidas a menudo; están llenas de pensamiento vital. Pero a nosotros nos corresponde apropiarnos de la verdad divina. El apóstol Pablo nos exhorta a aferrarnos a la esperanza que nos ofrece el Evangelio. Por la fe debemos apropiarnos de las promesas de Dios, y proveernos de las abundantes bendiciones que nos han sido aseguradas por medio de Cristo Jesús. La esperanza se ha puesto delante de nosotros, incluso la esperanza de la vida eterna. Nada que no sea esta bendición para nosotros satisfará a nuestro Redentor; pero a nosotros nos corresponde aferrarnos a esta esperanza por la fe en Aquel que la ha prometido. Podemos esperar sufrir, porque los que participan con Él en sus sufrimientos serán los que participen con Él en su gloria. Él ha comprado el perdón y la inmortalidad para las almas pecadoras y percederas de los hombres; pero a

nosotros nos corresponde recibir estos dones por la fe. Creyendo en él, tenemos esta esperanza como ancla del alma, segura y firme. Debemos entender que podemos esperar confiadamente el favor de Dios no sólo en este mundo, sino en el mundo celestial, puesto que pagó tal precio por nuestra salvación. La fe en la expiación y en la intercesión de Cristo nos mantendrá firmes e inamovibles en medio de las tentaciones que nos acosan en la Iglesia militante. Contemplemos la gloriosa esperanza que se nos ofrece y, por la fe, aferrémonos a ella. [RH 9 de junio de 1896, par. 1](#)

No debemos permitir que Satanás proyecte su sombra infernal en nuestro camino, y cumpla su propósito de eclipsar las brillantes vistas de nuestra recompensa futura. No contemplemos su sombra de tinieblas. No ganamos el cielo por nuestros propios méritos, sino por los méritos de Jesucristo. No podemos encontrar la salvación en nosotros mismos; debemos mirar a Jesús, que es el autor y consumidor de nuestra fe, y mientras miramos, vivimos. Satanás nos señalaría a nosotros mismos, y trataría de hacernos sentir que debemos cargar con nuestros propios pecados. Cuánto se esfuerzan los pobres mortales por ser portadores del pecado para sí mismos y para los demás; pero el único portador del pecado es Jesucristo. Sólo Él puede ser mi sustituto y mi portador del pecado. El precursor de Cristo exclamó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". ¿No renunciaremos a nuestros pecados y los dejaremos ir? ¿No nos apartaremos de ellos y los odiamos, y aún así recordaremos que Cristo considera a sus agentes humanos de gran valor? No podemos calcular la estimación que se hace del alma. Entonces aparta tus ojos de ti mismo, y fomenta la esperanza y la confianza en Cristo. Que tu esperanza no se centre en ti mismo, sino en aquel que ha entrado dentro del velo. Hablad de la esperanza bienaventurada y de la gloriosa aparición de nuestro Señor Jesucristo. [RH 9 de junio de 1896, par. 2](#)

Es cierto que estamos expuestos a un gran peligro moral; es cierto que corremos el riesgo de corrompernos. Pero este peligro sólo nos amenaza si confiamos en nosotros mismos y no miramos más allá de nuestros propios esfuerzos humanos. Al hacer esto naufragaremos en la fe. Nuestra esperanza de salvación es un ancla para el alma, segura y firme, cuando entra en lo que está dentro del velo. Anclada en Cristo, el alma, como una nave en medio de los elementos embravecidos, tempestuosamente lanzada y empujada, es inamovible. No es empujada contra las rocas ni arrastrada al remolino. "¿Por qué dudas?", dijo Cristo a Pedro, que se hundía. La misma pregunta se nos puede dirigir a nosotros. ¿Por qué deshonramos a Dios con nuestra vergonzosa incredulidad? El Señor se ha comprometido a darnos la fuerza que nos permita mantenernos en pie. Al escudriñar las Escrituras, encontramos motivos de confianza, provisión de suficiencia. Es nuestro privilegio decir con valentía, pero humildemente: El Señor es mi ayudador, por lo tanto no seré movido de mi firmeza. Mi vida está escondida con Cristo en Dios. Porque él vive,

yo también viviré. Comprometámonos ante Dios y los ángeles del cielo a no deshonrar a Dios con palabras de desaliento o incredulidad. Si hablamos de fe, tendremos fe; seremos confirmados en la fe. Cierra la puerta a la desconfianza, y abre de par en par la puerta a la fe. Invítad al templo del alma al Huésped celestial. Que cada palabra que pronunciamos, cada línea que tracemos con la pluma, den prueba de una fe inquebrantable. No pensemos que Jesús es el Salvador de otro, sino que es nuestro amigo personal. Entretengan el precioso pensamiento de que Jesús me ama. De este modo, la nube del abatimiento y la melancolía se apartará del alma, y podremos entonar melodías para Dios en nuestros corazones. Podremos triunfar en el Señor, reconociendo cada día el hecho de que nuestro tesoro celestial, nuestra porción eterna, nos es segura por la expiación y la justicia de Jesucristo. Creyendo esto nosotros mismos, seremos capaces de ayudar a otros a ver que su única ayuda está en Dios, y animarlos a refugiarse en Cristo, aferrándose a la esperanza puesta ante nosotros en el evangelio. [RH 9 de junio de 1896, par. 3](#)

Nunca debes sentir que estás solo. Los ángeles son tus compañeros. El Consolador que Jesucristo prometió enviar en su nombre, permanece con vosotros. Cristo dijo de sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". A vosotros os toca dejar que la luz brille con rayos claros y firmes. Que vuestras buenas obras representen a Cristo. ¡Cuántos hay que piensan que sería bueno pisar el suelo de la vieja Jerusalén, y que su fe se fortalecería grandemente visitando las escenas de la vida y muerte del Salvador! Pero la vieja Jerusalén nunca será un lugar sagrado hasta que sea limpiada por el fuego purificador del cielo. La más oscura mancha de culpa descansa sobre la ciudad que rechazó la luz de Cristo. ¿Queremos seguir las huellas de Jesús? No necesitamos buscar los caminos de Nazaret, Betania y Jerusalén. Encontraremos las huellas de Jesús junto al lecho del enfermo, al lado de la humanidad que sufre, en los tugurios de los pobres y los desamparados. Podemos seguir esas huellas, consolando a los que sufren, diciendo palabras de esperanza y consuelo a los abatidos. Haciendo como Jesús cuando estuvo en la tierra, caminaremos sobre sus benditos pasos. Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". Cuando la tierra maldita por el pecado sea purificada de toda mancha de pecado; cuando el Monte de los Olivos se desgarre y se convierta en una inmensa llanura; cuando la santa ciudad de Dios descienda sobre ella, la tierra que ahora se llama Tierra Santa llegará a ser santa. Pero la causa y la obra de Dios no avanzarán peregrinando a Jerusalén. La maldición de Dios cae sobre Jerusalén por el rechazo y la crucifixión de su Hijo unigénito. Pero Dios limpiará la vil mancha. Dice el profeta: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios

mismo estará con ellos, y será su Dios; y enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; las primeras cosas pasaron. Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". [Apocalipsis 21:1-5](#), R. V. [RH 9 de junio de 1896](#), par. 4

16 de junio de 1896

La obra de los soldados de Cristo

"Tú, pues, hijo mío, esfuerzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Soporta, pues, la dureza, como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de esta vida, para agradar a aquel que lo eligió por soldado." [RH 16 de junio de 1896](#), par. 1

Las lecciones contenidas en las palabras de Pablo a Timoteo son de la mayor importancia para nosotros hoy. No, sino "en la gracia que es en Cristo Jesús". El que quiere ser seguidor de Cristo no debe confiar en sus propias capacidades ni sentirse seguro de sí mismo. Tampoco debe empequeñecerse en sus esfuerzos religiosos, rehuir responsabilidades y permanecer ineficaz en la causa de Dios. Ha de sacar fuerzas de una fuente segura, que nunca falla a los que quieren tener el poder divino. La exhortación para nosotros es: "Fortaleceos en la gracia que es en Cristo Jesús". Si el cristiano siente su debilidad, su incapacidad, poniendo su confianza en Dios, encontrará que la gracia de Cristo es suficiente para toda emergencia. [RH 16 de junio de 1896](#), par. 2

El soldado de Cristo debe enfrentarse a muchas formas de tentación, y resistirlas y vencerlas. Cuanto más encarnizado sea el conflicto, mayor será el suministro de gracia para satisfacer la necesidad del alma; y la naturaleza misma de la gracia recibida aumentará la capacidad del siervo de Cristo para conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. El alma del creyente anhelará intensamente conocer y comprender más la verdad y la justicia de Cristo. Todos los que avanzan en la vida divina tendrán mayor capacidad para buscar la verdad como un tesoro escondido, y se apropiarán de la verdad para sus propias almas. El verdadero cristiano comprenderá lo que significa pasar por severos conflictos y experiencias de prueba; pero aumentará constantemente en la gracia de Cristo para enfrentarse con éxito al enemigo de su alma, que obra por medio de la agencia humana para causar la ruina de los siervos de Cristo. Al pasar por duras pruebas, el seguidor de Cristo comprenderá mejor los caminos de Dios y el plan de redención, y no ignorará las artimañas del enemigo. Las tinieblas oprimirán a veces su alma; pero brillará la luz verdadera, los rayos resplandecientes del Sol de justicia disiparán las tinieblas; y aunque Satanás trate por todos los medios de desanimarlo presentándole obstáculos, por la gracia de Cristo estará capacitado para ser un testigo fiel de las cosas que ha

oído del mensajero inspirado de Dios. No desprecia ni descuida el mensaje recibido, sino que confía su conocimiento a hombres fieles, que a su vez han de ser capaces de enseñar también a otros. Al comunicar la luz a otros, el cristiano prueba la verdad de la palabra de que "el camino del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto." [RH 16 de junio de 1896, par. 3](#)

El que recibe y difunde la luz pone sus talentos a disposición de los intercambiadores en beneficio de sus semejantes, a fin de que puedan ver y comprender las cosas por las que él ha sido bendecido. Al comunicar así la verdad a los demás, el obrero por Cristo obtiene una visión más clara de las abundantes provisiones hechas para todos, de la suficiencia de la gracia de Cristo para todo tiempo de conflicto, dolor y prueba. A través del misterioso plan de la redención, la gracia ha sido provista, para que la obra imperfecta del agente humano pueda ser aceptada en el nombre de Jesús, nuestro Abogado. El hombre tiene poco poder, y puede realizar sólo una pequeña obra en su mejor momento. Cuando la capacidad de la humanidad se considera en su verdadera luz, cuando el alma está bajo la sombra de la cruz del Calvario, el que quiere ser un trabajador para Dios se consagrará a sí mismo, espíritu, alma y cuerpo, sin reservas, a la causa de Cristo, sabiendo que, en su mejor y más completo, su propio poder es pequeño. Pero al que ha entregado enteramente su vida a Dios, se le da la seguridad de que el Espíritu Santo será su ayudante. Jesús dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir". "El Consolador ... que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." [RH 16 de junio de 1896, par. 4](#)

Dios es omnipotente, y en cada momento en que necesitemos ayuda divina y la busquemos con sinceridad, nos será concedida. Dios ha empeñado su palabra de que su gracia te bastará en tu mayor necesidad, en tu más penosa angustia. Cristo será para ti una ayuda presente si te apropias de su gracia. El Señor espera que sus siervos superen a los demás en vida y carácter. Ha puesto todas las facilidades a disposición de los que le sirven. El cristiano es visto por todo el universo como uno que se esfuerza por dominar, corriendo la carrera que se le ha puesto por delante, para obtener el premio, una corona inmortal; pero si el que profesa seguir a Cristo no pone de manifiesto que sus motivos están por encima de los del mundo en esta gran contienda en la que hay todo que ganar y todo que perder, nunca será un vencedor. Debe hacer uso de todo poder que se le haya confiado, para que pueda vencer al mundo, a la carne y al diablo mediante el poder del Espíritu Santo, por la gracia abundantemente provista para que no fracase ni se desanime, sino que sea completo en Cristo, aceptado en el Amado. Los que quieran ser vencedores deben contemplar y contar el costo de la salvación. Las fuertes pasiones humanas deben ser subyugadas; la voluntad independiente debe ser llevada cautiva a Cristo. El cristiano

debe darse cuenta de que no es dueño de sí mismo. Tendrá tentaciones que resistir y batallas que librar contra sus propias inclinaciones, porque el Señor no aceptará un servicio a medias. La hipocresía es una abominación para él. El seguidor de Cristo debe caminar por fe, como quien ve al que es invisible. Cristo será su tesoro más querido, su todo y en todo. [RH 16 de junio de 1896, par. 5](#)

Esta experiencia es esencial para los que profesan el nombre de Cristo, porque su influencia impregna la conducta, y santifica la influencia de la vida del cristiano en su efecto sobre los demás. Las conexiones de negocios y las relaciones de los cristianos con los hombres del mundo serán santificadas por la gracia de Cristo; y dondequiera que estén, se creará una atmósfera moral que tendrá poder para el bien, porque respirará el espíritu del Maestro. [RH 16 de junio de 1896, par. 6](#)

El que tiene la mente de Cristo sabe que su único camino seguro es mantenerse cerca de Jesús, siguiendo la luz de la vida. No aceptará trabajo ni se dedicará a negocios que le impidan alcanzar la perfección del carácter cristiano. Se ha dado una prueba a la familia humana, no para que reciba honores mundanos, no para que acumule tesoros en la tierra, sino para que esté completa en Aquel que dio su propia vida para este fin. Deben brillar como luces en el mundo; deben llevar las realidades eternas ante los indiferentes, los descuidados y los desleales. Los rayos dorados de la luz de la verdad han de reflejarse en sus palabras y acciones, pues de este modo han de representar a Cristo ante el mundo. Deben ser misioneros serios y minuciosos. [RH 16 de junio de 1896, par. 7](#)

"Soporta, pues, la dureza, como buen soldado de Jesucristo". El trabajo sincero por el Maestro traerá pruebas; pero ¿se apartará de su propósito el verdadero discípulo? ¿Desfallecerá ante cualquier tribulación? ¿Se apartará de Cristo, negándose a llevar su yugo porque le sobrevengan problemas externos? ¿Se desanimará? Cuando Satanás despierte a sus agentes humanos para oponerse a él y desanimarlo, ¿se retirará de la asamblea de los santos, cuando tiene la seguridad de que en la casa de oración se encontrará con Aquel a quien ama? ¿Volverá al mundo, y por sus acciones declarará a los hombres que los negocios del mundo son de carácter superior y más dignos de su fuerza de cuerpo y mente que el servicio de Dios? ¿Dará al culto de Dios un servicio pobre, enfermizo y cansado, y esperará que Dios lo reciba de su mano? Escuchad las palabras que el apóstol inspirado ha recibido del cielo para nuestra instrucción. Dice: "Ninguno que milita se enreda en los negocios de esta vida, para agradar a aquel que lo escogió por soldado". [RH 16 de junio de 1896, par. 8](#)

Los que quieren ser soldados de Cristo deben estimar cuidadosamente cuál será la influencia de aceptar puestos de confianza en el progreso de las empresas mundanas. Deben consultar al Señor Jesús, y a cada paso preguntarle: ¿Servirá este trabajo para avanzar, para salvar, mi interés espiritual, o me impedirá alcanzar la perfección de carácter? Si se les presenta una gran ganancia como aliciente para

enredarlos y poner en peligro su alma, no tienen más que una respuesta que dar: "¿De qué le aprovechará al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?" Satanás presentó este incentivo al Redentor del mundo, sabiendo que si lo aceptaba, el mundo nunca sería rescatado. Bajo diferentes disfraces, Satanás presenta esta tentación, sabiendo que los que se dejan seducir por ella, nunca estarán entre los redimidos por la sangre del Cordero. Supondríamos que los que ceden a una tentación y son defraudados en sus expectativas, verían que han escogido una obra que los arrastraría continuamente al mal, y los apartaría de Cristo. Pero en vez de ver su engaño, muchos siguen en su ceguera, y Satanás tiene preparada su carnada, y los enreda más profundamente en el mundo, atándolos con un interés que los apartará del servicio del Maestro. No pueden ver de lejos, sino que están cegados por el encanto de la perspectiva halagadora que el mundo presenta ante ellos. No siguen la luz del mundo, sino a otro líder, y caminan en tinieblas, y no saben en qué tropiezan. [RH 16 de junio de 1896, par. 9](#)

El cristiano está alistado para luchar en la causa de Dios, para ser soldado de Jesucristo; y está obligado por sus votos a Dios a prestar un buen servicio en el ejército de Cristo. Para ser leal a su Maestro, debe negarse a participar en cualquier negocio que ponga en peligro su alma y deshonor a Dios. Él está bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, y sus mejores poderes deben ser dedicados a Dios, su primer deber es ser fiel a su Maestro. No debe colocarse en ninguna posición que lo aparte del canal de la luz; porque debe tener luz del cielo si quiere caminar por la senda trazada para los rescatados del Señor. Por medio de las relaciones comerciales, Satanás ha tendido su trampa a millares de profesos seguidores de Cristo. Por medio de sus tentaciones los lleva a colocarse donde creen que no pueden asistir a las reuniones sociales, y respiran en la atmósfera de la agencia satánica. La luz se convierte en tinieblas, de modo que olvidan que fueron purgados de sus antiguos pecados, y su poder moral degenera hasta que tienen un nombre para vivir, y están muertos. No tienen vida espiritual. La luz que había en ellos se ha convertido en tinieblas, y cuán grandes son esas tinieblas. [RH 16 de junio de 1896, par. 10](#)

Dios llama a su pueblo a ser luminoso y a reflejar la luz de su amor en el mundo. Los llama a encontrarse en la asamblea de los santos, llevando consigo a toda alma que puedan influenciar para que vaya. Los soldados de Jesucristo deben levantarse para hacer la obra del Maestro, porque en el ejército del Señor hay mucho que hacer que ellos han descuidado por completo. Si estuvieran conscientes del interés de la obra, verían a su lado almas a quienes podrían dirigir una palabra a tiempo, de advertencia, aliento o consuelo. Hay almas tentadas y probadas a nuestro alrededor por cuya ruina Satanás está mucho más interesado que los profesos hermanos de Cristo por su salvación. Pero es la obra del siervo de Cristo sembrar junto a todas las aguas, y la promesa es, que "el que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda

volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas." [RH 16 de junio de 1896, par. 11](#)

23 de junio de 1896

Cree en el Señor Jesucristo

Me encanta hablar de Jesús y de su amor incomparable. No tengo la menor duda del amor de Dios. Sé que es capaz de salvar perpetuamente a todos los que acuden a él. Su precioso amor es una realidad para mí, y las dudas expresadas por aquellos que no conocen al Señor Jesucristo, no tienen ningún efecto sobre mí. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". ¿Crees que Jesús es tu Salvador, y que ha manifestado su amor por ti al dar su preciosa vida por tu salvación? Acepta a Jesús como tu Salvador personal. Ven a él tal como eres; entrégate a él; capta su promesa por fe viva, y él será para ti todo lo que deseas. A todo el que pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". Yo respondo: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". No dudes ni por un momento que él te salvará tal como eres, si tan sólo vienes a él. Dijo a los judíos: "No queréis venir a mí para tener vida". No permitas que esto se diga de ti. Jesús anhela salvarte, darte paz y descanso y seguridad mientras vivas, y concederte la vida eterna en su reino; pero nadie será obligado a salvarse. Jesús dice: "Escoged hoy a quién sirváis". [RH 23 de junio de 1896, par. 1](#)

Los que entregan su corazón a Cristo encontrarán descanso en su amor. Tenemos una muestra de la magnitud de su amor en sus sufrimientos y en su muerte. Míralo morir en la cruz en medio de la más profunda oscuridad, pues los cielos están oscurecidos y la tierra convulsionada. Las rocas desgarradas no son más que un débil emblema del estado de su mente cuando exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Pero, ¿abandonó el Padre a su Hijo, a quien llamó unigénito y amado? La razón por la que Jesús soportó tal agonía fue porque se convirtió en el sustituto y fiador del pecador. Él mismo soportó el castigo de la ley que el pecador merecía, para que el pecador pudiera tener otra prueba, otra oportunidad de probar su lealtad a Dios y a sus mandamientos. Sólo hay dos clases en todo el universo: los que creen en Cristo y cuya fe les lleva a guardar los mandamientos de Dios, y los que no creen en Él y son desobedientes. Los pecados del mundo fueron cargados sobre Cristo, y por esta razón fue contado con los transgresores. Él llevó la maldición y fue tratado como un transgresor, para que el pecador arrepentido pudiera ser revestido de su justicia. Fue condenado por un pecado en el que no participó, para que nosotros fuésemos justificados por una justicia en la que no participamos. Cristo ha manifestado su amor por nosotros, y se ha hecho nuestro representante, para que nuestro pecado no tenga que ahogarnos en la perdición. [RH 23 de junio de 1896, par. 2](#)

2

Estando como representante del hombre ante el tribunal de Pilato, sufrió la cruel sentencia de muerte que le impusieron hombres irrazonables e inicuos, y no respondió ni una palabra a sus acusaciones. La Majestad del cielo fue llevada como un cordero al matadero; y como una oveja que enmudece ante sus trasquiladores, así él no abrió la boca. Cuando el pobre pecador le preguntó por el camino de la vida, Jesús no guardó silencio; pero cuando fue condenado a la más ignominiosa y cruel de las muertes, no tuvo una palabra que decir. No calló porque fuera culpable, pues era la encarnación de la pureza y de la santidad. Podía haberse liberado de los que venían a prenderle en el huerto de Getsemaní. Unas pocas palabras de sus labios hicieron caer a tierra a la muchedumbre asesina, como herida por un rayo de la ira de Dios. Pero sufrió la humillación, la agonía y la muerte en silencio, porque había dado su vida por la vida del mundo. No fue obligado a hacerlo, sino que se ofreció voluntariamente como sustituto y fiador del hombre, y "el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros". La paga del pecado es la muerte, y él se ofreció libremente como propiciación por los pecados de los hombres. Tenemos todas las razones para esperar en su misericordia, para creer en su amor. Tú tienes todas las razones para creer que puede salvarte y que te salvará. ¿Por qué? No, porque eres pecador, y Jesús dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". El llamamiento se dirige a ti, y cuando Satanás te diga que no hay esperanza, dile que sabes que la hay; "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." [RH 23 de junio de 1896, par. 3](#)

Cree que Jesús quiere decir exactamente lo que dice; tómale la palabra, y cuelga de él tu alma indefensa. Él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". No deseches promesas tan ricas como éstas. La mano que fue clavada en la cruz por ti está extendida para salvarte. Cree que Jesús oírás tu confesión, recibirá tus peticiones, perdonará tus pecados y te hará miembro de la familia real. Necesitas la esperanza que Jesús te dará para animarte en toda circunstancia. [RH 23 de junio de 1896, par. 4](#)

Cuando nos sintamos tentados a poner nuestros afectos en cualquier objeto terrenal que tenga tendencia a absorber nuestro amor, debemos buscar la gracia para apartarnos de él, y no permitir que se interponga entre nosotros y nuestro Dios. Queremos mantener ante el ojo de la mente las mansiones que Jesús ha ido a preparar para nosotros. No debemos permitir que nuestras casas y tierras, nuestras transacciones comerciales y empresas mundanas, se interpongan entre nosotros y nuestro Dios. Debemos mantener ante nosotros las ricas promesas que él ha dejado registradas. Debemos estudiar los grandes hitos que señalan los tiempos en que vivimos. Sabemos que estamos muy cerca del final de la historia de esta tierra, y

todo lo mundano debe ser secundario al servicio de Dios. Ahora debemos orar muy fervientemente para que estemos preparados para las luchas del gran día de la preparación de Dios. Debemos regocijarnos en la perspectiva de estar pronto con Jesús en las mansiones que ha ido a preparar para nosotros. Jesús puede suplir todas tus necesidades, si le miras y confías en él. Al contemplarlo, te encantarán las riquezas de la gloria de su amor divino. El amor idólatra por las cosas que se ven será sustituido por un amor más elevado y mejor por las cosas que son imperecederas y preciosas. Puedes contemplar las riquezas eternas hasta que tus afectos estén ligados a las cosas de arriba, y puedes ser un instrumento para dirigir a otros a poner sus afectos en los tesoros celestiales. Podéis ayudarles a ver que el dinero gastado inútilmente es un despilfarro, y peor que un despilfarro, pues podría haberse empleado en presentar la verdad a las almas que están a punto de perecer. Si el derrochador es redimido, será teniendo un objeto colocado ante él que le mostrará el pecado de malgastar los bienes de su Señor. El Señor exige que sus siervos comercien con los bienes que les ha confiado. Los talentos que les ha dado deben ser mejorados por el ejercicio. El dinero puesto en sus manos debe ser entregado a los cambistas. Las almas por las que Cristo murió necesitan luz y verdad, y hay que enviárselas. Nosotros podemos ser el medio por el cual se les presenten objetos dignos de tal manera que se gane su afecto por Cristo y las cosas celestiales; y somos responsables de las almas a las que podemos ayudar. Aquellos que valoran correctamente el dinero son los que ven su disponibilidad para llevar la verdad ante aquellos que nunca la han oído, y por este medio rescatarlos del poder del enemigo. El alma que acepta la verdad verá desalojado su amor por las cosas terrenales. Verá la sobrecogedora gloria de las cosas celestiales y apreciará la excelencia de lo que se relaciona con la vida eterna. Está encantado con lo invisible y eterno. Se desprende de las cosas terrenales y fija sus ojos con admiración en las glorias invisibles del mundo celestial. Se da cuenta de que sus pruebas le están produciendo un peso de gloria mucho más grande y eterno, y en comparación con las riquezas que ha de disfrutar, las considera ligeras aflicciones que no son más que un momento. [RH 23 de junio de 1896, par. 5](#)

30 de junio de 1896

Los cristianos deben colaborar con Dios

Con Dios no hay acepción de personas. Aquellos que tienen las mayores responsabilidades están bajo las obligaciones más sagradas de ser los más semejantes a Cristo en espíritu, palabra y acción, y de manifestar ternura hacia todos, especialmente hacia aquellos que no se sienten personajes importantes. Que no se muestre el dedo ni se hable con vanidad, que no se diga ninguna palabra que deprecie o condene a otro. Es un trabajo importante tratar con las mentes humanas. El hombre

es propiedad de Dios, y los ángeles observan con intenso interés cómo tratará el hombre a sus semejantes. Cuando las inteligencias celestiales ven a los que pretenden ser hijos e hijas de Dios esforzándose como Cristo por ayudar a los descarriados, manifestando un espíritu tierno y compasivo por los arrepentidos y los caídos, los ángeles se acercan a ellos y les traen a la memoria las palabras mismas que aliviarán y elevarán el alma. Los santos ángeles están tras la pista de cada uno de nosotros. No debemos despreciar al más pequeño de los pequeños de Dios, ni exigir de nadie un homenaje para con nosotros. Los ángeles son todos espíritus ministradores enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación. ¿Tendremos el privilegio de cooperar con las inteligencias celestiales? ¿Nos aceptará Dios como portadores de luz para el mundo? [RH 30 de junio de 1896, par. 1](#)

Jesucristo ha tomado la posición de quien vino a buscar y a salvar lo que se había perdido, y ha exaltado al mundo en cuanto murió para redimirlo, para traer de vuelta al redil a la única oveja perdida. Jesús ha dado su preciosa vida, su atención personal, al más pequeño de los pequeños de Dios; y los ángeles que sobresalen en fuerza acampan alrededor de los que temen a Dios. Estemos, pues, en guardia, y no permitamos nunca que un pensamiento despectivo ocupe la mente con respecto a uno de los pequeños de Dios. Debemos cuidar a los descarriados con solicitud, y hablar palabras alentadoras a los caídos, y temer que por alguna acción imprudente los alejemos del Salvador compasivo. [RH 30 de junio de 1896, par. 2](#)

Los que aman a Jesús amarán a aquellos por quienes Cristo murió. Si muchos de los pecadores que nos rodean hubieran recibido la luz que nos ha bendecido, se habrían regocijado en la verdad, y se habrían adelantado a muchos que han tenido una larga experiencia y grandes ventajas. Toma a estas ovejas perdidas como tu carga especial, y vela por las almas como ellas que deben dar cuenta. No dirijas una mirada hacia ti mismo, sino clama con interés ferviente y sincero: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Este es el mensaje del cristiano al mundo. Este es el argumento eficaz. Anima tu corazón a esforzarse fervorosamente para inducir a las almas que perecen a fijar sus ojos en Aquel que fue levantado en la cruz; y recuerda que mientras haces esto, ángeles invisibles están destellando la luz de la verdad en la mente, e imprimiéndola en el corazón, y conduciendo al alma a creer en Jesús. El pecador puede ver a Jesús tal como es, lleno de compasión, piedad y amor, y exclama: "Tu mansedumbre me ha engrandecido". [RH 30 de junio de 1896, par. 3](#)

Jesús quiere inculcar en los corazones y mentes de sus discípulos el valor del alma humana. Exige la cooperación de sus seguidores para rescatar a los pecadores perdidos. Hay una oveja perdida, la más pequeña que pueda contarse; y, sin embargo, representa al pastor dejando a las noventa y nueve, y yendo a las montañas a buscar a esa descarriada descarriada. Entonces, ¿por qué los hijos e hijas de Dios son tan fríos de corazón, tan indiferentes a las almas que perecen a su alrededor? ¿Por qué

los miembros de la iglesia están tan dispuestos a dejar que toda la carga descansa sobre los hombros de los ministros? Cuán grande es este error, puesto que cada sujeto de gracia debe tener una parte que desempeñar en la salvación de los que se pierden. A cada hombre Cristo le ha dado su obra, y se deben hacer esfuerzos personales para salvar a los que perecen. El obrero debe orar mucho en secreto, porque esta obra requiere gran sabiduría en la ciencia de salvar almas. Cristo dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Dijo también a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo". Hizo de la Iglesia la depositaria de la verdad sagrada. Dejó a su Iglesia la custodia de la verdad sagrada, y es obra de la Iglesia llevar adelante su misión de salvar al mundo. Él es el Sol de Justicia, que ha de impartir rayos brillantes a sus seguidores; y ellos, a su vez, han de derramar su luz sobre los demás. Han de ser sus representantes ante el mundo. Creyendo en Cristo como su Salvador personal, retoman la obra donde él la dejó. "Sin mí no podéis hacer nada", dijo Cristo; pero con Él podemos hacer todas las cosas. Hay un gran, un gran número de ovejas descarriadas y perdidas que han perecido en los desiertos salvajes del pecado, simplemente porque nadie fue tras ellas, para buscarlas y traerlas de vuelta al redil. Jesús utiliza la ilustración de una oveja perdida para mostrar la necesidad de buscar a los que se han alejado de Él; porque una oveja que se ha perdido nunca encontrará el camino de vuelta al redil sin ayuda. Hay que buscarla, hay que llevarla de vuelta al redil. [RH 30 de junio de 1896, par. 4](#)

Todo el cielo está interesado en la obra de salvar a los perdidos. Los ángeles observan con intenso interés para ver quién dejará a las noventa y nueve, y saldrá en la tempestad y la tormenta y la lluvia al desierto salvaje para buscar a la oveja perdida. Los perdidos están a nuestro alrededor, pereciendo y tristemente abandonados. Pero son de valor para Dios, la compra de la sangre de Cristo. "Y si la encuentra, de cierto os digo que se goza más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños." [RH 30 de junio de 1896, par. 5](#)

El Redentor del mundo dijo: "Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro.... El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; pues todo lo que éste hace, también lo hace el Hijo". De la misma manera los discípulos de Cristo obran las obras de Cristo, copiando el ejemplo de su Maestro. Jesús comisionó a sus discípulos diciendo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Esta comisión recae sobre todo aquel que afirma creer en Jesucristo. Debemos tratar de salvar a los que están perdidos. Debemos buscar a la única oveja perdida, y traerla de vuelta al redil; y esto representa un esfuerzo personal. [RH 30 de junio de 1896, par. 6](#)

Una iglesia puede estar compuesta de personas inteligentes, bien educadas y ricas, y para el mundo puede parecer una iglesia fuerte; pero si sus miembros no son

hombres y mujeres que caminan humildemente con Dios, son piedras de tropiezo para los pecadores; porque dirigen los pies por sendas falsas, y no brillan reflejando los rayos brillantes del Sol de Justicia. Pueden tener una apariencia de brillar, como un iceberg al sol; pero no brillan con los rayos del Cielo. Luego puede haber otra iglesia compuesta de hombres y mujeres que no han sido educados en las universidades, y que no tienen riquezas ni honores mundanos, pero sienten la sagrada responsabilidad que descansa sobre ellos, y brillan como luces ardientes para el Maestro. Dondequiera que van, derraman luz y difunden una atmósfera celestial. Salen en busca de la oveja perdida. Sienten que es un gran privilegio negarse a sí mismos, levantar la cruz y participar de la energía divina. La influencia de estos obreros sube a Dios como un dulce aroma. El verdadero obrero de Dios lucha con Dios en oración, y pone intenso fervor en la obra de salvar a las almas perdidas. No busca exaltarse a sí mismo con palabras u obras, sino que simplemente procura ganar almas. Dios declara al cristiano más puro, más manso, más infantil, el mejor obrero para él, el más poderoso en la labor por las almas. Las inteligencias celestiales pueden trabajar con el hombre o la mujer que no absorba la gloria para sí, sino que esté dispuesto a que toda la gloria redunde en honor de Dios. Es el hombre que más siente su necesidad de la sabiduría divina, el hombre que suplica el poder celestial, el que saldrá de la comunión con Cristo, para conversar con las almas que perecen en sus pecados; y porque está ungido con el Espíritu del Señor, tendrá éxito donde el ministro erudito puede haber fracasado. Dios ha dado lecciones que son de suma importancia con respecto al deber de cada discípulo. Ninguno necesita estar en tinieblas; porque es evidente que cada cristiano ha de ser una epístola viviente, conocida y leída de todos los hombres. [RH 30 de junio de 1896, par. 7](#)

Todo el que cree en Cristo como Salvador personal está obligado por Dios a ser puro y santo, a ser un obrero espiritual, procurando salvar a los perdidos, sean grandes o pequeños, ricos o pobres, esclavos o libres. La mayor obra en la tierra es buscar y salvar a los perdidos, por quienes Cristo pagó el precio infinito de su propia sangre. Cada uno debe prestar un servicio activo, y si los que han sido bendecidos con la luz no la difunden a los demás, perderán la rica gracia que les ha sido concedida, porque descuidan un deber sagrado claramente señalado en la palabra de Dios. A medida que la luz del infiel disminuye, su propia alma se pone en peligro; y aquellos para quienes debería haber sido una luz resplandeciente, pierden la labor que Dios quiso que tuvieran a través del instrumento humano. Así la oveja no buscada no es llevada de vuelta al redil. [RH 30 de junio de 1896, par. 8](#)

Dios depende de ti, agente humano, para que cumplas con tu deber lo mejor que puedas, y él mismo dará el incremento. Si los agentes humanos cooperaran con las inteligencias divinas, miles de almas serían rescatadas. El Espíritu Santo daría a los obreros devotos vislumbres de Jesús que los prepararían para cada conflicto, que los elevarían y fortalecerían, y los harían más que vencedores. Cuando dos o tres se

reúnen para unir sus consejos y elevar sus peticiones, la promesa es para ellos: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". El Señor ha prometido que donde dos o tres se reúnan en su nombre, allí estará él en medio. Los que se reúnen para orar recibirán la unción del Santo. Hay gran necesidad de oración secreta, pero también de que varios cristianos se reúnan y unan con fervor sus peticiones a Dios. En estas pequeñas compañías Jesús está presente, el amor a las almas se profundiza en el corazón, y el Espíritu despliega sus poderosas energías, para que los agentes humanos se ejerciten en la salvación de los que están perdidos. Jesús siempre trató de mostrar cuán inútiles son las ceremonias formales, y se esforzó por inculcar a sus discípulos que el Espíritu Santo debe iluminar, renovar y santificar el alma. [RH 30 de junio de 1896, par. 9](#)

7 de julio de 1896

La vida de Cristo, testimonio de su divinidad

Todo el mundo está invitado a venir a la fiesta del Evangelio. Jesús ha llamado a sí a todos los pecadores. "Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". La voz de súplica llega a los descuidados y a los impenitentes, diciendo: "Volveos, volveos de vuestros malos caminos; porque ¿para qué moriréis?". El Señor ha enviado su invitación suplicante. Es la misma invitación que hizo a la samaritana sentada junto al pozo de Jacob. Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva..... El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". [RH 7 de julio de 1896, par. 1](#)

Cuando Jesús habló a la mujer de Samaria, no le estaba presentando la invitación del Evangelio sólo a ella, sino a los miles y miles que debían leer sus palabras. Jesús recorrió todo el país, invitando a la fiesta. Cuando el sol iluminó el paisaje, Jesús dijo a la inmensa muchedumbre: "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Aprovechó la ocasión para presentarse al pueblo durante las fiestas, cuando se reunían en Jerusalén. El pueblo se reunía para cumplir las instrucciones dadas a Moisés, de "celebrar la fiesta de los tabernáculos por siete días, después de haber recogido tu grano y tu vino"; y Jesús mismo estaba en medio de ellos. La fiesta de los tabernáculos era la gran fiesta de la nación. Esta fiesta era precedida por un día de expiación, que tenía lugar el décimo día del séptimo mes, cuando cada uno debía afligir su alma confesando sus pecados, tanto al Señor como a sus hermanos. Esta humillación debía preparar el camino para la celebración de la fiesta de los tabernáculos, que duraba siete días, y era un

memorial del cuidado protector de Dios cuando condujo a Israel a través del desierto. En la instrucción a Moisés, dijo: "También en el día quince del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, celebraréis fiesta al Señor durante siete días: el primer día será sábado, y el octavo día será sábado. El primer día tomaréis ramas de árboles hermosos, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos, y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios siete días. Y la celebraréis como fiesta a Jehová siete días al año. Será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; lo celebraréis en el mes séptimo. Habitaréis en cabañas siete días; todos los israelitas nacidos habitarán en cabañas; para que vuestras generaciones sepan que yo hice habitar en cabañas a los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto: Yo soy el Señor, vuestro Dios". A la celebración de esta fiesta vino Jesús. La Escritura dice: "Pero cuando sus hermanos subieron, él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. Entonces los judíos le buscaban en la fiesta, y decían: ¿Dónde está? Y había mucha murmuración entre el pueblo acerca de él; porque unos decían: Es un buen hombre; otros decían: No, sino que engaña al pueblo. Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos". "Sin embargo, también entre los principales gobernantes muchos creyeron de él; pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la Sinagoga; porque amaban más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios." [RH 7 de julio de 1896, par. 2](#)

Ocultaron sus verdaderas convicciones por miedo a la persecución. No se atrevían a expresar sus verdaderos sentimientos y su fe. Muchos estaban convencidos de que era el Mesías, tan esperado y deseado, pero no se atrevían a expresar sus convicciones. Había disensión entre la gente respecto a él. Algunos lo denunciaban como un embustero, mientras que otros se aventuraban a expresarle su favor, diciendo que era un buen hombre. Pero no se atrevieron a llegar más lejos. No tuvieron el valor moral, ante las denuncias proferidas contra él, de decir: Creo que es el Redentor del mundo. No se atrevían a expresar la convicción de que era el Hijo divino de Dios y de que dependían sólo de él para la salvación. Muchos guardaban silencio y no se pronunciaban acerca de él; e incluso algunos de los principales jefes que creían en él no lo confesaban. Fue hacia la mitad de la fiesta cuando Jesús subió al templo y enseñaba. "Y los judíos se maravillaban, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido nunca?". Hablaba con seguridad, y revelaba una profundidad de conocimientos que superaba con mucho la de los más doctos de los escribas y rabinos. Era evidente que tenía un profundo conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento, y que presentaba la verdad sin mezclarla con dichos y máximas de los hombres. Las antiguas verdades cayeron en sus oídos como una nueva revelación. La gente nunca antes había oído el Evangelio del Antiguo Testamento presentado con tanta sencillez y fervor, hablado con una voz tan llena de melodía y ternura. Se estremecieron hasta lo más profundo de sus almas y se

maravillaron de su sabiduría. Jesús leyó la pregunta de sus corazones y respondió a las sugerencias de sus pensamientos. Dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina, si es de Dios, o si yo hablo por mi cuenta. [RH 7 de julio de 1896, par. 3](#)

Jesús presentó sus lecciones a la gente, pero no se dedicó a afirmar su elevada y autoritaria pretensión. Había venido a salvar al mundo perdido, y sus palabras y obras, toda su vida en la humanidad, era hablar de su divinidad. Dejó a su propia dignidad, a su vida, a su proceder, el testimonio ante el pueblo de que realizaba las obras de Dios. Dejó que ellos sacaran sus propias conclusiones sobre sus afirmaciones, mientras les exponía las profecías relativas a sí mismo. Les ordenó que escudriñaran las Escrituras, pues era esencial que interpretaran correctamente la misión y la obra del Hijo de Dios. Les señaló el hecho de que él estaba cumpliendo las profecías que hasta entonces habían sido dadas por hombres santos movidos por el Espíritu Santo. Declaró claramente que ellos habían escrito acerca de él y habían traído los claros rayos de la luz de la profecía para iluminar sus palabras y sus obras. La convicción se apoderó de las mentes de sus oyentes, y en sus mentes y afectos tejieron una corona de gloria para su cabeza. En su ministerio se distinguía de todos los demás maestros. Él mismo había inspirado a los profetas para que escribieran sobre él. La obra de su vida había sido planeada en los eternos consejos del cielo antes de la fundación del mundo. Era la luz del mundo, pero era manso y humilde de corazón y de carácter. Su vida fue la luz de los hombres, y presentó su vida ante la gente, para que su fe se aferrara a ella, y para que llegaran a ser uno con él. [RH 7 de julio de 1896, par. 4](#)

Aunque presentó una verdad infinita, dejó sin decir muchas cosas que podría haber dicho, porque ni siquiera sus discípulos eran capaces de comprenderlas. Dijo: "Aún tengo muchas cosas que decirnos, pero ahora no las podéis soportar". El peso de su enseñanza era la obediencia a los mandamientos de Dios, que obraría la transformación del carácter e inculcaría la excelencia moral, modelando el alma según la semejanza divina. Cristo había sido enviado a la tierra para representar a Dios en carácter. Jesús era el Dador de Vida, el Maestro enviado por Dios para proporcionar la salvación a un mundo perdido, y para salvar a los hombres a pesar de todas las tentaciones y engaños mentirosos de Satanás. Él mismo era el Evangelio. En sus enseñanzas presentó claramente el gran plan ideado para la redención de la raza. La divinidad se había unido a la humanidad con el propósito de unir a la humanidad con la divinidad, para que a través de Cristo el hombre pudiera llegar a ser partícipe de la naturaleza divina. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 7 de julio de 1896, par. 5](#)

Las palabras del Señor Jesucristo tienen un valor incalculable. Los que las leen casualmente no comprenden la profundidad de su significado. Son vida y luz, y de

su recepción depende la salvación del alma. Son verdad y justicia, y deben estudiarse y practicarse cuidadosamente. Pero los dichos de Cristo no son una nueva revelación. Los principios que él expuso fueron anunciados a Moisés desde la columna de nube, y a los profetas, que hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo. Pero los judíos se habían apartado de la luz y de la gracia que les habían sido dadas, y no habían practicado las enseñanzas sagradas que eran esenciales para su ayuda espiritual presente y para sus intereses eternos. Por eso, las palabras de Cristo cayeron en los oídos de la nación judía como una nueva revelación. Eran como ciegos a los que se les abrían los ojos para contemplar cosas maravillosas; sus corazones ardían en su interior cuando les abría las Escrituras. Aunque no había sido conocido como estudiante en ninguna de sus escuelas, Cristo les dijo que no había sido inculto e ignorante. Enseñaba lo que había aprendido de Dios. Dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer su voluntad [no permanecer en la ignorancia], conocerá la doctrina, si es de Dios, o si yo hablo de mí mismo." [RH 7 de julio de 1896, par. 6](#)

Aquel que se proponga plenamente en su corazón hacer la voluntad de Dios, a cualquier precio de abnegación o autosacrificio, conocerá ciertamente la verdad a través de su propia experiencia. Aquellos que obedezcan los mandamientos de Dios, y no se desvíen de los preceptos del Cielo, entrarán en la vida. Querer hacer la voluntad de Dios, es someter toda la mente y los afectos al control de Dios. Tal persona conocerá la doctrina, no estará en cuestionamiento y duda, no estará vacilando entre dos opiniones; porque estará dispuesta a someter todo a Dios, comprendiendo que Él lo ha comprado todo. Es cuando nos entregamos a Cristo, para hacer su voluntad, que nos damos cuenta de la verdad del dicho de David: "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los simples." Es entonces cuando la razón y la conciencia están plenamente en armonía con la voluntad de Dios, y no hay colisión entre la verdad de Dios y el alma. [RH 7 de julio de 1896, par. 7](#)

Las doctrinas que Cristo enseñó son esenciales para la salvación del alma; porque la perfección del carácter es el resultado de la obediencia voluntaria a la verdad tal como está en Jesús. Esta es la fe que obra por amor y purifica el alma. Es la exaltación propia lo que resulta en el rechazo de Cristo, y esto probó ser la ruina de los judíos. No sentían la necesidad de un Salvador, no se daban cuenta de su debilidad, no deseaban un plan de expiación. Durante muchos años habían seguido una serie de servicios que habían sido instituidos por Cristo y que lo tipificaban; sin embargo, cuando el Mesías caminó entre ellos con vestiduras humanas, ofreciéndoles su gracia y su misericordia perdonadora si abandonaban sus pecados y se volvían a Dios, no lo discernieron. Muchos estaban cargados de engaño e hipocresía. Cuando los fariseos y los saduceos acudieron al bautismo de Juan, éste exclamó: "Oh generación de víboras, ¿quién os ha amonestado para que huyáis de

la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento; y no penséis decir dentro de vosotros: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede, de estas piedras, suscitar hijos a Abraham." Presentó a los líderes judíos el hecho de que debían ser transformados en su carácter. Le dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.... El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". [RH 7 de julio de 1896, par. 8](#)

Si la nación judía hubiera aceptado la luz que Cristo les trajo, les habría revelado su necesidad de un Salvador, su necesidad de expiación, su necesidad del amor purificador y perdonador de Dios. Les habría revelado el significado de la expiación que habían estado celebrando, y les habría capacitado para disfrutar de la fiesta de los tabernáculos y regocijarse ante el Señor. Se habrían dado cuenta de que Dios no requiere simplemente una porción del corazón, sino que un servicio aceptable a Él significa la consagración del corazón, la mente, el alma y las fuerzas. Al explicarles su enseñanza, Jesús dijo: "El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, ése es verdadero, y no hay en él injusticia." El que habla por su propia autoridad, el que presenta un mensaje que no viene de Dios, no es más que un maestro humano, susceptible de ser seducido por los engaños del enemigo; no busca más que la alabanza de los hombres, la exaltación de sí mismo; pero el que es enviado de Dios, como lo fue Cristo, es verdadero, y no hay injusticia en él. La gente común le escuchó con gusto, y muchos testificaron: "Jamás hombre alguno habló como este hombre." [RH 7 de julio de 1896, par. 9](#)

14 de julio de 1896

Se acepta el donante alegre

"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". Si actuamos en el espíritu de este consejo, podemos invitar al divino a auditar las cuentas de nuestros asuntos temporales. Podemos sentir que sólo estamos dando ofrendas de lo que es el don confiado por nuestro Señor. Todas nuestras ofrendas deben ser presentadas con alegría, porque provienen del fondo que el Señor ha tenido a bien poner en nuestras manos con el propósito de llevar adelante su obra en el mundo, a fin de que el estandarte de la verdad pueda ser desplegado en las carreteras y caminos de la tierra. Si todos los que profesan la verdad dieran al Señor lo suyo en diezmos, dones y ofrendas, habría carne en la casa del Señor. La causa de la benevolencia ya no dependería de los inciertos dones del impulso, y variaría según los cambiantes sentimientos de los hombres. Los reclamos de Dios serían bienvenidos, y su causa sería considerada con justo derecho a una porción de los

fondos confiados a nuestras manos. El Señor es nuestro divino Acreedor, y nos ha hecho promesas a través del profeta Malaquías que son muy claras, positivas e importantes. Significa mucho para nosotros si estamos o no rindiendo a Dios lo suyo. Él permite a sus mayordomos cierta porción para su propio uso, y si comercian con lo que él reclama, bendecirá divinamente los medios en sus manos. "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 14 de julio de 1896, par. 1](#)

El único plan que el Evangelio ha trazado para sostener la obra de Dios es el que deja el apoyo de su causa al honor de los hombres. Con la vista puesta únicamente en la gloria de Dios, los hombres han de dar a Dios la proporción que Él ha exigido. Contemplando la cruz del Calvario, mirando al Redentor del mundo, que por nosotros se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza fuésemos enriquecidos, sentiremos que no debemos acumular para nosotros tesoros en la tierra, sino acumular tesoros en el banco del cielo, que nunca suspenderá el pago ni fallará. El Señor ha dado a Jesús a nuestro mundo, y la pregunta es: ¿Qué podemos devolver a Dios en regalos y ofrendas para mostrar nuestro aprecio por su amor? "De gracia recibisteis, dad de gracia". [RH 14 de julio de 1896, par. 2](#)

Cuánto más deseoso estará todo fiel mayordomo de aumentar la proporción de los dones que han de depositarse en el tesoro del Señor, que de disminuir una jota o una tilde de su ofrenda. ¿A quién sirve? Para Aquel de quien depende en todo lo que disfruta. Que ninguno de los que recibimos la gracia de Cristo demos ocasión para que los ángeles se avergüencen de nosotros, y para que Jesús se avergüence de llamarnos hermanos. ¿Debemos cultivar la ingratitud y manifestarla con nuestras prácticas mezquinas de dar a la causa de Dios? Entreguémonos como sacrificio vivo y démoslo todo a Jesús. Es suyo; somos su posesión adquirida. Aquellos que son receptores de su gracia, que contemplan la cruz del Calvario, no cuestionarán la proporción a dar, sino que sentirán que la ofrenda más rica es demasiado exigua, desproporcionada al gran don del Hijo unigénito del Dios infinito. A través de la abnegación, los más pobres encontrarán la manera de obtener algo para devolver a Dios. [RH 14 de julio de 1896, par. 3](#)

El tiempo es dinero, y muchos pierden un tiempo precioso que podrían emplear en una labor útil, trabajando con sus manos lo que es bueno. El Señor nunca dirá: "Bien hecho, siervo bueno y fiel", al hombre que no ha empleado las facultades físicas que Dios le ha prestado como talentos preciosos para reunir medios con los cuales se pueda proveer a los necesitados y hacer ofrendas a Dios. Los ricos no deben

pensar que pueden contentarse con dar meramente su dinero. Tienen talentos de habilidad, y deben estudiar para mostrarse aprobados a Dios, para ser agentes espirituales sinceros en la educación y entrenamiento de sus hijos para campos de utilidad. Los padres y los hijos no deben considerarse dueños de sí mismos, ni sentir que pueden disponer de su tiempo y sus bienes como les plazca. Son posesión adquirida de Dios, y el Señor exige el aprovechamiento de sus facultades físicas, que han de emplearse en aportar ingresos al tesoro del Señor. [RH 14 de julio de 1896, par. 4](#)

Si se cortaran los mil canales de egoísmo que existen ahora, y los medios se dirigieran por el canal correcto, habría un gran ingreso fluyendo hacia el tesoro. Muchos compran ídolos con dinero que debería ir a la casa de Dios. Nadie puede practicar la verdadera benevolencia sin practicar la auténtica abnegación. La abnegación y la cruz se encuentran directamente en el camino de todo cristiano que sigue verdaderamente a Cristo. Jesús dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". ¿Considerará cada alma el hecho de que el discipulado cristiano incluye la abnegación, el autosacrificio, hasta la entrega de la vida misma si es necesario, por causa de Aquel que ha dado su vida por la vida del mundo? [RH 14 de julio de 1896, par. 5](#)

Los cristianos que ven a Cristo en la cruz están obligados ante Dios, por el don infinito de su Hijo, a no retener nada de lo que poseen, por muy querido que les sea. Si poseen algo que pueda emplearse para atraer a cualquier alma, por rica que sea, o por pobre que sea, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, deben usarlo libremente para este fin. El Señor emplea agentes humanos para que colaboren con él en la salvación de los pecadores. [RH 14 de julio de 1896, par. 6](#)

Todo el cielo está activamente ocupado en proporcionar medios para extender el conocimiento de la verdad a todos los pueblos, naciones y lenguas. Si aquellos que profesan haber sido verdaderamente convertidos, no permiten que su luz brille para otros, están descuidando el cumplimiento de las palabras de Cristo. No es necesario que nos pongamos a ensayar cuánto se ha dado a la causa de Dios, sino más bien consideremos cuánto se ha retenido de su tesoro para dedicarlo a la indulgencia del yo en la búsqueda del placer y la autogratisación. No necesitamos hacer un recuento de cuántos agentes han sido enviados, sino más bien contar cuántos han cerrado los ojos de su entendimiento, de modo que no pudieran ver su deber y ministrar a otros de acuerdo con sus diversas capacidades. [RH 14 de julio de 1896, par. 7](#)

¡Cuántos podrían ser empleados ahora si hubiera medios en la tesorería para sostenerlos en la obra! ¡Cuántas facilidades podrían emplearse para extender la obra de Dios a medida que su providencia abre el camino! Cientos podrían ser empleados en el campo para hacer el bien en diversas ramas, pero no están allí. El egoísmo los mantiene en casa; aman la comodidad, y así permanecen alejados de la viña del

Señor. Algunos quisieran ir a regiones más allá, pero no tienen los medios para llevarlos; porque otros han dejado sin hacer lo que debían haber hecho. Estas son algunas de las razones por las que unos pocos obreros tienen que ir cargados como un carro bajo las gavillas, mientras que otros no llevan carga alguna. Los que deberían ser obreros en la viña no emprenden el trabajo con fe y esperanza. Los que se quedan en casa, los que profesan ser cristianos, están representando mal a Jesucristo. Se niegan a participar con él de sus pruebas, de su humillación y de su carga. No llevan su yugo. Si dedicaran todas sus fuerzas a Dios, no trabajarían solos. Pero muchos no sienten una verdadera carga por las almas. Paso a paso podrían abrirse camino hasta que, mediante el estudio y la oración, llegaran a ser diestros en las Escrituras, y pudieran aferrarse con intenso fervor al Dios de toda gracia, suplicándole que su Espíritu Santo los moldeara y formara y los hiciera sabios para ganar almas para Cristo. [RH 14 de julio de 1896, par. 8](#)

Deben hacerse esfuerzos reales para salvar a las almas del pecado y de Satanás. ¿Por qué los hombres y las mujeres que conocen la verdad no trabajan con todos los poderes que Dios les ha dado mientras se oye la dulce voz de la misericordia? Jesús está suplicando: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." Muchos de los que son creyentes que se quedan en casa, no están tomando sobre ellos el yugo de Cristo. Se niegan a llevar sus cargas, aunque él dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga" Cristo lleva el peso apremiante, y lleva el extremo más pesado del yugo. Un gran número no quiere ir sin el campamento, soportando el reproche, como lo hizo Jesús su Maestro, y sin embargo, por su actitud, por su conducta incoherente, en realidad debilitan los esfuerzos de los que llevan las pesadas cargas. No saben lo que significa ser manso y humilde de corazón. No saben lo que significa ser abnegado, lo que significa ser partícipe con aquellos que salen a trabajar en la causa de Dios. Juzgan mal a los obreros y menosprecian sus esfuerzos. No están preparados para simpatizar con ellos en sus pruebas, en sus penas y desilusiones. No pueden ser partícipes con sus hermanos en sus sufrimientos, ni pueden ser partícipes con Cristo en sus sufrimientos. Si no lo hacen, no participarán con Cristo en su gloria, ni entrarán en el gozo de su Señor al ver a las almas salvadas en su reino eterno como resultado de sus abnegados esfuerzos por ser colaboradores de Dios. [RH 14 de julio de 1896, par. 9](#)

21 de julio de 1896

Por qué espera el Señor

La bendición de Dios no puede venir sobre aquellos que son ociosos en su viña. Los cristianos profesos que no hacen nada, neutralizan con su influencia y ejemplo

los esfuerzos de los verdaderos obreros. Hacen que las grandes e importantes verdades que profesan creer, parezcan inconsistentes, y hacen que no tengan ningún efecto. Tergiversan el carácter de Cristo. ¿Cómo puede Dios permitir que las lluvias de su gracia caigan sobre las iglesias que están compuestas en gran parte por esta clase de miembros? No sirven para nada en la obra de Dios. ¿Cómo puede decir el Maestro a los tales: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor", cuando no han sido ni buenos ni fieles? Dios no puede decir una falsedad. El poder de la gracia de Dios no puede darse en gran medida a las iglesias. Dishonraría su propio carácter glorioso dejar que las corrientes de gracia lleguen al pueblo que no lleva el yugo de Cristo, que no soporta sus cargas, que no se niega a sí mismo, que no levanta la cruz de Cristo. Por su pereza son un obstáculo para los que se moverían en la obra si no obstruyeran el camino. Dios no pide una caridad vacía, que no es más que un nombre, sino una caridad liberal, de manos abiertas. La liberalidad de Dios exige que su pueblo le rinda lo suyo en diezmos y donativos y ofrendas. Hay muchos que poseen una benevolencia vacía, que no hacen reducciones, no practican la abnegación ni el sacrificio propio. Dejan eso para que lo haga otro; pero Dios pide hombres que, mediante la fe y la oración, se entreguen a la obra; que estudien, que planifiquen, y unan a sus planes la abnegación y el autosacrificio. Esta es la única clase de liberalidad que sigue el orden de Cristo, y que redundará en honor y gloria de Dios. Hasta que esta benevolencia no se ponga en ejercicio activo, la bendición de Dios no podrá venir sobre su pueblo en su plenitud y poder. [RH 21 de julio de 1896, par. 1](#)

Toda alma verdaderamente convertida deseará intensamente sacar a otros de las tinieblas del error y llevarlos a la luz maravillosa de la justicia de Jesucristo. La gran efusión del Espíritu de Dios, que ilumina toda la tierra con su gloria, no vendrá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que sepa por experiencia lo que significa ser obreros juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho con un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no sucederá mientras la mayor parte de la iglesia no sea obrera juntamente con Dios. Dios no puede derramar su Espíritu cuando el egoísmo y la autoindulgencia son tan manifiestos; cuando prevalece un espíritu que, si se pusiera en palabras, expresaría aquella respuesta de Caín: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?". Si la verdad de este tiempo, si los signos que se multiplican por todas partes, que atestiguan que el fin de todas las cosas está cerca, no son suficientes para despertar la energía dormida de aquellos que profesan conocer la verdad, entonces la oscuridad proporcional a la luz que ha estado brillando se apoderará de estas almas. No habrá ni la más mínima excusa para su indiferencia que puedan presentar a Dios en el gran día del juicio final. No habrá ninguna razón que ofrecer en cuanto a por qué no vivieron, caminaron y trabajaron a la luz de la verdad sagrada de la palabra de Dios, y así revelaron a un mundo oscurecido por el

pecado, por medio de su conducta, su simpatía y su celo, que el poder y la realidad del evangelio no podían ser controvertidos. [RH 21 de julio de 1896, par. 2](#)

No son sólo los ministros, sino los seculares, quienes no contribuyen todo lo que pueden a persuadir a los hombres, con el precepto y el ejemplo, a aceptar la gracia salvadora de Cristo. Con habilidad y tacto, con sabiduría recibida de lo alto, deberían persuadir a los hombres a contemplar al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Cuando los corazones de los creyentes estén caldeados por el amor a Dios, harán una obra continua por Jesús. Manifestarán la mansedumbre de Cristo, y mostrarán un propósito firme que no fallará ni se desanimará. Dios usará hombres humildes para hacer su obra; porque hay una gran viña que necesita obreros. "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?" [RH 21 de julio de 1896, par. 3](#)

Cristo pronunció un ay sobre las ciudades y los pueblos que habían sido favorecidos con sus trabajos, que habían presenciado sus obras de gracia, y escuchado sus palabras de gracia, y no se habían arrepentido. A los que hacían una gran profesión de piedad, pero no realizaban las obras correspondientes, les dio sus reprimendas más mordaces. A los fariseos les dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y habéis omitido las cosas más importantes de la ley: el juicio, la misericordia y la fe: éstas debierais haber hecho, y no dejar de hacer las otras". La misericordia y el amor de Dios brotarán de los labios de aquellos en cuyos corazones habiten la misericordia y el amor de Dios. "Entonces comenzó a reprender a las ciudades donde se habían hecho la mayor parte de sus maravillas, porque no se habían arrepentido: Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo: A Tiro y a Sidón les será más tolerable el día del juicio que a vosotros. Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." [RH 21 de julio de 1896, par. 4](#)

Si los que han tenido gran luz no responden a la invitación de ser obreros con Dios, entonces Dios tomará y usará a los que han tenido mucha menos luz y muchas menos oportunidades. Aquellos que trabajen en su propia salvación con temor y temblor, se darán cuenta de que es Dios quien obra en ellos, para querer y hacer lo que le agrada. Debería haber miles plenamente despiertos y serios en la obra de Dios, que deberían ser luces brillantes y resplandecientes. Debería haber millares que conocieran el tiempo en que vivimos, y que no esperaran a que se les exhortara, sino que se sintieran constreñidos por el poder de Dios a difundir la luz, a abrir a otros la verdad tan claramente revelada en la Palabra de Dios. No hay tiempo que perder. Hombres y mujeres deben estar ministrando en comunidades no iluminadas en

regiones más allá. Después de que hayan despertado interés, deben encontrar al predicador vivo que sea hábil en la presentación de la verdad, y calificado para instruir a las familias en la palabra de Dios. Las mujeres que tienen la causa de Dios en el corazón pueden hacer una buena obra en los distritos en que residen. Cristo habla de mujeres que le ayudaron a presentar la verdad ante los demás, y Pablo también habla de mujeres que trabajaron con él en el evangelio. Pero ¡cuán limitada es la obra realizada por quienes podrían hacer una gran obra si quisieran! Hay familias que tienen medios que podrían usar para la gloria de Dios yendo a tierras lejanas para dejar brillar su luz en buenas obras a los que necesitan ayuda. ¿Por qué no se dedican hombres y mujeres a la obra misionera, siguiendo el ejemplo de Cristo? [RH 21 de julio de 1896, par. 5](#)

Pero no podemos decir nada más que repetir lo que ya se ha dicho. Se ha dado instrucción, pero ¡cuán pocos han actuado en consecuencia! ¡Cuán pocos se han interesado lo suficiente como para salir del campamento llevando el reproche de Cristo! Dios pide el esfuerzo personal de los que conocen la verdad. Llama a las familias cristianas a ir a comunidades que están en tinieblas y error, a ir a campos extranjeros, a familiarizarse con una nueva clase de sociedad, y a trabajar sabia y perseverantemente por la causa del Maestro. Para responder a esta llamada, hay que experimentar el sacrificio propio. Mientras muchos esperan que se eliminen todos los obstáculos, las almas mueren sin esperanza y sin Dios en el mundo. Muchos, muchísimos, en aras de ventajas mundanas, en aras de adquirir conocimientos de las ciencias, se aventurarán en regiones pestilentes, e irán a países donde piensan que pueden obtener ventajas comerciales; pero ¿dónde están los hombres y las mujeres que cambiarán su ubicación, y trasladarán a sus familias a regiones que están necesitadas de la luz de la verdad, a fin de que su ejemplo pueda hablar sobre aquellos que verán en ellos a los representantes de Cristo? [RH 21 de julio de 1896, par. 6](#)

El clamor macedonio llega de todas partes del mundo, y los hombres dicen: "Venid... y ayudadnos", ¿y por qué no hay una respuesta decidida? Miles de personas deberían sentirse impulsadas por el Espíritu de Cristo a seguir el ejemplo de aquel que ha dado su vida por la vida del mundo. ¿Por qué no hacer esfuerzos decididos y abnegados para instruir a los que no conocen la verdad en este tiempo? El Misionero principal vino a nuestro mundo, y se ha adelantado a nosotros para mostrarnos el camino por el que debemos trabajar. Nadie puede marcar una línea precisa para los que quieren ser testigos de Cristo. Los que disponen de medios son doblemente responsables, porque esos medios les han sido confiados por Dios, y deben sentirse responsables de llevar adelante la obra de Dios en sus diversas ramas. El hecho de que la verdad une a las almas por sus lazos de oro con el trono de Dios, debe inspirar a los hombres a trabajar con toda la energía que Dios les ha dado, para comerciar

con los bienes de su Señor en regiones lejanas, diseminando el conocimiento de Cristo muy lejos, entre los gentiles. [RH 21 de julio de 1896, par. 7](#)

Muchos a quienes Dios ha confiado medios con los cuales bendecir a la humanidad, han dejado que les resulten una trampa, en vez de dejar que les resulten una bendición para sí mismos y para los demás. ¿Puede permitirse que la propiedad que Dios os ha dado se convierta en un obstáculo? ¿Permitirás que los medios que Dios te ha confiado, que te han sido dados para comerciar con ellos, te aparten de la obra de Dios? ¿Permitirás que la confianza que Dios ha depositado en ti como su fiel mayordomo, sirva para disminuir tu influencia y utilidad, impidiéndote ser obrero junto con Dios? ¿Permitiréis que se os retenga en casa para mantener unidos los medios que Dios os ha confiado para depositarlos en el banco del cielo? No podéis alegar que no hay nada que hacer, porque hay todo por hacer. ¿Te contentarás con disfrutar de las comodidades de tu hogar, y no tratarás de decir a las almas que perecen cómo pueden obtener las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman? ¿No sacrificaréis vuestras posesiones para que otros puedan obtener una herencia inmortal? [RH 21 de julio de 1896, par. 8](#)

¿Cuáles son los principios de la ley de Dios? "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y ... a tu prójimo como a ti mismo". Toda alma que obedezca los cuatro primeros mandamientos, obedecerá los seis últimos, y pondrá de manifiesto cuál es el deber del hombre para con sus semejantes. Manifestará un amor tierno y compasivo hacia todos aquellos por quienes Cristo ha muerto. Se consagrará a ser misionero, a ser colaborador de Dios. Todos los que tienen el Espíritu de Cristo son misioneros, porque reciben el celo y la energía del Misionero principal. Tendrán la sabiduría que viene de Dios, que no es ni una impetuosidad ciega ni un fariseísmo frío y calculador, sino que brota de la confianza en Dios. "La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable y fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz." [RH 21 de julio de 1896, par. 9](#)

¿Qué puede pensar el universo celestial de los que profesan creer que Jesucristo es la única esperanza de salvación del mundo, cuando hacen tan poco por darlo a conocer a los que están en las tinieblas del error? En el gran día en que cada caso se decida para la eternidad, cuán enorme parecerá la culpa de los que no han advertido a sus asociados en el tiempo de prueba de la condenación que espera a los que descuidan tan gran salvación. ¡Qué revelación se hará entonces de lo que los cristianos profesos podrían haber hecho y no hicieron! ¡Cuántas almas verán que podrían haberse salvado por medio de ellos si hubiesen sido colaboradores de Dios! Muchos que profesan amar a Dios parecen estar encerrados en una atmósfera helada, y el amor de Cristo nunca ha derretido sus almas. El Señor Jesús dice: "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto,

dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 21 de julio de 1896, par. 10](#)

28 de julio de 1896

Conformidad con el mundo

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? y ¿qué comunicación tiene la luz con las tinieblas? y ¿qué concordia tiene Cristo con Belial? o ¿qué parte tiene el que cree con un infiel? ¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios vivo; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". En las grandes verdades dadas en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, oímos la voz de Dios hablando en lenguaje inconfundible a los hijos de los hombres: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". [RH 28 de julio de 1896, par. 1](#)

Los cristianos, cualquiera que sea su campo de trabajo, cualquiera que sea la parte de la viña del Señor que les haya sido asignada, no pueden conformarse al mundo. Los caminos del mundo no son los caminos de Dios. No debe borrarse la línea de demarcación que nos dio Jesucristo, para separar a los cristianos del mundo, rebajando así la verdad a un nivel común y deshonorando al Dios que, con un sacrificio infinito, envió a su Hijo al mundo. No debe haber traición a la santa confianza por parte de ninguno de los que profesan ser hijos de Dios. [RH 28 de julio de 1896, par. 2](#)

No hay seguridad para el hijo de Dios a menos que reciba diariamente una experiencia nueva y fresca al mirar a Jesús. Al contemplarlo día tras día, reflejará su imagen, y así representará sus atributos divinos. Su única seguridad radica en ponerse diariamente bajo la guía de la palabra de Dios, en someter diariamente su proceder a la pregunta de prueba: "¿Es éste el camino del Señor?". Una vida divina representará a Jesucristo, y será antagónica a las costumbres, prácticas y normas del mundo. [RH 28 de julio de 1896, par. 3](#)

Necesitamos, como cristianos, mantener a Jesús siempre delante de nosotros, mirando hacia él, el "autor y consumidor de nuestra fe." Toda alma que busque

llegar a ser coheredera con Jesucristo debe considerar que su trabajo especial durante este período de prueba es estudiar el carácter de Cristo, y conformarse a ese carácter. No puede hacerlo con sus propias fuerzas; pero mediante la abundante gracia dada por Dios, mejorará diariamente. Satanás, por un lado, se esfuerza por ponerlo a su servicio; Cristo, por el otro, trata de ganarlo y atraerlo hacia sí. No podréis vencer las artimañas de Satanás si no lucháis encarnizadamente contra vuestras inclinaciones. Satanás, luchando por el dominio, está decidido a conquistar. Cada facultad debe ser estrictamente guardada y mantenida leal a Dios. Este es el camino del Señor, someterse a una severa disciplina, manteniendo constantemente la mirada fija en Jesús. Por su gracia, el que se esfuerza sale del conflicto con la tentación con una visión más clara, regocijándose en una fuerza y un poder nuevos y elevados, porque hace al Señor "primero, y último, y mejor en todo." La vida religiosa es simplemente permanecer en Cristo. [RH 28 de julio de 1896, par. 4](#)

Aunque muchos profesan ser hijos e hijas de Dios, en la práctica ignoran el ejemplo de las obras y las palabras de Cristo. "Es mi privilegio", dicen claramente con sus acciones, "actuar por mí mismo. Sería perfectamente miserable si no pudiera actuar por mí mismo". Esta es la corriente religiosa del mundo; pero no lleva el refrendo celestial. Es un engaño, una ilusión. Las personas pueden, bajo ciertas influencias del momento, estar llenas de éxtasis; porque se tocan acordes cuyas vibraciones son agradables al gusto natural. Pero estas personas tendrán que aprender que ésta no es la religión de Jesucristo. Cuando cambian las circunstancias que tanto los extasiaban, sienten la depresión y la falta de estímulo, como el borracho siente la falta del estímulo de la copa embriagadora. Resplandecer de vez en cuando bajo los elogios del mundo no es la religión de Jesucristo. La ciencia, así llamada, la razón humana y la poesía, no pueden pasar por revelación, aunque es plan de Satanás que estas cosas lleguen a ser lo primero en las mentes humanas. Las almas que no han comprendido que el seguidor de Cristo debe subordinar todo poder que le ha sido conferido a la voluntad de Dios, serán arrastradas a la red que Satanás ha tejido tan cuidadosamente para sus pies inexpertos. No pueden ver que se requiere de ellos que lleven todo pensamiento cautivo a Cristo. Esta restricción es para ellos un yugo irritante. La voz de Dios, que les habla por medio de su palabra, revelándoles lo que significa ser hijo de Dios, heredero del cielo, caminar por la senda trazada para los justos, es primero desatendida, luego despreciada, luego atacada. Otras voces, además de la de Dios, atraen su atención y sus pensamientos. En lugar de conformarse a la voluntad revelada de Dios, se oponen de corazón y en la práctica a sus exigencias. A menos que estas almas estén dispuestas a ser como arcilla en las manos del alfarero, para ser moldeadas en vasos que Dios pueda usar, siempre mostrarán una deformidad de carácter, siempre llevarán las marcas de un vaso para deshonra, porque rehúsan ser hechas vasos para honra. Nunca recibirán el toque final

de la inmortalidad. Tales caracteres, en su deficiencia, estropearían el cielo. [RH 28 de julio de 1896, par. 5](#)

Como el profeso pueblo de Dios se ha ido conformando cada vez más con el mundo por medio de diversos agentes que Satanás ha puesto en operación, corresponde a los fieles ministros de Cristo hacer sonar la alarma en todas nuestras iglesias. Su deber a este respecto está expresado en esta misma epístola a los Corintios, donde el Señor nos presenta la verdadera norma del ministro de Cristo. Debe ser un obrero juntamente con Dios. "Ahora bien", dice Pablo, "somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios os rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios". Habiendo llamado al pueblo a Cristo, ha de ser pastor del rebaño, ejemplo de buena conducta. La obra del ministro no debe reducirse a una norma baja y terrenal, modelada según el corazón natural e inconverso del hombre. No ha de llevar consigo a la obra su propio espíritu y deficiencias de carácter, sino que en todas las cosas ha de cumplir la palabra, representando ante el pueblo a Jesucristo como su modelo, desplegando ante ellos la verdad en su pureza, y conformando su vida a sus santos principios. [RH 28 de julio de 1896, par. 6](#)

Dios requiere el entrenamiento de las facultades mentales. Necesitan ser cultivadas de tal manera que podamos, si es necesario, exponer la verdad ante los más altos poderes terrenales para gloria de Dios. También se necesita cada día el poder convertidor de Dios sobre el corazón y el carácter. La autodisciplina debe ser llevada a cabo por todo aquel que pretenda ser hijo de Dios; porque es de esta manera como la mente y la voluntad se someten a la mente y a la voluntad de Dios. La disciplina decidida en la causa del Señor logrará más que la elocuencia y los talentos más brillantes. Una mente ordinaria, bien entrenada, logrará más y más elevada obra que la mente más educada y los más grandes talentos, sin dominio propio. [RH 28 de julio de 1896, par. 7](#)

Una mera profesión de la verdad no tiene ningún valor. El alma que quiera llegar a ser partícipe de la naturaleza divina debe captar firmemente los principios de la verdad, y apropiarse y absorber personalmente el rico alimento que de ella se deriva. En propósito y voluntad, el agente humano debe cooperar con Dios. El yo debe ser corregido de todos sus defectos. La vid que se arrastra por el suelo y se aferra a los tocones y escombros a su alcance, debe cortar sus zarcillos de estos apoyos terrenales y encontrar su verdadero sostén entrelazándose con Dios. [RH 28 de julio de 1896, par. 8](#)

En las epístolas se habla mucho de estar firmes en la fe. Esto debería enseñarnos la necesidad de ser precavidos. No debemos entretejer en nuestra experiencia nuestras propias inclinaciones y fuertes rasgos de carácter. Esto tergiversaría los preciosos, elevadores y ennoblecedores principios de la verdad, y llevaría a otros por mal camino. La solidez en la fe significa más de lo que muchos disciernen. Significa

corregir todo error que exista en nuestros pensamientos y acciones, no sea que corrompamos la palabra de Dios. [RH 28 de julio de 1896, par. 9](#)

Se necesitan para este tiempo mentes bien equilibradas, cristianos sanos y saludables. Muchos de los que profesan a Cristo tienen una experiencia enfermiza. No pueden soportar nada desfavorable. Pierden el ánimo si piensan que son menospreciados o heridos de alguna manera, si sus hermanos no han sido tan tiernos con ellos como piensan que deberían serlo. El Gran Médico, con su infinita habilidad, les devolvería la sana salud moral; pero el paciente se niega a tomar la receta que él le ofrece. Estas personas pueden aplicar la palabra de Dios a su caso por un corto tiempo, pero no se convierten en hacedores de esa palabra. Pronto caen bajo influencias que se adaptan a sus gustos naturales y contrarrestan todo lo que han ganado. [RH 28 de julio de 1896, par. 10](#)

Separada y consagrada a Jesucristo, el alma encuentra la alegría y la paz. Cristo no nos abandona en nuestra debilidad e ineficacia, sino que, recogiéndonos en los brazos de su misericordia, nos une a su gran corazón de amor infinito. "La paz os dejo, *mi paz os doy*: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". "No os dejaré sin consuelo: vendré a vosotros". "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". Aquí está la obra de Cristo; ¿cooperarás tú, el agente humano, con él? "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." [RH 28 de julio de 1896, par. 11](#)

4 de agosto de 1896

Carta a los creyentes de la isla de Pitcairn

"Sunnyside", Cooranbong, N. S. W.,

12 de mayo de 1896

Queridos hermanos y hermanas de la isla de Pitcairn,

Te envió un saludo. He recibido de ti cartas y muestras de recuerdo, que valoro mucho porque me hablan de tu amor hacia alguien a quien nunca has visto. Siento mucho amor por ti, y mi corazón reza para que crezcas en conocimiento y comprensión espirituales. Nada me complacería más que pasar algún tiempo contigo en tu isla natal, pero cada uno tiene su rincón en la viña del Señor en el que trabajar para él. Dios ha dado a cada hombre su trabajo. Nuestra parte es hacer este trabajo fielmente y bien. [RH 4 de agosto de 1896, par. 1](#)

Cuánto me alegro de que tengáis con vosotros la presencia de Aquel que todo lo basta y todo lo puede. Aunque estés aislado del mundo por el ancho océano, no estás solo. El apóstol Juan, desterrado a la isla de Patmos por hombres inspirados por

Satanás para perseguir a los que daban fiel testimonio de Dios, recibió la visita del mensajero celestial. Escribiendo de su experiencia, Juan dice: "Yo Juan, que también soy vuestro hermano, y compañero en la tribulación, y en el reino y paciencia de Jesucristo, estuve en la isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo. Estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y: Lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia.... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que le llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce fino, como si ardieran en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas. Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Y cuando le vi, caí a sus pies como muerto. Y puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último: Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que serán después". [RH 4 de agosto de 1896, par. 2](#)

En esta isla solitaria Juan recibió "la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió y dio a entender por su ángel a su siervo Juan: que da testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca." [RH 4 de agosto de 1896, par. 3](#)

Ese mismo Jesús que se apareció a Juan en la isla de Patmos visitará a cada uno de vosotros en vuestra isla natal. Será encontrado por todos los que le invoquen, y les manifestará su amor y el amor de su Padre. La luz del Hijo de Dios brilló en la estéril Isla de Patmos, convirtiéndola en un cielo para el solitario exiliado; y si os mantenéis cerca de Jesús, vuestro Hermano Mayor, vuestro hogar será honrado por la divina Presencia. Mantén tus ojos elevados hacia Jesús; siente que es tu privilegio acudir a él con todas tus penas y problemas, sean grandes o pequeños. Confía en él tan implícitamente como un niño confía en sus padres. [RH 4 de agosto de 1896, par. 4](#)

Pero aunque estéis en gran parte alejados de las tentaciones que asaltan a los que viven en ciudades y pueblos, no estáis fuera del alcance del enemigo. Satanás trama constantemente la ruina de hombres y mujeres; vigila incansablemente para ver dónde puede introducirse; y tratará de apartarte de tu lealtad a Dios. Pero en Dios hay fuerza para vencer todas las tentaciones. Cuando te sientas tentado, deja que tu

corazón se dirija a Dios en oración pidiendo fuerza para resistir al enemigo. Aprende a creer en Jesús y a tomarle la palabra. Fija tu mente en sus preciosas promesas, para que puedas ayudar a aquellos con quienes te relacionas. Tanto los jóvenes como los ancianos deben colaborar con Dios en la lucha contra el mal. Por la fe en la sangre de Cristo pueden mantener sus propias almas en el amor de Dios. Que cada mañana digan: Hoy debo vivir para Jesús; debo amarlo y pensar en él, y negarme a que el tentador me lleve a hacer algo malo. Entonces serán vencedores en la batalla, y una victoria obtenida hoy fortalece el alma contra las tentaciones de mañana. Pídele a Dios que te muestre lo que debes evitar y lo que debes alentar. Padres e hijos, "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." [RH 4 de agosto de 1896, par. 5](#)

Dios ha dado al hombre un libro-guía, que le muestra el camino al cielo. La Biblia es la voz de Dios al hombre, que le dice lo que debe hacer para obtener la vida eterna. "Escudriñad las Escrituras", dijo Cristo, "porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Si queréis ser buenos estudiantes de esta Palabra, pedid a Dios la ayuda de su Espíritu Santo, que nos enseñará todas las cosas. Estudia cuidadosamente la Biblia, versículo por versículo, orando para que Dios te dé sabiduría para entender su palabra. Toma un versículo, y concentra tu mente en él, orando para averiguar el pensamiento que Dios ha puesto en ese versículo para ti. Medita en el pensamiento hasta que lo hagas tuyo, y sepas "lo que dice el Señor". [RH 4 de agosto de 1896, par. 6](#)

No basta con leer la Palabra de Dios, porque la verdad que contiene es como un tesoro escondido en un campo; no se encuentra en la superficie, y sólo el buscador sincero y perseverante es recompensado al encontrar las joyas de valor incalculable, las inagotables riquezas de Cristo Jesús. Nunca, hasta que me dediqué a escudriñar la Biblia, supe qué tesoros contiene. [RH 4 de agosto de 1896, par. 7](#)

Pocos se dan cuenta de lo que pierden por no escudriñar las Escrituras. [RH 4 de agosto de 1896, par. 8](#)

Todos los que escudriñen por sí mismos la palabra inspirada adquirirán el conocimiento de un Salvador personal y permanente; y su experiencia cristiana no dependerá de sentimientos, sino de la palabra del Dios vivo. "Las palabras que yo os hablo", dijo Jesús, "son espíritu y son vida". Y cuanto más estudia uno la palabra de Dios, más se apodera esa palabra de su mente, y ve más y más profundamente el propósito divino. Dijo el salmista: "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los sencillos", a todos los que, con la sencillez de un niño, escudriñan esa palabra. "Hijo mío, si recibes mis palabras, y escondes en ti mis mandamientos; si inclinas tu oído a la sabiduría, y aplicas tu corazón a la inteligencia; sí, si clamás por la ciencia, y alzas tu voz por el entendimiento; si la buscas como a la plata, y la rebuscas como a tesoros escondidos; entonces entenderás

el temor del Señor, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque el Señor da la sabiduría; de su boca salen la ciencia y la inteligencia". [RH 4 de agosto de 1896, par. 9](#)

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La experiencia que adquiriera mediante el estudio de la Palabra de Dios le capacitará para ayudar a otros. A medida que se apropie de las preciosas promesas que contiene, encontrará ayuda y seguridad. Vuestra luz brillará más y más hasta el día perfecto; porque conoceréis a Aquel cuya salida está preparada como la mañana. El precioso Salvador vela por cada uno de su pequeño rebaño en tu isla. Él dio su preciosa vida para que vosotros no perecierais; y cada uno debe tener presente que su vida le ha sido dada, no para que la estime a la ligera, sino para que la emplee en el servicio de Dios. Una vida de servicio fiel a Dios es la única vida feliz. Viviendo para él, podemos gozar de una dulce sensación de paz y seguridad. [RH 4 de agosto de 1896, par. 10](#)

Bien puede nuestro corazón volverse hacia nuestro Redentor con la más perfecta confianza cuando pensamos en lo que ha hecho por nosotros, aun cuando éramos pecadores. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Por la fe podemos descansar en su amor. "Al que a mí viene", dice, "no le echo fuera". Sería terrible comparecer ante Dios vestidos con ropas pecaminosas, con su ojo leyendo cada secreto de nuestras vidas. Pero por la eficacia del sacrificio de Cristo podemos presentarnos ante Dios puros y sin mancha, con nuestros pecados perdonados y expiados. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". El pecador redimido, vestido con las blancas vestiduras de la justicia de Cristo, puede estar en presencia de un Dios que odia el pecado, hecho perfecto por la virtud y los méritos de su Salvador. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Mantén tu mirada fija en Jesús. Piensa en él como en tu amigo. Por su rica gracia puede salvar hasta el extremo a todos los que acuden a él. Nos dice en su palabra que él es el "pan vivo bajado del cielo"; y que "si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre." [RH 4 de agosto de 1896, par. 11](#)

"Así que, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y firmes en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. Guardaos de que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad." "La paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo

habe abundantemente en vosotros con toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él." [RH 4 de agosto de 1896, par. 12](#)

11 de agosto de 1896

¿Quién representa a Cristo?

Vivimos tiempos que ponen a prueba las almas de los hombres. Aquellos que ocupan altos puestos de confianza, a quienes podemos llamar -como Dios llamó a algunos en los días de Noé- hombres poderosos, hombres de renombre, saben poco de las causas que subyacen al estado actual de la sociedad. A muchos no les interesa saber; otros no estudian de la causa al efecto. Los que llevan las riendas del gobierno no son capaces de resolver el problema de la corrupción moral, la pobreza, el pauperismo y el aumento de la delincuencia de todo tipo, que se manifiesta en todas las clases, desde las más altas hasta las más bajas. Muchos se esfuerzan en vano por colocar las operaciones comerciales sobre una base más segura. Los grandes extremos de la riqueza y la necesidad producen males innumerables. [RH 11 de agosto de 1896, par. 1](#)

En nuestras grandes ciudades existe una espantosa condición de pobreza. Multitudes de personas carecen de alimentos, ropa o cobijo adecuados para un ser humano. En las mismas ciudades hay hombres ricos, que tienen más de lo que el corazón podría desear; que viven lujosamente, gastando su dinero en casas ricamente amuebladas y en adornos personales; o peor, en la satisfacción de los apetitos sensuales, en tabaco, licores y otras cosas que destruyen el poder del cerebro, desequilibran la mente y degradan el alma. Mientras ellos se complacen egoístamente, todo el cielo está mirando a estos infieles administradores. Dios y los ángeles observan cómo los medios dados a los hombres para honrar al Creador bendiciendo al mundo, se utilizan para la gratificación del yo, para deshonra de Dios y descuido de su herencia. [RH 11 de agosto de 1896, par. 2](#)

El Señor declara: "Vosotros que alejáis el día malo, y hacéis que se acerque el asiento de la violencia; que os acostáis sobre lechos de marfil, y os tendéis sobre vuestros lechos, y coméis los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del establo; que cantáis al son de la viola, y os inventáis instrumentos de música, como David; que bebéis vino en tazones, y os unguís con los principales ungüentos; pero no os entristecéis por la aflicción de José. Por tanto, ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos, y el banquete de los que se estiraron será quitado. El Señor Dios ha jurado por sí mismo, dice el Señor Dios de los ejércitos: Aborrezco

la excelencia de Jacob, y aborrezco sus palacios; por tanto, entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella." [RH 11 de agosto de 1896, par. 3](#)

Israel había transgredido la ley, violado el sábado y oprimido a los pobres, apartando al extranjero de su derecho. Se habían entregado a la indulgencia del apetito, a beber vino y a cosas semejantes. El Señor los reprendió y predijo su degradación. Mediante la indulgencia en el vino y las bebidas fuertes, estaban confundiendo su juicio y deteriorando su carácter. "Porque habéis tornado el juicio en hiel, y el fruto de la justicia en cicuta; vosotros que os alegráis de cosa vana, que decís: ¿No hemos tomado para nosotros cuernos por nuestra propia fuerza? Pero he aquí que yo levanto contra vosotros una nación, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos; y os afligirán desde la entrada de Hemat hasta el río del desierto." Toda esta profecía presenta lecciones sobre la templanza, reprobando el egoísmo, la vida lujosa, la indulgencia en aquellas cosas que pervierten los sentidos y conducen a la extravagancia y al pecado. [RH 11 de agosto de 1896, par. 4](#)

El príncipe de las tinieblas ha puesto en marcha todos los artificios para arruinar y destruir al hombre. Tiene legiones de obreros del mal que se unen a él para borrar la imagen de Dios en nuestra juventud. Pregunto a los que conocen la verdad, a los que conocen la justicia: ¿Qué están haciendo? ¿Están usando su influencia para traer a las filas del ejército del Señor a todos los que puedan alcanzar? ¿Os habéis alistado vosotros mismos para luchar en las batallas del Señor? Como cristianos es nuestro trabajo representar a Cristo. Debemos dar un ejemplo que contraste notablemente con las prácticas de esta época malvada. El que es egoísta descuidará la obra que debe hacer, y emprenderá una obra que Dios no le ha encomendado. "El que ama el placer ["deporte", margen] será un pobre; el que ama el vino y el aceite no será rico". "El que sigue la justicia y la misericordia halla vida, justicia y honra". "El deseo del perezoso lo mata, pues sus manos se niegan a trabajar. Codicia con avaricia todo el día; pero el justo da y no escatima." [RH 11 de agosto de 1896, par. 5](#)

"El que oprime al pobre para aumentar sus riquezas, y el que da al rico, ciertamente llegará a carecer". Esto rompe con la política mundana, y deja a un lado las máximas mundanas. "Para que tu confianza esté en el Señor, te lo he hecho saber hoy, aun a ti. ¿No te he escrito cosas excelentes en consejos y conocimiento, para hacerte conocer la certeza de las palabras de verdad; para que respondas las palabras de verdad a los que te envían? No robes al pobre, porque es pobre; ni oprimas al afligido en la puerta". Considera también estas palabras: "Porque el Señor defenderá su causa, y despojará el alma de los que los despojan. No hagas amistad con el hombre iracundo; y con el furioso no irás". ¿Por qué? - "No sea que aprendas sus caminos, y pongas lazo a tu alma". [RH 11 de agosto de 1896, par. 6](#)

Mientras la desconfianza y el alejamiento invaden todas las clases sociales, los discípulos de Cristo han de revelar el espíritu que reina en el cielo. Porque el mundo estaba arruinado por el pecado, Dios dio a su Hijo para atraer de nuevo a los hombres

hacia Él. Él "amó tanto al mundo, que dio" todo lo que el cielo podía dar para la salvación de los perdidos. En cada alma que reciba ese amor se manifestará de igual manera. Dios amó tanto que dio. Si amamos con su amor, también nosotros lo daremos todo. Seremos colaboradores de aquel cuya misión es "predicar el evangelio a los pobres, ... sanar a los quebrantados de corazón, anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos la vista, poner en libertad a los oprimidos, predicar el año agradable del Señor". Haremos la obra que nos ha encomendado: "desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar ir libres a los oprimidos y romper todo yugo; ... repartir tu pan al hambriento y traer a tu casa a los pobres desechados; cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne".

[RH 11 de agosto de 1896, par. 7](#)

De nuevo dice el Señor: "Levantad las manos caídas y las rodillas débiles, y haced sendas derechas a vuestros pies, para que el cojo no se desvíe del camino, sino que más bien se cure". A nuestro alrededor hay almas que se han desviado del camino, almas que han sido heridas y magulladas por el enemigo, y que sienten ansia de ayuda, de consuelo, de simpatía. Estas almas, cuando entran en contacto con nosotros, deben encontrar una mano fuerte tendida para estrechar su mano, una fe fuerte y viva que les ayudará a poner su confianza en Jesús. [RH 11 de agosto de 1896, par. 8](#)

Todos los que oran con sinceridad: "Sé tú mi modelo", trabajarán en la línea de Cristo; revelarán que ellos mismos se esfuerzan por seguir a Cristo, y como resultado natural, llevarán a otros a buscar la vida superior. El poder de la palabra es un don precioso de Dios, y si se usa para decir palabras de esperanza y valor a los oprimidos, será un sabor de vida para la vida. Pero puede ser un sabor de muerte para la muerte. Las palabras duras o incluso desconsideradas pueden ser un gran obstáculo para el alma que lucha y desfallece. Pueden aguijonear y herir hasta que el alma caiga en el terreno de Satanás y nunca más escuche la voz de Cristo. [RH 11 de agosto de 1896, par. 9](#)

El Salvador marca todo nuestro trabajo como si fuera hecho para sí mismo; porque identifica su interés con el de la humanidad sufriente. Todo el que pronuncia el nombre de Cristo está llamado, en la medida de sus posibilidades, a ayudar a todas las demás almas en el camino hacia el cielo. Pero que nadie sienta que Cristo lo ha colocado en el tribunal para juzgar a un hermano o hermana que es desafortunado o que cae en el error. Muchos corazones están dolorosamente afligidos, a quienes las palabras bien dichas podrían traer paz y descanso. Estas almas son una prueba para sus hermanos y hermanas, revelando lo que hay en el corazón. Todo el cielo está mirando para ver cómo tratamos a los que necesitan nuestra ayuda. Es esto lo que revela si el fuego resplandeciente del primer amor sigue ardiendo sobre el altar del corazón. ¡Qué poder tendría la iglesia si todos sus miembros estuvieran tan imbuidos del Espíritu de Cristo como para hablarse unos a otros sólo palabras de consuelo,

paz y esperanza; si ninguno sintiera que es su prerrogativa juzgar, oprimir, arrojar una sombra oscura sobre el alma de otro! [RH 11 de agosto de 1896, par. 10](#)

Cuando los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?", el Salvador "llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero el que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar. ¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa! Por tanto, si tu mano o tu pie te ofenden, córtalos y échalos de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego del infierno. Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve, y va por los montes y busca la que se ha descarriado? Y si la encuentra, de cierto os digo que se goza más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños." [RH 11 de agosto de 1896, par. 11](#)

Hermanos míos, no os engaños respecto a vuestras propias almas. Aquellos que son oidores y hacedores de las palabras de Cristo son los únicos que han edificado sobre la Roca eterna, y cuya casa permanecerá segura cuando las tormentas la azoten. ¿Sobre qué tipo de cimiento has estado construyendo, sobre arena resbaladiza o sobre roca sólida? Si no sois hacedores de las palabras de Cristo, vuestra casa se derrumbará. ¿Buscáis salvar a las almas que perecen, o cruzáis los brazos y dejáis sin ayuda a los que podríais ayudar? No obtendrás fuerza ni aliento para tu propia alma si descuidas obrar las obras de Cristo. [RH 11 de agosto de 1896, par. 12](#)

"El que beba del agua que yo le daré", dijo Jesús, "no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." "Si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 11 de agosto de 1896, par. 13](#)

18 de agosto de 1896

El Reino de Cristo

"¿A qué compararemos el reino de Dios?", dijo Cristo, "¿o con qué lo compararemos?". Cristo encontró corruptos los reinos del mundo. Después que Satanás fue expulsado del cielo, erigió su estandarte de rebelión en esta tierra, y trató por todos los medios de ganar a los hombres para su estandarte. Con el fin de ganarse con mayor éxito la lealtad del mundo, se revistió con el ropaje de la religión. Mediante el trato familiar, a través de sus agentes, con los habitantes del mundo, trabajó para extender su poder, para que el contagio del mal se extendiera ampliamente. Su propósito era establecer un reino que fuera gobernado por sus propias leyes, y llevado a cabo con sus propios recursos, independientemente de Dios; y tan bien lo consiguió, que cuando Cristo vino al mundo para establecer un reino, miró a los gobiernos de los hombres, y dijo: "¿A qué compararemos el reino de Dios?". Nada en la sociedad civil le permitía una comparación. El mundo había dejado de lado a esa clase de personas más necesitadas de cuidado y atención; incluso los más fervientes religiosos entre los judíos, llenos de orgullo y prejuicios, descuidaban a los pobres y necesitados, y algunos entre ellos fruncían el ceño ante su existencia. [RH 18 de agosto de 1896, par. 1](#)

La misión y la obra de Cristo contrastaban notablemente con la injusticia y la opresión tan universalmente practicadas. Los reinos terrenales se establecen y sostienen por la fuerza física, pero éste no había de ser el fundamento del reino del Mesías. En el establecimiento de su gobierno no debían emplearse armas carnales, ni practicarse la coacción; no se intentaría forzar las conciencias de los hombres. Estos son los principios utilizados por el príncipe de las tinieblas para el gobierno de su reino. Sus agentes están trabajando activamente, tratando en su independencia humana de promulgar leyes que están en contraste directo con la misericordia y la bondad amorosa de Cristo. [RH 18 de agosto de 1896, par. 2](#)

La profecía ha establecido claramente la naturaleza del reino de Cristo. Él planeó un gobierno que no usaría la fuerza; sus súbditos no conocerían la opresión. Los símbolos de los gobiernos terrenales son bestias salvajes, pero en el reino de Cristo, los hombres están llamados a contemplar, no a una bestia feroz, sino al Cordero de Dios. No vino como un tirano feroz, sino como el Hijo del hombre; no para conquistar a las naciones con su poder de hierro, sino "para anunciar buenas nuevas a los humildes"; "para vendar a los quebrantados de corazón, proclamar la libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos"; "para consolar a todos los que lloran". Vino como el divino Restaurador, trayendo a la humanidad oprimida y oprimida la rica y abundante gracia del Cielo, para que por el poder de su justicia, el hombre, aunque caído y degradado, pudiera ser partícipe de la divinidad. [RH 18 de agosto de 1896, par. 3](#)

A los ojos del mundo, Cristo era peculiar en algunas cosas. Siempre amigo de los que más necesitaban su protección, consoló a los necesitados y se hizo amigo de los rechazados por los orgullosos y exclusivos judíos. Los desamparados sentían su protección, y el alma convicta y arrepentida se revestía de su salvación. Y exigía de sus súbditos que prestaran ayuda y protección a los oprimidos. Ninguna alma que lleve la imagen de Dios debe ponerse a los pies del poder humano. Hay que conceder la mayor bondad y libertad posibles a los que han comprado la sangre de Cristo. Una y otra vez en sus enseñanzas, Cristo presentó el valor de la verdadera humildad, mostrando cuán necesario es que ejerzamos la ayuda, la compasión y el amor mutuos. [RH 18 de agosto de 1896, par. 4](#)

Los cristianos profesos de hoy tienen ante sí el ejemplo de Cristo, pero ¿lo siguen? A menudo, por la dureza de sus corazones, ponen de manifiesto que no pertenecen al reino de Cristo. Demasiados se educan a sí mismos para censurar y condenar, rechazando con palabras ásperas y punzantes a los que buscan su ayuda. Pero la mundanalidad fría excluye del corazón el amor de Jesús. Sólo podemos cooperar con Cristo en la edificación de su reino siendo santificados por su Espíritu. No debemos emplear la fuerza, ni tomar las armas para obligar a la obediencia; porque hacer esto sería exhibir el mismo espíritu revelado por los enemigos de Cristo. [RH 18 de agosto de 1896, par. 5](#)

Cristo no puede hacer nada por la recuperación del hombre hasta que, convencido de su propia debilidad y despojado de toda autosuficiencia y orgullo, se ponga bajo el control de Dios. Entonces y sólo entonces podrá ser un verdadero súbdito de Dios. No se puede confiar en la grandeza humana, en el intelecto humano o en los planes humanos. Debemos ponernos bajo la guía de una mente infinita, reconociendo que sin Jesús no podemos hacer nada. "Humillaos ante el Señor, y él os levantará". "¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros codicia la envidia? Pero él da más gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes." [RH 18 de agosto de 1896, par. 6](#)

Cristo enseñó que su Iglesia es un reino espiritual. Él mismo, "el Príncipe de la paz", es la cabeza de su Iglesia. En su persona se representó al mundo la humanidad, habitada por la divinidad. El gran fin de su misión era ser una ofrenda por el pecado del mundo, para que mediante el derramamiento de sangre se hiciera expiación por toda la raza humana. Con un corazón siempre conmovido por nuestras debilidades, un oído siempre abierto al clamor de la humanidad sufriente, una mano siempre dispuesta a salvar a los desalentados y desesperados, Jesús, nuestro Salvador, "anduvo haciendo el bien". Sus palabras inspiraban esperanza; sus preceptos despertaban a los hombres a la fe, y les hacían poner su confianza en Él. [RH 18 de agosto de 1896, par. 7](#)

Antes de que el hombre pueda pertenecer al reino de Cristo, su carácter debe ser purificado del pecado y santificado por la gracia de Cristo. Debe llegar a ser miembro

del cuerpo de Cristo, recibiendo de él su alimento como los sarmientos de la vid obtienen su fuerza del tallo madre. Y todos los que son miembros del reino de Cristo lo representarán en carácter y disposición. ¿Quiénes son los que trabajan así su vida al servicio de Cristo? Todos ellos se sentarán con él en su trono. Pero todos los que se exaltan a sí mismos, todos los que oprimen a sus semejantes de cualquier manera, hacen esto a Jesucristo; porque cada alma ha sido comprada a un precio infinito, y por la fe en Cristo es capaz de recibir la inmortalidad, para vivir a través de las edades eternas. [RH 18 de agosto de 1896, par. 8](#)

Cuánto tiempo soportará Dios la despiadada indiferencia mostrada en el trato de los hombres hacia sus semejantes, no podemos determinarlo. Pero "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Si los hombres siembran obras de amor y compasión, palabras de consuelo, esperanza y aliento, cosecharán lo que han sembrado. [RH 18 de agosto de 1896, par. 9](#)

Cristo anhela manifestar su gracia y estampar su carácter y su imagen en el mundo entero. El que se rebeló en el cielo le ofreció los reinos de este mundo para comprar su homenaje a los principios del mal; pero él vino a establecer un reino de justicia, y no se dejaría comprar; no abandonaría su propósito. Esta tierra es su herencia comprada, y quiere hombres libres, puros y santos. El Redentor del mundo tenía hambre y sed de simpatía y cooperación; y su peregrinaje terrenal de trabajo y sacrificio se vio animado por la perspectiva de que sus anhelos serían satisfechos, de que su obra no sería en vano. Y aunque Satanás trabaja por medio de instrumentos humanos para obstaculizar los propósitos de Cristo, hay triunfos que han de lograrse mediante la sangre derramada por el mundo, que darán gloria a Dios y al Cordero. Su reino se extenderá y abarcará el mundo entero. Los paganos le serán dados por heredad, y los confines de la tierra por posesión suya. Cristo no estará satisfecho hasta que la victoria sea completa. Pero "verá los dolores de su alma, y quedará satisfecho". "Así temerán el nombre del Señor desde el occidente, y su gloria desde el nacimiento del sol". [RH 18 de agosto de 1896, par. 10](#)

25 de agosto de 1896

Nuestra batalla contra el mal

La voluntad del hombre es agresiva, y se esfuerza constantemente por doblegar todas las cosas a sus propósitos. Si se alista del lado de Dios y del bien, los frutos del Espíritu aparecerán en la vida; y Dios ha asignado gloria, honor y paz a todo hombre que obra el bien. [RH 25 de agosto de 1896, par. 1](#)

Cuando a Satanás se le permite moldear la voluntad, la utiliza para lograr sus fines. A menudo trabaja encubierto como un ángel de luz. Tiene sinagogas para la adoración, y un inmenso número de seguidores. Pero con todas sus altas profesiones, está enemistado con Dios. Instiga teorías de incredulidad y agita el corazón humano

para que luche contra la palabra de Dios. Con un esfuerzo persistente y perseverante, trata de inspirar a los hombres con sus propias energías de odio y antagonismo hacia Dios, y de ponerlos en oposición a las instituciones y requisitos del Cielo y a las operaciones del Espíritu Santo. Alista bajo su estandarte a todas las agencias del mal, y las trae al campo de batalla bajo su generalato para oponer el mal al bien. [RH 25 de agosto de 1896, par. 2](#)

Es obra de Satanás destronar a Dios del corazón y moldear la naturaleza humana a su propia imagen de deformidad moral. Aviva las malas propensiones, despertando pasiones y ambiciones impías. Dice: "Te daré todo este poder, estos honores, riquezas y placeres pecaminosos"; pero sus condiciones son que se ceda en integridad, que se embote la conciencia. Así degrada las facultades humanas y las lleva cautivas del pecado. [RH 25 de agosto de 1896, par. 3](#)

Dios llama a los hombres a oponerse a los poderes del mal. Dice: "No reine, pues, el pecado en vuestros cuerpos mortales, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios, como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia." [RH 25 de agosto de 1896, par. 4](#)

La vida cristiana es una guerra. Pero "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." En este conflicto de justicia contra injusticia, sólo podemos tener éxito con la ayuda divina. Nuestra voluntad finita debe someterse a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe mezclarse con la divina. Esto atraerá al Espíritu Santo en nuestra ayuda; y cada conquista tenderá a la recuperación de la posesión comprada por Dios, a la restauración de su imagen en el alma. [RH 25 de agosto de 1896, par. 5](#)

El Señor Jesús actúa por medio del Espíritu Santo, porque es su representante. Por medio de él infunde vida espiritual en el alma, avivando sus energías para el bien, limpiándola de la contaminación moral y dándole aptitud para su reino. Jesús tiene grandes bendiciones que conceder, ricos dones que distribuir entre los hombres. Él es el maravilloso Consejero, infinito en sabiduría y fuerza; y si reconocemos el poder de su Espíritu, y nos sometemos a ser moldeados por él, estaremos completos en él. ¡Qué pensamiento es éste! En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. Y vosotros estáis completos en él". El corazón humano nunca conocerá la felicidad hasta que se someta a ser moldeado por el Espíritu de Dios. El Espíritu conforma el alma renovada al modelo, Jesucristo. Por su influencia, la enemistad contra Dios se transforma en fe y amor, y el orgullo en humildad. El alma percibe la belleza de la verdad, y Cristo es honrado en excelencia y perfección de carácter. A medida que se efectúan estos cambios, los ángeles prorrumpen en un canto de

éxtasis, y Dios y Cristo se regocijan por las almas modeladas según la semejanza divina. [RH 25 de agosto de 1896, par. 6](#)

Es contemplando a Cristo, ejercitando la fe en Él, experimentando por nosotros mismos su gracia salvadora, como estamos capacitados para presentarlo al mundo. Cuando el alma se renueva a través de la verdad y se pone en armonía con Dios, el Señor nos aceptará como obreros junto con Él, para la salvación de los demás. Jesús será nuestro tema; su amor ardiendo en el altar de nuestros corazones, llegará a los corazones de la gente. La verdad será presentada, no como una teoría fría y sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida. Pero el poder es de Dios por medio de su Espíritu Santo, que obra eficazmente en los corazones y las mentes. Cuando Jesús dejó a sus discípulos la obra que había comenzado, les encargó: "Quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto". Y prometió: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." Y los discípulos "perseveraban unánimes en oración y ruego", esperando el cumplimiento de la promesa. [RH 25 de agosto de 1896, par. 7](#)

Debemos orar tan fervientemente por el descenso del Espíritu Santo como oraron los discípulos el día de Pentecostés. Si ellos lo necesitaban entonces, nosotros lo necesitamos más hoy. Toda clase de falsas doctrinas, herejías y engaños están extraviando las mentes de los hombres; y sin la ayuda del Espíritu, nuestros esfuerzos por presentar la verdad divina serán en vano. [RH 25 de agosto de 1896, par. 8](#)

Vivimos en la época del poder del Espíritu Santo. Está tratando de difundirse a través de la agencia de la humanidad, aumentando así su influencia en el mundo. Porque si alguno bebe del agua de la vida, será en él "una fuente de agua que salte para vida eterna"; y la bendición no se limitará a él mismo, sino que será compartida por otros. [RH 25 de agosto de 1896, par. 9](#)

En ocasiones en que el Espíritu Santo ha manifestado su poder entre nuestras iglesias o en nuestras escuelas, algunos le han dado un mero reconocimiento formal; otros lo han recibido con incredulidad y resistencia; y aún otros le han dado al Huésped celestial un alcance confinado, limitando su poder y sus operaciones. Se le ha considerado como un elemento a restringir, a controlar. El Espíritu de Dios tiene un alcance ilimitado en el universo celestial; y no corresponde a las mentes humanas finitas limitar su poder o prescribir sus operaciones. Que nadie juzgue al Espíritu Santo; porque él juzgará a los que lo hagan. [RH 25 de agosto de 1896, par. 10](#)

Rechazar al Espíritu Santo, por cuyo poder vencemos las fuerzas del mal, es el pecado que supera a todos los demás, porque nos separa de la fuente de nuestro poder, de Cristo y de la comunión con él. Cuando hay un despertar manifiesto en la iglesia o en la escuela, y es evidente que el Espíritu Santo está obrando, debe honrarse la primera insinuación de la influencia celestial. Que la rutina del estudio o

del trabajo sea secundaria, y que cada uno coopere con la agencia divina, con sincera acción de gracias porque Dios ha visitado a su pueblo. [RH 25 de agosto de 1896, par. 11](#)

La guerra entre el bien y el mal no se ha vuelto menos feroz de lo que era en los días del Salvador. El camino al cielo no es más fácil ahora que entonces. Todos nuestros pecados deben ser eliminados. Toda indulgencia que obstaculice nuestra vida religiosa debe ser eliminada. El ojo derecho o la mano derecha deben ser sacrificados, si nos hacen ofender. ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra propia sabiduría y a recibir el reino de los cielos como un niño pequeño? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra justicia propia? ¿Estamos dispuestos a sacrificar la aprobación de los hombres? El premio de la vida eterna tiene un valor infinito. ¿Estamos dispuestos a acoger la ayuda del Espíritu Santo y a cooperar con él, haciendo esfuerzos y sacrificios proporcionados al valor del objeto que se ha de obtener? [RH 25 de agosto de 1896, par. 12](#)

La exhortación del Espíritu de Dios tiene una fuerza especial en este momento: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios." [RH 25 de agosto de 1896, par. 13](#)

1 de septiembre de 1896

Cuidado, no caigáis

"Además, hermanos, no quisiera que ignoraseis que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar; y todos fueron bautizados con Moisés en la nube y en el mar; y todos comieron la misma comida espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebieron de aquella Roca espiritual que los seguía, y aquella Roca era Cristo. Pero de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto." "Y estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos también codiciaron. Ni seáis ídólatras, como lo fueron algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentaba a comer y a beber, y se levantaba a jugar." [RH 1 de septiembre de 1896, par. 1](#)

A oídos de todo Israel, y con espantosa majestad, Dios había hablado desde el monte Sinaí, declarando los preceptos de su ley. Abrumado por un sentimiento de culpa, y temiendo ser consumido por la gloria de la presencia del Señor, el pueblo había suplicado a Moisés: "Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, no sea que muramos". [RH 1 de septiembre de 1896, par. 2](#)

Dios llamó a Moisés a la montaña para comunicarle su ley; y cuando la presencia de Moisés se retiró, la solemne impresión causada en el pueblo por la manifestación de la presencia de Dios, desapareció rápidamente. Aunque la gloria de Dios seguía siendo como un fuego devorador en la cima del monte, los viejos hábitos de pensamiento y sentimiento comenzaron a afirmar su poder. Incluso los líderes de la hueste parecieron perder la razón. El recuerdo de su pacto con Dios, su terror cuando, cayendo sobre sus rostros, habían temido sobremanera, todo se desvaneció como humo de las mentes del pueblo. Cansados de esperar el regreso de Moisés, comenzaron a clamar por alguna representación visible de Dios. [RH 1 de septiembre de 1896, par. 3](#)

Aarón, que había quedado a cargo del campamento, tuvo la tentación de creer que si se resistía a las exigencias del pueblo, le quitarían la vida, y en lugar de ejercer fe en Dios, confiando en que el poder divino lo sostendría, cedió a sus clamores. Recogiendo los adornos de oro, hizo un becerro de fundición y lo modeló con un buril. Entonces los jefes del pueblo declararon: "Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto." [RH 1 de septiembre de 1896, par. 4](#)

Aarón vio que la imagen que había hecho agradaba al pueblo, y se sintió orgulloso de su obra. Construyó un altar ante el ídolo, y declaró: "Mañana es fiesta para el Señor". "Al día siguiente se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos y trajeron ofrendas de paz; y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a jugar". Después del banquete, se entregaban a la alegría y al baile, que terminaban en las vergonzosas orgías que caracterizan las fiestas paganas. [RH 1 de septiembre de 1896, par. 5](#)

Dios en el cielo lo contempló todo, y advirtió a Moisés de lo que estaba ocurriendo en el campamento, diciendo: "Ahora, pues, déjame en paz, para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; y haré de ti una gran nación. Entonces Moisés rogó a Jehová su Dios, y dijo: Señor, ¿por qué se ha encendido tu ira contra tu pueblo, al cual sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano poderosa? ¿Por qué han de hablar los egipcios y decir: Por maldad los sacó, para matarlos en los montes y consumirlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete de tu ardiente ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo....Y el Señor se arrepintió del mal que pensaba hacer a su pueblo." [RH 1 de septiembre de 1896, par. 6](#)

Cuando Moisés bajó de la montaña con las dos tablas del testimonio en la mano, oyó los gritos del pueblo y, al acercarse, contempló el ídolo y la multitud que se divertía. Abrumado por el horror y la indignación de que Dios hubiera sido tan

deshonrado y de que el pueblo hubiera roto su solemne pacto con él, arrojó las tablas de piedra al suelo y las rompió. Aunque su amor por Israel era tan grande que estaba dispuesto a dar su propia vida por el pueblo, su celo por la gloria de Dios le movió a la ira, que encontró expresión en este acto de tan terrible significado. Dios no lo reprendió. La ruptura de las tablas de piedra no era más que una representación del hecho de que Israel había roto el pacto que había hecho recientemente con Dios. Su ira no estaba motivada por el amor propio o la ambición herida, sino que era esa justa indignación contra el pecado, que brota del celo por la gloria de Dios, y a la que se refieren las palabras de la Escritura: "Airaos, y no pequéis." [RH 1 de septiembre de 1896, par. 7](#)

Y Moisés "vio que el pueblo estaba desnudo; (porque Aarón los había desnudado para su vergüenza entre sus enemigos)" "Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, para que hayas traído sobre él tan grande pecado? Y Aarón respondió: No se encienda la ira de mi señor; tú conoces al pueblo, que está empeñado en hacer mal. Porque me han dicho: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues en cuanto a este Moisés, el varón que nos hizo subir de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él." "Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta hacerlo polvo, y lo esparció sobre el agua, e hizo beber de él a los hijos de Israel." [RH 1 de septiembre de 1896, par. 8](#)

Obsérvese el extremo fanatismo y pecado al que el pueblo fue conducido por el enemigo. A su servicio y bajo su influencia, exhibían los rasgos de su carácter. Comían y bebían sin pensar en Dios ni en su misericordia, sin resistirse a quien los conducía a los actos más vergonzosos. La alegría y el baile llegaron a tal extremo que los sentidos se encapricharon y se dejaron seducir. Dios fue deshonrado, pues su pueblo se había convertido en una vergüenza a los ojos de las naciones. Los juicios estaban a punto de caer sobre la multitud infatuada; sin embargo, en su misericordia, Dios les dio otra oportunidad para abandonar sus pecados. "Moisés, de pie a la puerta del campamento, dijo: ¿Quién está de parte del Señor? que venga a mí". Los trompeteros recogieron las palabras y las hicieron sonar con sus trompetas: "¿Quién está del lado del Señor? que venga a mí". Todos los que se arrepentían tenían el privilegio de tomar posición junto a Moisés. "Y se juntaron a él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Poned cada uno su espada al lado, y entrad y salid de puerta a puerta por todo el campamento, y matad cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero, y cada uno a su prójimo..... Y cayeron del pueblo aquel día como tres mil hombres". [RH 1 de septiembre de 1896, par. 9](#)

Aquellos que habían mostrado tan poco sentido de la presencia y grandeza de Dios, y que, después de la exhibición de su majestad, estaban dispuestos a apartarse de él, serían una trampa continua para Israel; y fueron muertos como reprobación al pecado, y para inducir al pueblo a temer deshonrar a Dios. En esta obra no hubo

hipocresía ni parcialidad; no se hizo ninguna confederación para proteger a los culpables; porque el terror del Señor estaba sobre el pueblo. [RH 1 de septiembre de 1896, par. 10](#)

A nosotros se nos da la advertencia: "Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo". No puede haber presunción más fatal que la que lleva a los hombres a aventurarse en un curso de autocomplacencia. En vista de esta solemne advertencia de Dios, ¿no deberían prestar atención los padres y las madres? ¿No deberían señalar a los jóvenes los peligros que surgen constantemente para alejarlos de Dios? Muchos padres permiten a sus hijos asistir a fiestas de placer, pensando que la diversión es esencial para la salud y la felicidad; ¡pero qué peligros hay en ese camino! Cuanto más se satisface el deseo de placer, tanto más fuerte se hace, hasta que al fin la experiencia de la vida se compone en gran parte de autograticaciones. Dios nos pide que tengamos cuidado. "El que piensa que está firme, tenga cuidado de no caer". [RH 1 de septiembre de 1896, par. 11](#)

Las fiestas de placer de naturaleza mundana, las reuniones para comer y beber, están inspiradas por un poder que viene de abajo. Son una oblación al enemigo de Dios. Al entregarse a tales gratificaciones, la mente se intoxica, como cuando se bebe licor; y si se permite que los pensamientos corran por un cauce bajo, pronto se pervierten las facultades de la mente. La conversación común y las ideas pervertidas se entretajan en la textura del carácter y contaminan el alma. Como el Israel de antaño, los amantes del placer comen y beben, y se levantan a jugar. [RH 1 de septiembre de 1896, par. 12](#)

Todos los que toman parte en lo que deshonra a Dios traen sobre la causa de Dios una mancha que no se borra fácilmente. Hieren sus propias almas, y llevarán las cicatrices durante toda su vida. El malhechor puede ver su pecado y arrepentirse; Dios puede perdonarle; pero el poder de discernimiento, que debería mantenerse siempre agudo y sensible para discernir entre lo sagrado y lo común, queda en gran medida destruido. A causa de esto, algunos permanecerán en la ceguera y la insensibilidad, adoptando sentimientos mundanos e incluso infieles, aceptando los artificios y las imaginaciones humanas como divinas, mientras se apartan de las demostraciones del Espíritu Santo. [RH 1 de septiembre de 1896, par. 13](#)

En este mundo actúan dos grandes poderes: uno desde arriba y otro desde abajo. Todo hombre está bajo la influencia de uno u otro. Los que están unidos a Cristo obrarán en la línea de Cristo; los que están en unión con Satanás obrarán bajo la inspiración de su jefe. La voluntad del hombre se deja libre para actuar, y por la acción se revela qué espíritu se mueve en el corazón. "Por sus frutos los conoceréis". [RH 1 de septiembre de 1896, par. 14](#)

A todos los que están esperando la aparición de nuestro Señor, yo les diría: ¿Has observado individualmente tu alma como alguien que está cooperando con Dios para

su purificación de todo pecado, y para su entera santificación para Dios? ¿Por precepto y ejemplo enseñas a la juventud la santificación por medio de la verdad, hacia la santidad y la obediencia a Dios? o ¿por pensamiento y acción dices, "Mi Señor demora su venida"? [RH 1 de septiembre de 1896, par. 15](#)

El Santo de Israel nos ha dado reglas de guía, y todos los que quieran ser salvos deben seguir estas reglas; porque forman la norma del carácter. La voluntad del Señor debe convertirse en nuestra voluntad en todo. Su religión debe ser llevada a todo lo que hacemos, dando sanción a cada deber diario. Nadie puede apartarse de los primeros principios de rectitud sin pecar. [RH 1 de septiembre de 1896, par. 16](#)

En aquel gran día, cuando se abran las cuentas de todos, se sabrá quién está preparado para encontrarse con su Señor en paz. "Mirad por vosotros mismos, no sea que en algún momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y os sobrevenga de improviso aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre." [RH 1 de septiembre de 1896, par. 17](#)

8 de septiembre de 1896

La necesidad de obreros consagrados

"Y Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en él fuego, y pusieron en él incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él no les había mandado. Y salió fuego de Jehová, y los consumió, y murieron delante de Jehová. Entonces Moisés dijo a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: Seré santificado en los que se acercan a mí, y delante de todo el pueblo seré glorificado." Y se le dio a Aarón la orden especial: "No bebas vino ni sidra, tú, ni tus hijos contigo, cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones, y para que hagáis diferencia entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio." [RH 8 de septiembre de 1896, par. 1](#)

El Señor dio instrucciones especiales a Moisés con respecto a todo lo relacionado con su obra, pues era celoso de su honor. Dijo: "Seré santificado en los que se acerquen a mí, y ante todo el pueblo seré glorificado". Hoy su obra es tan sagrada como en tiempos de los hijos de Israel. La proclamación de su verdad, que ha de resplandecer en medio de las tinieblas morales del mundo, es una obra sobre la cual Dios y los ángeles celestiales tienen supervisión; y nadie debe ocuparse en esta obra sino aquellos que están santificados por una conexión viva con Dios. Se necesitan hombres convertidos, hombres que amen y honren a Dios, temerosos de actuar según su propia sabiduría, y conscientes de que sus esfuerzos sólo pueden tener éxito si

son reconocidos por Aquel sin cuya bendición no hay prosperidad. En todo momento el poder divino debe combinarse con el esfuerzo humano, de lo contrario se ofrecerá fuego extraño en lugar del sagrado. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 2](#)

Muchos no reconocen el carácter sagrado del trabajo que realizan. Pero para trabajar con éxito, deben tener siempre presente su carácter exaltado. Lean todos las instrucciones dadas por Cristo a Moisés, exigiendo que cada uno esté en su lugar y haga la parte de la obra para la cual fue designado y apartado. Si al armar o desarmar el tabernáculo se encontraba a algún hombre fuera de su lugar, o se aventuraba a realizar alguna acción oficiosa, ese hombre era condenado a muerte. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 3](#)

Manejar las cosas sagradas como si fueran asuntos comunes es una ofensa a Dios; porque lo que Dios ha apartado para hacer su servicio de dar luz a este mundo es sagrado. Los que tienen alguna relación con la obra de Dios no deben andar en la vanidad de su propia sabiduría, sino en la sabiduría de Dios, o correrán el peligro de poner las cosas sagradas y las comunes en el mismo nivel, separándose así de Dios. Y justo en proporción a la consagración del hombre a Dios en esta vida, será su adelanto en la vida futura. Es imposible que los hombres se nieguen a caminar en la luz que Dios les ha dado y sigan teniendo una conexión viva con él. Pueden hacer planes que parezcan sabios, pero sin Dios como su consejero, estos planes resultarán ser una trampa. El enemigo obrará por medio de tales personas para llevar a cabo sus propios planes, porque rechazan los medios por los cuales Dios les enseñaría y dirigiría. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 4](#)

El último sueño que Dios le dio a Nabucodonosor, y la experiencia del rey en relación con él, contienen lecciones de vital importancia para todos los que están relacionados con la obra de Dios. El rey se turbó con su sueño, pues era evidentemente una predicción de adversidad, y ninguno de sus sabios quiso tratar de interpretarlo. El fiel Daniel se presentó ante el rey, no para adularlo ni para malinterpretarlo a fin de obtener su favor. Tenía el solemne deber de decir la verdad al rey de Babilonia. Dijo: "Señor mío, el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus enemigos. El árbol que viste, que crecía y era fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo, y su vista a toda la tierra; cuyas hojas eran hermosas, y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas tenían su morada las aves del cielo: tú eres, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte; porque tu grandeza ha crecido, y llega hasta el cielo, y tu dominio hasta el fin de la tierra. Y viendo el rey a un vigilante y a un santo que descendía del cielo, y decía: Derribad el árbol y destruidlo; pero dejad el tronco de sus raíces en la tierra, con una cinta de hierro y de bronce, en la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo, y que su parte sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos; esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: que te

alejarrán de los hombres, y tu morada serár con las bestias del campo, y te harán comer hierba como a los bueyes, y te mojarán con el rocío del cielo, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. Tu reino te serár seguro, después que hayas conocido que el cielo manda. Por tanto, oh rey, que mi consejo sea aceptable para ti, y rompe tus pecados con justicia, y tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres; si puede ser una prolongación de tu tranquilidad. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 5](#)

Pero Nabucodonosor no hizo caso del mensaje enviado por el cielo. Un año después de haber sido así advertido, mientras caminaba por su palacio, dijo para sus adentros: "¿No es ésta la gran Babilonia que he edificado para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para honra de mi majestad?". El Dios del cielo leyó el corazón del rey, y oyó sus susurros de autocomplacencia. "Mientras la palabra estaba en boca del rey, se oyó una voz del cielo que decía: Rey Nabucodonosor, a ti se te ha dicho: El reino se ha apartado de ti. Y te echarán de entre los hombres, y tu morada serár con las bestias del campo; te harán comer hierba como a los bueyes, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. A la misma hora se cumplió esto sobre Nabucodonosor. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 6](#)

Hoy hay un Vigilante que toma conocimiento de los hijos de los hombres, y en un sentido especial de aquellos que han de representar a Dios recibiendo su sagrada verdad en el corazón y revelándola al mundo. Ese Vigilante vela por los intereses de todos. Cada individuo está ante él. No hay pensamiento del corazón que pase desapercibido. Nada puede ocultársele. Su oído escucha los susurros secretos, y toda cosa secreta ha de ser sometida a juicio. Todos necesitan aprender que el Vigilante celestial conoce a los hijos de los hombres. Si los hombres olvidan esto, existe el peligro de que un espíritu de egoísmo y exaltación propia entre en su obra. Estos principios practicados no sólo son perjudiciales para todos dentro de la esfera de su acción, sino que conducirán a un desarrollo del carácter tan objetable que su poseedor no podrá encontrar un lugar entre los redimidos. El que está sentado en los cielos requiere que un espíritu diferente controle a sus obreros. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 7](#)

Cualquiera que sea la posición que seamos llamados a ocupar, nuestra única seguridad está en caminar humildemente con Dios. El hombre que se gloría en sus supuestas capacidades, en su posición de poder, en su sabiduría, en su propiedad, o en cualquier otra cosa que no sea Cristo, será tomado en la red del enemigo. El que no camina humildemente delante de Dios encontrará un espíritu que se levanta dentro de él, impulsando el deseo de gobernar a otros relacionados con él, y haciendo que oprima a otros que son humanos y errantes como él. Se apropia de la jurisdicción y el control sobre otros hombres, un honor que sólo pertenece a Dios. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 8](#)

Bajo la reprensión de Dios, el orgulloso corazón de Nabucodonosor se humilló. Reconoció a Jehová como el Dios viviente. "Al fin de los días", dice el registro. "Yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí, y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es dominio eterno, y su reino es de generación en generación:.... él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Qué haces?... Yo Nabucodonosor alabo, ensalzo y honro al Rey del cielo, todas cuyas obras son verdad, y sus caminos juicio; y a los que andan con soberbia puede abatir." Así, el rey de Babilonia se convirtió en testigo de Dios. Se presentó como una epístola viviente, dando su testimonio, cálido y elocuente, desde un corazón agradecido que participaba de la misericordia y la gracia y la justicia y la paz de la naturaleza divina. [RH 8 de septiembre de 1896, par. 9](#)

¡Oh, que todos los que han tenido una gran luz brillando a su alrededor en rica abundancia se convirtieran en humildes y fieles agentes de Dios, y, como el rey de Babilonia, alzarán sus voces en reconocimiento de Dios! Entonces podrían ser hechos, en verdad, guardianes de los sagrados fideicomisos. "Porque he aquí viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que obran impiamente, serán estopa; y el día que vendrá los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama. Pero a vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia con sanidad en sus alas." [RH 8 de septiembre de 1896, par. 10](#)

15 de septiembre de 1896

El poder del amor de Dios

"Ahora bien, así dice el Señor que te creó, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama se encenderá sobre ti.... Desde que fuiste preciosa a mis ojos, has sido honorable, y yo te he amado: por eso daré hombres por ti, y pueblos por tu vida.... Diré al norte: Ríndete; y al sur: No te detengas; trae a mis hijos de lejos, y a mis hijas de los confines de la tierra; a todo el que es llamado por mi nombre; porque yo lo he creado para mi gloria, yo lo he formado; sí, yo lo he hecho." [RH 15 de septiembre de 1896, par. 1](#)

El Señor ama a cada uno de aquellos por quienes dio a su Hijo, y no quiere que pasemos nuestros días lamentándonos por nuestros pecados. Todo lo que Dios podía hacer lo ha hecho para manifestarnos su gran amor y misericordia. Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Descansa entonces en la seguridad del amor de Dios. Abre

la puerta de tu corazón, y deja que los rayos del sol de la justicia de Cristo alejen la sombra de la tristeza y el dolor. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 2](#)

Dios no nos ama porque nosotros le hayamos amado primero, sino porque "siendo aún pecadores", Cristo murió por nosotros, proveyendo plena y abundantemente a nuestra redención. Aunque por nuestra desobediencia hemos merecido el desagrado y la condenación de Dios, Él no nos ha abandonado; no nos ha dejado que luchemos contra el poder del enemigo con nuestras propias fuerzas finitas. Los ángeles celestiales libran nuestras batallas por nosotros; y cooperando con ellos, podemos salir victoriosos de los poderes del mal. Confiando en Cristo como nuestro Salvador personal, podemos ser "más que vencedores por medio de aquel que nos amó." [RH 15 de septiembre de 1896, par. 3](#)

"Así ha dicho Dios, el Señor, el que creó los cielos y los extendió; el que extendió la tierra y lo que de ella sale; el que da aliento al pueblo que está sobre ella, y espíritu a los que andan por ella: Yo el Señor te he llamado en justicia, y sostendré tu mano, y te guardaré, y te daré por pacto del pueblo, por luz de las naciones; para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la casa de prisión a los que están sentados en tinieblas." Esta preciosa seguridad de Dios a Cristo abarca a todos los que reciben a Jesucristo; pues Juan dice: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Al acercarnos a él por la fe, él se acerca a nosotros, adoptándonos en su familia y haciéndonos hijos e hijas del Altísimo. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 4](#)

Al desobedecer los mandamientos de Dios, el hombre cayó bajo la condenación de su ley. Esta caída exigió la aparición de la gracia de Dios en favor de los pecadores. Nunca habríamos aprendido el significado de esta palabra "gracia" si no hubiéramos caído. Dios ama a los ángeles sin pecado, que le sirven y obedecen todos sus mandatos; pero no les concede la gracia. Estos seres celestiales no saben nada de la gracia; nunca la han necesitado, porque nunca han pecado. La gracia es un atributo de Dios que se muestra a los seres humanos que no la merecen. No la hemos buscado nosotros, sino que ha sido enviada en busca nuestra. Dios se regocija en conceder esta gracia a todo aquel que tiene hambre de ella. A cada uno presenta términos de misericordia, no porque seamos dignos, sino porque somos totalmente indignos. Nuestra necesidad es la cualificación que nos da la seguridad de que recibiremos este don. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 5](#)

Pero Dios no usa su gracia para hacer que su ley no tenga efecto, o para tomar el lugar de su ley. "El Señor se complace por su justicia; engrandecerá la ley y la hará honorable". Su ley es la verdad. "No desfallecerá ni se desanimará, hasta que ponga juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley". Dios dio al hombre una ley perfecta. Una ley imperfecta habría perpetuado el pecado-haciendo a Dios el autor del pecado. Jesús vino a condenar el pecado en la carne, a llevar la maldición del pecado por

nosotros; y quitó la ley de debajo de los pies de los que la pisoteaban, y la hizo honorable. Él guardó los mandamientos de su Padre; y sólo siendo partícipe de la naturaleza divina, puede el hombre guardarlos. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 6](#)

La gracia de Dios y la ley de su reino están en perfecta armonía; caminan de la mano. Su gracia hace posible que nos acerquemos a Él por la fe. Recibiéndola y dejándola obrar en nuestras vidas, damos testimonio de la validez de la ley; exaltamos la ley y la hacemos honorable llevando a cabo sus principios vivos por el poder de la gracia de Cristo; y rindiendo obediencia pura y de todo corazón a la ley de Dios, damos testimonio ante el universo del cielo, y ante un mundo apóstata que está anulando la ley de Dios, del poder de la redención. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 7](#)

"No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino que según su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo, que derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador". Que nadie intente cargar con sus propios pecados, pues han sido expiados por el gran portador del pecado. El Hijo unigénito de Dios satisfizo voluntariamente las demandas de la ley violada de Dios. Fue golpeado por Dios y afligido en nuestro favor. Unido al Padre, fue plenamente capaz de soportar la pena de nuestra desobediencia. Al unir su divinidad a nuestra humanidad, Cristo ha exaltado a la familia humana. Su divinidad se aferra al trono del Infinito en favor del hombre. Como sustituto nuestro, tomó sobre sí nuestros pecados, y ahora intercede ante el Padre en nuestro favor. "En todo le convenía ser semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados de su pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." [RH 15 de septiembre de 1896, par. 8](#)

Es imposible que nos salvemos a nosotros mismos. Sólo por la eficacia de la sangre de Jesucristo podemos salvarnos. Él murió en la cruz del Calvario por nosotros, y podemos estar completos en él; porque su sacrificio es todo suficiente. ¿Por qué vas a mantener los ojos fijos en ti mismo, cuando tu Salvador está a tu lado, diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga"? "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia". Pon tus pecados sobre mí. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 9](#)

Satanás vendrá a ti diciendo: "Eres un pecador"; pero no permitas que llene tu mente con el pensamiento de que porque eres pecador, Dios te ha desechado. Dile: "Sí, soy pecador, y por eso mismo necesito un Salvador. Necesito el perdón y el indulto, y Cristo dice que si acudo a él, no pereceré. En su carta a mí leo: "Si

confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Cuando Satanás te diga que estás perdido, responde: Sí; pero Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. "No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea". Cuanto mayor es mi pecado, mayor es mi necesidad de un Salvador. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 10](#)

En el momento en que te aferres a las promesas de Dios por fe, diciendo: Yo soy la oveja perdida que Jesús vino a salvar, una nueva vida tomará posesión de ti, y recibirás fuerza para resistir al tentador. Pero la fe para asir las promesas no viene por sentimiento. "La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". No debes esperar que ocurra algún gran cambio; no debes esperar sentir alguna emoción maravillosa. Sólo el Espíritu de Dios puede hacer una impresión duradera en la mente. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 11](#)

Cristo anhela ver a su pueblo resistir al adversario de las almas; pero sólo desviando la mirada del yo hacia Jesús podemos lograrlo. Dejad de lamentaros de vuestra impotencia, porque vuestro Salvador siente vuestras flaquezas, y hoy os dice: No os desaniméis, echad sobre mí vuestras cargas. Yo las tomaré todas y haré lo que sea bueno para tu alma. Mirando a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe, seremos inspirados con esperanza y veremos la salvación de Dios; porque él puede guardarnos de caer. Cuando nos sintamos tentados a lamentarnos, forcemos nuestros labios a proferir las alabanzas de Dios; porque él es digno de alabanza. "Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán". "Confíad en el Señor para siempre; porque en el Señor Jehová está la fuerza eterna". [RH 15 de septiembre de 1896, par. 12](#)

Nunca se ha dejado perecer a un alma que confía en Jesús. "Yo, yo soy", declara el Señor, "que borro tus transgresiones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Acuérdate de mí; abogemos juntos: declara tú, para que seas justificado." "No he hablado en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no he dicho a la descendencia de Jacob: Buscadme en vano; yo, el Señor, hablo justicia, declaro cosas que están bien.... Mirad a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro". Responded a las llamadas del amor de Dios, y decid: Confiaré en el Señor, y seré consolado, porque él me ha amado. Alabaré al Señor, porque su ira se ha apartado. [RH 15 de septiembre de 1896, par. 13](#)

22 de septiembre de 1896

Nuestro abogado y nuestro adversario

"Y me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás de pie a su derecha para resistirle". [Zacarías 3:1](#). [RH 22 de septiembre de 1896, par.](#)

1

El tercer capítulo de Zacarías contiene verdades sobre las que se puede reflexionar con provecho. Hay lecciones que son provechosas para todos. Aquí está representado el pueblo de Dios, como si fuera un criminal sometido a juicio. Josué, como sumo sacerdote, pide una bendición para el pueblo, que está en gran aflicción. Mientras suplica así ante Dios, Satanás está de pie a su derecha como su adversario. Es un acusador de los hijos de Dios, y está haciendo que el caso de Israel parezca lo más desesperado posible. Presenta ante el Señor sus maldades y defectos. Muestra sus faltas y fracasos, con la esperanza de que aparezcan de tal carácter a los ojos de Cristo que no les preste ayuda en su gran necesidad. Josué, como representante del pueblo de Dios, está condenado, vestido con ropas inmundas. Consciente de las imperfecciones de Israel, está abrumado por el desaliento. Satanás presiona sobre su alma un sentimiento de culpabilidad que le hace sentirse casi desesperanzado. Sin embargo, está allí como un suplicante, con Satanás dispuesto contra él. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 2](#)

Pero veamos qué posición adopta Cristo hacia Josué y el acusador: "Y el Señor dijo a Satanás: El Señor te reprenda, oh Satanás; aun el Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda: ¿no es éste un tizón arrancado del fuego?". [RH 22 de septiembre de 1896, par. 3](#)

Satanás quiso cubrir de oscuridad al pueblo de Dios y arruinarlo; pero Jesús se interpuso. Aunque habían pecado, Jesús cargó con la culpa de sus pecados sobre su propia alma. Arrebató a la raza como un tizón del fuego. Con su largo brazo humano rodeó a la humanidad, mientras que con su brazo divino se aferró al trono del Dios infinito. Y así el hombre recibe fuerza para vencer a Satanás y triunfar en Dios. El socorro se pone al alcance de las almas que perecen; el adversario es reprendido. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 4](#)

"Y Josué estaba vestido de ropas inmundas, y estaba delante del ángel. Y él respondió y habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y a él dijo: He aquí, yo he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con muda de ropa. Y dije: Pongan sobre su cabeza una mitra hermosa. Y pusieron una hermosa mitra sobre su cabeza, y lo vistieron con ropas". Entonces el ángel, con la autoridad del Señor, hizo una promesa solemne a Josué: "Si anduvieres en mis caminos, y si guardares mi ordenanza, tú también juzgarás mi casa, y tú también guardarás mis atrios, y yo te daré lugares para que andes entre estos que están delante. Oye ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, porque son hombres sorprendidos." [RH 22 de septiembre de 1896, par. 5](#)

A pesar de los defectos del pueblo de Dios desde la caída, Jesús no se apartará de los objetos de su cuidado. Él tiene el poder de cambiar nuestro vestido, de quitar las vestiduras sucias, de poner sobre el pecador arrepentido y creyente su manto de justicia, y escribir perdón en su nombre. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 6](#)

Satanás comenzó su obra de acusador en el cielo. Esta ha sido su obra desde la caída, y será su obra en un sentido especial a medida que nos acercamos al fin de los tiempos. Se excita cuando ve en la tierra un pueblo que, aun en su debilidad y pecaminosidad, respeta la ley de Jehová. No tiene intención de que obedezcan a Dios. Se deleita en su indignidad, y tiene maquinaciones preparadas para cada alma, para que todos sean atrapados y separados de Dios. Él acusaría y condenaría a Dios, y a todos los que se esfuerzan por llevar a cabo sus propósitos en este mundo, en misericordia y amor, en compasión y perdón. Cada manifestación del poder de Dios en favor de su pueblo despierta la enemistad de Satanás contra él. Cada vez que Dios obra en favor de ellos, Satanás y sus ángeles se despiertan para trabajar con implacable vigor en su ruina. Está celoso de toda alma que hace de Cristo su fuerza. Su objeto es instigar al mal, y cuando lo ha logrado, echar toda la culpa sobre el tentado, presentándolo ante el Abogado, vestido con las negras vestiduras del pecado, y procurando asegurarle el castigo más severo. Exige justicia sin misericordia. No permite el arrepentimiento. La pena, argumenta, nunca puede ser condonada, y Dios es justo. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 7](#)

El pecador no puede contradecir ni responder a la acusación de Satanás contra él, pero nuestro Abogado presenta sus manos heridas, y hace un alegato eficaz en favor del arrepentido que ha puesto su caso en manos de Jesús. Nuestro Salvador hace callar a este audaz acusador con el incontestable argumento de la cruz. Jesús se pone de pie para alegar su propia sangre en favor del pecador. Ha desenmascarado al tentador disfrazado, y lo ha mostrado en su verdadera luz, como un maligno enemigo de Cristo y del hombre. La condenación y el asesinato del Hijo de Dios fueron provocados por las falsas acusaciones de Satanás, y eso contra uno que era puro, santo y sin mácula. Esta obra apartó para siempre de Satanás el afecto y la simpatía del mundo celestial. Ni un solo pensamiento de simpatía quedó en sus corazones por aquel que había sido un ángel exaltado. Esta misma obra está llevando a cabo en el mundo de hoy en los hijos de desobediencia, aquellos cuyas mentes están sujetas a su control. La cruz del Calvario muestra hasta dónde llevará Satanás su obra. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 8](#)

Esta falsa justicia que Satanás propugna, Dios la aborrece; no debe entrar en la experiencia de los hijos e hijas de Dios. La censura de Satanás no debe ser imitada por nadie que participe de la misericordia y el amor de Dios. Que ninguno de sus profesos hijos suba al tribunal para acusar o condenar a otro. Guarda tu propia alma; vigila de cerca el primer pensamiento celoso, la primera sugerencia de cuestionar o juzgar a otros. Dios no te ha puesto para que seas juez de tus hermanos; y mientras lo hagas, tu propia alma estará tan desprovista del Espíritu de Dios como las colinas de Gilboa lo estuvieron de rocío y lluvia. Aquellos que están listos para acusar y encontrar faltas en otros, cometen pecado contra sus propias almas. Los que quieren llevar a otros ante la justicia, deben ser ellos mismos la encarnación de la pureza sin

mancha. Nunca menospreciéis a un alma por la que Cristo ha muerto; porque cuando acusáis y condenáis a sus seguidores, acusáis y condenáis a Cristo. Sed instrumentos en las manos del Señor para salvar almas "con temor, arrancándolas del fuego; aborreciendo aun el vestido manchado por la carne". No debemos ser severos con las enfermedades de los demás, sino atender celosamente a nuestro propio caso individual. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 9](#)

Los ángeles de Dios están observando el carácter que desarrollas, están sopesando tus palabras y acciones; por lo tanto, presta atención a tus caminos; examina de cerca tu propio corazón, prueba si estás en el amor de Dios. Cuando Jesús está morando en tu corazón por fe, cuando su amor controla el corazón, tendrás amor por tus hermanos y hermanas. Cuando veas, o creas discernir un defecto o error, no lo divulgues, sino dile su falta entre tú y él solamente. Por la sangre de Cristo puede ser limpiado. Fue esta sangre, el poderoso argumento de la cruz del Calvario, la que quebrantó el poder de Satanás como acusador. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 10](#)

Los que están relacionados con la iglesia de Dios y trabajan por ella, se encuentran en la misma posición que se representa que ocupa Josué. Cuando los siervos de Dios ven los defectos de Israel, cuando ven los pecados que no han sido quitados, de sus corazones afligidos brota la oración: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". Pero Dios no se complace, no es glorificado por muchos que dicen creer en la verdad. Él llama a su iglesia a despertar. No miréis a los ministros para que hagan vuestro trabajo; no durmáis como las vírgenes insensatas, que no tenían aceite en sus lámparas. Abastezcan sus lámparas con el aceite de la gracia de Cristo. Si cada uno en la iglesia dejara que su luz brillara para los demás como Dios manda, qué obra se haría. Una iglesia viva será una iglesia operante. Trae tus poderes a Jesús; ponlos en ejercicio. Piensa, medita, observa y ora. Una conexión estrecha con Jesús aumentará tu poder de realizar el bien, tu intelecto se fortalecerá. El tiempo que pondrá a prueba las almas de los hombres está ante nosotros. Entonces no tendremos abogado que reprenda al diablo y abogue en nuestro favor. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 11](#)

Cada alma debe resistir el desaliento que Satanás seguramente sugerirá, que nuestros pecados son demasiados y demasiado graves para ser perdonados. Pecador, Jesús te ama. Ha metido su propio brazo en la hoguera para rescatarte. Entonces deja que la fe tome el lugar de la duda, la esperanza y el coraje el lugar del miedo y la incredulidad. Confiesa diariamente tus pecados y espera el perdón. No permitas que la actitud descuidada o indiferente de nadie te desanime, ni embote la corriente de vida que fluye por tu alma. Si veis que aquellos que deberían estar bien despiertos, que deberían ser ejemplos para el rebaño, no cumplen con su alta y santa responsabilidad, entonces sentid hasta lo más profundo de vuestra alma que hay más necesidad de que cumpláis con los requisitos de Dios y guardéis su cargo. Debéis

actuar como hombres vivos; trabajad con fidelidad. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 12](#)

El Señor proclamó desde el Sinaí: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". ¿Guardas el sábado según el mandamiento? ¿Ordenas a tus hijos y a tu casa después de ti, como hizo Abraham? Los padres no han hecho su trabajo con fidelidad en sus familias. No han sentido una carga por las almas, ni siquiera por sus propios hijos. No los han refrenado, sino que los han complacido, descuidando sus intereses eternos. Los libros del cielo testifican contra ellos. Cuando veáis a vuestros hijos fuera del arca, sin Dios y sin esperanza en el mundo, daos prisa, porque la tormenta de la ira de Dios se cierne sobre los hijos de la desobediencia. Dios ha encomendado a cada uno sagradas confianzas. A cada uno le ha dado talentos para que los mejore, no para que los entierre. No esperes a que alguien haga tu trabajo. Si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, el poder milagroso de Satanás, ya manifestado, no nos engañará. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 13](#)

Pero hay una característica más importante en esta lección. Su significado completo será experimentado por aquellos que estarán vivos en la venida del Señor. Hay quienes guardarán el encargo de Dios hasta el fin de los tiempos. Conocerán la comunión de los sufrimientos de Cristo. La malignidad de Satanás se intensificará hacia ellos, al ver que su tiempo es corto. Sabe que está seguro de los que están bajo sus engaños, pero a los que no se dejen engañar por él, los perseguirá hasta que caiga sobre ellos la reprensión final de Dios. Hará milagros para fijar el engaño sobre los ya engañados, y para engañar a otros. Deseo insistirles en la necesidad de caminar santa y estrechamente con Dios. Decir que creemos en el Hijo de Dios no es suficiente. Debemos tener a Cristo habitando en nuestros corazones por la fe. "Si" es la tentación que ataca a Jesús. Con plena confianza debemos aceptar a Jesús como nuestro Salvador, y revelarlo en nuestra vida y carácter. Así podremos resistir en medio de los peligros de los últimos días. [RH 22 de septiembre de 1896, par. 14](#)